6382

Cas. 17

8/98

FRATRIS

DOMINICI SOTO SEGOVIENSIS,

THEOLOGI, ORDINIS PRÆDicatorum, & Cæsareæ Maiestati à sacris confessionibus, ad sanctum Concilium Tridentinum De natura & gratia, Libri. III. cum Apologia contra Reuerendum Episcopum Catharinum.

Ex postrema recognitione Authoris.

Accesserunt adhæc eiusdem authoris liber de tegendo & detegendo secreto. Et in causa pauperum deliberatio. Cum Indice copiosissimo, atque locupletissimo.

Cas. 17

CVM PRIVILEGIO.

SALMANTICÆ

Excudebat Ioannes Baptista à Terranoua.

Anno Domini. 1570.

Esta tassado en nueue Reales.

EL REY.

POr quanto por parte de vos el prior frayles y conuento del monasterio de sant Pablo de la ciudad de Burgos dela orden de sancto Domingo, nos fue echa relacion diziendo que por nos se auia echo merced a esse monasterio de prorrogarle el priuilegio dela impresion del maestro fray Domingo de Soto Cathedratico en la vniuersidad de Salamanca, por otros cinco años como nos constaria por la dicha cedula de que haziades presentacion, la qual se auia librado en el nuestro consejo de camara, y porque conforme ala nueua prematica auia sido necessario hazer las diligencias que por ella se mandaua, y assi se auian passado casi dos años despues de su echa sin auerse vsado della, nos suplicastes os mãdassemos dar nuestra cedula para que los libros sobre la epistola ad Romanos, y de natura & gratia, y la Apologia contra Catharinum, y la relacion de ratione tegendi & detegendi secretum, y el libro de Cauendo Iuramentorũ Abusu, y la Summa de la Doctrina Christiana, que estauan ya vistos y examinados conforme ala dicha pragmatica, por el padre fray Diego de Chaues dela dicha orden, y por nos mandados imprimir, gozasedes del dicho priuilegio desde el dia dela fecha della, o como la nr̃a merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro consejo fue acordado que deuiamos mandar dar esta nr̃a cedula para vos, e yo tuue lo por biẽ, y por hazer bien y limosna al dicho monasterio, es nr̃a volũtad y mandamos que los cinco años que por vna nuestra cedula os fueron prorrogados, su fecha en el bosque de Segouia a quatro de Octubre, del año pasado de mill e quinientos e sesenta y seys, corran y se quẽten desde el dia de la fecha desta mi cedula, durante el qual dicho tiẽpo damos licencia y facultad a vos el dicho prior frayles y cõuento o ala persona que vuestro poder ouiere para que pueda imprimir en estos nuestros reynos los dichos libros que de suso se haze mencion con las adiciones que en los dichos libros hizo el dicho fray Diego de Chaues, y mãdamos q̃ durante el dicho tiẽpo delos dichos cinco años persona alguna sin nuestra licẽcia pueda imprimir ni vender los dichos libros sino vos el dicho prior frayles y cõbento, o la persona o personas quel dicho vuestro poder ouiere so pena que pierdan la impresion que hizieren y vendieren y los moldes y aparejos con que lo hizieren, y mas incurran en pena de diez mill marauedis, la tercera parte para el que lo acusare y la otra tercera parte para el juez que lo sentẽciare y la otra tercera parte para nuestra camara, y mandamos que despues de impressos no se puedan vẽder ni vendan sin que primero se traygan al nuestro consejo juntamente con los originales que en el fueron vistos que van rubricados y firmados al fin dellos juntamente con la dicha censiua firmada del dicho fray Diego de Chaues, de Iuan de la Vega nuestro escriuano de camara de los que en el nuestro cõsejo residen para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original y se tasse el precio a que se ouiere de vender cada volumen, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica y leyes destos reynos, y mandamos a qualesquier nuestras justicias y juezes que guarden y cumplan y hagan guardar y cũplir esta nuestra cedula y lo en ella cõtenido, fecha en el Pardo a seys dias del mes de março de mill e quinientos y sesenta y nueue años.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad, Antonio de Erasso.

ENla villa de Madrid a veynte y ocho dias del mes de Setiembre de mill y quinientos y setẽta años, vista esta peticion y el libro de que en ella se haze mencion, por los señores del cõsejo tassaron cada vn cuerpo del dicho libro en papel de que en la dicha peticion se haze mẽcion a nueue Reales todo el y no mas y mandaron que no se pueda vender ni venda sin que se imprima esta tassa en la primera hoja del en fee de lo qual yo Domingo de Çauala escriuano de camara de su Magestad, de los que residen en el su consejo lo firme de mi nombre va en en tres renglones en papel.

Domingo de Cauala.

El Rey.

POr quanto por parte de vos el prior, frayles, y conuento del monesterio de sant Pablo de la ciudad de Burgos de la orden de sancto Domingo nos fue fecha relacion diziendo, que por nos se auia hecho merced a esse monesterio de prorrogarle el priuilegio de la impresiõ del maestro fray Domingo de Soto, cathedratico en la vniuersidad de Salamãca por otros cinco anos, como nos constaria por la dicha cedula de que haziades presentacion, la qual se auia librado en el nuestro cõsejo de camara: y porque conforme ala nueua prematica auia sido necessario hazer las diligencias que por ella se mãdaua, y assi se auian passado casi dos años despues de su fecha sin auerse vsado della, nos suplicastes os mãdassemos dar nuestra cedula, para que los libros sobre la epistola ad Romanos, e de Natura & gracia, y la Apologia contra Catharinum, y la relacion de Ratione tegendi, & de tegendi secretum, y el libro de Cauendo iurament orũ abusu, y la summa de doctrina Christiana que estauan ya vistos y examinados cõforme a la dicha prematica, por el padre fray Diego de Chaues dessa dicha orden, y por nos mandados imprimir gozassedes del dicho preuilegio desde el dia de la fecha della, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro cõsejo fue acordado q̃ deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos, e yo tuue lo por bien: y por hazer bien y limosna al dicho monasterio es nuestra volũtad, e mandamos que los cinco años que por vna nuestra cedula os fueron prorrogados, su fecha en el bosque de Segobia a quatro de Octubre, del año passado de mil e quinientos e sesenta e seys, corran e se quenten desde el dia de la fecha desta mi cedula, durante el qual dicho tiempo damos licencia y facultad a vos el dicho prior frayles y conuento, o a la persona que vuestro poder ouiere para q̃ pueda imprimir en estos nr̃os reynos los dichos libros q̃ de suso se haze mẽciõ, con las addiciones que en los dichos libros hizo el dicho fray Diego de Chaues. E mãdamos que durante el dicho tiempo delos dichos cinco años, persona alguna sin nr̃a licencia pueda imprimir ni vender los dichos libros, si no vos el dicho prior frayles y conuento, o la persona, o personas quel dicho vuestro poder ouieren, so pena que pierdan la impresion que hizieren y vendieren, y los moldes y aparejos, con que lo hizieren, e mas incurran en pena de diez mil maraue dis, la tercera parte para el que lo acusare, y la otra tercera parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercera parte para nuestra camara, e mandamos que despues de impresos no se puedan vender ni vendan, sin que primero se traygan al nuestro consejo, juntamente con los originales que en el fueron vistos, que vã rubricados y firmados al fin dellos, juntamente con la dicha cẽsura, firmada del dicho fray Diego de Chaues, y de Iuan dela Vega nuestro escriuano de camara, de los que en el nuestro consejo residen, para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original, y se tasse el precio a que se ouiere de vender cada volumen, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes destos reynos. E mandamos a qualesquier nuestras justicias e juezes que guarden e cumplan e fagan guardar e cumplir esta nuestra cedula y lo enella contenido. Fecha en el Pardo a seys dias del mes de Março, de mil e quinientos e sesenta e nueue años.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad.

Antonio de Eraſſo.

INDEX LOCVPLE-

tissimus sententiarum, & eorum, quæ in hoc opere continentur, ordine alphabetico digestus.

A.

Abrahæ fides.pag.167.columna.1.

Abrahæ iustitia. ibidem.

Absoluendus quod non sit, qui certo cognoscitur non habere contritionem verã, sed attritionem veram.pag.140.colum.2.

Acceptio iustitiæ Christi, & efficacia. pagin. 159.col.1.

Actio humana tres habet considerandas conditiones.pag.199.col.1.

Actus virtutum q̃ sint quodammodo causæ formales remissionis peccatorum. pa.152. col.2.& pag.153.col.1.

Actus fidei solus est præuius gratiæ Lutheranis, neq; aliam admittunt dispositionẽ. pagin.101.col.1.

Actus primus diligẽdi Deum naturalis. pagi. 78.col.1.

Actus singula. non censetur dilectio, dum est cum peccato. ibidem.

Actus diligẽdi Deum habetur extra gratiam & fidem.pag.81.col.1.

Actus fidei ne hebetio meriti & meritũ diuersis rationibus.pag.99.col.2.

Actus virtutis requisiti priores sunt gratia secundum naturam.pag.134.col.1.&2.

Actus fidei qualis requiratur in iustificatione impij.pag.135.col.2.

Actus sex in iustificatione referũtur.pa.145. colum.1.

Actus disponẽtes ad gratiam, & virtutes, quę cum eadem infunduntur, q̃ inter se cohæreant.pag.150.col.1.

Adã dupliciter potuit diligere Deũ, nos vno tantùm modo.pag.81.col.2.

Adam fuit creatus in gratia.pa.12.col.1.&.2.

Adam q̃ nõ omnia dona quæ recepit, trãsmisisset in posteros, ostẽditur.p.17.col.1.&.2

Adæ q̃ absq; dispositione fuerit gratia collata.pag.16.col.2.

Adæ cum Christo collatio.pa.29.col.1.

Adæ cõminatio mortis facta.pa.31.col1.

Adultus qui baptizatur qualis in eo detestatio requiratur.pag.139.col.1.

Adult⁹, qui ab originali mũdatur, oportet vt credat, speret, & diligat.pag.127.col.1.

Adultorum ad iustificationem tres variæ dispositiones. ibidem.

Adultorum iustificatio ab originali, & actualibus peccatis.pag.131.col.1.

Anabaptistarum hæresis.pag.121.col.1.

Animalia bruta nec ius habent propriè vllũ, neq; felicitatis capacia sunt. pa.199.col.2.

Angelis quòd nõ fuerit necessaria iustitia originalis.pagin.16.colum.1.

Appetitus sensitiuus & rationalis.pag.6.col. secunda.

Appetitus irascibilis, & concupiscibilis. ibid.

Arboris nõmine, siue bonæ, siue malę quid intelligatur in sacra scriptura.pag.188.col.2.

Attritio bona & mala.pag.137.col.2.

Attritio & contritio distinguuntur.pag.138. col.secunda.

Attritio cognita ab eo qui baptizãdus est, an sufficiat.pag.139.col.2.

Attritio etiã cognita sufficit ad baptismũ. ibid

Attritio quomodo fiat contritio.pag.142.columna.1.

Attritio non fit contritio.pag.153.col.1.

Attritionis & cõtritiõis etymologia.pa.137. columna.2.

Augustin⁹ coryphæus huius disputationis de peccato, & iustificatione.pag.4.col.2.

Augustinus vnde defecerit ad Manichęos.pa. 59.col.1.

Augustinus explicat quid sit indurare.pagin. 62.col.2.

Augustinus explicatur, cùm inquit extra charitatẽ non esse veras virtutes.pag.71.col.2.

Augustinus cur dubitet de serò pœnitẽtibus. pag.141.col.2.

Augustinus quid de perfectione iustitię dicat pag.154.col.2.

Augustinus nõ meminit de virgine, sed eã excipit ab omni actuali peccato.p.185.col.1

Augustini & Anselmi de originali peccato dissidium.pag.24.col.2.

Augustini sententia de amisso libero arbitrio post peccatum.pag.49.col.1.

Augu-

Augustini locus declaratur.pa.57.aliàs.55.colum.2.
Augustini sententia de diuulgatione euangelij.pa.131.col.1.
Et plura de ignorantibus euangelium, & de insulanis hominibus.ibidem.columna.1.& colum.2.
Augustini verba de beata virgine.pa.185.columna.1.
August.omnes filij fidei.pag.129.col.2.
Ἀθλοθέτης vocatur Christus à Dionysio,& quare? Et vitam Christianam vocat ἄθλοθεσίαν. Et quid sit ἄ'θλον.pag.41.col.2.
Author sententiam retractat.pa.126.col.2.
Auxiliũ,concursus,influentia Dei,vide Deus.
Auxilium speciale quid sit,& quomodo sit necessarium.pag.89.col.2.
Auxilium speciale quòd sit necessariũ ijs etiã qui sunt in gratia ad implendum legem, licèt non ad faciendum singula præcepta.pa.183 colum.1.
Auxilium speciale eodem modo distat à generali,quo naturalia à supernaturalibus.pa.68 colum.1.
Auxilium speciale quòd non tollat liberũ motum voluntatis.pa.51.col.2.
Auxilium Dei præsentissimũ hominibus est, vt legẽ seruare possint, & ideo peccata sunt voluntaria,quia eo audiuti, possumus illa fugere.pag.59.col.1.
Auxilia æqualia vtrùm conferat Deus vniuersis.pa.56.aliàs.54.col.2.
Auxilio generali indigere hominem ad intelligendum naturalia,sanctus Thomas censet. pag.68.col.1.

B.

Baptismus quomodo in euangeliõ Christi necessarius.p.130.col.1.
Baptismus confert primam gratiã. pag.130.col.2.
Baptismi votũ vbi non adsit illius suscipiendi facultas,sufficere ad salutẽ vsus ecclesię docet.pa.130.col.1.
Beati non indigent cogente lege.pagi.171.columna.1.
Beatitudo consistit in visione.pa.8.col.2.
Beatitudo vera non fuit philosophis nota. pa.10.colum.2.
Et quòd ad beatitudinem illam cœlestem insit nobis naturalis appetitus.ibid.
Beatitudo si daretur sine vllis meritis,perfectione aliqua beatitudinis accidẽtali careret.pagi.208.col.1.
Bonum morale vide Opus.

C.

Æremoniarum veteris legis vtilitas.pa.165.col.2.
Cæsaris zelus.pag.4.nu.1.
Cæsaris iustissima arma pro fide tuẽda.pa.229.col.2.
Caietani sententia de paruulis non baptizatis damnata ab ecclesia.pag.122.col.1.
Catechumeni institutio ante baptismum. pa.127.colum.2
Catechumeni decedentes antequàm baptizẽtur,non statim in cœlum euolant, nisi contritio deleat omnẽ pœnam.pag.130.col.2.
Catholicorum veritas de fidei actu in iustificatione.pag.101.col.2.
Catholicorum sensus de nostris meritis.pagi.210.col.1.
Causarum quatuor genera describuntur.pag.117.colum.1.
Et quatuor de causis formalibus considerãtur. pag.150.col.1.
Certitudo duplex.pag.211.col.2.
Certitudo gratiæ nostræ quòd ex duobus pẽdeat,tum ex firmitate diuinę promissionis, tum ex nostra dispositione ibidem.
Certitudo gratiæ latissimè aduersus Lutheranos expugnatur.pa.212.col.1.&.2.
Certitudo ex operum notitia roboratur.ibid. pagina.2.
Certitudo perseuerantiæ q̃ non sit citra priuilegium possibilis.pa.218.col.1.
Certitudo eadem impugnatur aduersus nonnullos catholicos.ibid.
Certitudo vtraque reprobatur testimonijs sacræ scripturæ.pagi.221.col.1.2.& per totũ capitul.
Certitudo fidei est de salute & gratia paruuli baptizati, non tamen adulti.pa.228.col.2.
Certitudinis gratiæ assertores bipartiti sunt. pa.211.col.2.in fine.
Certitudinis assertores quadruplici peccato decipiuntur,ad quorũ omnia argumenta respondetur.pag.224.col.2.& 225.col.1.2.& deinceps.
Certitudinem q̃ possimus habere de fide mortua.pa.216.col.1.
Charitas an sit habitus infusus.pag.147.colũ. prima & secunda.
Charitas viæ qua ratione non sit perfecta. Et ibi de perfectione viæ & gratiæ.pa.186.colum.1.&.2.
Charitas quomodo sit cõtraria inimicitię Dei. pag.143.col.2.
Charitas q̃ sit virtus qua Deum amamus. pa.

147.columna prima.
Charitas & gratia opponuntur peccato.pag. 150.colum.2.
Charitas quare amitti posit.pa.171.col.1.
Charitas gratiæ comes indiuiduus.pagin.101 columna.2.
Charitatis actus (citra martyrium) q̃ non suffi ciat sine pœnitentia in eo qui habet memo riam peccati.pa.143.col.1.
Charitatis qualis actus.pag.131.col.2.&.132. col.2.&.133.col.1.
Charitatis nullus actus,præter martyriũ,suffi cit absq; formali actu pœnitẽtiæ delere pec catum.pa.142.col.1.&.2.
Charitatis actus quando pro contritione suffi ciat.pag.143.col.1.
Charitatis insignis actus secundùm substantiã q̃ posit esse in peccatore.pag.143.col.2.
Charitatis triplex consideratio.pa.171.col.1.
Charitatis modus,quòd nõ sit de essentia alio rum præceptorum.pa.177.col.2.
Charitatis modus non cadit in reliquis præce ptis.pag.75.col.2.
Licèt cadat in præcepto ipso charitatis.pa. 78.col.1.&.2.
Christianus,quis.pag.115.col.1.in fine.
Christianæ reipublicæ ratio in quo consistat. pag.116.col.1.
Christus causa efficiens iustificationis.pagin. 117.colum.2.
Christus quid conferat nobis.ibid.
Christus inquãtum homo iustificat nos.ibid.
Christus causa infusionis gratiæ,nõ ipsius gra tiæ.ibidem.
Christus recipit gratiam virtute vnionis.pag. 118.colum.2.
Christus quòd non remiserit crimina sine pœ nitentia.pag.144.colum.1.
Christus cur liber esset â legis obligatione.pa. 170.colum.1.
Christus quòd neminem redimat nisi assentiẽ tem.pag.85.columna.2.
Christus quomodo meruit nobis.p.199.co.2.
Christus non solùm redemptor,sed legislator noster.172.col.2.in fine.
Christi aduẽtus causa,& quàm fuerit necessa rius.pag.195.col.1.
Christi promissiones quales sint.pag.212.co lumna secunda.
Christo bifariàm incorporamur.pagina.115. columna secunda.
Chrysostomus,& alij patres explicantur.pag. 75.col.1.
Cogitationem cordis intẽtam esse ad malum, quid sit.pag.189.col.1.&.2.
Cognitio naturalis animæ separatæ de vera fe licitate.pa.45.col.1.
Concilia de auxilio speciali quomodo intelli genda.pag.184.col.1
Concupiscẽtia carnis aduersus spiritum quòd homini sit naturalis.pa.6.col.2.
Concupiscentia cur dicatur appetitus sensiti uus.ibidem.
Concupiscentia carnis contra rationem nulla fuisset in statu naturæ integræ.pagina.17. columna.1.
Concupiscentia qualitas morbida.pagina.24. columna.2.
Concupiscentia quòd non sit qualitas morbi da.pag.25.col.1.
Concupiscentia q̃ non sit peccatum,sed effe ctus peccati,arguitur.pa.26.col.1.
Concupiscentia q̃ non sit vituperanda.ibidẽ.
Concupiscentia quare dicta est peccatum.pa. 28.colum.1.
Concupiscẽtia quomodo est materiale in pec cato originali.ibidem.
Concupiscẽtia quomodo traducit peccatum. pag.29.col.2.
Concupiscentia quòd sit res naturalis.pa.33. columna.1.
Concupiscẽtia qualiter dicatur peccatum.pa. 35.columna.2.
Concupiscentia sine cõsensu quòd non sit pec catum.pag.27.col.2.
Concupiscentia quinq; rationibus dicitur pec catum,pag.40.col.2.
Concupiscentia iustitia originali destituta q̃ multis nominibus appellet, scilicet Fomes peccati,lex carnis,Tyrannus,Morbus,Vul nus,Malum naturæ,pagina.43.columna secunda.
Et de alijs effectibus corporeis & externis. ibidem in fine.
Concupiscentia August.vt nominet peccatũ. pag.39.col.2.
Concurrere nostrum.pa.56.col.2.
Cõcursus Dei in malis & bonis moralibus.pa. 74.colum.2.
Condignæ non sunt passiones huius temporis ad futuram gloriam.&c.pa.210.col.1.
Confessio cur instituta.pag.191.col.2.in fine.
Confessio qualis ante baptismum.pa.130.co lumna.2.
Confessio communis de obseruãtia præcepto rum.pag.176.col.1.
Confessioni q̃ annexa sit satisfactio.ibid.
Consensus noster Deo vocanti obediens, est præparatio ad gratiam.pa.128.col.1.
Cõsequẽtia fallax,puto me habere cõtritionẽ, ergo

ergo sum contritus.pag.141.colum.2.
Consilia quòd sint multa in euangelio præter præcepta.pagin.175.columna prima.
Consilia cur dicantur mandatum minimum, qui autem ea implet, dicatur magnus in regno cœlorum.ibidem.
Consiliorum opera quòd de se non sint perfectiora, quàm præceptorum.ibidem.
Contradictio in testimonijs scripturæ, q ex eadem sit dissoluenda, ne ad iniquum sensum trahatur.pagi.163.columna secunda.
Contritio, & Attritio quomodo differant.pagi.136.columna prima & secunda.
Contritio non indiget aut intensione, aut extensione.ibidem.
Contritio quomodo sit actus Charitatis.pagin.137.columna secunda.
Contritio actus voluntatis.pa.141.col.1.& 2.
Contritio duplex.pag.142.colum.1.
Contritio quòd sit vltima dispositio ad gratiã pag.145.columna prima.
Contritionis intẽtio gradualis Scoticæ improbatur, & merè gratis conceditur.&c.pagin.136.colum.2.
Contritionis ab attritione differentia duplex assignatur.pagin.137.columna prima.
Contritionis nomen.ibidem.
Contritionis & Attritionis etymologia.ibid. columna secunda.
Contritionis & attritionis actum quomodo viribus naturæ homo præstare possit.pag.138.columna.1.
Contritus qui non sit, si bona fide accedit ad pœnitentiam, aut eucharistiam, quòd suscipit gratiam.pag.140.columna secunda.
Contritus quomodo fiat ex attrito.pag.141. columna secunda.
Conuersio meretur gloriam, non gratiam.pa.50.columna prima.
Conuersio prima in Deum quod fiat per Deũ iuxta Apostolum.pa.135.colum.secunda.
Conuersio peccatoris optimo exemplo explicatur.pagin.128.columna prima & secũda.
Cornelius, & alij catechumeni receperunt gratiã ante baptismũ.pa.131.colum.1.in fine.
Creationis rerũ finis.pa.117.columna prima.
Credenti qua ratione promittat scriptura salutem.pagina.165.columna prima.
Credere est dispositio ad gratiam, ergo non est ex viribus humanis.pag.114.colum.1.
Credere plura tenentur maiores explicitè in omni lege, q̃ singuli de plebe.pa.127.co.2.
Credere, sperare, & diligere oportet eum, qui adultus ab originali mũdatur.pa.127.co.2.

D.

Damnati cur nõ merent noua supplicia, quanquã perẽne odium gerãt aduersus deũ. pag.61.colum.2.
Deceptio de merito congrui pag.96.colum.1.
Deus cognoscitur naturaliter, nõ vt trinus, sed quatenus vnus, & inquantum finis omniũ, & causa.pag.9.colum.1.
Deus propter se suamq; propagandam beatitudinem vniuersa creauit.pa.19.col.2.
Deus non agit amore cõcupiscentiæ, sed amicitiæ suæ.ibidem.
Deus quomodo nos cõuertit, petẽs à nobis vt cõuertamur, explicatur.p.35.aliàs.53.co.2.
Deus quandoq; æqualia, quandoq; verò inæqualia specialia auxilia nobis confert.pag.57.aliàs.55.colum.1.
Deus neminem cogit ad peccandum, imò nec est causa peccati, sicut nec peccare potest, pag.57.col.2.& 58.per totam.
Deus bifariam subtrahit auxilium.pa.60.colũna secunda.
Deus neminem ita deserit, vt lege statuerit hominem iuuare.pa.61.colum.1.
Deus infundendo gratiam, mouet nos ad recipiendum.pa.150.colum.1.
Deus efficit secũdas causas sua effecta peragere.pag.51.colum.2.
Deus vtrùm æqualia auxilia conferat vniuersis.pa.56.aliàs.54.colum.2.
Deus quosdam fortiùs trahit & cõuertit, alios non ita fortiter.pa.57.aliàs.55.col.1.
Deus quòd non potest nostram iustificationem operari, quomodo verum sit.pa.56.columna.1.in fine.
Deus quòd ita efficiat nostrum assensum, vt nos liberè concurramus.pa.56.col.2.
Deus quare peccare nequeat.pagina.57.colũna secunda.
Deus cum causis secundis semper operatur. pa.60.colum.2.
Deus vult omnes homines saluos fieri.pagin.61.columna.1.
Deus quomodo nos inclinet ad malum. pag.62.columna secunda.
Deus quomodo est causa peccati. pagina.64. columna prima.
Deus quomodo non sit causa peccati. ibidem
Deus quibus rationibus moueat nos ad bonũ ibidem.
Deꝰ quomodo poterat nobis condonare peccata sine pretio redemptionis.pagina.117. columna secunda.
Deus charitas.pagin.128.columna secunda.

Deus qua ratione in nobis sit, & nos vicissim in illo. ibidem.
Deus nihil præcipit impossibile. pagina. 178. columna secunda.
Deus tametsi nobis facultatē vigoremq; impendat, q tamē ineptissimè, & falsissimè dicatur ipsum implere legem. pa. 181. colū. 1.
Deus nihil propriè debet nobis, sed suæ propriæ bonitati, ac firmissimę veritati. pa. 202 colum. 1.
Deus non meretur, sed nos. pag. 207. col. 2.
Dei concursus generalis licèt sit ei volūtarius, tñ inter causas naturales adscribit. p. 4. co. 1.
Dei auxilium speciale annumeratur inter dona gratuita. ibidem. col. 1. & 2.
Dei actionis & nostræ differentia ostenditur. pag. 19. colum. 2.
Dei binam esse dilectionem super omnia. pag. 20. columna prima.
Dei volūtas quòd in operibus sanctis sit prior posterior liberi arbitrij. pag. 51. col. 1.
Dei erga nos opera in triplici sunt ordine, & gradu. pa. 52. col. 2. & 53. colum. 1. & 2. & 55. colum. 1. & 2.
Dei contra legem aliquid esse quare sit contra eius voluntatem, ostenditur. pa. 57. col. 1.
Dei auxiliū omnibus præsto est. pa. 124. co. 2
Dei in gratiā quòd nullus sine fide Christi, saltim confusa, recipiatur. pa. 131. col. 1.
Deo agente potest homo agere & nō agere diuisim. pag. 52. columna. 1.
Deo cur omnis motio & actio nostra tribuenda sit. pa. 56. columna. 2.
Deo quomodo possum⁹, & quomodo nō possumus dicere quæ ipse nobis, Vt sine me nihil potestis facere. pa. 57. col. 1.
Deum supplere nostros defectus quid sit. pag 159. columna. 2.
Deum destituere hominem dupliciter intelligitur. pag. 6. column. 2.
Deum quomodo viderint quidā Augustino. pa. 123. colum. 1.
Dilectio dei super omnia fuit hominis possibilis in statu naturæ integræ. pa. 19. col. 2.
Dilectio dei sup oia. Et plura d hoc. p. 77. co. 2.
Dilectio dei sup omnia triplex. p. 78. col. 1.
Dilectio dei perfecta quæ implet mādata. ibi.
Dilectio perfecta & meritoria. ibi. col. 2.
Dilectio vera super omnia duplex, naturalis, & supernaturalis. ibidem.
Dilectio nō censetur actus singul. dum est cū peccato. pa. 78. col. 1. in fine.
Dilectio proximi quando habeat peculiarem vim. pa. 81. colum. 1.
Dilectio hominū inter se, & qua nos de⁹ diligit, quomodo ex Thoma differāt. p. 147. col. 1.
Dilectio proximi quàm sit nobis cōmendata. pa. 174. columna prima & secunda.
Dilectio patriæ & dilectio viatorū. pag. 182. columna prima & secunda.
Dilectionis dei actus super omnia, quòd iuxta quosdam in eo esse possit, qui est in peccato mortali. pagina. 78. columna prima.
Dilectionis dei præcepti impletio, quòd à dei auxilio proueniat. pag. 79. col. 1.
Dilectionis dei quòd sit peculiare præceptum pagina. 79. columna secunda.
Et de ratione & materia huius præcepti. ib.
Dilectionis dei super omnia quidam casus referuntur. pag. 81. col. prima.
Dilectionis præceptum quòd possit in hac vita per gratiam dei ita perfectè impleri, vt satisfiat legi, licèt aliter impleatur in patria. p. 177. colum. 2.
Diligendi deum actus primus naturalis. pagi. 70. columna prima.
Diligendi deum præceptum quando quantū ad substantiā operis adimpleat. pa. 81. co. 1.
Diligendi deum actus habetur extra gratiam & fidem. ibidem.
Diligendi deum præceptum quando secundū modū & finē adimpleri oporteat. ibi. col. 2.
Diligere ex toto corde, & ex tota mēte dupliciter. pagin. 182. columna prima.
Diligere deum propriè quando quis dicatur. pagina. 82. columna prima.
Diligi posse deum super omnia ab homine lapso quomodo putet Scotus. pag. 83. co. 1.
Discordia inter nos & Luther. pag. 129. col. 2.
Discrimen inter gratiā Adæ, & gratiam Christi. pag. 20. colū. secunda.
Discrimen inter actionem dei, & nostram. pagin. 19. columna. 2.
Discrimen inter materialia originalis & actualis peccati. pag. 27. colum. 2.
Disponere se nemo potest omnino ad gratiā naturalibus viribus. pa. 90. col. 1.
Dispositio ad gratiam stabilitur. pagin. 50. columna. 2. & pag. 128. col. 1.
Dispositio ad gratiam duplex. pa. 89. col. 2.
Dispositio effect⁹ prædestinationis. p. 91. co. 1
Dispositio dei in nobis duplex. pa. 62. colū. 1.
Dispositio quòd sit necessaria ad apprehendēdam iustitiam. pa. 134. col. 2.
Dispositio proxima est charitas. pagina. 128. columna secunda.
Dispositionis nostræ certitudinē quòd habere non possimus. pag. 145. col. 2.
Dispositionis ad gratiam & quo iustificamur an idē sit motus. pag. 151. col. 1.

Dispositione hominis sufficienti posita, statim infunditur gratia. pag. 145. col. 1.
Dispositionem eodem instanti subsequitur forma. pag. 145. col. 2.
Dispositiones necessariæ & proximæ. pagin. 145. colum. 2.
Dispositiones naturales ad causas formales quo se habeant modo. pag. 151. col. 1.
Dispositiones meritoriæ. pagi. 153. colū. 1. & pag. 218. col. 1. & 2.
Dispositiones nostræ ad gratiam quā habeāt perfectionem. pag. 158. col. 2.
Dispositiones ad iustificationem. pagin. 132. colum. 2.
Dispositiones à Deo & nobis fiunt, nec sunt meritoriæ quatenus gratiū præcedunt. pa. 133. colum. 1.
Dispositionum epilogus. pag. 145. colum. 1.
Doctrina Christi. pag. 115. colum. 2.
Dolor de cōmissis peccatis ex inferni pœnis, & alijs damnis profectus, quod nō sufficiat ad remissionem culpæ. pag. 141. col. 1.
Dubitatio hominis an sit in gratia, nō est peccatum. pag. 214. col. 2.
Durandi dictum de gratia & charitate refutatur. pag. 147. col. 1.

E.

Ecclesia Catholica qualiter liberum arbitrium astruat. pag. 5. col. 2.
Ecclesia Christianorum bonos & malos complectitur. pagi. 116. colum. 2.
Ecclesia quæ sit Lutheranis. pag. 115. col. 2.
Ecclesia habet facultatem ad condēdas leges. pag. 173. col. 1.
Ecclesiæ definitio contra Pelagium. pagi. 69. colum. 2.
Ecclesiæ militantis ratio. pag. 116. col. 1.
Ecclesiæ cōsuetudo argumentū præcipuum. pag. 123. colum. 1.
Epistola ad Romanos difficillima. pagin. 163. colum. 2.
Error est asserere omnia opera nostra ante gratiam esse peccata. pag. 66. col. 2.
Errores duo extremi de libero arbitrio, inter quos media navigat ecclesia. pagina. 5. col. 1. & 2.
Errores septem de libero arbitrio recēsentur. pag. 47. col. 1. & 2.
Euangelium lex fidei. pag. 166. col. 1.
Eucharistiæ ad susceptionem oportet existimes bona fide te esse in gratia. p. 140. col. 1.
Exceptio in sacra scriptura quando suscipienda. pag. 123. col. 1.
Expostulatio cū quibusdā deprimētibus naturam humanam. pag. 74. colum. 2.

F.

Facere hominē quod in se est, supponit speciale auxiliū. pagi. 93. colum. 1.
Felicitas humana in quo consistat. pag. 199. col. 1.
Felicitas cœlestis an sit nobis naturalis. pagi. 10. colum. 2.
Fides naturam perficit. pa. 3. col. 1.
Fides, quæ per charitatem operatur. pagin. 6. columna prima.
Fides depeccato originali. pa. 21. col 1.
Fides & charitas bona Dei. pa. 79. col. 1.
Fides sine charitate recipi potest per auxiliū speciale. pag. 97. col. 1.
Fides naturam perficit. pa. 85. col. 2.
Fides quomodo impetret iustificationem. pa. 67. columna secunda.
Fides Luthero omnia adimplet, atque ideo liberat à legis obseruantia. pa. 99. col. 1.
Fides Luthero non debet esse otiosa &c. ibid. columna secunda.
Fides Lutheranorum triplex. pa. 100. col. 2.
Fides iustificans Lutheranis & catholica. pa. 101. columna prima.
Fides iustificans Lutheranorum esse non potest sine spe, & charitate. pa. 101. col. 1.
Fides in receptione gratiæ operatur per charitatem. pa. 101. colum. 2.
Fides sola promissionum Christi confert gratiam, non sacramenta secundum Lutherū. pagi. 101. columna. 1. & 2.
Fides & Charitas cur sint Lutheranis coniuncta. pa. 101. col. 2.
Fides in digne dissecatur, pagina. 103. columna prima.
Fides bifariam dicitur. ibid. col. 2.
Fides vnde dicatur. ibidem.
Fides moralis virtus. ibidem.
Fides distinguitur à promissione. ibidē.
Fides intellectualis. pag. 104. colum. 1.
Fides pro assensu nascitur ex constantia & veritate. ibidem.
Fides significat duo. ibidem.
Fides apud Paulum pro cōstantia promissionis diuinæ, & nostra credulitate. ib. col. 2.
Fides non accipitur pro fiducia recte. ibidem.
Fides quod nō sit aliqua distincta miraculorū. pagina. 105. col. 1.
Fides certissima nomine fiduciæ explicatur in scriptura. pa. 105. col. prima.
Fides postulantium. ibidem.
Fides petentium & fiduciæ quomodo debeat esse certissima. pag. 105. col. 2.

Fides distinguitur à fiducia. ibidem.
Fides infusa & acquisita nomina sunt habituum, non actuum. pag. ead. & col.
Fides quòd vna tantùm sit. pa. 106. col. 1.
Fides sine charitate esse potest. pa. 109. col. 1.
Fides quanuis suapte natura charitatẽ generet, id tamen non semper contingit nobis obstantibus. pa. 100. col. 1.
Fides mortua robustior, non tamẽ melior viuente, neq; omnino virtus. ibidem.
Fides gignit bonam volũtatem. pa. 100. col. 2
Fides dæmonum & Christiani. pa. 101. col. 1.
Fides cur non perditur cum charitate. ibidem colum. 2.
Fides, spes sine charitate. ibidem.
Fides mortua propriè est fides. ibidem.
Fides mortua differt à fide dæmonum. pagi. 102. colum. 2.
Fides informis, donum Dei. pag. 102. col. 2.
Fides opus Dei nostrum. pag. 114. col. 1.
Fides humana circa res fidei. pag. 114. col. 2.
Fides catholica. ibidem.
Fides informis infunditur sine charitate. ibid.
Fides quomodo infunditur per baptismũ in voto. pag. 115. col. 1.
Fides qualis sit donum Dei. ibidem.
Fides informis constituit hominem verè christianum. ibidem.
Fides quomodo amittatur per peccata. ibidẽ. columna. 2.
Fides iustitiæ initium. pag. 125. col. 1.
Fides in omni lege semper fuit necessaria. ibi.
Fides cur sit fundamentum, causæ tres referũtur. ibidem.
Et de fide in genere naturæ. ibi. col. 2.
Fides necessaria in omni tempore. pagi. 126. columna. 1.
Fides cur langueſcat in nobis. ibidem.
Fides exordium, charitas proxima dispositio ad gratiam. pag. 128. col. 2.
Fides sola non exigitur, sed etiam spes, & charitas. ibidem.
Fides quæ per charitatẽ operatur. p. 129. col. 1
Fides iustificans illa tantũ est, quæ per charitatem operatur. ibidem.
Fides est dispositio ad primam gratiam, & est meritoria in augmento gratiæ. pagin. 134. colum. 1.
Fides non est totus, sed primus actus, quo cõuertimur. pag. 135. colum. 2.
Fides an sit causa formalis iustificationis. pa. 152. col. 2.
Fides quæ per charitatem operatur, quòd id est, quod nos iustificat. pag. 153. col. 1.
Fides necessaria. pag. 162. col. 1.
Fides cur potiùs enumeretur in scriptura iustificationis causa, quàm aliæ virtutes. pag. 164. col. 1.
Fides simpliciter necessaria, sufficiẽs per charitatem. ibidem.
Fides quomodo erigat spem, & excitet charitatem. pag. 165. col. 1.
Fides causa iustificationis dicitur, qa est principium. ibidem. col. 2.
Fides spem & charitatem gignit suapte natura, nisi quid obstiterit. ibidem.
Fides suscipientis sacramẽtum quòd non sola conferat gratiam, sed sacramentũ ipsum pag. 118. col. 2.
Fides impetrat salutem. pag. 166. col. 1.
Fides quòd reliqua opera iusti impetret. ibid. colum. 2.
Fides Abrahæ. pag. 167. col. 1.
Fides Publicani. ibidem. colum. 2.
Fides quòd non omni peccato extinguatur. pag. 172. col. 1.
Fides catholica quid. pag. 211. col. 1. & 2.
Fides catholica Lutheranorum quæ. pagina. 212. col. 1.
Fides miraculorum quòd non sit distincta à catholica. pag. 214. col. 2.
Fides iustificans Lutheranorum. pagina. 227. colum. 2.
Fides quòd possit esse sine fiducia. ibidem.
Fides, quæ per charitatem operatur, est punctum controuersiæ. pag. 101. col. 1.
Fidei veritas sanctissima, nullaq; de causa temeranda. pag. 1. col. 2.
Fidei nomẽ tripliciter acceptum Lutheranis. pag. 100. col. 2.
Fidei actus, inchoatio meriti, & meritũ diuersis rationibus. pag. 97. col. 2.
Fidei multiplex diuisio quòd noceat, ostenditur. pag. 103. col. 2.
Fidei obiectum & habitus. pag. 105. col. 2.
Fidei definitio explicatur. pa. 106. col. 1.
Fides historiæ nugatoria nominatio. pa. 107. col. 1.
Fidei, spei, & charitatis differentia. ibid.
Fidei qualitates diuersæ. pa. 100. colũ. 1.
Fidei infusio. pag. 114. colum. 2.
Fidei differentia secundũ variam rationẽ temporũ, & personarũ conditionẽ. p. 126. co. 1.
Fidei amplitudo. pa. 164. col. 1.
Fidei reuelatio ꝙ lumen præsupponit naturæ. ibidem
Fidei ingenium. ibi. col. 2.
Fidei primus motus. pa. 165. col. 1.
Fidei comparatio ad legem. ib. col. 2.
Fidei lex Euangelium. pag. 166. col. 1.

Fidei fructus quòd sint opera meritoria. pagi. 206,colum.2.in fine.&.207.col.1.&.2.
Fidem inchoare meritum & iustificationem quid sit August.97.col.1.
Fidem,spem,& charitatem quomodo connexas existiment Lutherani.pa. 108.col. 2.
Fidem excludit hæresis sola, vel Apostasi.pa. 101.colum.2.
Fidem antecedunt saltem natura,spei,& charitatis actus.pa.128.colum.1.
Fidem adhibere Christo quòd nō sit satis, nisi egeris quæ fides præcipit.pa.134.col.1.
Fidem,spē,charitatē esse habitus infusos,summatheologorum consensio.pa.149. col. 2.
Fidem se habere quòd quis euidenter scire possit.pa.225.colum.1.
Fide sola hominem iustificari, fuit hæresis Eunomij.pa.99.colu.1.
Fide hominem iustificari, & nō ex operibus, & similes Paulinæ exclusiuæ nō solas cæremonias excludunt,sed mortalia etiā præcepta,& totam naturæ legem:putà operaprę cedentia gratiam.pagina.165. columna. 1. in fine.
Fiducia.pag.100.colum.2.
Fiducia aliud à fide.pa.104.col.2.
Et quomodo oriatur à fide.pagina.227. columna.2.
Fiduciæ duæ quòd nō sint, sed vna est in Deo per Christum.pa.216.col.2.
Filij quæ mala pro parentum peccatis luant. pagina.31.colum.2.
Finis naturalis quis sit.pag.11.col.1.
Finis præcepti non clauditur præcepto.pagi. 80.colum.1.
Finis hominis. Vide homo. De relatione operis vltimum finem,vide Opus.
Fomes,Tyrannus,& lex carnis cōcupiscentia pag.43.colum.2.

G.

Ehennæ & iræ metus Dei donum quid præstet homini? pagina. 66. columna.1.in fine.& col.2.
Germanorum nobilitas.pagina. 115.columna.2.
Gloriæ status qualis futurus ostenditur.pagina.109.colum.2.
Gratia ita asserenda,vt liberum arbitrium nō negetur.pagin.5. col.2.
Gratia & iustitia an distinguerentur secundū Thom.pa.18.colum.1.
Gratia Adæ prima non fuit ob meritū Christi.ibidem.colum.2.
Gratia non tollit liberū arbitriū.pa.9. colu.2.
Gratia & virtus quomodo sunt à Deo. pagi. 56.aliàs.54.colum.2.
Gratia,& dispositio sufficiens simul tempore sunt.ibidem.
Gratia operans,& cooperans.pa.57.aliàs.55. colum.2.
Gratia gratis data.pa.89.colum.2.
Gratia gratum faciens.ibidem.
Gratia saluati estis per fidem,de qua fide intelligatur.pa.113.colum.2.
Gratia capitis.pa.118.colum.1.
Gratia inter homines, & Deum, & nos differunt.pa.143.colum.1.
Gratia,quòd statim infundatur,posita sufficiēti hominis dispositione.pa.145.col.2.
Gratia & virtutes an sint habitus infusi. pagi. 146.colum.1.
Gratia est forma,qua reddimur grati Deo. pa. 147.col. 1.
Gratia quòd sit in essentia animæ secundùm Thom.pa.148. colum.1.
Gratia & charitas quomodo sint formæ aliarum virtutum:pa.148.col.1.
Gratia quòd operibus charitatis augeatur.pa. eadem.& columna.
Gratia & charitas quòd distinguantur. ibidē.
Gratia semen Dei.pag.149.colum.1.
Gratia,& virtutes,ꝙ diuerso modo sint causæ formales iustitiæ.pa.160.colum.1.
Gratia gratū faciēs quòd tanquā formale cōtrarium expellat peccatū.ibi.colū.2.
Gratia quòd priùs natura infundatur, quàm virtutes.pag.151.colum.1.
Gratia ꝓprissimè causa formalis iustificationis.pa.152.columna.2.
Gratia quomodo est perfecta.pa.159.col.1.
Gratia Dei quomodo vita æterna ex Augustino.ibi.col.2.&.209.col.1.
Gratia est semen gloriæ. pa.201.colū. 2.
Gratiæ & naturæ nomina & munera diuersa. pag.4.colum.1.
Gratiæ nomine absolutè venit donū gratuitū ad nostrā spectans salutem.pa.5.col.1.
Gratiæ gratis datæ quomodo dispensantur.p. 57.aliàs.55.col.1.
Gratiæ diuisio.pag.89. col.1.
Gratiæ augmentū cadit sub merito.p.97.co.2
Gratiæ comes indiuidu⁹ charitas.p.101.co.2.
Gratiæ infusio & virtutū vtrū sit priùs, an vero remissio peccati.p.253.col.1
Gratiæ gradus diuersi.pa.159.col.1.
Gratiæ duo testimonia referūtur.p.220.co. 2.
Gratiā non aliā censebat Pelagius,quàm naturam ipsam.pa.4.colum.2.
Gratiā cur maiorē vnus alio cōsequatur.pag. 50.colū.2.

Gratiam præuenientem vocat ipſam iuſtificã tem Auguſtinus.pag.97.col.2.
Gratiam primam cadere ſub merito magiſter ſententiarum non putauit.pag.1.colum.1.
Gratiam conferri cuiquam ſine fide expreſſa, non facilè perſuadetur.pag.131.col.2.
Gratiam ordine naturæ præcedit pœnitentia ſecundùm Bucer.pag.152.colum.1.
Gratiam quomodo motus liberi arbitrij præcedat.ibidem.
Gratiam Chriſtus nobis diſpenſat.pa.158.co lumna ſecunda.
Gregorius Ariminenſis defenſus à columnia. pag.64.colum.2.

H.

Habitus infuſi quomodo concedendi.pag.120.colum.2.
Habitus infuſi conſtiutuntur ſacris teſtimonijs,gratiam,ſcilicet,&tres virtutes Theologicæ. Et de conſenſu patrum & Theologorum in hac re.pa.149.col.1.
Habitus theologicarum virtutum qua ratione ſint cauſæ formales iuſtificationis.pag. 152.colum.2.
Hæreſis eſt manifeſta, opera non eſſe neceſſaria,nec aliud eſſe peccatum præter incredulitatem.pag.99.colum.1.
Hæreſis tẽpore apoſtolorũ ex ſola fide. ibid.
Hæreſis ſola vel apoſtaſia excludit fidem. pagin.101.colum.2.
Hæreſis Lutheranorum,quòd ſacramẽta nulla ſint cauſa iuſtificationis,ſed ſola fides.pa. 119.colum.2.in fine.
Hæreſis tempore apoſtolorum de ſola fide. pag.163.colum.2.
Hæreſis eſt dicere, q̃ opera conſilij, & maximè renũtiare diuitijs, & illuſtribus ſtatibus ſeculi,ſit de neceſsitate ſalutis.p.176.col.1.
Hæreſum cauſæ mores noſtri, &legum diſsipationes.pag.1.colum.2.
Hæreticus eſt, qui inhærentem iuſtitiam negat.pag.156.colum.1.
Hæreticorum mos detrũcata verba citare. pa. 182.colum.2.in fin.
Hęreticum eſt dicere,pretium redẽptionis nõ plenè applicari in baptiſmo.pa.36.col.1.
Hæreticũ vr̃ dicere,pueros ante baptiſmũ de cedẽtes admitti ad regnũ cęlorũ.p.122.co.2
Homo in puris naturalibus tripliciter cũſideratur.pagina.6.colum.1.
Homo quod non propter mundum ſit conditus, ſed mundus propter hominem, & ipſe propter beatitudinem.pag.7.col.1.
Homo in puris naturalibus quidnã potuiſſet tum cognoſcere,tum etiã agere.pa.8.col.2.
Homo quod ex puris naturalibus non poterat aut totum bonum naturę complere,aut bene de Deo mereri.pa.9.col.2.&ſeq.
Homo quomodo ponderenaturæ feratur in felicitatem ſupremam.pag.11.col.1.
Homo quid in ſtatu naturæ integræ naturaliter poterat bonorum operum efficere. pa. 18.col.1.&.2.
Homo in ſtatu naturæ integræ ſine auxilio ſpeciali q̃ nõ poſſet iuſtificari,potuiſſet tñ totũ ius naturæ implere.pag.18.col.1.&.2. Et quomodo inter hominem in ſtatu naturæ integræ, & hominem in ſtatu naturæ lapſæ ea ſit differentia, quæ eſt inter ſanũ & infirmum.ibidem.colum.2.
Homo in ſtatu naturæ integrę poterat Deum ſuper omnia diligere naturali dilectione.pa gin.19.col.1.&.2.
Homo in ſtatu gratiæ integræ poterat perſeuerare per donũ iuſtitiæ.pa.20.col.1.
Homo in illo ſtatu non potuit peccare venialiter.ibid.col.2.in fine.
Homo vulneratus in naturalibus, qũo dictum illud ſit intelligendum. pa.42.col.2.
Homo primus,& reliqui inſpoliatione gratui torum quomodo differãt. pag.43.col.1. Et qũo fuerit in naturalibus vulneratus.ibi.
Homo cum ſolo originali non magis fertur in ſenſibilia,quàm ſi eſſet in ſuis naturalib⁹. pa.43.colum.2.
Homo ſui dominus.pag.48.colum.1.
Homo quidnam poſsit per liberum arbitriũ quãdiu eſt in peccato,pa.64.col.1.&.2.
Homo vtrùm ſine gratia dei poſsit aliquod verũ cognoſcere & facere? pa.67.col.2.
Homo quod ſit in gratia, quòd nõ poſsit ſecũdùm fidem cognoſci.pag.106.col.2.in fine.
Homo q̃ poſsit effici gratus Deo ab eodẽ, ſine vllius infuſione qualitatis.pa.147.col.2.
Homo q̃ propter venialia peccata nec rẽ perdit,nec nomẽ iuſti, nec propriè trãſgreſſor legis dicitur.pa.185.col.2.
Hominis duplex finis,ſcilicet naturalis, & ſupra naturam.pag.7.col.2.
Hominis quatuor ſtatus.pa.5.col.2.
Hominis finis naturalis q̃ ſit agere ſecundùm naturam.pa.7.col.2.&.pa.8.col.1.
Hominis finis ſupernaturalis,quòd in viſione dilecti Dei conſiſtat.pa.8.col.2.
Hominis duo fines.pa.70.col.1.
Hominis integri, & hominis lapſi differentia oſtenditur.pag.72.columna.1.in fine. & ſecundain princip.
Hominis de iuſtificatione quæ ſint annũtianda plebi.pag.151.colum.2.

Honesta ex se sunt relata in Deum. pagin. 69. colum. 2.
Hypocrisis quid sit. pag. 87. col. 2. & pag. 174. colum. 1.
Hypocritas quos appellet Christus. pagi. 88. colum. 1.

I

Ignorantia crassa in accedente ad sacramentum. pag. 141. col. 2.
Ignorantia quæ eundem potest excusare. ibidem.
Imago Dei triplex, ad quam factus est homo pag. 7. col. 1
Impacabilitas duplex, sicut duę immortalitates. pag. 15. colum. 2.
Implere præcepta quantum ad substantiam actus, quid. pag. 75. col. 2.
Et quid quantum ad modũ, & finẽ præcipientis. ibidem.
Implere quòd possit homo singula præcepta, sed non omnia. pag 77. col. 1.
Impletio mandatorum duplex. pa. 75. col. 1.
Indurare, excæcare, & aggrauare solùm dicũt permissionem Dei, quorum rationes explicantur. pa. 62. col. 1. & 2. deinceps.
Induratio. pagina eadem.
Indurationis propria expositio ibidem.
Induratio Pharaonis quomodo propriũ hoc habuerit, vt esset ex peculiari prouidentia Dei. pag. 63. col. 2.
Indurandi verbum quomodo accommodetur Deo. pag. 62. col. 1.
Infidelium peccata & bona. pag. 65. col. 1.
Infidelium opera non omnia sunt peccata. pagin. 70. col. 1.
Infidelitas neque est omne peccatum, neque omnium peccatorum causa, neque per omne peccatum amittitur fides. pagina. 171. colum. 2.
Iniustorum quatuor genera recensentur. pag. 119. col. 1.
Inspirationes diuinæ quòd in quibusdam sint maiores, in quibusdam minores. pa. 57. aliàs 55. col. 1.
Intellectus obiectum. pa. 7. col. 2.
Interpretatio praua illius, Vade, & vende, &c. pag. 175. col. 2.
Inuincibilis ignoratio fidei in abditissimis mũdi angulis non est. pag. 131. col. 1.
Et vide quæstionem prefsiùs tractatam. pagi. 126. colum. 2.
Iustificandorum quatuor genera. pagi. 119. colum. 1. & 2.
Iustificandorum quatuor ordo. pa. 132. col. 2.
Iustificare, iactare iustitiam. pag. 102. col. 2.
Iustificari quid sit Lutheranis. pag. 154. col. 1.
Iustificari nos iustitia Christi & nostra quomodo intelligant Lutherani. pa. 259. col 2.
Iustificatio nomen multiplex. pa. 102. col. 1.
Iustificatio vnde dicatur. ibidem.
Iustificatio solum passiuè. pa. 103. col. 1.
Instificatio adultorum in genere. pag. 122. columna. 2.
Et quomodo ad eam liberè mouemur. ibid.
Iustificatio adultorũ à solo originali explicatur. pa. 127. colum. 2.
Iustificatio ab actualibus post baptismum cõmissis. pa. 132. col. 2.
Iustificatio triplex Lutheranis. pag. 100. colũ. 1. in fine.
Iustificationis opera, & nostra & Dei esse, ostenduntur. pa. 51. col. 1.
Iustificationis definitio. pa. 102. col. 1.
Iustificationis beneficium quomodo recipiatur. pag. 108. col. 1.
Iustificationis operi reperitur quadruplex genus causæ. pag. 117. col. 1.
Iustificationis finis proximus. ibid.
Iustificationis analogia ad res naturales. pagi. 119. col. 1.
Iustificationis modi quatuor. pa. 119. col. 1.
Iustificationis causæ explicantur. pag. 117. colum. 1. 2. & deinceps.
Iustificationis modus. pa. 150. col. 1.
Iustificationis duplex effectus. ibid.
Iustificationis significat⁹ prauè vsurpatus. pa. 154. colum. 2.
Iustificationis nostræ Christus causa exẽplaris, meritoria, & efficiens. pa. 157. col. 2.
Iustificati hominis trina facultas receẽsetur. pagin. 169. col. 1.
Iustitia in homine corã Deo quomodo sit vera. pag. 102. col. 1.
Iustitia quomodo restituat hoi. pa. 102. col. 2.
Iustitia quid secundum Arist. pa. 152. col. 2.
Iustitia Christi esse non potest causa formalis nostræ iustificationis. pa. 157. col. 2.
Iustitia Christi causa formalis nostræ iustificationis non est, sed efficiens. pa. 157. col. 2.
Iustitia de qua apud Iacobum fit mentio, declaratur. pa. 167. col. 2.
Iustitia originalis ex quibus sit principijs cognoscenda. pag. 12. col. 2.
Iustitia originalis quòd vix apertus sit in diuinis eloquijs locus quomodo possit constitui. pa. 13. col. 1.
Iustitia originalis asseritur, & probatur. ibid.
Iustitia originalis an idẽ fuerit habit⁹, q est gratia, probabile reputatur. pa. 14. col. 1. & 2.
Iustitia & gratia inseparabiles. ibid. col. 2.

Iustitia originalis in homine,nō in angelo.pagi.14.colum.2.
Iustitia originalis quo ad formale in baptisma te restituitur.pag.28.col.2.
Iustitia originalis cōnumerabatur inter naturalia.pag.18.col.1.
Iustitia Dei nobis inhæret, quæ est eius effectus.pag.155.colum.2.
Iustitiæ originalis definitio.pag.12.col.2.
Iustitiæ originalis nomenclatura vnde.ibid.
Et quomodo de iustitia originali differat inter doctores.ibidem.
Iustitiæ nomen quòd gratiam significet.pag.15.colum.1.
Iustitiæ originalis subiectum.pa.17.col.1.
Iustitiæ originalis significata for. & mat.pag.28.colum.1.&.2.
Et quomodo de iustitia originali seruanda nullum interceſsit pactum inter Deum & Adam.pag.31.colum.1.
Iustitiæ originalis nomen.pag.23.colum.1.
Iustitiæ duplex acceptio in vsu scripturæ paulinæ.pag.102.colum.2.
Iustitiæ Christi acceptatio,& efficacia.pagin.159.colum.1.
Iustitiam Christi imputari quid sit Augustin. & sanctis.pag.161.colum.1.
Iustus,quòd præter gratiam habitualem indigeat speciali auxilio ad singula opera meritoria,est opinio.pag.183.colum.1.
Iustus in quibus indigeat auxilio spāli.ibidem.
Iustus quòd non indigeat auxilio speciali ad singula opera meritoria.pag.183.col.2.
Iustus quòd non in omni opere peccet.pagin.187.colum.1.
Iustus quòd propter venialia peccata non desinat esse iustus.pag.186.col.1.
Iustus quinq; de causis formidat intrare cum Deo in iudicium.pag.191.col.2.
Iustum bonis operibus iustificari quid sit Lutheranis.pa.200.colum.2.
Iustum ex fide viuere quid sit.164.col.2.
Iustum esse sine omni peccato,quomodo non sit posibile,notatur ex Augustin.pagin.184.colum.2.in fine.
Iustū opus dupliciter cōsiderat.p.201.col.2.
Iusti quomodo simus.pa.158.col.1.
Et ibi catholica conclusio contra imputatā iustitiam.
Iustos renouari quid.pa.41.colum.1.

L.

LEx quomodo fuit occasio peccandi.pag.88.colum.2.
Lex sola est,quæ constituit debitū aliquod inter nos,& Deum.pag.93.col.2.
Lex vetus omnino cessauit quo ad obligationem.pag.173.colum.1.
Et quomodo p̄cepta moralia manserint ibi.
Legis obligatio in quo consistat.pagina.170.columna.1.
Legis ab obligatiōe cur liber esset Christus.ibi.
Legis duæ virtutes.pa.172.col.2.
Legis veteris præceptorum tria genera.pagi.173.columna.1.
Legis impletio est iustis per gratiam dei possibilis.pag.177.colum.2.
Legē perfectè implere quid sit.pa.178.col.1.
Legem nos implemus per Dei gratiam, non ipse est qui implet.pag.181.col.1.
Legem totam potest iustus seruare, nō soùm singuli aliqua.pag.182.col.1.
Legislator Christus,& redemptor.pa.172.colum na.2.in fine.
Liberæ causæ definitio.pa.51.col.1.
Libertas nostra nihil officit omnipotentiæ & efficaciæ diuinæ.pa.52.col.1.&.2.
Libertas quomodo vulnerata peccato primi hominis.pag.48.colum.2.
Libertas triplex,& vnde dicatur.pa.48.col.2.
Libertas si non adsit,quòd nullum sit meritū, nec iudicium.pa.50.colum.1.
Libertas beatorum.pag.200.colum.1.
Libertatis definitio explicatur.pa.51.col.1.
Libertatis carentia triplex.pa.199.col.2.
Libertatem quo pacto homo perdidit.pa.48.column.2.in fine.
Libertatē hominis in operibus naturæ & gratiæ qūo experientia doceat.pa.181.col.2.
Libertatem,quam per Adam perdidimus, per Christum recuperamus.pag.48.col.2.
Libertates duæ recensentur.pa.170.col.1.
Liberum arbitrium homini naturale.pagina 7.columna.2.
Liberum arbitrium considerandum est, vel in naturalibus,vel in supernaturalibus.pag.47 columna.1.
Et de libero arbitrio errores septem.ibi.
Liberum arbitrium quadamtenus est in nobis respectu operum gratiæ.pa.48.col.1.
Liberi arbitrij quæstio difficilis.pa.35.aliàs.53 columna.1.
Liberi sumus sub eodem instanti,quo deus nobiscum concurrit.pa.52.colum.1.
Libri huius titulus,argumētum & distributio.pag.2.colum.1.
Libri scop⁹ & Thema est explicatio fidei,quæ per charitatem operatur.pagin.6.columna prima,in princip.
Linguarū peritia quòd non sit per se scientia, licèt sit necessaria.pag.2.col.2.

Locus

INDEX.

Locus emendatus ab ipso authore secundùm suum ipsius scholium.pa.126.col.1.
Lutheranæ factionis occcasio.pa.98.col.2.
Lutheranorum errorum fomentum.pagin. 1. col.1.&.2.
Lutheranorum incendium latè patens.pag.1. colum.1.
Lutheranorum arma.pa.1.col.2.
Lutheranorum vafricies pag.2.col.1.&.2.
Lutheranorum sententia de peccato originali pag.32.col.2.
Lutheranorum tela errorum.pag.32.col.2.
Lutheranorum blasphemia,ex qua confingũt legis obseruantiam nulli in hac vita possibilem.pag.36.col.2.
Lutheranorum peruicacia.pag.38.col.1.
Lutheranorum contradictio.pag.39.col.1.
Lutheranorum vafricies,imponentiũ nobis q̃ ita constituamus liberum arbitrium vt Pelagiani.pag.46.col.2.in fine.
Lutheranorum mens dubia.pag.47.col.1.
Lutheranorum cum Apostolis collatio. pagi. 59.col.2.
Lutheranorum error recensetur.pa.64.col.2.
Lutheranorum technæ,vt defenderẽt sola nos fide iustificari.pa.107.colum.1
Lutheranorum dogmata de causis formalibus iustificationis.pag.153.col.2.
Lutheranorum imputata iustitia.ibidẽ.& pag. 156.colum.2.
Lutheranorum pro imputata iustitia testimonia exponuntur.pag.155.col.1.
Lutheranorum sententia de iustitia operum pagina eadem.col.2.
Lutheranorum inchoata iustitia.ibid.
Lutheranorum didagma formalis iustitia.pagina.157.colum.1.
Lutheranorum argumenta,& testimonia, quibus affirmãt sola nos fide iustificari in tres ordines digesta soluuntur.pa.161.column.2.& per totum cap.
Lutheranorum iniquissima impudẽtissimaq; refutatio Synodi Tridentinæ.p.171.col.2.
Lutheranorum mens de sola fide explicatur. pag.168.col.2.
Lutheranorum commenta quibus retinent sola fide iustificari.pagi.99.colum.1.Et ibi de hac re contradictiones.
Lutheranorum calumnia de dilectione Dei,& impletione præceptorum.pa.75.col.1.
Lutheranorum error de iustificatione.pa.98. columna.2.& sequent.
Lutherus propter carnis concupiscentiã precari nos vt dimittantur nobis debita nostra. pag.38.col.1.
Lutherus contorquet mutatis verbis Augu.in suam sententiam,quod hæreticis est solenne. pag.40.col.1.
Lutherus quid de libero arbitrio dicat.pag.46. colum.1.
Lutherus negat omnem præparationem ad gratiam.pag.85.colum.1.
Lutherus putat in infantibus esse actum credendi.pag.119.col.2.
Lutheri error.pag.1.col.1.
Lutheri verba & secundus error de concupiscentia.pag.36.colum.2.
Lutheri obliqua expositio.2.Corin.4. Noster internus homo renouatur de die in diẽ.pag. 40.col.2.
Lutheri impostura.pag.49.col.1.
Lutheri blasphemia recensetur.pa.158.col.1.
Lutheri antithesis cum euangelio.pa.99.co.2.
Luthero aliud est peccata tolli, aliud remitti. pagi.35.col.1.
Luthero quid sit hypocrisis.pa.87.col.2.
Luthero fides omnia adimplet, atq; ideo liberat à legis obseruantia.pag.99.col.1.
Luthero quod fides non debet esse otiosa.&c. pag.99.col.2.
Luthero nulla virtus præter fidẽ.pa.169.co.2.
Lutherani vt obscurè loquantur de præceptis primæ tabulæ,& indignè de præceptis secũdæ.pag.173.colum.2.
Lutherani admittunt pœnitẽtiam sicut catholici.pag.135.colum.1.
Lutherani quomodo intelligũt iustificari nos iustitia Christi,& nostra.pag.158.col.2.
Lutherani negant esse nos formaliter iustos, sed nõ imputari potiùs cẽsent peccata. pag. 153.columna.2.
Lutherani dicũt naturam & cõcupiscendi potentiam esse peccatum.pa.37.col.2
Lutherani coacti retractare suam sententiam de effectibus originalis peccati.p.42.col.1.
Lutherani retractant sententiam de vtilitate metus gehennæ.pa.66.col.1
Lutherani fatentur opa secũdę tabulę posse à nobis aliquatenꝰ impleri,nõ primæ.p.76.col. 1.Et plura ibi contra Lutheranos.co.2.
Lutherani negant opera moraliter bona.pag. 88.col.1.
Lutherani negant fidẽ extra charitatem.ibid.
Lutherani admittunt pœnitentiã iustificationis in adultis præueniente auxilio Dei.pag. 92.columna.1.
Lutherani probãt eũ qui credit, non posse nõ amare.pag.109.col.2.in fin.
Lutherani vnde conficiant sola nos fide iustificari.pagina.133.columna.2.

INDEX.

Lutherani negant satisfactionem, & dispositionem. pagin. 158. columna prima.

Lutheranis quæ fuerit causa errandi. pag. 3. colum. 3.

Lutheranis prohibetur ipsa natiua cõcupiscentia per præceptum. Non concupisces. pag. 36. col. 2.

Lutheranis quis sit effectus peccati originalis. pagin. 41. columna secunda.

Lutheranis quid peccatum originale. ibidem.

Lutheranis qui est in peccato, nihil boni potest agere. pagina. 89. colum. secunda.

Lutheranis quid sit sola fide nos iustificari. pagin. 99. columna prima.

Lutheranis quid sit iustum bonis operibus iustificari. pagina. 100. columna secunda.

Lutheranis iustificatio triplex. p. 100. col. 1.

Lutheranis quid sit fide apprehendi iustitiam, quid catholicis. pag. 101. colum. 1.

Lutheranis ecclesia quæ sit. pag. 115. colum. 2.

Lutheranis administrare possunt sacramenta mali, & hypocritæ. pag. 116. colum. 2.

Lutheranis tria errandi principia recensentur. pagi. 133. colum. 1.

Lutheranis quomodo sequũtur fidem, spes & charitas. pagin. 134. colum. 2.

Lutheranis fides est gratia. p. 151. colum. 1.

Lutheranis quid sit fides iustificãs. p. 155. co. 1

Lutheranis peccant iusti in omni opere. p. eadem. columna secunda.

Lutheranis prima iustificatio omnibus est æqualis gratia. pag. 158. col. prima.

Lutheranis certitudo gratiæ solùm roboratur fide, neque augetur operibus. p. 215. col. 2.

Lutheranis pœnitentia noua tantùm vita. ibi.

Lutheranis iustificatio triplex. pagin. 100. columna prima. in fine.

M.

MAculæ operum nostrorum quatuor. pag. 190. colum. 1. in fine.

Maria virgo sanctissima & mater Dei omnia vitauit peccata, etiam venialia. pagin. 185. columna prima.

Magdalenæ post plenissimam indulgentiam pœnitentia recensetur. pag. 196. col. 1.

Maiores quòd in omni lege plura teneantur credere explicitè, quàm singuli de plebe. pagi. 127. columna secunda.

Marij dictum recensetur. pagi. 109. colum. 2.

Martyri omnia condonantur peccata absque pœnitentia. pag. 142. columna prima.

Martyr non christianus resurgens quòd baptizandus sit. pag. 142. colum. secunda.

Melanchthon irridet habituum commentationem. pag. 155. columna secunda.

Melanchthoni in iustificato est inchoata renouatio, non perfecta. pag. 153. colum. 2.

Melanchthoni tantùm inchoamus in hac vita legem, nõ implemus. pag. 177. columna. 1.

Membrum Christi duplex. pag. 115. colum. 2.

Merces quòd sit terminus meriti, & consummatio. pagin. 115. columna. 2.

Merces nostra quam habeat dispositionem ad opera. pagin. 158. columna. 2.

Meremur gloriã per proximas dispositiones ad gratiam. pag. 94. col. 1. & 209. colum. 1.

Mereri quòd possit quis alteri primam gratiã. pagin. 208. colum. prima.

Mereri homo potest propriè de condigno vitam æternã, licèt non adeò perfectè vt Christus. pag. 201. columna prima & secunda.

Meritum de congruo, ꝙ non habeat rationem debiti. pagina. 83. columna prima.

Meritũ de congruo nullũ est, quo homo sibi mereatur primam gratiam. pag. 93. col. 2.

Meritũ de congruo ad iustificationẽ ex puris naturalibus Scotus apertè concedit ibi.

Meritum de congruo recens verbum, non Patrum. pagin. 94. columna secunda.

Meritum congruum qui afferunt, affirmant aliquam causam quare alter iustificetur, alter reijciatur. pagina. 95. columna secunda.

Meritum de cõgruo vtrùm sit motio illa, qua homo per auxilium speciale disponitur ad gratiam. pag. 96. columna secunda.

Meritum tantùm condigni notum fuit patribus, pag. 98. columna prima.

Meritum nullum ineſt in dilect iõe beatorum, quæ ex visione Dei procedit, quare neque per illam Christus meruit. pa. 200. col. 1.

Meritum debet esse opus bonum iustitiæ distributiuæ. ibidem.

Meritum debet cedere in bonum vel publicum, vel amici. ibidem columna secunda.

Meritum duplex. pag. 201. columna prima.

Meritum condignum stabilitur aduersus Lutheranos rationibus, & testimonijs scripturæ. pa. 203. col. prima & sequent.

Meritum nisi inesset nostris operibus, quòd frustra esset nobis donatum liberum arbitrium. pag. 207. col. secunda.

Meritum fides inchoat. pag. 97. col. secunda.

Meritum & satisfactio Christi applicatur nobis secundùm dispositionem nostram, licèt in se fuerit infinitum. p. 159. col. 1. & 2.

Meriti congrui inuentores vnde falsi sunt. pagina. 96. columna prima.

Et fundamenta eorum subuertuntur. pagina. 97. columna prima.

Meriti cõgrui & condigni discrimen. p. 94. c. 1.

Meriti de congruo fundamẽtã ſubuertuntur. pag.97.col.1.
Meriti de congruo inuentum.pa.98.col.1.
Meriti appellatio frequens apud Latinos.pag. 198.col.2.Quinetiam in ſacra ſcriptura. pa. 202.col.2.
Meriti tres cõditiones recẽſentur.p.199.co.1.
Meriti neceſſaria conditio eſt libertas. Quare neque eſt in rebus inanimis,neque in animalibus brutis.ibidem.
Merita noſtra non ſunt merita Dei, ſed dona Dei.
Meritoriũ vt ſit opus,quòd nulla opus ſit alia acceptatione præter gratiam. pag. 202.col. 1.&.2.
Metanœa quid ſignificet.pag.133.col.2.
Metus gehennæ & iræ Dei donum quid præſtet homini.pag.66.col.2.
Metus pœnæ quicunq; ducens nos in pœnitẽtiam quòd vitio careat.pa.86.col.2.
Miſericordia Dei in conſtitutione inferni. pa. 87.col.1.
Miſericordia Dei ab initio iuſtificationis vſq; ad retributionem ipſam nobiſcum perſeuerat,præueniens,adiuuans,atque beans. pag. 210.colum.1.
Moralia opera neq; ſunt merita, neq; diſpoſitio ad gratiã,hæc enim eſt Dei.pa.69.col. 2.
Moralia cognoſcũtur ſine auxilio ſpeciali.pa. 68.col.2.
Moralia opera ſunt bona,ſed non perfectè iuſta.pag.71.col.1
Moralia opera qui,& quãdiu poſsit homo exercere ſine auxilio Dei dum eſt in peccato. pag.71.col.1.
Morbida qualitas reprobatur.pa.25.col.1.
Mortalitas &immortalitas,poſſe peccare,poſſe non peccare.pag.15.col.2.
Motus actusq; neceſſarij ad iuſtificationẽ impij q̃ ſatis ſit virtualiter præſtari. pag. 145. colum.2.

N.

Natum eſſe ex carne, vel ex ſpiritu, quid ſit.pag.188.col.2.
Natura noſtra in quatuor ſtatus diſtributa.pa.2.col.1.
Natura & fides quòd vicaria ſe opera illuſtrẽt. pag.3.col.1.
Natura cur in Adam peccauit?pa.31.col.1.
Naturæ & gratiæ nomina explicantur. pagin. 4.colum.1.
Naturæ munera,& gratiæ diſcernuntur.pagi. 5.colum.1.
Naturæ bonum quomodo imminuitur. pagi. 43.colum.1.
Naturæ ius cuſtodientibus, quòd præſto ſit Deus vt ſubueniat.pa.71.col.2.
Naturæ lumen q̃ non ſit ſatis in lege naturæ ad fidei cognitionem,quæ ad ſalutem exigitur.pag.126.col.2.
Naturalia in dæmonibus & in homine q̃ integra poſt peccatum manſerint.pa.42. col.2.
Naturalia vera.pag.68.col.2.
Naturalis cognitio animæ ſeparatæ de vera felicitate.pag.45.col.1.
Naturalis iuſtitia,quam concedunt Lutherani pag.65.col.2.
Naturalis cognitio ſufficit ad bene agendum. pag.69.col.1.
Naturalis ratio quatenus recipienda. pag. 69. colum.2.
Nominalium ſentẽtia(exiſtimantiũ, eum qui ſe putat contritum cùm non ſit, ante ſuſceptum ſacramentum recipere primam gratiam,)improbatur.pag.14.col.1.
Nominalium pernicioſus error.pag.137.col. 2.&.138.col.1.

O.

Obedientia legis timore pœnæ quando ſit peccatum.pa.77.col.1.
Oculus mortui.pag.116.col.1.
Opus bonum & virtus vera quid ſit Auguſt. pa.71.col.1.
Opus moraliter bonum quid.pa.67.col.2.& 71.col.1.
Opus vt ſit moraliter bonũ, quomodo ſit neceſſaria relatio in Deum.pa.69.col.1.
Opus meritorium quid expoſcat. pagin.173. colum.1
Opus in gratia & ex gratia.ibid.
Opera triplicia in diſputatione de iuſtificatione.pag.84.col.2
Opera infidelium non omnia ſunt peccata:pagin.70.colum.1.
Opera moralia neq; ſunt merita, neq; diſpoſitio ad gratiã,hæc enim eſt Dei.pag.69.co.2.
Opera moralia ſunt bona,ſed non perfectè iuſta.pa.71.col.1.
Operũ in Deum de relatione opinio Gregorij recenſetur.pa.69.col.1.
Opera moraliter bona quomodo aliquo modo pertinere poſsint ad gratiæ diſpoſitionẽ. pa.89.col.2.
Opera, quæ gratiam præcedunt, non omnia ſunt mala, ſed nullum habent meritum ad gratiam iuſtificantem.pa.94.col.2.
Opera noſtra quod ſint merita vitæ æternæ ex lege à Deo ſtatuta.pa.210.col.1.
Originalis peccati forma non eſt in concupiſcentia.pag.25.col.2.

Originalis peccati cognitio qualis fuerit semper.pag.127.colum.1.
Originali peccato abluendo quòd non fuerit in lege naturæ idem sacramentum à Deo institutum.pa.127.col.1.
Originalis iustitia, Vide Iustitia.
Originale peccatum. Vide Peccatum.

P.

PActum inter Deum & Adam quòd nullum intercesserit.pag.31.colum.1.
Pānis menstruatæ cur dicantur iustitiæ nostræ.pag.190.col.2.
Pars diligit totum plusquàm se.pagina.19.columna.2.
Paruuli quomodo diligant Deum.pag.45.columna.2.
Paruuli nō cōcipiunt auditu fidem, cuius habent viuum actum.pag.119.col.2.
Paruuli in limbo non cruciantur pœna sensus, licèt cognoscant in genere suo finem supra naturalem.pa.45.col.2.&.46.col.1.
Paruuli ante vsum rationis non per fidem,sed sacramentum fidei iustificantur.pag.120.colum.1.
Quomodo autem credant,explicatur.ibid.columna.2.
Paruuli absq; baptismo defuncti non saluantur.pag.121.col.2.
Paruulorum emundatio ab originali cur absq; propria voluntate.pag.85.col.2.
Paruulorum vita non est felicissima.pagi.45.colum.2.
Patres sancti,quòd philosophiā docti fuerint.pag.2.colum.2.
Paulus componitur cum Iacobo.pagin.102.columna.2.
Paulus qua ratione loquat̄ de fide sola,& quæ ad iustitiam spectat.pag.108.col.1.
Pauli dictum Rom.7. scilicet, Quod nolo illud facio.quomodo multi sancti intelligant pa.39.colum.1.
Pauli Epistolæ obscuræ, quarum alij apostoli fuerunt interpretes.pa.163.col.2.
Peccasse nos in Adam quid sit.pa.29.col.1.
Peccati plenissima remissio in baptismo.pag.45.colum.1.
Peccati ueniālis causa.pag.20.col.2.in fi.
Peccati originalis sex sunt considerationes.pagina.21.col.1.
Peccatum originale in omnes transijt.ibid.
Peccati originalis causa.pa.23.col.1.
Peccati originalis ratio explicat̄ difficilis.ibid.
Peccatum originale quomodo sit nostrū proprium.ibid.pag.2.
Peccatum originale quod sit voluntariū.ibid.
Peccatum originale verè, & propriè est peccatum.pag.24.col.1.
Peccati originalis ratio disquiritur.ibid.col.2.
Peccati primi duo effectus recēsentur.ibid.
Peccati originalis definitio.ibid.&.p.27.co.1.
Peccatum originale quòd non sit amor terrenorum.pa.26.col.2.in prin.
Neq; priuatio iustitiæ.ibid.Neq; est iustitia debita inesse.ibid.
Peccatum originale q̄ non sit inimicitia Dei.ibid.in fin.
Peccatum originale quòd nō sit nisi vnū,quorundam opinio recensetur.pa.27.col.1.
Peccati originalis ratio formalis.ibid.
Peccatum originale in nobis.ibid.
Peccati originalis forma quòd nō sit in cōcupiscentia.pag.27.col.2.
Peccatum suum originale quemcdo quisque habeat.pag.28.col.2.
Peccati originalis ratio exemplis explicatur.pag.28.col.2.
Peccatum originale quomodo transfundatur seu traducatur.pag.29.col.1.
Peccati originalis errores duo recensentur.pa.30.colum.1.
Peccatum primum quomodo omnibus volūtarium.pa.31.col.1.in fine.
Peccatum Adæ soli remissum.pa.31.col.2.
Peccatum plus debet Luthero quàm fides.pa.35.colum.2.
Peccatum quid.ibidem.
Peccatum nullum est nisi sit voluntarium.pa.37.colum.1.
Peccati definitio.ibidem.
Peccati originalis effectus secundùm Lutheranos.pag.41.col.2.
Peccatum originale quid Lutheranis.ibid.
Peccati originalis effectus quinam sint.pa.42.colum.1.&.2.
Peccatū originale eodem modo relinquit hominem vt erat in puris naturalibus.pa.43.columna.1.
Peccati originalis effectus,seu defectus.pa.43.columna.2.
Peccati originalis pœna.pa.44.col.1.
Peccatum quid Augustinus.pa.57.col.1.&.58.colum.1.&.65.col.2.
Peccatum actuale q̄ neq; sine pœnitentia remittatur,neq; sine baptismo originale.pag.123.colum.1.
Peccati originalis cognitio qualis fuerit semper.pag.127.col.1.
Peccati ratio.pag.171.col.2.
Peccatum veniale & mortale quomodo differant.

rant.pag.184.colum.1.
Peccatum q̃ non omne sit crimen,neq; crimẽ sit omne peccatum.pa.168.col.1.
Peccatũ quomodo sit infinitum.p.195. col.2.
Peccatũ originale vocat habitus.pa.52. col.2.
Peccatum dicitur post baptismũ concupiscentia per metonymiam & translationem sicut litera,manus, & loquutio, lingua, & frigus pigrum.pa.35.& pag.39.col.2.
Peccatũ omne q̃ nemo in statu naturæ lapsæ absq; auxilio speciali gratiæ vitare valeat. pag.82.col.2.
Peccato nõ omni extinguit fides.p.172.co.1.
Peccata quæ non transfundantur in liberos. pag.31.col.1.
Peccata q̃ nemo in statu naturæ lapsæ absque auxilio speciali gratiæ vitare valeat,ostenditur.pag.82.col.2.
Peccata non omnia ex infidelitate oriuntur. pag.172.colum.1.
Peccata venialia licèt singula posimus,nõ tamen omnia vitare.pag.184.col.1.
Quomodo autem intelligat impossibile,explicatur.pag.185.col.1.
Peccata venialia quod cum perfectione reperiantur.pa.186.col.1.
Peccata & gratiam cognoscendi quòd non sit eadem ratio.pag.221.col.2.
Peccatorum vera detestatio qualis âpœnitente exigenda.pag.140.col.2.
Peccatorum remissio quomodo pœnitentiæ tribuatur.pag.145.col.1.
Peccatorũ differẽtia assignatur.pa.172.col.2.
Pelagius solam naturam appellabat gratiam. pag.4.col.2.
Pelagius de felicitate paruulorum decedentiũ sine baptismo.pa.121.col.2.
Pelagius pueros dicebat baptizãdos, vt intrarent regnũ cœlorũ,licèt sine baptismo essẽt extra regnum in gloria.pa.44.col.1.
Pelagij sententia de paruulis sine baptismo decedentibus.pa.121.col.2.in fine.
Pelagiana in hæresi quæ sint ab ecclesia damnata.pag.77.col.2.
Pelagiani negãt originale peccatũ.pa.21.co.2
Permittere & obdurare qualiter differant.pa. 62.colum.1.
Permittere quòd nõ sit idem,quod facere.pa. 60.columna.2.
Pharaonis induratio quòd proprium hoc habuerit,vt esset ex peculiari prouidẽtia Dei. pag.63.col.2.
Philosophia quòd sit ad Theologiam necessaria.pa.2.col.2.& pa.3.col.1.
Philosophia q̃ aliquãdo fuerit nocua,sed pòst valde vtilis pag.3.col.1.&.2.
Philosophia theriacæ cõparatur.pag.3.col.2.
Philosophi qualiter deũ cognouerint.p.9.c.1.
Philosophię naturalis munus describitur.pag. 3.colum.2.
Philosophi de fide.pag.219.col.1.in fine.
Philosophorum notitia de Deo.pa.9.col.1.
Philosophi quòd non cognouerint veram felicitatem pag.10.col.2.
Pœnitentia non potest esse de originali.pag. 127.colum.2.
Pœnitentia à timore pœnæ orta, nõ est à charitate.pag.137.col.2.
Pœnitẽtia actus charitatis.&c.pa.133.col.1.
Pœnitentia actꝰ iustitię elicitus.pa.138.co.1.
Pœnitentia opus Dei,& nostrũ.pa.155.co.1.
Pœnitentia est necessaria ante baptismum ei, qui est in actuali delicto.pa.130.col.2.
Pœnitentia qualis requiratur ante baptismũ, & infra,qualisq; ante eucharistiã, & qualis demq; ante sacramentũ cõfessionis.pa.138 col.2,& deinceps per totum cap.
Pœnitẽtia sufficit absq; alio actu charitatis delere peccatum.pa.143.col.1.2.&seq.
Pœnitentiæ sacramentum necessarium in re, vel in voto.pag.133.col.1.
Possibilitas nõ peccandi qualis fuerit in Adã. pag.14.col.2.
Præceptum diligendi Deum quid iubeat.pa. 80.colum.2.
Præceptum dilectionis quibus temporibus occurrat.ibidem.
Præceptum diligẽdi Deum quãdo quantũ ad substantiã operis adimpleatur.pa.81.col.1.
Præceptum diligendi Deum quando secundũ modum & finem adimplerioporteat. ibidẽ columna.2.
Præceptum primum quòd non sit formaliter dilectionis.Et quid de secundo & tertio præcepto.pag.174.col.1.
Præceptum perfectè implere aliud,& aliud nõ violare.pag.178.col.1.
Præcepti finis non clauditur præcepto.pa.80 columna.1.
Præceptum dilectionis tempus,quòd nõ sit articulus mortis.ibid.col.2.
Præcepto proprio q̃ non teneamur viuere in gratia Dei,sed per consequutionem.pa.80. columna.1.
Præcepta non sunt de habitibus,donis, vel gratia.pag.80.col.1.
Præcepta quòd sint diuersa à præcepto fidei. pag.172.col.2.
Præcepta sacramentorum referuntur.pa.173. columna.1.

Præcepta quomodo dupliciter implentur, perfectè & imperfectè. pag. 167. col. 1.
Præcepta primæ & secundæ tabulæ quomodo distinguantur. pag. 173. col. 2. & pag. 75. col. 1. & deinceps.
Præcepta primæ & secundæ tabulæ explicantur. pag. 147. col. 1.
Præcepta implere timore pœnæ est opus moraliter bonum. pag. 75. col. 2.
Præceptorum impletio aut obseruantia duplex, scilicet quo ad substantiam, & quo ad finem. pa. 19. col. 1.
Præceptorum legis veteris tria genera recensentur. pag. 173. col. 1.
Præparatio ad gratiam opus Dei & nostrum. pag. 91. col. 2.
Præparatio ad gratiam quòd non perficiatur nisi per actum charitatis, licèt actus fidei sit primus. pag. 134. col. 2.
Præparatio ad pœnitentiam requisita. pa. 140. colum. 2.
Præparationis ad gratiam triplex quæstio. pa. 85. col. 1.
Præparationem omnem negat Lutherus. pag. 85. colum. 1.
Promissiones Dei non absolutæ, sed per conditionem. pag. 26. col. 1.
Prudentia vera quòd nō nisi cum veris sit virtutibus. pag. 71. col. 2.
Pueri an sine baptismo saluentur. pagin. 121. columna. 1.
Puerorum animæ decedentes cum originali, q̄ recipiant species ad naturalia cognoscenda. pag. 45. col. 2.
Puerorum baptismus quòd sit apostolorum institutio. pag. 123. col. 1.
Pueris sine baptismo nō est reliqua salutis via. pag. 121. col. 2.

R.

RAtiocinatio est homini ingenita & naturalis. pag. 3. col. 1.
Ratio quomodo dicatur virtus, & sensualitas peccatum. pag. 41. columna prima.
Ratio rerum, vbi non possunt separari, vnde sumenda sit. pa. 148. col. 1.
Reatus & culpæ & pœna contrahitur in originali. pag. 27. col. 2.
Reatus nomen non placet Luthero. pagin. 40. columna. 1.
Reatus vnde dicatur. ibidem.
Remissio peccati plenissima in baptismo. pag. 35. colum. 1.
Remissionis plenæ duo casus recēsentur. pag. 297. colum. 2. in fine.
Remisso peccato quo ad culpā, cur restet reatus pœnæ explicatur. pa. 193. col. 2. & seq.
Remitti peccatum, quid sit. pa. 35. col. 1.
Remittere idem quod peccata tollere. pagina. 154. col. 1.
Remittere peccata quomodo cōueniat sacerdotibus. pa. 192. col. 1. & 2.
Roffensis notatus. pag. 75. col. 1.

S.

SAcerdotes causa gratiæ. pag. 118. colum. 1.
Sacramentum, an fuerit in iure naturæ. pa. 127. col. 1.
Sacramenta vetera & noua quomodo differant. pa. 118. col. 1.
Sacramenta conferunt gratiam. ibid. col. 2.
Sacramenta sunt causa iustificationis. pagina. 120. colum. 1.
Sacramenta Baptismi, Eucharistiæ, & pœnitentiæ quibus non sint conferenda. pagina. 140. colum. 2.
Sacramentorum ratio. pa. 118. col. 1.
Sacramentorum virtus. ibid. col. 2.
Sacramentorum institutio. pag. 138. col. 1.
Sacramentorum trium Baptismi, Eucharistiæ & pœnitentiæ finis. pa. 140. col. 1.
Sacramentorum præcepta referuntur. pagin. 173. colum. 1.
Sancti quòd verè pronuntiant se peccatores. pag. 186. col. 1.
Satisfacere quòd solus potuerit Christus. pa. 193. colum. 2.
Et quid de Christi satisfactione dicat Durâdus non rectè. pag. 194. colum. 1. Et ad eum responsio. ibidem.
Satisfacere quòd nullus potest ante remissam culpam pro pœna peccati, neq; dum est in peccato pro pœna remissi peccati coram Deo. pag. 195. col. 1.
Satisfacere homo potest de cōdigno pro peccato remisso. ibid. col. 2.
Satisfacere quis valet pro alio. pag. 197. col. 1.
Satisfactio quòd sit annexa confessioni. pag. 192. col. 2.
Satisfactio vnde colligatur. pa. 192. col. 1.
Satisfactio duplex. pag. 193. col. 2.
Satisfactio perfecta quomodo nō potuerit neque de potentia Dei absoluta aliter fieri q̄ per Christum. pa. 194. col. 2.
Satisfactionis & nomen & res antiqua. pagin. 192. colum. 2.
Satisfactionis definitio. pa. 293. col. 2.
Satisfactionis Christi ratio. pa. 194. col. 1.

INDEX

Scientiæ comparādi ſenſus duo, Viſus, & Auditus. pag. 62. col. 1.
Scoti ſententia, dicentis hominem ſine gratia reſtitui poſſe ad naturalia, nō probatur. pa. 151. col. 1.
Scoti & Thomæ diſsidium. pag. 136. col. 2.
Scoto non eadem requiritur in baptiſmi ſuſceptione & per ſe. pag. 139. col. 1.
Scripturæ ſacræ quanta ſit authoritas, & ſyncerítas. pag. 123. col. 1.
Senſualitas quid. pag. 6. col. 2.
Serui inutiles quomodo intelligantur iuſti. pa. 210. col. 2.
Spes & charitas non ſunt cum fide connexæ. pag. 127. col. 2.
Spiritus quomodo inſpiret animis quaſdam coniecturales animæ cognitiones. pag. 226. columna. 1.
Status hominis quatuor: pag. 5. col. 2.
Status gloriæ qualis oſtenditur. pa. 109. col. 2.
Stylus ſcholaſticus quòd nō ſit aſpernandus. pag. 2. colum. 1.

T.

TAbularum primæ & ſecundæ diſtinctio. pag. 173. col. 2.
Tentationes quas ſolus homo euertere poſsit, & quas non. pa. 73. col. 2.
Teſtimonia Spiritus ſancti, q̄ habitet in nobis non ſunt ſemper adeò manifeſta, vt certitudine fidei conſtet eſſe Spiritus ſancti. pagin. 226. col. 1.
Teſtimonia & coniecturæ, quibus quiſq; ſentit ſe eſſe in gratia. ibid. col. 2.
Teſtimonia ſcripturæ contra, Sola fide, adducuntur pag. 163. col. 2.
Theologi temerè excipiūt quidpiā à propoſitionibus Chriſti vniuerſalibus. 143. col. 2.
Theologorum ſententia de peccato infidelitatis. pag. 171. col. 2.
Theologorum diſsidiū de recidiui ſatisfactione. pag. 195. col. 1.
Theologia ſcholaſtica q̄ immeritò obijciatur, oſtenditur. pag. 2. col. 2.
Theologia ſcholaſtica q̄ ſit repurganda, & inſtauranda tanquam res omnino neceſſaria. pag. 2. col. 2.
Theologorum ſententia cōmunis de infuſione trium virtutum theologicarū. pag. 146. colum. 2.
Thomæ locus explicatus. pa. 78. col. 2.
Thomiſtarum quorūdam ſententia reijcitur. pag. 141. col. 2.
Timor ſeruilis donum Dei. pag. 66. col. 2.
Tortores paruulorum. pag. 44. col. 1.

V.

VErbum euangelicū non eſt tota fruges, ſed ſemen. pag. 168. col. 1.
Verbum euangelicū quomodo eſt cauſa ſalutis, & virtus. pa. 168. col. 1. in fine.
Veritas catholica de paruulis decedētibus ante baptiſmum. pag. 122. col. 1.
Veritas catholicorum de fidei actu in iuſtificatione. pag. 101. col. 2.
Veſtigiū Dei in reliquis rebus. in homine autē imago. pag. 7. col. 1.
Victoria noſtra contra tentationes, q̄ ſit Dei. pag. 73. col. 2.
Virtus & peccatum voluntaria. pa. 57. col. 2.
Virtus extra charitatem ſecūdum Thomam. pag. 70. col. 1.
Virtus extra gratiam & charitatē nulla vera. pag. 81. col. 1.
Virtus actus requiſiti priores ſunt gratia ſecūdùm naturam. pag. 134. col. 2.
Virtus quæ præter theologicas, ſeu quæ dona infundantur cum gratia. pag. 150. col. 1.
Viſio merces fidei, & comprehenſio ſpei. pa. 8. colum. 2.
Vita noua continet deteſtationem peccati, & honeſtā rationem viuendi. pag. 133. col. 2.
Vita paruulorum non eſt feliciſsima. pag. 45. colum. 2.
Vitæ perennis loci duo tantùm. pa. 44. col. 1.
Vitæ renouatio. pag. 133. col. 2.
Voluntas quid Auguſt. pag. 58. col. 1.
Voluntas liberè mouetur. pag. 52. col. 1.
Voluntas beneplaciti diuina adimpletur. ibid.
Voluntas an poſsit vel cogi, vel neceſsitari, pa. 52. col. 2.
Voluntas beatifica Chriſti. pag. 200. col. 1.
Voluntas intercedit inter carnem & ſpiritum, pag. 41. col. 1.
Voluntatis actio Deo tribuitur, cū à malo in bonum conuertitur. pag. 57. aliàs. 55. col. 2.
Voluntatem cogi, repugnantia eſt: neceſsitari autem à Deo poteſt, neceſsitatur tamen nūquam. pag. 52. col. 2.
Voluntate ſola peccatur, pag. 59. col. 2.
Votum ſuſcipiendi baptiſmum in parentibus non ſufficit paruulis. pag. 124. col. 1.
Votum ſuſcipiendi baptiſmum baptizandis ſolùm prodeſt, ſi idillihabeant, nō alij pro illis. ibidem.
Vox, ſola fide iuſtificari, malè audit apud Petrum & Iacobum. pa. 163. col. 2.

FINIS INDICIS.

ERRORES LVTHERA-ni. XXXV. Qui in hoc opere reprobantur.

1 QVòd peccatum originale secundùm propriam rationem culpæ manet in baptizato. pagina. 32. columna. 2.

2 Quòd idem peccatum prohibetur illo præcepto decalogi, Non concupisces, ibidē. Sed latiùs. 36. & infra.

3 Quòd Deus peccatū originale, dum remittit, non tollit. 35. col. 1.

4 Quòd propter carnis concupiscentiam petimus in oratione dominica, Dimitte nobis debita nostra. 38. col. 1.

5 Quòd effectus peccati originalis sit vacare metu Dei, odiū eius, & his similia. 41. col. 2.

6 Quòd non est liberū arbitriū, sed omnia de necessitate absoluta eueniūt, vt dixerat Vvi clephus. 46. col. 1.

7 Quòd omnia à solo Deo in nobis fiūt, siue bona, siue mala ex necessitate. ibidem.

8 Quòd liberum arbitrium sit figmentum in rebus, & titulus sine re, ibid.

9 Quòd Deus cogit nos ad peccādū. 57. col. 1.

10 Quòd Deus sit tota causa operum nostrorum, nihil nobis agentibus. 59. col. 2.

11 Quòd omnia opera, quæ fiunt in peccato, sunt peccata. 64. col. 2.

12 Quòd omnia præcepta tenemur ex charitate seruare, aliàs impletio ipsa est peccatū. 75. col. 1.

13 Quòd nulla est dispositio ad gratiam. 85. colum. 1.

14 Quòd sola fide iustificamur: reliqua verò opera liberrima sunt, neq; præcepta, neque prohibita: cū cæteris annexis. 98. col. 2.

15 Quòd paruulis ante vsum rationis necessarius sit actus fidei. 119. col. 2.

16 Quòd nō requiritur actualium pœnitentia tanquā dispositio iustificationis. 113. co. 1.

17 Quòd peccata actualia dū iustificamur nō ita remittuntur, vt tollantur, sed id tantùm q̄ non imputantur. pag. 153. col. 2.

18 Quòd nulla inhæret nobis iustitia, per quā sim⁹ formaliter iusti: id est, accepti Deo, sed tantū ea, per quam facimus opera inchoatè & imperfectè, iusta. 155. col. 2.

19 Quòd in prima iustificatione omnes efficimur æqualiter iusti. 158. col. 1.

20 Quòd iustitia nobis inhærens nō est ita perfecta, vt ipsam simus verè amici Dei. 153.

21 Quòd verbo solo Euāgelico opus est ad salutem. 167. col. 1. & 99.

22 Quòd homo sola iustificāte fide implet totam legem. 168. col. 1.

23 Quòd iustus à vinculo legis liberatus est. 169. col. 1.

24 Quòd nulla est virtus nisi fides: neq; vllum peccatum præter infidelitatem. 171. col. 1.

25 Quòd opera externa secundæ tabulæ sunt hypocrisis. pag. 173. col. 2.

26 Quòd nullum est cōsilium, sed omnia sunt præcepta. pag. 174. col. 2.

27 Quòd nemo, quantumcunq; iustus, neque per gratiam Dei potest satisfacere legi. pag. 176. col. 1. & 2.

28 Quòd iustus in oī bono opere peccat, quia est omissio præcepti dilectionis. 177. col. 1.

29 Quòd non nos per auxiliū Dei implemus legem, sed Deus ipse. 179. col. 2.

30 Quòd nō omnes implere possunt omnia, sed singulariter aliqua præcepta. 181. co. 2.

31 Quòd idem opus est bonū & malum. pag. 187. col. 1.

32 Quòd per fidem ita remittūtur omnia peccata, vt nulla sit necessaria satisfactio. pagin. 192. col. 1.

33 Quòd opera iusti per gratiā Dei facta nulla sint merita. 198. col. 1.

34 Quòd quiuis pōt & debet certus esse suę salutis, sine respectu suorū operū. 211. col. 1.

35 Quòd quanuis dubitet quis, an opera sua peccata sint certus est tamen, non imputari sibi. 213. col. 2.

FRATRIS DOMINICI SOTO SEGOVIENSIS, ORDINIS PRÆDICATORVM.

De natura & gratia, Liber I.

Ad Ioannem Petrum Tridentinum Episcopum, eximium Præsulem.

ERRORES LVTHERA-
ni. XXXV. Quiin hoc opere reprobantur.

1 QVòd peccatum originale secundùm propriam rationem [illegible] manet in [illegible] pagina 3. columna 1.

2 Quòd idem peccatum prohibetur [illegible] precepto decalogi, Non concupisces. [illegible] infra.

3 Quòd Deus peccat [illegible] etiam remittit, non tollit. [illegible]

4 Quòd propter [illegible] concupiscentiam peccatum [illegible] dimitte nobis [illegible] col. 1.

5 Quòd reatus peccati originalis sit remissio [illegible] & his similia. 41. col. 1.

6 Quòd non est liberum arbitrium, sed omnia de necessitate absoluta eueniũt, vt dixerat Wiclephus. 46. col. 1.

7 [illegible] bene [illegible]

8 Quòd liberum arbitrium sit figmentum in rebus, & titulus sine re, ibid.

9 Quòd Deus cogit nos ad peccãdũ. 57. col. 1.

10 Quòd Deus [illegible] cuncta operum nostrorum, nihil nobis agentibus [illegible]

11 Quòd omnia opera [illegible] sunt peccata. 64. [illegible]

12 Quòd [illegible] 71. col. 1.

13 Quòd nulla [illegible] coluna. 1.

14 Quòd sola fides [illegible] opera libertina sint, nec peccata, nequeprohibere eã ceteri omnes [illegible]

15 Quòd parum [illegible] actus fidei. 119. col. 2.

16 Quòd ab requiritur actualem poenitentiam [illegible] 123. col. 1.

17 Quòd peccata [illegible] remittuntur nisi [illegible] & tollantur, sed id tantùm [illegible] 127. col. 1.

18 Quòd nulla [illegible] sit nobis iustitia, per quã [illegible] formaliter iusti sit, accepti Deo, sed remissa, per quam facimus opera incepta & imperfecta, nulla. 155. col. 2.

19 Quòd in prima iustificatione omnes effectus [illegible] 158. col. 2.

20 Quòd iustitia [illegible] inhærens nõ est ita perfecta, vt [illegible] amici Dei. 159.

21 Quòd [illegible] Euangelico opus est nulla [illegible] 8. 90.

22 Quòd homo [illegible] fide impetrato, iam legem. 168. col. 1.

23 Quòd [illegible] 169. col. 1.

24 Quòd nulla [illegible] peccatum [illegible]

25 Quòd opera [illegible] 173. col. 2.

26 Quòd [illegible] sit consilium, sed omnia sunt præcepta. pag. 174. col. 2.

27 [illegible] 175. col. 1.

28 Quòd [illegible] est omissio præcepti. [illegible]

29 Quòd non [illegible] legem, sed Deo [illegible]

30 [illegible] 187. col. 1.

31 Quòd per fidem [illegible] col. 2. nulla sit [illegible]

32 Quòd [illegible]

33 Quòd [illegible]

FRATRIS DOMINICI SOTO SEGOVIENSIS, ORDINIS PRÆDICATORVM.

De natura & gratia, Liber. I.

Ad sanctos patres Tridentinæ Synodi nuncupatoria Præfatio.

VTinam hoc ab aquilone excitatũ incẽdiũ sacrosancta œcumenica, & vsq; quaq; legitima Tridẽtina Synodus, nõ violentiùs ac periculosiùs ecclesiam Dei peruasisset, q̃ cui facilè iã sit occursum iri. Non em̃ tunc adeò me temerè in mediũ proripuissem, quoad meã mecũ reputassem inopiã, tenuitatẽ consuluissem, quid deniq; ferre valerent humeri, habuissem explora tũ. At cũ tot iam ex partibus cõflagrare Christianorũ orbẽ attoniti cõspiciamus; tãq; inde multas disiluisse scintillas, vt vix fiat reliquus angulus vllus, qui nõ iamiam flammã acceptu rus effumet, nihil sanè aliud q̃ operæpretium duxerim, si citra delectũ pro sua quisq; virili, & quo fuerit diuinitùs talento donatus, vel tumultuariò obuiã properãtes, opem feramus omnes, vt si qua parte hominũ iã medullas exedit, ac cinefecit corda, illud restinguere nõ suffi cimus, saltẽ ne latiùs emicare, scintillareq; pergat, demus operã, hi vel maximè, qui de hac re cõscripti huc sumus. In hoc enim meã etiã exiguitatẽ ad vos Patres sanctissimi destinauit Cæsar, si quod vobis fortè qualecũq; obsequiũ possem impẽdere. Quod si, vt summo iure Christiani tenentur, ita huius sacri ordinis dicto audiẽtes omnes essent, satis nimirũ haberẽt cõsulta vestra sanctissima audisse, quibus obedienter parerẽt. Nã quid est, quod œcumenico cõcilio, legitimè tũ indicto, tum congregato obiectari queat? Vbi secũdũ spiritum sanctũ tres ex primoribus sacri senatus reuerendissimi legati præsidẽt, digni equidẽ, qui vices vicarij Christi fungantur. Quibus duo quoq; alij eiusdẽ ordinis Cardinales, & clarissimi, & ijdem sapientissimi assidẽt. Quò Christianorũ principes, cũ sanctis antistitibus, oratores etiam suos delegarunt. Quò deniq; terrarum vndiq; cuiusque gradus ac dignitatis ecclesiasticæ iustissimus ac cõsultissimus coactus est numerus. At verò est inter Patriarchæ illius Lutheri errores hic vnus, omniũ causa & fomentum, vniuersorũq; adeò pestilẽtissimus, vt nullum definiendi terminã disq; fidei controuersijs publicũ iudicẽ admittat, cuius sit authoritati & iudicio ab omnibus Christianis auscultãdum. Isq; Lutheranis cousque insedit animis, vt post triginta annos inducijs, conuentibus & colloquijs cum eis insumptos, animos iam modò, antequã in cõcilio cõparẽrent, desponderint, infandaq; arma sumpserint, contra parentem patriæ sacram maiestatem, contra ecclesiã Dei, contra veritatem euangelij. Videte proh dolor, spectatissimi patres, quò vnius hominis obstinata cæcitas tandem euaserit. Et quod maius est, magisque indolendum miraculum, nũquam errores vlli, tã tenuẽ, exilesq; seu vitæ sanctimoniam, seu doctrinã spectetis, progenitores & patronos habuere. Quoniam neque ouina saltem pelle obtecti, neque ita multum arte instructi. Et tamẽ vt nulli vnquam in perniciem magis Christianæ reipublicæ extiterunt, nulli minori negotio tam latè diffusi sunt, tamque animos non modò indoctæ plebis, verùm procerum & principum occuparunt Germanorum: reuera gẽtis, cũ rebus clarè gestis toto orbe celebratissimæ, tum etiam, si non hanc plagam accepissent, religionis sanctimonia Christianissimæ. Nisi miraculum non est, vbi tam est in promptu naturalis causa? Docẽt licere, quod lubet. At fratres admonere institui, non irritare: nã charitas nõ agit perperam. Quos eodem mecum sanguine regenuit Christus, eadem omnes charitate amplector. Veritatem euangelicam alijs congratulor, quòd agnoscãt: alijs, vt nõ diutiùs ignorent, opto, à Deoque immortali imprecor. Eò præsertim, quòd vtinam nostri nõ fuissent peruersi mores, legũq; dissipationes, vnde occasionem isti nacti sunt tantæ discessionis. Etenim quæ res nauigiũ Petri in has adegit cautes, nostrorum est malorũ procella. Et nisi hãc priùs sedatam curemus, ne quicquam patres amplissimi rerũ, quam patimur perturbationem, componere, & quibus iactamur, hæresum fluctus compescere nitimini. Tametsi potuissent aduersarij, personarum errata, citra iniuriam publicæ fidei, taxare. Qualescunq; enim fuerint priuatorũ hominum mores, legumq; abusus, tamen veritas fidei, omni proculdubio vera est. Nam diuina firmaq; adeò & sancta est, & cui vllo ex odio vel prætextu contraire, nefandum impietatis scelus est. Quò ergo ad initium, vnde digressus sum, redeam, quanquã nõ quinq;

Lutheranorum incendiũ latè patet.

Lutheri error.

Lutheranorum arma.

Lutherani nõ adeo potentes.

Hæresum causæ.

ego talẽta, nec reuera duo acceperim, quæ amplius vsuris (iuxta euãgeliũ) duplicare valeã: at tanta mihi visa est horũ tẽporum necessitas, vt meticul⁹ me nõnihil cõmouere cœperit, ne forte vel vnum, quod secundum meam tenuẽ virtutẽ receperim, in terrã iam nũc defodiã, quod nequitiæ mihi detur in die dñi. Hanc ob rem post tam multos, eosdẽq; præclaros viros, qui à nobis hos annos triginta cum istis feliciter conflixere, opusculum ego hoc de natura & gratia adornabã: meditatus si quid fortè mea valeret opera in hanc publicã causam cõferre. Porrò autẽ haud prorsus simili argumẽto eundem titulum inscripsi, quẽ aduersus Pelagianos fecit Augustinus. Ille enim in libro de natura & grã imbecillitatem duntaxat, inopiamq; intenderat demõstrare læsi, uulneratiq; arbitrij: cui pinde necessaria omnino esset gratia Christi. Ego verò Reuerẽdissimi antistites, quò quintæ sextæque cõsultissimis sessionibus vestris, quæ sunt de originali peccato, & de iustificatione, ceu quandam apologiã circũscriberem, altiùs rem statui repetere, & proferre latiùs. Ita enim controuersias, quæ nobis cum Lutheranis sunt, explicatiùs dissertũ iri iudicaui, si nõ eas præcisè, verùm & materias vniuersas, quæ quoquo pacto huic negotio inseruire possunt, ex ordine tractarẽ. Nempè si in vniuersum disquirerem, quid in officijs humanis natura nostra cum generali influentia Dei efficere valeat: quidque deinde sit, quod absq; speciali fauore & auxilio gratiæ nequeat. Idcirco naturã nostram in quatuor status & habitus distinguendã duxi. Sanè vt hominẽ in puris naturalibus mẽte excogitatũ, in originali iustitia reuera conditum, in culpã inde collapsum, ac deniq; in gratiam postea restitutum depingerem. Sed tamen intres affines libellos distributio est operis. Quorum primo, qui est de transgressione hominis, tres priores status expediuimus. In altero, qui est de iustificatione, causas vniuersas, ac deniq; modos recõciliationis humanæ elucidauimus. In tertio deniq; de facultate iustificati hominis & certitudine gratiæ postremas disputationes adiecimus. Vt primus sit veluti quintæ sessionis commentarius: reliqui verò, sextæ. His nãq; deliberatis, pleniter intelligere possumus, & vnde fuerit homo suo libero arbitrio deiectus, & quò fuerit deinceps diuina gratia reuocatus. ¶ Cæterùm stylo & ratione procedendi ac differendi nõ admodum fumus scholasticam formam aspernati. Tametsi haud nesciã, quàm sit scholasticorũ nomen Lutheranis inuisum & infame. Nam quid non inde isti ab initio designarunt, ex quo bellum hoc Ecclesiæ inferre cœperunt? Porrò vt quosq; hominum ordines plurimùm metuebant, ita eosdẽ, quo eorum aduersus se authoritatem defringerent, maximis cœperunt insectari odijs, conuitijs proscindere, & maledictis acerrimè incessere: atq; ideò quasi suspectos hostes è suis colloquijs congressibusq; abigere. Hac de causa scholasticos theologos, velut publicam perniciem exibilant. Quoniã, vt in fabula est Demosthenis, non possunt pecuarij canes, quòd gregis sint propugnatores, nõ esse lupis inuisi. Atqui si superis placet, ac si essent ipsi, qui iura deberent ponere orbi, ita sunt inter catholicos multi, qui eos audientes, quæstionarios post habent, philosophiam abijciunt, & solis volunt linguarum ferculis cõuiuium instrui: vt pote quarum cognitione & subsidio arbitrantur absq; Theseo per se posse, cùm sanctorum Patrum, tum etiam sacræ paginæ adire volumina. Cui profectò malo (id quod coram vestra sanctitate in publica synodo declamaui) nisi obuiam publicitùs occurratis, & vniuersitates melius sibi & bono publico cõsultũ properẽt, totum breui Christianum orbẽ errores ebullire dolebimus. Quid ni? Vt quisq; impensissimè studet trilinguis euadere, tanquàm fabulo so illo fonte proluisset labra, ita maxima authoritate inter sacrorum mystas Trimegistus prodit. Nihil sanè est, quod huic meæ infacundiæ prætexere velim. Nãq; & ingenuè fateor alia me ratione studia instituisse, q̃ vt linguas accuratissimè excolerem: & si alterũ optandũ foret, malem in præsentiarum spiritum Christiano propinquũ, q̃ eloquentiã Ciceronianæ proximam mihi dari. Neq; verò diffiteor linguarum peritiam & cultum, cui nostro æuo diligentius incumbitur, sacris intelligendis biblijs magno vsui esse: id cuius nos. 2. de doctr. Christ. admonet Augustinus. Verùm hoc tamen vicissim persuasum contendo, quòd vti oculus ophthalmia laborans non protinus cerebro eruitur, sed collyrijs propter eius optimã vsuram curatur: ita sit res scholastica amputanda, nempè & à sophismatum quidẽ nugis, & à metaphysicorũ vanis portentis repurganda, quibus est sordibus apud nonnullos authores indignè fœdata: detur tamẽ summa opera, ne penitus depereat, sed instauretur potiùs, nisi plurimos volumus, habere nomen: rarissimos tamen, re esse theologos. Non adeò expressa extat in S. Patribus ratio hæc per quæstiones disputandi: at cùm fuerint summi philosophi, planum est peripateticam hãc formam nouisse. Quæ sanè quanuis nõ erat inter enarranda eloquia sacra necessaria: nihilominus

Nomẽ operis.

Argumẽtũ.

Distributio.

Stylus scholasticus non est aspernandus.

Lutheranorũ vafricies.

Scolastica Theologia immeritò abijcitur.

Linguarum peritia necessaria.

Schol. theolog. repurganda.

Patres philosophiã doctifuere.

apud

apud Augũ. & alios crebrò se exerit. Et quando post illam ætatem fuisset in scholas theologorum recepta, ecquid eius negotium est, si via, ratione, & modo instituatur, nisi vt fides per hanc artem saluberrima (quod ait. 14. de trinit. Augustin.) gignatur, nutriatur, defendatur, & roboretur? Nam quæ potest perspicacior esse, cõmodiorq; ratio interpretandi, cùm sanctorum dicta, tum maximè sacrorum eloquia, quàm dum totus vnus in quæstionẽ mittitur: vnde materia subiecta ex suis causis explicata, verus depromitur sensus? Veluti est apud Sanct. Thom. S. Bonauen. & reliquos perspicere. Est enim homo rationale animal, qui nulla idcirco vi magis, viaque pollet, ad eruendam vndecunq; veritatem, atque ex suis causis deducendam, quàm ratiocinatione & discursu. Atque adeò, vt rerum causas naturasque disquirat, consequentia iudicet, conciliet contraria, incognitum denique quiduis ex penitissimis latebris in lucem prodat, nulla re magis adiuuatur, quàm congressibus, si ordine fiant, cæterisque scholasticis exercitijs. Adde quòd naturam fides, non (vt isti autumant) auersatur: sed certè perficit. Quapropter vicaria se luce mutuò perfundunt. Nempe vt plurima nos fides erudiuit naturæ secreta philosophis antè inaccessa, sic vicissim & intelligendis explicandisque mysterijs fidei plurimùm cognitio rerum naturalium ancillatur. Eò potissimùm, quòd præter illa diuinorum arcana cætera omnia, nempe quæ ad leges, quæ ad virtutes & vitia, quæ ad officia humana, contractus, necessitudinesq; hominum attinent (quæ sunt cunctis in republica Christiana cognitu maximè necessaria) soli sunt scholastici, à quibus discutiuntur & pertractantur. Quorum rationes magna ex parte philosophia subministrat. Sed aiunt philosophorum semper scholas hæresum fuisse officinas. Haud equidẽ diffiteor, dum fides in cunabulis infantiam agebat. Tunc enim quæ res erant supra, easdem scioli contra naturam iudicabãt. Hinc Arrius, Sabellius, & id genus monstra prodiere. Hac de causa apud priscos orthodoxos malè audit philosophia. Attamen nisi fuissent inter eos, qui philosophos ex ipsa etiam philosophia euincerent, vix belluas illas sacris testimonijs, quæ in sinistrum sensum ab illis detorquebatur, superassent. Philosophos enim fuisse necesse erat, qui explicarent, vt non esset demonstratio, quàm Arrius inuictissimam censebat. Nempe quòd si in diuidua essentia est pater, eademque filius, pater sit persona filij. At philosophia falsus fuit Berengarius, qui negabat accidentia sacramenti esse sine subiecto, quia repugnare hallucinabatur ipsi eorum naturæ: quo nunc etiam Germanorum permulti tenentur errore. Sed vera philosophia est, quæ edocet minimè id repugnare. Si fieri posset, vt nulli essent pseudophilosophi, qui hæreses progignerent, nulla fortè in hunc vsum necessaria esset philosophia, quæ hæreticorum ausum retunderet. Verùm quàm est (authore Paulo) necesse hæreses esse; tam necessarium existimauerim, philosophiam inter theologos consouendam esse, qua sint iuxta verbum Petri, paratiores ad satisfactionem omni poscenti rationẽ de ea quæ in nobis est spe. Est enim naturalis philosophiæ munus, supernaturalia fidei mysteria, non quidem demõstrare (quippe quæ ex solis sint diuinis testimonijs recepta) sed tamen explicare, & cõtra philosophos asserere: dum eorum eneruat defringitque argumenta: ostendens, nihil aduersus nos euincere. Vnde & Paulus episcopum admonet, vt fidelem habeat sermonem, quò potens sit exhortari doctrina sana, & eos, qui contradicunt, arguere. Et sanè Augustin. quantò sua dialectica & philosophia majus exhibuit ecclesiæ negotium, dum erat Manichæus, tantò fuit ei postea aduersus hæreticos vtilior. Theriacam philosophiam censete circunspectissime senatus, quę earundem medetur viperarum morsibus, ex quarum conficitur carnibus. Et quò semel finiam, quinam linguas, q̃ Germani excultiùs poliuere? Qui Augustino & id genus Patribus legendis plus temporis insumpserũt? Qui pluries sacram paginam reuoluerunt? Quid ergo restet illis causę tam plurium errorum, q̃ quod theologiam scholasticã neglexerint? Ex cuius ignorantia omnes dimanasse, facile erit rẽ perpendenti cõijcere. Profectò simul, apud eosdẽque cœpere, & linguarum cultura, & scholasticæ rationis cõtemptus, & hæresum turba. Nescio viri Patres, quò me longiùs, q̃ putarã, surripuerit dicendi calor. Boni tamen pro vestra clementia consulite: quoniã paucioribus effari nequiui, scholasticis tractationibus de medio sublatis, q̃ rei tunicã theologicæ. Ne vos tamen viri sacri hac mea inepta proloquẽdi prolixitate diutius obtundã, hoc quale cunq; munusculum accipite, perspicite, castigate, & pro summa authoritate vestra reformate. Nam cui alij q̃ vobis ecclesiæ lumina, vestrorum apologiã decretorum nuncuparem? Agite vt cœpistis. Obsequimini spiritui sancto. Honori apostolicæ sedis, vbi sanctissimum ecclesiæ caput residet, consulite. Familiæ vestræ, Christiano inquam orbi, sanguine Christi seruato, prospicite:

Augustin. 14. de trinit.

Homini ingenita est ratiocinatio

Fides naturę perfectio

Philosophia quãdoq; nocet, sed rursus prodest.

Philosophiæ munus.

Philosophia theriacæ cõparatur.

Quæ fuerit causa Lutheranis errandi.

1. Cor. 11.

1. Petri. 3.

Tit. 1.

ſpicite: qui intenta in vos ora tenet, expanſas que manus: vt hanc, quæ reliqua eſt, fidei ſcintillam excitetis, Chriſtianos principes audite hoc à vobis obnixè flagitãtes, qui de hac cauſa ſedetis iudices, zelus officium q; inuictiſsimi Cæſaris haud per vos ſanctiſsimo ſuo fine defraudetur. Qui nõ modò in hanc eandem cauſam, fortunas omnes exercitus, regna vtique expoſuit, ſed quò fidem ſuam quam Chriſto obſtrinxerat, liberaret, vitam in caſtris, prodigioſis armis, iaculis vtiq; ſulphureis obiecit: fama ad gloriã diuini nominis, ſempiterna. Nanque ſi hoc loco Chriſtianam Rempublicam relinquitis, cùm neq; fides in tanto periculo durare diu, neq; mundus ea extincta poſsit eſſe ſuperſtes, in timorem nos certum cõijcitis, ne hæc tam latè patens diſceſsio ea ſit ipſa, de qua ſcriptum nobis curauit Apoſtolus, prænuntiã fore appropinquantis rerum finis.

Zelus Cæſaris.

2. Theſſ. 2. cap. A.

De nominibus, natura, & gratia.

Cap. 2.

SAnè verò de natura, & gratia diſputationẽ inſtituentibus operæpretium primum eſt, res horum nominum exponere. Naturæ em̃ voce ni præſentiarũ facultatẽ deſignamus naturalẽ liberi arbitrij ad bene agendum, atq; nomine gratiæ, auxiliũ, donaq; nobis diuinitus ſuffecta ad ea officia, quibus ineundis & perficiendis natura non ſufficit. Vbi hoc animaduertendum eſt, q̃ influxus cõcurſusq; Dei generalis quãuis ſit diuinæ maieſtatis põtaneus, ac volũtarius, ad vniuerſalẽ pertinens prouidentiam, tamẽ quia in ipſa ſtatim rerũ cõditione, ita cũ rerum natura cõcurrere pepigit, vt res ſineret (quod ait. 3. de trin. Aug) ſuis motibus naturalibus agere, inter cauſas naturales annumeratur: quaſi ſit naturæ debitus. Vt enim Dei fuerit miſericordia, naturas rerũ ex nihilo condere, verũtamẽ ſuę ſingulis virtutes & qualitates debẽtur, cælis nimirũ, lux: homini, ratio & ſenſus: alijsq; alia. Et pari fermè rõne, cõcurſus ille generalis debitus eſt, quã diu durauerit, vniuerſo. Quocirca vbi aiunt, & philoſophi, & theologi, ſolem à natura illuminare, cœlos naturaliter circũferri, ignẽ ſuapte natura exurere, atq; his ſimilia, nomine naturæ efficientiam Dei generalẽ cõplectũtur: ſanè qui nõ ſolùm dat vnicuiq; formam eſſendi, agendiq; virtutem: ſed vniuerſa tum ſuſtinet, vt ſint: tum mouet, vt agant. Quæ autẽ homo illo adiutus modò nequit, illa aut naturæ repugnat ſuæ, aut ſupernaturali auxilio obtinet. Atq; hoc nũcupatur auxilium gratiæ: quaſi nõ naturæ debitũ, ſed gratuitò collatum. Qua nimirum phraſi vtitur Apoſtolus, vbi ait. Et qui operatur, merces nõ imputatur ſecũdũ gratiã, ſed ſecundũ debitũ. Quaſi opera quæ ita ſunt in noſtro arbitrio poſita, vt ſolo influxu generali Dei valeamus perficire, noſtra ipſorum ſint, de quibus proinde nobis, ceu de proprijs meritis, debetur merces. Itaq; ſi miſericordiam dei ſpectes, hãc rerum machinam, cùm ex nihilo effingentis, tum continenter ſuſtentantis, naturalia cuncta agnoſces opera eſſe gratiæ. At verò vbicunque gratiã in ſacra pagina, in Paulo præſertim legimus, tali nomine donum venit, naturæ ipſi præter ſuum debitum, ſuperlatum cœlitus ad agendum opus ſupernaturale. Nanque naturalia munera, licet non ſint debita perſonæ quaſi ipſa meruerit, ſunt tamen modo quodã debita naturæ: ſupernaturalia verò, nec perſonæ, nec naturæ: & ideo ſimpliciter dicuntur gratiæ. Huius deniq; diſcerniculi indicium accipe. Naturale & miraculoſum è regione opponuntur: vbi autem Deus naturalibus cauſis influentiam illam ſubtrahit vniuerſalem (vti olim fecit & ſoli gradum ſiſtenti & Babyloni igni nihil lædenti pueros) miraculum cenſetur: eſt ergo in̄fluentia, illa naturalis cauſa. De auxilio verò ſpeciali aliter loquimur. Nam quòd aliorũ Deus miſereatur, alios verò induret, nõ miraculum reputamus, ſed incomprehenſible iudicium eius. Hoc ipſum Auguſt. agnouit, vti pleraq; omnia, quæ in argumentum huius operis excogitari poſſunt. Quem propterea nil mirum, ſi fermè vnicum coryphæum identidem huc ſimus, præ cæteris Patribus accerſuri. Sicuti & ex ſcholaſticis crebriorem ſumus conſultari diuum Thomam, qui reliquis copioſiùs de hiſce rebus, limatiuſque diſſerit. Ille ſuper Pſalm. 144. Quædam, inquit, eſt Dei gratia, qua Deus fecit, ſeu creauit nos. Altera, qua refecit, ſeu redemit nos. Et paulò pòſt. Pelagius Deo quidem tribuit, quia eſt: & in hoc rectè ſentit: ſibi verò, quòd iuſtus eſt: & in hoc ſua ſententia ipſum fallit. Hæc Auguſt. Eò enim præciſè intellectu fatebatur Pelagiùs gratia Dei nos iuſtificari, quòd vires naturales aiebat eſſe gratuitò nobis ingenitas: non tamen quòd præter illas indigeremus nouo auxilio gratiæ. Id quod acriùs reprehendit idem Auguſtinus, in epiſtola quinque epiſcoporum ad Innocentium, quæ eſt. 95. his verbis. Etſi quadam non improbanda ratione, dicitur gratia Dei, qua creati ſumus, vt nonnihil eſſemus, nec ita eſſemus aliquid, vt cadauer, quod non viuit, & arbor, quæ non ſentit, aut pecus, quod non intelligit, ſed homi-

Natura.

Concurſus Dei generalis.

Auguſt.

Auxilium gratiæ. Paul. Ro. 4.

D. Th. 1. 2. q. 5. art. 1. ad 2.

Miraculum

Ioſue. 10. Daniel. 3.

Augu. coryphæus in argu. de natu. & gra.

Pelagij gratia, Dei nobis collata naturalia fatetur.

Quid ſit Pelagio gratia Dei nos iuſtific. ti.

Aug. in epiſtola quinque epiſcopo. ad Innocentium.

homines, qui & essemus, & viueremus, & sentiremus, & intelligeremus: & de hoc tanto beneficio creatori nostro gratias agere debemus: vnde meritò & ista gratia dici potest, quia non præcedentium aliquorum operum meritis, sed gratuita Dei bonitate donata est. Alia est tamen, qua prædestinati vocamur, iustificamur, glorificamur. Et de hac, inquit, quæstio erat cum Pelagio, quando compellebatur, ne diceret, gratiam secundùm opera nostra & merita dari. Et in epistol. ad Sixtum 2. quæ est ordine. 105. Cùm ab istis, inquit (scilicet Pelagianis) quæritur, quam gratiam cogitaret Pelagius, quando anathematizabat eos, qui dicunt, gratiam Dei secundùm merita nostra dari: respondent, cogitasse ipsam humanam naturam, in qua conditi sumus. Neque enim antequàm essemus, mereri aliquid poteramus vt essemus. Sed abijciatur (ait) à Christianorum cordibus ista fallacia: nam omnino non istam gratiam commendat Apostolus, qua creati sumus, vt homines essemus, sed qua iustificati sumus, vt homines iusti essemus. Ista est enim gratia per Iesum Christum dominum nostrum. Etenim Christus non pro nullis, vt homines conderentur, sed pro impijs mortuus est, vt iustificarentur. Hactenus Augustin. Colligamus ergo, quòd quanuis naturalia beneficia, gratiæ etiam nomenclaturam habeant, vbicunque tamen simpliciter de gratia habetur sermo (nisi contextus aliorsum peculiariter diuertit) beneficium Iesu Christi seruatoris nostri subauditur, in nostram nobis salutem impensum. De qua ait Paul. Gratis estis saluati per fidem & hoc non ex vobis: Dei enim donum est. Vnde etsi aliqua speciatim ab effectu sortiatur nomẽ, vt nuncupetur gratia gratificans, seu gratum faciens: omnis tamen gratia à priuatione præcedentis causæ tale sortitur nomen: nempè quòd non ex debito, sed gratis donetur. Quo & Paulus alludit, vbi è regione oppositi. Non imputatur secundùm gratiam, sed secundùm debitum. Et iterum, Si gratia, non ex operibus: alioqui gratia iam non est gratia. Et talis est oppositio naturæ & gratiæ, de quibus hanc adorimur tractationem. Quæ verò res sit gratia, libr. 2. commodiùs examinauimus cap. 3. ¶ Quo autem in litem nos insinuemus, quam Lutherani nobis intẽdunt, duo semper ecclesiæ Dei extiterunt de nostra iustificatione cõtraria pericula. Porrò alterum ab ijs, qui in gratiam Dei, diuinumque honorem iniurij, libero arbitrio nostrisq; operibus plus iusto concesserunt. Quos Paulus Apostolus sæpè & sæpiùs pudendi euincit erroris, & veluti qui sint in Deum impudenter contumelioſi, ita de illis vbique pronunciat. Hunc errorem post annos quadringentos famosus ille Pelagius resuscitauit. Alterum verò ab ijs inductum est ecclesiæ periculum, qui gratiæ Dei in tantũ defe rebant, vt liberum fere arbitrium tollerent: dicentes, Deum in nobis iustitiam sine nobis operari. Ideoque sola nobis opus esse fide, qua misericordiam Dei apprehendamus. Cætera verò opera haud esse necessaria: dicente Paulo, Arbitramur hominẽ iustificari per fidem, & non ex operibus, & hoc genus quàm plurima. Contra quos (vt ait August. de fide & operib.) Petrus & reliqui apostoli scripsere, eosdemque proinde appellat Petrus depraua tores epistolarum Pauli, vt lib. 2. cap. vlt. explicatiùs enarrabimus. Inter hos autem scopulos sacrosancta mater ecclesia, aura spiritus sancti aspirata, ita liberum arbitrium adstruit, vt ei tamen infirmo & egeno necessariam iudicet gratiam Dei. At verò ita vicissim gratiam extollit, vt liberum arbitrium sublatum nolit, sed cooperatione nostra opus esse velit in iustificatione, & operibus deinceps nostris, quibus iusti iustificemur adhuc. Igitur. Martinus Lutherus inter errores alios, quos multorum generũ disseminauit, nõ modò in hanc secundam partem, à Pelagio diuersam, inclinauit, sed accessionem prægrandem fecit. Eò enim vsque per peccatum primi parentis prosterna tam vult naturam nostram, & viribus exhaustam, vt nulla nobis inde fuerit reliqua libertas ad bonum. Vnde innumera confingit mõstra, de peccato originali, de libero arbitrio, de que iustificatione, & operibus nostris. Vt hæc autem ex suis causis dilucidè expenderentur, materias omnes de natura & gratia pertracta re constituimus: vt vbi quisq; incideret locus aduersus Lutheranos, illic eundem luculẽtius discuteremus. At verò cũ extrema prænotione medij plurimùm innotescant, tam supernaturalis felicissimusq; status gratiæ, quàm culpæ etiam miserrimus habitus ex naturali nostra conditione q̃ maximè dignoscitur, & ideo non aliud q̃ idoneum me inde dicendi initium inuenisse arbitratus sum, si quatuor homines, quos paulò antè dicebam, statibus, & qualitatibus differentes, ob oculos primum omnium posuissem. In quibus toto opere patefacerem quousq; natura nostra proprijs viribus in morum cultura progrediatur, & vbi nisi auxilio gratiæ peculiarius suffulta, deficiat. Erit autem fermè operis scopus & thema, duorum saltem librorum, dilucidatio huius verbi, quod sym-

Augu. in Epist. ad Sixtum.

Collectio de nomine gratiæ.

Ephes. 2. Gratiæ nomen. Paul. Rom. 4. & 11.

Duo de iustifi. extremi errores.

Pelagius.

Aug. de fide & oper. capitu. 14.

Ecclesiæ catholicæ sententia.

Martinus Lutherus.

Quatuor hominũ status tum.

bolũ,insigneq; est Christiani FIDES,QVÆ PER CHARITATEM OPERATVR. Nam etsi de hac voce inter nos conueniat & aduersarios,nimirum fide iustificationem fieri,quæ per charitatem operatur, re differt nihi lominus plurimum.¶ Sed hoc præterea in ve stibulo statim disputationis nostræ censuimus admonendũ:nempè quòd in omnibus controuersijs distinguenda ea sunt,de quibus citra in iuriam fidei,variè diuersèq; sentire cuiq; liberum est : vt pote quæ in opinionibus versari permittit ecclesia catholica, ab his de quibus disceptatur,an sint scripturis canonicis dissona,nec ne.Id profectò à quo(vt pace vtrorumque dixerim) aduersarijs fortè minus, sed neque nostris satis cautum est. Nam Lutherani quãcunq; doctrinã in aliquo fortè doctorum nostrorũ offendant, acsi tota schola apud nos theologorũ eam pro fide sustineret, ita acriter impetunt & oppugnant, suisque populis persuadere studeant,eam esse fidem nostram:cùm tamen complures earũ nullius probabilitatis apud graues doctores inter nos habeantur. Contra nõnulli ex nostris opinionẽ quãlibet suæ familiæ adeò mordicus propugnant, acsi ex illa conuicta periculum immineret orthodoxæ fidei. Non ergo vbi de fide agitur, plebem opinionibus & placitis huius aliùsve schola vexemus.De quibus satisfuerit intra gymnasia disputare. Verùm quæ ad Christi fidem attinent,ea penitus sint,quæ cum modestia & charitate discutiamus:quoad misericordia Dei vnius sit nobis cõfessio fidei, eidéq; pareamus ecclesiæ. Vbi qui priùs esse haud quaquàm potest,futurus est discordiarum finis. Quòd si cui suspiam sentẽtiam doctoris(quod sæpissimè est necessariũ)probare magis vsu venerit, admonitos faciamus lectores,suasionẽ esse humanam: non diuinam persuasionem.

Distinguendũ est inter ea quę sunt fidei,& ea q̃ sunt in opinione.

De homine in puris naturalibus mente concepto. Cap.3.

IGitur licèt nunquàm fuerit, nec ex lege posita esse possit extra culpam & gratiam in mera sua natura creatus,&relictus homo, concipere illum tamen animo & effingere nihil vetat,clarioris disputationis gratia . Faciamus ita q̃ imaginando , vt homo hunc in modũ naturalis à Deo sit creatus:vt pote rationale animal,absq; culpa & gratia , & quouis supernaturali dono . De homine huiusmodi , qualem penitus philosophi agnouerunt, tria meditari possumus. Primum quòd suapte natura inter angelos & inferiores creaturas medius sit , atque adeò ex anima rationali & corpore constans , duabus polleret partibus & virtutibus, sensu scilicet & ratiõe.Nomine sensus, philosophorum more,partem totam sensilem nuncupamus:id est,cognoscitiuã & appetitiuã: sicuti & rationis vocabulo,partem rationalem: vt intellectum cum voluntate. Ita enim Aristot. 2.Ethico.dissecat in homine partes binas, eam videlicet, quæ est rationis compos, atq; sensilem alteram,brutam vtiq; atq; rationis expertem,quæ(vt.1.Polit.docuit)rationi obeditinõ quidẽ seruitio despotico,vti seruꝰ domino,qui cùm nõ sit sui iuris,nõ habet renitendi facultatem (hoc enim pacto sola corporea membra inseruiunt animo) sed obsequio politico & regali:vti ciuis paret principi,vt pote in cuius est arbitrio,non illi obtẽperare.Ex his cõsequens palàm fit,luctã illam , cuius meminit Apostol. ad Galat.vt caro cõcupiscat aduersus spiritũ, & spiritus aduersus carnem , esse homini à natura ingenitã:sanè quæ ex his diuersarijs partibus innascitur.Igitur quid nomen concupiscentiæ(quod in subsequentibus crebrò recurret)significet,ex naturali hominis potẽtia(nisi rectiùs dixerim impotentia) venandum est. Vt hic adnotare incipiat sapiens lector , q̃ sit philosophia naturalis,sacris literis,ac rebus fidei intelligẽdis adminiculo . Etenim cum pars sensitiua,vim vtramq; cõprehendat, porrò cognoscitiuam & appetitiuã,appetitus tamẽ solus est,qui inter theologos nomen habet sensualitatis.Sumitur enim hoc nomen à sensuali motu,vt.12.de trinit.ait Augustinus.eò quòd sensualitas hominẽ extra rationis metas ad sensibilia, quæ ad corpus pertinent , tum pelliceat, tum etiam concitet. Sicuti à suo actu denominatur potẽtia,vt à visione visus . Mouere autẽ nõ tam propriè competit cognoscitiuæ potentiæ,q̃ appetitiuæ. Cuius rationem perq̃ doctè subijcit S.Tho.q.81.in.1.p.Idcirco quòd cùm operatio apprehensiuæ perficiatur in receptione obiecti,appetitiuæ verò in eo quòd inclinatur & fertur in obiectum, illa, quieti, hæc verò assimilatur motui . Atqui etsi appetitus huiusmodi in duas à philosophis dissectus sit partes:primã quidẽ concupiscibilẽ,qua in ea propendimus,quæ cõueniunt,eaq; renuimus,quę nobis aduersantur, alteram verò irascibilem, qua resistimus obsistentibus,& his quæ deterrent,ne conuenientia prosequamur, totus nihilominus animalis appetitus nomen habet concupiscentiæ . Ex eo quantum conijcio , q̃ pars cõcupiscibilis, fundamentum est & finis irascibilis . Nunquàm enim aggredimur tristia & ardua,nisi propter ea quæ nos amica delectant.

Homo in puris naturalibus.

Prima cõsyderatio de homine in puris naturalibus.

Aristo.2.Ethicor.

1.Poli.c.2.

Cõcupiscẽtia carnis ad uersus spiritũ hominis naturalis.

Sẽsualitas.

D. Tho.1. p.q.81.art. 1.

S.Th.in.1. p.q.81.

Cõcupiscẽtia.

lectant. Vt nũquam quis hostem aggreditur ira, nisi quia in eo nocet, quod cupit in pace possidere. Est ergo cõcupiscẽtia, secluſa etiam Adæ, & iustitia, & culpa, nobis natiuus morbus, genuinumq; malum, vt.c. 13. infrà latiùs executi sumus. An verò ex peccato aucta fuerit, nihil modò definimus. ¶ Secundum quod de homine illo consyderare licet, est, quòd cũ esset animal rationale, polleret vtique ratione ac libero arbitrio: secundum illud Eccl. 15. Fecit Deus ab initio hominẽ, & reliquit eum in manu consilij sui. Est nanq; homo suapte natura ea ratione ad imaginem Dei factus, quòd intellectu pollet, atq; memoria & voluntate. Trinam enim S. Patres speculantur in homine diuinam imaginẽ: nempè creationis per naturam, recreationis per gratiam, & glorificationis per beatricem illam visionẽ patriæ. Vnde Damas. Quod secundũ imaginem (inquit) est, intellectuale significat, & arbitrio liberum quod est per se potestatiuũ. Hæc ille. Est etenim illud ad alius imaginẽ expressum, quod nõ solũ cætera mẽbra, uerùm faciem eius exhibet, & repræsentat: facies autem & vultus Dei mens eius est, & voluntatis libertas. Ob idque cùm reliquum creaturarũ vulgus, quippe quę esse tantum habeant, aut sine mente vitam, vestigium Dei sit penitus (vt impressio pulueris quæ pedem, non faciem refert) homo post angelum, est, qui suapte natura faciem Dei, vtcũque repręsentat, iuxta illud Psalm. Signatum est super nos lumẽ vultus tui domine. Id quod Genes. 1. Geñ. 1. explicatè significatur, vbi ait Deus, Faciamus hominem ad imaginẽ & similitudinẽ nostram, & præsit piscibus maris, & volatilib⁹ cœli. Acsi dixisset, Hominẽ faciamus, qui iudicio, vti nos, præstet, & arbitrij vsu valeat: atq; adeò cùm sui, suarumq; actionum dominium habeat, pecoribus, cæterisq; rebus ratione carentibus perinde dominetur. Vnde S. Tho. 1. p.q.96. omnia, inqt, animalia sunt hominis naturaliter subiecta. Primò quia inferiora sunt propter superiora. Secundò quia superiora sunt à quib⁹ debẽt inferiora gubernari. Et tertiò propter vniuersalem omnino prudentiã, quæ viget in homine. Hæc ille. Haud tamen subinde cogitatio quempiam subeat, eã fuisse Deo causam condendi hominis ex animo & corpore, vt mundi colonus esset, cęteriscq; animãtibus, & rebus inanimis præficeretur, quoniam non propter mundum homo, sed mundus propter hominem, quàm latè patet fabricatus est. Id quod Aristo. & principes philosophi, natura magistra, prædocti sunt: & nos inter enarrandum locum illum Pauli, quòd in

Secũda consyderatio.

Eccle. 15.

D. Tho. 1. p.q.93. ar. 4.

Triplex imago Dei in homine.

Damas. lib. 2. cap. 12.

Rõ naturalis.

Facies Dei.

Pſal. 4.

S. Th. 1. p. q. 96. ar. 1.

Nõ hõ propter mũdũ sed mũdus propter hominem.

Angelus, & homo. 2. phis. c. 2. tex. 24.

uisibilia Dei per ea, quæ facta sunt, consp iciuntur, fusiùs elucidauimus. Cùm enim, authore in de diui. no. Dionysio, bonum suapte natura sui sit ipsius diffusiuum, duas Deus substantias sui capaces statuit effingere, cum quibus diuinam suam felicitatem cõmunicaret: sanè vt eas sui ipsius amore & cõspectu bearet, qui bus est ipse beatus. At propter incorporeum angelum, nullo opus fuerat corporeo mundo, sed solùm propter hominem, cuius proin de seruitium est, quantacũque est cœlorum, astrorum & elementorum moles, ex hisque mixtorũ numerosissima suppellex. ¶ Tertia ergo fuerit de nostro isto physico homine cõsyderatio. Nempè duos esse hominis fines: alterum qui suæ cõmensuratus est naturali virtuti, & facultati, siue qua parte ad intellectum spectat, siue qua pertinet ad voluntatem: alterum verò qui eius virtutem excedit. Intellectus naturale obiectum in hac vita est ens, vel quòd sensibus obiectum est, vel quatenus per abstractionem à sensibilibus consp icitur. Ratio quã in promptu ipsa suggerit natura, est, quòd cum anima nostra sit actus corporis, necesse est nostram cognitionem à sensu inchoari, & intellectu perfici. Vnde est axioma illud Aristo. Nihil est in intellectu, quin priùs fuerit in sensu. Quocirca cùm intellectus potẽtia sit immaterialis, potens est ex præsentantis effectibus ad supernas, spirituales q; causas contemplãdas mentis oculos erigere. Hoc autem & perparum ad præsentẽ rem pertinet, & erit fortè legẽtibus insuaue, aliarum rerum auidis. At quatenus ad humanam voluntatem, liberumq; attinet arbitrium (id cuius frequens futura nobis est mentio) animaduertendum est, quòd cũ homo sit rationale animal, finis eius naturalissimus est operari semper secundùm rationem, id est, omnia agere propter honestum, quãdo, & vbi oportet, secundùm prudẽtiæ regulas, à ratione præscriptas. Suorum autem finis officiorum in hac vita est, pax, tranquillusq; status Reipublicæ. Est enim homo politicum animal, natum in societate viuere, obidque suapte natura in hoc propensum, vt ea se ratione gerat, primum respectu sui, mox respectu familiæ, ac demum respectu ciuium, qua ratione pax in Republica, charitas, & beneuolentia perpetuò constet. Hunc penitus finem philosophi naturales speculati sunt. In hunc positæ sunt ciuiles leges, ordines q; & magistratus in Republica constituti. Nec solùm astruimus, agere secundùm rationem natiuum esse homini: veluti auibus, volare: natare, piscibus: terrestribus q; animalibus, gra-

Tertia cõsyderatio.

Duplex finis hominis

Obiectum intellectus.

Axioma Aristo. 3. de Ani. tex. 39

Naturale est hõi operari secũdũ rationem.

Homo animal politicum. 1. poli. c. 2.

Ciuilium legũ constitutio.

di. Hæc enim non sunt fines, sed opera media, quibus consequūtur finem, puta victum, vt viuant. Sed dicimus, finem esse & scopum in quem nos natura produxit. Sicuti natura rei grauis est, moueri ad centrum: leuis, sursum ferri: solis, illuminare: ignis, exurere. Nec ista est propositio, quæ persuaderi opus habeat, sed postulatio, quā dicunt dialectici, quæ ex ipsa definitione hominis statim liquet. Hoc em̄ ipsum pollet animal rationale, quod animal in hoc natum, vt ratione viuat. Verum tamen ita est munus hoc nobis innatum à natura, vt tamen sensualitas nobis sit impedimēto, ne semper id præstare possimus, ad quod nati sumus. Nam, vt in prima consyderatione dicebamus, appetitus qui sponte in genio præter rationis iussum impetu fertur in sua obiecta, aut rationem post se præcipitat, aut negotium, molestiam q; illi facessit renitenti. ¶ Sed Dubitatio. hic quispiam merito per contetur. Si natura sensualitatis est contra rationem agere, & sensualitas ipsa in natura inest penitus hominis, cur non dicamus perinde naturale esse homini, agere contra rationem, atque agere secundùm rationem? Ratio conspicua est, & manifesta. Nanq; cùm operari secūdùm rationem competat homini ratione formæ, à supremoque eius gradu, vnde sortitur speciem: agere autē contra rationem, obtingat ratione materiæ, nempè ab infimo gradu, cōmuni sibi cum brutis (quod est sensitiuum) meritò illud iudicatur esse ei simpliciter naturale, hoc verò naturale secundùm quid, id est, secundum sensualitatem, simpliciter autem contra naturam.

Tametsi esse corporeum, mortalē, sensitiuū, & talia, licèt prædicentur ratione materiæ, quia tamē nihil præ se ferunt cōtra rationem, simpliciter enunciantur de homine. Atqui & in Paulo reperitur etiam genus hoc loquendi: Roma. 7. vbi ait, Si autem quod nolo, illud facio, iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum. Id enim mali, quod succumbente ratione volentes facimus, dicimur simpliciter nos facere, ea autem illecebra, quæ renuente voluntate, est in concupiscentia, haud nostra est propria, sed ipsius sensualitatis. Quam propterea supra non appellauimus bonum naturæ, sed malum eius, & vitium, & morbum: vt infra ca. 3. explicatiùs liquebit. Qua etiam de re, virtutes omnes, etiam secundùm philosophos, vt author est August. 14. de ciuita. Dei, Aug. 14. de ciuit. Dei. & S. Tho. 1. 2. q. 71. sunt secundùm naturā hominis: vitia vero vniuersa, cōtra naturam. Vn Dionys. de. 4. c. de diui. no. Dionysius. Bonum, inquit, hominis est, secundùm rationem esse, malum autem, præter rationem. Et hæc de illo fine hominis, qui viribus naturæ nostræ cōmensuratur. Est veruntamē finis nobis alter, virtutem, vires q; naturæ nostræ lōgiùs exuperans, q̄ vt rę nostrę ex à nobis possit vel cognitione, ne dum re ipsa cellens. pertingi. Id cōsistit in Dei summè amati per facialem visionē comprehensione. Hæc enim (inquit veritas ipsa) vita æterna, vt cognoscant te Deum verū, & quem misisti Iesum Christum. Quod est, vt te in hac vita fide cognoscentes, spe appetant, charitate excolant, quibus te tādem officijs deamatū videndo cōprehendant. Visio beans Est nanq; visio, præmium fidei: iuxta illud, Videmus nunc per speculum in ænigmate, tunc autem facie ad faciem: eademq; simul est, quæ spem terminat, cōprehensio. Nā sic currite, inquit, vt cōprehendatis. Quare vt iustus hic ex Iustus ex fide viuit. fide viuit, sanè dum spe eorum quę visurus est, iusta operatur, ita & beatus visione illic viuet, dum cōspectu sperati amatiq; Dei satiabitur. Atq; adeò, vt vita hic ęterna à cognitione dei exordium sumit, ita & illic cognitione perficitur. Sed non est hic locus concertandi, vtro in actu beatitudo cōsistat. Est veruntamen vterque intellectus, scilicet, & voluntatis, necessarius: quod satis in præsentia nobis est.

Quænam officia homo in puris naturalibus præstare posset. Cap. 4.

PER HÆC COMMVNITA nobis via est, ad inuestigādum, quid homo ille naturaliter posset, quidque minimè, si auxilio esset gratiæ destitutus. Hoc enim propositum nobis est de singulo hominis statu differere. Quod per tres hic conclusiones, ex præfatis tribus consyderationibus appendentes, constabit facilè. Prima. Posset tunc ille homo solo generali auxi- 1. Cōclusio lio Dei suffultus, & vnam primam rerum conditricem causam nosse, & ea quæ naturale ius de officijs, virtutibusque humanis docet, tum pernoscere, tum etiam quandoq; vsu & more præstare. Neq; verò est, vt velimus in præsentia conclusionem hanc ex omnibus suis causis demonstrare. Nam cùm de hoc homine quem fingimus, nihil, vel in sacra pagina, vel apud S. Patres scriptum sit, commodiùs elucidabitur capit. 20. vbi de homine in originali culpa, eadem altiùs repetenda est nobis quæstio. Modò interim satis fuerit, rationem naturalem subijcere. Quæ quantum ad cognitionem, talis est. Natura est effectarū rerum, vt suas quæque causas repræsentent, ingenitumq; est homini (vt paulò antè dicebamus) ex præ-

ex præsensis effectis causas rimari: qua ratione sunt causæ. Cùm ergo Deus prima sit rerum omnium, quas sentimus, causa, & supremus finis, poterit homo ad eius notitiam per hæc visibilia promoueri. Attamen consyderandum est, quòd cùm Deus nihil agat in rebus, quatenus trinus, sed quatenus vnus (quoniam vt dictum est à theologis, opera trinitatis indiuisa sunt extra) non cognoscitur ex rebus inquantum trinus, sed inquantum vna summa causa, & finis, vnde omnia dimanant, & quo omnia, suo quodque modo & ordine, appetitu tendunt. Et hoc est quod ait Apostolus inter obiurgandum philosophos. Quia quod notum est Dei, id est, acumine naturali de Deo est cognoscibile, manifestum est illis. Deus enim illis manifestauit. Et quòd loquatur de manifestatione per lumen naturæ, planè liquet ex eo, quod sequitur. Inuisibilia enim ipsius à creatura mundi, per ea quæ facta sunt intellecta, conspiciuntur: sempiterna quoque eius virtus & diuinitas. Hæc enim sunt, quæ Deo per creaturas patefacit naturæ radius: nempe, vt sit vnus, sempiternæ virtutis, sapiens, bonus, & cætera quæ hæc mundi machina mole sua, ordine, & pulchritudine, confitetur de illo & prædicat. Cœli enim enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annuntiat firmamentum. In quibus proinde philosophi naturales Deum opt. maximum speculati sunt. Neque id tantum de Deo agnouere, sed cuncta propter hominem esse, & moueri: hominem verò propter primam causam, quæ est summus omnium finis. Et ideo causæ illi supernæ obedientiam, & rebus bene gestis cultum ab homine deberi. Atque eadem luce naturali discernere homo ille potuit inter bonum, & malum: honestum, & turpe: illaque prima vitæ humanæ elementa notissima cernere. Id facias alijs, quod tibi vis fieri: idque ne facias, quæ neque velis tibi. Poteratque demum nosse hominem esse animal politicum, officiaq; subinde alios alijs debere, quibus pax, tranquillaque Respublica in eos consisteret. Ex hoc priori membro conclusionis de cognitione, consequens, & alterum fit. Sanè quòd valeret homo ille in puris naturalibus, quanuis originali, seu iustitia, seu culpa semota, solo nutu generali Dei opus aliquod honestum quandoque efficere, & quod esset (vt aiunt) moraliter bonum. Enimuerò cognitio rerum agibilium non est à natura sua, nisi propter opus, vt. 2. Ethico. author est Aristoteles, ergo si potens erat homo vi intellectus iudicare bonum honestum: poterat etiam & illud per voluntatem nonnunquàm amore prosequi, & amore præstare: saltem quatenus ordinatur in finem à natura præscriptum. Item homo (vt paulò ante dicebamus) natura sua est animal rationale, id est, aptum natum secundum rationem viuere: ergo potest id quandoque vi, & viribus naturæ suæ consequi. Est enim per suasu impossibile, vires inesse sensualitati expugnandi rationem, nullam tamen suppetere virtutem à natura homini, vt ratione vicissim superet sensualitatem, cùm hoc maximè (vt dicebamus) naturale sit homini, illud autem contra suam naturam. Hanc præmeditationem substernimus aduersus illos, quorum caput fuit Gregorius Arimi. qui inficiantur, posse hominem absque auxilio speciali Dei, vel cognoscere sufficienter, vel efficere bonum opus morale: propterea quòd necessarium sit, vt referatur in Deum, quod fieri nequit naturaliter. Hoc est enim hominum haud oculatè distinguentium inter finem naturalem, & finem supernaturalem hominis. Idem enim auribus exhibet, opus moraliter bonum, quòd opus bonum commensuratum naturali fini, id est, quod fit tantùm propter honestum. Nam honestum ipsum, nisi mala circunstantia vestiatur, suapte natura, virtute refertur in Deum. Præsertim quia potest naturaliter actu etiam in ipsum referri, quatenus ex creaturis potest naturaliter cognosci esse vltimus finis naturalis: quod operi moraliter bono satis est. Miraculum enim esset, quòd facultas adesset naturalis rebus cæteris tam in animis, quàm animantibus obtinendi suos ipsarum fines, & tamen digniss imo animalium homini non suppeterent à natura sua vires, vt certo in moribus præscripto fine quandoque potiretur. Sanè vero Paulus eo facit philosophos inexcusabiles, quòd cùm Deum cognouissent, non sicut Deum glorificauerunt: igitur propterea fuerunt inexcusabiles: quòd si opera moraliter bona (vt ius naturæ ostendebat, eiusdemq; erat facultas) fecissent, Deus tunc specialiori fauore & auxilio illis succurrisset, quos illos sibi reconciliaret. Sed sunt nobis hæc latiùs cap. 20. differenda, & ideo supersedendum est hic, vbi tantùm iacimus fundamenta naturalia. ¶ Supponimus huic tamen conclusionem secundam. Non quiuerat homo ex puris naturalibus, totum naturæ bonum perficere, id est, vbicunque opus esset, bene moraliter agere. Atqui huius se ratio protinus profert. Nam cùm homo (vt dictum est) etiam in puris naturali-

D eus agit in quantum vnus.

Toletan. 6. can. 1.

Rom. 1. Act. 14. c. & c. 17. F.

Psal. 18.

Notitia philosophorũ de Deo.

Secũdũ mẽbrum cõclusionis.

1. Ratio. Aristot. 2. Ethic. c. 2.

2. Ratio.

Greg. Arimi.

Opus moraliter bonũ. Conclu. 2.

turalibus in continuo esset duello sensualitatis aduersus rationem, necesse esset rationem, non quidem semper, sed tamen sæpè succumbere hosti, nisi diuinitus suppetias haberet. Nec solùm propter sensualitatis pugnam, verùm & propter imbecillitatē corporis, quod licèt obediat obsequio despotico, tamen fatigatur, & lassum non potest ad nutum parêre rationi. Quocirca posset homo vnum aut alterum præceptum naturæ seruare, non quidem vt amicitiam Dei commereretur (de qua restatim dicturi sumus) sed quantum ad substantiam operis, vt per bonum opus morale peccatum euitaret. Sed neq; id posset frequenter, vt capit. 22. sumus latiùs expressuri. Atqui experimentum huius latissimè patet in ijs, qui sunt extra gratiam Dei, & potissimùm in infidelibus, qui à numine deserti, per vniuersa vitiorum præcipitia corruunt.

Cõclusio. 3 ¶Tertia deniq; cõclusio & assertio de nostro isto homine est hæc. Neutiquã poterat, etiã si nulla præcessisset culpa, vel naturali acumine intellectus apprehendere, vel suis viribus assequi summum illum, felicissimumq; finem, ad quem creatus est. Assertio hæc facilis est, quæ ratione naturali demonstretur. Finis enim ille extra, supraq; omnem lineam est, & ordinem naturæ conditæ: eò quòd Deus infinitus sit, omnis autem creatura, limitata, ab illaq; adeò perfectionis abysso infinitum distans. Vnde (quod ad cognitionem attinet) sicuti sensus ad vniuersalium cognitionem & spiritualium non protẽditur, eo quòd sit potentia materialis, & idcirco inferioris ordinis, ita nullus creatus intellectus, vtpote qui finitus sit, immensam illam substantiam potest per se, qualis ipsa est, cognoscere. Et (vt angelum interim mittamus) de homine perspicacior ratio est. Nam cùm non possit nisi per sensibilia ad diuinam cognitionem conscendere: & sensibilia hæc, non nisi quatenus vnuscuiusq; est, Deum ipsum nobis ostendant, nõ potest homo naturaliter trinitatem, & quæ sunt personarum propria (in quibus cognoscendis summa illa felicitas posita est) mentis intuitu cernere. Quinimò neque anima corpus exuta, neq; incorporea intelligentia: eò quòd sint limitatæ virtutis. Veritatis huius firmum testimoniũ est in Esaia, A seculo non audierunt, neque auribus perceperunt: oculus non vidit Deus absque te, quæ præparasti expectantibus te. Cùm enim humana omnis notitia rerũ, aut disciplina per auditum, aut inuentione per visum acquiratur, & comparetur, significãtissimè explicuit propheta, quàm non sit humanæ facultatis, diuinæ illius substantiæ conspectus. Sed nequis comminiscereturposse hominem vel animo illam contemplari, adiecit diuinus Apostolus, Neque in cor hominis ascenderunt, quæ præparauit Dominus ijs, qui diligũt illum. Quod ille dixerat, expectantibus, expressit hic per diligentibus. Dilectio enim proximum est, iustumque æternæ felicitatis meritum, si modò gratia Dei præueniatur. Subdit verò, Nobis autem reuelauit Deus per Spiritum sanctum. Sanè vt admoneret, id quo per naturam subuehi non valemus, numine nobis obuenire. Porrò hæc causa philosophis fuit, vt cùm summa ingeniorum culmina longissimo vsu & arte percoluerint, summamque hominis felicitatem fuerint tam inprobè perscrutati: tamen id tantùm assecuti sunt, quòd practica quidem beatitudo in vsu virtutum, speculatiua verò in substantiarum contemplatione separatarum collocaretur. At qualisnam esset contemplatio illa futura, neque sunt vsquam suspicati. Vnde Apostolus de Christo, Rex, inquit, regum est, & dominus dominantium: qui solus habet immortalitatem, & lucem inhabitat inaccessibilem, quem nullus hominum vidit, nec videre potest: scilicet naturaliter. Propterea enim appellat illam lucem inaccessibilem, quia soli immortali Deo est peruia, & illis, quos ipse immortalitate donauerit. Quòd si cognitio illius inaccessæ lucis, vbi finis noster actionumque nostrarum scopus abditus est, nequaquam nobis est naturaliter possibilis, & homo, nisi scopum nouerit, nullum illuc intendere, referreq; potest officium: ratione naturali colligitur, non esse in hominis facultate positum, vt ineffabile illud præmium vllis possit officijs, aut rebus gestis promereri. Quantacunq; ergo homo ageret naturaliter bona opera, nullum tamẽ esset quoquo pacto meritũ, vel amicitiæ uel gloriæ Dei. ¶At verò obuiam hic forsan nobis quispiã veniat, quòd felicitas illa suprema, finis sit potiùs noster dicendus naturalis, quàm supernaturalis. Finis enim naturalis cuiusq; rei est, in quẽ appetitus naturalis propensus tẽdit: appetitus autem naturalis noster inclinatur & fertur in illam inæstimabilẽ felicitatem: quia illucusque quiescere non potest: ergo est finis noster naturalis. Sunt in schola etiam S. Thomæ, qui super. q. 12. primæ partis distinguunt, quo modo finem illum appetat homo naturaliter. Nam si homo, aiunt, consideretur in suis naturalibus ante lumen fidei, falsum est: quoniam neq; potest naturaliter cognosci, neque appetitus ferri in incognitum. Si tamen consy-

1. Cor. 2.

Philosophi nõcognouerunt veram felicitatem.

1. Tim. 1.

An felicitas cœlestis sit nobis naturalis.

Cajetanus.

Ex Arist. 2. c. li. de sens.

Esa. 64.

consyderetur perfusus lumine fidei, scopum illum indicantis, tunc verum est, humanum appetitum continuò illuc naturaliter intendere. Isti veruntamen huc fermè declinant, quòd sit finis ille supernaturalis. Etenim si non potest ab homine concupisci ex suis naturalibus, nisi præhabita cognitione supernaturali, potiùs censetur supernaturalis finis, quàm naturalis. Et tamen non eneruant efficaciam argumenti. Nam quanuis (vt terminis scholarium vtamur) nequeat homo actu elicito cupere illum finem, nisi præuia cognitione fidei ipsum reuelantis, si tamen appetitio accipiatur pro inclinatione ipsa, & pondere naturali (quemadmodum graue, dum quiescit, appetit centrum mundi) profectò appetitus naturalis omnium hominum, etiam illorum, quibus lux fidei nondum illuxit, suapte natura illuc fertur. Cuius firmum testimonium est, quòd quantocunque potiatur homo optato bono in rebus conditis, nullibi tamen quietus est, esseue potest, quoad æterna illa visione fruatur. Vnde confessio illa Augustini o in mentem venit, Fecisti nos Domine ad te, & inquietum est cor nostrum, donec perueniat ad te. Profectò ita censeo, quòd finis ille simpliciter sit nobis naturalis. Neque definierim finem naturalem esse illum, quem possimus naturaliter assequi, sed illum, quem appetimus naturaliter. Et quanuis non valeamus naturaliter pernoscere, illud esse summum bonum, quo beandi, satiandique sumus, inquietudo tamen ipsa humani animi, nullibi citra illum statum requiescentis, fidem abundè facit, illum esse finem nostrum naturalem. Aliàs nullus esset vltimus finis appetitus humani: quod esset dictu absurdum. Inest ergo nobis à natura appetitus in genere ad bonum, veluti est in materia appetitus ad formam. Attamen differt, quòd materia sub nulla quiescit forma, quin aliam appetat: animus verò noster nullo contentus est bono, citra illud summum: in quo tandem requiescit. Huius videtur esse opinionis Scot. in. 4. dist. 49. q. 10. vbi ait, quòd appetitus naturalis semper & perpetuo & summè fertur in summam beatitudinem in particulari: licèt actu elicito id non possit citra supernaturalem cognitionem. Et eadem est (ni fallor) sententia Sanct. Thom. eadem quæst. 12. citata, articulo. 1. vbi ait, quod inest homini naturale desiderium cognoscendi causam, cùm intuetur effectum: & ex hoc admiratio in hominibus consurgit. His enim verbis edocet, perspectis effectibus, naturale desiderium nostrum excitari intuendæ in se causæ. De il-

Hòmo pondere naturę fertur in felicitatem supremam.

Auguſt.

Sententia authoris.

Finis naturalis qs sit.

Scot.

S. Tho. 1 p. q. 12.

Ia enim cognitione per essentiam erat illic sermo. Et. 3. contra gent. capit. 50. multis confirmat, inane esse desiderium naturale, nisi Deũ homo videre posset. Quin adiecerim ego desiderium illud naturæ nostræ, quod in prologo metaphysicæ agnouit Aristot. vbi ait, Omnis homo naturaliter scire desiderat, illic omnino expletum iri (vt est in Propheta) vbi apparuerit gloria Dei. Vt ergo rem concludamus, haud negandum est, finem illum esse nobis naturalem respectu appetius, sed est nihilominus, si assecutionem eius spectes, supra vires naturæ nostræ. At verò est aduersus hanc sententiam argumentum minimè debile. Nemini unquam natura ad finem aliquem appetitum ingenerauit, cui non simul suffecerit organa & potiundi facultatem, vt oculatè cernere est in animalibus, vbi sua sunt cuique fini & operi destinata membra. Vnde Aristot. in. 2. cœli, Si haberent, inquit, cœlestes orbes vim progressiuam, natura dedisset eis organa opportuna. Cùm ergo homo à natura non habeat virtutem, & potestatem promerendæ, adipiscendæ que illius beatitudinis, consequens fit, vt neque habet naturalem appetitum. Aliàs hominem fecisset præ inferioribus creaturis truncum & mancum, atque adeò peius cum eo egisset, quàm cùm cæteris. Ad hoc autem facilè respondetur, magis exinde effulgere celsitudinem humanæ naturæ: quòd cùm nulla possit esse natura creata, quæ vlla sit proportione ad assequendam felicitatem illam, quæ exuperat omnem sensum: nihilo se cius angelica & humana ad imaginem Dei conditæ, illum haberent pro fine vltimo: & vbi natura nostra deficiebat, illic præstò esset nobis Deus, paratissimus subuenire, nisi nosipsi renuerimus. Porrò si verùm est dictum Aristotel. 3. Ethicor. quòd ea quæ per amicos possumus, per nos quodam modo possumus, non est cur non dicamus, nos etiam posse & amicitiam cum Deo inire, & eius perfrui conspectu: si quidem tam nobis Deus promptus est, per Christum seruatorem nostrum suppetias ire. Neque illud Aristot. in lib. de cœlo, contra nos facit: tum quia nõ dicit, quòd si orbes cœlestes haberẽt inclinationem ambulandi, haberent organa. Sed si haberent vim: in nobis autem non est abundè vis ad beatitudinem illam, sed inclinatio: tum etiam, quia ipse nihil de mysterijs fidei supernaturalibus nouit. Igitur vt dictorum epilogũ faciamus, qui causam originalis iustitiæ inspicere optat, qui hominis lapsi orbitatem & impotentiam, qui gratiæ denique necessitatem in sua radice per

Argumẽtũ.

Aristot. 2. cœli.

Responsio.

Aristot. 3. Ethic.

Epilogus.

pende-

pendere, hæc tria asserta de homine in puris naturalibus ante oculos costituat. Nempè quòd nudæ naturæ hominis potestas est, quauis semota culpa & gratia, per generale auxilium bonum aliquod in genere morum naturale facere: quoniam animal est rationale: non tamē valet diu in eiusmodi bono durare, quin sæpè cadat, propter pugnam sensualitatis, & corporis imbecillitatem. Nihil tamen prorsus potest, vel facere, vel velle, vel cogitare, quod sit meritum amicitiæ aut gloriæ Dei, propter infinitam eius excellentiam. Quin verò tertiū hoc fundamentum, quāquam ratione hàc naturali supra nixi simus fulcire, minoris tamen est certitudinis, quàm ratio vlla naturalis. Ob idq; cuiuscunq; sit ratio ponderis, hoc tamen fixum est christianis & firmum, tanquam fides catholica. Puta quòd in diuinum consortium nemo, nisi gratuita eius bonitate, admittitur: iuxta illud, Nemo potest venire ad me, nisi pater meus traxerit eum. Et, Gratia estis saluati per fidem, & hoc non ex vobis: Dei enim donum est. Et id genus plurima, quæ cap. vlt. 2. lib. copiosiùs congesta dilucidauimus.

Christiano rũ cõfessio.

De statu hominis in iustitia originali. Cap. 5.

EX his facilis gradus est ad illum felicem statum intelligendum, in quo fuit conditus primus homo. De quo primum omnium concors est, tam priscorũ patrum, q̃ posterorum theologorum sententia, creatũ fuisse in iustitia originali: an verò fuerit creat⁹ in gratia, & amicitia Dei, non ita conuenit inter omnes. Vnde consequens fiat, vt neque de ratione ipsa & diffinitione originalis iustitiæ consentiant vniuersi. Sunt enim inter Theologos qui negant angelos fuisse creatos in gratia, & pari coniectura, primum hominem. Hæc sententia placuit Guillelmo Altisiodorensi, & Hugoni de Sanct. Victore libr. 1. de sacra. p. 6. Eandem secutus est Alexander de Ales. 2. par. quæst. 96. & Bonauentur. & Scot. d. 29. libr. 2. & Marsil. eo. libr. quæstio. 17. & alij. Sunt verò contrà, quibus pars affirmatiua magis probatur. Quorum fuit antiquus Præpositiuus, & Sanct. Thom. 1. part. q. 95. Durand. libro. 2. d. 20. & alij minimè pauci. Et planè existimo fuisse opinionem Augustin. Scot. ergo & reliqui suæ classis aiunt, Adam in sola originali iustitia fuisse creatum, absq; gratia gratum faciente. Sed Sanct. Thom. & reliqui in ea sunt sententia, vt credant in gratia & iustitia fuisse conditum. Quinimò iustitiam illam ita à gratia pendere, vt fuerint vel inseparabiles, vel forsan (vt postea explicabimus) rem vnam eandem q̃ue. Primùm autem qui rationem originalis iustitiæ dilucidè nosse cupit, respiciat oportet ad duos illos defectus, quos proximo capitulo, in nuda natura homines exponebamus. Primus enim erat, quòd in ordine ad finem, qui commensuratus est naturæ nostræ, scilicet operari secundùm rationem, pateretur homo ille permagnam difficultatem: tum propter concupiscentiam ad malum decliuem: tum propter infirmum, & imbellice corpus. Secundus defectus erat, quòd per nullum opus naturale, quantuncunque & qualecunque genere suo esset, commereri posset amicitiam Dei. Authores ergo prioris opinionis, separanter iustitiam à gratia, constituunt iustitiam originalem tantum esse sanitatem naturæ, aduersus priorem defectum, gratiam verò debuisse aiunt recipi in illo statu, sicuti in nostro per auxilium Dei homine cooperante. Sed Sanct. Thom ait, vtrunque beneficium hominem suscepisse in sua conditione: & ad operandum secundùm rationem, & ad vitam æternam promerendam. Igitur nomine iustitiæ originalis, secundùm vtranque opinionem, non venit specialis virtus, quæ inter cardinales adscribitur, vnicuique ius suum tribuens: neque verò talis iustitia, quali nunc iustificamur, quæ est gratia remissionis peccatorum. Sed iustitia originalis, est rectitudo quædam totius hominis: nempe corporis ad animam, & appetitus sensitiui ad rationem. Quæ verbo illo Eccleſiast. 7. designatur: vbi scriptum est, Fecit Deus hominem rectum. Nempe vt sensualitas nullam rationi molestiam inferret, neque corporea membra defatigarentur, vbi vellet illis homo vti: atque adeò ratio nunquam interturbata, continenter esset Deo intenta. Et quoniam per originem iustitia illa, tum recepta fuit Adæ, tum etiam transfundenda erat in posteros, originalis dicitur. Qua modo ratione contraria culpa, originalis quoque appellatur. Differt tamen inter præfatas opiniones, quòd secundum Scotum & suos, iustitia non faceret rationem esse ita Deo intentam, quasi esset homo per illam ad amicitiam Dei subleuatus: hoc enim munus est propriũ gratiæ, verùm eatenus intenta, quatenus in Deum naturaliter fertur natura nostra. Vnde Scot. donum, inquit, illud iustitiæ non opor.

Duę opiniones de primo statu hominis.

Ratio orig. iustitiæ

Eccleſ. 7.

Vnde dicitur orig.

Diſcrimen opinionum

oportet fuisse principium meriti: sed erat comparatione ad gratiam excedens, & excessum. Excedens quidem, quia per illud firmiùs voluntas coniungebatur Deo, quàm per gratiam: siquidem nullam patiebatur molestiam à sensualitate, nec grauedinem à corpore. Gratia verò simpliciter est excellentior, eò quòd ipsa coniungit fini, vt bono supernaturali, & vt supernaturaliter per meritum attingendo: non sic donum iustitiæ: quod tantùm coniungebat illi bono, vt conuenienti, & delectabili. Hæc Scot. At Sanct. Thom. in illo verbo Ecclesiastes. 7. Fecit Deus hominem rectum, agnoscit integram rectitudinem, sanè qua Deo homo subiectus esset per gratiam, ideoque vires inferiores rationi, & animo corpus. Hæc sunt in præsentia paulò fusiùs, tum sacrorum elogijs, tum rationum probabilitate perpendenda. Atque illud quidem prius, quod commune est Patribus omnibus & theologis: nimirum de iustitia originali. Nullus enim in diuinis eloquijs apertus videtur esse locus, non solùm quò possit cõstitui iustitia illa originalis, verũ, quò mentio fiat illius aliqua. Cùm ergo quæ super naturam sunt, ex sola sacra scriptura sint stabilienda, videtur iustitia illa absque vllo firmamento conficta. De hominis nanque creatione, id penitus legimus, quod effecerit eum Deus ad imaginem & similitudinem suam, quòd posuerit eum in paradiso voluptatis: imago autem & similitudo, ex vi sensus literalis, id tantùm adfert intelligentiæ, quòd fuerit ratione, & libero arbitrio insignitus: paradisus autem voluptatis, ad vitam prorsus corpoream pertinebat. Igitur cùm natura brutæ sensualitatis sit, præter rationem, præterque modum vllum, impetu ferri in sua obiecta, natura que sit voluntatis condelectari sensibilibus voluptatibus: vnde colligitur, quòd ita fuerit vel sensualitas refrænata, vel voluntas ab eius incursione libera, vt in illo statu summa illa tranquillitate frueretur homo? Et eodem fermè modo hæsitabit quispiam de peculiari opinione Sanct. Thom. & aliorum astruentium fuisse etiam creatum in gratia. Ad hæc nihilominus respondetur, quod quanuis in sacra pagina non tam extet expressa fides de iustitia originali Adæ, quàm de originali culpa nostra (hanc enim Paulus patenter enuntiat, vt postea patefcet) non tamen caret fundamento scripturæ diuinæ: iuxta Sanct. Patrum expositionem. Atque eadem testimonia, quibus statuitur iustitia originalis, simul

S.Thom.

Vix apertus est locus de iustitia originali.

Ge. 1. & 2.

Constabilitur sententia de iusti. orig.

& illi sententiæ suffragantur, quòd iustitia vel fuerit ipsa gratia, vel fuerit eiusdem individuus comes: quamobrem vtrunque vnà corroboramus. Locus ipse imprimis ex Genes. modò citatus, quanuis non id fortè rigore sermonis, bono tamen intellectu, non modò significat hominem, cum ratione & voluntate fuisse cratum, sed cum ipsis etiam eisdem potentijs inclinatis ad bonum, & ad Deum ipsum. Etenim cùm Deus vniuersis quæ plasmauit, indiderit suijpsius affectum & inclinationem: atque adeò omnia fecerit sibi, pro cuiusq; gradu, & modo amica, hominem quem ad sui imaginem & similitudinem, sui que consortij capacem efformabat, vero simillimum est, vt produxerit, non solùm cum omni propensione ad se, & absque vlla declinatione ad malum (quo secundùm authores primæ opinionis completur ratio iustitiæ originalis) verùm & sibi fecerit amicum, quod ad gratiam attinet, quam Sanct. Thom. & alij rationi eiusdem iustitiæ adiungunt. Vnde Eccles. 17. Deus, inquit, crauit de terra hominem, & secundum imaginem suam fecit illum, & secundum se vestiuit illum virtute, id est, gratia & charitate sui. Et Paul. ad Col. 3. Expoliãtes vos veterem hominem cum actibus suis, & induentes nouum eum, qui renouatur in agnitionem, secundum imaginem illius, qui creauit eum. Vbi renouationem per gratiam, appellat renouationem imaginis, in qua creatus est homo. Atqui ex altero loco paradisi voluptatis, sumitur etiam argumentum. Cùm enim locus sit indicium locati, paradisus voluptatis, præ se fert, in summa felicitate positum fuisse hominem, quæ extra cõspectum Dei sub cœlo esse potest. Talis autem felicitas esse nequiuerat, vbi caro insultaret contra rationem, sanè ex cuius conflictu, non poterat non extare homini, tum periculum, tum etiam grauis molestia. Tertius locus, atque adeò in hac causa vsurpatissimus, est ille Ecclesiastes. 7. Fecit Deus hominem rectum, & ipse se infinitis immiscuit quæstionibus. Vbi quæstionum voce designantur perplexitates omnes, & anfractus huius vitæ, quæ nobis abægritudine corporis accidunt. Ex quo colligitur, in ea rectitudine rationis fuisse creatum, vbi nulla esset à sensualitate perturbatio. Quod intelligunt doctores nomine iustitiæ originalis. At verò in expositione huius loci incipiunt dissentire supradictæ opiniones. Alij enim dicunt fuisse creatum rectitudine duntaxat relata ad finem naturalem, quę est operari secundum rationem, & ad Deum (vt alt

Testimoniũ primũ iust. orig.

Eccles. 17.

Col. 3.

Testimoniũ secundum.

Testimoniũ tertium.

Dissidiũ doctorum.

(vt ait Scotus) tanquam ad bonũ conueniens, & delectabile. At S. Thom. & cæteri interpretantur de perfecta rectitudine, quæ complectitur amicitiam Dei. O peræpretium ergo fuerit verba S. Th. subijcere. 1. p. q. 95. quæ sunt hæc:

S. Tho. 1. p. q. 95. ar. 1. Quidam dicunt, quòd primus homo non fuit creatus in gratia: sed tamen postmodum gratia fuit sibi collata, antequam peccasset. Plurimæ autem sanctorum authoritates attestãtur hominem in statu innocentiæ gratiã habuisse. Sed quòd fuerit conditus in gratia, vt alij dicũt, videtur requirere rectitudo ipsa primi status, in qua Deus hominem fecit: secundùm illud

Eccles. 7. Ecclesiast. 7. Deus fecit hominem rectum. Erat enim rectitudo secundùm hoc, quòd ratio subdebatur Deo: rationi verò inferiores vires, & animæ corpus. Prima autem subiectio erat causa & secundæ & tertiæ. Quandiu enim ratio manebat Deo subiecta, inferiora ei subdebantur, vt Augustin. dicit. Manifestum est autem, quòd illa subiectio corporis ad animam, & inferiorum virium ad rationem, non erat naturalis. Alioqui post peccatum mansisset: cùm etiam in dæmonibus data naturalia post peccatum permanserint: vt Dionys. dicit. 4. c. de di. no. Vnde manifestum est, quod & illa prima subiectio, qua ratio Deo subdebatur, non erat solùm secundùm naturam, sed secundùm supernaturale donum gratiæ. Nõ enim potest esse, quòd effectus sit potior, quàm causa: vnde August. dicit. 13. de ciuit. Dei, q̃ postea quam præcepti facta transgressio est, confestim gratia deserente diuina, de corporum suorum nuditate confusi sunt. Senserunt enim motum in obedientis carnis suæ tanquam reciprocam pœnam inobedientiæ suæ. Ex quo datur intelligi, si deserente gratia, soluta est obedientia carnis ad animam, quòd per gratiam in anima existentem, inferiora ei subdebantur. Hæc S. Thom. Vbi in verbo illo, Fecit Deus hominem rectum, agnoscit gratiam & amicitiam, qua homo cùm Deo copulabatur, ex qua reliquæ deriuabantur rectitudines. Porro autem hoc primùm hic notandum est, quòd quanuis quidem hic interpretes dicant doctrinã Sanct. Thomæ non esse, quòd iustitia originalis fuerit idem quòd gratia gratum faciens: sed quòd gratia erat radix iustitiæ, forsan alia est mens S. Thomæ. Nempe quòd iustitia originalis nihil aliud fuerit, quàm gratia maioris hãc parte dignitatis, quam gratia nostra: nempe quæ non modò hominem faceret gratum Deo, sed sensualitatem compesceret, & corpus roboraret in obsequium rationis: vt tranquilla voluntas subderetur Deo. Idq; videtur esse planè ex

Iustitia originalis eadẽ res, quæ gratia Caiet.

sententia Augustin. Ex quibus verbis concludit sic Sanctus Thomas. Ex quo datur intelligi, si deserente gratia, soluta est obedientia carnis ad animam, quòd per gratiã in anima existẽtem inferiora ei subdebantur. Per gratiam, inquit, per eam nimirum, qua ratio subdebatur Deo. Quapropter prima. 2. quod de gratia sentit, quæstione. 110. id est de iustitia originali adstruxerat quæstio. 83. nempe quòd sit habitus inhærens essentiæ animæ. Et. 1. per quæstio. 95. ait, quòd rectitudo voluntatis in ordine ad Deum, est quasi formale in iustitia originali: rectitudo verò aliarum potentiarum, est quasi materiale. Vbi sentire videtur, eiusdem fuisse habitus, tres illas rectitudines constituere. Ac denique cum modò nobis in remissione peccatorum non restituatur iustitia originalis, sed gratia: ipse in. 2. sententia. distinctio. 32. quæstio. prima ait, quòd restituitur nobis iustitia originalis in baptismo, quò ad formale: quod in sententia, perinde est ac si dixisset, Restituitur gratia, illam habens virtutem, qua nos Deo gratos reddit, non tamen eam, qua vires tunc inferiores submittebat superioribus. Subnotabimus tamen locum capitul. sequenti, vbi videtur sentire iustitiam distingui à gratia. Ob idque nihil moror, fuerint ne idem habitus, dummodò fuerint inseparabiles: ita vt quia homo fuit creatus in gratia, fuerit etiam in iustitia: & quia perdidit gratiam, expoliatus quoque fuerit iustitia. Mox aduertendum est, quòd secundùm neutram opinionem negandum est, quin Adam ante peccatum habuerit gratiam: vt hic adnotat Sanctus Thom. propter plurimas sanctorum authoritates, id attestantium. Sed notandum est demum, vt opinio Sancti Thomæ fuerit Augustin. Siquidem confirmat suam sententiam illius testimonijs. 13. de ci. Dei. Et quoniam omnes fatentur eandem fuisse conditionem angelorum & primi hominis, expressè etiam citat eundem, lib. 12. vbi ait, quòd Deus simul erat in angelis, condens naturam, & largiens gratiam. Adde quòd de corrept. & grat. cap. 10. vbi tractat de rectitudine, qua creatus fuit Adam, æquiparat angelis hominẽ: dicens, quòd sicut illi fuerunt beati, id est, in gratia Dei, antequàm caderẽt: in qua nisi per liberum arbitrium ceciderint, fuissent per gloriam confirmati, ita Adam creatus fuit in beatitudine, vt posset non peccare, in quæ translatus in cœlum, fuisset confirmatus, si in illa perseuerasset. Nũquam autem eum appellasset beatum absque gratia Dei. Et cap. 11. exponens quomodo iuxta verbum Eccles. Fecerat Deus hominem,

Iustitia & gratia inseparabiles.

Sẽtẽtia Augu. de iusti.

nem, rectum, ait, quòd dederat ei bonam voluntatem: in illa quippe, inquit, eũ fecerat, qui fecerat rectum. Bonã autem voluntatem nusquam Aug. appellat extra charitatẽ. Quin verò nomen ipsum rectitudinis, atq; adeo nomẽ iustitiæ originalis, præ se manifestè ferunt gratiam & amicitiam Dei. Nam quis rectus dici potest, nisi qui intentionem in eum habet fixam, qui finis est summus noster? Quæ autem iustitia, nisi in ordine ad Deum, qui prima regula est vitę nostrę? re vera in sacris biblijs, nulla alia simpliciter cẽsetur iustitiæ nomine, nisi qua iusti sumus apud Deum, vt ex Paulo Ro. 4. colligitur. Neque iustitia originalis quicquã deterit aut minuit de ratione iustitiæ, sed potiùs auget: quare & gratiam in se includit. Ad hæc Aug. in Enchir. cap. 104. Primum, inquit, hominem Deus in ea salute, in qua conditus erat, custodire voluisset, eumq; opportuno tẽpore sine interpositione mortis ad meliora perducere, si præsciisset perpetuã voluntatem, in qua factus erat, habiturum. Profecto nomine salutis absq; vlla dubitatione, intelligit gratiam & amicitiam Dei. Postremus autem locus, vnde fides constabilitur iustitiæ originalis, ille ipse est, vbi nos Paulus erudiuit de culpa originali. Estque argumentum huiusmodi, Primo peccato Adæ, omnes peccauimus, vt habetur Roma. 5. quod de nullo alio peccato, vel eiusdem Adæ, vel aliorum parentum affirmatur: ergo aliquod tunc donum diuinum & beneficium natura nostra perdidit, quod pro omnibus nobis Adam receperat, aliàs cur magis illo delicto deliquisset tota natura, quàm peccatis alijs? illud autem beneficium, esse non potuit aliud, quàm rectitudo naturæ, & posibilitas non peccandi. Cùm ergo causa peccandi, nobis præcipua sit pugna carnis cum ratione, fit, vt homo fuerit creatus absq; illa rixa, ne cũ peccaret, inde prætexeret sibi excusationem. Illud autem beneficium ratione superius dicta, dicitur originalis iustitia. Et confirmatur argumentum ex eo quod ait Paulus, mortem pertransisse in omnes homines, propter peccatum Adæ, in quo omnes peccauerunt: mortis enim vocabulo, omnis corruptio carnis subijcitur: porrò verò appetentia sensus aduersus rationem, corruptio quædam carnis est: nulla ergo erat talis ante peccatum. Cùm ergo illa sit homini naturalis (vt cap. 3. explicuimus) colligitur, cum dono aliquo supernaturali iustitiæ fuisse hominem creatum ad comprimendam sensualitatem, continendamque intra rationis metas. Idem nobis suggerit Paulus Roman. 7. vbi conquestus de conflictu carnis aduersus spiritum, subdit. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? hùc nimirum alludens, quòd nisi corpus factum esset mortale per peccatum, nunquam suborta fuisset repugnatio illa carnis aduersus spiritum. Cuius vel illud testimonium est, quòd ab ipso statim momento peccati cœpit homo de pudendo motu carnis erubescere. Egregiè ergo Augustin. confert mortalitatem, & immortalitatem, cum posibilitate peccandi, & posibilitate non peccandi: atque adeò probat Adam fuisse creatum in iustitia originali, quæ erat posibilitas non peccandi, ex eo quòd habebat tunc posibilitatem non moriendi. Tractat enim quæstionem hanc expresse de corrept. & gra. cap. 10. & duobus subsequentibus, qualis scilicet fuerit creatus. Et respondet, quòd sicut est duplex immortalitas, altera, qua poterat homo non mori, altera, qua non potest mori: quarum primam habuit Protoplastus in statu innocentiæ, atque alteram habituri sumus omnes in gloria: ita est duplex impeccabilitas. Prima, quo potest homo non peccare: & in illa creatus fuit homo quando creatus est rectus: altera verò, qua non potest peccare, & illa erit nobis in patria communis cum angelis. Per peccatũ autem, vt amisit immortalitatem, ita amisit impeccabilitatem, id est, posibilitatem non peccandi. Et quoniam lucta carnis aduersus spiritum, causa est peccãdi, cõcludit, quòd homo in illo statu nunquam pateretur talẽ rixam, sed eam incurrimus per peccatum Adæ. Eandẽ veritatẽ constituit contra Pelagium Hyp. lib. 3. dicẽs, quòd nunc non sufficit homo per liberum arbitrium implere quod velit. Sed id potuit protoplastus, cũ voluntas sana erat ante culpã: per quam culpam homo perdidit illã posibilitatem. & paulò inferius. Deus, inquit, fecit hominem ab initio, & reliquit eum in manu cõsilij sui. Et subdit, Quid est autem in manu consilij sui, nisi in posibilitate liberi arbitrij sui? In manu enim posibilitas intelligitur. Ipsa est prima gratia, qua primus homo stare potuisset, si mundata seruare voluisset. Et paulò inferiùs, Lapsus autem culpa sua, per propriam voluntatem surgere non valuit, nisi manu domini fuisset ereptus. Docet ergo August. quòd ante datum præceptum, ne ederet de ligno vitæ, donatus est Adam auxilio, quo posset nunquam peccare si vellet, aliàs misericordissimus Deus iniustè posuisset præceptum, cui non erat posibilitas adimplendi. Vbi planè videtur sentire, quod fuerit infusus gratia gratum faciente: nam loquitur de posibilitate implendi meritorie,

Nomẽ iustitiæ, ratiã significat.

Augustin.

Postremum testimoniũ.

Cõfirmatio argumenti.

Roma. 7.

Mortalitas & immortalitas, posse peccare, posse nõ peccare.

Aug. de correp. & gra. c. 10.

Eccles. 15.

toriè,& faciendi quicquid voluit:quam, ait,habuisse in illo statu,& perdidisse per culpam ,& modò non posse , nisi per Christum recuperare. At meritissimò quicunque hic hærebit animo,de ista possibilitate non peccandi. Si enim intelligatur, quòd homo ante peccatum per se poterat non peccare absq; auxilio Dei, falsitas est, vt ipse admonet Augu. loco citato de correptione & gra.cap. 11.vbi de primo homine ait, Nec ipsum Deus esse voluit sine sua gratia,quē reliquit in eius libero arbitrio:quoniam liberum arbitrium ad malum sufficit, ad bonum autem parùm est,nisi adiuuetur ab omnipotente bono.Et paulò inferiùs,Si hoc adiutorium vel angelo,vel homini quàm primū facti sunt,defuisset, quoniam non talis natura facta erat, vt sine diuino adiutorio posset manere, si vellet, non vtiq; sua culpa cecidissent. Hactenus ille. Si autem illa possibilitas peccandi,intelligitur per adiutorium Dei, eādem homo habet, dum est in peccato : nam est Deus promptissimus opem ferre cuicunq; volenti se conuertere.Et ideo quāuis per se nemo possit conuerti, tamen propter eiusmodi possibilitatem ex adiutorio Dei peccatum est illi,qui non conuertitur. Sed responsio est, quòd primo homini data sunt auxilia per modum habitus: itaq; ex lege & conditione illius status, in quo Deus eum creauerat, subuentum erat illi,vt sufficere posset absque hoc quòd expectasset nouū subsidium ad omne bonū, quod voluisset. Verba sunt in forma Aug.li.3.Hyp. Et quia ad complendum omne bonum morale, necessaria erat sanitas à morbo sensualitatis:ad complendum autem meritoriè,necessaria erat gratia: vtrunque recepit Adam, antequam daretur præceptum,per cuius obedientiam in gratia proficeret.Quare optimè Aug. pares fecit in autoritate proxime citata, hominem & Angelum, pro sua vtriusq; natura. Angelus enim , quia nec erat in corpore, nec ex partibus constabat cōtra se mutuò pugnātibus, non indigebat iustitia originali, id est, sanante naturam, sed gratia subleuante ad meritum glorię:homini verò vtriusque beneficio opus erat. Et ideo vt angelus in gratia creatus fuit, ita & homo in gratia & iustitia. Per peccatum ergo perdidisse omnem possibilitatem, est perdidisse dona illa.Quare qui est in peccato originali,non potest sine nouo auxilio Dei reconciliari. At quemadmodum Adam in sua creatione recepit gratiam & dona , quibus posset implere legem , quam erat suscepturus, ita & qui in Deum conuertitur, recipit ab ipso gratiam per Christum ad complendam legem quam suscipit,vt patet in baptismo. Non tamen qualis fuit in Adam , quia non recipit sanitatem naturæ, quæ nomine iustitiæ originalis exprimitur , sed manet infestatio sensualitatis. De qua in subsequentibus fusiùs.Institui paulò prestiùs hunc locum versare, tūpropter catholicos theologos , quiita de iustitia originali tractant ieiune, vt quibusdam appareat,non esse rem adeò certam: tum quia cùm Protestantes in illo bello imperatorio, in comitijs Ratisponensibus ab illis proposito , initium inde fecissent , quòd Adam fuerit creatus in iustitia,& gratia, & altiori cognitione Dei, quàm nos habeam⁹ , Eckius ita illud de gratia reiecit , ac si esset contra communem opinionem , & contra Augu.Potuisset enim, vir aliàs non infimè doctus, multum de rigore illo censendi remittere.Nam Aug.apertissimè loquitur pro sententia de gratia Adæ , vt palàm fecimus.Et sicubi aliqua dicit,quæ videntur contrafacere,cuncta legitimè exponit, dissoluitq; S.Thom.loco citato.Igitur sapienter.S.nostra Synodus Tridentina sessi.5.can.2.pronuntiauit,Adam accepisse sanctitatem(id est gratiā) & iustitiam. Rationem verò authores aduersæ opinionis vnicam hanc pro se adferunt : nempe quòd sit congruens vnicuique rei , vt suum quæque finem,per suam assequatur operationem. Et ideo tam angelus , quàm primus homo per propria opera liberi arbitrij debuit se ad gratiā disponere , quemadmodum vsu modò venit in homnibus adultæ ætatis . Hæc tamen argumentatio perexigua est, quinimò cōtrarium persuadet naturalis ratio,de misericordia Dei sumpta . Finis enim hominis & Angeli(vt supra dicebamus)non est gratia, sed beatitudo cœlestis,cuius semen est gratia . Quocirca cùm benignissimus ac prouidentissimus Deus terræ & lignis, cūctis deniq; , simul dum conderet,virtutes ingenerauerit,vt sementem vnum quodlibet faceret in genere suo,qua via suos quæq; res assequerentur fines, optima ratione colligitur , vt in gratia fuerint & angeli, & primus homo creati, qua ad æternam felicitatem meritorum accessione perduceretur. Sanè vt non solùm non haberet excusationem peccati,verùm laudes Deo deberet immensas, quod qui ad finem se, tam suæ naturæ excellentem creauerat , semen quoque illius in eadē natura iecisset. Respondetur ergo,quòd gratiam primā non contulit primo homini Deus per motum & præparationem liberi arbitrij, vt nobis libera fungentibus voluntate , sed simul(vt ait Aug.)fuit condens naturam,& largiens gratiam,quasi per modum naturæ . Hoc enim

Dubitatio.

Responsum

Angelus nō indigebat iustitia orig.

Protestātes

Eckius.

Synodus Trident.

Argumētū cōtrariæopinionis.

Solutio

Gratia, Adæabsque dispositiōe collata.

enim designat oratio, creari in gratia. Quem admodum illis dicendum est, de sacratissima virgine, qui tenent fuisse conceptam in gratia. Hæc deniq; sententia, vt postremum verbum adhibeam, mihi potissimum probatur, & confirmatur ex illo loco Pauli, Iudicium ex vno in condemnationem: vbi docemur condemnandos homines ratione originalis peccati, etiam si nullum accumularent actuale. Cùm ergo condemnatio præ se saltem ferat expulsionem à regno (quicquid sit de pœna sensus) manifestissimè colligitur naturâ totam in Adam recepisse ius regni, aliàs non esset expulsio: ius autem nō acquiritur, nisi per gratiam gratum facientem: illam ergo recepit Adam pro tota natura: vnde fit consequens, eam simul recepisse cum iustitia in primo instanti, transfundendam per originem. Nanque si per dispositionem postea suscepisset, esset beneficiū personale: quod non per generationem, sed simili dispositione acquisituri essent etiam posteri.

Dubiū primum.

¶ Fiunt tamen ex his reliqua dubiola quædā de iustitia originali. Primum. An tranquillitas illa rationis esset per hoc, quod caro nihil concupisceret aduersus spiritum: an verò per hoc, quòd voluntas, absque vlla se tristitia & difficultate intra rationis fines cōtineret, quicquid caro concupisceret. Hoc Scot. & reliqui sublitere inquunt. Multò est tamen magis rationi consentaneum: quinimò ita secundùm Paul. Ait Augustinus loco iam citato, de correp. & gra. quòd nihil caro cōcupisceret aduersus spiritum, sed ducatum sequeretur iugiter rationis, si quidem hoc Paul. propter peccatum innuit nobis obuenisse. Quare vel gratia ipsa comprimeret concupiscentiam, vel ratione gratiæ & iustitiæ infusæ essent virtutes, & in appetitu, & in voluntate, vt quælibet potentia quietè inseruiret rationi. Non quòd iustitia originalis esset in voluntate, sed ipsa (vt ait S. Thom.) quoniam erat donum totius naturæ, transmittendum per generationem, sedem haberet in essentia animę, cuius infusio est terminus primus generationis: illam tamen committarentur in potentijs virtutes, sicuti modò contingit in infusione gratiæ.

Subiectum originalis iustitiæ.

Dubium secundum.

¶ Alterum dubium est, Vtrùm omnia bona collata Adæ, traijcienda fuissent cum natura per generationem in posteros. Huius tamē facilis est respōsio, quòd secundùm illos, qui censent in iustitia tantùm absq; gratia fuisse creatū Adam, illa tantùm fuisset traducenda per generationem. Nam sola illa fuisset donum totius in vniuersum naturę: gratia verò esset beneficiū personale, quod Adam recepisset per suam dispositionem, & ita deinceps quicunq;. Sed secundùm S. Thom. gratia etiam ipsa erat donum totius naturæ, & ipsum cum virtutibus (vt dicitur de beata virgine) fuisset infusa simul cum anima in conceptione prolis. Et est validissimum argumentum in hanc sententiam. Nam cùm status ille longè esset præstantior statu culpæ, nulli debet esse dubiū, quin ante vsum rationis, paruuli recepissent gratiam, & cùm nullo opus erat tunc sacramento, quia nulla præcedente culpa, nullus futurus erat redemptor (vt in de correp. & gra. expressè ait Augustinus) nulla est ratio, cur non fuissent tunc homines concepti in gratia, siquidem nullum erat peccatum originale. Et æqua, imò maiori ratione fit, vt ipse primus parens fuerit creatus in gratia. Neque inde fit cōsequens, vt gratia esset forma naturalis, & non donum gratuitum: quoniam licèt infunderetur in generatione, non tamen ex vi generationis, sed gratuita voluntate dei, quandiu nullus transgrederetur eius mandata. Id quod alij aduersæ opinionis dicere etiam habent de iustitia originali. Et patet exemplum de gratia sanctissimæ virginis, quæ non fuit illi naturalis, etiam si fuerit cum illa creata. At præter donum illud gratiæ & iustitiæ alijs etiam cumulatus est propriè dotibus primus parens, quæ non erāt cum natura in prolem transmittendæ. Enimuerò quoniam creatus erat tanquam humani generis in vtroque homine principium, porrò vt genus nostrum, & vita animali propagaret, & moribus institueret, diuinæ prouidentiæ congruebat, vt sicuti eum ætate iusta, & corporis robore firmum plasmaret, ita & animæ scientijs & virtutibus imbueret quantum erat orbi gubernando necessarium. Quocirca vniuersis iuxta cuiusque naturā & qualitatem dedit nomina. At verò filij deinceps paruuli erant, vti modò, & absq; vsu rationis procreandi. Qui vnà cum ætate, rerum cognitione, ac morum cultura proficerent. Habuissent tamen omnes fidē notitiamq; dei viuaciorem, præstantioremq; nostra. Sed de his satis.

Gratia trāsfunderet in posteros, secundū Th. secūm oēs iustitia originalis.

Quales essent procreandi filij.

¶ Postremum deniq; dubiū est. Cùm esset in primis parentibus ligata concupiscentia, quomodo potuit Eua concupiscere esum ligni scientiæ? Verùm ad hoc pluribus respondere, esset lineam præsentis instituti exilire, satis est, quòd non cōmissum est primum peccatum propter obliquam concupiscentiam cibi, at præcesit peccatum superbiæ, quo voluit seducta Eua scire, vt Deus, bonum & malum.

Postremum dubium.

Quid homo in ſtatu naturæ integræ naturaliter poterat bonorum operum efficere. Cap. VI.

SVbſequitur vt iuxta inſtitutum noſtrum perſcrutemur, quid in natura integra homo poterat naturaliter, ſcilicet cum ſolo auxilio generali Dei, exequi in bonis moribus: quid ita que eſſet, vbi auxilio ſpeciali indigeret. Atqui de illo ſtatu nō eſt prorſus cenſendum ex dotibus & virtutibus, quibus fuit Adam peroratus. Habuit enim (vt modò dicebamus) peculiaria bona plurima quæ non eſſent deinceps poſteris communia: at ratio illius ſtatus librāda eſt ex cōmuni lege, quę dura tura erat in tota progenie, niſi interceſsiſſet peccatū. Et præterea alia ratio eſt de ſtatu iuſtitiæ originalis, ſi eodem nomine cōprehēdatur gratia gratum faciēs: alia verò ſi præciſè intelligatur iuſtitia ſanans naturam in ordine ad finem naturalē. Quāobrem vt luculentior ſit diſputatio, dum quærimus de ſtatu iuſtitiæ originalis, ſolùm intelligimus hominē cum dono ſanante naturam, ſe mouendo cogitatione gratiā ad ſupernaturalia eleuantem. Ita etiam diſtinguit ipſe S. Thom. 1.2.q.109. vbi quærit, quid homo ille poterat ex puris naturalibus, id eſt, homo, tùm gratia carens, tùm etiam culpa, naturam tamē ſortitus validam. Cōnumerabatur enim tunc donum illud iuſtitiæ inter naturalia, quāuis eſſet gratuitum: quia tantùm obfirmabat naturam in ordine ad finem naturalem, vt ſæpe explicatū eſt. Nam ſi intellexiſſet meram naturam, de qua locuti ſumus cap. 3. & 4. non aſſeruiſſet, quod poſſet ſeruare præcepta omnia, & diligere Deum: vt iam modò dicturi ſumus. Atqui hoc loco videtur alludere eò San. Tho. quod gratia & iuſtitia diſtinguerentur, vt res duæ. Niſi dixeris ſatis eſſe ad illum gloſſandum, quòd ſint rationes diſtinctæ eiuſdem habitus. His deliberatis, facillimum eſt conſtituere, quò vires humanæ in illo ſtatu pertingerent in moribus. Quod quinq; propoſitionibus perſpicuum fiet. ¶ Sit ergo prima. Nullatenus poſſet tūc homo per iuſtitiā originalem, ſi gratiam gratum facientē ſecernas, opus vllum facere, amicitia dei, cœleſtiq; hæreditate dignum: quinimò neq; ad gratiam ſe parare, niſi ſpeciali auxilio. Aſſertio hæc in propatulo eſt. Quoniā iuſtitia originalis ſecundum hanc rationem, ſolùm eſſet naturæ ſanitas in ordine ad finē facultati naturali præſcriptum, vt citra moleſtiam ſenſualitatis & grauedinē corporis operaretur homo ſecūdum rationē: finis autem, qui in amicitia & gloria Dei poſitus eſt virium omnium naturaliū cacumina infinitum trāſcendi vt ſuprà dictum eſt, isque proprium eſt idcirco opus Dei. Conſiderandum hic tamen eſt obiter, quòd gratia neceſſaria tunc hominibus non fuiſſet per meritum Chriſti. Etenim Chriſtus ſolùm venit ſaluum facere quod perierat, vti quem poſuit Deus propitiatorē pro peccatis, qui à ſeruitute nos peccati redimeret: obidq; vbi nullum fuerat peccatum, non opus erat illo redemptore: vt ait Auguſt. de correp. & gra. cap. 11. Erat nihilominus neceſſaria gratia Dei & auxilium propter impoſsibilitatē cuiuſque naturæ creatæ, ad finem illum aſſequendum.

¶ Secunda propoſitio. Poterat homo in illo ſtatu per ſua naturalia tum cognoſcere, tū velle & operari totū bonum ſuæ naturæ proportionatū, puta agere ſecundū rationem, in ordine ad Deū, quatenùs finis eſt naturalis boni. Concluſio eſt. S. Tho. 1.2.q.109. à qua nullus theologorū diſſentit. Diſtinguit enim illic de homine naturæ integræ: affirmans, quòd poterat per ſua naturalia facere totū bonum ſibi proportionatum, quale eſt virtutis acquiſitæ: non tamē bonum excedens, quale eſt virtutis infuſę, niſi ſuffultus gratia. Quare miror illos, qui ſenſum Thomæ eò detorquent, quòd nō poſsit bona naturalia facere abſq; auxilio ſpeciali: propterea quòd ait, id non potuiſſe ſine auxilio dei mouētis. Enimuerò vbi ait, per ſua naturalia, propalam explicat ſe loqui de auxilio generali: quod (vt ca. 2. expoſuimus) inter cauſas refertur naturales. Quod autē facere nequit homo ſine auxilio ſpeciali, nunq; pronunciaſſet, fieri poſſe ab illo per ſua naturalia. Sed præterea probatur aſſertiò hæc ex dictis c. 4. Cùm homo ſit animal rationale, naturæ ſuæ inſitum eſt operari ſecūdum rationē, propter Deum, quatenus naturali luce innoteſcit eſſe finis omniū: tametſi perrenitētiam ſenſualitatis quandoq; cohibeatur: iuſtitia autē originalis medicina erat huius morbi, in ſuo vigore naturā præſeruans, valebat ergo abſq; alio peculiari auxilio præſtare vniuerſum bonū, q̄d ſuæ eſſet naturæ proportionatum. Itaq; differentia erat inter hominē in puris naturalibus, eundemq; in ſtatu innocentiæ, quæ eſt inter infirmū & validum, ſanè q̄ ille (vt ſupra prælocuti ſumus) potens erat opus aliquot moraliter bonū natura ſua efficere, non tñ continēter omne, at in ſtatu innocētiæ omne quidem & ſemper. Atqui eodem diſcrimine differt homo lapſus ab eodē in ſtatu innocentiæ: vti author eſt loco citato S. Tho. & latiùs nos diſputabimus

De ſtatu innocentiæ quomodo loquēdum.

S. Thom.

Gratia & iuſtitia, an diſtingueren tur ſecundū Thom.

Prima propoſitio

S. Th. 1.2. q.109.ar.2

Ead.q.ar.6. &.5.

Gratia Adæ prima non fuit ob meritū Chriſti.

Auguſt.

2. Propoſitio.

S. Th. 1.2. q.109.ar.2

Cōfirmatio concluſ.

Differentia inter tres hominis ſtatus.

3. Proposi. S. Tho. 1. 2. q. 109. ar. 4

tabimus ca. 20. ¶ Tertia propositio. Poterat tunc homo, secluſa etiam gratia gratum facien te præcepta oia legis naturalis explere, quin imo cauere à prohibitione illa eſus ligni ſcien tiæ, quātum ad ſubſtantiā operū. At quoniam ſimilem ſtatuimus cōcluſionem cap. 22. de ho mine lapſo: de qua nos Lutherani acerrimè ob iurgant: nempe quod veluti Pelagiani doceamus catholici, poſſe hominē ſeruare mandata viribus naturalibus, adnotāda eſt ſolēnis theo logorum diſtinctio. Implere præcepta Dei bi fariàm vſu venit. Vno modo, quantum ad ſub ſtātiam operū: prout ſcilicet operatur homo iuſta, & honeſta, quæ genere ſuo bona ſunt, abſq; vllo prauo fine aut circunſtantia. Et hoc re vera poteſt homo per ſuę naturę facultatē. Scilicet ſolo generali Dei cōcurſu: vt. q. citata. arti. 4. S. Tho. & theologi omnes vno animo affirmant. Atqui ratio eſt, quia omnia opera legis tam naturalis q̄ diuinæ, atq; etiam huma næ, ſi modò iuſta ſit, eſt ſecūdū rationē: quin imò lex idem pollet, quod rationis reguia, ad quam ſunt opera noſtra exigenda & collimā da. Cùm ergo homo animal ſit rationale, omnia huiuſmodi opera natura ſua poteſt facere Intereſt tamen, quòd homo in ſtatu innocentiæ, propter integritatē naturæ cūcta valebat præſtare, ſed in puris naturalibus, & in ſtatu naturæ corruptæ nō item, niſi leuiora & pauciora. At verò aliter vſurpat hoc quod eſt ſeruare præcepta: nempè, nō ſolùm quantum ad ſubſtantiam, ſed etiam quantum ad modum. Quod alij dicunt, quātum ad intentionem dei præcipientis, vnde omnes deriuantur leges. Quæ quidem intentio eſt, vt, ſua ſuffulti gratia, per merita impletionis legis adipiſcamur

Lutherani.

Obſeruātia præceptorū duplex.

Matth. 19.

præmia æterna: iuxta illud Euangelij, Si vis ad vitam ingredi, ſerua mādata. Atq; hoc modo accipitur, vbicunq; ſimpliciter dicitur, impleri mandata Dei: prior enim eſt modus implendi imperfectus. Et iſto modo, nec in ſtatu naturæ, nedum in hoc noſtro, adimplere homo vel minimū poteſt abſq; gratia gratuitò nos priùs cum Deo reconciliante. Cuius contrarius fuit error Pelagij. Hæc eſt ſententia, à qua nullus abſcedit theologus. Quam cùm copioſius à nobis, exactiusque de homine collapſo cap. 22. ſit cōfirmanda, ſatis hic fuerit enūtiaſſe. Dixerim, præcepta iuris naturalis: quoniam cognitionē fidei ſupernaturaliū habere neq; homo potuit, neq; verò angel⁹ citra ſpeciale auxiliū Dei. ¶ Aſſertio quarta. Sufficiēs quoq; fuerat homo in flore originalis iuſtitiæ alia ſecluſa gratia, diligere deum ſuper omnia, naturali dilectione: nō tamen ita vt eſſet meritoria, & Deo accepta ad vitā æternā. Concluſio eſt pariter S. Tho. q. citata. 1. 2. ar. 3. Cuius idcirco ſolius teſtimonium profero, quòd nemo ſit theologorum, qui non in eandē ſententiam ſubſcribat. Atqui demōſtratur ſua ipſius ratione. In illo ſtatu, ſecluſa gratia, virtute homo poterat naturale bonum totū exequi, q̄d ſibi eſſet cōnaturale: talis autē eſt dilectio Dei ſuper omnia: ergo illa erat ſibi à natura poſsibilis. Secunda præmiſſa, ſic ex media naturā rerum exprimitur. Vna quælibet res ità nata eſt appetere & agerè, vti nata eſt eſſe (ſententia eſt Ariſto. 2. phyſic.) omnes autem creaturæ ſuo quæq; ordine ſunt propter Deum: ergo omnes ſe ſuo modò diligunt propter deū: vt author eſt Diony. in lib. de di. no. vbi ait, q̄ Deus conuertit omnia ad amorem ſuiipſius. Vnde cùm, natura tunc ſana, nulla eſſet illecebra, aut res alia, quæ ipſam à ſua inclinatione remoraretur, cōſequens ſit, vt ſe homo illa æta te, & ſua cūcta officia in deū referret, quod eſt ipſum ſuper omnia diligere. Quòd ſi explicatius rationem hanc perſpicere eſt animus, animaduerte, quòd Deus benedictus, quippe qui bonorum noſtrorum nō indiget, nō propter nos, aut res alias extra ſe quicq̄ cōdidit, ſed p̄pter ſe potiſsimè, vt ſuam deitatē exereret, & quodā pacto in nos propagaret. Hoc enim inter deum & res conditas intereſt, quòd creatura agit amore cōcupiſcentię, videlicet, gr̄a adipiſcendi finis aut conſeruandi: hac enim cauſa animalia partis alimentis vtuntur, vt viuant: atque ſibi ſimilia progignunt, in quibus ſpecies ſuas perpetuò cuſtodiant. Deus autē non ſic, ſed ex ſui amore proprio beneuolentiæ mūdum effinxit, vt ſuum eſſet nomen ad ſuā ipſius gloriam effuſiſsimum. Creatura deniq; agit ceu diſcipulus, qui ſcholas cauſa comparādæ ſcientiæ frequentat. Deus autem, vti magiſter, qui præ ſuæ amore ſapientiæ effuſam in alios anidè curat. Quocirca vt Deus omnia p̄pter ſe fecit, & amat, eandem rebus, quas ex nihilo efformauit, propēſionem inſeruit, vt ſuū videlicet præ ſe ipſis amarēt authorem: & maximè homo, quem vniuerſorum dominum inſtituebat. Soleteadē veritas exēplo etiamnum cōmōſtrari de partibus rei naturalis: videlicet de brachio, cùm ſui ſe periculo & diſpēdio pro capite exponit, vbi agitur ſalus totius. At bino reſpōſo contēdūt nonnulli cauillari & eludere exemplum hoc. Primum, quod brachiū nō ſe exponit pro capite, ſed pro ſe ipſo, vt q̄ in capite ipſummet periclitatur. Falſitas tamen huius inde patet, quod cùm brachium pereat, vt caput contegat, vanum eſt dicere,

Quarta pro ſolutio.

Ariſt. 2. phyſic. c. 8.

Dionyſ.

Diſcrimē inter actionē dei & noſtrā.

Simile.

Exemplum partiū reſpectu totius.

ſuam propriam ſalutem intendere, & non potiùs totius perſonæ. Altera reſponſio eſt Scoti. 3. diſtin. 27. quòd manus non ſe exponit, ſed homo ipſe exponit manum, vt ſeipſe defendat. Vnde non ſumitur argumentũ, quòd manus diligat totum plus quàm ſe, verùm q̃ totum diligat ſe plus quàm manum. Ad hoc tamen reſpondetur, quòd quanuis totum ſup poſitum ſit, quod vtitur partibus, eſt tamẽ teſtimonium, quòd ſicut ſuum eſt naturale ius imperare membris, ita ſit & naturalis ille appetitus membrorum obtemperãdi. Quemadmodum cùm aqua ad replendum vacuum aſcendit, nullo modo mouetur contra naturam ſuam, imò illa eſt ſua propria natura. Quando quidem nõ propter partes totum, ſed propter totum effectæ ſint partes. Et eodem modo omnia bona creata ſunt propter Deum, qui eſt vniuerſale bonum. Quin verò ex his, philoſophi naturæ principijs docti ſunt, teneri etiam ciuem pro Republica mortem oppetere. Colligitur ergo intimũ eſſe à natura homini, Deũ ſupra ſe diligere. Quod, natura quidem integra, plene facere poterat, corrupta tamen, propter obſtacula impendio multa haud quaquã ita id valet, vt omnia opera in ipſum referat. Veruntamen prudẽtem hîc lectorem nõ prætereat (quod cap. 22. repetendum nobis eſt) bi nam eſſe dilectionem Dei ſuper omnia: alterã naturalem, alteram quæ eſt ex charitate diuinitus deriuata: ita enim conſentienter docent theologi. Vnde S. Tho. loco citato, primũ contra concluſionem hanc format tale argumentũ, Diligere Deum ſuper omnia, propriũ munus eſt charitatis infuſæ, per ſpiritum ſanctum qui datur nobis, vt habetur Roma. 5. ergo id nõ poterat ab homine in ſtatu innocẽtiæ per ſua naturalia fieri. Ad quod reſpondet, quod charitas diligit Deum ſuper omnia, eminẽtiùs quàm natura. Natura enim diligit eum ſuper omnia, prout eſt principium & finis naturalis boni: charitas autem, ſecũdùm quòd eſt obiectum beatitudinis, & ſecundùm quòd homo habet quãdam cum ipſo ſocietatẽ ſpiritualem. Hæc ille. ¶ Quinta vtiq; & poſtrema propoſitio eſt. Poterat homo in illo ſtatu per donum ſibi collatum perſeuerare, ſi voluiſſet. Hęc ſtatuitur ab Auguſtino de correp. & gratia cap. 12. vbi ait, primo homini, cui datum fuit poſſe non peccare, datum ſubinde fuiſſe adiutorium perſeuerantiæ: non quo fieret vt perſeueraret, ſed ſine quo per liberum arbitrium perſeuerare non poſſet. Et paulò pòſt, Non accepit hoc donum dei primus homo, id eſt, in bono perſeuerantiam, ſed perſeuerare vel non perſeuerare, in eius relictum eſt arbitrio: cùm voluntati ſine peccato inſtitutæ nihil concupiſcibiliter reſiſteret. Igitur ſententia Auguſt. eademq̃; veriſsima eſt, quod non accepit Protoplaſtus donum, vt ſemper perſeueraret. Haud enim fuit in gratia confirmatus. Qualiter fuerunt Apoſtoli, ne lethaliter delinquerent, & ſacratiſsima virgo, ne offenderet, vel venialiter. Neque (quod minus eſt) habuit illam gratiam, vt re vera perſeueraret. Etenim ſi hanc accepiſſet, nunquã cecidiſſet. Attamen poſsibilitas perſeuerandi commiſſa eſt libero arbitrio ſuo. Et ideo eleganter ait Auguſtin. quòd quanuis Adam recepiſſet gratiam, vt poſſet non peccare, ſi vellet, egregij verò ſancti euangelici, vt martyres, copioſiorem acceperunt: nempè vt nõ ſolùm poſſent quod vellent, ſed vt firmiùs vellent id quod poſſent. Adam enim terrente nullo, & inſuper contra Dei terrentis imperium, libero vſus arbitrio, non ſtetit in tanta non peccandi felicitate. Iſti autem non dico terrentein mundo, ſed fæuiente, ne ſtarent, ſteterunt in fide. Cùm videret ille bona præſentia quæ fuerat relicturus, iſti autem futura bona quæ accepturi fuerant non cernerent. Hæc Auguſt. commendans gratiam Chriſti, præ illa quæ fuit in Adam. Subhæſitet hîc quiſpiam fortè. Num cauſæ etiam aliæ vel occaſiones poterant tũc occurrere ad peccandum, præter ſenſualitatem, quam iuſtitia coërcebat. Poterant equidem ad peccandum mortaliter, vt i fuit tentatio ſerpentis. Quoniam primum peccatum eſſe non poterat, niſi mortale, per quod perderetur feliciſsimus ille ſtatus. Veniale nanque neque ſatis erat ad deijciendum hominem ab illo ſtatu, neque illo durante, fieri poterat: eò quòd neque poterat tunc accidere malum vllum. Quam opinionem S. Thom. 1. 2. quæſt. 89. ait eſſe doctrinam communem. Et quanuis non deſint, qui contra opinentur, id tamen cõuincitur ex effectu cum primis venialis peccati, quod non poteſt non eſſe dignum aliqua pœna, in illo verò feliciſsimo ſtatu, vt author eſt Auguſt. tum locis citatis, tum etiam. 14. de ciuita. Dei. cap. 10. nihil ineſſe poterat mali, qđ hominis feliciter viuentis animum vnquam offenderet. Quinimò expreſſè ſubdit, quod erat deuitatio tranquilla peccati, qua manente, nullum omnino aliunde malum, quod contriſtaret, irruebat. Si ergo erat deuitatio tranquilla peccati, nullum eſſe poterat veniale. Sed id præterea deducitur ex cauſis peccandi venialiter, quæ tunc nullũ haberent locum: quia nec eſſent tunc ſubiti motus ſenſualitatis, nec

Bina dilectio.

5. Propoſ.

Aug. de corre. & gra. c. 12. Tho. 1. 2. q. 109. ar. 10. ad. 3. & ar. 8.

Diſcrimẽ inter gratiam Adã, & gratiã Chriſti.

Dubitatio.

S. Thom.

Auguſt.

Cauſa venialis peccati.

tis,nec motus rationis repentini absq; deliberatione. Nec esse poterat in corpore lasitudo vlla:quippe quod semper vegetum erat & solidum, & quod animo obsequeretur aptissimum. Neque verò prorsus â re vlla extrinsecus immineret periculum vllum: aliàs non esse felicissimus status,qualis paradisi vocabulo designatur.Et hæc de secundo statu eorũ quatuor,qui sunt à nobis propositi,satis sint. Cætera.cap.20.&sequentibus copiosiùs.

De peccato originali, in quos scilicet transit. Cap. VII

POSTQVAM IN FASTIgio felicitatis cõditum hominẽ enarrauimus,qualem in terris habere potuit, consequitur vt de peccato dicamus, in quod sua inde uolũtate prolapsus, suam quoque posteritatem dimisit.Hic enim tertius est hominis status, quem sumpsimus describendum:in quo adeò reliqua pars huius libri collocanda est.De peccato ergo originali hæc fermè sex sunt, partim consyderatione, partim disputatione digna,quæ fuerunt nobis à sacro sancta synodo in disputationem producta.

Sex puncta de peccato originali.

Nempe an sit, id est, an ab Adã in omnes posteros transierit : quæ causa illius : quid sit, & quomodo traducatur: quænam sint eius effecta,ac deniq; pœna.Nam de remissione,quãuis capit. 11.quædam contra Lutheranos dicemus,tamen libr.2. tanquam in proprio loco,agendum nobis est.Porrò membrum primum non est , quod in disceptationem iam nunc mittatur : quoniam nec est qui in dubiũ repetat, nisi qui Pelagianorum hæresim moliretur resuscitare. Lutherani autem quibus cũ nobis hoc ætatis res est , adeò à Pelagianis procul defugiunt, vt in alterum extremum è regione impingant .Constitutissimum ergo nobis sit, tanquam fides catholica: omnes, quotquot ab Adam naturali generatione cadunt,peccatum contrahere originale. Cùm has & id genus vniuersales orationes enuntiauerimus,nollem me quispiam conceptione sanctissimæ virginis in suspicionem vocaret.

Lutherani.

Fides ď peccato orig.

Nam etsi Concilium præsens, nihil de hac re definiendo,sed decretum Sixti consultissimè innouando ius cuiq; liberum fecerit in vtramlibet partem differendi, nihil mihi tamen minus est cordi. At verò vtrumuis intellectum permittente ecclesia, glossando explicuerint huius vel illius opinionis authores,tamen verba scripturæ & sacrorum canonum absq; additamento sunt vniuersaliter, vti iacent, proferenda:ne eorum adulteretur synceritas. Eò vel maximè,quòd,vt est manifestissimum,opinio de cõceptione,noua est, & ideo nihil mirum,si apud S.Patres nemo à generali sententia filiorum Adæ fuerit exceptus , præter solum Christum. Quem ea duntaxat causa eximunt,quòd non fuerit ab Adam per virum seminatus. Vt ergo citra disputationẽ de sanctissima Dei matre in digressum redeamus,huiusce catholicæ veritatis de originali peccato certissima in thesauro scripturæ, & noua sunt,& vetera testimonia. Ecce enim (inquit Dauid) in iniquitatibus conceptus sum,& in peccatis concepit me mater mea. Et ecclesiasticus. A- Ecclesi.25. mulier ere initium factum est peccati, & per illã omnes moriuntur. Quo & vir ille ex Gẽtibus simplex & rectus alludebat,vbi diei qua natus fuerat homo,tam multa imprecabatur mala. Aperuit enim Iob os suum , inquit scriptura, & maledixit diei suo,& locutꝰ est, Pereat dies Iob. 3. in qua natus sum,& nox in qua dictum est,cõceptus est homo. Sanè agnoscens vitiatum illum conceptum in causam cunctorũ esse,quæ mortales mala perpetimur. Et capit. 14. Quis potest facere mundum de immũdo conceptũ semine? Et ca.25.secundùm septuaginta interpretes:Nemo mundus absq; sorde :neque infans,cuius est vnius diei vita super terram. At quod sub nube in Patrũ erat vaticinijs, in meridie euangelica aperte proditũ est.Huc enim fermè pertinet argumentum Pauli ad Roma- Paulus. nos,vt ostenderet Iudæos omnes & Græcos, vniuersum scilicet genus humanum sub peccato esse:neq; esse distinctionem,sed peccasse oẽs, & egere gloria Dei. Quòd multo expli- Roma.5. cacius paulò inferius exponens ait, Per vnum hominem peccatum in mundũ transijt,& per peccatũ mors:& ita in omnes homines mors pertransijt,in quo omnes peccauerunt.Et subdit,ꝙ mors pertransijt in eos etiam , qui non peccauerũt in similitudinem præuaricationis Adæ,id est,actualiter propria voluntate.Scilicet vt dilucidiùs explicaret,quomodo peccato Adæ omnes peccauerũt,si quidem propter illud moriuntur.Et Galat.3.Cõclusit(inquit) Galat.3. scriptura omnia sub peccato, vt promissio ex fide Iesu Christi daretur credẽtibus. Et Ephe. 2.Eramus natura filij iræ.

Sess.5.ad calcem.

¶ His nihilominus, hisq; similibus per multis locis scripturæ non obstantibus,fuit Pelagius cum discipulis suis Celestio & Iuliano,qui pec- Pelagiani catũ Adæ alijs,præter ipsum,quibuspiam no- negãt orig. cuisse negare pertenderint :eo versum verba peccatum. Pauli detorquentes,ꝙ omnes in Adã sola imitatione peccassent,non tamen, quod aliquid inde culpæ generatione contraherent, cuius

exitialis hæresis, cùm alij S. Patres, tum maximè accerrimus Augustin. firmissimis testimonijs reos fecit, & id quidem frequentissimis eius opusculis. Primum, Hypog. artic. 2. vbi ex illa forma loquendi Pauli, In quo omnes peccauerunt, vrget quòd nō solùm imitatione in illo peccauimus, sed quòd cùm ille peccauit, natura in illo tota peccauit. Vnde sol⁹, inquit, dominus Iesus Christus absque semine ex virgine factus est homo, & expers delicti natus est Deus & homo. Et paulò pòst, super illud, Omnes peccauerunt, & egent gloria Dei. Dicendo, inquit, omnes, nullum excipit: quinimò totum declarauit genus humanum. Et lib. de peccatorū meritis & baptismo paruulorum, cum alijs compluribus, tum præsertim id conuincit comparatione illa Pauli, Iudicium ex vno in condemnationem, gratia autem ex multis delictis in iustificationem. Cui nihil conquadrat imitatio peccandi, quin verò exprimitur, quòd quemadmodum in Adā, antequam essemus, peccauimus, qua porrò culpa naturali generatiōe inficimur, ita in passione Christi, ab omnibus delictis nondum nati liberabamur, si illa modò nobis per gratuitam regenerationem applicaretur. Vnde libr. 2. cap. 20. per contatus quæstionem in forma, vtrum qui omnino nunquam vllum peccatū habuerit habiturusue sit, nō solùm quisquam natorum hominum sit, verùm etiam potuerit aliquando esse, vel possit: ita respōdet, Hūc prorsus, præter vnum mediatorem Dei & hominum hominem Christum Iesum, nullum vel esse, vel fuisse, vel futurum esse, certissimū est. Et aduersus Iulianum eandem rem omniū S. Patrum suffragijs persequitur. Inter quos citat Ambrosium super Lucam: vbi ait, Solus per omnia natus de fœmina sanctus dominus Iesus est, qui terrenæ contagia corruptelæ immaculati partus nouitate non sensit. Vbi id prorsus in causa ponit vendicandi Christi ab originali peccato, quòd non fuerit virili semine conceptus. Et in libr. de arca Noë, de eodem seruatore nostro, Solus, inquit, potuit iustus esse cùm generatio omnis erraret, nisi natus ex virgine generationis obnoxiæ priuilegio minime teneretur. Et ne omnium sigillatim catalogum denarremus, ita libr. 2. circa finem concludit aduersus Iulianum Augustin. Propter quam catholicam veritatē, sancti ac beati, & in diuinorum eloquiorum pertractatione clarissimi sacerdotes Irenæus, Cyprianus, Reticius. Olympius, Hilari⁹, Ambrosius, Gregorius, Innocentius, Ioannes Basilius, qui bus addo Presbyterum, velis nolis, Hieronymum, vt omittam eos qui nondum dormierunt, aduersus vos proferunt de omnium hominum peccato originali, obnoxia successione, sententiam, vnde neminem eruunt, nisi quem sine lege peccati repugnante legi mentis, virgo concepit. Hæc Augustin. Et lib. 6. eosdem hæreticos pondere illius loci vrgentiùs premit, qui est. 2. Corinth. 5. Si vnus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt, pro quibus mortuus est Christus. Quā Pauli collectionem quàm oculatissimè obseruat his uerbis. Consequens ergo esse voluit Paulus, vt omnes intelligantur mortui, si pro omnibus mortuus est Christus. Quia ergo non in corpore (scilicet necesse est omnes mori) restat, inquit, vt in peccato mortuos esse omnes pro quibus mortuus est Christus, nemo neget, nemo dubitet, nisi qui se negat aut dubitat esse Christianum. Hactenus ipse Augustin. Concedens nanque Iulianus Christum, etiam pro paruulis fuisse mortuum, negabat, eosdem in peccato concipi. Arguit Augustin. Si re vera non fuerunt in peccato concepti, nunquam fuerunt mortui spiritualiter. Quòd si mortui non fuerunt, nec Christus pro illis mortuus est: attestante Paulo, quod Christus non fuit mortuus, nisi pro his, qui re vera fuerunt mortui. Quemadmodum Roma. 5. ait, In hoc commendat suam charitatem Deus in nobis, quoniā cùm peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est. Non ergo est mortuus nisi pro ijs, qui verè fuerunt peccatores. Vnde idē apostolus Rom. 8. Solum Christū redēptorem asserit venisse in similitudinē carnis peccati, vt omnes quotquot fuerūt redempti, non in similitudinē, sed verè intelligantur venisse in carnem peccati. Quē locum Augustin. lib. 1. de nupt. & concup. cap. 12. vbi de connubio Ioseph & Mariæ sermonē habet, ita enarrat. Solus ibi nuptialis cōcubitus nō fuit, quia in carne peccati fieri nō poterat sine illa carnis cōcupiscētia, quæ accidit ex peccato, sine qua concipi voluit, qui futurus erat sine peccato: nō in carne peccati, sed in similitudine carnis peccati. Vt hinc etiam doceret, omnem quæ de concubitu nascitur, carnem esse pecati: quandoquidem sola, quæ non inde nata est, non fuit caro peccati. Hactenus Augustin. Ex his ergo toties resumptis vniuersalibus S. Th. 1. 2. q. 81. art. 3. vbi quærit, an peccatum Adæ transeat in omnes homines, indubiè respondet his verbis, Respondeo, quòd secundùm fidem catholicam, firmiter est tenēdum, quòd omnes homines, præter solum Christum ex Adā deriuati, peccatū originale ex Adam contrahunt,

Aug. hypo.
Rom. 5.
Aug. de pec. me. lib. 2. capit. 20.
Ambros.
Aug. citato mnes patres
2. Cor. 5.
Roma. 5.
Rom. 8.
Aug. de nūptijs li. 1. c. 12.
S. Thom.

trahunt. Nam ita respondet Paulus, Mors in omnes pertransijt, in quo omnes peccauerūt. Deniq; Pelagius atq; Celestius de hac hæresi damnati sunt in concilio Mileuitano & Africano, authoritate etiam Innocētij & Zonimi, summorum pontificum: Verba sunt Concilij Mileuitani cap. 2. Item placuit, vt quicunque paruulos recentes ab vteris matrum baptizandos negat, aut dicit in remissionem quidem peccatorum eos baptizari, sed nihil ex Adam trahere originalis peccati, quod regenerationis lauacro expietur: vnde fit consequens, vt in eis forma baptismatis in remissionem peccatorum, non vera, sed falsa intelligatur, anathema sit. Quæ verba inter decreta relata sunt de consecratione, dist. 4. Quo & sententia Augustini transfertur de fide ad Petrū, Ea sic habet, Firmissimè tene, & nulla tenus dubites, omnem hominem, qui per concubitum viri & mulieris concipitur, cum originali peccato nasci, impietati subditum, mortiq; subiectum: & ob hoc naturaliter iræ nasci filium. Id quod & in nostra modò sancta synodo Tridentina innouatum est Sess. 5. cano. 4. Et hæc de primo puncto, an sit.

Concil. Mileui.

De consecra. d. 4.

De causa & ratione peccati originalis.

Cap. 8.

Causa orig. pec.

ALtera originalis culpæ meditatio est de causa. Hanc fermè Patres hunc in modum declarant. Cùm in Adam tota natura humana virtute cōsisteret: vtpote qui ad gignendum propagandumq; genus nostrum vna esset plantatio, iustitiam illam originalem (de qua capit. 2. loquebamur) non solùm sibi, sed suæ in perpetuum soboli susceperit. Sanè quam tota deinceps hæreditario iure simul cum natura generando susciperet: si modò in gratia & amicitia Dei fidus homo persisteret. Æ qua ratione præceptum illud, quo esu ligni scientiæ sub mortis comminatione fuerat interdictus, ita ei positū est, vt tota in eo natura obligaretur. Quamobrem sic ob suam præuaricationē iustitia illa, quā susceperat, multatus est, graduque illo felicissimo depulsus, vt vniuersa simul mortales eodē reatu complicuerit, eodēq; sub inde miseriarū coniecerit. Porrò autē quo cau sa hæc explicatior fiat, duo pariter alia explanari operæ pretium est, quæ superiori capite sunt à nobis proposita: sanè quidnam sit originale peccatum, & quo pacto generationum serie transfundatur. Est enim hoc disertissimo etiam cuique explicatu difficillimum: de quo proinde, vt meā fatear insciti ā, nihil hactenus

Quid sit & quō tradu.

legi, quo nō desiderarem amplius. Causa verò huius perplexæ ambiguitatis est, quòd cū ratio culpæ in actuali peccato sit manifesta, vix tamen inde possumus naturam originalis rimari. Est enim peccatum (ait contra Faustum lib. 22. August.) dictum, vel factum, vel concupitum cōtra legem Dei. Vbi ostenditur ratio culpæ esse deflexus ille operis, & declinatio à lege Dei, & rationis regula: veluti dum Adam lineam sibi præscriptam trāsgressus, comedit de ligno scientiæ. Cùm ergo homo dùm concipitur, nōdum iudicij & libertatis compos, neque ad legis normam agere, nec inde deuiare possit, labor est maximus declarare quomodo in eo sit ratio veræ culpæ, quæ ex peccato Adæ fuerit nostræ impressa naturæ. ¶ Hæc autem de hoc pacto in confesso sunt omnibus catholicis. Primùm. Quòd non est proprium nostrum ex parte causæ, id est, quod propria nos voluntate commisimus. Fuerunt equidē olim, referente librò. 1. de pecca. me. Augustino, qui eo sunt amentiæ collapsi, vt dicerent paruulos baptizari in remissionem peccati, quod eis esset proprium hoc modò, & personale. Sed non vsq; adeò, inquit, sanctus ille pater, de humanis sensibus desperandum est, vt hoc cupiam persuadeant. Adeò est euidentissimum nondum tunc elucere rationis aut voluntatis vsum. Haud tamen quaquam negandum est, esse voluntarium: vt ca. 14. lib. 1. retracta. admonitos nos idem voluit: vbi sustinens nullum esse peccatum, nisi voluntarium, subijcit. Illud q̄ in paruulis dicitur originale peccatum, cum ad hoc non vtantur arbitrio voluntatis, nō absurdè vocatur etiam voluntarium, quia ex prima hominis mala voluntate cōtractum, factum est quodammodo hæreditariū. Et infra capit. 15. contra Pelagianos, negantes peccatum originale in paruulis, eò quod nondum uterentur volūtatis arbitrio, ait. Quasi verò peccatum, quod eos ex Adam dicimus originaliter trahere, id est, reatu eius implicatos, & hoc ob pœnæ obnoxios detineri, vsquam esse potuerit, nisi in voluntate, qua voluntate cōmissum est, quando diuini præcepti est facta transgressio. ¶ Secunda confessio catholica est, quòd est nobis proprium ex parte subiecti, id est, quòd est vere in nobis. Ad hunc sensum, quòd verè, atq; (vt physici aiunt) formali denominatione sumus peccatores. Ita enim ait Paul. quòd cùm peccatores essemus (& loquimur de originali) Christus pro nobis mortuus est. Est itaque si subiectum spectes, propriè nostrum: si verò causam, neque proprium nobis, neq; nobis voluntarium, sed

R6 peccati Augu.

Cōfessa de pec. orig.

Augu. li. 1. rerracta. c. 15. respondendum in quit est eos non ꝓprietate volūtatis, sed origine reos teneri, loquitur autē de paruulis.

Quomodo pec. orig. sit voluntarium.

2. Cōfessio

Epheſ. 2. A ex neceſsitate naturę: iuxta illud Pauli, Eramꝰ
Tertia eſt natura filij iræ. ¶ Sed tertiò atq; omnium ma-
quod ſit ve ximè pro indubitato quiuis habere debet, qui
rè peccatū. nō vult ipſe Pelagianus haberi, quod verè &
propriè ſit peccatum. Nō enim defuerunt (vti
refert Magiſter ſenten. lib. 2. diſt. 30) qui cre-
derent non eſſe in nobis veram culpam origi
nalem, ſed tantum reatum pœnarum & cala-
mitatum, quibus ob peccatum Adę obnoxiū
eſt genus humanum: illumq; eo ſenſu dici pec
catum, quòd ſit effectus peccati. Nec deſunt
modò, nō ſolùm ex Lutheranorum proſapia
(nam ſunt in diuerſa ſymbola diſciſi) verum
ex numero etiam eorum, qui ſe catholicos ar-
bitrātur, qui ex Homero inter theologos pro
deuntes, ſuſtinere pergunt, vel nullum eſſe ori
ginale peccatum, vel non verè & propriè eſſe
culpam, cum quibus paulò poſt ſumus cōgreſ
ſuri. Nunc interim admonemus, non ſolum
nos reos naſci pœnæ, ſed verè in culpa, & pro
pterea in reatu pœnæ. Id quod loco nuperri-
Auguſt. mè citato ait Augu. ſcilicet, reatu peccati A-
dæ implicatos: & ob hoc pœnæ obnoxios.
Et ſuper Pſalm. 50. explicatiùs, ideo, inquit, ſe
in iniquitatibus dicit conceptum Dauid, quia
in omnibus trahitur iniquitas ex Adā, & vin-
culum mortis. Nemo eñ, ait, naſcitur niſi tra-
hens pœnam, & meritum pœnæ. Meritum au
tem pœnæ peccatum eſt. Omnis ergo qui na
ſcitur per carnis concupiſcentiā, peccatū tra-
hit. Hęc ille. Et Hypog. art. 2. Peccatū Adæ nō
ſolùm ipſum, ſed omne necauit genus huma-
num: cùm eius damnationē ſimul & culpam
ſuſcepimus. Sed quid opus eſt Auguſt. teſte,
Rom. 5. vbi tam eſt Paul. perſpicuus & irrefragabilis
iudex? Nam per vnum, inquit, hominē pecca-
tum in mūdum intrauit, & per peccatū mors,
& ita in omnes homines mors pertranſijt, in
Rom. 5. d. quo omnes peccauerunt. Ecce non ſolū mors
ſtipēdia pec pœnaq;, ſed culpa priùs in nos trāſijt, & idcir-
cati mors, co pœna. Item. Ideo Adam fuit forma Chri-
gratia autē ſti, quia ſicut ex gratia Chriſti verè iuſtifica-
dei vita æ- mur, ita Adæ delicto omnes iniuſti ſumus,
terna. & verè peccatores. Qui ergo hoc veritatis cla
riſsimum lumen refellit, cuiuſcunque is fuerit
ordinis, hæreticus cenſeatur. Quippe qui (vt
verbis Auguſt. ſupra citatis vtamur) non firmiſsimè teneat omnem hominē, qui per con-
cubitum viri & mulieris concipitur, cum ori-
ginali peccato naſci, impietati ſubditum, mor
uq; ſubiectum: & ob hoc iræ naſci filium. In
quod hominum genus anathematis ſententiā
pronunciauit cum olim Mileuitanum concilium, tum etiam (vt cap. 7. dicebamus) & no-
ſtra modo ſancta ſynodus conſultiſsimè pro-

pter iſtos cōtumaces. ¶ Hinc demū quartò p Quarta cō-
ueſtigandū nobis eſt, vbinam abdita ſit ratio ſyderatio.
originalis culpæ: porrò vt intelligamus, quid
nam ſit nobis cum Adam cōmune, quod verè
ſit in nobis peccatum: & id quidē non per mo
dum actus, ſed abſq; vſu per modum habitus.
Atqui in Adam præter tranſeuntem actum Duo effectꝰ
peccati, qui in nobis non perſtat, duo fuerunt primi pecca
reliqua inde effecta: nempè priuatio iuſtitiæ, ti.
& diſſolutio cōcupiſcentiæ carnis, quæ habe-
nis ſoluta, effrænis fertur in obiecta ſenſus, prę
ter rationis ordinē. Quæ quidem ambo nobis
proli ſuæ communiter ſunt cōgenita. Ex hoc Diſsidium
biuio videntur Auguſt. & Anſel. in diuerſa di Auguſt. &
greſsi. Primus enim in locis ſuæ doctrinæ mi- Anſel. de o-
nimè raris apparet cōcupiſcentiam illam car- rigi. pec.
nis cōſtituere peccatum originale. Alter verò
in lib. de con. vir. palàm ait eſſe carētiam iuſti-
tiæ, quæ debuerat ineſſe naturę noſtræ. Magi
ſter ſent. libr. 2. diſt. 30. Augu. (vt ipſe indicat)
ſententiā cōplexus eſt. Cuius quidē magiſtri
opiniōe permulti ſunt adducti. Alij ſequūtur
Anſelmū. S. Tho. 1. 2. q. 82. vt ambas conciliet S. Thom.
opiniones, ait, cōcupiſcētiā eſſe materiale (qđ
aiunt) in hoc peccato: carentiam verò iuſtitię,
formale. Vt ſi diffinire libuerit, dicas, peccatū Peccati ori-
originale, eſſe concupiſcentiam, originali iuſti gi. diffinitio
tia carentē. Hæc verò tametſi antiquitate ſua
& doctorū authoritate præpolleant, nō tamē
ſunt, de quibus eccleſia aliquid diffinierit, quin
verò cōciliū modo, & quidē meritiſsimò, nihil
cēſuit, quidnā ſit originale, ſed ſub lite inter do
ctos reliquit. Et ideo opus habet explicatione.
¶ Magiſter ſententiarum (vt videtur) & alij nō Cōcupiſcē-
nulli ſui aſſeclæ commetantur, quòd cōcupi- tia qualitas
ſcentia ſit quædam morbida qualitas, non in morbida.
carne, ſed in anima hærens. Hanc vocant fomi
tem, legem carnis, & tyrānum. Hoc ſibi viden
tur elicere ex authoritate Auguſt. de nupt. & Aug. de nu
concup. lib. 1. ca. 25. vbi ait, quod hæc concupi ptijs, & con
ſcentia nō ſubſtantialiter manet, ſed affectio cup. libr. 1.
eſt quædam malæ qualitatis, ſicut languor. Et ca. 25.
quòd ſit in anima, patet, quoniam aduerſus Iu
lianum lib. 5. ait, quòd anima in carne, tanq; in
vitiato vaſe corrūpitur. Et in quodam ſermo-
ne de verbis apoſtoli. Vitiū concupiſcētię eſt,
quod anima nō ex ſe, ſed ex carne contraxit.
Et ratione cōfirmatur, quoniam originale pec
catum culpa eſt, culpa autem nō eſt carnis, ſed
animæ macula eſt. Colligunt ergo iſti, q̄ pec-
catum Adæ carnem ſuā infecit, caro autē infe
cta, cōmaculauit: & eam quā genuit: à qua car
ne, dū infunditur, anima qualitate illa morbi-
da inficitur. Doctrina enim eſt Ariſt. 1. de aīa, Ariſto. 1. de
q̄ ex motionibus ſæpe animæ afficit corpus, Ani c. 1.

&vi

& viciſsim animus ex corporis qualitatibus.

reprobatur opinio morbidæ qualitatis.

¶Sed re vera iſti, neſcio quibus hanc poſsint ſuam opinionem obtrudere. Nam quãuis animi motus: vt amor, verbi gratia, aut ira, calorem, vel bilim concitet corporis, viciſsim que corporis alteratio animum etiamnum commoueat, quòd tamen anima Adæ qualitatem per modum habitus immanẽtẽ potuerit corpori infigere, quæ in carne quoque inde genita perpetuò perſeueret, per nullam eſt philoſophiam perſuaſibile: atq; multò minus, quod caro aduenienti animæ talem qualitatem impingat: ſanè cùm qualitas corporis materialis ſit, anima verò ſpiritualis. Mox, quòd peccatum peculiariter Adæ talem potuerit ingenerare in animis hominum qualitatem, ipſa perſe res prodit eſſe commentum: nam eſus ille ligni vetiti, non potuit talem ſuapte natura habere efficatiam: aliàs ex vniuerſis ſimilibus peccatis, ſimilis conſequeretur effectus. Quod eſt deridiculum. Niſi eouſque deſipueris, vt effingas diuino iudicio talem vim tributam eſſe illi peccato, eò quòd in illo tota peccaſſet natura: id cuius nullum poteſt eſſe rationis, authoritatiſve, quo innitatur, pedamentum. At verò quòd qualitas illa, etiam ſi eſſet poſsibilis, incaſſum admittatur, credatur q; in eſſe, ſic pateſcit. Nanque vt nos ſimus rei peccati Adæ, in quo culpa conſiſtit, ſine vlla qualitate explicari optimè poteſt, vt paulò poſt videbitur. Et vt anima ſequatur carnis cupiditates, nulla opus habet morbida qualitate, quoniam cùm ſit actus corporis, ſenſum per ſe ipſa, niſi ratione contineatur, appetẽdo ſequitur. Neque vſpiam Auguſt. concupiſcentiam animæ inſinuauit eſſe originale peccatũ, ſed ſolùm concupiſcentiam carnis: vt eſt ex ſuis cunctis operibus compertiſsimum. Igitur vbicunque dixerit, quòd malum concupiſcentiæ non eſt ſubſtantia, ſed affectio malæ qualitatis, nihil aliud facit quàm Manichæos repellere, qui dicebant malùm in nobis, eſſe ſubſtantiam ingenitam à Deo malo: contra quos ait, quod malum concupiſcentiæ non eſt in nobis â natura, quam Deus ſanam fecit: ſed accidentaliter nobis adiacet ex culpa primi hominis. Et vbiuis, vel ipſe, vel alij ſancti aiunt animam infici ex carne, tanquam ex vaſe, id penitus docent, quòd anima non trahit hoc malum, eò quòd eadem emigret ex corpore in corpus: vt Pythagorici & Platonici commiſcebantur: neque verò inde, quòd animæ educantur de potentia materiæ, & ita ab anima in animam deſcenderit hoc malum, per hoc quòd anima filij fiat à patre, ſicuti in brutis animalibus ſed quòd licet anima cuiuſcunque à ſolo Deo creetur, nihilominus nõ à Deo cõtrahit peccatum originis, verum inde quod infunditur carni ſeminatæ ab Adam. Quod in ſumma eſt dicere, hominem concipi in peccato, quia concipitur filius Adæ. At quod iſti adijciunt, culpam eſſe non in corpore, ſed in anima, id nos vltro & libentiſsimè confitemur. Verũtamen inde non ſequitur, quod ſit qualitas à carne producta, ſed certè reatus naturæ concretus, vt iam modò palàm facturi ſumus. ¶Aliter alij, menti Auguſt. veroq; è propius, aſtruunt, concupiſcentiam carnis eſſe originale peccatum. Id quod ita poſſunt ex Auguſt. colligere. Ait enim libr. de pecc. mer. cap. 16. quòd quando peccauit Adam, non obediens Deo, tunc eius corpus gratiam perdidit, qua eius animæ omni ex parte obediebat. Tunc, inquit, ille extitit beſtialis motus pudendus hominibus, quem in ſua erubuit nuditate. Et infra. Ex hac igitur inobedientia carnis, ex hac lege peccati & mortis, quiſquis carnaliter generatur, regenerari ſpiritualiter opus habet, vt non ſolùm ad regnum Dei perducatur, verùm etiam à peccati damnatione liberetur. Hanc vero ego mihi baſim diſputationis ex Auguſt. de concupiſcentia præiecirem, non ſolùm pro ſcholaſticis catholicis, ſed aduerſus Lutheranos: qui concupiſcẽtiam adeò contendunt eſſe peccatum, vt maneat etiam in baptizatis peccatum. Vocat enim hic concupiſcentiam Auguſt. ſenſualitatem, iuſtitia originali ſolutam. Et hanc videtur hic dicere eſſe peccatum, propter quod ſumus baptiſmate regenerandi. De qua libr. eorundem. 2. cap. 4. Concupiſcentia, inquit, tanquam lex peccati, manens in membris corporis mortis huius, cum paruulis naſcitur, in paruulis baptizatis à reatu ſoluitur, ad agonem relinquitur, ante agonem mortuos nulla damnatione perſequitur. Paruulos non baptizatos reos innectit, & tanquam iræ filios, etiam ſi paruuli moriantur, ad condemnationem trahit. Et libr. 1. retract. Concupiſcentiæ reatus in baptismate ſoluitur, ſed infirmitas manet. Vnde formã Sanct. Tho. 1. 2. q. 82. elicuit, Auguſtinum dicere, quòd concupiſcentia eſt reatus. Nam hoc uerbum nuſquam legi in Auguſt. niſi ſanctus Thomas alium forſan ſortitus eſt codicem. Hinc ergo conficiunt, concupiſcentiam illam carnis eſſe originale peccatũ Quod reuera, niſi qui id ſano modo interpretetur, neſcio, ſalua grauiſsima authoritate Auguſt. quis ſibi in animum inducat, vt credat id quod ante nos, alij prudenter meditati ſunt.

Aug. de cõ cupiſcentia carnis.

B aſis diſputationis.

S. Tho.

reſpõdetur rationibus cõtrariæ opinionis.

Arguitur quòd cõcupiſcẽtia nõ ſit peccatũ, ſed effectus peccati.

¶Prima ratio,quę huic ſententiæ aduerſa mihi ſe offert, ſic habet. Illud quod in Adam priùs quàm in nobis fuit, in illo nõ erat peccatum,neque profectò erit in nobis:concupiſcentia hæc carnis in Adam non fuit peccatum, ſed effectus & pœna conſequens peccatum:nam propter peccatum Adæ ſublata iuſtitia, defrænata laxataq; eſt concupiſcentia, non ſolùm in ſua perſona, verùm etiam in tota natura: ergo vti in illo non fuit peccatum, ita nec in nobis, ſed effectus & pœna peccati.

Secunda ratio.

¶Prętera ne amphibologia nominis inanem reddat diſputationem, originale peccatum (vt ſupra ſatis cõſtabiliuimus) verè habet rationem culpæ,quę proinde,licet diſtinguatur ab actuali,eſt vera iniquitas:quippe ob quam fatetur Pſalm. concipi nos in iniquitatibus:vnde adeò conſequitur, eſſe prauitatem, quæ odio eſt Deo:propter quã homo niſi in Chriſto regenitus, regno depellitur. Hæc autem ratio haud vnquàm congruere poterit illi carnis concupiſcentiæ. Nam illa (vt tertio capite dicebamus) eſt homini ex principijs naturalibus innata,quam cœleſte illud iuſtitię donum compeſcebat. Ob idque non eſt illa prauitas obliquitas & iniquitas, in qua conſiſtit ratio peccati, quòd Deus odio habet:ſed pœna eſt potiùs à Deo inflicta: ſanè qui naturam noſtram iuſtitia illa propter peccatum expoliauit, in ſuiſque naturalibus deſertam reliquit.

Pſal. 50.

Cõcupiſcentia nõ eſt vituperanda.

Quocirca neque Adam, neque nos vituperamur, quòd ſumus ſic concupiſcibiles, ſed eò quòd culpam in Adam admiſimus, ob quam amiſimus ligamen, quo rationi tenebatur concupiſcentia ſubdita.

Tertia ratio

¶Ad hæc. Peccatũ propriè nõ eſt res illa,quæ eadem manet in iuſtificato, quæ erat in peccatore, concupiſcẽtia autem eadem manet:ergo illa non eſt peccatũ,ſed planè reatus ille,qui remittitur dum regeneramur.

4. Ratio.

¶Vt cuncta itaq; cõplectar. Vis illa & potẽtia concupiſcẽdi extra rationis ordinem,quæ eſt in puero,imò verò quæ ſine actu & conſenſu eſt in adulto, nõ eſt illud,ob quod hæreditate cœleſti abdicamur,ſed potiùs eodem peccato,quo exules facti ſumus à regno, & frænum quoque abruptum eſt cõcupiſcentiæ,& in mortem, aliaſq; calamitates incidimus: ergo non magis cõcupiſcentia illa peccatum eſt, quàm expulſio à regno, vel mors, aut morbi, vel aliæ id genus ærumnoſæ miſeriæ, quæ non aliter ſunt peccata,quàm quòd ſunt effecta peccati Adæ. Nihil quòd concupiſcentia eſt prætera noſtrum cauſa actualium criminum. Eãdem patiuntur repulſam,qui iam modò ex cogitant, peccatũ originale eſſe amorem terrenorum. Nam ſi id de actu amoris enuntiant, non quidem originale,ſed actuale peccatum eſt: ſi verò de amore carnis intelligãt,vel de inclinatione animæ, qua apta eſt ſenſum ſequi,eòdem recidunt,vnde priores modò depellebamus.

Tridẽ. Seſſ. 5.c.a.vltim.

Peccatũ ori. no eſt amor terrenorũ.

¶Eiſdẽ fermẽ rationibus diuincitur, peccatũ originale non eſſe priuationem iuſtitię originalis,ad ſenſum, quem pleriq; multi concipiunt,ſcilicet priuationem rectitudinis totius hominis, quæ erat in illo ſtatu naturæ integræ. Nam illa in Adã non fuit peccatum, ſed effectus & pœna peccati, prior natura, quàm diſſolutio concupiſcentiæ. Neque verò illa eſt prauitas & obliquitas peruerſę rationis,neque ob illam Deus extorres nos fecit à regno, ſed propter antecedentem præuaricationem,& nos regno priuauit cœleſti,& originali multauit iuſtitia.

Neq; eſt priuatio iuſtitiæ.

¶Eſt & ſecundum argumentum. Nam quòd fermè doctores priuationem iuſtitiæ debitæ ineſſe peccatum originale affirmant, ſi ita debitum ſentiant, quod ſingulari præcepto fuerit eam Adam obſtrictus, aut eius progenies cuſtodire, certè falſum eſt, & cuius nulla poſſunt ſacrorum authoritate fidem facere, quoniã nullum legitur Adæ mandatum poſitum,nullaq; præſcripta lex alia, quàm, ne ederet de ligno ſcientiæ:de quo ſi comederet,ſequeretur eum pœna,tum ſublatæ iuſtitiæ, tum perinde ſubſequentis mortis:ergo reuera,non iactura iuſtitiæ,ſed eſus prorſus ligni delictũ fuit. Enim uero vti non aliter modò gratiam conſeruare tenemur quàm ſeruando præcepta, neque homicidæ,præter homicidium, crimen aliud eſt, quod vel gratiam Dei perdit, vel vitam,ſi pœnam luit capitis:ita neque aliter Adam obligabatur habere iuſtitiam quàm non tranſgrediẽdo præceptionem de ligno,aut quanuis aliam naturalis iuris. Neque præter eſum pomi nouum fuit illi crimẽ,iuſtitia denudari: atq; adeò multò minùs nobis denudatos naſci. Quin verò,vt cumulatiùs dixerim, etiam ſi peculiari præcepto teneretur cuſtodire iuſtitiam, deſerere eam quidem tunc Adam,eſſet peccatum, non tamen aut ſe poſtmodum, aut nos priuatos eſſe. Ad hæc. Si peccatum originale eſſet priuatio (vt aiunt) iuſtitiæ debitæ ineſſe,conſequens tunc fieret, vt in baptiſmo non remitteretur, quoniam neque illic reſtituitur iuſtitia,neq; vllo debito reſoluitur homo,quo antè obligabatur.

Neq; eſt iuſtitia debita ineſſe.

¶Alij, qui ex his anfractibus ſeſe expedire contẽderent,peccatum originale fingere poſſent,nihil aliud quàm inimicitiã cum Deo:ſed neq; ſeiſti credant ſignum defixiſſe.Nam inimicitia nõ eſt peccatum, ſed effectus

Peccatũ ori. nõ eſt inimicitia Dei.

fectus planè peccati. Eo enim quòd quis Deũ vel alium offendit, inimicitiam eius cõflat. Et præterea in infantibus manifestum est argumentũ. Aut enim vis peccatũ originale, odiu esse, quo infans odit Deũ, aut quo Deus odio habet ipsum. Primũ nullum est, quippe cùm infans nullum habeat volũtatis vsum. Alterũ non est peccatum, cùm sit in Deo, sed est peccati opus: porrò quòd illud Deus odium, peccato prouocatus, concipiat.

Quo ratio peccati originalis concluditur. Cap. 9.

Opinio quorundã quòd non sit nisi vnum orig. peccatum.

Pighius in cõtrouer de orig. pec

Diffinitio pec. orig.

Ratio eius formalis.

Peccatũ ori. est in nobis.

IGitur sunt hoc ætatis, qui quanuis non omnia, partem tamen horum argumentorum contra vetustam opinionem opponẽtes, ab ea defecerint: dicentes, nõ esse in singulis hominibus peccata singula originalia, sed vnũ illud, quod commisit protoparens, esse originale delictũ, cuius omnes rei sumus, & à quo denominamur peccatores. Horũ primicerius habetur Albertus Pighius, vir profectò & pius, & doct⁹. Qui nihilosecius malè de hoc audit, quasi peccata in nobis originalia omnino inficietur. At verò neq; si sanè ille, & absque præiudicio audiatur, tantæ damnabitur ignorantiæ: neque si oculatiùs ipse sensum veteris opinionis æstimauisset, forsan eam repudiasset. Primum ergo, si ex nomine rem subiectam venerari decet, originale peccatum, nihil aliud dixeris, quàm peccatum à primo parente in prolem origine transfusum. Quamobrem ex peccato illo, contagio nostra dijudicanda est. Vt id quod erat in illo formalis ratio peccati, relictum cognoscatur in nobis per modum habitus. Et qui in illo effectus erant, itidem sint & effectus in nobis. Supponamus, exempli gratia, primum peccatum Adæ fuisse esum ligni, præcesserit enim superbia, necne, nihil ad rẽ. Formalis tunc ratio illius criminis fuit obliquitas & deflexio animę per voluntatem à lege & ordine Dei. Et quia Adam gerebat personam totius naturæ, quæ in ipso susceperat beneficium illud iustitiæ, permansurum in ea quandiu non peccasset, tota in ipso rea facta est illius præuaricationis, & ingrata inuisaque effecta est Deo. Quare deordinatio eadem, & deformitas (vt verbis scholæ vtamur) illius actus manst per modum habitus infixa naturæ: quam proinde obliquitatem vnà contrahimus cum eadem natura. Quocirca vti concedendum est, peccatum originale esse in nobis, ita neq; est negandum, quo minus sit pro formali carentia iustitiæ originalis; si modò iustitia etiam ipsa similiter accipiatur pro formali. Iam enim supra. c. 5. retulimus ex Sanct. Thom. 1. par. q. 95. formale significatum iustitiæ originalis esse rectitudinem animæ ad Deũ, materialia verò esse rectitudines alias, scilicet inferiorũ virium animæ ad rationem: atque corporis ad animam. In Adã, si rem æstimatè consideres, priuatio iustitiæ, quo ad primum ordinem, non fuit effectus peccati, sed formalis ipsa eius ratio: priuatio verò contra eiusdem iustitiæ, quo ad alios duos ordines, non ratio peccati, sed effectus fuit. Ad hunc ipsum eundem modum priuatio in nobis rectitudinis prioris est peccatum originale: priuatio verò aliarum, est eiusdem peccati effectus. Quã fortè distinctionem si in spexisset Pighius, & sui nunquam inficias iuissent, in nobis inesse originale peccatum. Attamen, vt in gratiam eius hoc vicissim subiungam verbum, si vel Pighius, vel quiuis alius ita negasset, in nobis esse peccatum originale, vt diceret tantummodò nos contrahere reatum pœnarum, quas de peccato Adæ pendimus, non tamen reatum culpæ, apertè pugnaret non solùm contra Augustinum, verùm contra Paulum: vti in tertia confessione cap. præcedenti demonstrabimus, & cap. item proximo repetemus. Qui tamen diceret, non alio reatu culpæ, quàm illius transgressionis Adæ, dum cõcipimur, pollui, nihil erroris portenderet, nisi quòd leuiter & absque ratione negaret, reatũ illum esse carentiam iustitiæ, modo expositio. Et ideo verisimè & cõsultissimè S. modo Trident. Syno. censuit, Sess. 5. can. 3. peccatum, q̃ origine vnum est, & propagatione transfusum, omnibus inesse, vnicuiq; proprium. Igitur per ea, quæ hìc explicata sunt, diluuntur: quæ superiori cap. contra opinione Anselmi obiecimus. At quatenus res Augustinum spectat, qui docere videtur, concupiscentiam esse originale peccatũ, imprimis interpretãdus est, nõ de formali, sed de significato materiali: vti fidus eius interpres diuus Tho. expositor. Quã doquidem idem ipse ait, concupiscentiæ reatum in baptismate solui, remanente concupiscentia: reatus autem saltem in originali, idem est, quod forma peccati. Sed neq; ita consyderanda est concupiscentia, esse materia seu substractum significatum peccati, vti est actus in actuali transgressione. Nanque in actuali, actio substernitur obliquitati, ceu subiectum eius: quoniã per actionem ipsam diuertimus à ratione, & diuina regula: adeò vt actio ipsa propriè denominetur obliqua, & peccatum: sicuti nix colore est alba. In originali verò lõgè ali-

S. Thom.

D. Th. 1. 2. q. 82. ar. 3.

Reatus & culpæ & pœnæ contrahitur in orig.

Syn. Trid.

Exponitur Augustin

Lib. 1. retract. ca. 15.

Discrimẽ inter materialia orig. & actualis.

Forma orig. nõ est in cõcupiscẽtia.

ge aliter: quoniam forma peccati nullatenus ineſt concupiſcentiæ, vt ſubiecto, ſed animæ, vbi inerat iuſtitia originalis, vt ſupra cap. 5. diximus, vel (vt alij autumant) voluntati. Quare nec tam proprie concupiſcentia denominatur peccatum, quàm anima ipſa peccatrix, vel homo peccator. Veruntamen quoniam propriè in hoc genere peccati excogitari nequit materiale, ſicuti in actuali, & concupiſcentiæ motus in vetita fuit primus ac proximus effectus abſcedētis iuſtitiæ, placuit Auguſtino vocare eam peccatum quodammodo materiale, vt oſtēderet rem eſſe malam & nocuam. Et id potiſsimum contra Pelagium, qui negabat rebellionem carnis effectum eſſe peccati: imò dicebat eſſe naturale bonum: vt eſt videre contra Iulianum. Et quòd hæc fuerit Auguſtiniana doctrina euidentiùs liquebit. cap. 12. Vbi induximus eum interpretantem Paulum, quòd appellauerit concupiſcentiam peccatum, qua ratione eſt effectus peccati. Etenim ſi poſt baptiſmum ſenſualitas nō cenſetur peccatum, niſi quia eſt effectus peccati, cōficitur profectò, vt neque ante baptiſmum aliter ſit peccatum. Tametſi tum propter coniunctum reatum in anima, cuius ipſa concupiſcentia proximus eſt effectus, dicitur materiale ſignificatum peccati. Atqui hoc eſt, quod conuincit diſputatio, quam ca. ſuperiori, ad explicandam eius mentem contra verba Auguſtini extruximus. ¶ Sed tamen reſtat præterea nobis reſpondendum ad eorum argumenta, qui arbitrantur nullam ineſſe formaliter nobis originalem culpam, ſed ab illa prorſus quæ fuit in Adam, omnes appellari peccatores. Primùm. Paul. ſolo illo peccato Adæ ait, nos omnes peccaſſe. Vnde Augu. de pec. me. libr. 1. cap. 10. ſuper illo verbo. In quo omnes peccauerunt. Si intellexeris, inquit, in quo peccato, certum manifeſtiſsimumq; eſt, alia eſſe propria cuiq; peccata, in quibus ij tātum peccant, quorum peccata ſunt, aliud hoc vnum, in quo omnes peccauerunt, quando omnes, ille vnus homo fuerunt. Si autem intellexeris, in quo vno homine, quid, inquit, iſta manifeſtatione manifeſtius? Nempe legimus iuſtificari in Chriſto, qui credunt in eum, propter occultam communicationem, & inſpirationem gratiæ ſpiritualis, qua quiſquis hæret domino, vnus ſpiritus eſt. Hactenus Auguſt. Alluſionis concluſionem lectori relinquens, qui intelligat ſic omnes peccaſſe in Adam per communicationem ſuæ culpæ, in quo vna eramus caro, vti iuſtificamur in Chriſto, in quo vnus efficimur ſpiritus. Et Hypog. libro. 2.

Cōcupiſcētia quare dicta eſt peccatum.

Auguſt. concupiſcē. eſt effectus peccati.

Cōcupiſcentia quomodo eſt materiale in peccato orig.

Reſpōdetur illis qui volūt in nobis eſſe ori. pec.

Auguſt. teſtimonia.

Cùm peccauit (ait) homo, natura peccauit: & facta eſt natura iam peccatrix, id eſt, vitium habens peccati. Eòdem pertinet illud. Vnius delicto multi mortui ſunt. Et per vnius inobediētiam peccatores conſtituti ſunt multi. Vnde Auguſt. lib. 1. retract. cap. 15. ait, (vt ſupra iam citauimus) vnius Adæ reatu nos eſſe implicatos, cuius voluntate commiſſum eſt illud peccatum quod originaliter trahimus. Vnum ergo illud peccatū quo omnes peccauimus, origine contrahimus, & non plura.

¶ Ad hæc veruntamen ac his ſimilia reſpōdentes cōcedimus, quòd illo tantùm peccato Adę peccauimus omnes, vt liquidò monſtratū eſt, quoniam dum animam recipimus, non peccamus, ſed concipimur in peccato. Neque dicendus eſt quis originaliter peccare, ſed peccatū originaliter trahere cum natura. Neque negādum eſt peccatum Adæ eſſe illud, quod contrahimus. Id tamen fit per hoc, quòd reatus illepeccati (vt diximus) relictus eſt in natura, quæ in Adam peccauit. Et ideo vt omnes trahimus naturam ab Adam, ſuam quiſque propriam recipiendo, ita & omnes contrahimus peccatum eius, per hoc quòd in ſingulis eſt deuiatio illa & obliquitas animi à Deo, qua proinde cuncti contagione culpæ ſic inficimur, vt ſingulas ſinguli contrahamus maculas. Tametſi reatus ille in nobis non ſit poſitiua qualitas, ſed mera priuatio iuſtitiæ (vt diximus) quo ad formale. Quapropter cùm in remiſsione originalis reſtituatur nobis gratia in ordine ad Deum, non tamen vires inferiores in ordine ad rationem, optimè ait Sanct. Thom. vt ſupra cap. 5. citauimus, quòd in baptiſmo reſtituitur iuſtitia originalis tantùm quoad formale. Quomodo autem per voluntatem tunc Adæ omnes peccauimus, accommodatiſsimo exemplo dilucidat idem S. doctor. 1. 2. quæſt. 81. vbi ait, quòd quemadmodum omnia membra ſunt vnus homo, & ideo voluntas totius reputatur omnium membrorum, ita omnes eramus in Adam quodammodo vnus homo, quamobrem voluntaria inordinatio ſui peccati, manet in tota natura, quam generatione recipimus. Manet ſcilicet per modum habitus, ſicuti in homine tranſeunte actu peccati, manet obliquitas animi: quoadu ſq; per gratiam reſtituatur in ordinē.

¶ Subijciunt hic præterea theologi exemplū ad explicandum, quemadmodum in Adam peccauerimus omnes de rege munificentiſsimo, qui ſeruū in filium adoptatum hæredem ampliſsimæ ſubſtantiæ inſcriberet, cuius beneficij tota eius poſteritas potiretur: eatamen

Quomodo ſuū quiſque habeat orig. peccatum.

In baptiſmo reſtituitur iuſtitia quo ad formale. Exemplum S. Tho.

Exemplum theologorū.

lege,

lege, si in gratia eius perduraret, vbi tamē primum crimen in regem admitteret, hæreditate illa excederet. Exemplum antiquum est, neque minimè ad rem accommodum. Nanque haud prorsus dissimili modo donauerat Deus in Adam naturam nostram originali iustitia. Mihi verò Paulus est, qui rem videtur quàm optimè explicare: vbi ait, Adam gessisse formam futuri Christi. Inde nanque antithesis culpæ Adæ & gratiæ Christi relucet, vbi de nouo Adam accedente ad baptismatis aquam, ait pater cœlestis, Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui. Est enim perinde, ac si dixisset. Veluti Adā fuit in quo vno tota eius natio mihi displicuit, quæ sibi naturali generatione successit, ita (quasi antidotum) hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui: id est, quo vno, quotquot baptismate in ipso fuerint regeniti: in gratiam mihi reconciliati, placebunt. Quod & Paulus ait, Sicut per inobedientiam vnius hominis peccatores constituti sunt multi, ita per vnius obeditionem, iusti cōstituētur multi. Omnes ergo in Adam peccasse, nihil aliud est, quàm naturam nostram ob participium suæ culpæ, ingratā inuisamq; esse Deo. Et ideo tota eius soboles nascimur filij iræ. Sicuti in Christo iustificari, est, quòd ob eius gratiam nobis participatam omnes sumus Deo grati. In quo proinde renascimur filij misericordiæ.

Collatio Adæ cum Christo.

Matth. 3.

Roma. 5.

Quid sit nos in Adā peccasse.

¶ Per hęc demum liquidum fit, quo pacto originalis labes traducatur perpetua generationum serie ab Adam. Sed Augustinus est, qui in odium Pelagianorum nonnihil dubietatis oculis offundit. Sanè qui crebrò ait, concupiscentiam illam rebellis carnis ob suam inobedientiam esse instrumētum huiusmodi culpæ, propagandæ. Ait enim (vt superiori capite citatus est) de pec.me.cap. 16. quòd ex hac inobedientia carnis à ratione exorbitantis, & bestiali pudendoque membrorum motu quisquis carnaliter generatur peccatum contrahit, à quo est baptismate abluendus. Et lib. 1. de nup. & cōc. cap. 24. vbi inuestigat, quomodo cùm coniugium bonū naturæ sit, ex coniugibus baptismate renatis, & præsertim vbi actui coniugali nullum admiscetur peccatum, procreentur filij in peccato, respondet, quòd non ex bono, quo bonæ sunt nuptiæ, sed ex malo concupiscentiæ, quo bene vtuntur coniuges, de quo tamen erubescunt, reos diabolus paruulos natos tenet. Et infra. Ex hac, inquit, concupiscentia carnis, quæ licet in regeneratis iam non deputetur in peccatum, tamen naturæ non accidit, nisi de peccato, quæ cunq; nascitur proles, originali est obligata peccato, nisi in illo renascatur, quem sine ista concupiscentia virgo concepit. Propterea quando nasci est in carne dignatus, sine peccato solus est natus. Vbiuis denique de hac re sermo est Augustino, concupiscentiam illam rationi rebellem, quasi ea causa, quia non obtemperat rationi, traducem facit originalis maculæ. Sed est argumentum, quod huic quisque posset obmoliri sententiæ. Si qui ex nihilo crearentur nūc homines, masculus & fœmina (de quibus tertio capit. prælocuti sumus) in meris videlicet naturalibus sine culpa & gratia, hi quidem quantacunque exardescerēt libidine & rebellione concupiscentiæ, & vitijs deflagrarent, nunquam tamen in sobolem, quam genuissent, traijcerent originalem culpā: vt omnium est theologorum consensus, eo quòd non essent tunc progenies Adæ. Si verò contra duo naturali semine ab Adam descendentes, in primo instanti infusionis animæ infunderentur gratia præueniente peccatum (vt dicitur de beatissima virgine) & præscinderetur illis, vel prorsus extingueretur concupiscentia, ne magis posset aduersus rationem insultare, quàm in statu innocentiæ, nihilominus transmitterent peccatum originale in eos, quos genuissent liberos. Dico si gratia collata patribus esset tantùm personalis, & nō tota successione. Ergo concupiscentiæ rebellio non est in causa originalis culpæ. Haud æquidē ambigo quin ita sit, vt rationes istæ persuadēt: nempè quòd quomodocunq; traduceretur modò natura ab Adam post eius peccatum trāsfunderetur & peccatum. Et si natura non traduceretur ab Adam, sed ab homine nunc ex nihilo creato generarentur filij sine peccato. Quin verò ita modò S. Synodus Trident. determinat. Sessio. 6. cap. 3. Sicuti nemo nisi in Christo renatus gratiam eius reciperet. Quocirca concupiscentiam esse traducē peccati, nihil sanè aliud significat, quàm cōcupiscentiam, & pudendū motum carnis esse naturale instrumētum generationis, per quam propagatur natura præuaricatoris Adæ. Neq; aliud prorsus sibi voluit sapiens Augustinus. At quoniam caro nunquam præter rationem titillaret, nisi culpa Adæ fuisset in causa, ait rebellionem concupiscentiæ traducem esse peccati.

Quomodo transfundatur. Augustī.

De filijs renatorum.

Argumentum cō traverba Augustī.

Sententia autoris.

Syn. Trid.

Cōcupiscentia quomodo traducit peccatum.

Aduersus recentes Pelagianos

De originali peccato.

Cap. 10.

Operæ-

OPeræpretium duximus speciem puram veritatis ob oculos primũ omnium ponere, ne errorum interfusa caligo lumen eius interpollaret.

Duo errores pe. orig.

Extant duo tamen de hac re errores per extremum contrarij. Vnus quorundam recentium Pelagianorum, qui esse aliud in nobis refutãt originale peccatum, quàm defectum naturæ: vtpote reatum mortis, & cæterarum pœnalitatum, quas ob culpam Adæ incurrimus. Alter vero est Lutheranorum per cõtrarium extremum, ita penitus naturæ nostrę hoc genus peccatum imprimentium, vt verè in hac vita remitti, omninoq; tolli renuant. Lutheranorum inquam. Non quòd priores non sint Luthero etiam parente progeniti: sed quòd cùm de hac re bis per omnia à reliquis dissideant,

Zuluglificę.

Zuinglistas à suo capite meritò nuncupemus. Schisma enim illud ist orum (cuius in prologo memineram) nemini scilicet de rebus fidei auscultantium, qui diuina fungatur authoritate, et quid potest, quàm Lernæum illud quinquaginta capitum monstrum ædere? Primi quidẽ appetendi à nobis sunt priùs, quippe cum quibus est breuissima disputatio: pòst alij, contra

Zuinglius.

quos multò est prolixiùs agẽdum. Zuinglius ergo inter Germanos est, qui sepulchrum Pelagij resodit, vnde hoc opus respiret. Is enim in suo libello de baptismo, ac deinde vrgẽtiùs in declamatione ad Vrbanum Rhegium contendere perseuerat, originale peccatũ nõ esse peccatum, sed morbum. Neque desunt, qui & catholicorum nomine censeri volunt, & Zuinglio nihilo secius si non verbis, re tamen adhęrescunt. At contrariam conclusionem, nempe quòd sit vera culpa, satis superq; sacrorum testimonijs constabiliuimus, cùm per totam hactenus disputationem, tum propriè cap. 7. & 9. Quapropter id tantùm hic aperire statuimus, quàm sibi leuibus rationibus originalem culpam ita dissuadeant, vt omnino repellant.

Argumẽtatio illorum contra veritatem.

Primam enim colligunt ex clementia Dei, de quo, cùm multò sit propensior ad condonandum peccata, quàm ad vindicandum (vult enim omnes homines saluos fieri, nec vult mortem peccatoris, sed magis vt cõuertatur) haud est credibile, quòd vnius peccatum in culpam deputet vniuersis mortalibus. Eò vel maximè quod de delictis propriè loquens, ait

Ezech. 18.

per Prophetam. Filius non portabit iniquitatem patris, sed anima quæ peccauerit, ipsa morietur.

2. Argum.

¶ Secundum argumentum informant ex natura peccati, quoniam nõ est peccatum nisi sit voluntarium. Cùm ergo Adæ peccanti nullus mortalium aderat, nec consenserat, quinuerò omnes eius successores improbant peccatum illud, ægerrimè ferentes quas inde miserias & ærumnas experiuntur, quomodo sensus capiat humanas, quòd qui nondum extabant, lege aliqua in vno obligarentur omnes. Vniusq; voluntas adeò reputaretur omnium, vt per illam nõdum nati transgressores essent. Adde, quòd æqua ratione, cætera peccata non modò primi, sed aliorum etiam parentum transmitterentur in liberos: atque maiori ratione & benefacta parentum deberent in posteros diffundi. Si quidem perinde atque in Adam, & in parentibus etiam alijs propinquioribus latuim⁹. Quinuerò addit Zuinglius, peccatum cum culpa iunctum est: culpa verò ex commisso eius nascitur, qui facinus designauit: nemini ergo peccatum est, quod ipse non commisit.

3. Argum.

¶ Adijciunt & nouum genus arguendi. Peccatum Adæ remissum illi creditur, vbi fuit cum Deo reconciliatus, quomodo ergo in nos transit? Aut si nobis imputatur, quid est, quod Adæ fuit remissum? Nam si in illo vno omnes peccauimus, longè id efficacius veritas deuincit, vt in vno fuerit etiam omnium nostrum condonata culpa. Neq; verò exemplum illud, quo supra rem hanc repræsentauimus, omnium probant. De illo inquam seruo, qui summo honore habitus apud dominum, ingratus atq; infidus atrocissimum aliquod facinus in dominum committeret, atque adeò amicitia principis excideret, omnique honore & fauore, tam ipse quàm sua soboles depelleretur. Etenim si eius prosapia honore præcisẽ, aiũt, & opibus, quas à principe receperat, despoliaretur, id certè nõ argueret acerbitatem in principe maiorẽ, quàm ius esset, & æquum. Si tamen omnes posteros ob paternum crimen supplicijs afficeret, ac denique addiceret morti, reuera crudelitatis maximæ & immanitatis reus haberetur princeps ille. Cùm ergo Deus ob culpam protoparentis non solùm honore nos & hæreditate cœlesti abdicauerit, sed in morbos & calamitates plurimas, atque adeò in mortem ipsam adegerit, plurimùm hoc derogare videtur diuitijs bonitatis, & benignitatis eius.

4. Argum.

Reprobant exẽplum cõmune.

Postremum argumẽtũ.

¶ His deniq; alij subijciunt, quòd in tota sacra scriptura nullum est verbũ originalis, seu iustitiæ, seu culpæ, sed nos culpam istam confingimus. Porrò hac ratione, & in nostram naturam iniqui, & bonitati diuinæ falsò imponentes.

Responsio.

¶ Hæc tñ omnia & quæ id genus plurima, in hoc argumentum congerunt, facillimè ipsi diluerent, si naturam humanã, quam cap. 3. depinximus, consyderatè contemplari vellent: vt exinde, tum de gratia,

tia, tum de culpa perſpicatiùs ratiocinarẽtur. Si enim Deus naturã humanam in puris naturalibus creaſſet, nulla nos affeciſſet iniuria, quòd tales condidiſſet, quales nec gratiam per nos ipſi diuinam aſſequi poſſemus, nec diuina gloria potiri: quoniam vires naturales non ſunt pares tanto muneri. Neq; vlla eſſet iniuria, quòd ſenſualitas rationi eſſet inimica, quã excæcaret, & præcipitaret in vitia: quòd morbis & alijs ærumnis & calamitatibus huius vitæ, atque etiam morti ſubiecti eſſemus. Nimirum quòd hæc omnia eſſent à proprijs naturæ noſtræ principijs natiua. Suatamen bonitas & benignitas, qui nos ad ſe plaſmauerat, fuit, quòd naturam noſtram gratia & iuſtitia donaret, quibus nos ſupra nos ipſos erigeret, atque inferiores vires, quæ ſuperioribus obedirent, compeſcerent. Nec cogitandũ eſt (vt qui dam effingũt) pactum interceſsiſſe inter Deũ & Adam, vt cùm primùm peccaſſet, natura ex poliaretur illis cœleſtibus donis, & ita nomine totius generis humani cõſenſum præbuiſſe, atque hac cauſa totum genus, eo peccante, peccaſſe. Eſt enim fabula. Nam quid Deus opus habebat Adæ conſenſu? Neque ita obligatus fuit pro ſe, aut pro nobis ſeruare donum originalis iuſtitiæ, vt de hac re habuerit ſingulare præceptum. Scriptura enim eſt manifeſta, quòd vnica fuit præceptio, ne ederet de ligno ſcientiæ qui citra eius conſenſum, potuit Deus obligare totam naturam, tanquam eius, iure creationis, dominus. Sicuti leges legitimi principis, quæ præſenti modo edicerentur ciuitati, vniuerſis in perpetuũ ciuibus intelligerentur poſitæ. In pœnam tamen tranſgreſsionis comminatus eſt Deus mortem, qua priuatio iuſtitiæ deſignatur. Cùm ergo Adam tunc erat tota natura, nulla fuit in Deo vel crudelitas, vel aſperitas, quod peccante natura, denudaret eam, quibus ſupranaturalibus donis, ex mera liberalitate exornauerat. Veluti ſi princeps ciuitati ampliſsimũ priuilegium largiretur, dum non committeret certum crimẽ: quòd ſi contra faceret, tunc nimirum ſibi ciuitas perpetuò maneret offenſa & inuiſa. Et ideò modò quodam peccatum illud fuit omnibus hominibus voluntarium, ſcilicet per voluntatem totius naturæ. Qua de cauſa alia peccata vel primi, vel aliorum parentum non traijciũtur in liberos, ſicut nec virtutes: quoniam illa ſunt perſonalia, quibus pœnæ tãtùm perſonales decretæ ſunt: illud autem primum fuit, cui poſita erat pœna communis: ſcilicet, vt genus noſtrum in ſuam nudam naturam recideret: ob idq; illius ſolius rea facta eſt ſuo modo tota natura. Quare neq; vllo pacto derogat clementiæ mitiſsimi Dei, quòd hoc genus ſuppliciæ: nempe morbos, miſerias & mortem perferamus ob illud peccatũ: nanq; ſi nos, ſeu igne, ſeu ferro perimeret, aut quauis alia violenta morte, poſſet vtiq; fortè dirus haberi. Quòd autem nos cœleſti beneficio immortalitatis orbauerit, vt mortem nobis naturalem incurramus, nihil ſanè veliuſtitiam ſuam, vel miſeri cordiam denigrat. Atqui ad argumentum aliud reſpondetur, quòd Adæ remiſſa eſt noxia illa, qua ratione erat perſonæ, permanſit tamẽ in propaganda natura. Quemadmodum qui modò baptizatur, omni liberatur culpa, etiam originali quatenus eſt huius perſonæ: relinquitur nihilominus natura infecta, vt quos Chriſtianus genuerit, eadem tale commaculet. Illi autem loco, quòd filius non portabit iniquitatem patris, opponi è regione poſſet alter, vbi habetur. Ego ſum Deus zelotes viſitans iniquitatem patrum in filios. Eſt tamen horum concordia, quòd pœnas temporales, vt infamiam, bonorũ priuationem, & id genus alias, iure luunt filij pro patribus: eò quòd ſecũdum corpus ſunt velut pars patris. Pœnas tamẽ ſpirituales, & maximè expulſionem à regno cœleſti, ſolus ille qui peccat, ſubit: nam ſecundùm animã filius nõ eſt pars patris, ſed omnes animæ meæ ſunt, ait per Ezechielẽ Deus. Ad rem ergo. Quoniam omnes homines participes ſunt culpæ Adæ, expulſi ſunt hæreditate cœleſti. Expulſi (inquam) hoc modo, quòd ex natura noſtra nullum ad illam ius habemus, ſed quod Deus noſtro generi largitus eſt in Adam, in eodẽ perdidimus. Per hæc proditur aberratio Zuinglij, non agnoſcentis aliud genus culpæ, quàm quæ proprio contrahitur cõſenſu. Si enim illa Protoplaſti voluntate natura noſtra non peccauit, cur ob illam culpam non ſolùm tantam fecimus bonorũ temporalium iacturã, ſed damnati etiam ſumus, vt ait Paulus. Et quidem ita damnati, vt regni etiam iure fuerimus excluſi. Profectò ſi tãtùm fuiſſet illi propria, nihil nobis nocuiſſet. Sed ſaluum fuiſſet ius noſtrum, ſaltem in ſpiritualibus. Quia filius, vt modò interpretabamur, non portabit in eiuſmodi bonis iniquitatem patris. Igitur ineptiſsimum eſt eius exẽplum, ſi vult illud vſquequaque huc adaptare. Ait enim, quòd veluti ſi quis in bello, vel alia ſua culpa in ſeruitutem capitur, totam ſuam poſteritatem conſtituit ſeruam, cui tamen eſſe ſeruam, nihil eſt culpæ, ſed pœnæ, ita nobis cõtingit ab Adam. At non videt quòd amicitia ſua nunquam Deus priuaſſet nos, & iure regni,

Nullũ inter ceſsit pactũ inter Deum & Adam.

Cur in Adã natura, peccauit.

Cominatio mortis Adę facta.

Alia peccata non trãſfunduntur, quę perſõa liaſunt.

Peccatũ primũ quomodo oĩbus hominibus voluntarium.

Diuina clementia.

Peccatum Adæ ſoli remiſſum.

Exod. 20. Concordia.

Quæ mala luant filij p parẽtũ peccatis.

Ezech. 8.

gni, nisi participes fuissemus aliquo pacto culpæ. Neq; nos dicimus peccatum esse, q̃ mortales sumus, & miserijs subditi: sed q̃ cùm peccatum Adæ, totius reputatum est naturæ, deflexus ille & deordinatio animæ à Deo, quæ in ipso fuit actualis, in nobis manet quiescenter per modũ habitus. Et inde patimur mala hæc naturalia. Sicut ait Paul. Mors ab Adã in omnes transijt: in quo (id est, quia in ipso) omnes peccauerũt, atq; adeò iram & indignationem (vt Tridentina synodus ca. 1. secundùm Paulum ait) incurrerũt. Alias nõ opus esset baptismo in remissionem culpæ originalis, quæ fuit hæresis Pelagiana. Sed hoc facilè Zuinglius cõcedit, dicens, q̃ & peccatum originale per metonymiam, id est, abusiuam nominis significãtiam, dicitur originale. Neq; adiudicãdos esse infantes æternæ damnationi, propterea q̃ nõ sint aqua intincti. De quo propterea alter nobis restat cũ ipso cõflictus libro secundo. c. 10.

Nomẽ iustitiæ orig.

¶ Quod autem postremò adijciunt, hæc nomina iustitiæ, peccati ve originalis nusquam in sacra pagina, legi argutia est Arrianorum, refutantium nomen Homusion, quod non esset in Euangelio. At sicut illi tunc conuicti sunt, ita & hos modò reuincimus. Nempe quòd vbi res est aperta, virtute subest etiã nomẽ ipsum. Cùm enim sit in Euangelio, Ego & pater vnũ sumus, perinde valet, ac si scriptum esset, Eiusdem substantiæ, quod est Homusion. Haud dissimiliter de originali iustitia & peccato dicendum. Porrò quòd cùm constitutissimum Ecclesiæ Christianæ sit, primum hominem in iustitia fuisse creatum, vtpote in rectitudine virtutum, ac virium, quantum satis ad finem consequẽdum erat, ad quem fuerat conditus, vt cap. quinto perample à nobis demostratũ fuit: atque huius felicitatis generatione perpetua propagandæ, potiri deberent homnes, qandiu in officio & in gratia Dei perseuerasset genus humanum, inde optimè nomen accepit iustitia originalis. Quæ nuncupari potest, natiua, seu naturalis, vel congenita. Et simili ratione, cùm sit apud Paulum, omnes in Adã peccasse, neque verò solùm imitatione, & contra Pelagium publico consensu Patrum Ecclesiæ definitum est: quin nos etiam natura filios iræ pronuntiet, nihil sanè amplius in scriptura desideratur ad assruendam fidem peccati, quod appellatur naturale, vel connatum, & hæreditarium, vel per originem contractum: quod est dicere originale.

Aduersus Lutheranos de originali peccato. Cap. XI.

Prima controuersiarũ depec. orig. cum Lutheranis.

NOs igitur in primũ locum controuersiarũ, qua nobis Martin⁹ ille Lutherus nouorum inuentor creauit, suiq; deinde prognati tueri pertendunt. Hi nanq; in alterũ extremum à Pelagianis diuersum, nescio quo vẽto, nunquam antea in Ecclesia suborto, adacti, ita animæ nostræ originalem culpam obtrudunt, vt per nullam sit prorsus gratiam in hoc seculo delebilis. Qui quidem locus in assertionibus Lutheri ad Leonem art. 2. sic habet. In puero post baptismum negare remanens esse peccatum, est Paulum & Christum simul concalcare. Et artic. 3. Fomes inquit, peccati, etiã si nullum adsit actuale peccatum, moratur à corpore animam ab ingressu cœli. Quin paulò inferius eundem fomitem appellat actuale peccatum. Et discipuli sui in confessione Augustana, art. 2. vocãt vitium originis, verè peccatum, damnans & adferens æternam mortẽ. Et in locis communibus Melancthon. Scriptura inquit, non facit differentiam inter actuale & originale peccatum. Nam & originale, actualis est quædam praua concupiscentia. Itaque commentum istorum est, quòd concupiscentia nõ solùm sit materialiter peccatum, sed quòd formaliter, & in actu libido ipsa, & insultus carnis, ante consensum voluntatis est peccatum, etiã in baptizatis. Eandemq; aiunt concupiscentiam prohiberi præcepto illo decalogi, Non concupisces. Ob idq; proinsania ducit Luthe. eodem. 2. art. quod nos libidinem coniugum, qui quantacunq; sanctitate pollentes, legitima, iustissimaq; intentione generandi, iure suo vtuntur, non verè peccatum appellemus. Sed bone Deus in suo famatissimo reformationis dogmate, quod ipsi didagma vocant, quanta explicatione hunc locum constituunt. Aiunt enim, quòd licet homo nihilini qui animo deliberato concupiscat, illa nihilominus volatilis concupiscentia, à qua se in omni mansuetudine, sanctitate, & pietate continet, corã Deo peccatum est. Et infrà, Nõ modò homicidium, adulterium, & furtum peccatum est, verumetiam propter cõcupiscentiã, quanuis ei non consentiat voluntas, homo ipse in conspectu Dei homicida & adulter est. Atqui operæpretium est consyderare, vt telam suam detexant. Inde enim quòd concupiscentia carnis peccatũ illis est, eliciunt, omnia opera nostra, quantuncunq; fiant in gratia, ea tamen ratione, qua nostra sunt, à concupiscentia commaculari, idcirco esse cuncta peccata. Neque per illa implere nos præcepta Dei, cõcupi-

Lutheranorum sententia de pec. orig.

Lutheranis cõcupiscentia est verè formaliter peccatũ lib. 3. cap. 7.

Didagma.

Lutheranorũ tela errorum.

cupiſcentia remorante, ne plenè operemur ex dilectione ſui ſuper omnia. De qua nobis re, libro. 3. ſtatutus eſt dicendi locus. Ideoque quanquàm in colloquijs iam Ratiſponenſibus manifeſtiſsimis teſtimonijs conuicti, paulò remiſsius propugnent errorem hunc de originali peccato, adeò vt in ſecundo nouiſsimo hic articulus tanquam vel confeſſus, vel ſatis diſcuſſus, fuerit prætermiſſus, tamen quia perſtãt in erroribus de operibus, quos ab illo potiſsimum fonte deriuarunt: & præterea quià Buce. in ſuo libello de eccleſiarum reconciliatione eundem cum cæteris videtur nuper integrare, non erit ſuperuacaneum, eis quæ à noſtris, à doctiſsimo præſertim Roffenſi copioſiſsimè dicta ſunt, calculũ noſtrum adijcere. Potiſsimùm, quòd quandiu libri eorum ſuperſtites fuerint, timendum ab illis eſt.

Status controuerſiæ primæ cum Lutheranis.

¶ Status ergo controuerſiæ, quæ prima omnium eſt inter nos & Lutheranos, ita cõſtitui tur. Nos (vt veritas habet catholica) poſt baptiſmum legitimè ſuſceptum nihil remanere in renato credimus contagij originalis, quod veram habeat rationem culpæ. Illi verò contra autumant, concupiſcentiam illam carnis, qua parte id ſanctis viris, in quocunque vitiorum genere conflictatur cum ratione, eſſe veram culpam, & damnatione, morteque æterna dignam. Tunc etiam quando per conſenſum voluntatis nondum patratum eſt actuale peccatum, niſi quòd miſericordia Dei nõ imputatur illa culpa, ijs qui ſunt in gratia.

Primũ contra Lutherũ argumẽtũ. Cõcupiſcẽtia, res eſt naturalis.

¶ Hæc imprimis ignorantiæ nebula nũquam eorum oculos perſtrinxiſſet, niſi tam eſſent philoſophiæ iniqui hoſtes, quæ tamen fidei ſæpe & multum ancillatur. Concupiſcentia enim carnis (vt in tertio ſtatim capite cœpimus dicere) naturalis nobis eſt: vt pote quæ licèt nulla præceſsiſſet culpa, vel gratia, ex principijs naturæ exiſteret in homine: quatenus ſenſibus pollet: niſi quòd Deus fræno originalis iuſtitiæ creauit etiam rationi ſubiectã: ergo cum propter peccatum ſublata eſt illa iuſtitia, nihil aliud ſignificatur verbo, concupiſcentia, quàm natura dono illo deſtituta. Præterquàm quòd eſt modò effectus peccati, tanquàm remouentis iuſtitiam illam, quæ rebellionem eiuſdem concupiſcentiæ prohibebat: & tamen ſi homo crearetur in puris naturalibus, eſſet mera natura. Exemplum Anſelmi eſt in de concept. virg. de naui: cuius natura eſt ventis inuehi: & ideo ſi anchora fixa retineatur, tunc qui rumpit anchoram, dicitur nauem cõmouere. Igitur cum ea, quæ nobis inſunt à natura, nec laude digna ſint, nec vituperio, quis, vel cæcus, dixerit concupiſcentiam illam, eſſe peccatum? Niſi forſan materialiter ante baptiſmum: vti ſuperius explicatum eſt. Reuera qua ratione id dixeris, ſequenter compulſus confiteberis, & viſum, & auditũ, & reliquos ſenſus, qui nobis poſt peccatũ Adæ inſtrumenta ſunt delinquendi, delicta & ipſos eſſe. Quin verò & aurum, & honores, & muliebrem formam, & quicquid nos pellicit, pellitve ad malum. Accipe euangelicam parabolam, vbi genus humanum aſsimilatur ei qui incidit in latrones, à quibus deſpoliatus, & plagis impoſitis relictus eſt ſemiuiuus. Nũquid deſpoliatum eſſe, & vulneratum peccatum erat illi? Quiſnam conceſſerit? Pari modo in nobis, præterquàm quòd participes ſumus culpæ, qua ſumus lauacro regenerationis abluti, nudatam habere naturam, & ita ſauciam, vt concupiſcentia veluti ægritudo quædam cum ratione colluctetur, certè nihil eſt culpæ, dum rationem non proſternit, ſed eſt pœna, quam ob præteritam culpam exoluimus. Veluti corporei morbi, & mors deniq; & aliæ id genus calamitates, quas culpas cenſere, hominis eſſet prorſus ſtupidi. Luc. 10.

Lutherano rum diuerticulum.

¶ At verò cùm Lutherus hoc genus culpæ ſoli concupiſcentiæ carnis impinxerit, diſcipuli eius poſtea, dum illam defendere nequiſſent, rationem habere culpæ, commentiſunt, nomine concupiſcentiæ non ſolùm illam carnis, ſed eam etiam quæ eſt in anima, ſubintelligi. Ita habẽt in conuentu Vuormatienſi. Attamen neque hoc diuerticulo argumẽtum poſſunt eludere. Nam ſi loquantur de concupiſcentia animæ, quæ eſt actus voluntatis conſentientis carni, illa certè non originalis, ſed verè actualis eſt culpa: de qua nihil diſputamus. Si tamen intelligant impotentiam & declinationem (vt videntur) animæ, qua velut actus corporis nata eſt, ſenſibus illecta, pertrahi, adhuc eandem habet argumentum energiam. Nam totum hoc (ſicuti concupiſcentia carnis) naturam dicit iuſtitia originali deſtitutam, non culpam.

2. Argum. ex teſtimonijs ſcripturæ.

¶ Sed præterea, vt in omne ſe latus verſent, nunquàm ſe hinc tamen extricabunt, quò minus ſint in efficaciſsimum ſacramentum baptiſmi iniquiſsimi, niſi profiteantur, totam illic prorſus rationem omneque meritum culpæ elui. Nam (quæ verba expreſſa ſunt Hieronymi ad Oceanum) omnia nobis in baptiſmate condonata ſunt crimina. Nec poſt indulgentiam, inquit, iudicis eſt metuenda ſeueritas: dicente Apoſtolo, Et hæc quidem (ſcilicet peccatores) fuiſtis, ſed abluti eſtis, ſanctificati eſtis, iuſtificati eſtis in nomine domini

Hierony.

1. Cor. 6.

mini nostri Iesu Christi. Omnia ergo peccata donata sunt bene & fideliter. Hæc Hieronymus. Nota in Paulo, sanctificati & iustificati in nomine Iesu Christi. Vnde sapienter colligit Hieronymus bene & fideliter. Quia in nomine Iesu Christi, qui verè est saluator, nihil deliteſcit fictionis, sed summa est, vt in suis promissionibus fides, ita & in factis veritas. Id quod veritas ipsa Iesus Christus, Hieronymo luculentius profert: vbi ait, Ioan. 17. Pater sanctifica eos in veritate, sermo tuus Ioan. 8. veritas est. Et Si filius vos liberauerit, verè Ephe. 4. liberi eritis. Et Paul. Renouamini in iustitia & sanctitate veritatis. Quid ergo euidentius pronunciari potuit ad demonstrandum, vbi gratiam Dei inimus, omnem nobis prorsus in veritate abstergi maculam peccati, quam quòd ita nos verè pater sanctificet, quàm sermo eius veritas est. Conducit ibidem Hieronymus, in hanc eandem sententiam ex veteri Micheæ. 7. bus quoque Micheam: vbi ait, Ipse reuertetur & miseribitur nostri, demerget iniquitates nostras, & proijciet in profundum maris omnia Ezech. 36. peccata nostra. Et Ezechielem: vbi ait, Assumam vos de gētibus, & aspergam super vos aquam mundam, & mundabimini ab omnibus immunditijs vestris, & dabo vobis cornouum & spiritum nouum. In verbo, omnibus, inquit Hieronymus, nihil relinquitur. At quando nullum esset aliud euāgelicum testimonium plenissimæ remissionis, quæ fit in Ioan. 3. baptismo, quàm illud, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & spiritu sancto, abundè res conuinceretur. Qui enim renascitur, vitam prorsus exuit veterem, & nouam induit. Id quod Apostolus repræsentat in analogia mortis & re Rom. 6. surrectionis Christi: vbi ait, Qui mortui sumus peccato, quomodo adhuc viuemus in illo? An ignoratis fratres (cum istis mihi videtur ore prophetico loqui) quia quicunque baptizati sumus in Christo Iesu, in morte ipsius baptizati sumus? Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem: vt quomodo Christus resurrexit à mortuis per gloriam patris, ita & nos in nouitate vitæ ambulemus. Ecce tam verè in baptismate mori peccato, sepeliriq́ue, & in nouam vitam resurgere, quàm verè id Christus in cor Chrysosto. pore præstitit. Hunc Chrysosto. locum, Homel. 24. super Ioan. in hanc sententiam diluci de enarrans, ait, In aqua baptismi tanquàm in sepulchro caput immergentibus, vetus homo sepelitur, emergentibus inde nouus resurgit. Et Orig. super Iosue Hom. 5. ait, quòd per baptismum regenerationis expurgatæ sunt animæ nostræ. Vbi abiecimus omnia peccatorum opprobria, & pro his assumpsimus conscientiæ bonæ adstipulationem in Deum. Et ad Titum item Apostolus, Secundum suam Titum. 3. misericordiam saluos nos fecit, per lauacrum regenerationis & renouationis spiritus sancti, quem effudit in nos abundè, id est, quantum sufficit, vt verè simus salui, atq; adeò filij & hæredes, secūdum spem vitæ æternæ. Vnde Ioā. 1. Ioan. 3. Videte qualem charitatem dedit nobis Deus, vt filij Dei nominemur, & simus. Nominemur, inquit, & simus, vt exprimeret contra istos, nihil baptizatis inesse culpæ, aliàs si verè esset culpa, non tamen imputata, vt dicunt: non verè essemus filij, sed reputaremur tales à Deo. Eodem prorsus refertur, quod ait Apo Rom. 8. stolus, Nihil ergo nunc damnationis est his, qui sunt in Christo Iesu, qui non secundum carnem ambulant. Sed interpretamentum Lutheri expendamus eodem articul. 2. Ait e- Lutheri interpretatio. nim, non haberi in Paulo. Nihil peccati est: sed, nihil damnationis, quasi illa concupiscentia iustorum peccatum verè sit, & de se dignum dānatione, sed non imputatur illis propter fidem, & quia non ambulant secundum carnem. Et suus Bucerus, vbi putat extremam Buceri verba. manum imponere componendis controuersijs, idem atque peius dicit in articulo peccati originalis. Ait enim, quòd quanuis in regenitis nihil sit dānationis, in hoc sensu, quòd non sunt rei, reatu iā dissoluto in baptismate, hoc tamen est propter meritum Christi non imputantis peccatum. Non tamen quòd non vel ob vnum hoc malum deprauatæ naturæ, etiam si nulla, vel actionis, vel consensus nostri iniquitas adijceretur, condemnationem meremur. Et paulò pòst, Sancti etiam, inquit, ipsi, quatenus concupiscentia repugnat bonæ voluntati, inimici sunt Deo. Expende pie lector, an verba hæc digna sint, quæ supponantur titulo de componendis controuersijs, & non potius exuscitent, quæ sopita iam & emortua videbantur. Profectò verba Pauli ex Expositio Pauli. positione non indigent, Dicens enim, nihil esse damnationis in his, qui non ambulant secūdum carnem, manifestissimè docuit, nihil in renatis esse damnatione dignum, præterquā ambulare secundum carnem, quasi dicat, pati molestias carnis nihil prorsus damnabile est, sed ambulare, id est, liberè operari secundum carnem. Et ita exponit August. eandem authoritatem contra duas epist. Pelagia. li- August. bro primo capitulo. 10. Nulla, inquit, est damnatio his, qui sunt in Christo Iesu, quoniam non damnatur, nisi qui concupiscentiæ

est expositio Lutheri. ¶ In summa. Cùm baptismus sit in remissionem peccatorum (vt in Acti. Apostol. author est Petrus) qua Christianus perficta frõte, quicquam culpæ post baptismum reliquam fieri dicat? At commentitiam Lutheri distinctionem audiamus, qua se eodem secundo articulo, ad omnia hæc tam clara testimonia cogitat respondere. Aliud, inquit, est, omnia peccata remitti, aliud verò omnia tolli. Baptismus omnia remittit, sed nullum penitus tollit. Animaduerte pie lector, an hoc nõ sit deterere sacramẽta Christi, & (quod ipse in nos iaculatur) Christum ipsum concul care: scilicet quod remitti peccata, nõ sit prorsus tolli. Ecquid enim aliud est, quod ait euangelista in sua canonica. Scitis, quia ille apparuit, vt peccata tolleret? Et Baptista, Ecce agnus dei, qui tollit peccata mũdi? Quid quod, interprete vbi supra Hieronymo, de iustificatore nostro præcinuerant Prophetæ, & Apostoli cõcinunt? Demerget & proijciet iniquitates vestras. Mundabimini ab oibus iniquitatibus vestris. Et, Deleui vt nubẽ iniqtates tuas. Et, abluti, sanctificati, iustificati. Et in quibus nihil est dãnationis. Et, Existimate vos mortuos esse peccato, viuentes autem Deo? Quid inquam hęc omnia, quę effect⁹ baptismi sunt, aliud resonãt, quàm prorsus baptismo extergi, & plenè tolli peccatum? Est em̃ nihil aliud peccatum, quàm offensa in Deum, vnde palàm consequens fit, vt remitti ab ipso nihil aliud sit, quàm condonari, aboleri, atque adeò omnino tolli. Nisi absurdissimè hìc abutaris nomine remissionis, in significatu philosophorũ: quibus qualitatẽ remitti, est imminui aliqua restãte particula: cũ tamẽ in prẽsentia, idem polleat remittere, quod ignoscere: id est, nõ amplius noscere culpã, perinde acsi nunq̃ fuisset. Quãobrem delictorũ quæ Deus remittit, obliuisci, neque amplius recordari dicitur. Quòd si Augustinũ, quem vbiq; iudicem appellant, audire de hac re nõ piget, auscultem⁹ ipsum lib. 1. retra. capit. 7. Lauacrum regenerationis purgat á reatu omnium peccatorum quæ humana traxit natiuitas, & contraxit iniquitas Hæc ille. Sicut ergo peccati actualis in baptismo remissi nihil remanet culpæ, ita neq; originalis. Et de pec. me. lib. 2. cap. 25. Hæc autem, inquit, lex peccati (scilicet fomes concupiscentiæ) non sic manet in membris eorum, qui ex aqua & spiritu renati sunt, tanquàm non sit eius facta remissio, vbi omnino plena & perfecta fit remissio peccatorum, omnibus inimicitijs interfectis, quibus separabamur à Deo, sed manet in vetustate carnis, tanquàm superatum & peremptum, si non illicitis consensionibus quodammodo reuiuiscat. Et in calce eiusdem capitis explicatiùs ait, Quòd si denique continuò post baptismum consequatur ab hac vita migratio, non erit omnino, quod obnoxium hominem teneat, solutis omnibus, quæ tenebãt. Num satis conficitur originale peccatum tolli, dum remittitur, si non manet nisi superatũ & peremptum? At plus debet protestantibus nostris peccatum, quàm fides. Quòd enim fidẽ suam solam iustificãtem tueantur, aiunt, fidẽ mortuam nullatenus esse fidem) quanquam & id peruersè, vt lib. 2. capit. 7. ex verbis Iacobi monstrauimus) & tamen peccatum originale, etsi audiant mortuos nos esse peccato, & sepultos, ipsumq̃; abstersum, deletum, abiectum & peremptum, nihilò secius, ita semper mordicus retinent, vt nolint sublatum esse. Quid si Augu. asserat, radicitus emisum? Inducit enim Pelagianos, contra duas eorum epist. ad Bonifacium libro. 1. capit. 13. calũnian tes Christianis, quod negarent baptisma, omnia peccata radicitus conuellere, sed tantũ ei cõcederent, vt peccata raderet, manẽtibus radicibus, vnde rursus pullularent. Quorum calumniam reprimit his verbis. Quis hoc nisi infidelis affirmet? Dicimus enim baptisma, omnium dare indulgentiam peccatorum, & auferre crimina, non radere: neque peccatorum radices in mala carne teneri, quasi rasorum in capite capillorum, vnde crescant iterum resecanda peccata. Quid potuit efficaciùs aduersus istos Augustinus proferre, quàm quòd neque radix peccati maneat in baptizatis? Sed tamen & quò eos quasi digito indicaret, subiũgit. Sed de illa concupiscentia carnis falli eos credo, vel fallere, cum qua necesse est, vt etiam baptizatus, & hoc si diligentissimè proficit, & spiritu Dei agitur, pia mente confligat. Sed hæc, etiam si vocatur peccatum, non vtique quia peccatum est, sed quia peccato facta est, sic vocatur. Sicut scriptura, manus cuiusq̃; dicitur, quòd manus eam fecerit. Peccata autem sunt, quæ secundum carnis concupiscentiam vel ignorantiam, illicitè fiunt, dicuntur & cogitantur. Hæc Augustt. Explicatissimè aduersus istos pronuncians, post reatum originalis in sacramento remissum, cõcupiscentiam, neq; vllo modo esse, neq; appellari peccatum nisi per metonymiam: de qua latiùs. c. sequẽti. Nunc enim hoc secundo argumento tantùm conamur testimonijs scripturæ sacræ demonstrare & sanctorum, quomodo sint isti iniurij in sacramentum remissionis: adstruentes,

Actu. 2. Lutherano rũ respõsio confutatur

Luthero aliud est peccata tolli, aliud remitti lib. 2. c. 9.

1. Ioan. 3. Ioan. 1.

Isa. 44. 1. Cor. c. Rom. 8. Roma. 6.

Augustt.

Plenissima remissio in baptismo.

Peccatũ pl⁹ dbet Luthero quã fids.

Augustt.

Cõcupiscẽtia qualiter dicatur peccatum.

Peccatum quid sit.

concupiscentiam inde reliquam, peccatū esse proprie. ¶ Vt tamen tertium subiungamus argumentum, statuamus puerum baptizatū ante vsum rationis, in quo ais, veram adhuc culpam extare, damnatione dignam æterna, sed non deincepsimputari. Hoc, inquam, tecum postulo, vtrum per solam gratiā baptismi non imputatur, an alia postea opus est applicatione misericordiæ, vt post non imputetur. Si primum, vti res habet, admiseris, tūc ergo baptismus ità plenè remisit, vt nihil fuerit culpæ reliquum, quod indigeat postea nouo actu misericordiæ, vt non imputetur. Si verò secundum de tuo capite dederis, ergo per baptismum, non planè applicatum est pretiū redemptionis Christi, in redemptionem peccatorum: quod est hæreticum. Item contra id quod aiunt, adultis nouo actu fidei opus esse iugiter post baptismum, quo assiduè petant condonationem illius culpæ originalis, perdu rantis in baptizato. Primum si ita res est, quo modo fuit baptismus efficax? sanè qui culpā illam condonare nō fuit sufficiēs. Adde quod cùm pueri talem actum fidei habere non possint, tunc nullum habebunt remedium aduersus illam culpam. Quòd si baptismus illis sufficit, absque alio actu fidei, cur non idem sufficiet & adultis, quatenus ad eandem culpam attinet originalem? ¶ Illud tamen quod mihi potissimum argumentum apparebat, in calce demum subijciam. Aiunt enim, vt paulo antè referebamus, manere quidē peccatum originale, sed non imputari. Et subijciam alia quoque verba Lutheri in eodem. 2. artic. Hæc est, inquit, gratia noui testamenti, vt quia renati sumus baptismate, fauor Dei nos suscipit, & sustinet, non imputans ad mortem, quod reliquum est peccati in nobis, licèt vere peccatū sit, & imputari possit. Idem aiunt de operibus factis in gratia: vt lib. 2. capit. 19. visuri sumus. Est tamen (ni fallor) contradictio manifesta, veram culpam manere post baptisma, & tamen non à deo imputari vt culpam. Nam vel Deus illam odio habet, vel secus. Si non, quam potest in se habere rationem culpæ? Nisi nefariè dixeris, culpam esse vllam, quæ non sit deo odio habita: contra diuinum eloquium Dauidis, toties inculcantis, quod iniquos Deus, viā iniquam, & iniquitatem odio habeat. Si verò illam odit, quomodo non imputat ad culpā? Imò vero quomodo verum est, peccatum remissum esse in baptismo? Nam nemo omnino remittit culpam, nisi qui odium è pectore diuellit penitus. Qua de causa dicitur Deus peccatorum obliuisci, quæ remittit. Profecto nō video, quo valeant clypeo dilemma hoc cauere. Nisi promptissimum illud suum in nos sputum fugientes respuant: sanè qui quanuis ratiocinationem, sophisma appellitant. Mitto interim, quòd authores tanti erroris in eam adiguntur impietatem, quòd Deus in hac vita nullatenus possit omnia nobis peccata ita remittere vt prorsus tollat. Id quod ipsi concedunt, quoniam concupiscentia illa carnis, quam vere peccatum censent, tam naturalis mortalibus est, vt extingui omnino nequeat in hoc seculo. Neque per priuilegium, vt rentur. Quod tamen theologi consentienter tribuunt intemeratæ Virgini: videlicet rixam carnis sensisse nunquàm. Igitur, vt finem huic capiti faciamus, consultissimè censuit sacrosancta synodus Tridentina cap. 5. sessio. 5. q si quis per Iesu Christi domini nostri gratiam quæ in baptismate confertur, reatum originalis peccati remitti negauerit, aut asserue rit, non tolli totum id, quod veram & propriam peccati rationem habet, sed illud dixerit tantum radi, aut non imputari, anathema sit.

3. Argum.

Cōfirmatio argumēti. Hæreticum est dicere, pretiū redēptionis non plenè applicari ī baptismo. Vide mileuit. concil. cap. 2.

Postremum argumentū Vide lib. 2. c. 109. hoc ipsum explicatiùs. & libro. 3. ca. 4. Lutheri verba.

Firmū arg. q̄ in baptizatis nulla remaneat culpa, vide lib. 2. c. 19. & li. 3. c 4.

Psalm. 118.

Cōfirmatio argumenti.

Blasphemia Lutheranorum, ex qua cōfingūt legis obseruātiā nulli in hac vita possibilē lib. 3. ca. 3.

Trid. Syno.

Quo Lutheranorum rationes expenduntur & confutantur. Cap. 12.

AT quibus tamen fulcimentis locū istum communiant hi, denique restat vt expendamus. Hunc enim errorem potissimum conficiunt ex Paulo, & Augustino, quos aliorsum longè distorquent, quàm quò intenderint ipsi. Primum ex illo. Concupiscentiam nesciebam esse peccatum, nisi lex diceret, Non concupisces. Ecce inquit Lutherus, concupiscētia peccatum est, neque locus relinquitur interpretādi, non esse proprie peccatum, siquidem lege, ait Paulus, esse prohibitā. Sensus ergo Lutheri est, præcepto illo, quod est in Decalogo, Non concupisces, prohiberi concupiscentiam illam, quæ nobis natiua est, & in regeneratis etiā superstes. Et ita sui defensare pertendunt. Id quod inter præcipuos eius errores secūdus potest connumerari. Audi verba eius in fine illius citati articuli secundi aduersus catholicos. Sed & eò peruenerunt, inquit, insaniæ, vt etiam libidinē ineuitabilem parentum sanctorum contra legē Dei cōcupiscentē, defectum, vocare sint coacti. Quasi dicat, verum potius esse, propriè q̄; peccatum. Hæc veruntamen verba iure multo maiori possumus nos in hūc naturæ hostem regerere. Nam præterquàm quod

Roma. 7. Per p̄ceptū Nō cōcupisces, phibet Lutheranis ipsa natiua concupiscētia.

Lutheri verba, & secūdus error, de cōcupiscentia Exod. 20.

quòd duo repugnantia verba connectit, sanctos videlicet sordere peccato, quis eo fuerit arreptus furore, vt quod ineuitabile nobis est, id peccatum dixerit? Ecquid enim naturalis radius vultus Dei, qui signatus est super nos, manifestum magis faciat, quàm quod vbi nihil est voluntatis, neque inibi culpæ quippiã inesse possit? Actio enim quæ in nostra non est potestate, reuera nec laudi dari nobis potest, nec vituperio. Cuius ratio est, quoniã la⁹ operis, vel vituperium causæ debetur: quæ autem homo inuitus patitur, illorum nõ est causa, quatenus homo: quippe cùm per solam facultatem liberi arbitrij simus actionũ nostrarum domini. Vnde qui naturalem concupiscentiam peccatum censet, pari modo cogitur vt dicat, & quòd oculos habeamus, & aures, & membra, quibus intus, nobis nolentibus, nutrimur ac vegetamur, peccata esse. At nulla, inquiunt, admittẽda est à natura ratio, vbi scriptura sacra aperta est. Ego verò neque scripturam apertam video, neque sensus scripturæ esse potest, qui cum manifestissima ratione apertissimè pugnat. Reuera si ea quę nobis vel à natura insunt, vel à Deo in pœnam inflicta sunt, peccata essent, Deo potiùs, vel tanquam naturæ authori, vel tanquam vindici culpæ tribuerentur. ¶ Et Augustin. quem coryphæum ipsi hoc loco sequũtur, adeò per se notum existimat, nullum esse peccatũ, nisi voluntarium, vt naturali se apud ipsum consequentia ponant & perimant, peccatum, & voluntarium malum. Vnde in libro de vera religione. Vsque adeò, inquit, peccatum voluntarium malum est, vt nullo modo sit peccatum, si non sit voluntarium. Et contra Manichæos de duabus animabus, peccatum ipse ita diffinit, quòd sit voluntas retinendi, vel consequendi quod iustitia vetat, & vnde liberum est abstinere. Et ne omnia percensentes fastidio simus lectori. 1. lib. retract. id multis modis in vniuersum constituit, apertè in Lutherũ sua penè verba ita refundens. Peccati reum teneri quenquam, quia non fecit, quod facere non potuit, summæ iniquitatis & insaniæ est. Sed resurgũt inde in nos isti, quòd peccatum etiam ipsum originale censet ibidem Augustinus voluntarium esse, volũtate Adæ. Fatemur quidem, sed culpam totam remissam esse ait, in baptismo. Verba enim eius sunt. Cuius concupiscentiæ reatus in baptismate soluitur, sed infirmitas manet. Optimè sanè discernit, vt reatu dimisso, concupiscentia, non culpa, sed infirmitas sit. ¶ Verũtamen quoniam quàm sit libertas inseparabilis conditio peccati, ca. 17. repetẽdum est, haud modò filum rumpamus dicendi de præcepto concupiscentiæ. Impossibile nanque est illo vetari concupiscentiam, quæ nõ est in nostra potestate, sed tantũ prohibetur voluntatis consensus, vel forte mora eius in reprimenda concupiscentia, aduerten te ratione. Est enim hoc inter decem mandata, de quib⁹ ait Christus, si vis ad vitã ingredi, serua mandata. Et verbum, vis, palàm ostendit nostræ esse facultatis, per gratiam ipsius cuncta seruare: concupiscentiam verò illam in hac vita sublatam esse, haud quaquam possibile est. Qui ergo dixerit tyrannidem illam & ineuitabilem molitionem concupiscentiæ à Deo nobis esse interdictam, anathema est Hieronymo, qui in expositione symboli anathema esse ait, qui dicit Deum præcepisse quicquam impossibile. Et Augustino, cuius in sermon. 61. de tempo. verba sunt. Deus nec impossibile aliquid potuit imperare, quia iustus est, nec damnaturus est hominem, pro eo quod nõ potuit vitare, quia pius est. Quin verò, cùm non sint grauia mandata Dei, vt est apud Ioannem, imò leue sit iugum, vt præceptor ipse testatur, quomodo facere lege diuina obligamur, quod est impossibile? Et præterea cùm cætera omnia præcepta de actionibus sint prorsus nostris intelligenda, scilicet, Non occides, nõ furtum facies, & cætera, quæ contingentia sunt, commentum est verbum, Non concupisces, nisi de actione humana intelligere: qualis tamen non est motus concupiscentiæ, rationis vsum præueniens. Id quod forma ipsa mandati præ se fert. Non enim ait in genere. Non concupisces, sed, Non concupisces domũ proximi, neque desiderabis vxorem eius, & reliqua. ¶ At verò non solùm motum illum concupiscentiæ, aiunt isti, esse prohibitum, sed & potentiam ipsam, & naturam concupiscendi: quod humanus sensus refugit audire. Ecquis enim puerum, velante baptismum vel baptizatum lege aliqua astringat, vbi non solùm voluntas, verùm neque concupiscentia vsum habet, sed est nuda potentia? Nisi peccatum in eo pariter dixeris famere, lallare, & his similia. Id quod August. libro 1. de ciuita. Dei. cap. 25. condemnat. hisce verbis. Quod si illa concupiscentialis inobedientia, quæ adhuc in membris moribundis habitat, præter nostræ voluntatis legem, quasi lege sua mouetur, quanto magis absque culpa est in corpore non consentientis, si absq; culpa est in corpore dormientis? His Augustinus ostendit, nullum esse peccatum concupiscentiam absque consensu, cùm esse possit in

1. Argumẽ. cõtra Lutherum.

Eccles. 4. Nullum est peccatũ nisi sit voluntarium.

Vide. 2. lib. sentẽ. d. 24.

Responsum Lutheri.

Augustin.

De vera religio. c. 14.

Definitio peccati.

Lib. 1. retra. ca. 13.

Secũdũ præcẽptũ argu.

De hoc. 2. sen. d. 24. f.

Matth. 19. Vide Aug. 1. retract. c. 19.

Hierony.

August.

1. Ioan. 5. Matth. 11.

Cõfirmatio argumenti.

Auxesis erroris Lutheranorum. Naturã, & cõcupiscẽdi potentiã dicũt Lutherani esse peccatum. August. Cõcupiscẽtia sine consensu nõ est peccatum.

Luthe. putat propter carnis cõcupiscẽtiã precari nos, vt dimittantur nobis debita nostra.

dormiẽte. ¶ Per hæc deniq; retunditur, quod Lutherus eodem articu. 2. in confirmationem sui erroris cõmentatus est, propter illam scilicet carnis concupiscentiam quotidie nos precari in oratione dominica, dimitti nobis debita nostra: siquidem absq; voluntate, nulla est culpa. At in hoc se saltem agnoscant, Augustino suo expressis verbis contradicere. Sanè qui loco supra citato con. duas epist. Pelagia. cap. 13. Neq; enim, inquit, propter ipsam concupiscentiam, cuius iam reatus lauacro regenerationis absumptus est, dicũt in oratione baptizati. Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribꝰ nostris: sed ꝓpter peccata quæ fiunt, siue in eius consensionibꝰ, cũ ab eo quodlibet vincitur, quod placet, siue cũ per ignorantiã malum quasi bonũ placet. Fiunt autem siue operando, siue loquendo, siue quod facillimum, atq; celerrimum est, cogitando. Illud sanè, quod in oratione sequitur, propter ipsam dicitur, Ne nos inferas in tentationem, sed libera nos à malo. Perspicuè ergo discriminat Augustin. quòd propter consensiones voluntatis dicimus, Dimitte nobis, quoniam peccata sunt: sed propter ipsam tentantem nos, infestantemque concupiscentiam addimus, Et ne nos inducas in tentationem. Vbi propalam manifestat, non concupiscentiam, sed tantùm voluntatis opera esse peccata. Quæ omnia Iacobo Apostolo teste, confirmat, qui vel ipso Augustino rẽ edisserit explicatiùs: vbi ait, Vnusquisq; tẽtatur, à concupiscentia sua abstractus & illectus. Deinde concupiscentia, cùm concepetit (scilicet per consensum voluntatis) parit peccatum. Concupiscentia ergo ante consensum nõ est peccatum, sed ex consensu concipiens, fit mater peccati. Huic apostolicæ phrasi consonãt aliùs Apostoli verba. Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, vt obediatis concupiscentijs eius, neque exhibeatis membra vestra arma iniquitatis peccato. Non enim prohibetur fomitem concupiscentiæ habere, sed illi obedire. Vt per hoc intelligas, quod sequẽti cap. ait, legem prohibere concupiscentiam. Non enim vetatur ne insit illa in carne, at voluntate nos concupiscere. Sed hic quis ferat peruicaciam istorum, qui hunc locum pro se adferant cum glossa August. Ait enim diuus ille super Ioan. tracta. 41. quòd Paulus non dixit, Non sit peccatum in corpore vestro, sed, Non regnet. Ergo Paul. (inferunt isti) Augustino interprete, non negat, quin concupiscẽtia, antequam per consensum voluntatis regnet, peccatum sit. Collectio autem hæc nulla est, si colligatur peccatum esse propriè, antequàm regnet. Nãque cùm August. toties admonuisset, cõcupiscentiam illam nõ esse propriè peccatum, sed tropo illo, quo effectus vel causa peccati, peccatum dicitur, securus dixit peccatum non prohiberi, ne fit, sed ne regnet. Quoniam quando non regnat, sæpe dixerat tunc non esse propriè peccatum. Quam expositionem ipse idem protinus subiungit, dicẽs, Peccatum enim consistit in eo quod regnat, & fit quod iubet. Eãdem eius explicationem supra etiam citauimus, de pec. me. lib. 2. ca. 28. vbi ait. Hæc lex peccati, quod etiam peccatũ appellat Apostolus: cùm dicit, Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore, ad obediendũ desiderijs eius, non sic manet in renatis, tanquam non sit remissa & perempta, nisi illicitis consensionibus quodãmodo reuiuiscat, & in regnum proprium dominationẽque reuocetur. Idemq; prorsus repetit de nuptijs & concupis. lib. 1. ca. 23. vbi ait. Ipsa concupiscentia iam non est peccatum in regeneratis, quando illi ad illicita opera non consentitur, atq; vt ea perpetrent, à regina mente mẽbra non dantur, vt si non fit quod scriptũ est, Non concupiscas, fiat saltem, quod alibi legitur, Post concupiscentias tuas non eas. ¶ At verò hæc postrema verba sibi isti arbitrantur fauere: vbi ait, in hoc seculo à nobis non fieri quod scriptum est, Non concupisces, sed non eas post concupiscentias. Et de spiritu & litera. ca. 36. clariùs ait, quod in hac vita non implemus, Non concupisces, sed concupiscẽtijs non obedias: ergo nõ solùm obedire, sed ineuitabile illud concupiscere carnis prohibetur. Huiusmodi autẽ illatio nulla est prorsus. Augustinus enim non sentit, non impleri illud, Non concupisces, si referatur ad innatum concupiscentiæ fomitem, quasi ille sit lege prohibitus, sed quia naturale est in hoc mortali corpore cõcupiscere, vsq; dum animale resurgat spirituale. Imò eisdem verbis insinuat, prohibitionem non referri ad naturalem concupiscentiam, sed ad liberam & vltroneam obedientiam. Quòd si analogia ex ciuili Republica apud istos quicquam, vt æquum est, valeret, profectò tyranno obsidione premente ciuitatem, quandiu ciues pondus belli sustinẽt, & bona fide obsistũt, extra noxiam sunt, sed vbi se primum dedunt, tunc incipiunt esse in crimine. Cur ergo dum volũtas ab arce rationis sensualitatis incursus strenuè, vel perfert, vel comprimit, vitio sibi detur, id quod homo inuitus, velut i febrem, & naturalem morbum patitur? At quò expositione tandem verbo-

Dimitte nobis debita nostra.

Iacob. 1.

Roma. 6.

Lutherano rũ puicacia

August.

Lutheranorum argumentatio.

August. ex positio.

Analogia ciuilis reipu.

verborum. Non concupiſces, diſputationē ab ſoluamus, examinemus, an iſti contradictoria dicant in exponendo hoc præcepto', & illo, Non regnet peccatum in veſtro mortali corpore. Etenim cùm dicant, hoc ſecundo nō ,phiberi, concupiſcentiam ineſſe nobis aut cum ratione confligere, ſed vincere, & regnare(ſiquidem oculatiſimè adnotant cum Auguſtino, Paulum non dixiſſe, non ſit, ſed non regnet) hinc profectò elicitur, concupiſcentiam ineſſe & pugnare, non eſſe rem prohibitam, nec prohibendam: atque adeò neque propriè peccatum. Quod ſi ita eſt, cur alijs verbis, Non concupiſces, aiunt prohibiri non ſolùm libera opera, verum & ipſam carnis concupiſcentiam, ne inſit & ſubſultet? Sed ita cunctis vſu venit contra cœlum expuentibus, ſanè vt ſuo ſe ſputo reſpergant. Concludamus ergo vtroque loco, ſolum conſenſum in opus concupiſcentiæ prohiberi. ¶ Adiungunt ad perſuadendum concupiſcētiam carnis eſſe peccatū, ſubſequentia præterea Pauli eodem ca. 7. Si quod nolo, illud facio, iam non ego operor illud, ſed quod habitat in me peccatum. Scio enim quòd nō habitat in me, hoc eſt, in carne mea bonum. Et multis in eundem ſenſum interiectis, concludit. Igitur ego ipſe mente ſeruio legi Dei, carne autem legi peccati. Ecce, inquiunt, procul dubiò concupiſcentiam carnis, quatenus cum ratione luctatur, peccatum ab Apoſtolo appellari. At verò locus hic primum omnium Pauli, qui (vt tota eius epiſtola) non eſt adeò intellectu facilis, à plurimis ſanctorum Patrum, non de iuſto iam Paulo, ſed de Iudæo ſub lege agente intelligit. Cuius ordinis ſunt Hieronymus & Origenes (vt Auguſtinus ipſe aduerſus Iulianum libro. 6. ca. 11. confitetur.) Et ita ipſe Auguſtinus, ſemper ſenſerat vſque ad ſenectutē, vt ibidem ait. & lib. 1. retract. capit. 23. & 26. & lib. 2. cap. 1. Qua de cauſa poſſemus dicere, quòd concupiſcentiam ratione coniuncti reatus appellaret in infidelibus peccatum. Sed demus iſtis cum Auguſtino iam ſene & cæteris, puta Hilario, Grego. Nazazen. & Ambroſ. quos ipſe illic citat, totum hoc intelligi de Paulo, qui gratia Dei ſuffultus nihilominus præliabatur cum carne, ſi tamen viciſsim nobiſcum ipſi candidè Auguſtinum ſequantur interpretem. Qui non ſemel aut bis, ſed ſæpè, & ſæpiſsimè interpretatur, hoc loco Paulum non appellare concupiſcentiam propriè, & verè peccatum, ſed per metaphraſim, quia effectus eſt peccati Adæ, & noſtrorum cauſa. At verò reclamat hîc Lutherus. Quomodo, quod nemini angelorum licet, id, quod Paulus apertè peccatum vocat, interpretentur homines defectum tantum effectum eſſe peccati? Nimirum Luthere, quoniam Paulus non anathematizat, niſi angelum, aliud quàm ipſe annūciat, euangelizantem. Nanque homines metaphoras ſcripturæ dilucidantes, non ſolùm non reprehendit, ſed laudat ſummopere inter eos, quibus deus diſtribuit chariſmata. Alijs enim, inquit, datur prophetia, alijs interpretatio ſermonū. Et iterum. Alios deus dedit euangeliſtas, alios autem paſtores & doctores. Alias, vbi ait idē Apoſtolus, quòd eum qui non nouerat peccatum, Deus pro nobis fecit peccatum, ſi non liceret tranſlatione vti, neceſſe eſſet, Chriſtum ipſum propriè exiſtimare eſſe peccatum. Quam ne admitterent blaſphemiam, interpretati ſunt ſancti, nomine peccati, hoſtiā pro peccato deſignaſſe Apoſtolum: quę ſe in cruce pro nobis obtulit. Quo etiam ſignificatu vſus eſt iterum: dicens, quòd Deus filium ſuum mittens, in ſimilitudinem carnis peccati, de peccato damnauit peccatum. Tametſi hic magis placet, peccati appellatione intelligere naturam ipſam noſtram, & carnem peccato infectam: de qua Chriſtus, ſimilitudinem gerente peccati, dum eam carni affixit, redemptionem operatus eſt noſtram. Si ergo peccatum haud ineptè vſurpatur de hoſtia, quæ cauſa eſt remittendi peccati, & de carne, quæ ſubiectum eſt peccati, optima eſt expoſitio Auguſtini, quòd vſurpetur etiam pro effectu peccati. Vbi ideo illius meminiſſe opus eſt, quòd capite proximo de ipſo Auguſtino adnotabamus. Nempe quòd cùm reatus peccati originalis, ſit priuatio iuſtitiæ, qua tenus faciebat rectitudinem animæ ad Deum, & proximus effectus eiuſdē reatus, ſit ebulliēs rebellansque cōcupiſcentia, eandem ante gratiam baptiſmi appellat peccatum, ratione reatus annexi: eo tamē ſublato in baptiſmo, per ſolam metonymiam appellat peccatum, quia effectus eſt vel cauſa peccati. Atque id frequētiſsimè. Primùm. Vbi capite ſuperiori eū citauimus, ſcilicet, lib. 1. cont. duas epiſto. Pelag. capi. 13. vbi ait, quòd illa concupiſcentia quæ reliqua eſt à baptiſmo, quo ratio peccati pleniſsimè remittitur, radicitusq; conuellitur, nō quia peccatum eſt, ſed quia peccato facta eſt, peccatum dicitur: ſicuti ſcriptura, manus dicitur cuiuſque, quòd manus eam fecerit: imaginem enim Apellis vocamus manum eius. Obſerua negationem, nō quia peccatum eſt: Omnino enim negat eſſe peccatū. Et de pecca. me. libro. 2. capitul. 4. Concupiſcentia in-

Lutherano rum contra dicto.

Roma. 7.

Quomodo multi ſancti intelligant Paulum dicentem, ſi quod nolo, illud facio, iam &c. Roma. 7.

Gala. 1.

1. Cor. 12.

Ephe. 4.

2. Cor. 5.

Roma. 8.

Cōcupiſcētiā Aug. vt nominet peccatum.

paruulis baptizatis à reatu soluitur, ad agonem relinquitur. Perpende discrimen inter reatum peccati, & agonem, qui non est peccatum. Et libro primo de nup. & concupis. capit. 25. Concupiscentia, inquit, carnis dimittitur in baptismo, non vt non sit, sed vt peccatum non imputetur. Hunc autem locum præuaricatus est Lutherus, ita referens. Peccatū remittitur in baptismo, non vt non sit, sed vt non imputetur. Atque hinc infert peccatum remanere, sed non imputari. Augustin. autem non dicit peccatum, sed concupiscentia, neq; illam dicit remanere sub ratione peccati, sed vt statim infert, ad pugnandum cum infirmitate nostra. Et. c. sequē. subdit exēplum à sensu contrario. Nimirum quòd sicut in peccato actuali, abeunte actu, verbi gratia homicidio, manet reatus: viceuersa in concupiscentia, diluto reatu, manet actus. Non intelligas actus peccati, sed actus concupiscētiæ. Et verbo, nō imputatur, designat nullam esse culpam, vt iā modò notauimus. Et lib. 1. de nupt. & cōcup. cap. 23. expressè ait, quòd concupiscentia in regeneratis nō est peccatum, nisi adhibeatur consensus. Sed dicitur, inquit, peccatum, sicut vocatur lingua, locutio, quam facit lingua: & manus vocatur scriptura, quam facit manus. Itemque sic vocatur peccatum, quia peccatū si vincit, facit. Sicut vocatur frigus pigrū, non quòd à pigris fiat, sed quòd pigros faciat. Et contra Iulianum, lib. 6. cap. 5. Baptizatus, inquit, omni peccato caret, non omni malo. Non ait, Non imputatur, sed caret. Quod planiùs ita, inquit, dicitur, Omni reatu omnium malorum caret, non omnibus malis. Nempe insinuans, quòd concupiscētia malum, id est, pœna sit, non malum, quod est culpa. Et lib. 1. retract. cap. 15. Concupiscētię reatus in baptismate soluitur, sed infirmitas manet. Quid amplius desiderari potest, ad demonstrandum, concupiscentiam, soluto reatu originalis, non esse peccatum, sed morbum? Et quanuis Luthero non placeat nomen reatus, profectò deriuatur optimè à reus, sicut famulatus à famulus, & á dominus dominatus. Et ita Exod. 32. habetur, reatus vituli. Et Deut. 21. reatus sanguinis, vt reatus sit ipsa ratio peccati, à quo homo & fit, & habetur reus. Vnde reatum dilui in baptismo, est crimen quodcunque, & culpam tolli, vt amplius iam homo non sit reus. Quare ineptissimum est Buceri diffugium in suo lib. de concordia, & suorum complicum, quòd loquitur in his locis Augustin. præcisè de actualibus peccatis. Facit enim comparationem operum liberi arbitrij cum concupiscentia, dicens illa esse peccata, concupiscentiam verò non item. Et præterea concupiscentiam cum reatu esse peccatum, illo tamen sublato, minimè. ¶ Vnus tamen restat locus apud Augustinum, quē meritò pluris quàm reliquos faciunt, lib. 5. contra Iulianum capit. 3. Cuius verba sunt. Concupiscentia carnis, aduersus quam bonus concupiscit spiritus, & peccatū est, quia inest illi inobedientia contra dominatum mentis: & pœna peccati est, quia reddita est meritis inobedientis, & causa peccati est, defectione consentientis, vel contagione nascentis. Vbi in primo membro ait, concupiscentiam esse peccatum, propter in obedientiam, præter subsequentes rationes, quibus est effectus & causa peccati. Ad quod nostri in colloquio Vuormatiensi, & in reliquijs respondent, sermonem fuisse illic Augustino de concupiscentia ante baptismum, quam vocat peccatum, ratione reatus adiuncti. At quanuis glossa hæc fortè sufficeret, mihi tamen, si cōijcere licet, alius est verisimilior sensus: quoniam illic absque discrimine intendit Augustin. persuadere, concupiscentiam esse rem malam, etiam post susceptum baptismum. Contra Iulianū, dicentem, illam esse bonam, siue quatenus naturalis est, siue quatenus à Deo inflicta esset, propter peccatum. Et ideo quatuor vel quinque modis cōstituit eam esse malam, & figura illa loquēdi, peccatum. Primò, quia nō obeditrationi. Non dicit, propter adiunctum reatum, sed propter inobedientiam. Quod est dicere, ni fallor. Ex eo quòd bonum naturale hominis est operari secundum rationē, (vt crebrò hactenus diximus) sensualitas non obediens illi, est peccatū quoddam. Non damnabile quidem, & dignum pœna, sed naturale. Sicuti claudicans tibia, peccatum est, quia non rectè inseruit naturæ. Et secundò dicitur eadem concupiscentia peccatū, quoniam effectus est peccati. Nisi quòd modus hic bipartitur, vt ante remissum reatum, sit peccatum, quò ad significatum materiale: post verò, solum ita vocetur, quoniam est effectus peccati. Et quartò, quoniam est causa traducens peccatum originale, vt capit. 8. expositum est. Et quintò demum, quoniam est causa inducens nos ad peccandum actualiter. Obliquè ergo Lutherus eodem. 2. articulo, & sui postmodū sequaces interpretantur illud Pauli, Noster interternus homo renouatur de die in diem, in hoc sensu, quasi illud renouari sit paulatim particulatimq; & successione quadam peccatum remitti, ita vt semper relinquatur aliqua particula peccati. Cum tamen peccatum in puncto tem-

Lutherus cō torquet mutatis verbis Augusti. in suam sentē. quod hęreticis solenne est. Vide. 7. Synod. generā. cū loquitur Epiphanius, &. 6. Synod. act. 6. &. 14.

Nomen reatus.

Exod. 32. Deute. 21.

Bucerus.

Augu. videt fauere Lutheranis.

Vuormatiē se colloquiū

Responsio authoris.

Cōcupiscentia. 5. ratiōibus dicitur peccatum.

Obliqua est exposit. Lutheri. 2. Corinth. 4.

cto temporis remittatur totũ, & condonetur. Quocirca renouari iustos, non est aliud quàm per incrementũ gratiæ vires cõcupiscentiæ reprimere, & magis ac magis extenuare. Vt diserte edocet Augustinus cõtra Iulianum, lib. 6. cap. 5. Cuius conclusio est, quòd concupiscentia soluitur per indulgẽtiam in baptismo, quia tendebat in noxia: conteritur tamen deinceps per continentiam, ne vincat in pugna. ¶Ecce quomodo accipit Paulus peccatũ: vbi ait. Si quod nolo, hoc facio, iam non ego operor illud, sed quod habitat in me, peccatum. Nam quòd eandem concupiscentiam appellet legẽ peccati, aperti⁹ à nobis pugnat, quàm contra: quando quidem lex peccati idem pollet, quod regula (si ita dici potest) peccandi. Vnde sicut ratio non dicitur virtus, nisi quia est regula virtutis, ita neq; sensualitas dicitur peccatum, nisi quia est nobis causa delabendi. Quo sensu, vt per virtutes spiritu, seruimus legi Dei, ita carne per vitia seruimus legi peccati. Intercedit enim inter belligerantes spiritũ & carnem media voluntas, in suo habẽs arbitrio cui maluerit manus dare. Ante cuius proinde consensum, neque ille virtutis, neque hęc vitij, vel rem sortiuntur, vel nomen. ¶Non sit hic tandem molestum audire Bucerum concordantem hanc cõtrouersiam, quin verò explicatiùs ac pertinaciùs sepultam opinionem Lutheri suscitantem. Ex illo enim Ioan. Omnis iniquitas peccatum est, ratio cinatur, quòd omnis, vel natura, vel vis, vel actio non respõdens suæ regulæ, peccatum est, atque adeo natura ipsa sensualitatis, etiam ante voluntatis consensum, per se est peccatum, quoniam impedit, ne Deum toto corde diligam⁹. Sed profectò faciliùs colligitur, quòd expositio ipsa sua, iniquitas sit. Quis enim inducat in animũ Ioãnem appellasse iniquitatem naturalia peccata? vti sunt monstra, & naturales defectus. Morbi enim ipsi corporei, esse solent causa iracundiæ, blasphemiæ, & aliorum flagitiorũ & scelerum, & tamen non veniunt apud Ioannem iniquitatis nomine. Appellauit ergo iniquitates, sola ipsa delicta. Sicuti omnes virtutes significantur generali nomine iustitiæ. Hoc tamen largimur Bucero, quod proximè dicebamus, nempe sensualitatem esse peccatum naturæ: scilicet morbum eius & vulnus: ueluti vitium claudicantis tibiæ. Et eodem intellectu intelligit Paulus, sapiẽtiam carnis inimicam esse Deo. Non quòd cognitio ipsa aut propensio carnis sit peccatum, sed quòd pugnat cum ratione in diuersum inflectens. Sicuti aurum ipsum & honor, & fœminarum pulchritudo inimica etiam dici possent rationis & Dei, quatenus tentationes sunt ad malum. ¶Aliud præterea portẽtum excogitant, quo defendant concupiscentiam esse peccatũ, videlicet quia est nobis impedimento, ne possimus in hac vita implere præceptũ dilectionis dei super omnia, atq; adeò neq; alia decalogi. Ita enim solet errorinitio paruus, in fine esse maximus. Hæc autem disputatio propriã habet sedem libro tertio. ¶Igitur quoniam longiùs quàm credidẽrã, abijt disputatio, vt rem in epilogum perstringamus, constituimus, peccatum originale non esse formaliter concupiscentiam, sed priuationem iustitiæ originalis, qua parter ectificabat animum & mentem in ordine ad Deum, quò reatu soluto in baptismo, quæ reliqua est concupiscentia, nõ habet rationem peccati. Sed est infirmitas & vulnus, ob idq; malum naturæ dimicans cum ratione, cuius vim & neruos iusti virtutum exercitio cõterũt, imminuũt, atq; exhauriũt de die in diẽ, quoadusq; Christus athlotheta noster reformet corpus humilitatis nostræ configuratum, corpori claritatis suæ secundũ operationem virtutis suæ.

Quid sit renouari iustos. Augustin.

Expositio Pauli Roma. 7.

Ratio qũo dicatur virtus & sẽsualitas peccatum.

Buceri concordantiæ.

1. Ioan 5.

Roma. 8.

Dilectio dei super omnia.

Epilogus.

Philipen. 3. ἀθλοθέτης vocãt Christus à Dionysio, quod præmiũ certãtib⁹ proponat tanquã iudex pro cuiusquemeritis, & vitã Christianã vocat ἀθλοθεσίαν Est vero ἆθλον præmium

De effectibus peccati originalis.

Cap. 13.

EX articulis illis sex, qui. c. 7. de originali peccato propositi sunt quatuor hactenus pertractauimus. Nẽ pe quemadmodũ in totum humanum genus ptranseat, quę causa eius, quid sit, & quo pacto vitiat, origine traijciat. Subsequitur ergo quinto loco de eius effectibus, seu defectibus disseramus. De quibus nihil prolixio ri sermone opus erat: nimirũ qp fermè iam sint expositi, sed ijdem Lutherani sunt, qui nõ nihil in hac parte nobis facessunt negotij. Aiũt eñ vsq; ad se doctores, qui grauiores defectus originalis culpę docuerunt, ignotam fuisse grauitatem eiusmodi peccati. Docent autẽ peccatum originale, non solùm reatum esse, quo reisum⁹ iræ Dei, & mortis æternæ, sed ipsam corruptionẽ humanæ naturæ. Cuius effectus seu defectus, sunt ignoratio Dei, cõtemptus Dei, vacare metu & fiducia Dei, odisse iudiciũ Dei, fugere Deum iudicantẽ, irasci Deo, desperare gratiã, habere fiduciã rerum præsentiũ. Quos morbos, inquiunt, nõ animaduertunt scholastici. Verba sua sunt in apologia confessionis Augustanæ, & in colloquio Vuormatiensi. At nisi tã essent isti theologiæ scholasticæ insectatores, forsan naturam rerũ oculatiùs spe

Effect⁹ peccati originis. secũdum Lutheranos.

Peccatũ originale quid Lutheranis

Effectus qui nã sint pec. orig.

Lutheranorũ cauillus.

Lutherani coacti retractare suam sententiã de effectibus orig. peccati. Refutatio.

Gala. 5.

Lutherani.

Ratisponen secolloquiũ

ctauissent. Effectus enim originalis peccati, illi penitus sunt, qui ex natura rei secundum diuinam legem ex eo subsequuntur, nulla intercedente noua voluntate. Porrò qui in pœnam originalis culpæ omnibus communes sunt, & paruulis ante vsum rationis, & adultis. Aliàs omnia humana peccata dicerẽtur effectus originalis peccati, qui profectò abusus esset loquendi. Nisi de effectibus remotis (quod aiũt) intelligeretur eo sensu, quòd per concupiscentiam, iustitia originali destitutam, pellicitur in consensum voluntas. ¶ Sed aiunt nominibus illis actionum significare non solùm actus, verùm potentiam ad huiusmodi prauas actiones vel carentiam & priuationem contrariarũ virtutum, quibus per peccatum Adæ fuimus de spoliati. Hoc responsum commenti sunt, post quam coacti sunt agnoscere, illa neque esse in infantibus, & verius esse actualia peccata, quàm originalis peccati pœnas. At nõ se satis expediunt. Primum quòd qui audit contemptum Dei, odium iudicij Dei, & similia, nil prorsus intelligit quàm scelera ipsa & impietates quæ sunt commissa actualia: quæ si effecta sunt contagij originalis, consequens fit, vt pueris quoque impingantur ante vsum rationis. Quo nihil dici potest absurdius. E præterea cur potiùs hæc pauca commemorant vt temerè in buccam venerunt, quàm reliqua omnia crimina, flagitia, & scelera, quæ Paulus ad Galat. recenset? Quandoquidem omnium illecebra, impulsus, & origo sit in concupiscentia carnis. Adhæc. Si illos ita effectus esse interpretentur, quòd sint in vniuersum communes omnibus filijs Adæ, etiam iustis soluto reatu in baptismo, hoc planè falsum est. Sunt enim multi, qui tantum malorum non admittunt. Imò nihil vetat esse aliquos, qui omni capitali crimine careant. Sin vero intelligunt, effecta illa esse originalis culpæ, tunc tantum quando non est remissa, vt sentire videntur in colloquio Ratisponensi, his verbis, Concupiscentia non potest non prodire in omne genus peccati in non regeneratis, in quibus diabolus efficax est, neque id prorsus verum est. Nanque fuerunt complures Gentiles inter Græcos & Romanos, quibus forsan non fuit remissa originalis culpa, qui tamen iure edocti naturæ pluribus abstinuerunt vitijs, quàm multi ex Christianis: vt cùm alij, tum etiam August. quandoque refert, quos nobis etiam in exemplum ponit. Adhæc. Quodnam genus loquedi nouum est, referre inter defectus peccati originalis, vacare metu Dei, & fiducia, irasci Deo, desperare gratiam, & cætera huius figuræ? Profectò multos experimur iustos, meticulosos tamen, suasq; verentes conscientias, atque adeò iudicium Dei extimescentes. Et complures contrà prauos homines, non solùm non desperantes, sed neq; metuentes quidem. Quinimò infideles in peccato originali, nec desperant felicitatem æternam, nec Deo irascuntur, nec eius fugiunt iudicium. De his autem latiùs in capitulo de certitudine gratiæ, lib. 3. Illa enim est, quam isti videtur hisce verbis parturire. ¶ Ad rẽ igitur vt veniamus, inter effectus seu defectus originalis peccati, nempe qui lege diuina, naturali consecutione in pœnam peccati subsecuti sunt, primus fuit priuatio diuinæ gratiæ, & exhæredatio cœlestium bonorum. Quod cunctis lethalibus delictis commune est. Secundus, priuatio illius excellentissimæ cognitionis Dei, & expoliatio iustitiæ originalis, puta rectitudinis inferiorum partium animæ ad rationem, & corporis ad animam. Nam priuatio rectitudinis rationis ad Deum, & diuinam regulam, non effectus (vt diximus) sed ipsum peccatum fuit, quod suo modo perdurat in nobis. Tertius effectus illius peccati, nosterq; defectus, & vulneratio est effrænatio concupiscentiæ, quæ à ratione exinde, legeq; diuina religata, impetu (quę natura eius est) ad sensibilia fertur. Non quod sit qualitas illa morbida in anima, quam veluti commentum supra confutauimus, aut qualitas aliqua realiter distincta in corpore. Sed vocatur habit⁹, eo modo, quo Arist. ægritudinẽ, quę est proportionis humorum dissolutio, appellat qualitatem & habitum. Merito hîc tamen dubitatur, quisnam sensus dicti illius sit, inter theologos celebrati, quod fuerit homo peccato illo, tum gratuitis expolliatus, tũ vulneratus in naturalibus. Sententia enim est venerabilis Bedæ, super illud Lucæ de homine parabolico, qui incidens in latrones, despolia tus ab illis est, atq; plagis impositis, semiuiuus relictus. Vtrùm principium aliquod naturale amisimus, quo simus minus liberi, quàm homo creatus in puris naturalibus. Nam si non ita res est, nec est profecto intellectu facile, quomodo fuerit homo in naturalibus vulneratus. Responsio nihilominus theologorum est vnanimiter negatiua. 2. sentent. d. 30. & S. Thomæ. 12. q. 81. Authoritas nanq; est Dionys. 4. cap. de diui. no. bona naturalia etiam in dæmonibus integra mansisse post peccatum, multo ergo minus aliquod nobis principium extritum est. Cuius ratio ex supradictis facilè elicitur. Quoniam Deus qui supernaturali dono vestierat naturam nostram, nõ maiori supplicio

Effectus orig. pec.

Homo vulneratus in naturalibus

Naturalia in dæmonibus & in homĩe integra mãserunt post peccatum.

plicio peccatricem affecit, quàm denudatam relinquere. Tum ob suam benignitatem, tum quòd nihil nos nostra voluntate admisimus.

Quomodò differũt primus homo & reliqui in spoliatione gratuitorum.

Quare homo in puris naturalibus ab homine lapso non aliter (præter rationem culpæ) differt in hac parte, quàm vti homo nudus, qui nũquam fuit indutus, ab homine nudato, qui bus fuerat vestitus. Ambo enim sunt æquè nudi. Nisi quòd nuditas in primo nulla fuisset pœna, sed naturalis negatio ornamenti: in secundo verò est priuatio propter culpam.

Bonũ naturæ qũo imminuitur.

¶ Sed nunquid bonum naturæ aliquo modo imminutum est, vt simus minus propensi in bonũ magisue in malum procliues, quàm essemus in puris naturalibus? Idẽ enim videtur

S. Thom.

astruere S. Th. loco modò citato, dicens, quòd

Aristo. 2. Ethi.

inclinatio naturalis ad virtutẽ diminuitur per peccatum. Nam cùm actus, authore Aristo. in generent similes habitus, nõ potest in eo, qui vitijs sese tradidit, non imminui inclinatio ad bonum, augeriq́ue ad malum. Respondetur quòd veritas hæc, quæ omnibus est in confesso, id tantùm docet, quòd in ipso Adam per peccata sua, sicuti & in nobis per actualia nostra debilitetur bonum naturæ propter corruptos habitus. Peccatum autẽ originale nullum ingenerat habitum: neq; (præterquã cp est culpa) aliter eneruat, inficitue naturam, q̃ si homo in puris naturalibus nasceretur. Cur autem dicatur vulnerasse naturam ex fundamento illo cap. 3. præiacto, totieśque à nobis resumpto, dilucidatur. Et enim cùm natura rationalis hominis, sit operari secundum rationem, à quo per sensualitatẽ cohibetur, donũ illud iustitiæ sensualitatem continens perficiebat hominem in naturalibus. Quippe cũ prohiberet, ne impediretur opus illud rationis, homini naturale. Ob idq́; priuatio illius doni supernaturalis, fuit plaga & vulnus in naturalibus, quatenus homo inde relictus est mancus, & incursionibus diaboli, mundi, & carnis patens: vt non possit iuxta naturam suam perpetuò operari. Veluti si natura hominis esset, recta linea incedere, haberet nihilominus ligatũ sibi canem aliouersum trahentem, qui canem aliquo remedio coërceret, perficeret hominẽ in naturalibus, & qui remedium auferret pa-

Trid. Syn.

ri ratione læderet. Et ita intelligendus est canon primus sanctæ nostræ synodi sessio. 5. vbi de effectibus peccati originalis sancitũ est propter ipsum incurrisse nos captiuitatẽ sub potestate diaboli, totumq́; Adam atque adeò nos secundũ corpus & animã in deterius fuisse cõmutatum. Quò fit, vt homo cum solo originali, seclusis habitibus actualium, non fera

Pecca. orig. codẽmõ relinquit hominem vt e rat in puris naturalib⁹. Expositio vulneris in naturalib⁹.

tur impensiùs in sensibilia, quàm si esset in puris naturalibus. Atq; ideo solùm differunt, sicuti moles ab alto cadens, impedito priùs, & postea ablato impedimento. Quæ quidem æquali vehementia cadit, antequam retineatur, & postquam remouetur obstaculum. Id quòd altissimè infigendum est menti, ad intelligendum discrimẽ inter liberum nostrum arbitrium iustitia originali præditum, eademq́; id ipsum multatũ. Cùm enim libertas duabus partib⁹ cõstet, scilicet id posse, quod velis, per peccatum perdidimus posibilitatem (vt lib. 3. Hypog. ait Aug) faciendi quicquid volumus, nõ simpliciter, sed in his quæ ad Deum pertinent. Videlicet, ne valeamus per nos gratiam Dei promereri. Et hoc est, inquit, vulnus, quo claudicamus libero arbitrio. Quod sine vulnere Christi sanari non potest. Hæc August. Mãsit tamẽ posibilitas ad naturalia, atq; hæc præterea libertas in supernaturalibus ad vtrũ libet, vt scilicet quoties cooperari velim⁹ Deo, præsto sit ad opitulandũ nobis. Quòd si nolimus, neminẽ ipse coactu permoueat, sed iuxta nostrã naturã liberè, vt capitulo iam quinto decimo de libero arbitrio copiosiùs denarrandum est. ¶ Atqui concupiscentia hæc, iustitia originali destituta, multis dictitatur nominib⁹. Appellatur enim fomes peccati; vel quia effect⁹ est peccati: vel (quod nomẽ significat) quia fomentum est & alimẽtum vitiorũ, quæ consensu allectæ inde voluntatis admittimus. Vocatur etiam & lex carnis: & tyrannus, quoniam non aliam sequitur normam, quàm voluptatem carnis: & ideo tanquam tyrãnus de arce nos & cacumine rationis deturbat. Vnde meritò à S. Patribus, morbus, vulnus, ac denique malum naturæ censetur. ¶ Effectus reliqui ad corpus pertinent, nempe mors, quam in pœnam peccati comminatus est Deus, atq; morbi: qui planè sunt inchoatio mortis. Ad plenum enim completum est. Quacunq; hora comederis, morte morieris. Nam ab illo tẽporis momento cœpit natura dissolui, & in mortem ire. Id quod & nobis ab ipso statim conceptionis articulo accidit. Quandoquidem viuere, nihil aliud est, quàm vitæ tempus absumere. ¶ Itaque hæc omnia mala, quæ connata nobis essent cum natura, etiam si nullum ante esset peccatũ, sunt modò pœna peccati, propter beneficium diuinũ, peccato sublatum, quò ab illis seruabamus vniuersis. Quin etiam mala alia externa, quæ nobis, vel à feris animalibus, vel ab inclementia cœli, vel ab elementis existunt, vel ex nostra nobis inscitia, vel incogitantia & vecordia contingunt, vl-

Homo cum solo origi. non magis fertur in sẽsibilia, quã si esset insuis naturalibus.

Libertas quomõ vulnerata peccato primi hominis.

Cõcupiscẽtia multis nominibus appellatur Fomes peccati.

Lex carni. Tyrãnus.

Morbus. Vulnus. Malũ naturæ.

Effect⁹ corporei.

Genes. 2.

Mala quæ erant naturalia modò sunt pœnæ.

Effectus externi.

tiones

tiones illius peccati sunt. Etenim in illo felicissimo statu ab omnibus nos diuina prouidentia protexisset. Sed de his satis, sane quæ vulgaria sunt. De illo tamen effectu imminutæ libertatis latior habendus nobis est sermo, si tamen breuissimum verbum de pœna huiusmodi peccati fuerit interpositum.

De pœna peccati originalis.

Cap. 14.

Trid. Syn.

DE pœna peccati originalis, de qua postremo loco propositū fuit, nihil est, quod tā certo possim⁹ cōstituere, vt nulla supersit dubitatio, de qua propterea S. Synodus Trid. nihil determinauit. Aug. enim plus iusto videtur torquere paruulos. Vnde qui eius sententiæ subscribunt, per pauci sunt, & tortores paruulorū nuncupantur. Ait enim in de fide ad Petrum. Firmissimè tene, & nullatenus dubites, nō solùm homines ratione vtentes, verū etiam paruulos, qui siue in vteris matrum viuere incipiūt, & ibi moriūtur, siue iam inde matribus nati, sine sacramento baptismi de hoc seculo transeūt, sempiterno igne puniēdos. Neq; est quòd modò in iudicium petamus (quod nonnulli faciunt) librum illum, an sit Augustini. Nam in Hypog. lib. 5. inter cōfutandum Pelagiū, idem videtur sentire. Dicebat nāq; Pelag. paruulos ante baptismum decedētes, licèt nō admitterētur ad regnum cœlorum, vt Deum coram cernerent, taquam adoptiui filij, nihilominus quia immunes essent peccati, recipi in infimam mansionem earum, de quibus ait Christus, In domo patris mei mansiones multæ sunt, vbi felicem vitam agerent. Et ideo baptizari non in remissionem peccati, quod nullum habebant, sed vt adoptionem filiorū, atq; adeò ius regni reciperēt. Ad huius inquā confutationem arguit Aug. nullum esse tertiū locum, vbi vita posset esse perennis, præterregnum cœlorum (extra quod nulla est mansio patris) & gehennam ignis. Nam in die iudicij tantùm erunt, inquit, situs duo iudicādorum: scilicet à dextris & à sinistris. Alteri mittentur in domum patris: alteri, in ignem ęternū. Non negat hic limbum Patrum aut purgatorium, sed locum tertium vitæ perpetuæ. Quoniam limbus Patrum clausus fuit post resurrectionem Christi, eductis inde Patribus. Atque purgatorij cessabit in die iudicij. Et ideo nō est dubiū, quin Aug. misit infantes in ignē æternū. Id quod ex illo loco Pauli potissimū confirmat. Iudicium ex vno delicto in cōdemnationem. Vnde colligit quòd originale meretur condēnationem. Neq; parum profectò roboris adhibet huic sententiæ verbum Pauli, vbi propter peccatū originale appellat nos filios iræ, id est, dignos ira Dei. Ira nanq; supplicij præ se fert. Temperat autē Aug. sententiā lib. 1. de bap. par. cap. 16. & in enchi. cap. 93. dicens, quòd illa pœna erit omnium leuissima, & mitissima. ¶ Saluatamen semper authoritate præclarissimi Augu. compēdio plures sunt, qui paruulos omni prorsus pœna sensus liberant. In qua sententia fuit Magister sententiarum. & S. Tho. & fermè theologi. Causa quæ istis probatur est, quòd videatur creditu durissimum, vt æquissimus ac sapientissimus iudex supplicium æterni ignis ab illis exigat, qui propria voluntate nihil commiserunt. Quandoquidem scriptum in Apocalypsi reliquerit Ioan. Quantum glorificauit se in delicijs, tantū date illi tormentum & luctum. Vnde contra colligitur, quòd qui nihil se glorificauit, nihil debeat tormenti experiri. Adde quòd ante baptismum aliquantus requiritur peccatorum dolor actualium, originalis autē nullus prorsus deposcitur: idcirco quòd non fuerit propria voluntate commissum, & nemi nem delicti, cuius causa neutiquā fuit, pœnitere vllo modo potest: de peccato ergo, cuius in hac vita nulla pœnitentia, nullusque gemitus, aut dolor postulatur, cur post infligenda vlla est pœna sensus? Neq; mihi hoc quidem argumentū displicet, quod tale fit, Si paruuli igne plecterentur cum adultis, cōsequens fieret, vt pariter odio haberent Deum, aduersus eius iustitiā murmurantes, vt adulti in inferno contiuēter faciunt: atq; adeò essent obdurati, obstinatiq; in peccato actuali: quod certè iniquum est concedere: cùm nullam hic habuerint malam voluntatē: & in quocunq; loco ceciderit lignum, ibi erit. Accedit huc potissimū authoritas Innocētij, in cap. maiores, de bapt. & eius effect. Vbi ait, Pœna originalis peccati est carētia visionis Dei: actualis verò est gehēnę perpetuæ cruciatus. Vbi post quam confert pœnam pœnę, manifestè sentit, quòd nulla est infligenda pueris pœna sensus. Verum est, quòdnō videtur hoc dicere per modū per se determinationis, sed arguendo ad probādum aliā cōclusionē. ¶ Igitur ad Paulū satis respōdetur, quòd illa expulsio à regno cœlesti vera est condemnatio. in homine enim creato in puris naturalibus esset mera negatio naturalis, non recipi in regnum cœlorū. Cùm autem natura creata fuerit cum iustitia, & (quod magis supra probauimus

Tortores paruulorū. Augusti.

Ioan. 14.

Duo loci vi ęperennis.

Cōfirmatio sententiæ Augusti.

Rom. 5.

Ephes. 2.

Contraria opinio Augustinianæ.

Apoc. 18.

Ecclesi. 11.

Cap. maiores.

Expositio sensus Apostoli.

bauimus) cum gratia, atque adeò cum iure ad regnum exclusio inde propter peccatum, est priuatio & condēnatio, & effectus iræ, & ideo supplicium. Et ex his conficitur ad illud de die iudicij responsio. Nanq; illi qui mittuntur in ignem æternum, patentissime audiunt causas suę damnationis, esse actualia peccata: quia e-
Matth. 25. furiuit Christus, & non passi sunt eum: sitiuit, & non potauerunt, &c. Neq; in Euangelio cōminatur illam pœnam æquissimus iudex, nisi propter actuale peccatum. Paruuli autem illa
Ioan. 3. tantùm sententia condemnantur, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & spiritu sancto, nō intrabit in regnum cœlorū. Verba etiam Aug. in
Expositio verborū Augustini. tentant. S. Tho. & alij interpretari, quia nō legunt in illo loco de fide ad Petrum, nisi æterno supplicio puniendos: vbi nomine suplicij nō agnoscūt ignem, sed priuationem visionis. Et hanc dicunt alibi vocari ab illo mitissimā pœnam. Si tamē legatur, sempiterno igne puniendos (vt citatur in canone) vel ignis æterni sempiterno supplicio puniendos, vt in emēdatis eius operibus circunfertur, neq; dubitetur esse librum August. non recepit glossam, nisi quòd fuit illius perquàm rigidæ & trucis sen-
Bonū argumentum. tentiæ. ¶ At restat præterea argumentum ex nostra peccati originalis declaratione, qua diximus esse illam deordinationē animę à Deo: cui quidem auersioni existimare quis potest, destinatam esse pœnam ignis. Ad hoc tamen respondetur, quod huiusmodi pœna solùm decreta est illi, in quo est huiusmodi deordinatio, per modum actus, qualiter fuit in Adam: cuius propria volūtate violatum præceptum fuit. In nobis autem solùm permanet, per modum habitus traducti cum natura. Qui proinde gratia & iustitia originali destituti nascimur, ob idque illa tantùm pœna digni, vt regno depellamur, in quod nos gratia illa & iustitia mittebat. ¶ Sed dubium adhuc reli-
Dubita. quum fit, an saltem paruuli illi pœnā aliquam spiritualem persentiscūt, eo quòd à regno cœlesti exulent perpetuò: exilium enim hoc nō potest natura sua non vehementer discruciare hominem. Fuerit quis fortè, qui cogitet, par-
Falsa respō sio. uulos nullum habere sensum doloris de exilio illo, propterea quòd cùm non habuerint fidem, prorsus eos lateat ineffabilis illa felicitas, quasi per naturā cognosci nullatenus valeat. Sed tamē falsa est huiusmodi cogitatio. Nam
Naturalis cognitio animæ separatæ de vera felicitate naturalis cognitio, saltem animæ separatæ, & hominis, hinc demigrantis, qui impedimentis huius mundi exemptus est, eo pertingit, vt cognoscere possit finem suum supremum, in coniūctione consistere cum sua prima causa, per eius contemplationem. Quæ quidem cognitio non potest non atrociter contorquere hominem inde extorrem, etiam si non cognoscat in particulari diuinitatis trinitatem & alia supra naturā fide reuelata. Aliàs in fideles ætate prouecti, quibus nullus refulsit radius fidei afflictionem nullam sentirēt in inferno, quòd non essent ad illum diuinum conspectum admissi. Posset quis alius fortè pseudo philoso-
Altera fallacia. phus dicere, quòd cùm anima cognoscere nō possit nisi per species rerum, per quas obiecta coniunguntur cum intellectu, & anima pueri nullas, aut per quàm raras & exiles receperit ministerio corporis, non potest separata taliter cognoscere, vt apprehendat suum naturalem finem. At neque hæc responsio sapientibus probatur. Nā cùm anima, quæ suapte natura perpetua est: à natura perinde habeat nō solū esse actus corporis, sed per se etiamnum
Puerorū animę decedētes cum originali recipiunt species ad naturalia cognoscēda. subsistere, consequens fit, vt in separatione à corpore, concursu Dei quem pepigit cum natura, perfundatur speciebus, quibus possit naturalia cognoscere.
Responsio. ¶ Et ideo tandē ad quæstionē respōdetur, qli-cēt pueri, vel extra corp⁹, vel in corpore peracto mūdo, cognoscāt illū supernaturalē finē, saltem in genere: tamen, quia intelligunt se nū quam habuisse proximam proportionem & aptitudinem ad illum consequendum, nihil inde contristantur. Sicuti vir sapiens nō ægrè fert, quòd non sit summus orbis monarcha. Etenim aptitudo & proportio ad æternam felicitatem non est, nisi vel per gratiam & fidem, vel per vsum liberi arbitrij, per quod si homo cooperatus fuisset inspiranti & pulsanti Deo, potuisset præueniente gratia eandem fidem suscipere: paruuli autem huiusmodi neque fidem habuerūt, neq; vsum liberi arbitrij. Et ideo nulla illic premuntur anxietate, quali adulti. Addunt præterea permulti, quorum
Paruuli qūo diligēt Deum. etiam est S. Thom. quod diligent Deum tanquam primum datorem bonorum naturalium, eo amore, qui possibilis est naturæ. Id quod non prorsus respuerim: cùm naturalis ratio eò inclinet, neque sit tunc impedimēto pondus carnis. Haud tamen cum illis consen-
Vita paruulorū non est felicissima. serim, qui eiusmodi paruulis vitā adscribunt, quam per naturam esse potest, felicissimam. Nam imprimis nulla ratione necessarium fit: vt habeant omnes scientias & rerum cognitiones, quas possent hic ætate prouectiores, veluti summi philosophi comparare. Neque probauerim splendore solis super faciem terræ fruituros. Nanq; sol, orbesq;, tunc immoti, non permanebunt in aliquem naturalem

vsum

Limbus. vsum viuentium. Et ideo longè probatissmũ est, quod erũt in limbo: in sinu scilicet tertio supra purgatorium apud inferos. Vt hac saltem ratione verum habeat, quod ait Augusti. non esse nisi duo loca vitæ perēnis, scilicet supra cœlum, & subtus terram. Quocirca (vt idē docet in de bap. par. & refertur de consec. dist. 4. can. nulla præter.) non est negandum, quin sint in perpetuis tenebris. Neq; rursus diffitēdum, illam esse perpetuam mortem, vt est in decreto Ioanis papæ. 30. quæst. 1. Ad limina. Imo vero, quod à Deo odio quodammodo sint habiti, à regno que fuerint excluſi, nequit nos eos facere infelices. Quocirca vel dicendum est hanc causam, qua fuerint expulsi, ocultam sibi esse, quod magis probauerim eo quòd sit extra naturalem ordinem rerum, aut si eam cognoscunt, vt quidam volunt, vix possum intelligere, quemodo nulla inde eos tristitia molestet. In corporibus verò, vniuersali regeneratione resumptis, nullam habebũt læsionem, quia quanuis non sint incorrupti bi les, vti beati, per dotes gloriæ, nulla tamen erit naturalis causa, quo eos possit offendere.

De cõ. d. 4.

An in limbo sit aliquatristitia.

De libero arbitrio in bonum.

Cap. 15.

QVemadmodum de statu hominis naturali, de q̃; altero supernaturali originalis iustitiæ fecimus, ita & de hoc tertio habitu hominis lapsi explorandum est, quàm scilicet vires eius naturales in colendis virtutibus per se sufficiant, quandiu extra gratiam Dei oberrat. Sed quo ad hãc disputationem viam substernamus, operæ pretium est locum de libero hominis arbitrio præstruere. Hoc enim negotium Luthe rani etiam nobis exhibẽt. Sane qui inter alios effectus, seu defectus originalis peccati hunc etiam referunt, quòd per lapsum Adæ amiserit homo liberum arbitrium, & in bonum gratiæ, & in malum. Verba Lutheri sunt in articulo. 86. ad Leonem. Liberum arbitrium post peccatum res est de solo titulo, & dum facit quod in se est, peccat mortaliter. Sed huius secundi membri refutatio ad librum secundum pertinet, capitul. 1. vbi de dispositione ad gratiam disputaturi sumus. Subdit autem. Imò simpliciter debui dicere. Liberum arbitrium est figmentum in rebus, seu titulus sine re. Quia nulli est in manu sua quippiam cogitare mali aut boni, sed omnia (vt Wiclephi articulus Constantiæ damnatus rectè docet) de necessitate absoluta eueniunt. Vide monstrificam hominis effigiem libertatem arbitrij à natura humana abradere molientis. Nisi quòd postea paulò emẽdãtior titulum etiam ipsum & nomen libertatis prorsus expũgere & abolere pergens, librũ inscripsit de seruo arbitrio. Hanc phreneticam sapientiam, sui etiam primum propugnare cœperunt, vt patet apud Phillippũ in locis communibus, vbi referens verba magistri, subdit. Et ego nego vim esse vllam in homine, quæ serio affectibus aduersari possit. Christianus igitur cognoscet, nihil minus in potestate sua esse, quàm cor suum. Hęc Philipp. Quocirca tam mala, quàm bona astruebant, Deum in nobis sine arbitrio nostro operari, nihil nobis agentibus, sed mere patiẽtibus. Subiungit enim Luthe. eodem artic. 36. Quomodo potest homo se ad bonum præparare, cùm nec in potestate sit sua vias malas facere? Nam & mala opera in impijs Deus operatur. Atque in annotationibus super epistolam ad Rom. Philippus: certum est, inquit, omnia à Deo fieri, siue bona, siue mala, non solum permittendo, sed principaliter & effectiuè. Quemadmodum igitur confitemur, vocationem Pauli fuisse proprium opus Dei, ita & adulterium Dauidis, & sæuitiam Manlij, atq; etiam proditionem Iudæ. Et Mar. Bucerus super illo Pauli ad Romanos, Tradidit Deus gentes in desideria cordis eorum, & in reprobum sensum, idem audenter docet. Hæc autem verborum portenta, quòd libertas sit titulus sine re, qui poterant fouere, nisi qui nec titulum mererentur habere rationaliũ hominum? Idcirco post quam euidentissimis testimonijs sacris, sanctorum q̃; monumentis Patrum hoc loco deuincti sunt, cœperunt se iam versum catholicam veritatem paulò propiùs explicare. Nempe quòd habeamus liberum arbitrium in his quæ subiecta sunt rationi naturali & sensui, vt plantare vineas, construere domos, &c. Quod Luthe. eodem articulo. 36. negauerat. Et hoc sibi volunt in libe. impe. vbi aiunt, quòd in natura lapsa retinemus libertatem à coactione. Attamen in operibus gratiæ omnino abnegant liberum arbitrium. Non solùm quia sine speciali auxilio Dei nihil possumus (hæc enim catholica confessio est) sed quòd ipse totum facit, nobis merè passiuè recipientibus. Nam dicunt, sola nos fide iustificari. Quam Luthe. art. 1. suarum assertionum ait à solo Deo infundi. Neque verò dissimulanda hic est vafricies, & calumnia istorum. Quò rudes suas plebes incantent, & se reuinctos dissimulent, imponunt nobis, quòd ita libertatem arbitrij defendamus, vt incurramus in Pelagianos: dicentes, naturali vi posse

Luthe. de libero arbi.

Melancth.

Bucerus.

Libel. Imp.

Luthe. calumnia.

vi posse nos per liberum arbitrium Deum super omnia diligere, quatenus satis est ad gratiã iustificationis. Id quod nemo vnquã theologorum à mille hinc annis somniauit. Cuius testimonium euidentissimum præbet. S. nunc Synodus, quę per totam sessionem sextam nihil aliud constituit, quàm nullis nostris meritis, sed gratis nos per Christum iustificari. Sed de hoc in secundo libro.

Trid. Syn.

Quæstio bina.

¶ Nunc, vt ad libertatẽ redeamus, bina est quę stio hæc. Nimirum quòd in duobus consyderanda est, & pensanda libertas. Primùm in operibus naturalibus: vti loqui, & tacere: sedere, & ambulare: agros colere, plantare vineas, in negotio itaq; esse, atq; in otio. Hoc autem membrum aduersus illos tantùm disputatur, & cõstituitur, qui dicunt omnia ex necessitate præscientiæ Dei euenire. Quorũ fuit Wiclephus, & eius assecla Luthe. De quo tamẽ errore, Lutherani ducem iam suum videntur deserere. Et ideo cum materiam spectet prædestinationis, prętereundam hic duximus hanc partem. De qua super epistolam ad Rom. cap. 9. abunde diximus. Alter ordo, in quo locum quoq; habet quædam libertas, est operum gratiæ. Quam libertatem (vt lib. 2. & item. 3. videbimus) pertendunt semper Lutherani inficiari: dicentes, opera liberi arbitrij nihil ad nostram iustificationem præstare: neque ex nostro assensu & cooperatione illam pendere. Vnde contra regnum liberi arbitrij comœdias ludunt: quibus docent, sicut inanime organum aut brutum pecus, sic hominem se habere, dũ iustificatur. Quin etiam sunt inter catholicos quos viua voce dogma hoc asserẽtes, nobisq; reclamantibus defensantes audiuimus. Puta quod Deus quadam nos vi & necessitate ad se pertrahat. Ita vt in nostra nos conuersione mere habeamus passiuè & receptiuè.

Mẽs Luthe ranorũ dubia.

Syn. Trid.

De quo idcirco sacrosancta synodus sessio. 6. pronũtiauit, cuius hic decretum, quàm sit sanctum explanare intendimus. Igitur errores de libero arbitrio ad sex vel septem recolligere possum. Primus fuit Manichæorum, qui nullam ponebant in homine potentiam liberam ad vtrumlibet, sed duas esse in homine animas, alteram rationalem ex bono principio conditam, quæ ex necessitate, quæ bona & honesta sunt, operatur. Alteram, malam, sensualem, ab altero malo primo principio, quæ pari necessitate mala perpetrat. Contra quem antiquissimi Patres, tam Græci, quam Latini, & imprimis Augu. multa scripsere. Huius causa ædidit peculiariter librum de liber. arbitr. vbi affatim disserit, causam delinquendi non extare nobis à necessario aliquo principio, sed à propria voluntate, quæ liberam habet electionem in bonum & malum. Secunda fuit hæresis cuiusdam nomine Bardesanes, cõdẽ autore Aug. libr. de hære. cap. 35. qui dicebat humana omnia fato adscribenda esse. De his erroribus nihil ad præsens institutum. Tertia fuit cuiusdã nomine Abailardi, quam post aliquot secula exuscitauit Vuiclephus, & (vt modò dicebamus) plausibiliter excepit, probauitq; Marti. puta, omnia ex necessitate prę scientiæ diuinæ venire. Quam in aliũ locum reposuimus. Quarta fuit Iouiniani, inter alias, insania, quod baptizatus homo non poterat amplius peccare, vt extat apud Augu. & Hier. De qua neque hic locus est dicere, licèt Synodus modò, sessio. 6. canõ. 23. eam damnauerit. Quinta fuit blasphemia Pelagij, qui liberum arbitrium supra iustas lineas extulit, prædicãs sufficere nobis naturam liberi arbitrij, ad euitandum omne malum, bonumq; operãdum, quod dignum esset meritum amicitiæ Dei, & ideo hæreditatis æternæ. Quam impietatem. 2. lib. reprobauimus. cap. 3. & 4. Contra quem propriè Aug. inter alia plurima opera librum scripsit ad Timasium de natura & gratia: copiosè disputans, ita statuendum esse liberum arbitrium, vt tamen gratiam Dei adiutricem, necessariam cõfiteamur. Sextus est error huic contrarius, eorum qui adeò deferunt gratiæ, vt liberum arbitrium prorsus deleant. Et aduersus istos misit ad Valentinum, & suos monachos librum alium de gratia & libero arbitrio, cum duabus præterea epistolis, vbi gratiam Dei ita certò constituit, vt tamen ostenderet libertatem nihilominus nobis inesse, qua nutui Dei liberè assentimus, & secum cooperamur, suaq; gratia & fauore vtimur, & hoc est quod hic tractamus argumentum. Septimus fuit error inter eosdem monachos, haud longè abhoc distans. Porrò, quòd cum sola sit gratia Dei, qua valeamꝰ vitare peccata, quasi vi quadam collabimur, & delinquimus, & ideo non sunt peccatores corripiendi, sed Deus pro illis orandus. De quo errore compescendo, adiecit lib. de correp. & gratia: & capi. nos hic, 17. dicturi sumus. Non ergo statuimꝰ, in præsentiarum de libero arbitrio integram, quæ latissime patet, disputationem habere. Consulatur de hoc Augustin. in de gratia & libero arbitrio, & Hypog. lib. 3. vbi concludit, qui negauerit esse liberum arbitrium, cum nõ esse catholicum: iuxta decretum Palestinum, aduersus Pelagium, quod refert idem Augustin. in epistola ad Paulinũ, & cõfirmatum fuit in cõcilio

Errores de libi. arb. Manichęus

Bardesanes

Abailardus

Iouinianus

Pelag.

Sextus error.

Septimus error.

De libero arbitr. non plenè, sed ex partè hic disputãdũ.

lio Cõstantiẽsi. Quẽ præterea articulũ copiosissimè atq; doctissimè disseruit Ioãnes Driedonis in lib. suo de gratia & libero arbitrio. At solum nobis hic constituere est animus conclusionem hanc. Quanuis per nos ipsi gratiam Dei inire absq; eius nequeamus peculiari auxilio, tamen quadãtenus libertas in nobis ineſt, respectu huius diuini beneficij. Primùm, quòd neminem coactu Deus, aut necessitate ad se trahit, sed in nostra est potestate gratiam eius respuere - Vti S. Trid. Syn. sess. 6. cap. 5. & can. 4. determinauit. Et prẽterea quòd quoties assensum nostrum præbeamus, & cooperari Deo velimus, nunquam per ipsum stat, quominus prẽsentissimo fauore nobis auxilietur: quippe qui iugiter ostium cordis nostri pulsat, vt conuertamus. Ad hanc conclusionem primum argumentum succurrit ex natura & conditione humana: vt Orig. lib. 3. de prin. sapienter disserit. Est enim homo suapte natura rationale animal, hoc nimirum brutis animalibus præstans, quòd habeat intellectum ratiocinatiuum in vtranque partem: & eadem ratione voluntatem, quæ in neutram sit determinata, sed in alterutra libere: sanè cum vnicuiq; potentiæ cognoscitiuæ suus sit accommodatus eiusdem conditionis appetitus. Et hanc ob rem, cùm cætera animalia nullum sui habeant dominatum, sed in præfixum sibi à natura scopum & finẽ ab eadem instincta & acta moueantur, homini libertas est, & arbitrium, sic se agere, ac secus ad eum, quem sibi præstituit finem: vt cap. 3. dicebamus: exponentes, hoc esse lumen vultus Dei homini obsignatum, & impressam eius imaginẽ, qua factus suarum actionum dominus, cæteris per inde dominaretur animantibus. Cùm ergo hominem conuerti in Deum, sit moueri in suum finem, consequens fit, vt quemadmodum naturales res ad suos cuiusque fines, secundùm suam naturam Deus naturaliter mouet, ita hominem, iuxta suam moueat liberè. At respondent aduersarij, hoc totum in primo homine fuisse completum, quem fecit Deus ab initio rectum, id est, iustitia originali insignitum: vt cap. 2. denarratum est: sed culpa sua, dum iustitiam amisit, simul & liberum arbitrium in bonum perdidit. Id quod propalam & omni procul ænigmate affirmat Augustinus in Enchir. cap. 30. his verbis, Libero arbitrio malè vtens homo, & se perdidit, & ipsum. Sicut enim qui se occidit, vtiq; viuendo se occidit, sed se occidendo non viuit, nec seipsum potest resuscitare, cum occiderit: ita cum libero peccaretur arbitrio, victore peccato, amissum est & liberum arbitriũ: à quo enim quis deuictus est, huic & seruus addictus est. Petri certè apostoli est illa sententia: nimirũ epist. 2. ca. 2. vbi ait, A quo quis superatus est, huius & seruus est. Pluraq; addit Augustinus verba, quibus ostendit, liberum nõ esse hominem post lapsum ad agendum iusta, nisi sit à peccato liberatus per Christum. Cuius illa, inquit, vox, est, Si vos filius liberauerit, verè liberi eritis. Similia fermè in hanc sententiam colligit in Hypog. libr. 3. vbi ait, quod liberum arbitrium habens agendi quod velit potsibilitatem, fuit in homine protoplasto. Sed per velle malum, rectè perdidit posse bonum: qui per posse bonũ, potuit vincere velle malum. Et de spir. & lit. cap. 3. Liberum, inquit, arbitrium sine gratia non valet, nisi ad peccandum. Quo potissimum verbo probat Luth. loco supra citato, liberum arbitrium esse titulum sine re. ¶ His autem intelligendis, & quæ huius formæ adcisci huc possunt, præmittenda diuisio est huius nominis, libertas, cuius æquiuocatio per regulam dialecticorum ex diuersis contrarijs propalatur. Dicitur enim libertas, & à verbo, quod est libet, & ab eo, quod est, libero. Prima species opponitur coactioni & necessitati: & altera seruituti. Id cuius incogitantia plurimos hoc loco fefellit. Prima significatio frequẽtior est in sacris literis, quàm quæ testium egeat. Sed & secunda nihilo secius vsurpatur. Liberamur enim à seruitute peccati per Christum, vel à culpa in hac vita per gratiã: iuxta illud Cum serui essetis peccati, liberi facti estis iustitiæ: vel prorsus à certamine, & molestia carnis, in futuro seculo per gloriam: secundum illud. Quia & ipsa creatura liberabitur à seruitute corruptionis in libertatẽ gloriæ filiorum Dei. Ex hac distinctione trifariam libertatẽ colligimus: nempe naturalem, quæ est immunitas à necessitate, vt quis, quod libet, eligat, & altera libertas gratiæ: ac demũ tertia gloriæ. Theologi. 2. sent. d. 25. sub alijs verbis dignoscũt libertatẽ. Scilicet à necessitate, à peccato, à miseria, quæ omnes fuerunt in statu innocentiæ. Prima verò, quia naturalis est: permanet post peccatum: sed reliquas duas perdidimus. Quas per Christum recuperamus: secũdam quidẽ, in hac vita: tertiam verò, in futura. Augustinus ergo vbi manum cum Pelagianis conserebat, qui libero arbitrio plenam potestatem arrogabant promerẽdæ iustitiæ, id ipsum deijciebat. Sed hoc in sensu perseuerat astruere, perdidisse hominem post lapsum, libertatem: quod ita factus esset seruus peccati (quod ait Petr.) vt non posset per se resurgere. Atq; in hoc dũtaxat

Conclusio.

Syn. Tridẽ.

Argumẽtũ primum.

Homo sui dominus.

Aduersario rũ respõsio.

Eccles. 7.

Augus.

2. Petr. 2.

Ioan. 8.

Libertas tri plex.

Roma. 6.

Rom. 8.

Augus.

Quo pacto perdidit hõ libertatem.

xat assimilatus est homini mortuo. Nō tamē omnimodè voluit, similitudinem consistere: vt sicut mortuus, nihil ipso cooperante, reddi tur vitæ: ita peccator reuocetur in gratiā. Non enim ad se nos deus trahit, vt pecudes (quod Syn. Tridē. S. Synod. Trid. ait) aut in anime organum: sed illuminando, dirigendo, alliciendo, pulsando, & instigando. Vnde non eo sensu citat Aug. vel hic, vel vbilibet, Si vos filius liberauerit, ve rè liberi eritis, quòd in peccatore non sit natu ralis libertas ad assentiendum & cooperandum, silibet, motioni Dei: sed in eo quòd post quam liberatus fuerit à seruitute peccati, iam habet auxilium Dei, vt id possit, quod libet, a gere: quo ante carebat. Vnde con. duas epist. Pelag. libro. 1. capit. 2. Quis autem, inquit, nostrum dicat, quòd primi hominis peccato perierit liberum arbitrium de humano genere? Libertas quidem perijt per peccatum: sed illa, quæ in paradiso fuit, habendi plenam cū immortalitate iustitiam, propter quod natura humana diuina indiget gratia: dicente domino, Si vos filius liberauerit, tunc verè liberi e ritis. Igitur liberū arbitrium in hoc sensu cen Sētentia Augu. de amisso libero arbit. post peccatum. set Augu. perditum homini esse post lapsum, quod non est illi possibilitas recuperandæ salutis, nisi cum auxilio gratiæ: quinimò neque velle se disponere valet, nisi præpulsante Deo. Non tamen, quòd non sit liberum illi assentire. Vide quam sit apertissima sententia in lib. De eccles. dogma. de eccles. dogma. qui liber & ab Augustino compilatus creditur, & summę semper fuit au thoritatis in ecclesia. Sermo est capit. 21. de libertate arbitrij in prima conditione hominis, qua potuit si voluisset perseuerare. Subditur autem, Postquam verò seductione serpentis per Euam cecidit, naturę bonum perdidit, pariter & vigorem arbitrij: nō tamen electionē, ne non esset suum quod euitaret peccatū, nec meritò indulgeretur, quod non arbitrio diluis set. Manet itaque ad quærendum salutem, arbitrij libertas: id est, rationalis voluntas: sed ad monente prius Deo, & inuitante ad salutem, vt vel eligat, vel sequatur, vel agat occasione sa lutis: hoc est, inspiratione Dei. Et infra, Sicut ergo initium salutis nostræ, Deo miserante, & inspirante habere nos credimus: ita arbitriū naturæ nostræ sequax esse diuinæ inspiratio Lutheri impostura. nis liberè confitemur. Quocirca impostura fuit & stropha Luthero familiarissima, dū articul. 36. citauit August. contra duas epistol. Pelag. quòd nolentes Deus conuertat, & relu ctantes. Cùm contrarium expresse dicat, capi tu. 19. scilicet, quòd nemo venit, nisi velit: ne que posse fieri, vt nolentes credant: sed ipse facit in cordibus hominum, vt volentes ex no lentibus hant. Et in Enchi. capit. 32. Nolētem præuenit, vt velit. Atque eadem callidita seius fuit & iniquitas, detruncata verba Augustini citare in de spir. & lite. Non enim præcisè ait, quòd nihil liberum arbitrium, nisi ad peccandum valeat: sed addit, Si lateat veritatis via. Quasi dicat, per se non potest: sed per auxilium luciferæ fidei in viam nos mittētis. Quod explicatiùs in de correp. & grat. capit. 11. his verbis effert. Liberū arbitrium ad malum sufficit: ad bonum autem parum est, nisi adiuue turab omnipotenti Deo. Gratia ergo nō tol- Gratia non tollit liberum arbitrium, sed adiuuat: quin verò ideo adiuuatur, quia non tollitur. Vt idem ait tollit lib. ar bitr. August. in epistola ad Hilarium, quæ est. 89. Quàm autem dilucidè & euidēter hęc fuerit sententia August. paulò post indicabitur. ¶ Quo ergo ad statutam conclusionem redea mus, secundum argumentum est hoc: Nulla 2. Argumē. creatura capax est diuinæ gratiæ aut gloriæ: præterquam & intellectualis angelus, & ratio nalis homo: causam verò huius aliam commi nisci nequimus, quàm quòd vterque ad ima ginem Dei factus, libertatis sit compos: qua in sua habet potestate diuinū fauorem, & re spuere, & acceptare: iussaque tum facere, tum excutere: & quod maluerit, vel ad gloriā suā, vel ad ignominiam optare. Igitur conuersio hominis libera illi est, & voluntaria. De hac re in suo opusculo de liber. arbitrio, sic inquit Bernard. Tolle liberum arbitrium, & non erit Bernard. quod saluetur. Tolle gratiam, & non erit vn de saluetur. Opus hoc sine duobus effici non potest: vno à quo fit, altero cui vel in quo fit. Deus author est salutis, liberum arbitrium tantum capax. Sed ne de verbo hoc postre mo illi exultent, qui putant liberum arbitriū merè se passiuè habere in iustificatiōe, auscul tent, quod continuò subijcit. Quòd ergo à solo deo, & soli datur libero arbitrio, tam absq; consensu esse non potest accipientis, q̄ absq; gratia dantis. Et ita gratiæ operanti salutem liberum arbitrium dicitur cooperari dum cōsentit, hoc est, dum saluatur. Proinde irrationalis spiritus salutē minimè capit, eo quòd illi voluntarius consensus desit, quo Deo saluanti placidè obtemperet: siue iubenti acquiescendo, siue pollicenti credendo, siue reddenti, gratias agendo. Hactenus Bernard. Et Augustinus in priori epistola ad Valentinum, quę est. 46. Nulla inquit, obedientia esse potest sine libero arbitrio. Et ideo cùm toties in scriptura iubeamur non solùm præcepta seruare, sed etiam in Deum conuerti, ex ipsa scriptura

sacra perspicuè conuincitur & demonstratur liberum arbitrium. Id quod fusiùs tractat de gratia & libe.arbitr.capit.2. Vbi potissimum argumentum ad liberum inquit arbitrium ob firmādum, inde sumitur, quia ipsa diuina præcepta homini non prodessent, nisi haberet liberum volūtatis arbitrium, quo ea faciens ad promissa præmia perueniret. Et infra, Quomodo iubet, si non est liberum arbitrium?

Psalmo.1. Quid beatus ille de quo Psalm. dicit, quòd in lege domini fuit voluntas eius? Nonne satis indicat voluntate sua hominē in lege dei cōsistere?

3.Argum. ¶ Ex his tertium conficitur argumentū: iustificatio hominis idem est, quod conuersio eius in deum: conuersio autem opus bonum est, & dignum laude: si autem spontanea non esset, nullius esset laudis: est ergo libera. Nam propter illa quæ nobis prēter voluntatem nostram accidunt, nec laudamur, nec vituperamur. Vnde Paul. Si volens hoc facio, mercedē habeo. Et Augustlocoproximè citato, Quādo volens quis quid facit, tunc dicendum est opus bonum, tunc speranda est boni operis merces ab eo, de quo dictum est, Qui reddet vnicuiq; secundum opera sua. Vnde (vt lib.2. ostensuri sumus) conuersio opus est meritorium, non vtique gratiæ primæ, sed tamē gloriæ. Accedunt in hanc sententiam Hieronymi ad Damasum verba hæc, Liberum arbitrium dedit Deus homini, vt viueret vnusquisque non ex imperio dei, sed obsequio suo: id est, non necessitate, sed ex voluntate. Vt virtus haberet locum, & à cæteris animantibus distaremus, dum ad exemplum dei permissū est nobis facere quod velimus. Quapropter Augustepisto.priori ad Valētinum, illos qui eousq; gratiam dei commendabant, vt hominis liberū arbitrium negarent, ita incusat, vt qui negato libero arbitrio, rationem præmij continuò sustulissent: quod vnicuique Deus in die iudicij redditurus est secundum opera eius. Si inquit, non est Dei gratia, quomodo saluat mundum? Et si nō est liberum arbitriū, quomodo iudicat mundum? Atqui hoc apprime animaduertendum est aduersus Lutheranos, quibus extruso libero arbitrio, protinus cōsequens fit, nō esse opera nostra vllius meriti. ¶ Quartū, nisi audire pigeat, validissimū argumētum est, & quod ratio ex scriptura sacra elicit. Si deus ita nos iustificaret per gratiam suam, vt nihil assensione nostra & arbitrio opus esset, cùm ipse ad ostium sit semper & pulset: quid causæ restaret, cur non omnes

4.Argumē. conuerteret? Quod si rem fortè in ēternas causas prædestinationis retuleris, quia cui vult misereatur, & quem vult, indurat: nō satis quæstioni feceris. Illa enim est causa suprema & remota: videlicet, quare hunc ad gloriam destinauerit, illum verò minimè (de cuius effectu ait Augustquare hunc trahat, illum non trahat, noli dubitare, si non vis errare) sed tamen causa præterea desideratur proxima, per quam destinauerit vnum quēlibet in regnum recipere. Vt enim ex infantibus hic salutē cōsequitur, quia renatus est ex aqua & spiritu sancto, ille verò nequaquam, propterea, quòd absq; baptismo vita decessit: ita in adultis reddenda est proxima causa, cur cùm duos æquè sit Deus paratissimus conuertere, præsentissimaque vtrūq; misericordia aspiret, hunc trahat, illum non trahat. Quæ reuera reddi non potest, nisi quòd alter prębet assensum & cooperatur: alter verò, minimè. Vt enim paruulum per baptismum sine suo cōsensu, ita adultum per suam cooperationem prædestinauit conuertere. Sed & rationem cur maiori hunc gratia, quàm illum perfundat nullam certè aliam effingere poteris, quàm quòd vnus maiori se quàm alter conatu & impetu amoris cōuerterit. Quis enim dixerit, omnes peccatores ad æqualem amicitiam reconciliari? Tantam scilicet gratiam recipere tepidum pœnitentem, quantam Magdalenam: cui remissa sunt peccata multa, quoniā dilexit multum. Imò verò, si rem altiùs inspexeris, cùm Deus ecclesiam suam tam ex animo percupiat eo esse decore & sanctitate, qua decebat esse dilectissimam sponsam Christi, suo sanguine redemptam, tamque prouidenter eam legibus, documentis, exemplis, & sacramentis instruxerit, tamque sit prestò, qui nobis opituletur: nimirum qui irradiare principū corda sol ipse iustitiæ nunquam cessat, quid in causa esse potest, cur non instauratur, nisi qa assensum nostrum expectat, & operam? Vt in propatulo eodem loco est Apocalypsis. Ecce enim, inquit, sto ad ostium & pulso: si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi ianuam, intrabo ad illum, & cœnabo cum illo, & ipse mecum. Ipse quidem est, qui aperit corda nostra: sed quia liberum nobis est & obsistere, & assensum præbere, idcirco ait: Si quis audierit & aperuerit. Et Ioan.6. vbi ait, Nemo potest venire ad me, nisi pater qui misit me, traxerit eum: mox subdit, Omnis qui audiuit à patre, & didicit, venit ad me: nempe quia in voluntate cuiusque est, Deo trahente, ad eum venire. Eademq; libertas exprimitur, vbi legitur: Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. Et, Si quis vult post me venire ab.

neget

Abſq; libertate nullum est meritū nec iudicij. Corollariū. ex sentētia Lutheranorū, li.3.c.7. fo.22.&.6. Apoca.3.

Conuersio meretur gloriam nō gratiam. Hierony.

Roma.2.

Auguſt.

1.Cor.9. Auguſt.

Dispositio ad gratiam.

Cur vnus maiorē alio gratiā cōsequatur, Vide Tho.1.2 q.112.ar.4. latiùs lib.2. ca.20.folio. 279. Luc.7.

Loca scripturæ. Ioan.6. Matth.19. Luc.9.

Matth. 19. negetse metipsum. Et, Qui potest capere capiat:qui non potest,abscedat.Et quæ ca. proximo insuper adijciam. Vnde Augusti. 2.epistola ad Valentinum, quæ est. 47. exponens illud,Rectos cursus fac pedibus tuis:ipse enim Prouerb.4. rectos faciet cursus tuos, optimè meditatus est,rectos nos facere cursus pedib⁹ nostris, ꝓpter propriæ libertatem voluntatis: Deus tamen rectos facit eosdem gratia sua. Quocirca Psalm. 79. qui postulamus,Deus virtutum conuerte nos Iohe.2. vicissim audimus.Conuertimini ad me in to-
Opera iusti ficationis & nostra & dei to corde vestro. Sanè quòd opera, quæ cum gratia dei in iustificatione concurrunt,&sua sint,& nostra.Porrò sua,mouentis:nostra verò,qui liberè mouemur. Hinc illa est Augusti. illustris sententia in enarratione Psalm. 144.
Qui creauit te sine te. &c. Qui creauit te sine te,nō iustificabit te sine te. A creandis enim hominibus,inquit, nihil exegit deus:quid enim exigeret ab his, qui nondum erant?A reformādis autem & iustificandis hominibus passim in scripturis exigit, vt credant,resipiscant,pœnitentiam agāt, ad cor redeant,orent,vt remissionem peccatorum, & gratiam accipiant.In summa, euangelium Ioan,1. est apertissimum:vbi ait Ioan. Dedit eis potestatem filios dei fieri:id est,nemini necessitatem intulit,sed cunctis opem attulit,vt quotquot vellent eum liberè recipere,credentes in nomine eius,filij dei fierent.Qua fortè de causa subiungitur, Qui non ex voluntate carnis, nec ex voluntate viri,sed ex Deo nati sunt. Nimirum exprimeretur,natiuitatem ex Deo non esse,vti eam quę est ex homine:puta per naturam,sed per voluntatem. Neq; verò ista potestas & libertas enuntiatur in euangelio de Adam, iustitia perornato, neque certè de his, qui iusti iam erant, sed de illis, qui erant in peccato.Quandoquidem ait, Dedit eis po-
Aristo.3. Ethicor. testatem filios dei fieri.Id enim, inquit philosophus,possumus,quod ꝑ amicos possumus. Et maximè per amicum,qui tam nobis lubens ac promptus suppetias venit.Augusti.deniq; videtur hoc egregiè vno verbo explicare lib. 1.retract.cap.22.vbi ait,in potestate quippe hominis est,mutare in melius voluntatem. Ecce libertatem appellat potestatē. At quia per se non sufficit,subdit.Sed ea potestas nulla est,nisi ab eo detur,de quo dictum est: Deditei s potestatem filios Dei fieri. Et Hypog.
In operibus sanctis prior est voluntas dei, ꝓxima arbitrij. lib. 3. In omni opere sancto prior est voluntas dei,posterior liberi arbitrij,id est,operatur deus,cooperatur homo.Et post demum concludit,ita esse certò confitendum liberum arbitrium,vt qui negauerit, catholicus non sit. Et quòd intelligat in operibus gratiæ,est manifestum.Nam hæc est nona condēnatio Pelagij,vt refert Augusti.ad Paulinum,non esse liberum arbitrium,si Dei indiget auxilio. Vbi sermo erat de auxilio gratiæ ad iustificationem. Obidque dilucidum est sancitam illic fuisse libertatem nostram, dum iustificamur adulti. Enarrauimus ergo causam decreti nostræ S.Synodi sessio.6. quo habetur, non recipere nos beneficium reconciliationis veluti in animæ organum,sed liberè assentientes & cooperantes,ita vt posimus inspiratione abijcere:vt habetur capit.5.Et inter canones can. 4.Atque in cano.5.condemnatur verbum Lutheri,scilicet, quòd liberum arbitrium sit res de solo titulo.

Condēnatio Pelag.

Syno.Trid.

Quo argumentis in contrarium apparentibus respondetur. Cap. 16.

NON autem satis est veritatē hanc liberi arbitrij suis proprijs fundamentis constabilisse, nisi qui contra facere videntur,complures loci scripturæ sacræ,& apparentes quoq; rationes enodentur.Et primum omniū illud, quod tam à se pugnare arbitrantur Lutherani.Sine me nihil potestis facere. & id quod ait Augu. liberum arbitrium ad malum per se posse, ad bonum verò parum, nisi diuinitus adiutum, nullius sunt prorsus momenti. Eadem enim fallaci argumentatione conficerent, neq; solem illuminare,neque ignem calefacere, quia neque folium arboris cadit,sine nutu & volūtate Dei. Vt ergo non consequitur, Sine Dei generali concursu sol non illuminat: ergo nō ipsemet naturaliter illuminat:ita nec sequitur Absq; deo peculiariter præueniente, volūtas hominis non mouetur ad opus veræ virtutis: ergo voluntas ipsa non mouetur liberè.Est enim deus causis secundis in vniuersum causa, vt secūdum suas ipsarum naturas singulæ peragant opera sua:nempe naturales, naturaliter,& quæ liberæ sunt,liberè. Tametsi in operibus gratiæ necessarium sit specialius auxilium. Eodem pacto diluitur argumentū, quo ijdem,velut Achille,passim vtuntur. Si quando deus uel ad bonum vel ad malum nos mouet,in nostra esset potestate,non moueri: motio dei non esset efficax,atque adeò neque esset omnipotens:contra illud,Omnia quæcunque voluit Deus,fecit in cœlo & in terra. Quo argumento persuadent sibi,quoties nos deus mouet,necessitatem nobis inferre. Illatio sua tamen nullius est vigoris. Quòd enim

Lutherano rum arg.primum.

Auxiliū speciale nō tollit liberum motū voluntatis.

Deus efficit secūdas causas sua effecta pagere.

Solutio alterius argum.

Psalm.134.

Volũtas liberè mouet

nos deus liberè moueat, nihil contra eius cuncti potẽtiam, & efficaciam pugnat. Quinimò inde amplissimè patet infinita eius virtus & sapientia, quod alias causas instituit naturaliter mouere, & alias liberè: & cum singulis modo proprio concurrere. Quocirca quidquid deus vult voluntate absoluta, & quæ dicitur beneplaciti, fit: iuxta illud, Voluntati eius quis resistet? Quando autem cum libero homine concurrit, non vult illud fieri, nisi salua humana natura & libera volũtate: quæ idcirco resistere deo potest, vt de Pharaone legitur, & de Iãne & Mambre. Ita & hi resistunt veritati. Et, Vos semper spiritui sancto resistitis, sicut Patres vestri. At restat, nonnihil præterea explicandum. Aut enim sumus liberi in huiusmodi actionibus ante momẽtum temporis, quo nos Deus mouet, aut præsente motione Dei: non ante, quia absq; eo mouente, moueri nequimus, neq; cùm nos ipse actu mouet, qa nõ stat ipsum nos mouere, quin vnà moueamur. Sunt enim mouere, & moueri, ceu actio & passio correlatiua. Ad dissoluendum argumentum hoc supponenda est diffinitio libertatis. Illa enim causa libera est, quæ positis omnibus requisitis ad agendum, potest & agere & nõ agere. Cui contraria ratio est causę naturalis. Sunt ergo inter Scholasticos, qui doceãt posito concursu Dei, non esse vtrunque in potestate voluntatis, scilicet agere & non agere. Obidque secundò aiunt, eiusmodi cõcursum non connumerari inter requisita ad agendũ. Imò dicunt (vt sua vtamur voce) concomitari actionem ipsam. Horum autem duorum, vel vtrunque nunquam intellexi, vel neutrũ vnquam credam. Etenim non est dubiũ, quin concursus Dei, licèt concomitetur (vt aiunt) actionem, sit nihilominus cuicunque causæ secundæ requisitus ad agendum: imò verò & natura prærequisitus. Quoniam non solùm Deus est causa effectus secundę causæ, verùm ipse etiam mouet eam ad agendum. At quanuis ille concursus sit prærequisitus, nihilo secius, illo posito, etiam est in facultate voluntatis agere & cessare. Aliàs nullus dabitur requisitorum numerus, quibus positis, voluntas possit agere & non agere, atque adeò neque erit libera. Nam ante diuinum cõcursum non potest agere: & quando ille adest, vt isti aiunt, non potest agere. Solutio ergo dubitationis est, quòd illo tunc temporis momento, quo Deus mecum concurrit, sum liber, vt tunc agere reuera. Etenim dum liberè mouetur, possum in sensu diuiso nõ agere: & tunc cessabit concursus dei. Tametsi in sensu compositio contra se inuicem pugnent: deum agere erga me actione illa, & me non agere. Neq; aliud sibi vult Aristot. vbi ait, illud quod est, quando est, necesse est esse: quàm quòd sit iã tunc determinatè verum. Sed quo argumentum hoc physicum, isto tamen loco necessariũ penitus enodetur. Nũquid deus potẽs est voluntatem hominis seu cogere, seu ex necessitate mouere? Facilis est responsio. Cogere enim voluntatem, repugnantiam inuoluit. Cogere enim aliquid, est contra suam ipsam inclinationem mouere. Et ideo potest quidem homo cogi, cùm mouetur contra propriam voluntatem (quæ est propria hominis inclinatio) siue ad intelligendum, siue ad sentiendum, vel ambulandum, & cætera id genus. Attamẽ voluntas non cogitur. Nam cùm sua inclinatio eadem sit, quę suus ipsius actus, quomodocunque, & vndecunque habeat velle vel nolle, est sua inclinatio, atque adeò repugnat tales habere actus contra suam inclinationem. Necessitari tamen voluntatem à Deo, qui author est naturæ, nihil vetat, sed tunc auferret illi libertatem in tali actione, mouendo illam ceu brutam pecudem. Quod tamen nũquam facit lege cõmuni. Authoritates ergo scripturæ, quibus asseritur Deus nobiscum agere, sine cuius nutu nihil valemus, nihil obstãt, quo minus liberæ sint actiones nostræ.

Diffinitio causę liberę

Sunt qui affirment concurrere deo nõ posse nos agere & nõ agere.

Refellitur prędicta sententia.

Dissolutio dubij.

Agente deo pót homo agere & non agere, diuisim.

An positiva volũtas vel cogi vel necessitari. Tho. 1.2.q. 6.artic. 4.

¶ At verò aliæ sunt longè maioris energiæ, vtpote quibus Deus solus prædicatur author salutis nostrę. Quarum tres ego contemplor ordines. In primo sunt illæ, quibus ita Deus affirmatur erga nos agere, vt denegemur nos simul cooperari. Vt, Non est volentis neque currentis, sed Dei miserentis. Et, Quoties volui congregare filios tuos, & noluisti. In secundo verò ordine sunt quibus licèt expressè non excludatur cooperatio nostra, Deus tamen solus inducitur author. Vti est apud Ezechielem, Ego auferam cor lapideum de carne vestra, & dabo vobis cor nouum. Cui respondet Dauid, Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innoua in visceribus meis. Et, Domine labia mea aperies, & os meum annuntiabit laudem tuam: quasi Deus solus sit causa conuersionis nostræ. Vnde Perditio tua Israel: tantùm in me auxilium tuum. Et Paulus. Ipsius sumus factura in Christo Iesu in operibus bonis, quæ Deus præparauit, vt in illis ambulemus. Et alibi, Deus est qui operatur in vobis velle & perficere. Neque res satis expeditur, si quis dicat simul nos cum Deo concurrere. Nam, Nos sumus lutum, deus autem fictor noster. Neque id tan-

Tres authoritatum ordines.

Roma.9. Matth. 23.

Ezechie. 36

Psalm. 50.

Oseæ. 13. Ephes. 2.

Philippẽ. 2.

id tantū intelligendum est qua parte nos creauit, vt essemus: sed qua nos iustificauit, vt iusti essemus. Quare Paul. eandem persequitur
Roma.9. anologiam de luto & figulo. Lutum autē merè receptiuè se habet, vti materia, nihil cooperans ad sui efformationem. Qua de re nou potest lutum dicere figulo: cur me in talem effingis formam? Tertius autem est locorum ordo, quibus nomen ipsum collati beneficij planè explicat, nihil nos cooperari in eius ,p-
Psalm. 83. ductione. Vt est illud, Gratiam & gloriam dabit dominus. Si quidem gratia & virtutes quibus iustificamur dona dei sunt. Vnde Paulus
Ephe.2. Gratia enim estis saluati per fidem, & hoc non ex vobis, Dei enim donum est: non ex operi-
1.Cor.4. bus, vt ne quis glorietur. Et, Quid habes quod non accepisti? si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis? Creberrima sunt huiusmodi elogia, quibus interdicitur nobis gloria operum nostrorum, eò quòd non nos ipsi vt Pelagiani blasphemabant, sed Deus nos iustificat. De qua re perampliorfuturus est nobis sermo lib. 2. At quantum ad rem modò attinet, ratio præterea contra nos depugnat apertissimè. Ea enim quæ supernaturalia sunt, à solo deo sine opera nostra creantur: nam,
Esa.40. authore Esaia, Quis audiuit spiritū domini? aut consiliarius eius fuit? at gratia & virtutes infusæ, sunt supra naturam: ergo seipse solo, sicuti mundum, ita & eiusmodi dona creat in nobis. Propter quod virtutem infusam diffi-
Augusti. niunt theologi (vt colligunt ex Augusti. 2. de libe. arbit.) quòd sit bona qualitas mentis, quā Deus in nobis sine nobis operatur. Ideoq; respectu gratiæ iustificantis, & quæ illam comitantur, diuinarum virtutum, merè sumus, ceu receptiuum subiectum. Ecce vnde fit quæstio hæc de gratia & libero arbitrio difficillima. Nempe, quòd hæc & huiusmodi alia testimonia scripturæ ita videntur gratiam dei extollere, vt nullatenus ad iustificationē nostram liberum concurrat arbitrium, sed sunt tamen pleraque multa, quibus liberum arbitrium cū gratia cooperari, imò ipsam antecedere desi-
Matth. 11. gnat: vt illud, Venite ad me oēs qui laboratis,
Zacha. 1. & onerati estis. Et illud præcipuè Zacha. 1. Cōuertimini ad me, & conuertar ad vos. Quo potissimum loco Pelagiani fundabant suam blasphemiam: nempe quòd à nobis sit initium sa-
Augusti. lutis nostræ. Vnde tracta. 53. super Ioan. Augusti. Quosdam, inquit, nimia suæ voluntatis fiducia extulit in superbiam, & quosdam nimia suæ voluntatis diffidentia detecit in negligentiam. Illi dicunt, vt quid rogamus Deum, ne vincamur in tentatione, quod in nostra est potestate. Isti dicunt, vt quid conamur bene viuere, quod in Dei est potestate. Igitur quò hæc manifesta luce clarescant, iuxta tres designatos ordines, tria extant operum diuinorū genera in nostra iustificatione. Prima enim sunt opera quæ sic Deo sunt propria, vt nullā in eis voluntas nostra partem habeat: scilicet nec consensum nec cooperationem. Vti sunt prædestinatio, vocatio, admonitio, pulsare ad ostium, & aliquando inspiratio, & illuminatio. Quamobrem ita hæc in scriptura tribuūtur Deo, vt nullatenus exigantur à nobis. Hęc ergo ita præeunt iustificationem nostram, vt tempore etiam quandoque præcedant nostrum consensum. Tale est illud, Non est volentis neque currentis, sed dei miserentis. Admonemur enim illic, primam, altissimamque nostræ iustificationis causam esse æternam prædestinationem. Quia cum Iacob & Esau nondum nati fuissent, alterum dilexit Deus, alterum odio habuit. Quin verò nonnūquam huiusmodi appulsum dei nullus subsequitur consensus noster. Quorum duritiem improperat Christus dominus noster: dum ait, Quo
Matth.23. ties volui congregare sicut gallina, filios tuos, & noluisti. Gallina enim non cogit, sed
Luc.10. vocando allicit. Et, Væ tibi Corozaim, quia si in Tyro & Sidōe factæ fuissent virtutes, quę factæ sunt in vobis, olim in cilicio & cinere sedentes pœniterent. Et sæpenumero alibi. Quòd autem Deus aliquando illuminet, inspiret, & tangat corda nostra absq; nostra voluntate, pater similitudine tentationis ad malum. Non enim est in nostra voluntate, vt ait Augusti. quin visis tangamur. Quos motus theo
Motus naturales. logi appellant naturales, & idiomate suo, pri
Ambros. mo primos. Quos & Ambros. agnouit super illud Psalm. Auerte oculos meos, ne videant vanitatem. Vnde Augusti. in fine tertij libri
Augusti. de libero arbitrio: Quid, inquit, quisque vel sumat vel respuat, est in potestate: sed quo viso tangatur, nulla potestas est. Fatendum est, & ex superioribus & ex inferioribus visis animum tangi, vt rationalis substantia ex vtroque sumat, quod voluerit: & ex merito sumen di vel miseria vel beatitas subsequatur. Hæc Augusti. In eiusmodi ergo influxibus merè se habet homo receptiuè, ceu aër, dum illumina tur à sole. Quamuis nisi animo fouerimus hæc numina, raptim elabuntur. Atque hac ratione intelligendæ sunt authoritates primi ordinis. Quòd si hic fortè quis percontetur, quo pacto sit intelligibile, inspirationem in nobis intus fieri, illuminationem, pulsationem, aut internam vocationem absque nostra coope-

Tria operū dei genera. Prima deo propria.

Roma.9.

Matth.23.

Luc.10.

Motus naturales. Ambros.

Augusti.

ratione. Illuminatio nāque actum dicit intellectus: & cætera, motus cordis: vt pote animi, seu volūtatis. Neque ego equidem contrariū potui vnquam excogitare. Prædestinatio, in quam, æterna est absque actione creaturæ.

Et æternam item vocationem per prædicatorem fieri nihil vetat absque interna motione audientis. At verò Deum quempiam illuminare, nihil est planè, quàm mentem excitare in aliquem bonum cogitatum: & inspirare, voluntati suggerere bonū motum. Quæ ideo opera etiam sunt potentiarum. Et eadem est ratio de cęteris. Sed quod nos dicimus, id tantùm est, quòd fiunt sine libero assensu & concursu nostro. Quoniam sunt repentini motus per modum coruscationis prevolantes, instar naturalium: nisi iudicio & libera voluntate foueantur. Sunt ergo alia secundi generis opera, quæ ita in nobis Deus exercet, si nos tamen assensum præbeamus. Qualia sunt omnia quæ motum quempiam liberum animi nostri designant. Hæc proinde nō priùs tempore à deo, quàm liberè à nobis, sed simul ab eo & à nobis fiunt. Ab eo tamen priùs natura. Veluti trahere ad se nos, aperire cor nostrū & ipsum quod est, conuertere nos. Quocirca opera hæc ita in scriptura, pmittit nobis deus nosque ab ipso sedulis precationibus efflagitamus; vt vicissim à nobis etiam ipse requirat. Est enim in Euangelio, Nemo potest ad me venire, nisi pater meus traxerit eum. Et in Cāticis; Trahe me post te. Et admonet nihilominus nos mutuò Deus, vt ad ipsum veniamus. Vt est illud, Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis. Et, Si quis vult post me venire. Et his similia. Precatur etiam Dauid, dicens: Domine labia mea aperies. Et tamen in alio Psalmo ait Deus; Aperi os tuum, & implebo illud. Atqui cum clamemus nos, Deus virtutum conuerte nos, Reclamat & ipse, Conuertimini ad me in toto corde vestro. Et, Conuertimini ad me, & conuertar ad vos. At ne ordo iste à nobis inchoans, quempiam, vt Pelagianos fallat, meditanda est hîc regula, & in memoriam recondenda, quòd vbicunque Deus nos admonet, vt veniamus, conuertamur, aperiamus, &c. promptitudinem misericordiæ suæ significat, qua præsentissimus nobis est ad ostium pulsans. Et ideo quanuis priùs dicat, conuertimini, quàm dicat, conuertar, non significat exordium à nobis esse: sed per nos stare, quo minus nos trahat, nostraque aperiat corda. Obidque ait Hieremias. Si conuerteris, conuertam te. Quando autem nos similia abillo petimus, inopiam nostram imbecillitatem, & impossibilitatem expromimus: nimirum, qui nisi nos ipse præueniat, nihil per nos ipsi possumus. Et ideo subiungit, idem Propheta ordine conuerso capitulo. 31. Conuerte me domine & conuertar. Et, Conuerte nos domine ad te, & cōuertemur. Vnde Augustinus dèprecatur, Domine da quod iubes, & iube quod vis. Scientissimè ergo, vt diuinitus datum est, S. Synod. Tridē. sess. 6. capi. 5. citato ait, quòd cùm in sacris literis dicitur, Conuertimini ad me, & conuertar ad uos, libertatis nostrę admonemur. Cùm verò respōdemus, Conuerte nos domine ad te, & conuertemur, Dei nos gratia præueniri confitemur. Atque ex hinc dilucida responsio elicitur ad authoritates secundo loco congestas. Enimuerò ita omnes attestantur, deum esse causam conuersionis, salutisque nostræ, præmouendo nos, vt tamen nisi nos annuerimus, nihil fiet. Quod autem inter cætera insertum est de similitudine luti & figuli, ad æternam prędestinationem refert Paulus, cuius nos nulla causa fuimus, neque consensum dedimus. Nihilominus tamen adultum hominem, neminem prædestinauit conuertere, nisi lubentem & assentientem. ¶ Sunt autem opera tertij gradus, quæ licèt solius Dei sint munera, non tamē infundūtur, nisi in eo, qui eius opedispositus est per proprium motum liberi arbitrij. Veluti sunt gratiæ & virtutes, quæ per modum habitus consignantur nobis. Nunquam hic sermo est de paruulis absq; propria voluntate baptismate ablutis. Hic veruntamen scopulus est, in quem illi offendunt, qui ex hinc illatum volunt, fidem, & gratiam, quibus iustificamur, sine vlla prorsus assensione cooperationeue nostra in nobis recipi. Porrò ex hoc quòd gratia & fides à solo Deo fiant. Latet tamen fallacia, quòd quanuis ita fit, vt assumitur, non tamen infunduntur adulto, nisi diuinitus dispositio per modum liberi arbitrij. Quòd si motus ille est sufficiens cōtritio, consequitur simul tempore necessitate diuinæ legis gratia. Et ideo nemo eam inuitus, sed voluntarius tunc, & in eodem sensu non merè passiuè, sed consentiens recipit. Et pari modo cùm confertur prima gratia per sacramentum attrito, datur libere suscipiēti. Atqui per hæc responsum est ad authoritates tertij ordinis. Concedimus enim, quòd deus gratiam producit in nobis nihil agentibus ad productionem, sed tamen libere assentientibus, & cooperantibus receptioni. ¶ Per hanc trimembrem operum partitionem satis fieri interroganti potest, vtrum æqualia deus auxi, alia spe-

Repentina Deiauxilia.

Opera secūdi generis.

Opera quæ fiunt à Deo in nobis, nō tamen sine nostro consensu.

Ioan. 6.
Cantic. 1.

Matth. 11. & 16.

Psalm. 8.
Ioel 2.
Zacha. 1.

Adnotanda regula,

Quid sit in scriptura cō uertimini & venite ad me. Vide Tridē. sess. 6. ca. 5.
Hiere. 15.

Thren. 5.
Augustin.

Syno. Trid.

Ad autoritates primi ordinis respōdetur.

Opera tertij generis.

Gratia & virt. quō sunt à Deo.

Sufficiēs dispositio & gratia simul tēporesunt.

Ad authoritates tertij ordinis?

Vtrū æqualia auxilia cōferat Deus vniuersis.

lia specialia conferat vniuersis, an alijs maiora, alijs verò minora, quinimo minora his, qui vel nihil mouentur, vel minùs promouentur. Etenim si de illis primi ordinis fiat interrogatio, vt pote de inspirationibus & splendoribus veritatis, quas Deus in nobis sine nobis liberè assentientibus repentè operatur: proculdubio maiora subsidia pro sua misericordia confert vni Deus quàm alijs. Adest enim omnium cordibus pulsans, impariter tamen. Quinimò sæpenumero qui cumulatiora huiusmodi dona recipiunt, vel nullo modo, vel segniùs proficiunt, quàm qui exiliora, propter maiorem duritiem obstinati pectoris libertatem comprimentis. Id quod in illis seu flagellis seu alle ctamentis, atque id genus vocationibus, quibus nos Deus in viam forinsecus reuocat, euidentius est. Duorum enim eadem audientiũ consilia & exhortamenta, alter animo perculsus in viam redit, alter verò minimè. Quẽadmodum videre est in Pharaone & Nabuchodonosor: quorum primus maioribus portentis commonitus induruit: alter verò minoribus resipuit flagellis. De quibus capit. 18. redibit sermo. Huc pertinet, quod ait Christ⁹ Betsaidæ & Corozain: Si in Tyro & Sidone factæ essent virtutes, quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio & cinere pœnitẽtiã egissent. Et Scribis ac Pharisæis, Viri Niniuitæ surgẽt in iudicio cũ generatione ista, & condẽnabũt eã, quia pœnitentiã egerunt in prædicatione Ionæ: & ecce plus q̃ Ionas hic. Si verò quæstio proponatur de auxilijs secundi ordinis, quę liberam in nobis dicunt motionem: vt trahere, conuertere, promouere, & similia, inæqualia quidem largitur diuersis hominibus deus, sed tamen quò sunt in aliquo auctiora, eò etiam magis meliusq; mouetur. Aliud profectò nõ est intelligibile. Quoniam mouere & moueri relatiua sunt. Neque aliud est me deũ hoc modo mouere, quàm mecum concurrere ad eliciendum liberum actum. Obidque veluti in naturalibus rebus, quo Deus celeriùs mouet primum orbem, quàm infimum, celerius & ipse orbis mouetur: ita & in auxilio speciali quãto deus Magdalenam & Paulum vehemẽtiùs mouit, quàm alios tepidos & remissos, impensiùs etiam ipsi ardentiusq; venerunt, maioriq; & cumulatiori sunt gratia iustificati. Neque cohærent, vt deus eum magis moueat, qui minus mouetur. De gratijs autem gratis datis, quæ non semper in bonum recipientis, sed in commune bonum ecclesiæ dispẽsantur, diuersa ratio est. Dantur enim quibus & quomodo Deus sua sapientia iudicat expedire.

Diuinæ inspirationes in quibusdã sunt maiores in quibusdã minores.

Nabuchod.

Lucæ.9.

Matth. 12.

Deus quosdam fortius trahit & cõuertit, alios non itaforti ter.

S.Tho.1.2. q.111 ar.1.

Gratiæ gratis datæ quo dispẽsantur

Réſponſum ergo eſt ad ſacra eloquia, quibus videri cuipiam poſſet, ita in nobis deus operari ſalutem, vt ſine noſtro id libero arbitrio fiat. ¶ At præter teſtimonia hæc ſuperſunt argumenta duo diſſoluenda. Primum ſumitur à diſtinctione illa ſecundum Auguſtinum in libro de gratia & lib. arbit. capit. 17. theologis celeberrima, inter gratiam operantem & cooperantem. Ait enim Auguſtin. quod Deus, quod operando incipit, cooperando perficit. Et paulo inferius, Vt ergo velimus, ſine nobis operatur: cùm autem volumus, & ſic volumus, vt faciamus, nobiſcum cooperatur. Ex qua diſtinctione conſequens palam fit, deum ſine nobis cooperantibus ſe ſolo exordiri beneficium ſalutis noſtræ. Ad hoc argumentum quod in re theologa poſitum eſt, reſpõdetur, quòd nomen gratię operantis accipi primùm poteſt de operibus illis diuinis primi generis: quæ ſunt vocare, inſpirare, pulſare, & cætera: quæ ſine nobis fiunt. Nihilo ſecius, quod menti Auguſtini propiùs accedit, congruit etiam in operaſecundi generis: quando ſcilicet nos actu mouet ad agendum. Sed eſt adnotãdum, (quòd magnus philoſophus Auguſt. optimè cognouit) voluntatem aliter moueri, prima intentione ad finem, aliter ad deligendum media. Cum enim (vt ipſe inſinuat tertio lib. de liber. arbitr. capit. 2.) alicui malo voluntate inhæremus, non poteſt voluntas illa mutari in bonum, niſi ab aliquo moueatur. Omne enim quod mouetur, ab alio mouetur. Et ideo motio illa non attribuitur voluntati, etiam ſi conſentienter & liberè moueatur, ſed motori. Cùm autem iam habet intentionem finis, per ipſam ſe mouet ad electionem mediorum. Eadem eſt ſententia Sanct. Thomæ. Nam qui iam propoſuit deo inſeruire, per illud propoſitum agit ſe, vt per cõmoda media potiatur optato fine. Propter hanc ergo Theologiam auxilium gratiæ, quo à malo primùm dimouemur, & in bonum conuertimur, nuncupauit Auguſtinus gratiam operantem: auxilium verò, quo bonam iam habentes voluntatem, operamur ad bonum, appellauit gratiam cooperantem. At neq; Auguſtinus, neque ſuus aſſecla Thomas cogitabant (vti quoſdam falsò diuos iſtos interpretantes audiui) q̃ per gratiam operantem cogendo nos Deus moueat: quinimò mouet liberè. Hæc diſtinctio quoque locum habet in gratia gratum faciente, authore San. Thom. Hæc enim reſpectu huius effectus, qui eſt ſanare & iuſtificare, dareque nobis eſſe gratos, dicitur gratia operans, ſed qua parte eſt principium meritoriè

Gratia operãs & cooperans.

Augu. locus declaratur.

Voluntaris actio deo tribuitur cum à malo in bonum conuertitur.

Ariſ. 7. phy.

S.Tho. 1.2 q.9. arti. 4.

S.Tho. 1.2. q. 112. ar. 2.

deinceps operandi,dicitur gratia cooperans.
Corol. Hinc fit,vt distinctio hæc non sit ita prorsus intelligenda,vt gratia operans sit respectu omnis actus interni voluntatis, atque illius dũtaxat:cooperãs verò respectu externi operis, vt ex diuo Augustino & Thoma quispiã deceptus colligere posset.Si enim est gratia cooperans ad largiendam eleemosynam,cooperans etiam est ad volendum largiri.Sed quod August.gratiam operantem esse ait,dum volumus bonum:cooperantem verò, dum operamur,id penitus sentit, dum à malo primùm mens nostra dimouetur in bonum . Cùm tamen postea exercemur in bonis operibus , siue internis,siue externis,gratia est cooperãs. Et hoc est , quod S. Thom. loco citato nobis suggessit:vbi dixit,quòd quantum ad actũ voluntatis deus per gratiam operantem nos mouet : præsertim cùm voluntas incipit bonum velle,quæ priùs malum volebat. De gratia autem præueniente alia est ratio,vt illic habes apud eundem doctorem articulo sequenti.

Præcipuum argu. 2. sen. d. 16. idé habetur. ¶ Alterum denique,& vt postremum,ita maximum argumentũ est, q̃ si nos simul cũ deo in hanc nostræ iustitiæ causam concurreremus,liceret ea quæ sibi ipse propriè adscribit in sacris eloquijs,nobis nos æqua sorte arrogare. Vt sicut ipse ait , Sine me nihil potestis facere:
Ioan. 15. Et,Nisi dominus custodierit domum,frustra vigilat qui custodit eam:
Psalm. 126. Et,Nemo potest
Ioan. 6. venire ad me,nisi pater meus traxerit eum:ita nos pariter deo verè respondere mus, Sine nobis nihil potes in nobis facere: Et, Nisi nos vigilaremus,frustra tu nos custodires: Et, Nisi
August. nos veniremus,frustra traheres. Id quod videtur absurdum. Ait enim August. libr. 2. de bo. perseue. Viuimus rectè,si totũ deo demus: nõ illi ex parte,& nobis ex parte . Et in Enchirid. capit. 33. acerbiùs perurgens hunc locum,ait, quòd si propterea dictum est,Nõ est volẽtis, neq; currentis,sed dei miserẽtis:quia ex vtroque fit,id est,ex voluntate hominis & misericordia dei:cur inquit, non & econtrario rectè dicitur,non miserentis est dei,sed volentis
Responsio. est hominis?Quia id misericordia de sola non implet.Quod tamen ait,nullus Christianus dicere auderet.Ad hanc verũtamen dubietatem respondentes,negamus opera quæ Dei sunt in nostra iustificatione,licere eadem nobis ratione vsurpare:diuersa tamen,nihil prohibet Quod enim ait, Sine me nihil potestis facere:
Quoverum sit q̃d Deus non pót nostrã iustificationé opari. & alia id genus , quæ ad nostrã iustificationẽ referũtur,nõ possumus nos tali modo dicere: videlicet q̃ sine nobis deꝰ nõ põt: quoniã ipse nõ solũ est causa volitionis nostræ, & operis boni,sed est causa ita præueniẽs,quæ facit, vt nos possimus ac velimus. Vnde non ait, Cooperabor vobiscum,vt operemini:sed auferã, inquit,cor lapideum de carne vestra, & dabo vobis cor carneũ . Et spiritum meum ponam in medio vestri:& faciã, vt in præceptis meis ambuletis,& iudicia mea custodiatis , & operemini.Itaque ipse facit vt nos faciamus,dans nobis velle, & operari, vt ait Paulus, Nos autem non mouemus ipsum,nec facimus , vt ipse faciat.Si autem hoc referatur ad assensum nostrum , qui secundum ordinariam,præscriptam q̃; legẽ necessarius est : nihil cunctamur dicere cum Augustino , Qui creauit nos sine nobis,non iustificabit nos sine nobis.Et secũdum hanc intelligentiam, verũ etiã est, quod nisi nos velimus,frustra nos custodit Deus,& trahere conatur.Sed ecce vbi latet punctum,
Obiectio. Deus dat nobis velle : ergo ipse efficit in nobis assensum ipsum , per quẽ aperit corda nostra:atque adeo nos nihil facimus . Negamus
Solutio. hanc postremam consequentiam. Ita enim efficit ipse nostrum assensum,si nos tamen simul liberè concurramus . Quare per eundem assensum,& nos illi aperimus, & ipse aperit. Vnde nostrum concurrere , est permittere nos ab ipso moueri : coagendo illi , qui iugiter ad ostium pulsat.Et hoc est quod ait, Qui audit & didicit,venit ad me. Quod autem citatum est ex Augustino in de bon. perseuer. & in Enchirid.puta quòd non est partim attribuendum nobis,partim Deo , sed totum deo, illud obijcit Pelagianis , qui dicebant initium salutis nostræ esse à nobis,saltem fidem . Augusti.autem contendebat (vti res habet) quòd voluntas à deo præparatur omnino : & ideo non esse volentis,neque currentis. Quoniam vt modò in proxima respõsione dicebamus, actio illa tota tribuitur deo. Ob idq̃e,& si assensus noster sit necessarius: nullam tamen debemus nobis tribuere partem,sed deo totum: qui dat nobis cogitare,velle,& perficere. Multa hic attigimus,quæ sunt lib. 2. rursus exigenda inter explicandam gratiam iustificationis, sed plurima sunt etiam illic ex hoc loco petenda:adeò sunt & hic & ille locus complexi. Per stringere autem hæc duximus paulo vrgentius:idcirco quòd Lutherani hoc inter alia intentant argumentum , vt conficiant , nulla opera nostra esse meritoria . Porrò quòd non sint nobis libera,& ideo neq; nostra , sed quæ deus à se solo operatur in nobis.

Huc facit qđ lib. 3. c. 7. docet meritũ esse opꝰ dei & nostrũ Ezech. 36.

Philip. 2.

Deus ita efficit nostrũ assensum vt & nos liberè cõcurramꝰ.

Concurrere nostrum.

Ioan. 6.

Cur deo oĩs matio & actio nostra tribuẽda sit.

DE

De libero arbitrio in malum.

Cap. 17.

MEmbrum alterum, quod de humana voluntate differēdum supereſt, ſpectat ad libertatē eius in malum. Etenim vt ſupra narrare cœpimus, in vtranque partem Lutherani inficiantur libertatem, & in bonum ſcilicet, & in malum. In his vel maximè peccatis, quæ ſunt pœna præcedentis culpæ. Ita enim retulimus ex Luthero, quòd non eſt in poteſtate noſtra malas viasfacere, ſed mala opera in impijs Deus operatur. Cui ſubſcribit Philippus aſſerēs, quòd ſit Dei proprium opus, nō minus proditio Iudæ, quā vocatio Pauli. Et cōſentit Bucerus ſuper epiſtolam ad Romanos, vbi ait Paul. q̄ tradidit deus gentes in reprobū ſenſum. Tāetſi Melancthon in ſecunda editione ſe appareat retractaſſe. Hoc enim ſecundum membrum longè plurimum abſurditatis accumulat ſuperiori: dum non ſolum ſubuertit liberum arbitrium: ſed Deo tribuit, vt ſit cauſa peccati principaliter, & effectiuè, vt dicūt cogendo nos ad peccādum. ¶ Pleraq̄; omnia iſtorū dogmata eiuſmodi ſūt, vt prima ſui ſtatim prolatione apertiùs cū cōmuni ſenſu depugnēt, quàm vt alia opus habeant impugnatione. Cui nanq̄; fiat perſuaſibile, vt quēpiam Deus compellat contra ſuam ipſius legem agere? Quinimo contra ſuam ipſiuſmet voluntatem. Nam lex Dei nō eſt aliud, q̄ ſignum & norma ſuæ voluntatis. At verò ſi expandere amplius, proferreq̄; lubet diſputationem, prima eademq̄; luculentiſſima demoſtratio aduerſus commentum hoc ex natura peccati deſumitur, quod eſt dictum vel factum, vel concupitum (vt author eſt contra Fauſtum lib. 22. Aug.) contra legem Dei. Lex autem Dei, quę regula eſt noſtrarū actionum, idem re eſt, quod ſua voluntas. Siquidem intellectus & voluntas, eadem eſſentia ſunt in Deo. Quare impoſsibile eſt, eſſe aliquid cōtra legem Dei, quin ſit contra eius voluntatem. Quinimo propterea eſt cōtra diuinam volūtatem, quia contra eius regulam. Ex his conſtruitur hoc argumentū. Deus mouet hūc ad peccādum, quin etiam compellit effectiuè, vt aiunt: ergo mouet eum, vt faciat cōtra regulā ſuam, & perinde contra ſuā voluntatē. Quod autem deus moueat quēpiam cōtra ſuam volumtatem, repugnantia eſt manifeſta. Nam ſi mouet & cōpellit, vult ita fieri. Quin accipere pugnantiam alteram. Si Deus vult me hoc facere (quod negare non poteſt, qui dicit me ab illo cōpelli) hoc eſt conforme regulæ ſuæ (nihil enim vult deus, quod non ſit cōforme ſuæ regulæ) ſi autem ita eſt, non eſt peccatū. Nam peccatum eſt contra regulam Dei. Et confirmatur etiānum argumentū. Propterea Deus errare non pōt, neq; peccare, quia peccare eſt à regula deficere: quod non poteſt omnipotens, cùm ſit ipſe ſua regula. Veluti ſi manus ſcribentis eſſet regula, & manus pictoris eſſet ipſa rectitudo, quancunq; lineam duceret, ſcriberet, & pingeret rectè. Ergo eadē ratione quēcunque Deus mouet efficienter & principaliter, eūdem ducit iuxta regulam & legē ſuam. Et idcirco contradictio eſt, quēpiam peccare in eo, quòd à deo actus agit. Poteſt etiam deduci aliter argumētum. Deus (vti Dioniſ. ait) omnia in ſe ordinat, quæ facit tanq̄ in finē: peccatum verò dū fit, ex orbitat ex ordine illo: ergo tūc nō ſit ab eo, licèt inde poſt ipſe eliceat bonū. Reuera niſi adeò cōſulto voluiſſēt theologiam ignorare, quæ ex rerū naturis ratiocinatur, nūq̄ in hæc præcipitia fuiſſent collapſi. Intelligerent em̄ tanta oppoſitione diſtare interid quod Deus facit, ſiue per ſe, ſiue per aliū & peccatū, quanta inter bonū & malum, & inter dilectū Deo, & odio ipſi habitum. Vt em̄ quicquid deus creauit in rebus naturalibus, vidit quòd eſſet bonū, quia conſentaneum regulæ ſuæ, ita quicquid facit in humanis voluntatibus. Vnde cùm Sapiens ita pronuntiaſſet, diligis omnia quæ ſunt, & nihil odiſti eorū quæ feciſti, neq; em̄ odiens, aliquid conſtituiſti aut feciſti, poſtmodum cap. 14. ſubdit, quòd ſimiliter ſunt odio Deo impius & impietas eius, ſignificans, ideo peccatum eſſe odio Deo, quia nō eſt opus ſuum. ¶ Secundum argumentum ſumitur ex altera qualitate peccati. Etenim vt virtutis, ita & peccati neceſſaria cōditio eſt, vt ſit voluntariū. De quo cap. 12. partim dictum eſt. Atq; hoc eouſque verum eſt, vt nemo vnquam S. Patrum non hanc iudicauerit eſſe vocem naturæ. Vnde antiquiſsimus Tertullianus aduerſus Martionem lib. 2. Nec boni inquit, nec mali merces iure penſaretur ei, qui aut bonus, aut malus neceſsitate fuiſſet inuentus, non voluntate. In hoc & lex conſtituta eſt, non excludēs, ſed probans libertatem de obſequio ſponte præſtando, vel tranſgreſſione ſpōte committenda. Ita in vtrunq; exitum libertas patuit arbitrij. Et in libro de Iacob, & vita beata. c. 3. Ambroſius ſic habet, Non eſt quod cuiquam noſtram adſcribamus culpam, niſi noſtræ voluntati. Nemo tenetur ad culpam, niſi voluntate propria deflexerit. Non habent crimen, quæ inferūtur reluctantibus. Et Auguſt. aduerſus Fortunatum diſputatione

Lutheri & Philippi ſententia.

Melancthō retractat ſēſentiam.

1. Argum. Peccatum. quid Augu.

Quare q̄ eſt contra Dei legē ſit contra eius volūtatem.

Cur Deus peccare nequic.

Confirmatio.

Alia confirmatio.

Diony. 2. c. de diui. no.

Sapien. 1.

2. Argum. Virtus & peccatū voluntaria. li. 3. c. 3. &. c. 4. eod. lib. Tertull.

Ambroſ.

Auguſt.

tatione secũda. Ego, inquit, dico peccatũ non esse, nisi propria volũtate peccetur. Adeò vt in libro de duabus animabus, peccatum definierit, quòd sit voluntas retinendi: vel consequẽdi, quod iustitia vetat, & vnde liberum est abstinere. Et de vera religione cap. 14. vbi de hoc propriè disputat, ita concludit. Nũc vsq; adeò peccatum voluntarium malum est, vt nullo modo sit peccatum, si non sit voluntarium. Et hoc quidẽ ita manifestum est, vt nulla huic doctorum paucitas, nulla in doctorum turba dissentiat. Quare aut negandum est, peccatum committi, aut fatendum est, voluntate committi. Vide quàm cẽseat Augustinus sibi esse inuicem contradicentia, peccatum esse vllum, & tamen non voluntarium. Et ne quis illa peccata exciperet, quæ sunt pœna peccati, huius etiam ansam adimit libro primo retract. capit. 15. dicens, quòd quanuis cõcupiscentia in nobis sit pœna peccati, nihilominus hoc peccatum, quo consentitur concupiscentiæ, nõ nisi voluntate committitur. Sed aiunt, quòd quãuis omne peccatum voluntate committatur, non tamen omne fit liberè. Ecquid autem est voluntate, nisi liberè, & non ex coactione? Nomen enim ignorat, qui ait, fieri posse aliquid voluntate sub propria ratione voluntatis, & tamen in hoc eundem ipsum cogi. Vnde continuò eodem loco Augustinus, vbi ait, Non enim nisi voluntate peccatur, subdit, Voluntas autem est animi motus, cogente nullo, ad aliquid, vel non admittendum vel adipiscendum. Hęc August. Cùm ergo tam sit per se notum, non esse peccatum nisi voluntarium, cõsequens sit manifestè, Deum necessitatem inferre nemini ad peccãdum. Aliàs nõ erit peccatum. ¶ Sed tertium adhuc vrgentissimum est argumentum. Nam quòd quis à demone vel hoste homine cogeretur ad peccandum, esset quidẽ nihil peius, quàm contra naturam peccati. Quòd autem à Deo sit huiusmodi coactio, ob nouam causam, verã auersaretur rationem peccati. Nam si peccatum non est, nisi quod fit contra obedientiam Dei, quẽ Deus constringit, vt quippiam faciat, quomodo facto suo peccauerit? At perspice quod sibi isti perfugium muniuere, vbi se huiusmodi rationibus obrutos sentiunt. Aiunt (vt est videre apud Bucerum loco citato super Paulum) præstare in hac quæstione rationi prorsus vale dicere, & verbis Domini simpliciter inhærere, vbi legimus, Tradidit illos Deus in desideria, & in reprobum sensum. Nam de hoc, inquit, ait Paul. Tu quis es ô homo, vt respondeas Deo? Et, O altitudo diuitiarum, & cętera. Quoniam inter homines, inquit Bucerus, nemo peccat in eo quod vitare non potest, ideo horret animus Deo tribuere, vt cogat hominem peccare. Sed alia est, inquit, ratio inter homines, alia verò inter nos & Deum. Quid Bucere nõ exhorrescat animus, Deo impingere, quod est absurdissimum inter homines concedere? Audi Augustinum, cõtra monitionem tuam ab homine ad Deum hoc loco arguentem, libr. 83. q. q. 3. Deo authore, aut volente nemo fit deterior: quia nullo homine probo volente, fit alius deterior. Cui ego addiderim, multò esse argumentum de Deo validius. Nanq; si quod coactu humano quis admittit, peccatũ nõ est, ea ratione, quia non est voluntarium, longè minus peccabit, qui à Deo cogitur, cùm non solùm nihil sit inibi libertatis, sed id fiat ex impulsu Dei, contra quem solũ peccatur. Vel respõdeas precor, si facere id quod Deus præcipit, vel consulit, vel admonet, tam longè est à peccato, vt sit etiam obedientiæ opus, propterea quòd Deus est causa, vt fiat, vbi nos Deus non solum iubet aut instigat, verum efficaci (vt dicitis) impulsu, in nostra nos tradit desideria, quibus non possimus resistere, quæ nã ratio ibi inobedientiæ subesse potest, aut re vera culpæ? Paulus equidem secretissima iudicia Dei dicebat nobis esse inaccessa, nempe quòd vnum prædestinauerit, & dilexerit, alterum verò odio habuerit. Tamen quòd peccatum sit illud penitus, quod est contra legem Dei, & quòd libertate peccetur, id & lumine naturali & fidei apertè mõstrauit nobis Deus. Ex quo palàm colligitur, neminẽ coactu peccare, impendioque minus à Deo quempiam in peccatum adigi. ¶ At verò, vt quartum præterea argumentum aduersus errorẽ hunc vestrum intendamus. Nunquid non Deus nobis reuelauit, quòd non sit ipse tentator ad malum? Quid ergo vos ipsum non tentatorem tantùm, sed authorem etiam mali prædicatis? Ecce quid Iacobus de hac re testatur. Nemo cùm tentatur dicat, quoniam à Deo tentatur. Deus enim intentator malorum est: ipse autem neminem tentat. Vnusquisq; verò tentatur, à concupiscentia sua abstractus & illectus. Deinde concupiscentia cùm cõceperit, parit peccatum: peccatum verò cùm consummatum fuerit, generat mortem. Ecce, inquam, Apostolus, in causis peccati non Deum, at prorsus concupiscentiam & consensionem voluntatis commemorat. Sed aiunt isti, neq; nos commemoramus, imo verò dicimus hominem propria voluntate esse causam, quanuis cogatur à Deo. Attamen nihil ad verba Iacobi

Peccatum quid Augu.

Contra Bucerum.

Quod est in homine absurdũ, multo absurdius est in Deo.

Lutherano rum euasio.

Voluntas quid Augu.

3. Argum.

Lutherano rũ cõmẽtũ.

Quartũ argumentum.

Iacob. 1.

Lutheranorũ cauillus.

cobi respondent. Cauit enim nobis errorem illum, ne mentiremur, Deum esse tentatorē in malum, quia inde palam fieret consequēs Deū esse authorem peccati: ergo cùm plus sit cogere, quàm tentare, qui dicunt, Deum nos efficaciter cogere ad peccatum, quò rogo defugiāt, vt non eum necessariò faciant authorem peccati? Enimuero Augustinus, quem sibi isti in hac causa suffragari autumāt, lib. 83. q. ex verbis Iacobi elicit irrefragabilem illam sententiam, in quam scholæ omnes theologorū subscribunt, quòd Deo authore aut uolente nemo sit deterior. Et expresse de pec. me. libro secundo, capitulo quinto. Ad peccandū, inquit, non adiuuamur à Deo, sed vt iusta omni ex parte agamus. Isti tamen dicunt, quòd non solùm volente & iuuante Deo, sed cogente, deteriores efficimur. Atqui libro de libero arbitrio, c. secūdo ait, quæstione hac, scilicet de causa, vnde male facimus, se olim fuisse vehementer exercitum, & fatigatum, atq; adeò in Manichæos impulsum & coniectum, vt crederet vnum esse primum principium, quod nos cōpelleret ad malum, quoad vsque lux illi effulsit cœlitus, qua cognouit vniuersa nostra peccata, in nostras ipsorū proprias voluntates esse prorsus referēda. Neque verò nescio, quàm isti differant à Manichæis. Nam quod illi tribuebant falso Deo, scilicet, causam esse peccati, isti adscribunt vero. ¶ Tandem (vt istorum mentem quinto argumento perpendamus) aiunt, vel propter peccatū Adæ, vel propter alia cumulatiora nostra, ita nos à Deo ipso cupiditatibus nostris esse addictos, & in reprobum sensum, & in desideria nostra traditos, vt nō possimus errores euitare, & cupiditatibus obsistere. Quod si intelligerēt, hoc nos nequire absque auxilio Dei & fauore, qui tamē præsto nobis est ac præsentissimus, nihil aliud profiterentur, quàm veritatem catholicam. Sed quia sentiunt, ita nos esse numine desertos, vt necessitate succumbamus erroribus & prauis affectibus, hoc est, quòd nos persistimus sacris eloquijs expugnare. Nam nisi in nostra posituṁ esset semper voluntate cum promptissimo auxilio dei euitare singula mala, qd est, quod nos commonefacit Paulus, Ne regnet peccatum in nostro mortali corpore, vt obediamus concupiscentijs eius, sed neque exhibeamus mēbra nostra arma iniquitatis peccato? Et ne sim omnia percensendo molestissimus, quid libros tres edidit Augustinus de libero arbitrio, quibus ostenderet, nec Deum, nec dæmonem, nec vllam prorsus causam nos cogere ad malum, sed vnū quemlibet per propriam voluntatem esse authorem sui malefacti? Ob idq; bona omnia Deo esse adscribenda, mala autem culpæ, soli nostræ voluntati, iuxta illud, Perditio tua Israel: tantum in me auxiliū tuū. De quo ferme præterea argumento scripsit librū de grā & libero arbitrio, vbi nos edoctos cōmonitosq; fecit, veritatem eandem omnibus receptissimā, q̄ sola scilicet propria volūtate peccemus. Aliàs frustra esset tā numerosus præceptionū ordo, ne homicidiū, aut furtum faceremus, ne seruiremus cōcupiscentijs. Et, Noli vinci à malo. Et, Nolite fieri sicut equus & mulus. Et, Noli deficere à disciplina domini. Et, Noli negligere legē. Et quib⁹ hoc genus q̄ plurimis est sacra pagina refertissima. In fine tādē Lutheranos istos cū sanctis Apostolis cōferamus. Ait Iaco. neminē à deo tētari. Addit Paul. neq; permittere nos fidelē deū tentari supra vires nostras. Obgāniunt nihilominus Lutherani à Deo nos in peccatum cogi. Sanctissimus ergo est canō. 6. nostri sancti cōcilij Trideñ. sess. 6. Si quis dixerit nō esse in potestate hominis vias suas malas facere, sed q̄ mala opera, ita vt bona deus operaē, non permissiuè solùm, sed etiam ꝓpriè & per se, adeò vt sit eius proprium opus, nō min⁹ ꝓditio Iudę, quàm vocatio Pauli, anathema sit.

Augusti.

Vnde Aug. defeceritad Manichæos

Differnicu lū inter Luthe. & Manich.

Quintū argumentum.

Auxilium Dei præsentissimū hominibus est vt legē seruarepossint & ideo peccata sunt voluntaria: quia eo adiuti possumus illa fugere. Roma. 6.

Sola voluntate peccatur. Oseæ. 13.

Scripturæ testimonia.

Collatio Lutheranorū cum Apostolis. Iacob. 1. 1. Cor. 10.

Syn. Trid.

De aduersariorum argumētis dissoluendis. Cap. 18.

GErnere autem operæpretiū est istorum lubrica, videlicet, cùm scripturas, tum argutias, quibus in hanc foueam coniecti sunt. Primum est eis hoc vsurpatissimum argumentum, quo Bucerus etiam loco citato super Paul. vtitur. Ex hoc inquiunt, quòd Deus nō sit efficax nostræ indurationis causa, nostriq; traditionis in desideria mala, consequitur, Deum non esse Deū: hoc est, rerum omniū primā & totam causam. Sua sunt ipsorum verba. Perspice pie lector vt nouam semper accessionē faciunt ad suum errorē. Non satis habent asserere, Deum nos cogere ad malum, nisi adijciant, quòd ipse est tota causa mali. Nam dicunt, non solùm esse primam, sed & totam causam omnium quæ sunt in rebus. Hac ratione conuulsam funditus volunt è mentibus hominum philosophiam omnem naturalem ac diuinam. Quòd enim solus Deus omnia ex nihilo creauerit, nullus est inter Christianos, qui inficias eat. Sed & quòd nulla nunc causarum efficere quicquam possit, sine nutu & influxu Dei, non modo Christiani in confessō habemus, sed & philosophi

1. Argum. aduersariorū Solutio.

natura

Deus cum causis secũdis semper operatur.

naturales edocent. Quod autem (vti isti philosophantur) Deus ita sit tota causa rerum, vt causæ secundę nihil agant, hoc vt scripturæ sacræ contradicit, ita & ordinem tollit vniuersi. Omnes enim causæ suo quæque ordine simul coeunt in eundem effectum. Deus scilicet, vti altissima: cœlum, vt suo modo vniuersalis, & tandem gradu suo particulares. Nanque sol & homo generant hominem. Habetur enim Gene. 1. Germinet terra herbam virentem, & facientem semen & lignum pomiferum faciens fructum iuxta genus suum. Cuius semen in semetipso sit super terram. Ecce terra germinat, & arbores fructificant, semen habentes perpetuum in semet ipsis. Quare libr. 3. de trin. Aug. Sic Deus inquit, res quas cõdidit, administrat. vt eas suos motus agere sinat. Et lib. 9. de Genesi ad literam, capit. 17. Rationes & virtutes agendi non tantùm in Deo sunt, sed ab illo etiam rebus creatis inditæ sunt & concretæ. Memini me super secundum librum Physicorum. q. 4. permultis egisse aduersus insanam hanc opinionem, quòd causæ secundę nihil agant, sed per se solus Deus ad præsentiam ipsarum. Si enim in suis singulę naturis non haberent, vt diuersam hanc varietatem effectuum agerent, quam experimur in orbe, cur magis ad præsentiam solis Deus illuminaret, quàm ad præsentiam aliùs rei cuiuslibet, & ad præsentiam aquę gigneret frigus, quàm præsente igne? Quin vero nisi Deus res vniuersas propter sua cuiusq; officia & opera condidisset, frustra tam numerosam creasset rerum molẽ. Nanque si ipse solus prẽsente sole, lumina ederet, tantundem faceret absente. Et præterea quid commixtione sexuum opus esset generandis animalibus? quid membrorum tam cõsona diuersitate nutriendis? quid deniq; oculis ad videndum, & ad audiendum auribus, si Deus solus ita hæc perficit, vt creaturæ nihil faciant? Quod si res naturales reuera sunt causę suorum operũ & munerũ, cur non etiam sit suorum voluntas? Quanuis vt nihil facit sine generali auxilio Dei, ita neque opus faciat gratiæ absq; speciali. Porrò autem si Deus nõ est ita causa bonorum operum, multo minus est tota malorum. Quin vero nulla est, prẽter quam permittens, vti iamiam pergimus commonstrare. ¶ Nam vnde nos isti vehementius oppugnant, sunt testimonia sacra. Legimus enim ad Rom. 1. quòd tradidit Deus gentes in desideria cordis eorũ, & in reprobum sensum. Esa. 6. Excæca domine cor populi huius, & aures eorum aggraua. Et ad Romanos. 9. Cuius vult miseretur, & quẽ vult indurat. Et Exod. 10. Indurauit dominus cor Pharaonis. Et Matthæ. 6. Ne nos inducas in tentationem: tradere autem, excæcare, aggrauare, indurare, & inducere quandam designat necessitatem. Quippe quòd Deus immiserit tenebras in corda populi, addixeritq; gentes suis cupiditatibus, à quibus vincerentur, & suggesserit Pharaoni malignitatem in cor. Vnde, Si erit malum in ciuitate quod Deus non fecerit. Patres omnes sancti in enarratione Pauli, verbum, tradidit, interpretãtur, permisit. Et in locis cęteris Deũ dicunt per se & directè neminem inducere ad malum. Est enim regula Fulgentij, theologis celeberrima, quod Deus non est author eius, cuius est vltor. Ex quo fit, vt ideo Deus dicatur excæcare corda, quòd subtrahit lumen gratiæ: & indurare, quod subducit auxilium, sine quo homo non potest cor in bonum emollire. Hoc interpretamẽtum isti nostri Lutherani vanum existimant, & eluforium. Quoniam verbum, inquiunt, permittere, non est mitius aut mollius, quàm facere. Nam cum Deus certo scit nos non posse absque eius lumine & fauore cupiditates nostras superare, & peccata cauere, fit, vt dum has nobis suppetias non mittit, verisimè sit causa peccati nostri. Vnde adhuc consequitur, ait Buce. omne peccatum prẽcipue à Deo esse. Et ideo nõ est cur timeamus affirmare, quòd ipse directè cõpellendo indurat, & immittendo efficacem errorem, excęcat & seducit. Vide quàm palàm fatentur omne peccatum à Deo esse: quòd aures expauescunt. Quid ergo respondeamus? Vere, falsissimum esse, quod aiunt, nihil distare inter permittere & facere. Vbi hoc consyderate animaduertendum est, quòd Deum auxilia subducere bifariàm cogitare possumus. Vno modo, quod in pœnam prẽcedentis peccati, ita Deus destituat hominem fauore suo, & subsidio, vt statuerit, quasi prolata sententia, nunquàm ei amplius succurrere, sed fixum apud se habeat, & firmum, illum perpetuò deserere: ita vt per Deum ipsum fiat, vt non ille & à præterita culpa emergat, & noua vitet crimina. Veluti contraria ratione dum sanctissimam Virginem & Apostolos confirmauit in gratia, statuit nunquam eos sinere, vt caderẽt. Alio modo permittere idem pollet, quod sinere quemq; liberè agere secũdum propriam voluntatem: ita tamen, vt semper sit Deus paratissimus manum porrigere, nisi per hominẽ steterit. Primo modo certo certior sum: quin verò & certissimq; credo semper fuisse sanctos doctores qui modo fuerint hoc nomine digni, neminẽ vnquã à Deo fuisse derelictum, suisq; cupi

Aristo. 1. Phy.

Gene. 1.

Augusti.

2. Argumẽ.

Amos. 3.

Fulgen.

Tradere, excæcare, indurare, &c.

Excæcare, indurare.

Lutheranorum euasio.

Bucerus.

Permittere.

Deum destituere hominem dupliciter intelligitur.

cupiditatibus permissum in hac mortali vita, sed præcisè secundo modo. Permittere enim primo modo, fateor, tantundem fermè pollere, ac si Deus nos directè subigeret prauis nostris cupidinib⁹, adigeretq; ad malũ. Sed absit vt in animum Christianus inducat, ita de illo sentire. Enimuero si Deus ita quempiam auxilio destitueret, cui statuisset nũquam opitulari, quomodò verum esset, quòd Deus vult omnes homines saluos fieri? Nã etsi Augustinus de voluntate id beneplaciti (quam vocant) & consequente alicubi intellexerit, ideoq; distributionem constrinxerit ad genera tantùm, id est, quòd ex singulis ordinibus & statibus aliquos vult saluos fieri: vel taliter, vt quotquot salui fiunt, voluntate Dei seruentur, tamen est nihilominus authoritas hæc verissima in vniuersum de singulis hominibus, si de voluntate antecedẽte intelligatur: vt fermè sancti doctores consonantissimo etiam sensu interpretantur. Vult enim ita in vniuersum omnes & singulos fieri saluos: vt quemadmodum leges omnibus, consilia, & exempla abundè dederit, ita sit omnibus præsentissimus ad ostium pulsans, vt à se nihil omnino desit officij, quin perditissimo etiam cuique opem ferat, nisi per se homo ipse abnuerit. Et hunc intellectum præfert Paulus admonens Timotheum, pro omnibus & singulis vt oraret, quia Deus vult, &c. Aliàs non esset communis sol de se illuminans omnem hominem venientem in hunc mundum, qui modò animum non occlusserit. Neque verum in vniuersum haberent de omnibus hominibus, voces illę euangelicæ. Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Et, Pœnitentiam agite. Et, Conuertimini ad me in toto corde vestro. Et Deus non vult mortem peccatoris, sed vt magis conuertatur, &c. Et, Ego ad ostium sum & pulso. Et ne, quæ absq; numero sunt, per omnia discurram⁹, quomodo esset verum, Impietas impij non nocebit ei, in quacunq; die conuersus fuerit ab impietate sua Et vt Augustinus & sancti citant, In quacunque hora ingemuerit peccator, iniquitatũ eius amplius non recordabor. Quo maximè verbo nihil significãtius Deus exprimit, quàm quòd sit semper (vt Chrysostomus habet in quadam homilia) parturiens misericordiam suam, & quasi doloribus ingemiscens, quòd non amplissimos sinus adparamus, in quos benigne vberrimos fructus pariat. Atqui quonã pacto fuerit credibile, eum qui sic dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret, vt omnis qui credit in eum non pereat, ita propter aliquã culpam viscera suæ misericordiæ homini obserare, vt fixum habeat, nũquam eadem tali misero expandere. Reuera longè aliter Petrum vicarium suum instituit Christus, vbi roganti, an septies in die erranti lapsis condonaret, respondit. Nõ tantùm septies, sed septuagies septies. Et cõfirmatur. Si ita de Deo fas esset opinari liceret homini sceleratissimo ambigere, taliter ne esset à Deo in perpetuum derelictus. Quapropter neq; esset, cur tantoperè reprehenderetur, aut desperatio Iudæ, aut blasphemia illa Cain, Maior est iniquitas mea, quàm vt veniam mereàr. Iam verò cùm homo nõ plus valeat à culpa sine speciali fauore & ope Dei exurgere, q̃ sine pedibus ambulare, aut sine oculis vel lumine videre, non intelligo cur culpæ magis daretur peccatori illi, ita adeò excæcato, aut destituto, non resipiscere, quàm cæco, non videre: aut compedito, non ambulare. Licèt esset pœna commissæ culpæ. Hoc quippe ab illis qui in infernũ detrusi sunt, distamus in hac vita, quòd dum viuimus, viatores sumus, ratio autẽ viæ, hæc est, vt nemo sit ita firmatus in gratia, cui (præter priuilegium) non immineat periculum decidendi, neq; sit vllus à Deo ita longè abalienatus, cui non sit paratissimum suppetias ire, nisi culpa sua gratiã respuerit. Alioqui intelligibile nõ est, quomodo id quod homo ille derelictus faceret, esset peccatũ, noua pœna dignum. Lex enim inferni est, vt sint prorsus neq̃ illi à Deo deserti, & abiecti, obidq; irreparabili obstinatione in perenni odio Dei perstitãt. Sed quia ita sunt destituti, vt non habeant mutandę mẽtis possibilitatem, nõ cõmerẽtur odio illo noua supplicia. At verò in hac nostræ peregrinationis & militiæ vita haud secus contemplari Deum condecet, q̃ veluti patentissimum solem fores cordium vniuersaliter omniũ irradiatẽ, & spiritũ iugiter adspirantẽ, &, quo se insinuat, aperire gestiẽtem. Nos autẽ sumus, qui ferreã molem prauitatis nostræ obijcimus. Et ideo, vt ipse est, qui nostræ nos libertati permittit, ita nos quoq; sumus, qui non ipsum intrare permittimus. Nam cùm assensus noster effectus etiam sit ipsius, vt ca. 16. dicebamus, nõ aliter ipse aperit, quàm si nos ad eundem assensum cooperãtes coaperiamus. Quò ergo adrẽ cum Lutheranis reuertamur, negamus nihil distare inter illud, quod est Deum quicquam permittere, & hoc, quod est, intenta actione facere. Hoc enim dicit veram & propriam causam: quæ respectu peccati, Deus esse non potest. Permittere autem, & sinere & pati vnumquenq; agere vt libitum est animo suo: Neq; verò

Primo modo nemo derelictus.

Deus vult oẽs homines saluos fieri.

1. Tim. 2.

Scrpturæ testimonia.

Chrys.

Iuan. 3.

Inferni lex & vitæ.

Cur dãnati nõ merẽtur noua supplicia quãquã perẽneodiũ gerant aduersus Deũ: pari proportione statuit de beatorũ operibus. li. 3. cap. 7.

Respõdetur Lutheranis.

verò eodem istud recidit, ac si faceret. Quoniã Deus tanquam author naturę, liberum hominem libere agere permittit. Ob idq; ita statuit nostram salutem operari, vt in nostro colloca ret arbitrio, si suo vti velim⁹ beneficio. Et ideò quòd nos conuertat, sua est gratia: quòd verò perditum nos ire sinat, in causa & culpa est vo luntas nostra. ¶ Quòd si nos isti presiùs obtũ dere pergant: vrgentes vocibus, tradere, indu rare, & reliqua, quæ aliud latinè significant, quàm permittere: Deus autem nõ dicitur nos tãtùm permittere in desideria nostra, & in du ritiam cordis, sed verè tradere, & indurare, & inducere in tentationem, respondẽtur secun dum S. Tho. 1.2.q.79. quòd cùm Deus sit lux vera, illuminans omnem hominem veniẽtem in hunc mundum, veluti planeta solis, vniuer salis est perennisq; fons corporei luminis, dif fert tamen, quòd sol lucet necessitate naturæ, Deus autem ratione & iudicio. Ob idq; vbi au la occlusa fenestra priuatur lumine, eiusmodi tenebrarũ sol nullo modo est causa, sed obest clausura fenestræ. Cùm autem Deus, seu lumẽ cognitionis, seu fauorem gratiæ subtrahit, li cèt causa directa sit, conuersio hominis ad ma lum, qua Deum à se auertit, tamen quia Deus prudens & sciens permittit hominem arbitrio suo, subtractio illa gratiæ, qua mens illumina tur ad rectè videndum, & cor emollitur ad rectè videndum, dicitur excęcatio, & obduratio, & aggrauatio. Quæ quidem distinguuntur cõ paratione ad effectus gratiæ. Sunt enim orga na duo & sensus ad comparandum scientiam: nempe visus, inseruiens inuentioni, & auditus disciplinæ. Excæcare refertur ad primum, ag grauare, ad alterum: atq; indurare, ad effectũ. Veruntamen subdiderim, neque abs re fortè, quod latiùs pateat permittere, quàm alia. Vt omnis induratio sit permissio, non tamen cõ uertantur. Permittitur enim homo cadere in primum peccatum, at non ita propriè dicitur indurari, aut excæcari, aut aggrauari, quoad usque longa catena malorum in profundum pertraxerit miserum. Tunc enim & cæcus & surdus, & lapis vtique fit, ad auxilia diuina. Vnde Paul. vbi retulit priscos illos gentium commutasse gloriam Dei, cum similitudine volucrum, & serpentum, quia prima erat im pietas, non dixit eos tunc tradi: tametsi per misi id commiserunt. Sed cùm deinceps car nalibus se desiderijs per abrupta flagitiorum decliues precipitabant, tunc significanter ait, eos traditos esse in desideria cordis ipsorum: id est, cordis, quod nõ Deus abs se, at illi priùs ab ipso alienum fecerant. ¶ Tertium istorum

Induratio.

S. Thom. Ioan. 1.

Quomodo verbũ indu randi accõ modetur Deo.

Duo sensus scientię.

Differt in terpermitte re & obdura re.

Rom. 1.

Ad. 3. argu.

argumentum est, quod Augu. aduersus Iulia num lib. 5. & in de gra. & libero arbit. cap. 20. & expressiùs. 21. inter explicandum quomo dò peccatum subsequens, in pœnam præcedẽ tis quandoque permittatur, testimonijs com pluribus sacræ paginæ asseuerare perseuerat, quòd Deus aliquado inclinet homines ad ma lum. Inter quæ commemorat illud Pauli, Tra didit eos Deus in desideria cordis eorum. Qui bus percensitis circa finem eiusdem cap. 21. du riusc ula concludit hæc verba. His & talibus te stimonijs diuinorum eloquiorum satis, quan tum existimo, manifestatur, operari Deum in cordibus hominum ad inclinandas eorum vo luntates quocunq; voluerit, siue ad bona pro sua misericordia, siue ad mala pro meritis eo rum: iudicio vtique suo aliquando aperto, ali quando occulto, semper autem iusto. Ad hoc autem vt respondeamus, consydera primum oculate lector, quàm sit asperius verbum illo rum, quàm hoc Augustini. Quòd enim hîc di xit, Deus inclinat, illi aiunt, Deus cogit. Sed præterea ex diuersa natura boni, & mali, nisi essent cæci, diuersam esse rationem in Deo in clinandi ad bonum, & inclinandi ad malum, facilè fuissent venati. Cùm enim bona vniuer sa in Deum ipsum, qui summa bonitas est, sua pte natura referantur, inclinatio Dei ad bonũ intentionem eius, nomenq́ue designat, vt id ipsum fiat. At cùm malum culpæ, deuiatio quædam sit liberi arbitrij nostri à lege Dei, se cundum inclinationem propriæ cupiditatis, idem pollet, Deum inclinare nos ad malum, quod nostræ nos proprię inclinationi permit tere. Id quod August. ipse, optimus sui inter pres, crebrò explicatissimeque agnouit. Et enim in epi. ad Sixtum, quæ est. 105. sic ait. Non Deus obdurat impartiendo malitiam, sed non impartiendo gratiam. Vnde Apost. Roma. 9. misericordiam appellat, gratię appo sitionem, indurationem verò, gratiæ priuatio nem. Et ad Simplicianum. Non intelligẽdum est, inquit, quòd Deus ita induret, quasi quen quam peccare cogat: sed tamen quibusdam peccatoribus misericordiã iustificationis suæ non largitur: & ob hoc eos indurare dicitur, quia non eorum miseretur: non quia vi impel lat, vt peccẽt. Et in lib. de essentia diuinitatis. Indurare, inquit, dicitur Deus quorũdam ma lorum corda: sicut de Pharaone scriptum est. Non quòd omnipotens Deus per potentiam suam corda eorum induret, quod est impiũ ita credere: sed exigentibus eorum culpis, cùm du ritiam cordis, quam ipsi sibi mala perpetran do nutriunt, nõ aufert, quasi eos induret: quia iusto.

August.

Responsio.

Quomodo Deus nos in clinet ad ma lum.

August.

Aug. explí cat quid sit indurare.

Misericor dia.

Induratio.

iusto iudicio indurari sinit. Quid apertius?
¶ Augustin. autem Chryso. Amb. atq; omnes Patres consentiunt, super illud Pauli Rom. 1. Tradidit eos Deus, &c. Quocirca gratis profecto doctissimus aliàs Roffensis art. 36. elargitus est Luthero, quòd Deus ita nonnullos deserat, vt resipiscere nequeāt. Est enim (vt citra iniuriam dixerim grauissimi viri (consideratior sentētia S. Thom. 3. q. 86. asserentis, erroneum esse, quòd aliquod sit peccatum, de quo homo pœnitere nō possit. Vbi ad illud, de Antiocho, Orabat sceleſtus Deum, à quo nō esset misericordiā consecuturus, respondet, causam fuisse, quoniam non habebat veram pœnitentiam propter Deum, sed propter infirmitatē, quam patiebatur. Idemq; agnouit Hie. in illo verbo Amos, Super trib⁹ sceleribus Moab, & super quarto nō exaudiam eum: nempè quòd sola impœnitentia est in causa, cur Deus iniquis non parcat. Quòd si cui animus est, rem hanc planissimè expositam intueri, consulat Origenem lib. 3. de princ. in aureo illo capite de libertate arbitrij. Negabant enim illi, contra quos illic disputat, perinde atque isti, solo nos libero arbitrio peccare, innixi loco illi de induratione Pharaonis. Eos autem acerrimè reuincit Origē. quòd si Deus ita indurauit cor illud miserum, auxiliumq; denegauit, vt non esset ipse paratus illud emolliri: etiā si Pharao consensisset, certe Deus ipse fuisset causa perditionis eius, neque meritò culparet eum, dicens, Tu autem quoniā non vis dimittere populum, ecce percutiā omnia primitiua Ægypti. Consyderatè adnotauit verbum Origen. quoniam non vis. Vnde consyderatissimè subdit, quòd Deus non aliter indurat corda, quàm patienter nos tolerando. Neq; verò opus est Origenis testimonio, vbi Paul. tanta vtitur euidentia: An diuitias, inquit, bonitatis eius ac patiētiæ & longanimitatis contēnis, ignorans quia benignitas Dei ad pœnitētiam te adducit? Secundum autem duritiam tuam, & impœnitens cor thesaurizas tibi iram in die iræ. A benignitate ergo, qua Deus nos intendit lenire & allicere, occasionem nos nanciscimur, vt indurescamus pertinaciùs. Atq; adeò (inquit Origē.) indurare dicitur nos Deus tropo talis sermonis, quali hērus, dum quo benignior in seruum est, & clementior, insolentior ipse & improbior efficitur, dicere potest. Ego te talem serue feci, ego te perdidi: patiētia mea insolentiæ tuæ causa extitit. Hac enim figura aiunt illi apud Esaiam, Quare errare nos fecisti domine de vijs tuis. Indurasti cor nostrū ne timeremus te. Conuertere propter seruos tuos. Deum enim tali ratione ad seipsos vt conuerteretur, precabantur, ne ampliùs illis indulgeret (quod illis erat occasio in malum) sed flagellaret eos potiùs: quoniam, quem diligit Dominus, corripit. Et hoc idem cōpertissimū habemus in historia Pharaonis. Id circo enim Deus non statim filios Ægyptiorum occidit, & in mare demersit parentes: qa nolebat mortem peccatoris, sed vt magis conuerteretur, & viueret. Ob idq; veluti imbribus terram, ita & plagis leuioribus irrigabat cor Pharaonis, vt mitesceret, emolliretur q́ue ad pœnitentiam. Quinimò non nihil rex ille nequam profecerat flagellis illis quādo dicebat. Iter trium dierum ite: non tamen satis erat emendatus: quā doquidem prohibebat, dicens, Nelonge abeatis, & vxores vestras relinquite, &c. Hoc tamē in historia Pharonis agnouerim, quòd indu ratio illa peculiarem habuit rationem in diuina prouidentia. Nempe vt iudicia illa diuinæ maiestatis Hebræorum animos ad timorem, amoremq; Dei erigerēt. Colligamus ergo ex his omnibus, obstinatam duritiem cruditatēq́ue nostram, non à Deo esse intentam, sed nostram ipsorum potiùs voluntatem, patientia Dei abutentium in causa illius esse. Vt enim eadem pluuia in altera terra pretiosas progignit herbas, in altera verò, spinas & tribulos: & sicut eodem sole cera liquescit, lutum autē exiccatur, ita eadem benignitas, & patientia Dei, quæ suapte natura vniuersos ad pœnitentiam inuitat, alios perducit, alios verò maioris est occasio obduratiōis. Porro verò quo sententia August. à quo isti auxilia deposcūt, postrema sit omnium confirmatio. Audiam⁹ eum in libro de prædestina. & grat. capit. 14. An fortè, inquit, si pie de Deo, sicut expedit sentiamus, etiam Pharaoni datam misericordiam reperimus? Patientia enim Dei valere ei debuit ad salutem. Et capit. 15. conferens Pharaonem cum Nabuchodonosor, quòd quantum ad naturam, ambo homines erant: quantum ad dignitatem, ambo reges: quantum ad causam, ambo captiuum populum Dei possidentes: quātum ad pœnam, ambo flagellis clementer admoniti. Quid ergo, inquit, fines eorum fecit esse diuersos, nisi quòd vnus manū Dei sentiens, in recordatione ꝓpriæ iniquitatis ingemuit: alter libero cōtra Dei misericordissimam veritatem pugnauit arbitrio. Ite Lutherani. Citate Augustinum dicentem, quòd Deus homines inclinat ad malum. Nos autem post tot tum scripturarum elogia, tum probatissimorum Patrum, etiam Augustini, monumenta cauebimus Deum infamare, qui nobis

Roffen. notatus.
S. Thom.
2. Macha. 9
Hierony. Amos. 5.
Origen.
Indurationis propria expositio. Roma. 2.
Orig. simili tudo.
Esaiæ. 63.
Hebræ. 12. Pharao.
Pharaonis in duratio propriū hoc habuit vt esset ex peculiari quidē tia Dei.
Simile.
August.
Nabuchodonosor.

sit

sit causa peccandi. Tantum abest, vt vel suspicemur ei⁹ coactu, aut certè appulsu nostris cupiditatibus addici. ¶Haud equidem diffitentur theologi, entitatis (ita vocant) quæ est peccatum, Deum esse causam: eo efficientiæ genere, quo cuncta & animãtia, & inanima ad suas naturales actiones permouet. Non tamen inde statim conficitur, causam esse peccati, qua parte deflectitur à lege & voluntate Dei. Et quanuis permulti sint, quibus non sit explicatu facile, quomodo in odio Dei, quod internã habet & indiuisam malignitatẽ, possit Deus causa esse entitatis, culpæ verò non item, non tamen est ita intellectu difficile. Quãdo enim Patres (imò scriptura canonica) negãt Deum esse causam peccati, non ad illum vniuersalem influxũ spectãt. Ille enim vt. c. 2. explicuimus inter causas naturales censetur. Et ideo sicut Deus non dicitur causa homicidij, quia dedit homini manus & oculos (sicuti neq; faber qui bona intentione fecit gladium) ita neq; ex eo quòd auxilium præbet homini vniuersale, eo modo quo præbet belluę, dicitur causa peccati. Quoniam in moralib⁹ ille prorsus est verè, iudicaturq; causa, qui lege, ope, consilio, fauore, vel persuasu mouet quempiam, siue ad bonũ, siue ad malum. Atqui his modis & rationibus, vniuersos Deus mouet ad bonũ & honestũ, neminem autem ad malum. Imò verò vt idem claudus ambulat, homo est causa ambulationis, quod tamen malè & incommodè gradiatur, in detortam tibiam penitus reijciatur: atq; dum optimus scribẽdi artifex, siue in commodo calamo, siue in mala papyro scribit, ipse quidem est causa scripturæ, malitia verò characteris refertur vel in calamum, vel in papyrum: ita prorsus dum quis delinquit, Deus quidem cum homine est causa actionis, quatenus res quędam est, quòd autem à lege declinet, soli imputatur libero arbitrio. Et hæc de libero arbitrio satis hic. Nam præterquam, quòd (vt præfati sumus) non omnia hic persequi statuimus, multa quoque addenda sunt in subsequẽtibus libris, inter differendum de dispositionibus, & de operibus.

Quomodo Deus est causa peccati.

Quomodo Deus nõ sit causa peccati.

Causa in moralibus.

Simile.

Quibus rationibus mouet nos Deus ad bonũ.

Quidnam possit homo per liberum arbitrium quandiu est in peccato. Cap. 19.

POstea q̃ sex illa de peccato originali proposita expedimus: porrò an trãseat in oẽs, quæ nã causa illius, quid sit, & quomodo traducatur, quę sit eius pœna, ac deniq; effect⁹, subsequitur euestigio, vt perscrutemur quidnã homo, quãdiu in miserãdo peccati stercore sordet, efficere libertate sua valeat. Et est quæstio biformis. Prima. s. vtrùm omnia opera liberi arbitrij, siue in infideli, siue in recidiuo christiano, sint peccata. Altera verò, vtrùm absq; auxilio gratiæ, solo generali influxu Dei possit homo per sua naturalia opus vllum facere, quòd sit genere, seu (quod aiunt) moraliter bonum. Neq; verò vna est: sed duæ ac diuersæ quæstiones. Prioris nanq; affirmationem in nullo vnquam ex catholicis offendi. Nam etsi quosdam videam Gregorio Ariminensi eam notam inurere, attamen hoc solùm ille adstruit, quòd nemo citra speciale auxilium valet vel minimum præstare opus bonum morale. Censet tamen eum qui est in peccato, imò & eum qui foris est extra fidem, auxilium eiusmodi suscipere, quò bene agat moraliter: quanuis non cõuertatur: vti se ipse proculdubio exponit inter soluendum quoddam nouum argumentum. Verùm Lutherani sunt, qui aceruo suorum errorum hunc etiam apponunt: vti cap. 11. in textura suorum dogmatũ cõmonstrauimus. Quippe ex eo quòd omnia opera peccatoris dimanant à vitiata cõcupiscentia, quæ est in illis peccatũ, omnia delictoris opera damnant, vt peccata. Vnde in Apologia confessionis Augustanæ sic habẽt. Falsum est & hoc, & contumelioſum in Christum, quòd non peccent homines facientes præcepta Dei sine gratia. Et paulò inferius. Verè peccant homines, etiam cum honesta opera faciunt sine spiritu sancto, quia faciunt ea impio corde: iuxta illud, Quicquid nõ est ex fide, peccatum est. Profectò si natura humana figmẽtũ esset cachodæmonis, non peius de illa isti obloquerentur. Quòd ergo indubitata veritas vnusquisque theologorum animus contra edocet, subijciam. Primum omnium constitutissimũ omnibus est, nullum peccatoris opus meritum esse dignum, siue gratia Dei, siue vita æterna. Esset enim Pelagianus, qui secus sentiret. Statuitur deinde in vniuersum de omni illo qui est in peccato, seu infidelis sit, seu fidelis, quòd non omnia eius opera sunt peccata: at illa tantùm, quæ vel genere suo sunt mala: vti fornicatio, homicidium, & cætera opera carnis: vel si bona sint ex obiecto, polluũtur tamen vel à fine, vel ab aliqua circũstante qualitate. Ex quo fit consequens, inter opus Deo acceptum ad vitam æternam, & illud quod est peccatum, medium interstare opus morale, id est, conforme rationi naturali. De quo cap. proximo latiùs. Vnde. 2. 2. q. 10. S. Thom. vbi percontatur, vtrũ omnia opera infideliũ sint peccata, respõdet, quòd etsi omni opere, quod

Quæstio duplex.

Grego. Arimi, defensus à calumnia.

Lutheranorum error.

Dictũ Luther anorum.

Augustana confessio.

Rom. 14.

Veritas rei, in hac quæstione recepta à theologis.

S. Thom.

ex

ex infidelitate agunt, peccent (sanè dum deos suos colunt, legiue obsequūtur suę) tamē dum opera bona faciunt, ad quæ inclinat, sufficitque bonum naturę, non est necessariū, vt peccent. Atqui conclusio hæc præ se fert manifestam veritatē, cui naturali sensu adhæreat humanus animus. Quis enim adeò siniſtrè sentiat de natura humana, vt propterea quòd persona quælibet sit extra gratiam dei, quodcunque opus agat, sit recens peccatum, quo inimicitia ingraueſcat? Licet enim hoc ex conuictu hominum conijcere, vbi notū est, non omne opus illius, qui inimicitias exercet, ex odio id fieri inimici. Igitur dum homo, laborans aliàs vitio aliquo, vescitur licitis, non alio peiori animo, quàm vt viuat: laborat, vt alat familiam: cōmiseretur fratris, erogat egenis, obedit parēti bus, & maioribus: quod si persona publica est, iustitiam custodit, tuetur rempublicam, & id genus operum quodlibet facit, neque ex odio dei, neque vllo obliquo proposito, aut siniſtra circunstantia, sed quando & vbi oportet, quidnam rogo est, vnde opera huiusmodi defœdentur, vt sint peccata? Sed ais propter concupiscentiam carnis. Hanc autem iam satis demonſtrauimus in renatis nullam habere rationem culpæ. At saltem in infidelibus dixeris causam esse, vt omnia ipsorum opera sint peccata. Ita enim aiunt quidā, tum catholici, tum aliàs docti, sustinētes opinionē Gregorij. Aiunt inquam, omnia opera quæ fiunt sine auxilio speciali, esse peccata. Nō quidem noua culpa, sed participatiōe originalis, quod vniuersa cōmaculat. Hoc tamen commētum in primis non habet locum in homine iā christiano, vbi nullum est originale. Sed neque in infideli. Quoniam vnum peccatum nūquam opus aliud inficit, nisi quando fit ex intentione eiusdem peccati. Vt cùm quis intēdens homicidium, exacuit ferrum, vel intentione fallendi, incūbit literis. Cùm ergo originale peccatum non sit actuale, quomodo opera subsequentia ita polluat, vt sint absq; alia mala voluntate actualia peccata? Et præsertim illa opera quæ non oriuntur ex inclinatione carnis, sed ex intentione boni & honesti: qualia modò referebamus. Quocirca peruersa est interpretatio illius loci Ioan. Quod natum est ex carne caro est, ad suadendum omne opus peccatoris esse peccatum: quia nō omne illud nascitur ex amore carnis. Et peruersissima, illius, Arbor mala nō pōt bonos fructus facere: qa nomine arboris intentio operis venit: iuxta illud, Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuū lucidum erit. Et tamen nō est consequēs, vt qui in peccato est, omnia faciat mala intentione. Sed istas & tales authoritates fusius libr. 3. explicabimus, inter disputandum de operibus iusti. Sed adiungitur confirmatio ad eandem conclusionem ex diffinitione peccati. Est enim peccatum, doctore contra Faustum Augustino, dictum, vel factum, vel concupitum cōtra legē Dei. Cùm autem ille qui est in peccato patrocinatur (verbi gratia) pupillo, eo dūtaxat, quod est opus honestum, nihil tunc facit contra legem dei: cur ergo imputabitur culpæ? Et præterea si omnia opera iacentis in peccato, peccata essent noua, adeoq; noui supplicij merita, vix possemus animo comprehendere, quantum pœnarum penderet in inferno, quicunque in minimo peccato mortali permansisset longo tempore. Nam si dormit, si vigilat, si comedit, si ambulat: denique quiduis gerat negotij, peccatum est apud illos. ¶ Adde rationem illam, quā capite quarto formabamus. Porrò homo animal est rationale, qui ideo suapte natura efficere opus valet secundum rationem: atqui per peccatū tantummodò sumus supranaturali dono expoliati, & in puris naturalibus nudi relicti: possumus ergo naturali vigore rationis, cum vniuersali dei influxu opera prēstare, quę sint rationi cōsentanea, atque adeò vtcunque bona: nimirum quæ finem nō exuperent naturalis honestatis. Id quòd à nostris aduersarijs, si quæ ipsi concedunt penitiùs perspexerint, facilè extorquebimus. Fatentur nanque, eas nobis vires libertatis post lapsū suppetere, vt valeamus (quod ait libro. 3. Hypo. August.) agros colere, plantare vineas, conuersari cum amicis: & cætera. Et prēterea confitentur quādam (quam inficias ire nequeunt) naturalem iustitiam, quam appellant rationis, quę posita est in vsu rerū secūdum rationem. Quam dicunt cognitam fuisse philosophis. Ita habent in confessione Augustana, & reliquis colloquijs. Quin etiam in Apologia Melancthō libenter huic iustitiæ tribuit suas laudes, probans sententiam Aristotelis quinto Ethicor. quod neq; Hesperus, neq; Lucifer pulchrior est quàm iustitia. Ac denique aiunt iustitiam hanc à deo ornari corporalibus præmijs, licèt non sit meritum iustificationis. Si ergo naturales virtutes dignæ sunt qualicunque illa laude, exiguaq; mercede temporanea apud deū, cur peccati charactere subnotentur, si tamen nulla vanæ gloriæ intentione fiant? At quod hucforsan quispiam ex Augustino libr. 5. de ciuitate Dei, accerseret Romanorum exēplū, vt qui rebus clarè gestis digni videntur censeri ab

Infidelium peccata & bona.

Argu. primum.

Cauillatio.

Catholici putant verā esse opinio. Grego. Arimin. de auxilio spūali ratione ori. culpæ.

Refellitur ea sententia

Ioan. 3.

Cōfirmatio argumenti.

Peccatū q̄d

2. Argumē.

Argu. ex dictis aduersariorum.

Naturalis iustitia quā cōcedunt Lutherani.

Eius merita

Augusti. de ciuit. dei. de Romanorū virtutibus & eorum præmio.

seri ab Augustino, quorũ deus secularia imperia tam latè augeret & amplificaret, illud ego exemplum per parum ad rem conducere existimo, sanè qui nũquam Augustinum ita potui intelligere, vt Romanorum virtutes arbitraretur verè dignas fuisse illo præmio. Quas siquidem exercebant, vt ipse ibidem fatetur, ad aucupandam gloriam mundi, atque adeò neq; culpa carebant. Sed ait, quòd deus permisit illis potiri mercede, quam intendebant: sicuti de hypocritis ait Christus, Receperunt
Matth. 8. mercedem suam. Nam & hac authoritate vtitur illic idem ipse. Porrò autem maioris est in præsentiarum momenti testimonium eiusdem Augustini de spirit. & liter. capit. 28. vbi
De spirit. & lit. ait. Nihil prosunt impio aliqua bona opera, sine quibus difficillime vita cuiuslibet pessimi hominis inuenitur. Ecce confitetur bona opera impij, quæ tamen nihil ad vitam æternam prosunt. Quare illud quod ex tertio capitulo eiusdem libri citauimus supra: scilicet liberum arbitrium nihil valere nisi ad peccandum, si lateat veritatis via, de vtroq; lumine, diuerso tamen modo intelligendum est. Nimirũ, quòd sine lumine naturali nullum fieri valet opus moraliter bonum: neq; sine lumine fidei, meritorium æternæ vitæ. ¶ Sed age testimonia sacræ scripturę perpẽdamus, an inde fulciri possit veritas nostra. Ad remissionẽ peccatorum necessaria est pœnitentia, quam post præcurrorem clamantem in deserto, Christus ipse,
Matth. 3. Matth. 4. Act. 2. cum prædicauit, tum etiã in vniuersum mundum prædicatum dimisit apostolos: ad dolorem autem excitãdum, veramq́ue erratorum detestationem, q̃ plurimum conducit meditatio gehennæ, memoriaq́ue iudicij illius, ira
Matth. 3. & furore pleni. Vnde Ioannes, Progenies viperarum, quis vos demonstrauit fugere à ventura ira? Et seruator noster vehementer nos perterrefacit signis illis exhorrendis, quæ dabunt tunc sol & luna: adeò vt arescant homi-
Matth. 10. nes præ timore. Et alibi, Nolite, inquit, timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere: sed eum potiùs timete,
Retractant Lutherani sniam de vtilitate metus gehẽnę. Roma. 1. qui potest & animã & corpus perdere in gehennam. Quibus omnibus persuasi quoq; Lutherani, iam sunt compulsi concedere terrores pauoresq́ue conscientiarũ necessarios esse vt à peccatis emersi homines ad diuinam misericordiam perfugiant. Expostulauerim ergo libenter cum eis, num metus gehennæ &
Sed nihil ad rem. Metus gehẽnæ & iræ dei donum quid prę-stet homini. iræ dei, quę, authore Paulo, per fidẽ reuelatur de cœlo, peccatum sit? Non credo, hoc dabũt vnquam nobis. Quo enim nos metu Christus ipse inducit, vt timeamus, quisnam eum metum peccatum dixerit? metus autem ille non est quo gratiam cum deo valeamus inire: est ergo opus aliquod extra gratiam, quod culpa vacat. De quo reuera scriptum est, Initium sapientiæ timor Domini. Non enim verbum hoc de timore filiali enunciatur: sanè qui non initium, sed consummata est sapientia. Ergo si timor seruilis initium est sapientiæ, non parum vtilis est: adeò non est peccatum. Neque huic vlla ratione aduersatur, quod secundum apostolum Ioannem, perfecta charitas foras mittit timorem. Haud enim ait, quòd qui
Trid. sess. 6. c. 6. Can. 8. vide li. 2. c. 14. Eccle. 1. Timor seruilis donũ dei Tho. 3. p. q. 85. ar. 5. ad 3 id probat Deu. 5. quis det illos talẽ habere mẽtem vt timeant me. Ioan. 4. uis gradus charitatis auersetur timorem, sed perfecta tantùm. Neq; illa foras timorem pellit, quasi contrarium malum, sed tanquam imbecillum bonum, & imperfectum. Id quod pulcherrima comparatione expositit Augus. in filo sutoris & seta: de quo libro. 2. Est tãdẽ argumentum, quòd illos, qui in peccatorum sordibus agunt, admonemus, & quidem saluberrimè, vt eleemosynis erogandis, assiduis orationibus, & id genus officijs assuescant.
Augustinus 4. Argumẽ. Augustin. Quemadmodum ait Augustin. Si non es tractus, ora vt traharis. Quod reuera nunquàm faceremus, nisi talia opera culpæ immunia essent, tametsi extra gratiam Dei fiant. At verò insinuamur iam in materiam de dispositione ad gratiam, quam ne exenteremus, satis hæc sunt in prę-sentia. Reliqua enim li. altero sunt adiecta. Est ergo error asseuerare, omnia opera ante iustificationem esse peccata, isque meritò in nostra Tridentina synodo condemnatus, can. 7. Cuius verba sunt. Si quis dixerit, o-
Syno. Trid. Error est asserere oĩa opera nostra ante gratiã osse peccata pera omnia, quæ ante iustificationem fiunt, quacunq; ratione facta sint, verè esse peccata &c. anathema sit. Et cano. 8. Si quis dixerit gehennæ metum, per quem ad misericordiam Dei de peccatis dolẽdo confugimus, vel à peccato abstinemus, peccatum esse, aut peccatores peiores facere, anathema sit. Neq; verò est quòd ad diluenda aduersariorum argumenta integrũ hic debeamus capitulũ adhibere, eisdem enim ferme vtuntur ad persuadẽdum si bi omnia opera antecedentia gratiam, peccata esse: atq; omnia etiã subsequentia. Quocirca vbi libr. 3. tractandum nobis est de valore operũ iustificati hominis, illic cuncta dissoluent. Audi tamen interim prudẽs lector, post illa recitata verba in præfata Apologia. Porrò quòd omnes homines peccent, cum honesta opera sine spiritu sancto, & diuina præcepta sine gratia faciunt, audi inquã expendeq́; neruum causæ. Huius, inquiunt, nostræ sententiæ testimonia habemus, non solùm in scripturis, sed etiã ex Patribus. Nam Aug. copiosissimè
Lutherano rum verba.

sissimè disputat contra Pelagianos, gratiam non dari propter merita nostra. Et de natura & gratia, inquit. Si possibilitas naturalis per liberum arbitrium, & ad cognoscendum quo modò viuere debeat, & ad bene viuendum sufficit, sibi ergo Christus gratis mortuus est. Ergo euacuatum est scandalum crucis. Cur non etiam ego (inquit Melancthon) hîc exclamem? Imò exclamabo, & istos increpabo dolore christiano. Euacuati estis à Christo, qui à natura iustificamini, à gratia excidistis. Ignorantes enim iustitiam dei, & vestram volentes constituere, iustitiæ dei non estis subiecti. Istis inclamationibus incantant populos suos. Sed vnde, rogo, locus ille? Gratia non datur secundum merita nostra, ergo omnia opera, quæ fiunt extra gratiam, peccata sunt. Non satis habetis, artificialem dialecticam à vestris scholis relegasse, nisi & naturalem dissimuletis? Quem vnquàm ex nostris legistis, qui dicat gratiam secundum merita nostra dari? Nam etsi quidam meritum de congruo nominent, quam vocem, vt libr. 2. videbimus, neque alij, neque ego satis probo: nemo tamen constituit rationem aliquam iustitiæ in operibus nostris respectu gratiæ Dei. Sed tamē opera media statuimus, quæ vt nullo modo sint merita gratiæ, ita neq; sunt continuò peccata, sed bona (quod aiunt) secundum quid, id est, bona ex genere, seu bona moraliter: iuxta sententiam Augustini citatam de spirit. & lit. capit. 28. Quod autem adferunt ex Esaiæ vaticinio, Facti sumus immundi omnes, & quasi pannus menstruatæ vniuersæ iustitiæ nostræ, ad memoratum capitulū lib. 3. pertinet, de operibus quæ fiunt in gratia. Et quod adijciunt ex euāgelio Ioānis, Si quis in menō manserit, mittetur foras sicut palmes, & aresset, ad capitulū de dispositione ad gratiam. Id autem propriè hîc contra nos facere videtur, quod est ad Roma. Omne quod nō est ex fide peccatum est. Vnde aduersarij colligunt omnia opera agentis in peccato, peccata esse. At verò si aliquid locus hic habet momenti, de operibus duntaxat infidelium est. Id tamē S. Tho. q. citata. 2. 2. exponit de ipsorum operibus, quæ faciunt ex infidelitate. Vt tātū valeat, Nō ex fide, quātum contra veram ex falsa fide. Tāetsi alibi ipse, & plerique multi intelligant perinde esse, Nō ex fide, acsi dictū esset cōtra cōscientiam: qui profectò sensus genuin⁹ esse videtur illius loci. Præmittit illic enim Paul. Qui autē discernit, id est, iudicat (scilicet cibum talem nō esse licitum) si māducauerit dānatus est, quia non ex fide: hoc est, facit quod iudicat non licere.

Philippi exclama. vide lib. 2. c. 20.

Esai. 64.

Ioan. 15.

Roma. 14. Quod non est ex fide, peccatū est. S. Thom.

1. 2. qō. 19. arti. 5. argu. Sed cōtra & Dur. 2. sen. d. 39. q. 5.

Vtrū absq; auxilio speciali gratiæ possit homo ulla ex parte bene agere moraliter. Cap. 20.

HOC autem loco aduersus Lutheranos constituto, cuestigio subsequitur, vt cum nōnullis catholicis expostulemus, vtrum possit homo dum est in peccato, solo generali Dei influxu, absque speciali auxilio gratiæ, opus aliquod vtcunque honestum (quod vocant moraliter bonum) agere. Est enim opus moraliter bonum (vt nomen ab scholis recipiamus) illud quod eo est honesto fine naturali intentum, ac circunstantijs vestitum, vt cùm non sit gratiæ apud deum & gloriæ meritum, nullum sit tamē peccatum, sed infra lineam naturalem, studio sum. Sunt autem quinq; hîc ex ordine discutienda, ex quorum diffinitione palam cōstet, quò se vis, facultasq; naturalis extendat bene agendo. Id quod ex cap. 4. in hunc locum, copiosiùs ac limatiùs differendū, reposuimus. Quinque autem hæc sunt. Vtrum natura sua valeat homo, etiam qui in peccato existit, verum quodpiam nosse, quod satis sit ad bene moraliter agendum: bonum huiusmodi, velle, & facere: Deum super omnia diligere: diuina implere præcepta, ac deniq; vitando peccata, in bono perseuerare. Duo priora hoc capite, & proximo, tria verò reliqua, cap. 22. excūtiemus. Atqui primum omnium id firmū nobis, solēneq; sit, quod aduersus Pelagium sancitū est ab ecclesia. Porrò quòd ex puris naturalibus non solùm mereri nō possumus, aut vitā æternam, aut nostram iustificationem, verùm neq; cogitare aliquid (vt ait Paul.) quod illius sit causa, tanquā meritum. Id quod libro secūdo discussuri strictiùs sumus. Vbi & illud enucleādum est, an per naturā suam se saltem homo possit ad gratiam disponere. ¶ Hac catholica veritate cōstanter prefixa, ante Gregoriū Ariminensem neminem legisse memini, qui, quantum iudicio assequi possum, negare hoc cogitauerit, quod primis duabus quæstionib⁹ interrogatur: posse nimirum hominem, dum est in peccato suapte natura, citra specialē succursum dei, cum nosse, tum etiam velle, & exequi officium aliquod naturali honestate præditum. Et hanc nos hic primam statuimus assertionem. Grego. verò vtrunq; negat quæst. 1. super dist. 26. & 27. & 28. in. 2. senten. Amboq; existimat, non solùm esse contra Augustinum, cuius innumera (more suo) complicat testimonia, verùm coincidere in errorē Pelagij. Addit S. Thom. eiusdē secum fuisse sententiæ

Opus moraliter bonū quid.

Quinq; veniūt in quæstionem.

Cōstitutissimū fundamentum. 1. Cor. 3. B.

Grego. Arimi.

Vtrū homo sine gratia dei possit aliqd verum cognoscere & facere.

Assertio prima.

S. Th. & August. sentē. explicatur.

Vide lib.3. c.2.

tentię. Cui subscribit Capreo. eadem dist. 28. idē de S. Thoma arbitratus. Ego verò (quod meum est exile ingenium) vt certò assentior huic contra Gregor. assertę veritati, ita neque sum vsquàm suspicatus, vel Augustinum, vel S. Thom. contrarium habuisse iudicium: præterquàm quod reliquus theologorum cœtus nobiscum sentit, vt ipse confitetur Gregor. Et quoniam S. Thom. inducitur author, inde exordiamur. Is. 1.2. quæstio. 109. scisciatur, vtrùm homo sine gratia aliquod verū cognoscere possit. Et respondet (quantum hìc sufficit) hisce verbis. Intellectus humanus habet aliquam formam, scilicet ipsum intelligibile lumen, quod est de se sufficiens ad quædam intelligibilia cognoscenda: ad ea scilicet, in quorum notitiam per sensibilia possumus deuenire: altiora verò intelligibilia intellectus humanus cognoscere non potest, nisi fortiori lumine perficiatur: sicut lumine fidei, vel prophetiæ: quod dicitur lumen gratiæ inquātum est naturę superadditum. Si igitur dicendum est, quòd ad cognitionem cuiuscunque veri, homo indiget auxilio diuino, vt intellect⁹ à deo moueatur ad suum actum: non autem indiget ad cognoscendam veritatem in omnibus noua illustratione superaddita naturali illustrationi: sed in quibusdam, quæ excedunt naturalem cognitionem. Ecce omni procul dubietate respondet, q̄ lumine naturali sufficimus multa vera cognoscere: puta, quæ per sensibilia (vnde authore Aristo. incipit nostra cognitio) rimari possumus. Quare cū ait ad horū cognitionē indigere nos auxilio diuino, manifestè id enūciat de gnāli auxilio dei, tāq̄ institutoris & vniuersalis gubernatoris naturæ rerū: quippe in quo viuimus, mouemur, & sumus. Quocirca dū Capreol. interpretatur. D. Tho. in hoc sensu, quod licèt absq; habitu grāe gratum faciētis possimus veritates circa mores cognoscere, non tamen absque speciali auxilio, nescio vnde hoc potuit elicere. Etenim quod illic S. Tho. in disputationē profert, est, q̄d hō possit ex naturalibus suis, quidq; non valeat absq; ope supernaturali: vbi ꝓide de grā gratum faciente nihil meminit. Et quoniam eadē oppositio, qua distant naturalia à supernaturalibus, est inter generale auxilium & speciale, ait, quòd ad naturalem quidem veritatē intuendam, vti ingenerauit nobis deus naturale lumē tanquàm formā agendi, ita tribuit generale auxiliū, tanquàm naturalē causam motus. Ad cognoscendū autem supernaturalia, si cuti supernaturali nos lumine illustrauit, putà fidei, aut prophetiæ, ita ad cognitionem ipsam specialiori nos mouet auxilio. Et præterea sermo S. Thomæ non est cōtractus ad certam cognitionis speciem, scilicet, vel practicā, vel speculatiuam, sed in genere percontatur, atque respondet pari modo de speculatiuis, & moralibus: absurdissimum verò esset assertu, quòd speculatiuas veritates, vt pote iudicia veri coloris, & aliorum sensibilium, perq̄; se notas veritates, & quæ cōsequuntur ex illis, non valeamus sine speciali ope cognoscere. Quod ergo de speculatiuis, id ipsum & de practicis veritatibus manifestè intelligit. Nimirum q̄ solo generali auxilio cognoscere vtrasq̄; possumus. Et meritò quidem, Nam quæ, precor, maior difficultas fingi potest in cognoscendo vero practico, quàm speculatiuo? Quod autem ad Augustinum attinet, patenter de se ipse testatur, huius, quam astruimus, fuisse sententiæ libro primo retracta. capitulo quarto. vbi ait. Non approbo, quod in oratione dixi, (nempe libro secundo. soliloquiorum) Deus qui nisi mundos verum scire voluisti. Responderi enim potest, multos etiam non mundos multa scire vera. Et profectò quādo August. aut quiuis ex Patribus scriptū quippiam reliquisset, quo contrariæ sententiæ videretur applaudere, glossandum esset potiùs, quàm deneganda manifesta ratio naturalis. Ea præsertim, cui nullus locus scripturę sacrę refragatur, quinimò suffragantur multi. Vbi adnotandum est, quòd quēadmodum in speculabilibus, ita & in practicis, quæ ad mores spectant, quædam sunt naturali rationis lumini commensurata, quædam verò sublimiora, quàm quibus inspiciendis lumē nobis suppetat à natura. Vt enim per se notum est, quantitate totum excellere parti, tam notum & illud principium est, Id facias alijs, quod tibi vis fieri, & quæ inde sunt consequentia. Vti, honorare parentes & seniores: subuenire miseris, & id genus reliqua. Atq; adeò vt speculabilia illa, ita & hæc practica naturali mētis oculo peruia sunt, aut certè naturali diligentia cognoscibilia. Appetit enim homo naturaliter hæc scire, vt ait philosophus, ad quæ pro inde natura, cùm eius finem non excedant, vires nobis sufficiūt. Vnde in psalmo interrogāti Dauid, Quis ostendit nobis bona? ipse sibi respondet. Signatum est super nos lumē vultus tui domine. Quo doctores intelligunt de lumine naturali. Quinimò Paulus, vbi incusat philosophos, quòd cùm Deum cognouissent, non tanquam Deum colentes honestassent, palam loquitur de cognitione naturali; vti omnes agnoscunt enarratores in subiunctis

Thom. censet ad intelligendū naturalia indigere hoiem auxilio gnāli.

Capreolus impugnatur vide libr.3. c.4. 1. Ratio.

Eodē mō distat auxiliū specialeà generali, quo naturalia à supernaturalibus.

2. Ratio.

Moralia cognoscuntur sine auxilio speciali.

Aug. contra Arimin.

Naturalia vera.

Ratio præcipua conclu.

Psalm. 41.

Pau. Roma. Acto. 4 & 17. F.

ctis verbis,quibus exponitur, quonam pacto se illis Deus fecerit manifestum.Inuisibilia enim, inquit, ipsius à creatura mundi per ea, quæ facta sunt intellecta,conspiciuntur. Hoc nanque philosophorum acumen ac munus fuit,ex his quæ subiecta sunt sensibus, causas inuestigando,ad notitiam Dei conscendere. Et quòd huiusmodi cognitio sufficeret ad bene agendum,ex eodem etiam loco constantissimum est. Aliàs non fuissent inexcusabiles: vt ait Paulus. Quanuis de hoc libro secundo, capitulo vndecimo exactior erit sermo.

Naturalis cognitio sufficit ad bene agendum.

Assertio secunda.

¶ Quò ergo ad secundam quæstionem progrediamur,secũda hic assertio nobis sit.Quòd potest homo solo suffultus generali auxilio, velle,& operari bonum morale. Cuius in prõptu est ratio. Vt opus quodlibet sit bonũ morale,satis est, ipsum esse rationi naturali consonum,atq; ad ius exactum naturale,etiam si nulla super naturam perornetur circunstante qualitate. Nã profectò non aliter dignoscere videor, inter res horum nominum, opus morale, & opus meritorium, quàm quòd illud soli sit congruens naturali fini,hoc autem in eum,qui supra naturam est,referatur. Illud autem totum potest homo à natura præstare: sanè qui cùm sit animal rationale,naturalis sit ei scopus à natura præstitutus,vt quæ rationi sunt consentanea,&cognitione prehendat,& affectu appetat,atq; adeò effectu exequatur: vt capitulo quarto dicebamus.Sed ait quispiã forte,quanuis id nostra pte natura possumus, quatenus rationales sumus,vbi nulla præisset gratia vel culpa , peccatum tamen originale ademit nobis huiusmodi vigorem. Hoc autẽ responsum satis existimo capitulo vndecimo refutatum esse, vbi exponebamus, quemadmodum præuaricatio illa Protoplasti, solùm nos despoliasset originali iustitia cum annexis suis cœlestibus donis:nosq; reliquisset in puris naturalibus,absq; corruptione cuiuspiã naturalis principij.Sed ex eo fuisse læsos vulneratosq; in naturalibus, quòd nõ possumus vbique & semper agere secundum rationem, quò nos natura ipsa rationalis agit.

Ca. 21. huius libri.

Id possum' post peccatũ quod in puris natu.

¶ Hic autem locus est,quo nobis Gregorius obuiam exit,negans nullum esse opus moraliter bonum,ante quam in vltimum finem referatur,qui est Deus. At verò non immeritò scholæ omnes theologorum sibi reclamant. vt ipse fatetur.Nanque vel id sentit de relatione in Deum,quatenus naturali lumine ostenditur,finis esse vltimus vniuersi,atq; adeò nostrarum actionum:aut de relatione in ipsum, qua ratione est finis supernaturalis:id est, vires nostras exuperans. Si de priori, ad illam certè non est necessarium speciale auxilium. Quia omne bonum,& maximè honestum,ratione intrinseca ordinatum est in Deum.Sanè qui cùm res conderet, ad se vniuersas retulit, vt capitulo sexto explicatiùs dictum est. Et ideo quando non sinistra intentione agentis præfigitur alius finis, de se ipsum bonum, virtute intenditur in Deum, quoad satis est, vt sit moraliter bonum. Adde,quòd actu etiã potest illo primo modò naturaliter referri opus in Deum.Quocirca fallax est collectio illa Gregoriana,Quicunq; opus facit alio fine, quàm propter Deum,peccat: quicunque nõ actu illud refert in ipsum,alio fine facit, ergo peccat.Est enim secunda præmissa falsa, tum quia licèt opus nõ referatur, nisi in bonũ honestũ,non fit diuerso fine à Deo, tũ quia satis est,si actus referatur in ipsum, tanquam in finem naturalem omnium bonorum. Si verò sentiat de relatione secunda, omnino inficiasimus,operi moraliter bono necessariam esse illam relationem.Quinimò hoc differt ab opere meritorio. Et quòd hoc quidem suum fuerit ipsius inuentũ (bona pace dixerim doctissimi doctoris) vel hac ratione liquido cõstat. Id quod in humana est,& naturali ratione positum,non est refellendum,nisi sacræ scripturæ aut catholicæ ecclesiæ quoquo pacto aduersetur: at scriptura sacra,Ecclesia catholica interprete, solùm hoc denegat operibus nostris naturalibus, quòd sint merita gratiæ & gloriæ Dei, definiens aduersus Pelagium, in his quæ ad nostram iustificationem pertinẽt, non esse sufficiẽtes mortales,vel aliquid, quasi à nobis cogitare. Vt est videre in concilio Mileuitano cano.4.&.5.&explicatiùs in Arausicano cano.7.vbi id tantũ sancitur, quòd nemo per naturæ vigorem bonum aliquod, quod ad salutem pertinet vitæ æternæ, cogitare aut eligere potest absque illuminatione & inspiratione spiritus sancti. Atque idem penitus censet modò præsens Tridentinum in tribus primis canonibus:scilicet,neminẽ per humanæ naturæ vires, vel per legis doctrinã absque diuina per Christum gratia posse credere,sperare,aut diligere, quatenus pertinet ad iustificationem.Et ratio est, quòd si à nobis, vel (quod ait Paulus) à lege esset iustitia, gratis Christus pro nobis mortuus esset. Cæterùm de bonitate bonorum moralium, sanè quæ nulla esse affirmamus merita apud Deum,neque proximam gratiæ dispositionem, sed quæ illis sunt etiam prauis communia,qui nihil demutanda in Deum mente

Gregorij opinio de relatione operũ in deum. Quo sit necessaria relatio in deũ vt opus sit moraliter bonũ. 1.Argũ. contra ipsum.

Honesta ex se sunt relata in Deum.

Respõdetur Gregorio.

Altera obiectio.

Quatenus recipienda rõ naturalis

Ecclesiæ definitio cõtrà Pelagium.

Galat.2. Opera moralia neque sunt merita neq; dispõ. ad gratiam. hæc enim est dei. 1.2. q.109.ar.6.

cogitant, nihil profectò vel scriptura vel ecclesia prohibuit credere, quod naturalis ratio dictaret. Quando quidem nullatenus hoc dominicæ gratiæ derogat. Hæc præsertim veritas confirmatur authoritate illa Apostoli, Gentes quæ leges non habent, naturaliter ea quæ legis sunt faciunt. Roma. 2. Eiusmodi enim legem (scilicet positiuam) nō habentes, ipsi sibi sunt lex, qui ostendunt opus legis scriptū in cordibus suis. Sed de hoc inferius adhuc, capit. 22. & libro altero, capit. vndecimo. Est ergo prẽter legitimam causam intrusum, auxilium huiusmodi speciale ad opera moraliter bona. Miraculo enim adscribendum esset, vt capitu. quarto dicebamus, quòd reliquis omnibus natura cōstantibus potestas à natura suppeteret suos cuiusq; fines adipiscendi: homini autem rationali & libero, nullus esset præscriptus à natura scopus & finis, quò posset rationis vsu & libertate officia naturaliter referre, quæ essent rationi consona. Profectò San. Thom. expresse aliter sentit. Qui nimirum. 1.p.q. 23. introducendo tractatum de prædestinatione, præfigit duos homines fines, alterum qui excedit proportionē naturæ creatæ, quæ est vita ẽterna: alterum, qui naturæ creatæ proportionatus est. Quem res, inquit, creata potest attingere secundum virtutem suæ naturæ: ad quorum priorem transmittit nos Deus per prædestinationē: ad secundū verò, inquit, nō: quia possumus illum assequi per naturam nostrā. Quem vel vnum locum si considerassent isti, qui sanctum Thomam in opinionem Gregorij adsciscunt, nunquam fecissent: quando quidem secundum eum non omne opus moraliter bonum pertinet ad prędestinationem, qđ idcirco fieri ab homine potest naturaliter. Ad hæc quando. 22. quæst. 10. dixit, non omnia opera infidelium esse peccata, & quando. 1.2. q. 109. ar. 4. adiecit, quòd potest homo absq; auxilio gratiæ implere præcepta quo ad substantiam operū, manifestè asseruit opera moraliter bona sine speciali auxilio: quoniam cū apud ipsum nullum sit opus indifferens, ea q̄ non sunt mala, bona continuò sunt. Et quòd intelligat illa fieri absq; auxilio speciali, patet: quia nullum ipse tale ponit, nisi ad præparationem & dispositionem ad gratiam, vt videre est eadem. q. modò citata. 1.2.q.65.ar.2. Et explicatius. 2.2.q.23.ar.7. ait, q̄ licèt perfecta virtus nō possit esse extra charitatem, nihilo minus virtus in ordine ad aliquod particulare bonū, & respectu finis vltimi in aliquo gñe, s. quatenus est finis naturalis boni, pōt esse virtus scđm quid. Et q̄ intelligat naturaliter, ad huc patet in solutione ad primū, vbi ait, quòd extra charitatē fit aliqua talis virtus secundū qđ homo habet aliquod aliud donum dei. s. fidem, vel spem, vel etiā naturæ bonū. Quod cū distinguat cōtra dona supernaturalia, palam sentit ex puris naturalibus.

Alia obiectio.

Sā. Thom. sententia.

Finis duo hominis.

Naturalis.

Thom. contra Gregor.

Non omnia opera infidelium sunt peccata.

Thomæ est etiā virtus extra charitatē vide. 1.2.q. 56.ar.3.vbi vocat virtutes morales quæ sunt in appetitu simpliciter virtutes respectu earum quæ sunt in intellectu.

¶ Sed vt S. Thom. missum faciamus, est prætereaad nostram conclusionē vrgentissimum argumentum communi sensui obuium. Potest homo ex suis naturalibus, id quod suopte genere bonum est, malo fine & circunstantia facere: ergo poterit idem facere propter honestum. Exempli gratia. Potest homo naturali conamine deambulare, finistra intentione, ergo poterit id facere causa bonæ valetudinis: & tunc certè erit bonum morale. Potest homo comedere & bibere naturaliter, quando ei nocet, ergo potest quando prodest. Certè risum tali theologia moueret, qui diceret, posse me comedere sine speciali auxilio pomum, quod est ante me, dum mihi est pestilens: non autem dum est salubre. Præterea dum quis veritatē illius rei interrogatur, cuius rei est cōscius, potest naturaliter negare (quod est peccatum mendacij) cur non poterit quod facilius est, citra auxilium speciale affirmare? Et potest vnus quilibet pro libito suo proijcere denarium in flumen, cur non poterit donare pauperi, sine alia mala circunstantia, eò quòd est honestum? Et honorem quē iniquè valet deferre quisque naturaliter indigno, cur non poterit eundem legitimè deferre parentibus, & vrbanè probis viris? Neque verò me latet istorum responsio: nimirum quòd non possunt referri talia opera in vltimum finem, sine speciali auxilio. At responsio hæc petitio est principij. Respondeant enim velim, vtrum possit homo huiusmodi minima opera efficere sine auxilio speciali, non actu referendo in superiorem finem, quàm propter bonū honestum, vel in Deum, vt finis est naturalis boni. Haud equidem negabunt, nisi esse malunt ridiculi. Si verò affirmēt, iam demonstratum est, esse bona opera: quia cū sint propter bonum honestum, imò propter Deum, rationi sunt congruentia. Et idcirco suo gradu & modo bona. Et eodem pugione confoditur aliorum responsio, qui dicunt posse quidem nos naturaliter bonum ex obiecto, nō tamen cum omnibus circunstantijs. Nam si non est necessaria circunstantia illa supernaturalis, reliquæ (veluti quando, & vbi oportet) naturaliter adhiberi possunt. Porrò verò præter rationes has naturales videtur, & redemptor noster de hoc nos operum discerniculo erudisse, quæ

Tertia ratio cōclusionis.

Refutatio responsi aduersariorum.

Respōdetur alij cauill.

Testimonia sacra de bonis moralibus.

quæ sunt naturaliter bona, citra meritum gratiæ: vbi ait, Si diligitis eos, qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? nonne & Publica in hoc faciunt? Et si salutaueritis fratres vestros tantùm, quid amplius facitis? nonne Ethnici hoc faciunt? Estote ergo vos perfecti, sicut & pater vester cœlestis perfectus est. Ibi enim non vituperat officia quæ exhibentur propter honestatem humanam & naturales necessitudines, quæ sunt bonis & malis communia: sed dicit esse imperfectas virtutes, nisi fiant ex vero & germano amore Dei: quo pater cœlestis perfectus diligit se. Cui etiamnum sententiæ fortè arrisit Apostolus illis verbis, Si Abraham ex operibus iustificatus est, habet gloriam, sed non apud Deum. Vbi non damnat naturalem iustitiam, sed ait esse imperfectam.

Matth. 5.

Moralia opera sũt bona sed nõ p fectè iusta.

Roma. 4.

In quo ad obiecta respondetur.

Cap. 21.

PRIVS tamen quàm testimonijs Gregorij satisfacio, patentiùs exponam sententiam meam: neque id solùm propter Gregorianos, sed quòniam & aduersus Lutheranos est operæpretium. Quando affirmamus, bonum opus in genere morum naturali facultate fieri, primũ id intelligimus, vbi nullus præfigitur malus finis, nullaque affigitur circunstantia praua. Mox neq; huiusmodi opus censemus, nuncupamus ve simpliciter, aut bonum, aut virtutis: sed contractè: & (quod idiomate suo aiunt in scholis) secundum quid, quippe opus ex genere, seu moraliter bonum. Et ideo consultò nos dissimulauimus particulam, quam Greg. componit in diffinitione: dicens, quòd actus bonus moraliter, est ille, qui habet omnes circunstantias, vt sit verè virtuosus. Opus enim moraliter bonum, ita est studiosum, vt nõ tamen mereatur absolutè nomẽ virtutis. Cuius incogitantia statim à diffinitione Gregorium fefellit. Etenim Augustinus vbicunque loquitur simpliciter de bono opere, aut de virtute, ea duntaxat officia comprehendit, quæ fiunt in charitate, quæ vna est forma virtutum. Expressa eius sententia est de gratia & libe.arbit. capitu. 18. vbi ait, quòd quicquid se putauerit homo facere bene, si fiat sine charitate, nullo modo fit bene. Et ideo apud gẽtiles nunquam censet fuisse veras virtutes, non solùm quia pleraque omnia faciebant propter inanem gloriam, sed quia cognitione carebãt, & charitate veri Dei. Id quod peregregiè tũ sæpe alibi, tum libro quarto aduersus Iulianum capitu. tertio differit: confirmans, non esse verè iustum, nisi qui ex fide viuit: neque esse veram iustitiam, nisi vbi est regnum dei: neque veras virtutes, nisi vbi vera est sapiẽtia & charitas Dei. Et ideo non esse inter Romanos & Græcos, qui essent veri sapientes, studioſique censendi. Excipere nihilominus possumus aliquos forsan rarissimos (id quod non credo negasse Augustinum) quibus legitimè seruãtibus ius naturale, Deus peculiariter ferre opem, vt secum reconciliaret. Et inde tertiò cõsequitur, quam diximus cognitionem dei posse quempiam naturaliter adipisci in materia morali, minimè nos intellexisse de vera prudentia. Quippe quæ nõ est, nisi vbi vere cõnectuntur virtutes. At verò vbi negat Augusti. veras esse virtutes extra charitatem & fidem, & vbi eas vocat falsas, non sentit quòd sint id circo peccata, sed id tantùm, quod non habent legitimum gradum virtutis. Sed sunt tales secundum quid. Sicuti aurichalcum, licèt sit falsum aurum, est tamen in suo genere res bona. Et ita glossat eum Sanct. Thomas. 1. 2. quæstione. 65. articulo secundo. Et præterea neque illa opera, vtcunque bona, damus, posse hominem multo tempore, aut in materijs, vel pluribus, vel arduis efficere. Est enim homo post peccatum, imbecillior, & infirmior quàm vt possit in bono, neque in eo quidem quod est naturale, durare sine auxilio Dei. Nanque in infidelibus, & in perditis Christianis experimento didicimus, quàm homines diuino fauore destituti in diuersos malorum abyssus præcipites dilabantur. Neque postremo omnino diffitemur, quin quandoque in peccato iacentes, inspirationes aliquas peculiares, & fauores recipiãt. Nã ait loco supra citato San. Thom. 1. 2. quòd Deus quandoque per suam gratiam aliquos instruit, de his etiã, quæ per naturalem rationẽ cognosci possũt. Quinimò addiderim, quòd nonnunquàm recipiunt aliqua supernaturalia subsidia, quibus vllo modo molleſcant, & disponantur ad gratiam. Sed id tantũ constituere volumus, quòd sine auxilio speciali potest peccator multa opera facere, quæ non sint peccata, neque merita gratiæ, sed medio modo moraliter bona. Neq; verò sint proxima dispositio ad gratiã: sed remotissima. Qua ratione ait ille. Prima virtus est, vitium fugere. ¶ His explanatis moderaminibus & temperamentis, facillimum est ad omnia respõdere testimonia Gregorij. Si tamen de sancto Thoma dicere etiamnum adijciam, nunquam opinionẽ eius cogitasse.

Expositio sententiæ cõmunis.

Opus moraliter bonũ.

Aug. qũ sit bonũ opus, & virtus vera.

Ethnicorũ virtutes, Vi. August. 1. retract. c. 3.

Præsto est deus vt subueniat custodiẽtibus naturale ius. Thom. 1. 2. q. 65. art. 2. Prudẽtia vera nõ est nisi cũ veris virtutibus.

Explicatur Augusti. cũ inquit extra charitatem non esse veras virtutes.

Qui bona moralia, & quãdiu possit homo exercere sine auxilio dei, dum est in peccato.

q. 109. ar. 1.

Resolu. sen. authoris.

Opus moraliter mediũ est

Exponitur mẽs. S. Th.

S.Tho.1.2. q.109. art. 2. explicat.

Eodem enim titulo quo percontatur artic.1. quæstionis illius.109.an homo sine gratia possit bonum cognoscere,interrogat etiam artic. 2.an possit absq; gratia velle, & facere bonũ. Et respondet comparando statum nostrum ad illum primum innocentiæ primorum parentum:dicens,Primò quòd secundũ vtrunque statum, natura humana indiget auxilio diuino ad faciendum vel volendum quodcunque bonum,sicut primo mouente. Quod verbum,& Capreol.& qui eum auscultant,glossant de auxilio speciali, cùm tamen luce sit clarior mens sancti Thomæ de auxilio generali.Primum quia cùm illic disputet,quid homo possit velle, & facere naturaliter,& quid sit illud, ad quod indigeat particulariori auxilio,sicut in præcedenti articulo fecerat de cognitione,respondet pari modo præiaciens fundamentum,quòd sicut nihil possumus cognoscere, neq; in speculatiuis neq; in practicis,ita nihil possumus vel velle,vel facere sine auxilio dei.Et ideo subiungit philosophicum verbum.Sicut primo mouente, quo exprimitur generale auxilium:& addit, Sicut dictum est,scilicet in superiori articulo.Et idem explicatissimè habetur in subsequentibus verbis, Porrò vbi subdit differentiam, quod in statu naturæ integræ eodem auxilio generali poterat homo per sua naturalia velle & operari bonum virtutis acquisitæ:non autem bonum supernaturale virtutis infusæ. Sed tamen in statu naturæ corruptæ etiam deficit homo ob hoc,quòd secundum naturã suam potest, vt non possit totum huiusmodi bonum implere per sua naturalia. Quia tamen natura humana per peccatum est totaliter corrupta, vt scilicet toto bono naturæ priuetur,potest, inquit,etiam in statu naturę corruptæ per virtutem suæ naturæ aliquod bonum particulare agere. Sicut ædificare domos, plantare vineas,& alia huiusmodi,non tamen totum bonum sibi connaturale. Sicut homo infirmus potest per seipsum aliquem motum habere, non tamen perfectè potest moueri motu hominis sani, nisi sanetur auxilio medicinæ.

Capreolus refellitur & Gregor. Arim.

Verba sancti Thom.

Hæc sunt verba sancti Thomæ, quibus, quid potest dici perspicacius & euidentius in explicationem nostræ sentẽtiæ? Ait enim quòd homo naturæ corruptæ potest per virtutem suæ naturæ aliquod bonum particulare agere.Ecquid est (etiam si detur fingẽdi libertas) per virtutem suæ naturæ, nisi cum solo concursu generali Dei? Quandoquidem auxiliũ speciale nemini sufficitur, nisi ad supernaturalia officia. Itaque homo corruptæ naturæ differt ab homine integræ,respectu naturalis boni in materia morum,non sicut mortuus à viuo,vt ille possit totum ex suis naturalibus, nos verò nihil,& Gregor.& Capreol.confingunt: sed sicut infirmus & debilis à sano & valido. Porrò quòd ille habebat potestatem in totum bonum:nos verò non possumus totum: id est, in vniuersum omnia bona facere naturalia:possumus tamen aliquod. Et subdit exemplum Augustin. in.3. libro Hypog. quòd possumus ex naturalibus ædificare domos, plantare vineas, & cætera. At conantur quidam eludere hoc exemplum,dicentes, quòd hæc opera,dum naturaliter fiunt, non sunt moraliter bona. Nihil est tamen in hac elusione probabilitatis. Quoniam plantare vineas & domos ædificare, cum ex genere suo non sint peccata,sed honesta opera, fit, vt etiam extra gratiam sint bona:maximè in via S.Thomę,qui non ponit actus indifferentes. Vnde inferius articulo quinto dicit, quòd homo per sua naturalia non potest mereri vitam æternam,potest tamen facere opera perducentia ad bonum aliquod connaturale homini,vt laborare in agro,habere amicũ. Quis dubitat,quin habere amicum sit opus moraliter bonum ? Quod cùm dicat, posse hominem per sua naturalia, manifestissimè intelligit,sine auxilio speciali, solo concursu generali,quẽ deus pepigit cũ natura. Quare quod subdit in eodem secũdo articulo:scilicet quòd Adam indigebat auxilio gratię,non ad sanandam naturam ,sed ad operandum bonum supernaturale,nos verò non solùm ad opera supernaturalia,sed ad sanandam naturam: intelligendum est ad exercitium omniũ bonorum naturalium,ita vt nunquam deficiamus.

Discernicula inter hominem integrũ, & hominem lapsum.

Auxiliũ speciale.

Tho. etiam 1.2.q.109. arti.2. concidit id ad ea etiã quæ per naturã hominis cõsequi possũt aliquando à deo collatũ Aug.Hypo. libr.3.

¶ Ecqua omnino euidentia est in Augustin. sanè qui eiusdem fuerit sententiæ.Et ne pergamus prolixitate grauiores esse,satis fuerit locum illum protulisse,quem modò citabamus Hypog.libro.3.cuius de homine lapso verba sunt.Esse fatemur liberũ arbitrium omnibus hominibus, habẽs quidem iudicium rationis, non per quod sit idoneum,quę ad Deum pertinent,sine Deo aut inchoare,aut certè peragere:sed tantùm in operibus vitæ præsentis, tam bonis,quàm etiã malis. Bonis dico, quæ de bono naturæ oriuntur: id est velle laborare in agro, velle manducare & bibere ,velle habere amicum, & huius generis complura. Quidnam poterat dicere,quo luculentius sententiam nostrã cõfirmaret ? Dignoscit enim inter ea quæ ad Deum pertinent, nempe supernaturalia,& opera vitæ præsentis: videlicet,

Augusti. exponitur.

Aug. locus vnũ accepit Thm .explicat articul.

cet, quæ non sunt digna premio vitæ æternæ. Et ait, quòd ad illa non est per se sufficiens liberum arbitrium, ad hæc autem est quidem, sicuti ad opera mala. Quibus profectò exequendis nullo opus est fauore Dei præter generale auxilium. Et inter illa quæ naturaliter possumus, commemorat, habere amicum, vxorem ducere, artem discere, ac deniq; velle quicquid bonum ad præsentem vitam pertinet. Quæ, inquit, omnia non sine gubernaculo diuino subsistunt. Quod indubitanter intelligit, non de auxilio speciali, sed de generali influentia, qua vniuersa prouidendo gubernat, vt patet ex subiuncta authoritate. Ex ipso enim, inquit, sunt, & per ipsum esse cœperunt. Alludens nimirum ad illud Pauli in Actis. In ipso viuimꝰ, mouemur & sumus. Et est manifestus locus quem citauimus cap. 19. de spiri. & liter. vbi asserit, nonnulla bona opera iniquos facere, tametsi nihil ei prosint ad meritum. Cùm ergo dilucida sit sententia hæc Augustini, per hanc sunt omnes eius authoritates, quæ contra videantur facere, interpretandæ. Prima, quam Gregor. opponit, est cap. 1. de prædest. sanct. Sanè vbi nemo, inquit, sibi sufficit ad incipiendum vel perficiendum quodcũq; opus bonum, sed sufficientia nostra ex Deo est. Si tamen antecedentia & subsequentia simul verba circunspectasset, videret hunc locum nullũ contra nos habere momentum. Tractatur em illic causa Pelagianorum, qui dicebant respectu iustificationis nostræ nos esse qui incipimus: Deum autem, qui perficit. Et ideò ait, quòd qui confitentur præueniri voluntates hominum Dei gratia, atque ad nullum opus bonum vel incipiendum vel perficiendum sibi quenquam sufficere, plurimum à Pelagianorum errore dissentiunt. Et paulò inferius, Quoniam non solùm à nobis, non est incrementum fidei, sed neque initium eius. Non ergo mirari satis possum Gregorium, qui idcirco quòd Augustinus dixit, opus bonum conceperit opus morale: cum potiùs lis ipsa, quæ agebatur Pelagianorum, luculentissimus sit interpres, quòd intelligatur de operibus pertinẽtibus ad iustificationem. Quare quod dixit, quodcunque, non refertur ad quodcunque genus bonitatis, sed ad id quod est incipere, & perficere: putà cogitare, velle, & operari. Vide quomodo se ipse Augustinus propalam exponit Hypog. lib. 3. Quisquis sic liberum arbitrium esse dixerit, quod sine Deo bonum opus, id est, quod ad eius sanctum propositum pertinet, neque incipere nec perficere possit, catholicus est. Hæc August. At vbicunque dixerit bonum opus, intelligatur de eo quod pertinet ad sanctitatem. Vnde subdit, His enim dicitur, vos amici mei estis, si feceritis, quæ ego mando vobis. Nam opus moraliter bonum (vt iuperius adnotabamus) non est Augustino absolutum bonum. Item lib. de correp. & grat. Cùm dixisset, quòd sine gratia nullum prorsus bonum homines faciunt: subdit, Non solùm vt monstrante ipsa quid faciendum est, sciant, verum etiam, vt præstante ipsa faciant cum dilectione quod sciunt. Nota, Cum dilectione, ideſt, meritorie. Et libr. 2. cap. 5. Ad peccandum, inquit, non adiuuamur à Deo, iusta autem agere, vel iustitiæ præceptũ omni ex parte implere nõ possumus, nisi adiuuemur à Deo. Nota, Omni ex parte, id est, perfectè.

¶ Secundum testimonium, & quod nullam omnino exceptionem pati Gregorius existimat, est in epistola ad Paulinum inter condemnationes Pelagij. Vbi inter alia damnatur, victoriam nostram, quando tentationes deuincimus, non ex Dei adiutorio esse. Et fateri omnes iubemur, quando contra tentationes, concupiscentiasque illicitas dimicamus, quanuis & illic habeamus propriam voluntatem, nõ tamen ex illa: sed adiutorio Dei nostram prouenire victoriam. Hinc extruit Gregorius insuperabilem hanc demonstrationem. Qui tentationi succumbit, peccat, debellare eam nemo valet sine auxilio Dei: ergo citra tale auxilium non possumus euitare peccatum, & ideo neque facere opus quoquo pacto bonum. At verò quanuis largiremur, vbi insultat tentatio, nequire nos naturaliter efficere bonum morale, nullum tamen haberet Grego. triumphũ. Quoniam sunt alia opera, quæ possumus facere sine repugnante tentatione. Vt dicere veritatem, quæ nihil nobis refert, erogare tenuem stipem pauperi, obedire parentibus in re parua, & huius generis alia. Sed adiecerim præterea, quòd quanuis vehementes tentationes superare non possimus sine auxilio speciali Dei, possumus tamen exiguas: non quidem vt Deo sit accepta victoria nostra ad vitam æternam, sed tamen vt nouum euitemus peccatum. Natura enim nostra mansit post peccatum infirma, non tamen fuit prorsus extincta. Et ideo cùm sit rationalis, potest quandoq; in rationis arce continere se aduersus tentationes. Quòd autem condemnatum est Pelagio, euidentissimum est, non esse aliud, quàm quod ipse blasphemus affirmabat. Nempe quòd poteramus taliter resistere tentationibus, vt victoria nostra

Aet. 17.

Respõsa ad argumenta.

Gregor. Aug. de præd est. sanct.

August.

2. Argum. Grego.

Victoria nostra contra tentationes Dei est.

Responsio.

Vide quas tentationes homo solus euerterepossit, quas nõ possit.

ſtra complaceret Deo,& æterno eſſet prẽmio digna. Id quod mirum eſt non attendiſſe Gregor.in alia authoritate quamipſe citat Auguſtini lib.21.de ciui.Dei,cap.16.dicentis.Tunc victa vitia deputanda ſunt, cum Dei amore vincuntur. Cui conſonantiſsimè concinit S. Thom.2.diſt.28.q.1.ar.2.ad.6.argumentum. Aliud enim,inquit,eſt reſiſtere peccato, & aliud victoriam de peccatò habere.Quicunque enim vitat peccatum, peccato reſiſtit. Vnde hoc poteſt,inquit, fieri ſine grã. Et quicquid alij comminiſcantur,indubitanter intelligit,ſine auxilio gratiæ. Neque oportet, ait, quòd tunc homo reſiſtendo peccato mereatur ẽternum præmium. Sed ille propriè vincit peccatum,qui poteſt pertingere ad hoc cõtra quod eſt pugna peccati, putà ad meritũ vitæ æternæ.Et hoc non poteſt eſſe ſine gratia.Hęc ille.

Quòd ſi quis nobis obijciat quotidianam precationem,qua à Deo petimus, ne in tentationem inducamur,vbi perinde profitemur, niſi eius peculiari ope, non poſſe nos ab illis illæſos ſeruare,hinc reſpondemus,quòd neque ſolùm poſtulamus victoriam aduerſus quaſdam tentationes,ſed aduerſus omnes:neq; victoriã qualẽcunq;,ſed,vt modò dicebamus,ex amore Dei,vincere: & tamen neq; omnes vllo modo,neque aliquam talimodo, ſine ſpeciali auxilio poſſumus ſuperare.Et prẽterea,quòd aliquam perſolum actum bonũ moralem vincamus,hoc etiam Deo acceptum referre tenemur, tanquam authori & vniuerſali gubernatori naturæ. Petimus enim ab eo pluuiam, & alia benigna tempora, atque temporalia bona,quæ tamen per cauſas ſecundas ſolo generali adiutorio elargitur nobis. ¶ Aliam nobis condemnationem in eadem epiſtola ad Paulinum à ſe adfert Greg. Eſt enim condemnatio ſexta Pelagij, dicentis adiutorium non ad ſingulos actus dari. Vnde ſubinfert,condemnari eos qui negẽt auxilium ſpeciale ad actus moraliter bonos:ex eo,ſcilicet,quòd dicitur ad ſingulos.At verò perſpicaciſsimum eſt, vocẽ,ſingulos,non niſi ad tres actus referri,qui ſunt,cogitare, velle, & operari qua parte ſpectant ad iuſtificationem.Dicebat enim Pelagius,quòd ſaltem cogitatio & initium fidei eſt à nobis. Et hoc illi condemnatur. Nihil autem de opere moraliter bono,ſanè quod ad iuſtificationẽ nihil, vel remotiſsimè attinet. ¶ Poſtremum denique argumẽtum Gregorij eſt, quòd ſi ſola nobiſcum Deus generali influentia operaretur ad bona opera moralia, non aliter nos ad huiuſmodi bona moueret,quàm ad contraria mala. Quandoquidem eadem influentia concurrit ad hæc.Nulla tamen eſt huiuſmodi collectio.Nam in malis culpæ ſolùm concurrit, vt ſupra dicebamus, quaſi author illius actus materialis, quatenus eſt res naturæ:in bonis verò non id tantùm, ſed quatenus habent virtutis formam rationi congruentem. Dat enim nobis leges,exẽplum, & naturale lumẽ, oſtendens nobis bona. Quibus modis non eſt Deus efficax, vt oblique diuertamus à rationis ſemita.Et hac de cauſa Auguſtinus reprehendit Iulianum tribuentem hominibus ſi quid boni haberent, cùm omnia, etiamnum naturalia debeamus Deo. ¶ Ex ſacra ſcriptura nihil eſt ſanè,quòd nobis exponere iſti poſſint alicuius ponderis. Nam illud Ioã.Sine me nihil poteſtis facere, ſi obijciatur in eo ſenſu, quo deſignare poteſt auxilium generale, nemo negat quin ſit neceſſarium ad quodcunq; ineũdum munus. Si verò in eo quo ſignificat auxilium ſpeciale, tunc non venit intelligendum niſi opere, vel meritorio, vel diſponente ad gratiam. Et hic eſt ſenſus germanus illius loci.Præmiſerat enim Redemptor noſter, Sicut palmes non poteſt ferre fructum à ſemetipſo,niſi manſerit in vite,ſic nec vos niſi in me manſeritis. Vbi ſermo habetur de operibus gratiæ, quæ ſunt fructus paſsionis eius. Et ideo ſubdit, Ego ſum vitis vera, & vos palmites: qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum. Quia ſine me nihil poteſtis facere.Quò nihil pertinet opus moraliter bonũ. Eſt enim mos ſcripturæ, ſola opera pertinentia ad iuſtificationẽ, reputare aliquid, reliqua verò, nihil. Vt ad Corinth. Circunciſio nihil eſt,præputium nihil eſt, ſed obſeruatio mandatorum Dei. Atqui de eiſdem cœleſtibus bonis ait Iacobus, Omne datum optimum,& omne donum perfectum, de ſurſum eſt, deſcendens à patre luminum. Ab illo autem verbo. 1.ad Corint.10. Omnia in gloriam Dei facite: nihil roboris accreſcit opinioni Gregorij.Quoniam ſi gloriam adeò vult vſurpare ſtrictè,neque illa quæ auxilio ſpeciali fiunt ab eo qui perſiſtit in peccato, fiunt in gloriã Dei: quippe cui nullũ placeat opus peccatoris. Gloſſam ergo huius loci habes cap.23.

¶ Hæc preſsius quàm quiſpiam fortè neceſſarium iudicaueri, vrgere conatus ſum, quia non poſſum,fateor,non ęgrè ferre,quàm hoc ætatis naturam humanam nonnulli proſtrauerint: affirmantes nihil prorſus boni in moribus liberum arbitrium auxilio generali Dei poſſe, at quicquid ab homine naturaliter procedat,peccatum eſſe. Id quod ſemper abſurdiſsimum exiſtimaui. Tametſi authores nihi-

lo

Auguſt.

S.Thom.

Dimitte nobis debita noſtra. Et ne nos inducas in tẽtationem.

3.Argum. Grego.

Vltimum argu. Grego.

Concurſus dei in malis & bonis moralibus.

Ioan.15.

Ita Explicat illum locum Miluitã. c.1.& Arauſican.c.7.

1.Cor.7.

Iaco.1.

Expoſtulatio cum quibuſdã deprimẽtibus naturã humanam.

Roffẽsis notatus.

lo minoris sanè existimẽ, Dominum cum primis Roffensem, virum sana, cùm egregia eruditione, tum maximè omni religionis pietate vsq; ad mortem præclarum, qui tamẽ contra Lutherum, art. 36. existimat hanc, quę à nobis repulsa est, fuisse sententiam Patrum, sed theologos scholasticos esse, qui hac parte contra Patres sentiant. Id quod forsan ex disputatione Gregorij ita sibi persuasit. Etenim de Aug. abũdè pro tenui facultate mea commonstrasse me arbitror, non fuisse in tali opinione. Et quod Chrysostom. & alij Patres crebrò repetunt, scilicet extra gratiã Dei, atque minimè extra fidẽ reperiri bonos mores, aut bonam vitam, vltro nos cõcedimus. Primum quòd in fideles opera fermè faciant ex sua falsa fide, aut alio malo fine. Mox quòd si quæ sint extra gratiam opera moraliter bona, permixta sunt cum alijs delictis multis. Et tandem quòd opera, vt cũq; sint absq; charitate bona, haud tamen merentur nomen veræ virtutis.

Chrysost. & alij patres explicantur

De dilectione Dei, & impletione præceptorum. Cap. 22.

His quæ explanata sunt instructi, facilè tria reliqua, quæ. c. 20. in quæstionem producebamus, possumus expedire, videlicet an possit homo ex puris naturalibus Deum super omnia diligere, seruare præcepta eius, ac denique omnia peccata perseueranter deuitare. Hocenim est, de quo nos vbique Lutherani flagellant, & qua si Pelagianos traducunt: hanc semper nobis intentarunt ignominiam, quòd asserere pertendamus, homini à natura libertatem cum potestate suppetere, diligendi Deum super omnia, atq; seruandi præcepta absq; speciali eius fauore & auxilio. Qua de causa, inquiũt, instituere nos monachatus, aliasq; humanas leges, & Pharisaicas cæremonias excogitare, quibus velut proprijs meritis subnixi, confidimus in amicitiam cũ Deo reconciliari, & æternam cõparare beatitudinem. Id quod nemini vnquam apud nos in mentẽ venit, sed apertissimè vbiq; aduersus Pelagiũ theologi omnes dimicant. Quam calũniam libr. 2. ca. de merito congrui. & lib. 3. ca. de impletione legis per au auxilium gratię, iterum atq; iterũ purgabim⁹. Quò ergo ad id quod propositum est, regrediamur, exordiar ab impletione mãdatorum, de qua ca. iam sexto diuisio à nobis facta est theologis solennis, & profectò necessaria. Porrò quod implere præcepta vno modo contingit quantum ad substantiam dũtaxat operũ. At quihoc modo cõstituimus illic hominẽ instatu innocentiæ potentem fuisse per suã naturam, vt pote vestitã originali iustitia, absq; alio speciali auxilio implere omnia præcepta, propter naturæ tunc sanitatem & robur.

Lutheranorum calũnia

Impletio mandatorũ duplex.

¶Sit ergo de homine lapso propositio prima. Potest homo existens in peccato, siue ante receptam fidem, siue cum fide mortua, per sua naturalia, id est, solo generali Dei auxilio implere quandoq; præcepta, videlicet naturalis iuris, vel diuini, vel humani, quantũ ad substantiã actus. Quod est dicere, vt nec sit opus illud meritũ amicitiæ dei, neq; adeò simpliciter bonũ, sed tamen neq; vllo modo peccatũ: at opus moraliter bonũ, quo nouũ euitat peccatum. Propositio est non solũ S. Tho. 1. 2. q. 109. art 4. verum Scoti & omnium theologorum nemine excepto. 2. senten. d. 28. Quanuis Grego. vt sit opus moraliter bonum, exigat suum auxilium speciale. Aliter autem contingit implere præcepta, putà non solũ quantum ad substantiam operis, sed quantum ad modũ & finem præcipientis: nempe vt ex charitate hoc fiat: tanquam meritũ vitæ æternæ. Et de hoc iam diximus ibidem, quod neq; Adam in statu innocentiæ sufficeret vel minimum præceptum complere absq; gratia Dei gratum faciente: tantum abest, vt nos idem valeamus. De hoc ergo secundo membro conclusionis nihil opus est disputemus: sanè de quo Lutheranis vnanimis consensus nobiscum est. Sed primum membrum est, de quo à nobis resiliunt, dicentes nullum ab homine euitari posse peccatum absque speciali gratia Dei. Quod quanuis duobus capitibus proximis ex parte demostrauimus, denuò etiam nunc corroborandum est. In præceptis discernẽdum est inter substantiam præcepti, & eius finem. Præcepit nobis Deus (verbi gratia) illa quibus nos ius naturæ astrinxerat, putà vnũ colere Deũ, charos honorare parentes, non occidere, & cętera: atque hæc quidem vt per ea charitatem Dei, quę authore Paulo finis est præcepti, custodiremus. Sub præceptis autem aliarum virtutum (quicquid sit de singulari præcepto charitatis) non comprehenditur finis, sed sola ipsorum substantia, vt theologi consentienter agnoscunt cum S. Tho. q. 100. in. p. 2. Porrò vt subueniatur parentibus, quãdo, & vbi oportet, abstineamus à furtis, cædib⁹, & reliquis flagitijs. Cùm ergo opera cuiuscunq; legis (vt capit. 6. dicebamus) à ratione proficiscantur, sitq; rationalis naturæ homo, consequitur, vt opera huiusmodi, quatenus sub præcepto cadunt, naturaliter possit præstare. Eatenus scilicet

Quid est implere quãtũ ad substantiam actus.

Mẽbrũ secũdum cõclusionis.

Implere q̃tũ ad modũ & finem præcipientis.

1. Cõclusio

1. Argum.

1. Tim. 1.

S. Thom.

licèt, vt non sit reus violatæ legis, sed noua se illa culpa liberet. Atqui sic explicati⁹ accipito vim argumenti, qua parte contra illos pugnat, qui aiunt obediẽtiam omnem legis extra gratiam peccatum esse. Si vnum quodlibet præceptum obligamur in gratia & charitate facere (quam tamen charitatem humano conatu consequi nequimus) obligatio illa nasceretur, vel ex præceptionibus ipsis, quæ suis proprijs materijs diuersa sunt, vel ex singulari mandato charitatis: non quidem ex alijs: quippe quibus id tantùm iubemur, vt honorẽ habeamus parentibus, opitulemur miseris, nõ furtum, non homicidium, non adulterium faciamus: quorum proximus, intrarius q́ue finis est, vt vnicuiq; ius suum tribuatur, & alijs alij adiumento, subsidioq́; simus. Neque verò ad id tenemur ex peculiari præcepto charitatis. Nam illud, si quidem affirmatiuum est, nõ obligat pro tempore quocunq; atque adeò nõ est necesse, vt eodem temporis articulo, cum quocunq; alio concurrat: sed est tantum exterus, & supremus omnium aliorum finis: & ideo eatenus necessarius, vt aliorum obseruantia Deo placeat, acceptaq; sit illi in meritum vitæ æternæ. Aliàs si vbicunq; necessitas alius præcepti accidit, subinde concurret obligatio charitatis, quicunque in alio delinqueret, contra hanc etiam peccaret, vt quoties quis (verbi gratia) non honoraret parentes, aut furtum perpetraret, duorum esset præceptorum reus: quod esset prẽter veritatem assertum. Et cõfirmatur præterea doctrina hæc catholicis omnibus receptissima ex ipsorum dogmate Lutheranorum: sane qui in suis iam colloquijs, & apologijs (vt capit. 19. dicebamus) largiuntur nobis sufficere liberum arbitrium lapsi hominis ad opera illa, & munera naturalia, quæ illic retulimus: putà colere agros, alere familiam, benefacere amicis, atq; his similia. Hæc autem præcepta sunt & consilia iuris naturalis. Cur ergo nõ eiusdem naturę viribus valeamus etiã quãdoque præcepta implere decalogi? Eò saltem vsque, vt à nouo nos reatu seruemus incolumes. Sed respondet in Apologia Augustana, quòd quanuis externa illa opera ciuilia secundæ tabulæ sine Christo & sine spiritu sancto aliqua ex parte fieri à nobis possit, non tamen illa quæ sunt propriè legis diuinæ: putà Deum intus ex corde diligere, quod pertinet ad primam tabulam. Itaque nos insimulãt & fugillant, quòd tantum intueamur præcepta politica & externa, quæ pertinẽt ad secundã tabulam, in quibus posita erat, inquiunt, iustitia philosophorum, non tamen interna, quæ pertinent ad primam, in qua propriè consistit lex diuina. Huius autem operum diuisionis iure se ipsi possunt authores iactare. Fuit nanq; semper ante ipsos meritò ignota. Nõ enim prima & secunda tabula discernuntur per interna & externa opera, sed ex parte obiecti, quia prima tabula continet ea officia, quæ Deo in se debentur, tam externa quàm interna. Secunda verò, illa, quæ debentur proximo itidem tã in affectu, quàm in effectu. Qui enim iubetur honorare parentes, succurrere indigentibus, non furari, & reliqua, simul etiam præcipitur talem habere volũtatẽ, quale est opus ipsum imperatum. Præcipimur enim non solùm abstinere alieno thoro, alienis q́ue bonis, sed nõ concupiscere vxorem, aut rem proximi. Nec solus impius est, qui non defert externum honorem parentibus, sed qui intus odio habet. Et vice versa, in prima tabula non tantùm præcipimur, animo super omnia Deum diligere. Quinimò hoc non est præceptum cõtentum intra decalogum, sed præambulum toti decalogo, quasi quoddam genus per particularia præcepta decalogi distributum, & explicatũ. At primùm præceptum primæ tabulæ est, vnum Deum colore. Quo præcipimur nullum alium habere pro Deo, præter illum verum, illiq́ue soli honores habere diuinos: non modò in animo intus, sed extra in opere. Atqui suo item cuiusq́; modo de reliquis est sentiẽdum. Neque verò nos tãtùm iustitiam philosophorum naturalium, externorumq́; operum, sed veram iustitiam diuinam & totius decalogi agnoscimus. At hoc tantùm docemus, quòd possumus implere huiusmodi præcepta, & intus in affectu, & extra in effectu, quantum ad substantiam quidem operum quandoque naturaliter, modo iam explicato. Veruntamen quantum ad modum & intentionem præcipientis, ita vt obsequium nostrum acceptum Deo sit ad vitam æternam, nullatenus, nisi à peccato priùs verè liberati per gratuitum beneficium Christi. Ita enim omnes theologi nostri sentiunt, licèt nonnulli, compluribus alijs reclamantibus (vt statim libr. 2. patebit) verba aliqua proferãt de dilectione Dei super omnia, & merito de congruo: quæ sana indigent expositione. Quam facilè aduersarij ipsi cernerent, nisi nos iam cœpissent loco Pelagianorum habere. Quin verò addiderim tandem in calce huius conclusionis, quòd qui præcepta impleret metu gehennæ, aut infamiæ, aut cuiusuis pœnæ temporalis, nihil peccaret, nec esset transgressor præcepti: quoniam circũstantiæ illæ bonæ sunt, & licitæ genere suo.

Explicatio argumenti.

Lutheranorũ cõfessio.

Lutherani fatẽtur opera secundæ tabulæ posse à nobis aliquatenus impleri, nõ primæ, & li. 3. c. 2. f. 196 A.

Contra Lutheranos.

Eorundẽ ob seruatio.

Primũ præceptũ decalogi. li. 3. c. 2. f. 196. B

Explicatio cõclusionis.

Timere

Timere enim malum, nihil aliud est quàm bonum. Neq; auſculto theologos quoſdam, qui autumant obedientiam legis timore pœnæ peccatum eſſe. Si enim intelligerent, quando quis ita eſſet affect⁹, vt animo diceret, niſi obſiſteret metus pœnæ nihil propter Deilegem facerem: faterer affectionem illam peccatum eſſe. Attamen vbi quempiam non ita Deum cõtemnentem timor pœnæ à tranſgreſsione arcet legis, ibi nihil ineſt culpæ. Licet ſit obedientia illa imperfectorum. ¶ Quo ergo in diuerticulum redeamus: ſecunda propoſitio huius capituli eſt. Quòd neque quantum ad ſubſtantiam operum poſſumus in hac peccatum vulnerata natura, omnia præcepta ſemper implere. De hac concluſione, ſicuti & de præcedenti, nonnulla eſt inter theologos diſſenſio. Nanq; Grego. vt ſuſtinet, nullum morale bonum lapſo homini eſſe poſsibile abſq; auxilio ſpeciali Dei, ita protinus & negare cogitur, poſſe vllum præceptum quoquo pacto ſeruari abſq; eodem auxilio. Nam opus præcepti etiam ſi fiat extra charitatem, eſt moraliter bonum. Atque adeò falſam reputat concluſionem proximè à nobis aſſertam, ſua tamen opinio iam ſatis ſuperq; expugnata eſt. Scotus verò & Durand. d. 18. lib. 2. in alterum extremũ Gregorio contrariũ, vergunt: ſanè opinati, quòd poſsit homo lapſus, quo ad ſubſtãtiam operum omnia præcepta facere, licèt non tanta promptitudine & facilitate, quàm homo naturæ integræ: quoniam qua ratione poteſt vnum, poteſt & aliud, atque adeò omnia. Quanuis Durãd. excipiat præcepta fidei & ſacramentorum, quæ (vt inquit) comitem habent gratiam. De quibus ſtatim dicturi ſumus ſequenti ca. At S. Tho. mediusait, quòd quanuis in ſtatu naturæ integrę poterat homo ex ſuis naturalibus ſeruare omnia, tamen natura iam ſaucia minime id valet. Sed eſt ſicut homo ex infirmitate languens, aut cæcutiens, qui poteſt paſſus aliquot rectà ire, haud tamen longiùs progredi. Non equidem negamus, quin quodcunque genus præcepti poſsit homo implere quantum ad ſubſtantiam, ſed tamen non poteſt omnia: id eſt, nõ poteſt diu durare quin decidat, niſi Deus peculiare ferat auxilium. Et reuera experientia abunde id cõprobat. Oculis enim cernimus, homines à gratia Dei ab alienatos frequenter corruere, nec eſſe aduerſus tentationes validos. Vnde non conſequitur, Si poſsit vnam vel alteram ſenſualitatis incurſionem ſuſtinere, quòd poſsit plures. Aut ſi poſsit aliqua officia, poſsit omnia. Vt in exemplo valetudinarij compertum eſt. Et de peccatis venialibus, etiam in eo qui eſt in gratia omnes negant conſequentiam. Vnde Auguſt. lib. de hæreſibus, Ad hæreſim inquit, Pelagianorum pertinere, vt credant ſine gratia hominem poſſe facere omnia diuina mandata. Omnia, inquit, non aliqua. Et eodem pertinet quintus canon Concilij Mileuitani. Quo anathema pronuntiatur quicunque dixerit, ideo nobis gratiam iuſtificationis dari, vt quod facere per liberum iubemur arbitrium, faciliùs poſsimus implere per gratiã, tanquam & ſi gratia non daretur, non quidem facilè, ſed tamen poſsimus etiam ſine illa, implere diuina mandata. Atqui vbi dicitur mandata, intelligitur, omnia. Quamobrem non ſolùm damnatum eſt aduerſus Pelagiũ, quòd poſsimus meritoriè implere mandata, ſed etiam quòd poſsimus omnia, quantum ad ſubſtantiam, vt capit. proximo dicebamus inter reſpondendum Gregorio. Enimuerò, vt capit. 13. expoſitum dedimus, vtranque plagam accepimus ex culpa Adæ, nempe in ſupernaturalibus, quòd non poſſumus gratiam & gloriam noſtris viribus promereri, & in naturalibus, quòd neque valemus eiſdem omnia rationis officia, vti Adam, perficere: vnde Auguſt. de pecca. me. lib. 2. capit. 5. Iuſta (inquit) agere, vel iuſtitiæ præceptum omni ex parte implere non poſſumus, niſi adiuuemur à Deo. Atque ita intelligendus eſt locus Pauli, Gentes quæ legem non habent, naturaliter quę legis ſunt faciunt. Nempe, nõ quòd omnia poſſint, ſed aliqua. Atque id quidem per opera moraliter bona: nam meritoriè nihil fieri poteſt ſine auxilio Dei. Et ita intelligendi ſunt cano. 9. & 20. Concilij Arauſicani, vbi decernitur, quòd nulla facit homo bona, quæ non Deus præſtet vt faciat homo. Scilicet quòd bona moralia præſtat per generale auxilium: meritoria verò, per ſpeciale. Nimirum vt omnia ſicut oportet, agere valeamus: vt habetur cano. 6.

¶ At de dilectione Dei, quod alterũ mẽbrum eſt interrogationis huiꝰ capitis, implicatior eſt ac magis perplexa dubitatio. Videlicet an diſtinctio hæc operũ, quantum ad ſubſtantiam, & quantum ad modum, locum etiam habeat in dilectione Dei ſuper omnia. Quod eſt dicere, an poſsit homo humanitus cum ſolo generali Dei iuuamine habere dilectionem Dei ſuper omnia, duntaxat quantum ad ſubſtãtiam actus: itaq; per illã impleat præceptũ dilectionis vt liberet ſe à noua culpa, non tamen ſufficiat obtinere diuinam gratiam. Apparet enim primo aſpectu contradictio, quod ſit dilectio

Obedientia legis timore pœnæ quando ſit peccatũ. idẽ de contritione ſtatuit lib. 2. c. 14.

Gregorius Arimin.

Scot. & Durand.

S. Tho. 1. 2. q. 109. ar. 4.

Singula ſed non omnia.

Auguſt.

Concilium Mileuit.

Quę ſint dã nata ab eccleſia in Pelagiana hæreſi.

Roma. 2.

Dilectio del ſup omnia.

Concil. Arauſi.

ctio Dei ſuper omnia, abſque gratum facien-
te gratia: quoniam neque dilectio aliud eſt
quàm charitas, neq; charitas aliter quam cùm
gratia eſſe poteſt. Et quoniam hic locus eſt, vt
paulò ante dicebamus, vbi Lhuterani ex non
nullis verbis Scoti occaſionem nacti, manife-
ſtarios nos Pelagianos faciunt, nemo mihi vi-
tio dabit, quòd paulò latius ſolito rem hanc
ſcholaſticè diſcutiam. Nanque in catholicis,
etiam qui hactenus à nobis ſcripſerũt, claritas
ſemper huius implexi loci deſideratur. Pri-
mum omnium quo punctum, & neruus hu-
ius interrogationis aperiatur, duob⁹, tribus ve
modis vſurpant theologi vocem hanc, Dile-
ctio Dei ſuper omnia. Vno modo pro ſingu-
lari actu amoris erga Deum, qualis hac oratio
ne profertur, Volo Deo in omnibus & per o-
mnia complacere. Et hãc vocant dilectionem
imperfectam, & obiectiuam, atque adeò natu
ralem: quia poteſt eſſe cum peccato mortali,
Alia eſt perfecta & executiua, atque efficax
præceptorum Dei. Quę quidem non dicit tan
tùm ſingularem actum, ſed vniuerſalem obſer
uantiam mandatorum. Quæ propterea ſuper
naturalis eſt ex gratia orta. Hæc quidem di-
ſtinctio fundari in illo fortè poſſet Ioannis,
Qui dicit ſe noſſe Deum, & mandata eius non
cuſtodit, mendax eſt. Qui autem ſeruat ver-
bum eius, verè in hoc charitas Dei perfecta
eſt. Quaſi alia ſit charitas imperfecta: vt pote
ſolus actus volũtatis, quo quis dicit, Volo deo
in omnibus placere: qui tamen actus non eſt
efficax. Et, Non omnis, inquit Chriſtus, qui
dicit mihi domine domine, intrabit in re-
gnum cœlorum, ſed qui facit voluntatem pa-
tris mei. Quaſi dicat, Sunt qui in affectu dicũt
domine domine, & in effectu non obſequun-
tur voluntati domini. Et quòd primus actus
poſſit haberi naturaliter, eſt vulgatum argu-
mentum. Poteſt quis eiuſmodi actum habere
erga parentem, erga filium, erga aliquem vti-
que amicum: quid ergo obſtat, quò minus poſ
ſit eundem habere erga Deum? Eò vel maxi-
me, quod, vt dicebamus capitulo. 4. & capitu-
lo. 20. poteſt homo naturaliter cognoſcere,
Deum eſſe finem omnium. Quinimò vt præ-
fati ſumus cap. 6. naturalis inclinatio hominis
eſt Deum ſupra ſe diligere. Hoc argumento
conficiunt nonnulli, poſſe à nobis Deum dili-
gi ſuper omnia naturaliter. Quod reuera & ab
ſonum eſt chriſtianis auribus, & præter ratio-
nem collectũ. Nam eſto, habere ille actus na-
turaliter poſſit ab illo, etiam qui eſt in pecca
to mortali, nequaquam dicendus eſt dilectio
Dei ſuper omnia. Enimuerò dilectio Dei ſu-

Tribus modis acipitur dilectio Dei ſup omnia.

Dilectionis Dei actus ſuper omnia in eo eſſe poteſt qui eſt in peccato mort. iuxta quoſdam.

Dilectio Dei perfecta quæ impletmãdata 1. Ioan. 2.

Matth. 7.

Actus prim⁹ diligendi Deum naturalis.

Actus ſingula. nõ cenſetur dilectio, dum eſt cũ peccato.

per omnia, quod vox ipſa ſtatim primo ſono
auribus exibet, eſt, qua ita quis Deũ diligit,
vt ipſum omnibus præferat, ſeq; & ſua omnia
in ipſum referat: ſaltem nihil diuinæ amicitiæ
contrarium admittat: iuxta euangelicam vo-
cem, Ex toto corde, ex tota mente. Contrariũ
inquam, quoniam venialia non obſtant dile-
ctioni Dei ſuper omnia. Hanc autem dilectio-
nem fateor, binam eſſe: ſanè alterã naturalẽ,
& alteram ſupernaturalem. Quocirca doctiſ-
ſimè profectò & meditatiſsimè S. Tho. 1.2.q.
109. art. 3. percontatus, an ſine auxilio gratiæ
poſsit naturaliter homo Deum diligere ſuper
omnia, reſpondet affirmando de homine in-
ſtatu naturæ integræ, & ſimpliciter id negan-
do de homine lapſo. Et cauſa eſt, quoniam ho
mo in ſtatu innocentiæ ratione ſuæ naturæ,
iuſtitia originali inſtitutę, conſyderatus etiam
abſque gratia gratum faciente & alio ſpeciali
auxilio, cùm nullam haberet cauſam peccan-
di, poterat perſeuerãter implere præcepta o-
mnia quo ad ſubſtantiam per opera moraliter
bona, & pari ratione vno actu verè referre ſe
& omnia ſua in Deum, tanquam finem natu-
ralis boni. Homo autem lapſus non item, quia
non poteſt naturaliter, nec quantum ad ſub-
ſtantiam operum omnia ſeruare præcepta,
quare neque omnia vno actu mentis verè re-
ferre in ipſum: ſiquidem abſque ſpeciali auxi
lio non poteſt non incidere in culpam, quę ſit
contra diuinam amicitiam. Ob idq; actus ille
diligendi Deum ſupra nominatus, nõ eſt cen-
ſendus dilectio Dei ſuper omnia. Tertio tamẽ
modo accipitur dilectio ,p vera amicitia Dei,
ita placens Deo, vt ſit meritum vitæ æternæ:
nempe qua diligitur Deus, non modò tanquã
finis naturalis rerum, ſed tanquam ſupernatu-
ralis, beans intellectuales rationalesq; perſo-
nas. Et hæc non ſolùm in ſtatu naturæ lapſæ,
ſed neque in illo naturæ integræ poterat eſ-
ſe abſque auxilio gratiæ. Quamobrem eo-
dem articul. 3. in ſolutione ad primum diſtin-
guit Sanct. Thom. duas dilectiones Dei ſuper
omnia in Adam, ſcilicet naturalem, & ſuper
naturalem: alteram qua omnia referuntur in
Deum, quatenus finis eſt naturalis boni: alte-
ram verò, qua diligitur tanquã obiectum bea
titudinis. Per hæc apertiſsimè intelligitur do-
ctrina eiuſdem doctoris. 1.2. quæſtione. 100.
art. 10. Vbi diſputãs, vtrùm modus charitatis
cadit in præcepto, id negat, de reliquis: affir-
mat verò de præcepto ipſo charitatis. Ait emẽ
vt ſuprà dicebamus, quod non, quotieſcunq;
occurrit materia & tempus aliorum præcepto
rum tenemur ea facere ex charitate: quoniam
chari-

Matth. 22.

Duplex vera dilectio ſuper omnia Thomæ ſententia.

Perfecta dilectio et meritoria.

S. Thom.

Thomæ locus explicatus.

charitatis est finis extrinsecus aliorum: id est, extra ipsorum substantiam. Quandocunque verò occurrit præceptum singulare dilectionis Dei, tenemur omnia in ipsum referre, quoniam intra eius substantiam est diligere ex toto corde. Vnde elicit, quòd reliqua quidē implere possum⁹ naturaliter, modo exposito in prima conclusione: hoc verò, minimè, nisi auxilio speciali, quod tamen Deus paratissimus est nobis annuentibus ferre. His præhabitis, cōclusio est tertia huius capitis. Homo lapsus non potest diligere deum super omnia ex puris naturalibus. Quæ sic demonstratur. Diligere Deum super omnia, est omnia in ipsum referre: puta omnia præcepta eius facere, vt nulla admittatur contraria culpa: iuxta illud. Qui habet mandata mea, & seruat ea, ille est qui diligit me. Et Si quis diligit me, sermonē meum seruabit, & pater meus diliget eum. Hec autem homo lapsus facere nequit sola virtute naturali: tum propter naturæ infirmitatem, tum propter tam multa pericula, quæ per præuaricationem protoplasti nobis iniecta sunt: ergo neque Deum valet super omnia diligere. Vnde Augustin. in epistola ad Vitalem. Liberū arbitrium ad diligendum Deum peccati grandi tate perdidimus. Et in de gratia & libero arbitrio cap. 18. vbi hunc locum ex professo constituit, omnino condemnat tanquam Pelagianum, quòd Dilectio Dei non sit suū ipsius donū: his verbis. Vñ est in hominib⁹ charitas dei & proximi, nisi ex ipso Deo? Nam si non ex Deo, sed ex hoïbus, vicerūt Pelagiani: si aūt ex Deo, vicimus Pelagianos. Et subdit verba Ioā. Charissimi diligamus nos inuicem, quia charitas ex Deo est. Primum inquit (scilicet, diligamus inuicem) lex est: quod autem subditur, Dilectio à Deo est, gratia est. Hæc Augustin. Quasi dicat, Diligere Deū & proximum, idem est quod implere legem: & ideo ipse qui præcipit, dat vt possimus implere, atq; adeo diligere. Et in de correp. & gra. vt cap. 20. supra citatum est. Sine gratia, inquit, nullum prorsus bonum homines faciunt. Nō solùm vt monstrante ipsa quid faciendum sit sciant, verùm etiam vt præstāte ipsa faciant cum dilectione quod sciunt. Et in Concilio Mileuitano can. 4. anathemate percellitur, qui negauerit per gratiā Christi non solum intelligentia in nobis mandatorum aperiri, verùm præstari etiam, vt quod faciendum cognouerimus, facere diligamus atque valeamus. Et in Concilio Arausi. canon. 25. Prorsus donum Dei est diligere Deum. In summa, vbiq; dilectio & fides pari ratione asseruntur Dei dona: quia sicut non omnia supernaturalia certò ac firmiter credere absq; numine possumus, ita neq; omnia facere: vnde ratio cōstat dilectionis. Cōcinit scriptura sacra. Nam sicut Paul. vbiq; repetit fidē nō ex nobis, sed donum Dei esse, ita charitas Dei, inquit, diffusa est in cordibus nostris per spiritū sanctum qui datus est nobis. ¶ At dubium est hic præcipuū, sit ne particulare præceptum dilectionis dei. Et deinde quidnā est, quod illo præcipimur. Adhæc, quando necessitas eius contingit. Cogitabit enim quis fortè, non esse singulare præceptum, sed genus quoddam omnibus præceptionibus decalogi virtute cōtentū & particulatim explicatum. Ita vt Deum diligere super omnia, nihil aliud sit, q̄ præcepta sua seruare, vt visi sumus hactenus dicere: iuxta verba euangelica, Si quis diligit me, sermonem meum seruabit. Et Paulus post quam singulatim denarrauit catalogum, infert, Plenitudo ergo legis est dilectio. Præsertim quòd aliud subiunctum mādatum, diligendi proximū, non videtur singularem habere materiam, prēterquam illam, quę per prēcepta secundæ tabulæ distribuitur. Atque ideo neque apparet, quid sit diligere Deum, quàm ipsum colere, non iurare vana per eum, sabbata eius sanctificare: quæ scripta sunt in prima tabula. His veruntamen nihil obstantibus, neminiambigendum est, quò minus sit peculiare præceptum dilectionis Dei. Quippe cū sub legis forma, tenore edictum sit, Diliges dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota mente tua, & ex tota virtute. Vbi nō solū dilectio imperatur, sed modus etiam dilectionis. Atque ratio & causa cur debuit propria statui prēceptio dilectionis est, quòd, vt ait Paul. finis præcepti est charitas. Et Christus. In his duobus mandatis tota lex pendet, & Prophetæ. Nempe quia tota lex in hoc posita est, vt charitas inter nos & Deum, ideoq; inter nos inuicem constet. Non autem satis est præcepta fieri de medijs, quibus venitur ad finē, nisi & præceptū prius statuatur ipsius finis, tanquam scopus, quo intendenda reliqua sunt & referenda. Et de hoc nulla est theologorum dissensio, sed de materia eius, & tempore. Sunt enim qui hoc præcepto solum internum actum dilectionis arbitrātur iuberi, quo nos nostrasq; actiones referamus in Deum. Et ideo cū sit affirmatiuū, non obligans pro vniuerso tempore, statuit Scot. lib. 3. d. 27. tempora implendi hoc præceptū, esse dies festos: illis enim, inquit, tenemur recolligere nos, ascendendo mente in Deum. Non est tamen, inquit, simile de præcepto diligendi

Præcepti dilectiōis Dei impletio, à Dei auxilio prouenit.

Cōclusio. 3

Ioan. 14.

Ephes. 2. Roma. 8.

Præceptū dilectionis.

Roma. 13.

Peculiare est præceptū dilectionis dei Marci. 12.

Ratio præceptī. 1. Timoth. 1 Matth. 22.

Materia præceptiuide

Scotus.

1. Ioan. 4.

Cōci. Mile. & Arausi.

Fides & charitas dona Dei.

ligendi proximum. Hic veruntamen non est locus disputandi, an mandato illo tertio primæ tabulæ, Sabbata sanctifices, astringamur habere huiusmodi actum amoris: at plurimi sunt, quibus hoc non potest persuasum esse, quoniam præcepto illo solùm indicitur in sensu literali requies ab omni opere seruili. Et quãuis finis Ecclesiæ obligantis nos interesse sacris, fuerit, vt superna animo meditantes, immortali Deo, tum ob infinitam suam diuinitatem laudes dicamus, tum de sua in nos beneficentia habeamus gratias, tamen finis præcepti, vt paulò ante dicebamus, non cadit subpræcepto. Quemadmodum licèt Ecclesia nos quadragesimali obseruatione extenuare in carne intendat, vt liberior mens spiritualibus accommodetur, tamen finis ille non est in præcepto, sed tantùm ciborum abstinẽtia. Marsil. vir profectò inter theologos egregiè doctus. libr. 2. q. 18. tenet lege hac delictionis obligari homines, seruare gratiam & amicitiam Dei, & perditam recuperare. Tum quia hæc ipsa videtur esse notio huius nominis, dilectio, tum maximè, quoniam aliàs qui esset in peccato mortali, seruando omnia præcepta diuina maneret semper in peccato, contra dictum Euangelij, Si vis ad vitam ingredi serua mandata. Illationem autem inde sibi persuadet, quòd vt ipse credit, potest quiuis in peccato seruare omnia præcepta decalogi, quoad substantiam operum, vitando noua peccata. Si ergo non restat illi singulare præceptum recuperandę gratiæ, fit vt seruãdo omnia præcepta exulet perpetuo à regno cœlesti. Hęc tamen opinio non est tantæ probabilitatis, quàm forte appareat vulgo: quoniam præceptiones legis non sunt de habitibus, & minus de his quę à Deo nobis donantur, atque multò minimè de gratia. Nõ enim iubemur persoluere debita ex habitu iustitiæ, aut liberalitatis, sed tantùm persoluere ad iustum, licèt habitus consuetudine ingeneretur. Multò minus præceptum nobis est proprium acquirendæ aut retinendæ gratiæ, quæ donum Dei est, sed ea duntaxat faciendi, quæ præcepta ipsa explicant. Quã tamen obedientiam subsequitur augmentum gratiæ, per quã acceptamur ad gloriam: iuxta illud: Si hæc scitis, beati eritis, si feceritis ea. Et pariter censendum est de præcepto dilectionis, nempe quòd aliqua nobis illic mandetur actio. Haud equidem inficiamur, teneri nos viuere in gratia Dei: id verò non proprio præcepto, sed per consequutionem. Tenemur inquam, asserere nos in amicitia diuina, non furando, non mœchando, nullum itaque prætereundo aliorum

Finis præcepti nõ clauditur præcepto.

Marsilius.

Matth. 19.

Reprobatio Marsil.

P ræcepta non sunt de habitib⁹, donis, vel gratia.

Ioan. 13.

Quõ tenemur esse in gratia.

præceptum. Nanque si peculiaris posita esset lex perseuerandi in gratia, rediret argumentũ, quod paulò ante faciebamus: vtpote quod quoties quis contra quodlibet aliorum mandatorum delinquendo à gratia excideret, non vnum committeret, sed duo delicta. Et (quod maiorem præ se fert incredibilitatem) quandiu quis persisteret in vno peccato, noua iugiter accumularet, ex eo quòd non resipiscceret.

¶ Dicamus ergo obseruantiam huius præcepti dilectionis positam esse, non in actione tãtum volũtatis intima, verùm in officijs etiam alijs nonnunquam debitis. Neque verò semel in vita, quod quidam satis esse arbitrãtur, quin pluries obtingere & potest & solet, vbi sit debita. Esset nanque penè superuacanea lex, & maximè dilectionis Dei, quę per totam vitam vnum tantùm ligitimum haberet articulum temporis: neque illum certum. Quòd si roges, quænam sint contingentia ista tempora huius præcepti? Primùm nihil profectò ambigo, quin aliquãdo homo obligatione huius legis teneatur se Deo mente dicare, suaq; ipsi referre instituta viuendi, saltem in genere, proponendo bene agere. Non est quod pertinaciùs contendam hoc necessarium esse, quam primum quis venit ad vsum rationis, vtpote quãdo iam cognitionem habet Dei, discretionẽq; boni & mali, vt author est Sanctus Thomas. Tametsi hoc (nisi quod tempus non suppetit illius explicandi) non caret probabilitate: sed id tantùm affirmo, quòd saltem aliquando circa initium vitæ ex præcepto dilectionis à iure naturæ deriuato, tenetur id homo facere. Et enim quod plerique aiunt, tempus huius præcepti illud maximè esse, quod est articulus mortis, improbabile mihi prorsus est, ex eo, quòd cùm præceptum dilectionis sit præceptum amicitiæ concilandæ, conseruandæq; per totã vitam cum Deo, ridiculum sanè videtur, quòd nõ obliget vsq; ad exitum: quando iam nullum superest tempus bene merendi de Deo. Igitur vt princeps à milite sacramentum exigit, & fidem amicitiæ: etiam, si opus fuerit, oppetendæ mortis: & quicunque in suam familiam quempiam recipit, id primùm requirit, vt suam sibi polliceatur fidem, amorem, & diligẽtiam, ita nos prorsus Deus obstringit hoc præcepto dilectionis. Atq; hæc est cæremonia baptismi: vbi damus nomina in militiam Christi. Sed ais, iam hoc ergo præceptum ibidem completur. Haud equidem nego, sed primùm dico, hoc fuisse etiam præceptũ legis naturalis ante baptismũ: & modò conijcio, quòd post quam Christianus

Sẽtentia authoris.

Quid iubeat præceptũ diligendi Deum.

Quibus tẽporibus occurrant præcep. dilect.

Tẽpus præcepti dilectionis non est articul⁹ mortis.

nus adoleuerit vsque ad vsum rationis,debeat aliquando hunc actū dilectionis habere : quā virtute professus est in baptismo. Neque argumentum,quod huic assertioni obijcitur,ita multū habet roboris: putà quòd rari sint qui ita faciant:rarissimi autem qui huius negligentiæ & omissionis pœnitentiam egerint. Enim uerò contra ego dico,in more Christianis esse,continenter se Deo suaq; obsequia referre, & huiusmodi prætermissæ religionis culpam confiteri. Præter hunc casum occurrūt etiam tempora huius præcepti,quando offertur necessitas martyrij,vel inter infideles,vel contra hæreticos,vbi fides & religio periclitatur. Neque tunc tantùm,sed quoties quis audit blasphemum hominem de deo obloquentem,teneturnon solùm præcepto correptionis proximi,sed certè dilectionis Dei respōdere pro deo,proq; eius honore, & nomine glorioso. Hæc enim vera est lex amicitiæ. Quinimò & præceptum dilectionis proximi, cuius supra meminimus,præter ea quæ cauenturin decalogo, adfert secum aliàs necessitudines. Etenim quando videmus vitam,honorē,aut substantiā proximi magno subesse periculo, vndenos ipsum citra magnam iacturā nostram possemus eripere,id profectò tenemur virtute huius præcepti. Quinimò & vitam ipsam, saltem pro republica, perstringimur nonnunquam exponere: quod philosophos ipsos natura perdocuit.¶ Igitur ad propositam quæstionem descendamus enodandam de dilectione Dei. Videlicet an possit etiam præceptum hoc impleri sicut cætera,quantum ad substantiam actus extra gratiā Dei. Ad quam nō simplex,sed triplex responsio est. Prima. Potest nonnunquam ex parte adimpleri præceptū dilectionis quātum ad substantiam. Putà,quādo occurrit necessitas faciendi peculiare aliquod externum opus: vt respondere pro deo, tueriq; eius honorem,quod propriè pertinet ad præceptum dilectionis : & si quid aliud est simile. Tūc enim nihil aliud cadit sub tali præcepto. Secundum mēbrum responsionis est, quòd actum illum singularem quo obiectiuè (vt lingua scholastica loquiliceat) Deus diligitur,habere quis potest extra gratiam : imò extra fidem: vt supra satis demōstratum est. Potest enim quis naturaliter illam habere animi affectionē,quæ est, Volo Deo in omnibus & per omnia placere : etiam dum non faciat totum quod debet,ne obicem opponat diuinæ gratiæ & auxilio: vt pote qui aliquo errore culpa sua laborat. Potest enim infidelis,hæreticus,vel vsurarius sic affectus erga deū, nihilosecius existimare suam legem aut sectam veram esse,vitæq; institutum licitum. Atque hęc censeri,dici q; potest dilectionis impletio, quoad substantiam. Qua de causa,ait S. Tho. 3.sent.dist. 27.q.2. quod nulla virtus est vera virtus sine gratia:neque ipsa charitas. Vbi significat,actū esse posse charitatis quoad substantiam absque gratia,& idcirco absq; modo charitatis. Tertia itaq; propositio est. Vbi occurrit tempus præcepti charitatis,id est,actus internæ dilectionis,non satis est ad euitādum peccatum,impleri hoc modo quo ad substantiam sicuti in reliquis omnibus præceptis, sed necesse est impleri etiam quò ad modum . In hoc enim præceptum hoc differt ab reliquis, quòd modus ipse charitatis cadit sub præcepto:scilicet,diligere ex toto corde,ex tota anima,ex tota mēte: quod est,ita referre se & sua in Deū,vt nullum in corde habeat cōtrarium obicem,quo minus assentiat & cooperetur auxilio Dei. Haud tamen intelligas præceptum dilectionis idem esse,quod pręceptum implē di totam legem:illud enim non est vnum, sed plurima:vt, Vnum cole Deum, Non occides, &c. sed est præceptum illius actus,qui non secundum admittit peccatum: & ideo habet tāq; circunstantiam, obseruationem aliorum mandatorum. Quocirca sicut mandata omnia,natura lapsa,non possumus sine auxilio speciali seruare,ita neque eiusmodi actum habere referendi legitimè omnia in Deum : quod tamen poterat Adam. Quare cū duplicē ipse potuisset habere dilectionem Dei super omnia: scilicet naturalem,qua euitasset omnia peccata, & supernaturalē,qua mereretur æternā gloriā, nos non possumus habere nisi vnam supernaturalem. Et hic est intellectus S. Thomæ. 1.2. quæst. 100.ar. 10. Vbi ait,hoc præceptum nō posse impleri,nisi per actum, quo homo auxilio speciali disponat se ad gratiam . Nec inde fit consequens , vt Deus præcipiat nobis impossibile,cùm promptissimum nobis offerat auxilium. Neque rursus inde sequitur, præceptum esse de habēda gratia,quod supra reprobauimus,sed est præceptū de officio nostro: quod diuinitus adiutum subsequitur gratia. ¶ Ex his tria eliciuntur minimè silēda. Primū quod cæterorum singula præcepta impleri semper possunt extra gratiam: etiam vbi nulla subsequatur gratia : non quidem vt obsequium sit Deo acceptum,sed vt se homo à noua culpa eripiat: quoniam modus , scilicet ex toto corde , non est de essentia aliorum præceptorum. Et quidem de præceptis secundæ tabulæ iam explicatum est. Sed id etiam asse

ritur

Secūdus casus dilectionis Dei sup omnia. Tertius.

Dilectio proximi, qñ habeat peculiarem vim.

Respōdetur ad quæstionē de dilect.

Quādo præceptū diligēdi Deum ad impleatur. quātum ad substantiam operis.

Actus diligēdi Deum habetur extra gratiam, & fidem.

Nulla vera virtus extra gratiā & charitatē supra capit. 21. in princ.

Quādo præceptū hoc diligendi deū oporteat ad implerisecūdum modū & finem.

Adā dupliciter potuit diligere Deū, nos vno tm modo.

S. Tho. germana explicatio.

Primum corollarium.

Contra Durandum.

ritur contra Durandum de præceptis fidei,& sacramentorum.Potest enim quis hoc imperfecto modo,implere præceptum baptismi extragratiam,vt si baptizetur,putãs se nullum ponere obicem,cùm tamen sua culpa laboret aliqua ignorantia alicuius peccati,in quo est: non adhibens diligentiam quam debebat vestigandæ veritatis.Et si ita dispositus accedat ad confessionem,credoimmunis erit pariter à noua culpa omissionis illius precepti: licèt ,pter occultũ obicem,non sit suscipiendæ gratiæ idoneus.Non nego quin fuerit necessaria reuelatio fidei,vel in suscipiẽte, vel in alio qui cœperit prędicare:sed dico,quòd poterit quis sacramentum recipere sine gratia:dum cũ tali obice baptizatur,aut confitetur.¶ Secũdum quod ex supradictis elicitur,est, quod nullus prorsus est actus vnus singularis in viro iusto, cuius similis quantum ad substantiam esse nõ possit in eo qui est extra gratiam dei. Imò verò cùm per se notum sit celebratissimũ illud axioma,quod bonũ est ex integra causa,malum autem ex defectu cuiuscunq; necessariæ circunstantiæ,nullus est actus adeò heroicus, quin mutata circunstantia,fiat malus. Actus inquam ipse dilectionis Dei,vt ex supremo iudicium capiamus inferiorum, si fiat quãdo nõ oportet,erit peccatum. Vt pote si quãdo quis teneturvacare alij necessario officio:vt sucurrere misero extrema patiẽti,prędicareve, seu administrare quodcunq; aliud munus publicum,tum mauult quietus manere in contemplatione Dei,atq; ea de causa debitum officiũ deserit:certè actus ille dilectionis peccatũ est, quia causa peccati.Quocirca null⁹ esse potest actus dilectionis adeo perfectus,qui sit in individuo essentialiter bonus,sed omnis carere potest comitatu gratiæ Dei.Atqui tunc sortitur simpliciter nomẽ dilectionis,cũ nihil adest operis,quod amicitiæ diuinæ aduersatur.

Secundum corollariũ. Quicũq; iustus eadem iniustus quãtum ad substãtiam existit,potest inquirere de contritione lib. 2.ca. 14.

Actus quilibet etiã heroicus põt inquinari mala circunstantia.

Propriè diligere deum.

¶ Postremò deniq; ex istis colligimus,neminem,citra priuilegiũ speciale reuelationis,certum esse posse sui status:putà an sit in gratia, necne.Cùm enim misericordia dei nostra exigat opera:quæ,vt modò dicebamus,similia esse possunt in iustificato, & in eo qui ob inscitiam aliquã extra gratiã dei est, nõ restat vnde talẽ certitudinem habeat:qualis est sciẽtię, aut catholicæ fidei.Talem enim omnino amorem Dei in se experitur infidelis & hęreticus, quantum ad substantiam,qualem catholicus, eodemq; feruore & conatu mortẽ oppeteret pro sua fide.Sed de hoc iustum tractatũ fecimus lib.3.¶ His de impletione præceptorum & dilectione dei expeditis,citra negotiũ patescit de euitando omni peccato: quæ sit huius capitis conclusio quarta. Nemo in statu naturæ lapsæ valet absq; auxilio speciali gratiæ vitare omne peccatum.Patet ex secũda ante assertapropositione,quia si nõ potest propter infirmitatem naturæ implere omnia præcepta,fit,vt nec possit vitare omnia peccata, nõ solùm venialia,sed neq; mortalia.Quoniã venialia,neque in gratia possunt vitari omnia:vt libr.3.dicturi sumus.Superflua est hìc distinctio quorũdam inter præteritum & futurum peccatũ:videlicet,quod præteritum non possumus vitare sine gratia,bene tamẽ futurum. Nam reatum preteriti peccati non dicimur vitare,sed abillo liberari:quod cõstitutissimum est,fieri non posse,nisi per gratiam Christi:vitari autem & caueri dicitur respectu futuri.Et de illo statuitur hìc hæc quarta cõclusio: quæ est Sanct.Thom.eadem quæst.109.1.2.ar.8. Potest enim,inquit,homo ante gratiãsingula mortalia vitare,nõ tamen diu manere absque mortali.Et est profectò pulchra analogia,quã supponit huic cõclusioni.Nempe quòd quemadmodum ex eo quòd appetitus sensualis nõ est plenè rationi subditus, non potest homo, ètiam in gratia per quam subditus est deo,omnia vitare venialia:ita ex eo quòd extra gratiã ratio non est omnino subiecta Deo,qui est finis nostrarum actionum,nõ potest homo nõ aliquando offendere circa media contra eundem finẽ:quod est mortale.Vnde super Ezechielem Grego.Peccatum quod mox perpœnitentiam non deletur, suo pondere ad aliud trahit.Et Chrysost.super illud Matth.21.Soluite & adducite mihi.Sicut nauis,inquit,fracto gubernaculo,non quò vult vadit,sed quo tẽpestasimpellit,ita homo,diuinæ gratiæ auxilio perdito,nõ agit quod vult,sed quod diabolus ei intendit. Et hanc pariter sententiam pronuntiauit ecclesia contra Pelagium in cõcilio Mile.& in Carthagi,vt refert Augustinus ad Paulinum.s.q liberum arbitrium non est firmum & validũ ad non peccandũ sine auxilio Dei:vt supra.c.21.dicebamus.¶ Postrema deniq; cõclusio huius capitis,ex superioribus appẽdix est,q absq; auxilio speciali non potest homo pseuerare in gratia, sed hæc,q a deho ie iã iustificato enũciatio est, ad tertiũ li.ptinet.

4. Cõclusio

S.Thom.

Grego.

Chrysost.

Cõcil.Mile. & Cartha.

Postrema conclusio.

Euitare peccata.

3. Corollariũ de certitudine.

Quo aduersarijs respondetur.

Cap. 23.

SVpereſt in hoc postremo capite nonnullis ex theologis cõtra sentientibus respondere,ac demũ Lutheranis satisfacere.Scot. fuit,& q eius

Scot.

eius authoritatem sequuntur,vnde Lutherani scandalum acceperunt,vt vniuersitatē theologorum Pelagianæ hæresis insimularent. Hic enim lib. 2. dist. 28. inter loquendum de precepto,quod est,Diliges dominum Deum tuum ex toto corde tuo,dicit:quòd quādocunq; voluntas exequitur actum huius præcepti,licèt informis,disponit se de cōgruo ad gratiā gratificātem,cui oblatæ,vel resistit,& peccat:vel consentit, & iustificatur. Tria ergo vel quatuor videtur asserere. Primū, quod possit homo habere dilectionem dei, etiam executiuā illius præcepti(vt verbo eius vtamur)ex puris naturalibus:quoniam quæstio est illic,vtrùm naturali facultate liberi arbitrij possit homo vitare omne peccatum. Secundò quòd talis dilectio est dispositio sufficiens ad gratiā, quippe quam cōsequitur gratia,nisi homo resistat. Atq; adeò meritum eius de cōgruo. Et ita propter eius authoritatem fermè tenet schola nominalium. Et Adrianus quolibeto.7.quæst.4. Et tandem videtur respondere affirmatiuè ad quæstionē,quod potest homo naturaliter omne peccatum vitare. Et ita tenet Durand. eadem dist. saltem de peccatis,quę sunt cōtra decalogum,& contra totum ius naturæ:nam de præceptis sacramentorū secus censet. Sed primū omniū,vt hoc cum Lutheranis expostulemus,esto pars aliqua scholasticorū,in suspicionem illis veniret de crimine Pelagiano,cur in vniuersum Reipublicę catholicorū illud impingunt? Habebāt S. Thomam,& complures alios,qui secùs censent:vt monstratum est. Et præterea Scot. nō asseruit, dilectionem dei super omnia esse naturalem hominilapso,nisi loquendo de illo simplici actu, quē supra diximus,nō esse simpliciter dilectionem. Nam tertio,dist.27.vbi in disputationē mittit,an necessaria sit infusa charitas ad diligendū Deum super omnia,respondet cum temperamento, profectò vt S. Thom. scilicet quòd homo in statu naturæ institutę potuit ex puris naturalibus diligere Deum super omnia. Et quanuis in hoc non omnibus sit probata sentētia Scoti,quòd ille actus dilectionis ex facultate naturæ,sit dispositio & meritū de congruo ad gratiam:,non tamen exinde in Pelagianos incurrit,vt sui interpretantur. Quoniam in merito de congruo nihil agnoscunt debiti vel iustitię vt dicebat Pelagius. Tametsi de hoc verborū tinnitu,paulò post lib. 2. presiùs acturi sum⁹.

¶ Interim ad duo argumenta quę contra nos proprie extare videntur, respondendum restat. Primùm est. Si mandata implere possumus,quātum ad substātiam actus, per naturalem virtutē liberi arbitrij,neq; modus ille charitatis supernaturalis est in omnibus necessārius,fit,vt per eandem naturalem virtutē possimus amicitiam Dei,& eternam hereditatem promereri:quod est Pelagianum. Nāq; vt huiusmodi præmia mereamur, satis est implere mandata:iuxta illud, Vos amici mei eritis, si feceritis quæ præcepta sunt vobis. Et iuxta illud,Si uis ad vitam ingredi,serua mandata. Quòd si quis responderet, quòd Christus redemptor noster intelligebat de obediētia mādatorum,quæ fit ex gratia & charitate, profectò talis respōsio principiū petere videretur: nam idem esset tunc dicere,vos chari mei eritis & amici,si in charitate & amicitia mea permanseritis. Adde,ꝙ cū gratia Dei sit acceptatio ad gloriam,perinde esset dicere,si vis ad vitam ingredi serua mandata,acsi dictum esset, si vis ad vitam ingredi,esto per gratiam acceptus ad vitam. Et tamen Christus intendebat consequentiam facere ab obseruantia mandatorum ad gratiam & gloriam. Quasi obseruantia esset medium seruandæ gratiæ, & via veniendi ad gloriam. Atq; adeò qui concedit, mandata seruari posse ex viribus naturalibus, in scopulum Pelagianorum videtur impingere. Ad hoc respondetur, quòd qui cōcederēt, omnia prorsus præcepta impleri posse quantum ad substantiam actus per naturalem facultatem,extricare se ęgrè possent ex hoc loco,nisi aliqua effigie petitionis principij. Tametsi non esset omnino petitio principij sensus ille,Si feceritis amore mei præcepta mea,eritis amici mei,& habebitis vitam æternam. Attamen nos faciliùs respōdemus,quòd neq; quātum ad substantiam actus possumus naturaliter implere omnia absq; auxilio speciali,neq; præceptum dilectionis,quantum ad modum, qui necessarius est. Quocirca verū est, vt quicunque præcepta seruauerit,iam innitatur ope & gratia diuina. Et idcirco nullatenus sequitur posse quempiam ex naturalibus, vel gratiam assequi,vel gloriam. At restat adhuc argumentum supra factum ex Marsilio,nempe quòd inter præcepta vnum debet esse, vt qui est in peccato,disponat se perfectè ad gratiā: aliàs complendo mādata peregrinaretur semper extra gratiam Dei. Hic primum in confesso est Christianis,quòd sit necessarium agentiin peccato permittere se Deo,vt eius fauore disponatur ad gratiam,& recōcilietur:aliàs superuacaneum esset,reliqua seruare. Necessarium inquam necessitas finis,sine quo de præterita culpa dānabitur. An verò sit singulare præceptū,vt noua sit culpa,non habere tantā

Explicatur sīa Scoti, quā sequit ferè oīs scholatheologorum.

Adrian.

Durand.

Quō putet Scotus diligi posse deū super omnia ab homine lapso.

Meritum de cōgruo non habet rationem debiti.

1. Argum.

Non facile soluit hoc argumentū Scotus.

Rāsio iuxta placitum D. Tho.

Replica.

Resposio.

dispositionem, quam sufficit ad gratiam, nihil hic disputamus: sed tamen neque cõuincitur præfato argumento. Nam sensus quidem genuinus illius verbi, Si vis ad vitam ingredi seruaueris mandata, est, vt qui nunquàm in vita vllũ fregerit, intrabit ad vitam. Etenim qui ab infantia sua nihil mali fecit, vt iuuenis ille euangelicus de se aiebat, eidem neque in lege naturali Deus deesset, quominus ad se traheret. Qui tamen aliquod transgressus est, licèt omnia alia seruauerit, propter illud præteritum, multabitur vita æterna: nisi mentem mutauerit. ¶ Eidem præterea assertioni, vt putà quòd non sit necessarium omnia præcepta implere ex charitate, saltem adeuitandum nouam culpam, opponitur locus ille, Omnia in gloriam Dei facite. Sermo hic tamen, vel præceptum potestesse, vel cõsilium. Sed & fieri quippiam in gloriam dei, non vnum sed duos potest habere intellectus. Primus est, vt deo verè opus placeat, acceptumque sit ad vitam æternam, alter vt illud opus genere suo sit bonum, & honestum, vnde videntes dent gloriam Deo: iuxta illud, Sic luceat lux vestra coram hominibus, vt videãt opera vestra bona, & glorificẽt patrem vestrum qui in cœlis est. Si accipiatur gloria primo modo in sensu, vt sit præceptũ, tunc dicendum est, quòd cùm sit affirmatiuũ nõ obligat (vt aiunt) pro semper: sed pro tempore quo obligat præceptum dilectionis. Et hæc est expositio S. Tho. loco citato. 1. 2. qõ. 100. arti. 10. Potest tamen accipi in sensu, vt sit consiliũ: & hic videtur propinquior literæ: scilicet, siue comeditis, siue bibitis, &c. omnia actu referatis in deũ. Potest tertio deniq;, q forsan est verò propiùs, accipi gloria secundo modo, vt sit sensus, neq; talia sint opera vestra quæ non possint in Deum referri (qualia sunt peccata) & quæ genere suo honesta feceritis ne referatis in vestram gloriam vanam, sed qualia genere suo sunt, ita faciatis, vt in gloriam dei cedant. Cui est soli honor & gloria in secula seculorũ, Amen.

Si vis ad vitam ingredi

2. Argumẽ. 1. Cori. 10. explicatur.

Omnia in gloriã dei facite.

Primus sensus.

Matth. 5.

Secundus.

Tertius.

Finis libri primi.

FRATRIS Dominici Soto Segouiensis, ordinis Prædicatorum.

De natura & gratia, Liber secundus.

De dispositione ad gratiam. Cap. I.

Epilogus.

IBRũ ergo primũ, Deo perfectore, cõpleuim⁹: quo ꝺ triplici hominis habitu, ꝑ angustia ingenijnr̃i disputaui u⁹. Nẽpe si in pura nudaq; natura fuisset cõdit⁹, quæna libero arbitrio officia posset cum generali influentia dei, & vbinã speciali egeret. Atq; si in iustitia originali ꝑstitisset, quid suapte etiã natura valeret, & ad qd indigeret gratia. Ac demũ quousque hoĩs lapsi naturalis facultas sufficiat in bonis morib⁹, & in qua re deficiat. Subsequit eue stigio, vt ꝺ iustificatiõe eiusdẽ hominis ꝑ Christũ seruatorẽ nostrũ dicamus. Quatuor enim hos hominis status statuimus præsenti opere efformare. At qm̃ iustificatio vna est, qua iniustus mutata mẽte in gratiã Dei recipit: altera verò, qua iustus iustis operibus iustificatur ad huc, in hoc secũdo libro de prima: in tertio demũ, de altera erit sermo. Sanè vt in hoc causas, rationes, modũ, & ordinẽ dilucidemus, quibus lapsus homo iustificat: atq; in tertio potestatẽ, facultatẽq; iustificati expẽdam⁹. Quocirca in enarratiõe fermè ambo & apologemate positi sunt sextæ sessionis. S. nr̃æ Trid. Synodi: quæ est de iustificatiõe. Atqui quãuis in superiori nõ defuerint nobis Lutheranorum incursus, qb⁹ cũ idcirco fuit crebrò cõfligẽdũ, hi tñ libri sunt, in quib⁹ maiora subeũda nobis sunt cũ illis certamina. Hi qppe in illa inextricabili & molestissima quæstiõe totus versat, an sola fide iustificemur, ac fermè terti⁹ in illa, an sola fides sit, qua legẽ implem⁹. Illa enim vocula, sola fides, eo est vsq; penitus nescio à quo irato Deo obtrusa istorũ mẽtibus, vt nõ iã intra verba, sed toto concusso orbe armis de illa depugnet. Quãobrẽ, vt in operis vestibulo præfati sumus, hoc potissimũ loco deinceps versabimur, vt enarremus modũ, quo FIDES PER CHARITATEM OPERATVR. Est itaq; in tria mẽbra dissecta meditatio hæc iustificationis. Qm̃ cõsyderanda sunt opa: primũ, quę antecedẽtia sunt iustificãti gratię: mox, quę in ipso coeunt iustificationis momẽto: ac demũ, quæ

Vid̃ præfat. lib. 1.

Iustificatio duplex. c. 6. huius libri.

Propositum libri.

Trid. Syno.

Argument. Sola fides.

Opera triplicia in disputatione de iustificatione.

quæ in homine iã iustificato subsequũt. Aiũt em̃ Lutherani præcedẽtia, omnia esse mala: cõ currentia, nullius esse efficientiæ ad recuperã dam gratiã: atq; subsequẽtia, nullius esse meriti ad vitã ęternã. De primo genere diximꝰ lib. 1. de tertio, dicturi sumꝰ in postremo: ac de secundo, in hoc medio. At opera præcedentia, alia sunt merè naturalia, quæ nõ fiunt tãquã proprię dispositiones ad gratiã: de quibus mõ stratum est, nõ esse cuncta peccata, sed nõnulla moraliter bona: alia verò sunt, quibus gratiæ ineundæ adparamus. Atq; ab his proficiscatur oportet disputatio præsens. De quibus trina est qõ examinanda. Videlicet, an valeat se homo prępparare ad gratiã: an id quidẽ absq; speciali auxilio dei: an deniq; hmõi opera, quę anteueniũt gratiã, sint meritũ aliquod eiusdẽ gratiæ: saltẽ de cõgruo. Prima quęstio inter catholicos citra controuersiã difficilis est ad partẽ affirmatiuã, licèt vtrũ id possit naturaliter, nõ inter oẽs cõueniat. Sed Luthe. fuit, vt. c. 19 referre cœpimus, qui nescio quo prætextu extollendę gratiæ Christi, dispositionem omnẽ, & præparationem respuit in nobis. Cuius verba iam. c. 15. ex suo arti. 36. à nobis allata sunt. Vbi ait, Liberum arbitriũ post peccatũ res est de solo titulo, & dum facit quod in se est, peccat mortaliter. Et ar. 6. Cõtritio, inqt, quę paratur per discussionẽ, collectionẽ, & detestationem peccatorũ, qua quis recogitat annos suos in amaritudine animæ suæ, ponderãdo peccatorũ grauitatẽ, multitudinẽ, fœditatẽ, amissionem æternæ beatitudinis, & acquisitione ęternæ damnationis: hæc cõtritio facit hypocritã, imò magis peccatorem. Hæc Luther. Atqui hoc loco nunquã hactenus eius familia cessit, quin verò abhorrent audire dispositionis præparationi suæ nomẽ: inclamãtes in suis omnibus colloquijs & apologijs, inde turpiter exteuuari gratiã Christi. Hunc verũtamẽ nos locũ bona iam ex parte cõstituimus ca. 14. vbi demõstrauimus, liberè nos à Deo moueri, dũ nostrã in nobis operatur salutẽ. Et deinde ca. 19. vbi dilucidauimus, nõ omnia opera extra gratiã peccata esse, qnimò nõnulla fieri mõ quodã posse bona: quare breuior modò faciliorq; erit expeditio. Potissimũ, ꝙ infra de dispositionibꝰ in particulari, & indiuiduo redibit sermo.

Est ergo cõclusio catholica Lutheranæ cõtraria, neminẽ suæ volũtatis vtentẽ arbitrio cum deo recõciliari, nisi motione liberi arbitrij dispositũ & præparatũ: vt S. modo Synodus definiuit. Huius mihi equidẽ prima ratio ex rerũ natura refulget. Fides nanq; (quod cõtra istos nũquã nõ est inculcãdũ) virtutes quas natura docet, nõ reijcit: sed q̃ p se nõ sufficiũt, pficit. Est autẽ mortaliũ animis nullũ aliud ius penitius insitũ, q̃ in amicitijs recõciliandis, necessariã primũ esse iniuriarũ in eo qui intulit, pœnitẽtiã: vt in eo q accepit, cõsequat obliuio, qua ratione odiũ radicitus cõuulsum, locũ faciat amori: ergo & Deus naturæ perfectior candẽ à peccatoribus exposcit animi prępparationem. Nisi ꝙ cordiũ ipse inspector falli nõ potest spectevlla pœnitẽtię foris cõflicta, nisi in aio sit intus vera. Neq; verò p hoc q̃cquã detrahit gr̃ę, & misericordiæ Dei, nõ solũ ꝙ proxima dispositio à pręueniente deo in nobis fit, vt. c. sequẽti dicturi sumus: verũ etiã ꝙ nõ ita huiusmodi prępparamenta cõstabiliuimus, vt inter nos dũ inimici eius sumus, & Deum, vlla sit vera ratio iustitiæ, vsq; dũ per misericordiã suã accepta sibi sint opera nostra. Quare absq; argẽto, ait Propheta, redimemini. Et, Venite, emite absq; argẽto, & absq; vlla cõmutatione vinũ & lac. Sed ais, Christus iam pro nobis mortuus est, pretiũ delictorũ totius mũdi persoluens: quid opus vlla est nostra dispositione? Nimirum ꝙ vti opera nostra nullius fuissent valoris, nisi pretium ipse persoluisset: ita neminem pretiosus idem sanguis abluit, nisi assentiẽtem & cooperantem: præterquam paruulos, qui ab originali culpa, quam aliena voluntate contraxerant, absq; propria voluntate sacramento lauantur. Id q̃d ca. citato libri superioris. 15. cõpluribus testimonijs, & rationibꝰ fulsimus: Sanè, ꝙ cùm homines simus, atq; adeo liberi iuxta nostrã naturã à Deo mouemur. Hac em̃ de causa, nulla irrationaliũ creaturarũ capax est gratię Dei: qa neq; idonea est, vt rõne ducatur. Ob idq́; vt illas in suos ipsarũ fines, iuxta naturam suã naturaliter mouet (quare nec laudi illis est moueri, nec vituperio, si non moueãtur) ita nos ad se, qui finis noster est, iuxta ingeniũ nostrũ libere trahit: vt assẽsus noster, & obsequẽtiũ cooperatio laudi nobis detur: refutatio verò, crimini, & ꝓbro. Quasaliasq; id genus causas diffusissimè ibidem suis numeris locupletauimus. Atqui nisi assensum cooperationẽq; liberi nostri arbitrij operaretur deus, quid ad ostiũ cordis nostri, pulsare perseuerat? Nũ effringere non posset ferreos obices pectoris nostri? Nonne qui solẽ de nihilo fecit ea potestate, vt aërem absq; eius assensu ac nutu illuminaret, dũ venit ipse lux vera, nisi spõtaneã cooperatricẽ volũtatẽ nostrã præstolaretur, vniuersum genus humanũ gr̃a sua subitò persunderet? Profectò nihil opus esset vocare nos ad pœnitentiã, allicere vt veniremus, & vt conuerteremur ad ipsum, atq; adeo eos ter-

Lutheranorum sñia de eisdẽ operibus.

c. 19. & 29.

Triplex quęstio de præparatiõe ad gratiam.

Luthe. negat omnem præparationem.

Cõclus. Trid. Syn. sess. 6. c. 6. & 7. Tho. 1. 2. q. 113. arti. 3. Prima ratio

Fides naturã perficit.

Explicatio cõclusionis

Esa. 52. & 55.

Rñsio Lutheranorũ.

Solutio.

Neminem Christus redemit nisi assentientem. Vid. 1. 2. q. 5. ar. 7. & q. 113. art. 3.

Paruulorũ emendatio ab originali cura absq; ꝓpria voluntate.

Rõnes aliæ cõclusionis.

Apoc. 3.

roribus p̃cellere,qui ſunt rebelles.Neq;,væ illud Hieroſolymis dixiſſet,q̃ toties volẽti eos
Matth. 23. congregare,vt gallina pullos, reſtitiſſent, niſi hanc præparationẽ noſtrã animi neceſſariam (vt in iure erat naturali) ſtatuiſſet. Neq; obſtinatio aliàs cordis noſtri,culpa eſſet nr̃a,niſi noſtra eſſet diſpoſitio neceſſaria. At quia patien
Rom. 2.a. tia,& expectatio Dei,vt author eſt Paulus,ad pœnitẽtiã nos nõ cogit,ſed adducit:ideo q̃ nõ cõuertũtur,furorẽ & iram theſaurizant in die
Chryſo. iræ. Vnde Chryſo.homil.9.ſuper Ioãnẽ, deus inquit,neminẽ cogit,ſed ſuadet vt rectè faciam⁹,& quicũq; ipſi aſſentiũtur,& allicit, & trahit.Propterea cũ veniret in mũdum, alij eũ receperunt,alij eũ neglexerunt. Nullũ ſeruorũ Deus vult inuitũ,nullũ coactũ:ſed eos tantũ,q̃ ſponte ſua ipſum optant,ipſum amplectũtur, & gratiã ſe dei & virtutis habere intelligũt.Homines eñ(vt pote quibus neceſſario ſeruorũ opera & ſeruitio opus eſt) improbos & dicto nõ audientes ſeruos,poſſeſſionis iure coercẽt: Deus aũt,cũ ſibi ipſi ſufficiat,& nulli⁹ indigeat noſtræ dũtaxat,ſalutis gratia,oia operat, nos q̃ ipſas noſtri arbitrij, & iuris eſſe libere p̃mittit.Quod ſi nolentes ad ſeruiẽdũ traheret, nõ ſec⁹ eis deberet,ac ſi nullũ p̃ſtitiſſent ſeruitium.Hæc Chryſo. Vnde illud cõcilij Arau
Concil. Arauſic. ſicani cano.4.q̃ deus vt à peccato purgemur, voluntatẽ noſtrã non expectat,nõ ita audiendum eſt,q̃ nõ operiatur aſſenſum noſtrũ, ſed q̃ nõ ipſum nos,ſed ipſe nos præuenit.Et eo-
Auguſt. dem modo rñdet Aug.libr.1.cõtra duas epiſ. Pelag.ca.19.ad argum̃ qd̃ fieri poteſt ex verbo euangelij,Nemo põt venire,niſi pater traxerit,vbi cũ non ait,duxerit,videtur Chriſtus
Ioan.6. Trahere in euangelio. inſinuare,homines nolẽtes,atq; adeò nõ aſſentiẽtes trahi.Nã trahitur quis nolẽs,ducitur autẽ volens.Rñdet inquã,dictũ eſſe,traxerit,nõ quia aliquẽ de⁹ trahat vi:imò nemo,inquit,venit niſi volens:ſed ne ex verbo,duxerit,occaſio daretur ſuſpicandi, q̃ nos priùs volumus, dictũ eſt traxerit.Nõ q̃ nolẽtem cogat,qa impoſsibile eſt,inquit, vt quis nolens credat: ſed quia ex nolente facit volentẽ.Vnde, vt libr.1. cap.15.adnotauimus, falſiſsimè & turpiſsimè
Luthe. Luthe.ar.36.citat Auguſt.in eodẽ lib.q̃ nolẽtes Deus & reluctantes cõuertat. Eſt ergo neceſſaria aſſenſio,cooperatio,atq; adeò diſpoſitio noſtra ad noſtrã iuſtificationẽ.Quã ob cau
Philipp. 2. ſam Apoſt.ad Philip.Cũ metu,inquit, & tremore veſtrã ſalutẽ operamini.Deus eſt enim, qui operatur in vobis velle,& perficere, p̃ bona volũtate.Quaſi dixiſſet,Quãuis de⁹ ſit qui voluntatẽ veſtrã mouet,vos aũt nihilominus debetis cum tremore per liberum arbitrium cooperari.Id quod ſapienter Augu.c.9. adnotauit in d̃ gra.& libe.arbi.¶ Quòd ſi motus voluntatis noſtræ ad pœnitentiã,vt in primo argumẽto mõſtrabamus,neceſſaria eſt p̃paratio gratiæ:inde fit cõſequẽs,vt quæ nos cũcta in hunc ſaluberrimũ affectum cõmouent,p̃paratio etiã ſint nõnulla,licèt nõ ita proxima & neceſſaria. Vt i terrores inferni & iudicij deq; nimiò metus ignominiæ apud homines,& aliarũ pœnarũ,quæ lege decretæ ſunt delictoribus & criminoſis.Huius teſtimonia vulgatiora ſunt in vtraq; pagina ſacra,q̃ vt ſit opus tanta hîc nos prolixitate moleſtos eſſe.Eſt em̃ veteris teſtamenti hiſtorijs q̃ plurimis memoriæ proditũ,vt deus hoſtiũ pauoribus, cõminationibus,alijſq; flagellis durum illum & volubilẽ populũ ſæpe cohibuiſſet,& in viã reuocaſſet. Vnde Dauid,Cùm occideret,inquit,eos,tunc quærebant eũ,& reuertebantur: ſeu vt alia habet lectio,reuerebãtur.Et iterum,Clamauerũt Pſalm.77. ad dñm cùm tribularentur. Atqui ipſe idem artifex conficiendæ medicinalis pœnitentiæ, Circundederũt me,inquit,dolores mortis,& Pſalm.17. torrentes iniquitatis conturbauerunt me.Dolores inferni circũdederũt me:præoccupauerunt me laquei mortis:in tribulatione mea inuocaui dñm.Sed ſuperuacaneũ eſt iſta mendicare,cùm euangeliũ ſit apertũ.Sanè cuius prædicatio à pœnitẽtia,atq; ab incuſsione metus gehẽnæ cœpit.Ita enim Ioan. Genimina viperarum quis demonſtrauit vobis fugere à ventura ira?Et Chriſtus ipſe redemptor noſter timere nos eum iubet,qui poteſt corpus & animam mittere in gehennã,atq; adeò per horrẽda ſigna extremi illius diei. Vulgaria ſunt hęc. At expẽdamus quomodo noſtri Proteſtates deludere hæc vniuerſa moliũtur. Fatentur q̃ dem in confeſsione Auguſtana,& vbiq; prædicationẽ euãgelicã redarguere peccata, vt p̃ terrefacta corda ad fidẽ confugiant.Sed addit Melãcthõ in ſua apologia,q̃ anteq̃ vincamus terrores illos per fidẽ, peccata, ipſi etiã ſunt. Et Buce.in eo libro, quo cõpoſitor prodijt cõ trouerſiarũ,ait,quòd quæcũq; opera præparationis,etiã contritio ipſa,antequàm adſit fides(& intelligit, antequam adſit gratia) peccata ſunt. In eadem ſemper ſalebra cùm ſuis cõplicibus hærens,quòd qui in peccato eſt,atque adeò filius iræ dei,nihil efficere poteſt,niſi quod ira etiam dignũ ſit dei. Sed huc iuſtos conuenire cupio.Si terrores illi inferni, quos nobis peccata noſtra minantur, in hoc Chriſtus nobis intulit, vt per illos reuocemur in fidem ſuam & gratiam, quo modo peccata ſunt,etiã antequàm perueniatur ad gratiam?

Quicũque mei⁹ pœnæ ducens nos in pœnitentiã vitio caret,vide li.1.ca.22.& nos diſponit quodam modo.

Impugnatio Lutheranorum.

Melãcthõ.

Bucerus.

Lutheranis qui eſt in peccato nihil boni poteſt agere. Nõ notãda.

Nun-

Nunquid deus neſciuit nos ab iniquitatibus noſtris alio cõpendio dimouere q̃ in noua nos cõijciẽdo crimina? Eſto nõ ſtatim cõſequãtur effectũ ſuum, ideo nõ peccata cẽſenda? Si homo crudi pectoris verba dei audiẽs in cõcione nondũ emolliriſatis põt, idcirco verbũ dei audiſſe peccatũ eſt illi? Nunq̃ ne cõſyderaſtis, q̃ ſi terrores illi peccata ſunt, peccatũ etiã erit illos hominib⁹ incutere? Atq; adeò (ne in Chriſtum illos etiã incutientem tantã proferamus blaſphemiã) ſaltem Ioã. dum progeniẽ vipera rũ à vẽtura ira perterrefacit: & Petr⁹ & Paul⁹ & apoſtoli reliqui dũ peccatorib⁹ pnĩam prædicabant, culpa ſe ipſi & crimine implicabãt, plebem cõmouentes ad malũ? Meritò ſanè cẽſenda noua eſt theologia hæc, quæ vos hęc cõmenta docuit. Q̃m nulla, ſi dialecticã noſtis, collectio eſt, vt ſit homo ſi filius iræ, quæcũq; opera faciat, digna ſint iræ. Hoc enim loco ſatis vos credo, depulimus ca. 19. prioris libri: & iterato de eadem re vobis rñdebimus lib. 3. capi. 4. Incaſſum profectò poſitæ eſſent pœnæ, ſiue æternæ à deo, ſiue ab hominibus tẽporariæ: iuuenum admonitiones & conſilia, ac deniq; remedia oĩa ad cohibendũ iniquos: quinimò pernicioſa eſſent talia inſtituta, ſi metus eorũ peccata eſſent anteq̃ homines peruenirẽt ad gratiã. Reuera clemẽtiſsim⁹ atq; in nos benigniſsimus deus, vt crebrò eſt apud Chryſoſt. & cæteros Patres, nõ in id potiſsimũ ſupplicia inferni eſſe voluit, vt perditos homines cruciaret (tãetſi & hæc iuſtitia ſua eſt) ſed certè vt inferni pauore à delictis arceret, quos miſericorditer prẽmiaret. Quinimò & ciuiles pœnæ ſimili intẽtione decretæ ſunt. At ex illo filio prodigo euãgelij, manifeſtũ ſumitur aduerſus iſtos argumentũ, ſanè qui poſtq̃ dilapidauerat paterna bona, egeſtate cõpulſus: & pedore, & pudore, q̃ porcos paſceret, de reditu cogitauit. Niſi forte defendere velint, quòd confuſio illa & horror, quẽ concepit, & mendicitatis afflictio, antequàm eũ pater in gratiã reciperet, peccata eſſent omnia. Igitur licèt met⁹ gehẽnæ, & alij id genus, in quos delicta noſtra nos mittunt, non ſint, abſente gratia abſolutæ virtutes: nõ tamẽ protinus fit, vt ſint peccata, ſed ſunt vtilia bona. Id quod in exẽplo Auguſtini tracta. 9. ſuper epiſtolã Ioã. de ſeta introducẽte linum, cõſpicuũ eſt. Seta enim fragilior eſt ac debilior, q̃ vt poſsit coriũ cõſuere, nõ tamẽ cõſequitur, vt ſi nõ habeat robur & firmamẽtũ lini, propterea ſit mala: nã vtilis eſt inducẽdo lino, q̃ illa excluſa coriũ cõtinet. Ita omnino quãuis timor qui præit charitatem, non ſatis nos deo cõglutinet & compaginet: vtilis tñ eſt illi inducẽdę, quę foras miſſo timore, id præſtat. Quã obrem tanquã initiũ ſapiẽtiæ, bon⁹ eſt timor dñi. Præterea mirabile eſt, q̃ lugere charorum mortes & alias calamitates, illis etiã qui ſunt in peccato, nõ ſit peccatũ: & tamẽ deplorare miſerias, in quas noſtra nos flagitia intulerunt, peccato nobis & hypocriſi imputet. Porrò dolores parturientis vtcunq; ipſam diſcrutient, nõ æſtimãtur mali, q̃ viam edendo fœtui aperiunt. Vnde Eſa. ſcđm Hebraicã veritatẽ. Sicut quæ cõcepit, cũ appropinquauerit ad partũ, dolẽs clamat in doloribus ſuis: ſic facti ſumus à facie tua dñe. Cõcepimus, & quaſi parturiuim⁹: & peperimus ſpiritũ. Vbi Hieronymus. Sicut ad partũ, inquit, mulier appropinquãs, dolore cogitur exclamare: ſic nos anguſtia requirimus te, & à facie fortitudinis tuæ cõcepimus, & parturiuimus & peperimus, nõ carnis liberos, ſed ſpiritus. Neq; alio olim deus nutu Niniuitis terribile illud iudicium per prophetam denũciauit, niſi vt terrore illos diſponeret ad gratiã. Quare blaſphemia eſſet dicere terrorem illis fuiſſe peccatũ. Quin vt. c. 18. lib. 1. dicebamus, vt Nabuchodonoſor, ita & Pharaonem eiſdem plagis mollire curabat: niſi q̃ alter audiuit, & didicit, alter verò vidit, & renuit. Plena ſunt oĩa huiuſmodi vulgatiſsimis teſtimonijs præparationis nr̃æ. Et quæ proximè ſuperioribus octo capitulis latiſsimè excogitauimus, cũcta in hũc locũ cõferri poſſunt. De quo proinde ſatis. Inferiùs nanq; tractandum nobis reſtat, qualis ſit hæc præparatio, quotq; ſint actus ex quibus conſtet.

Diſſoluitur argu. Lutheranum.

Miſericordia Dei inconſtitutione inferni.

Exẽplũ de filio ꝓdigo. Luc. 15.

Auguſt.

Eccleſ. 1.

Eſa. 26.

Herony.

Ionæ. 3.

Quo obiectiones aduerſariorum repelluntur. Cap. 2.

Cauſæ quibus cõcitantur iſti, vt aduerſus hanc noſtram animi diſpoſitionẽ & præparationẽ tanta acerbitate pronũciẽt, hæc fermè ſunt. Primam conficiunt ex illo loco Pauli, Si linguis hominum loquar & angelorum, charitatem autem non habeã, factus ſum velut æs ſonans, aut cimbalũ tinniẽs. Si habuero ꝓphetiã, & cætera quę ſequunt, citra charitatẽ, nihil ſum. Ecce inquit Luthe. art. 6. Quicquid fit extra charitatẽ, nõ fit ex toto corde, & ideo hypocriſis eſt: iuxta illud, Populus iſte labijs me honorat, cor autẽ eorũ longé eſt à me. Hac enim, inquit, de cauſa appellat eos Chriſtus hypocritas: hypocriſis autem peccatum eſt: ergo quicquid operis fit extra charitatem, eſt peccatũ: adeoq̃; nulla eſſe poteſt diſpoſitio ad gratiã. At nulla eſt cõſequentiæ probabilitas, ſi qđ fit extra charitatem, nihil eſt in cõſpectu Dei, qđ ſit protinus

Lutheranorum primũ argum. 1. Cor. 13.

Matth. 5.

Quid ſit hypocriſis Luthero.

Nulla eſt illatio Luther.

peccatum. Quicquid eñ officij à gradu illo diuinæ gratię deficit, nullius ęstimatur vel pōderis vel pretij apud deū: nō tamē cōtinuò sequitur, vt sit peccatū. Quinimò longe diuersa est illic insinuatio Pauli. Propterea eñ constituit exęplum in rebus q̄ genere suo sunt bonæ: vt doceat, quod quāuis prophetia extra charitatem verè sit ꝓphetia, sicuti fuit in Caipha illo nequā Pōtifice, & fides etiā mortua rationem suam habeat & subsistātiam fidei: nihil tñ sunt in iudicio & ęstimatione dei ad vitam æternā.

Ioan. 11.

Lutherani negant opera moraliter bona. Vide cap. 13. huius libri.

At nihilominus suo esse possunt gñe, id est, moraliter bona. Schola autē Lutherana, vt eodem loco docet magister suus, impietatē reputat, opus esse vllum naturale moraliter bonū, ita mediū inter amorē & odium dei, vt à neutro procedat. Atq; adeò negat fidē extra charitatē fidē esse. Id qđ vsquequaq; pertendunt defendere. Vnde vtiq; colligunt, quodcūque peccatoris opus, quoniā ex amore non fit, ex odio procedere: ideoq; peccatū esse.

Lutherani negant fidē extra charitatē vide. c. 5. huius lib.

Impugnatio Lutheranorum.

Sed quomodo huius possint hominib⁹ sanę mētis fidē facere, nō video. Quibus inquā persuadeāt, vt qui alicui⁹ flagitij reus est: verbi gra, q amorē turpē ex animo languenti, vel odium inimici eximere nō potest, quicquid is faciat gñe suo bonū: ideest, si hospitalis sit erga pauperes, si benevolus in ciues, si oret, si fidē corde & ore cōfiteatur, si deniq; māducet, aut bibat: hæc omnia in odiū dei faciat. Quid si perterritus iudicio diuino, cupiens pus illud euomere, & ad deum toto pectore reuerti, eleemosynas distribuit pauperes, media macerat carnē, assiduis precationibus insistit apud deū: vt virulenta illa animi ægritudine liberetur? Nunquid hæc etiā omnia, qa ex vero amore dei nō fiunt, cōsequitur, vt ex odio procedant? Profectò non est adeò diffidendū nobis de natura humana, vt quēpiam liberū animū talis subeat cogitatio. Neq; illud Luthere, quod arbitraris, hypocrisis est: si diffinitionem Christi magistri nostri meditatiùs perpendas. Hypocritas enim eos appellat redēptor noster, qui aliud exhibent foris in effectu, quàm in affectu gerant. Qui autē officia hęc, quāuis propter admixtā culpam non faciat ex toto corde: facit tamen propter honestū, vel fortè, vt adiecimus, intentione inclinādi ad se deum, cuius ope sanetur: is, inquam, non aliud exhibet foris, quàm gestat in corde: quocirca neque est hypocrita. Quod nisi omnis rationalis ac naturalis philosophia exposita vobis esset, cerneretis, nō omnia quæ fiunt ab homine prauo, proficisci à prauitate. Habet eñ homo, quē modò depingimus, affectum amicæ, à quo sordidus, & impudicus, vel odium inimici, à quo iniquus est. sed habet simul & distinctā aliam voluntatem faciendi quod honestū est, vel desiderium etiā resipiscendi, pugnās cum priori affectu, vnde opera illa, vt cunq; bona, dimanāt. Atqui hoc interpretamēto eluceſcit sensus Aug. 2. epistola ad Sixtū: cuius inde verba nobis opponūt, nihil tñ nobis obstātia. Ait enim percipiendæ primæ gratiæ nulla in impio pręcedere merita. Quoniā meritis, inquit, impij nō gratia, sed pœna debetur. Quibus profectò verbis nulla tenus condemnantur singula opera impij: sed hoc tantùm decernitur, q̄ nulla sunt in illo merita nisi suplicij. Etenim opera moraliter bona, neque vitæ ęternæ, neque supplicij merita sunt. Quare sensus Augustini is prorsus est, q̄ nulla habeat merita gratiæ: sed propter vnum quod habeat peccatū mortale, dignus sit æterno supplicio.

Augusti.

¶ Mox adferunt pro se isti illud Pauli, Lex subintrauit, vt abūdaret delictum. Vnde nescio cuius arte dialecticæ, fingit Luther. omne opus antecedens gratiā, & quācūque detestationē peccatorū, facere magis peccatorē. Ait eñ, q̄ q̄cūq; recogitatio peccatorū ante gratiā necessariò ingenerato diū legis, propter cuius prohibitionē illa sunt peccata. Atq; ideò peccator maiori odio habet legem, q̄ peccatū, cū ergo odiū legis peccatum sit, consequitur, vt talis memoria peccatorū magis faciat peccatorē. Quo circa, nisi fides (videlicet formata, q̄ solā admittit esse fidē) præcedat, p nicioſa est peccatorū cogitatio. Vide q̄ sit indignū argumentū, cui vlla reddatur respōsio.

2. Argumē. Lutheranū. Roma. 5.

Respōsio.

Imprimis lex nō fuit in hoc posita: hoc est, in tēta, vt hoies ad peccatū induceret, aliàs nō esset lex sancta & mādatū sanctū, vt ait Paulus: sed certè quātū ad moralia præcepta, vt hoies bonos faceret (qđ est munus propriū legis) & quātum ad cæremonialia, vt vēturū prēnūciaret Christū. At (vt vulgatissima habet glossa) ex eo q̄ ꝓhibebat, nō tñ extinguebat concupiscētiā, occasio erat, nō vniuersis, sed sensualibus hoībus peccādi, tū multiplicādo mādata, tū q̄ appetit⁹ hoīs vehemēti⁹ nititī i vetita. Vñ id solū elicit, q̄ q̄cunq; opa fiūt cōtra legē, peccata sūt. Et ꝓterea, q̄ odiū ipm legis cuiuscūq; siue scriptæ, siue naturalis, ꝓpterea q̄ cupiditates nras cōpescat, impietas quoq; sit. At verò nō q cūq; execrat peccata, q̄ admisit, ꝓpter dispēdiū, & dāna q̄ inde passus est, odio habet legē. Quāobrē nō solū vbi nō p̄cedit fides viua p̄cedit aūt mortua, verū vbi nulla p̄cedit ifusa fides, sed sola naturalis notitia q̄ deus est, & remunerator est, metus supplicij, odiū q̄; subinde ac detestatio peccatorū, adeò nihil adferūt mali, vt

Rama. 9.

Lex quomodo fuit occasio peccādi.

Nypocrisis lib. 3. cap. 2. fo. 196. a

li,vt plurimū etiā vtilitatis cōferant ad salutē.

3. Argum. ¶ Tertiū tñ locū nemo sit qui nō miretur,quo usq; violenter distorqueāt,vt in suā sententiā pertrahāt. Locus aūt ille est de exciso palmite: qua pulcherrima similitudine vsus est seruator

Ioan.15. noster,Si qs in me nō manserit mittet foras sicut palmes,& arescet: & colligēt eū, & in ignē mittēt,& ardebit. Cōmentat em Luther.ar.36. duo priora ptinere ad lib.arbi.in hac vita: scilicet mitti foras,& arescere: reliqua verò tria,nē pe colligi,mitti in ignē,& ardere, ad futurū seculū. Vñ quicūq;, inqt, à gra hic Dei p peccatū decidit,tradit sathanę: qui nō pmittat eū conari ad bonū: sed cogat arescere,& semp peiorē fieri. Attñ locus hic primū totus attinet ad

Matth.13. extremū iudiciū. Ibi em vt expressit Christus exēplo sagenæ missæ in mare,exibūt angeli,& separabunt malos de medio iustorū (qđ est foras mitti) arescētes pre timore & expectatione horrēdi iudicij,qđ illos manet: atq; adeò quasi in fasciculos incēdio aptos colligēt,mittētq; in ignē æternū. Sed vt gratis largiamur, duo illa priora membra ad vitā spectare præsentē: absit vt quicūq; gra Dei excidit, eousq; mittat foras in potestate sathanæ,vt nulla fiat sibi reliqua libertas redeundi in gratiā Christi,qui paratissimus est manū cuicunq; porrigere. Nam tunc nunq; peccatores,vt ad se reuertātur vocaret: qđ tñ assiduè & instātissimè p totū Euāgeliū pseuerat facere. Illos verò qui nūq; de reditu cogitāt, sed ostiū cordis misericordiæ diuinæ vectibus suarū cupiditatū obserant, planè concedimus,vt quos fons ille aquæ viuę salientis in vitā ęternā nō alluit,in dies magis ac magis arescere. Reliqua Lutheranorū argumēta huius farinæ sunt. Haud tñ me præterit,meliusculè iā loqui Lutheranos de dispositiōe ad gratiā in libello imperatorio Ratisponēsi: licèt nō prorsus rē planè cōfiteantur: de quorū sententia explicatior sermo.c.12. futurus est.

De auxilio speciali Dei. Cap.3.

HAc cū Lutheranis præhabita disputatione,discutiendū secūdo loco sequit̄, vtrū dispositio hęc humanis viribus fieri possit,an necessarium sit speciale auxiliū gratiæ. Vbi operæpretiū est de gratia,quot sint huius nominis significa

Gratiæ diuisio. tus prænotare. Gratia in vniuersum (q̄ vox per se ipsa apertè sonat) à sua causa nomē hoc mutuatur,vt initio superioris libri dicebamus. Est em donū,q̄ nō debetur suscipiēti, sed gra-

Rom.11.A tuita voluntate donat. Aliàs,vt ait Apost. si ex operibus,iā nō est gra. Attamē dū sub aliquo generali noīe species quæpiā aut suppositū aliquā præ alijs habet peculiarē qualitatē, vnde possit ppriā nomēclaturā sortiri, nomē ipsū generale fit aliorū quasi speciale. Vna q̄libet diuinarū personarū est spūssanctus: verū quia pater & filius notiones habent proprias, quibus nūcupantur, nomē spūssanctus tribuitur tertiæ personæ. Pari modo, oīs cuiusq; generis gratia sic appellat̄, quia gratis data: sed quia vna est specialis gratia, qua nos sibi Deus formaliter facit gratos: secūdum illud, Iustificati Roma.3. gratis per gratiā ipsius, hęc ab effectu propriè denominat gra gratū faciens: reliquis retinentibus genericū nomē, vt dicātur gratiæ gratis datæ. At verò gratiæ gratis datæ, quæ è regione disparantur à gratum faciente, sunt dona illa, quæ cōferūtur nō in bonū ipsius suscipientis, sed in cōmunem vtilitatē: quas idcirco donari nihil vetat prauis hominib⁹, vt dona prophetiæ, linguarū & sanitatum, & cætera quæ refert Paul. ad Corint. Cuius diuersa ratio est gratiæ gratū facientis: vt quæ in bonum proprie ipsius possidentis tribuitur. Cōcursus aūt & subuentus Dei præuenientis cōnertentisq; ad se nos, etsi inter gratias gratis datas connumeretur, habet tamē peculiare nomen auxilij specialis seu gratuiti: sanè quo nos super natūram euehit. Vt discernatur à generali influxu, quo res mouet, fouetq; naturales. ¶ Mox consyderandū secundò est, quòd dispositio ad gratiā duplex esse potest: alia, si lubet, impropria, & remotissima, neque sufficiens, neq; omnino necessaria: vt pote, quodcūq; opus moraliter bonum, quod fit ex puris naturalibus cum auxilio generali Dei propter honestum aut propter rationes aliquas, & necessitudines humanas, quæ bonæ sunt genere suo. Quæ tñ officia nō possunt, quaten⁹ opera sunt qualis qualis virtutis, non aliquo modo viā de se sternere ad charitatem. Et præsertim si in huiusmodi se operibus peccator exerceat intentione inflectendi Deū, qui durū sibi cor emolliat ad pœnitentiam. Quē nimirum finem, sicuti & homines alios, potest sibi naturaliter præstituere. Hæc autem naturalia opera non sunt illa, quę quasi propriam dispositionē statuta lege subsequatur iustificatio. Alia est dispositio, ppria, & ad iustificationem necessaria. Et de hac est quæstio, vtrùm taliter se homo possit disponere ad gratiam ex suis naturalibus, vt certò semper & infallibiter subsequatur gratia. Et sunt ex theologis complures, qui id sibi habent persuasum. Scot.2.sent.dist.28. (vt paulò antè dicebamus) dum loquitur de his, quæ homo potest naturaliter circa diuina præce-

Gra gratis data.

Sicut de Caipha prophetâte de Christi redęptione & morte legimus, Io. 11: 1. Cor. 11.

Auxilium speciale.

Auxilium generale.

Duplex dispositio ad gratiam.

Quomodo opera moraliter bona aliquo modo pertinere possint ad gratiæ dispositionē Sensus quæstionis.

Scot.

pta, hęc profert verba de p̄cepto dilectionis Dei ſup oĩa. Quādocunq; volūtas actū huius præcepti exequitur, licèt informis, diſponit ſe de cōgruo ad gratiā gratificātē, cui oblatę vel reſiſtet, & peccabit: vel cōſentiet, & iuſtificabitur. Vbi tria videt affirmare. Primū, ꝙ diſpoſitio ſufficiens ad gratiā poteſt eſſe dilectio Dei ſup oĩa, quod inferiùs in litē repetendū nobis eſt: alterum ꝙ diſpoſitio poteſt fieri ex puris naturalibus: cuius hîc examē facturi ſumus: & tertium ꝙ talis diſpoſitio eſt meritoria de cōgruo: de quo capite ſequēti diſſeret. Et lib. 4. d. 14. q. 2. Poteſt, inqt, homo ex naturalibus cū cōmuni influentia habere attritionē, quę ſit diſpoſitio & meritū de cōgruo ad deletionē peccati mortalis. Atqui de ſecūdo ſaltem & tertio pūcto, videlicet, quòd ſit aliqua diſpoſitio gratiæ ex naturalib⁹, & illa ſit meritū de cōgruo, cōplures illi adhæſerunt. Nā ferme nominales præter Greg. Ariminēſem. Sequitur pręterea ipſum Adrian⁹ quolibeto. 7. q. 4. & Dur. eadē d. q. 5. Nihilo ſeciùs reſpōſio huius quæſtionis eſt negatiua. Nempe quòd nemo facultate humana poteſt ſufficiēter ſe ad gratiā diſponere, niſi ſpeciali auxilio ſubnixus ea diſpoſitione, quā infallibiliter & certa lege ſubſequat̄ gr̄a. Et ne, quæ diuerſæ ſunt quæſtiones, in vnā cōglutinemus: nihil modò aio de merito cōgrui, ſed id etiā affirmamus, quòd quāuis diſpoſitio illa nō vocaretur meritū de cōgruo, non eſt tñ admittendū, ꝙ ſe homo poſsit ad gratiā diſponere tali diſpoſitione. Neq; profectò negatio hæc (niſi meus me fallit ſcrupulus) cēſenda tantum eſt, vel S. Tho. vel theologorū cuiuſpiam opinio: ſed concluſio quæ ita colligit̄ ex ſacris locis, vt ęgrè poſsit à viro orthodoxo refutari. Neq; S. Th. hāc tenet cōcluſionē, ſolùm tanq̄ opinionem, ſed reuera tanq̄ fidem Chriſti: vbi ait, Nemo poteſt venire ad me, niſi pater q mi ſit me, traxerit eū. Exordiamur ergo inde ex verbis eius. 1. 2. q. 109. ar. 6. Duplex, inquit, eſt præparatio voluntatis ad bonū. Vna quidem ad bene operandū, & Deo fruendū. Quæ fieri nequit ſine habituali gr̄a gratum faciēte, quæ principiū eſt operis meritorij. Porrò cōcluſio hæc prima cōmunis eſt cōſenſus theologorū aduerſus Pelagiū. At alia eſt pręparatio ad cōſequendā & ſuſcipiendā gratiā ipſam habitualem: quæ quidē præparatio nō fit per aliū præcedentē habitū. Nam aliàs ante hunc ſecundū requireretur alius prior: & ſic eſſet in infinitū abitio. Et neq; de hac ſecūda vlla eſt theologorum diſcordia. Sed oportet, inquit, præſupponi aliquod auxiliū gratuitum Dei interiùs animam mouētis, ſiue inſpirātis bonū propoſitū. Et de hac tertia diſsidēt (vt dictū eſt) doctores. Ratio quam adfert S. Tho. eſt ſimilitudo quæ dā naturalis. Cū em̄, inquit, omne agēs agat ꝓpter ſuū ꝓpriū finē, qualis eſt ordo finiū, talis eſt & agentiū: quippe, vt quātò agēs ſuperius eſt, tantò ſuas referat actiones in finē ſuperiorem. Vt in exercitu primū agens eſt dux, ſeu princeps: cuius ꝓpinde finis ꝓprius eſt ille, qui eſt ſupremus: ſcilicet, vincere: tribun⁹ aūt qui agit ſub duce, nō habet pro ꝓprio fine, & ſcopo niſi peculiarē legionē gubernare ex imperio ſupremi ducis: & ideo ad primū ducem ſpectat, oēs partes exercitus diſponere, quatenus meliùs ad victoriā confert. Cùm ergo Deus ſit prima cauſa infundēdæ gratiæ, ꝓ quā cōuertimur in vltimū finē, ad ipſum ſpectat diſponere, & pręparare nobis animos eidem ipſi dono ſuſcipiendo. Duran. verò & reliqui dicūt hanc rationē non cōcludere, adferentes cōtrà aliud exēplum naturale. Deus enim eſt, qui infundit animā in generatione hominis, & tñ materia diſponitur ab inferiore agēte: putà per cauſas naturales. Et pari inquiūt modo, licet ſol⁹ De⁹ ſit qui gratiam infundat, nihil obſtat, quò minus ſe homo ipſe naturali virtute diſponat & accōmodet ad eandē gratiā. At verò primū ſimilitudo hæc nihil deterit, imò potiùs corroborat rationem S. Th. Quoniā virtus ſeminis diſponentis materiā ad infuſionē animæ rationalis, virtus eſt quoq; animæ rationalis, putà hominis generātis: & ideo cauſa diſponēs proportionē habet cū forma, ad quam fit diſpoſitio. Sed præterea quicquid ſit de ratione naturali: hoc eſt vndeiſti falluntur, ꝙ putāt S. Th. illa ſola ratione naturali cōniti, cū tñ res lōgè aliter ſit: ſupponit enim veritatem illam tanq̄ euangelicā, quæ omni porrò naturali ratione firmior eſt. Adducit autē rationē dūtaxat explicationis cauſa. Vnde cū. 2. ſen. d. 27. & 28. opinionē cōmunē inſequutus, affirmaſſet, tū ꝙ homo ex naturalib⁹ poſſet ſe diſponere ad gratiam, tum quòd diſpoſitio illa eſſet meritū de congruo: poſtmodū in ſumma, eloquia ſacra & Patrum, cùm primis Auguſt. ſententias meditatiùs explorans, vtrunq; retractauit.

¶ Prima ergo ratio cūcluſionis eſt: Diſponere ſe hominē & parare ad gratiā, nihil aliud eſt, quàm animū ab iniquitate dimouere, conuertereq; ad Deum, à quo gratiā recipiat: velutiſi qui faciē à ſole habebat auerſam, ipſum reſpiciat, vt lumine ꝓfundat̄: cōuerſio aūt Deo præuenienti tribuit̄ in ſacra ſcriptura: iuxta illud, De⁹ virtutū cōuerte nos. Et, Cōuerte me dñe, & cōuertar. Et, Cōuerte nos dñe ad te, & conuertemur. Quod ſi ordine conuerſo legamus etiam

Nominales

Adrianus. Durand. Concluſio. Nemo pōt ſe omnino. ad gratiam diſponere naturalibus viribus.

S. Thom. Ioan. 6. Et. q. 112. artic. 2.

Duran. impugnat Thomæ rōnem.

Impugnatio opiniōis Durand.

S. Thom. retractat ſentētiā cōem.

Prima ratio cōcluſionis.

Pſalm. 79. Ierem. 31. Thren. 5.

Iohel.2. Zacha.1. etiã, Conuertimini ad me in toto corde vestro. Et Conuertimini ad me & conuertar ad vos: illic solũ significatur per nos stare, quo minus à Deo iugiter pulsante ad ostium, cõuertamur, vt libr. superiori cap.16.&.18. fusius patefecimus. Eadem præterea præparatio, quia fit spiritualiter, instar corporalis motus, dicitur tractio, & tñ nemo (inquit Christus) potest venire ad me, nisi pater q̃ misit me, traxerit eũ. Neque verò tuta respõsio est, quã securi quidã ex cogitãt: vt pote q̃ hæc & similia testimonia referãtur ad infusionẽ gr̃æ. Quin imò hoc me cõtrà potissimũ mouet, q̃ infusio gr̃æ nõ est tractio nec conuersio, sed terminus ipsius motus. Quare si dispositio naturaliter à nobis fieret, Deo tñ infundẽte gratiã, nõ ꝓpriè Deus esset q̃ nos traheret aut cõuerteret, sed nos ipsi virtute nostra reuerteremur ad ipsum, suscepturi gratiã. Sicuti dũ ego faciẽ versus solẽ voluo, nõ me ipse vertit, sed illuminat. Deo autẽ nõ solũ attribuit illuminatio, quę est terminus, sed motus ipse, qui est tractio & cõuersio: iuxta illud Aug. de gra. & lib. arb. c.5. Nisi donũ Dei esset, etiam ipsa ad Deũ nostra cõuersio, nõ ei diceretur, Dñe Deus virtutũ cõuerte nos. ¶ Secundò. Dispositio sufficiens, quã certo, & infallibiliter sequit̃ gratia, est inchoatio quædã iustificationis. Paulus aũt etiã inchoationẽ ipsam denegat adimitq́; nobis: vt ait, q̃ non sumus sufficientes à nobis, vel quicquã cogitare, quasi ex nobis. Et nomine cogitationis designat primũ dispositionem & initium motus, qui sit recta via ad gratiã. Quasi exponẽs verbum Christi, sine me nihil potestis facere. Loquitur enim Christ⁹ illic de fructu, quem ferimus in Christo, ceu palmites in vite: cuius prima etiam inchoatio est à vite. Et ideò aduersus Pelagiũ (vt patet in Concilio Mileuitano, & in Palestino, vt refert ad Paulinũ Aug.) nõ solùm definitũ est, gratiã nullis meritis nostris dari, verùm neque vllum esse in nobis initiũ, sed Deũ esse inceptorẽ: de quo seipse etiã Aug. lib. 1. retract. c.23. correxit: qui aliquã do fuerat in illo errore, q̃ saltem initium iustitiæ nostræ apud Deũ esset ex nobis. ¶ Tertiò id maximè conuincitur ex Paulo, vbi dũ iustificamur, vt lutũ nos æstimat cõparatione ad Deũ. Lutũ autem nõ solùm efformatur à figulo, sed ab eodẽ molle fit, apparatur q́;, & coaptatur. Adde (vnde hoc maximè confirmatur) q̃ dispositio, de qua loquimur, effectus est prædestinationis: effectus autẽ prædestinationis, siuè quę nullã in nobis habuit causam, oẽs præueniũtur à Deo, tãquã effectus supranaturales. Accedit huc tandẽ expressa sententia Aug. vbicunq́; cũ Pelagianis

Tractio. Ioan.6.

2.Ratio.

2.Cor.2.

Concil. Mileui.

Augusti.

3.Ratio. Rom.9.

Cõfirmatio

Dispositio effectus prę destinatiõis Tho.1.p.q. 23 art.5. Augusti.

conflictatur. Potissimum lib.3. Hypog. vbi de vulnere, & infirmitate lib. arbi. ita expressè decernit, q̃ nec valet incipere, nec perficere sufficit, nisi præueniatur medicina, id est, Christi gratia sanet: subijciens testimoniũ illud, Dabo in vos cor nouũ & spiritũ nouum. Quod nihil (inquit) aliud significat, nisi voluntates hominum lapsas, per Christum reparari & præparari. Et concludit, q̃ à Deo præparatur voluntas: secũdum illud Psal. Cor mundũ crea in me Deus: & spiritũ rectũ innoua in viscerib⁹ meis. Hactenus Aug. subiungens exẽplũ Petri, quẽ nisi dñs respexisset, nunquã pœnitẽtia motus fleuisset amare. Quod & lib.9. super Lucã adnotauit Ambro. Quamobrem vbi ait Sapiẽs, Hominis est animã præparare, cõtinenter subiungit, Et dñi gubernare linguã. Et vbi ait, Cor hominis disponit viã suã, protinus subdit, Sed dñi est dirigere gressus eius. Nempè vt palàm nos erudiat, quod præparatio ad gratiã opus Dei sit vnà & nostrum: Dei scilicet speciali fauore pręuenientis, nostrũ autem cõsentientiũ & cooperantium. Vnde ipse idem Aug. qui sapienter hæc oia prospexit lib.2. cõtra duas epistolas Pelagij cap.8. Quoniã dicebat nequam ille, saltem â nobis incipere cupiditatem boni, hoc ipsum verbum acerbissimè retundit. Nam tunc (inquit) sine Dei gratia cœptum esset meritum, cui tanquam ex debito veniat gratiæ adiutoriũ. Contra illud, Sine me nihil potestis facere. Et illud Pauli, Ipse qui incœpit in vobis opus bonum, perficiet vsque in diem Christi. Et, Non quod idonei simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis. Quare abĩt (inquit) vt legẽs in Prouerbijs, Hominis est prẽparare cor, fallatur: vt existimet hoc posse sine adiutorio gratiæ Dei. Nã ideo subditur, quod dñi est gubernare linguam, quasi ipse incipiat. Et tãdem colligit, Quis potest bona cogitatiõe ad bonũ cor præparare? Absit vt sic intelligant, nisi superbi sui arbitrij defensores, & fidei catholicæ desertores. Hęc Aug. Quibus nescio qd potuit efficacius pronunciari ad euincendã & refutãdam dispositionẽ gratiæ sufficientẽ, absq; prę ueniente auxilio Dei. Est ergo cõclusio huius capitis, q̃ præparatio & dispositio sufficiens ad gratiã est opus & Dei, & nostrum. Eius scilicet præuenientis, nostrum autem consentientium, & cooperantium. Nam ipse qui ait, Auferam ab eis cor lapideum, & dabo eis cor carneum, pulsando nihilominus liberũ arbitriũ, ait, Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra. Quod bene adnotauit Aug. in de gra. & liber. arbit. cap.14. Quo fit, vt ipse sit prima causa nostrarum dispositionum, nos autem

Ezech.36.

Psalm.50. Luc.22.

Ambr. Prouer.16.

Præparatio ad gratiam opus Dei & nostrum.

Ioan.15. Philip.1.

Conclusio.

Ezech.36.

Psalm.94. Augusti.

autem tota nostræ indurationis iuxta illud,
Oseæ.13. Perditio tua Israel: tantummodo in me auxilium tuum. Auxiliū dixit, vt cooperationē designaret liberi arbitrij. Ipse enim tantùm indurat permittēdo, vt lib.1.c.18. dicebamus. Hęc
Syno.Trid. est cōfessio S.Syn. præsentis Trid. Quę statim c.5. declarat iustificationis exordiū in adultis à Deo per Christū Iesum præueniente gratia sumendū esse, per quā excitantē & adiuuantē gratiā ad cōuertendū se hoīes, ad suam q; ipsorum iustificationē eidē gratiæ liberè assentiēdo, & cooperādo disponātur. In qua cōfessione adnotandū est, q nullæ proprie appellātur dispositiones, nisi quæ à Deo præueniente & nobis assentiētibus fiunt. Ait enim, q sine gratia Dei mouere se homo ad iustitiam corā illo nō potest. Tametsi can.7. cēsuerit non omnia opera ante iustificationē, quacūq; ratione facta sint, esse peccata: quia etiā si fiant naturaliter, sunt saltē moraliter bona: vt præcedenti libro dictū est. ¶ At verò dispositio hæc in no-
Duplex dispositio dei. bis diuina nō vno certè modo fit, sed duobus. Est enim (vt.1.2.q.112.ar.2. author est S.Th.)
Auxilium in efficax. alia imperfecta, alia verò perfecta. Imperfecta quidem, nonq; omnis motio Dei non sit perfecta, relata ad suum finem, sed q Deus nos per
Auxilium efficax. ipsam nō proximè ad gratiā, sed ad alia præcedentia bona appellit, per quæ gradatim, paulatimq; in tēpore ad ipsam perducat. Quæ quidem dispositio nec gratię quidē est meritoria, nec gloriæ. Alia vero est, quæ simul tēpore est cū gratia tantū natura pręcedēs. Quēadmodū in igne aliæ sunt dispositiones antecedētes generandā formā, aliæ verò simul tēpore coēuntes naturæ tñ præuiæ. Atq; hæc nimirū secunda semper est necessaria: vt ex repētina cōuersione Pauli cōpertū fit: illa verò prior, nō item. Adde q hæc necessaria præparatio licèt non sit meritoria gratiæ, est tñ meritoria gloriæ, quatenus gratia informatur. Sed de hoc paulò
Lutherani admittūt pœnitētiā præuiā iustificationis in adultis præueniente auxilio Dei. post explicatiùs. ¶ Duo hic deniq; supersunt nobis habenda verba, alterū ad Lutheranos, alterum cū catholicis. Aduersarij isti nostri, vtiā antea fāri cœpim⁹, in suo libello imperatorio Ratisponēsi, propiùs ad rē hāc vidētur accedere, quàm à suo fuerant Patrono instituti. Aiūt enim perspicuū esse, q adulti nō consequētur
Matth.3. &.4. beneficiū recōciliationis, nisi præueniēte motu spiritus sancti, quo eorum mens & volūtas moueat ad detestationē peccati iuxta verbū illud Augustini, Impossibile est nouā vitā inchoare nisi prioris nos pœniteat. Et secūdum
Act.2. institutū Ioan. Baptistæ & Petri Apost. quin
Bucerus. verò Christi prædicantiū pœnitentiam in remissionem peccatorū. Quem art. Bucer. in sua cōcordantia iustificationis eadē prorsus ratione explicat, qua nos modò dicebam⁹: nimirū q necesse sit, iustificationi in nobis præire salutarē peccatorū pœnitētiam: licèt nō tēpore, saltē natura. Quæ quidē, inquit, excitari in nobis, nisi p spiritū sanctū nō potest. Scisciatamur ergo istos, si nullatenus gra iustificās cōsequit nisi præēūte affectu hoc nostri libe.arbit. quid ampliùs desiderāt, vt planè cōfiteātur dispositionē requiri in nobis ad gratiā? Præsertim q in re (vt oībus locis, vbi nos hac sua confessione opus fuerit, liquebit) idem est q admittant dispositionē, vel quòd affirment, necessariùm esse illum motū in nobis. Nā si necessarius est, negare non possunt, quin aliquo modo indè pēdeat nra iustificatio. De operibus autem tēpore præcedentibus persistunt vniuersa quasi peccata dānare. Cōtra quos ex supra dictione facta per magnū sumit argumentū. Illa em quæ nutu Dei, auxilio q; ei⁹ fiūt in peccatore, peccata nominare blasphemia est. ¶ Vtergo Respōsio ad primum argumētū catholicorum ad eos catholicos reuertamur, q authores sunt huius dispositionis naturalis: potissimū argumentū eorū est hoc, Possumus ex naturalibus cognoscere peccatū esse offensam Dei, eiusq; voluntati cōtrariū: ergo possumus sub hac ratione illius pœnitere, illudq; ppter ipsum sicuti propter aliā quāuis causam, detestari, ita vt pœnitētia illa nostra, sit opus moraliter bonū. Opus autem tale, maximè hujusmodi detestatio, est dispositio ad gratiā: ergo possumus nos disponere ad gratiā (vt aiūt) de cōgruo. Argumentū tñ hoc in foro⁹ statim defringit. Quoniā cū gratia iustificationis non cōprehēdatur intra naturæ fines, sed donū sit supernaturale, neq; personę debitū neq; naturę, quāuis ratio naturalis aliquid appareat cōcludere, ad quod nos nesciam⁹ respōdere: nihilominus fide, quæ supra naturā est, docemur, q illud donum ita solus deus largiatur nobis, vt nihil à nobis nos præstare possim⁹, ex quo donū illud necessitate vlla certitudine, aut infallibilitate cōsequat. Aliàs necessariò subsequeretur, vt nos essem⁹ aliquo modò illius causa: vt capite sequenti ad huc per ampliùs patebit. Cū tñ Deus ita vbiq; sibi adscribat esse primā causam, vt nulla in nobis præcedat: iuxta illud, Nō vos me elegistis, Ioan.15. sed ego elegi vos. Et, Quis prior dedit illi, & re- Roma.11. tribuet ei? Vnde patres aduersus Pelagiū nulla vtebātur ratione naturali, sed solis scripturis sacris pręliabant, vt cōstituerēt, nullā in nobis inchoationē esse ad gratiā. Vñ respondendū est, q quāuis cognoscere possim⁹, peccatū esse offensā Dei, atq; adeò ex naturalib⁹ habere detestationē, q̄ sit remota p̄paratio, vt initio capitis

di-

dicebamus, tamen taliter nos sufficienter disponere, vt certo & infallibiliter consequatur gratia, profectò non possumus nisi auxilio diuino. Quoniam illa certitudo esse non posset, nisi propter legē Dei. Lex autem nulla est cōferendi gratiam, nisi ei quem Deus ad se traxerit. ¶ Eodem modò respōdetur ad aliud argumentum de illo, qui veniens ad vsum rationis, anteq̄ admitteret lethale aliquod peccatū vel per se, vel aliorū institutione, cognosceret vnū esse Deum, cui seruiendum est, quasi remuneratori bonorū & malorū: respondendū in quā est, quòd licet eiusmodi forsan cognitio, naturalis esse posset, motus tamen voluntatis in Deū, quiv ltima esset & propria dispositio ad gratiam, nisi auxilio speciali non posset illi cōtingere. Et idem prorsus sentiendum est de homine in quocūq; statu, porrò siue in puris naturalibus creato, siue in iustitia originali perdurante. ¶ Tertium idemq́; vulgare argumentum est. Deus nihil nobis præcipit impossibile: præcipit autem vt in ipsum conuertamur. Zacha. 1. Conuertimini, inquit, ad me, & ego conuertar ad vos: ergo conuersio, quæ idem est quod dispositio, est nobis possibilis à natura. Itē quartò dictum commune est, & vniuersis receptissimum, quòd facienti quod in se est, Deus non deest: iuxta illud, Deus dat spiritum bonū petentibus se. Et Quicquid petieritis patrē in nomine meo, dabit vobis. Hominē autem facere quod est in se, est facere quod suæ est facultatis: ergo homo se sufficienter ad gratiā potest disponere. Argumenta sunt eodē loco S. Tho. ad quorū primum respondet, quod quatenus cooperatio liberi nostri arbitrij necessaria est, præcipimur conuerti. Quod licet non possumus sine auxilio Dei, non tamen est nobis impossibile, quia promptissimus est, nisi nos resistamus, nobis opitulari. Ad secundum verò respondet. Et est profectò meditandare spōsio, quia verissima, & quæ intelligatur necessaria. Nimirum quòd facere hominē quod in se est, non intelligitur ante auxilium Dei, sed potiùs præueniēte Deo. Tūc enim homo facit quod in se est, quando Deo inspiranti respondet co operans, & tunc certissima lege consequitur gratia. ¶ Postremum verò addiderim ego argumentum, fortè maioris ponderis. Cùm quis attritus accedit ad sacramentū, puta sine obice, sed tamen neque talem adferens dispositionem, quæ sufficeret ad gratiam sine sacramento, tunc illa videtur dispositio possibilis ex naturalibus, siquidem non est sufficiens ad gratiam, sed quæ perpetuò compateretur secum culpam: attamē si talis attritus suscipiat sacramentum sine alia prorsus mutatione voluntatis, recipiet gratiā: potest ergo dispositio fieri ad gratiā ex naturalibus. De hoc in subsequentibus redibit sermo. Interim tamen respondebimus, q̄ omnibus argumenti partibus cōcessis, nihil contra nos cōcluditur. Quoniā Deus operatur illic nō per dispositionem, sed per sacramentum, quo vtitur tanq̄ instrumento ad infundendum gratiam homini, si non dispositio, saltem neq; opponenti obicem.

Ad secundū argumentū.

De omnistatu hominis.

Matth. 7. Ioan. 15.

Ad tertium argumentū.

1.2.q. 109. art. 6. ad secundum.

Facere hominē quod in se est.

Postremum argumentū.

Quomodo attritocōfertur gratia cū nō sit dispositus.

De merito de congruo. Cap. 4.

HActenus id tantùm contēdebamus, quòd ex viribus naturalib⁹ nulla esse potest sufficiens dispositio ad gratiam, etiam si nullo censeretur nomine meriti. Iam verò nunc & hoc pergimus pro ingenio nostro cōstituere, quòd ante iustificationem, quæ fit per gratiam gratum facientem, nihil humanis operibus insit meriti, siue condigni, siue congrui. Non modò inquam operibus moraliter bonis, quæ naturaliter fiunt, verùm neq; illis quæ diuina ope dispositio sunt, præparatioq́; ad gratiam: saltem qua ratione gratiam antecedunt. Consultò duo hæc membra discreuerim. Nam post quā sub hoc ætatis tam malè audit hoc meritū congrui ex puris naturalibus: sunt qui iam nō asserant illud, nisi præueniente auxilio speciali. Quam opinionē volunt Scoto applicare. Cū tamen expresse ipse loco supra citato in. 4. d. 14. q. 2. ait, q̄ ex puris naturalibus cum cōmuni influētia potest esse attritio, quæ sit meritū de congruo ad deletionem peccati mortalis. Et ad maiorē explicationem subdit, q̄ si est perfectè circunstātionata in genere moris, videtur omnino dispositio sufficiens ad iustitiam in termino illius attritionis acquirendā, quem Deus prefixit esse terminū illius attritionis. Quib⁹ verbis notat, quòd de lege statuta est sufficiens. Et, vt nulla fiat reliqua hæsitatio subiunxit, aliàs difficile esset saluare quòd non sit acceptio personarum apud Deum. Ob idq́; expresse cōcedit, q̄ talis actus ex puris naturalibus est meritū de cōgruo ad iustificationē. Addit deniq́; q̄ ipse idem actus immutatus per assistentiā postea gratiæ sit cōtritio. Et loquitur vbi nullum intercedit sacramentum. Nihil potest clariùs dicere ad astruēdum meritū naturale de cōgruo sufficiens, cui lege diuina succedat infallibiliter gratia. Et lib. 2. d. 28. idem affirmat de dilectione Dei. Quin imò nusquam de auxilio speciali meminit, quo ad gratiam disponamur. Adeò pro constanti vbique habet, quòd naturaliter possumus disponi

Nullum est meritum de congruo.

Scotus concedit apertè ex puris naturalib⁹ meritum de cōgruo ad iustificationē.

poni de congruo ad iustificationem: quam solam dispositionem ipse docet. Atqui Adria. Duran. & fermè Nominales, & ita illum sentire in dubiè putât, & sentiũt ipsi. Quocirca hic prior sensus priori loco examinandus à nobis est, dicturis mox de auxilio speciali. Et primũ omnium si ea, quæ superiori capite dicta sunt, veritatem habent, quibus rationibus monstratum est, nullam esse dispositionem gratię sufficientem ex natura nostra, vehementiùs euidentiusq; deuincitur, nullum esse à natura meritum congrui, quandoquidem meritum nescio quid energiæ præ se fert plus quàm dispositio. Sed vt ex proprijs disputatio instruatur, inter meritum condigni & congrui: ita authores huius opinionis distinguunt. Nẽpe quòd meritum de cõdigno est illud, quod secum adfert rationẽ debiti & iustitiæ: sicuti opus mercenarij, quo sibi ius facit ad mercedem, quę id circo verè sibi debetur. Meritum autem congrui est opus cui de iustitia non debetur merces, sed tantùm ex congruitate quadam. Atq; hac distinctione arbitrantur à Pelagiano contagio sibi satis cautum esse. Neque verò ego notam illam, veluti Lutherani, catholicis hominibus inuro: imò credo sanam orthodoxamq́ue illis infuisse mentem. Atque adeò calumniam existimo, dum à Lutheranis crimen hoc illis obijcitur: quinimò propter illos, catholicis vniuersis. At verò, si meam mihi licèt conscientiam exerere, quo penitiùs meritum hoc cõgrui consydero, eò minùs videre ipsum videor congruere rationi gratiæ iustificanti. Neque solùm de nomine, sed de re quoq; sub esse quæstionem intelligo. ¶ Primũ ergo semi hi offert argumentum ex nomine ipso. Meritum enim latinè, nisi omnino à sua significatione præter omnem vsum longissimè abalienetur, relatiuum est præmij & mercedis. Nanque vbi nulla est ratio mercedis, nulla potest esse ratio meriti. Quinimò meritum à mercede deducitur: ergo nisi sit opus, cui aliqua ratione debeatur merces, nulla potest ratione censeri meritum. Quocirca quemadmodum vbicunq; est proprie meritũ, illic est proprièdebitum, tanquam omnino correlatiua, vbicũq; sit qualislibet ratio meriti, debet esse etiam tantula ratio debiti. Quòd si nulla sit ratio debiti, nec proprièneq; impropriè, profectò nec erit ratio meriti proprie vel impropriè. Statuere autẽ rationem aliquam debiti in operibus naturalibus, quantumcunq; dicatur impropriè, esse nõ potest, quin aliquid detrahatur de ratione gratię. Si eñ (autore Paulo) vbi debitum, iam non est gratia, qua ratione proprièdebitum tollit totam rationẽ gratiæ, vtcunq́; asseratur aliqua ratio debiti, minuitur ratio gratiæ. Verba sunt Cõcilij Arausicani secundi cap. 18. Debetur merces bonis operibus, si fiant (ecce rationem meriti, quod nullum intelligitur nisi respectu mercedis) sed gratia, inquit, quæ non debetur, præcedit vt fiant. ¶ Alterum, quo primum hoc confirmatur argumentum est, mihi profectò prægrandè. Sanè quòd quanto tempore perpessa Ecclesia est bellum Pelagianum, nemini vel illorum, vel catholicorum Patrum in mentem venit huius distinctionis, certè quæ si vera esset, maximè tunc fuisset necessaria. Haud equidẽ ambigerim, quin si excogitare potuissent aliquod nomẽ meriti, quod nihil officeret rationi gratiæ, vel illo se protexissent Pelagiani, vel illo catholici Patres adtemperassent rigorem censendi cõtra illos. At verò simpliciter absq; vlla distinctione meriti in septima condemnatione Cõcilij Palestini, vt refert ad Paulinum (quoniam in Mileuitano non ita explicitum est) anathematizatur, qui dixerit gratiam Dei secundum merita nostra dari. Et idem Augu. Hypog. lib. 3. probat nullum esse meritum hominis ante gratiam, ex illo, Cùm essemus mortui peccatis, conuiuificauit nos Christo. Insinuans quòd in peccatore, velut in mortuo nihil meriti præcedit. Ac demum ait, Audi hæreticè stulte & inimice fidei veritatis. Opera liberi arbitrij bona, quæ vt fiant præparantur per gratiæ peruentum, nullo liberi arbitrij merito non damnamus. Damnamus verò authoritate diuina opera liberi arbitrij, quæ gratiæ præponuntur, & ex his tanquam meritis in Christo iustificari extollũtur: quis enim prior dedit ei, & retribuetur illi? Hæc Aug. Qui non omnia opera præcedentia gratiam tanq́ mala condemnat, sed tanq́ vllam habentia, seu rationem, seu appellationem meriti. Et super epistolam ad Gal. ca. 4. Christus, inquit, formatur in interiori homine miti & humili corde, non se iactante de operũ meritis, quę nulla sunt, sed ipsa gratia meritũ aliquod inchoante. Reuera cũ dicit, nulla sunt, sed omne meritũ à gratia inchoari, prorsus negat vlla gratię prẽire merita, nec de cõdigno, nec de cõgruo. Nam si meritum anteisset cõgrui, aliqua fuisset merẽdi inchoatio, vnde se homo posset aliqualiter gloriari. Et in epistola secunda ad Sixtũ, quæ est 105. Percipiendæ (inquit) gratiæ huius qua iustus fit, qui prius erat iniust⁹, merita nulla precedũt: quoniã meritis impij nõ gratia, sed pœna debetur. Clarissimè ait impio nulla inesse merita, nisi pœnæ: quod nunquam dixisset si opera

Nullum est in nostris operibus naturalibus cõgrui meritũ ad primã gratiã iustificãtem: ergone que meritũ de cõgruo.

Distinctio meriti condig. & cõg.

1. Argum. cõtra meritum cõgrui.

Rom. 11.

Cõcil. Arausi.

2. Argum. Meritum de congruo recens verbũ nõ patrum.

Auguſt.

Epheſ. 2.

Roma. 11.

Opera quæ gratiã præcedunt nõ omnia sunt mala: sed nullũ hñt meritũ ad gratiã iustificantem.

opera moraliter bona quoquo essent pacto merita congrui. Et de gra. & lib. arbit. capit. 6. Cùm quis, ait, ex impio fit iustus, tunc reddun tur ei bona pro malis. Quod non dixisset, si ali qua ratio meriti præcessisset. Et in hoc sensu
Ioan. 15. exponit illic verbum Redemptoris, Sine me nihil potestis facere: id est, nihil quod ad gratiam iustificationis quicquam conferat. Et in duobus sequentibus capitibus in hoc totis ner uis incumbit, vt certissimum faciat, sine vllis prorsus meritis bonis, sed solis præeuntibus meritis malis hominem iustificari. Nescio quo colore possint coarctari verba Augustini, vt præcise loquatur de merito condigni. Si quidem meritum congrui apud istos meritum bonum est: & tamen ipse dicit nullum præcedere bonum meritum, sed duntaxat malum. Nempe quia licèt iniquus aliquod faciat opus moraliter bonum, illud tamen nullam habet,
3. Argum. vel qualitatem, vel nomen meriti. ¶ Tertia verò ratio vrgentiùs videtur expugnare meritũ hoc congrui. Enimuero Pelagius (vt est apud Augustinum contra duas eius epistolas ca. 7.) hoc inter alia argumento vtebatur aduersus catholicos, quòd si in nobis nulla præiret inchoatio, vel opus aliquod, quo accommodare mur gratiæ, tunc gratia, fatum potiùs esset aut acceptio personarũ, quàm beneuolentia. Quoniã frustra nihil amplius in vno esset quàm in alio, reciperet tamen hunc Deus in gratiam suam præillo: vel hoc, aiebat, esset à fortuna, vel ex acceptione personarum. Si tamen vera esset hæc opinio meriti de congruo, ex inde prom ptum esset responsum. Nempe quòd ille reciperetur qui se de congruo disponeret, altero reiecto, qui id negligeret. Quinimò ita ipse
Scot. Scot. respõdet, quippe, quòd nisi ponatur hæc dispositio de congruo ex naturalibus, difficilè est saluare, quòd apud Deum non sit acceptio personarum. Quod verbum, si mihi hæc venia detur, omnium meis auribus pessimè insonat ab ista opinione. Etenim Augu. illic & omnes vbiq; Patres non in dispositionem vllam nostram hanc causam referebant, sed solùm in
Auguſt. meram voluntatem diuinam. Ait enim Aug. quòd acceptio personarum nulla est, nisi vbi vlla est ratio debiti. Neq; eñ, inquit, acceptio personarum dicẽda est, quando iniquitas nulla est. Quemadmodum dum dominus ille vi-
Matth. 1. neæ in parabola euangelica, Amice, inquit, nõ facio tibi iniuriam, si huic volo dare quod non debeo. Et ideo cùm Deus nulli quicquam debeat, ex suo beneplacito hunc trahit, illum nõ
Quia serũt meritũ con trahit. Reuera si vlla fuisset nota dispositio cõ grui illa ætate, neq; Pelagius haberet, quòd ar gueret, neque Patres recurrerẽt ad beneplacitum Dei. Et ideo qui per hoc cauere Deo cogi tant acceptionem personarum, quod dat gratiam propter meritum congrui, quod est prius opus hominis, manifestè in illo merito nonnihil meditantur causæ respectu gratiæ. Quod credo neq; antiqui Patres, neq; Paulus ipse ferret. ¶ Postremo tandem loco arguitur ad examinandum interstitium hoc inter meritum congrui & condigni. Meritum nõ dicitur condignum, quia propriè Deus nobis aliquid debeat, vt suo exponetur loco: sed quia talem gratuito legem statuit certissimã, vt iussa sua facientibus præmia retribueret. Quiergo dicit, posse nos ita præparare ex naturalibus, ea scilicet sufficiẽti dispositione, qua posita, Deus statuerit conferre protinus gratiam, parum abest, vt dicere compellatur, meritum esse de condigno: quale Pelagius affirmabat ante primam gratiam. Nam respondere quòd per illam dispositionem non fit propriè debita gratia de iustitia, videtur petitio principij, quippe cùm inter nos & Deum nulla sit alia iustitia vel debitum, quàm lex ipsa Dei. Profectò si Pelagio largita hoc fuisset olim Ecclesia credo fuisset contentus, quia ipse non contendebat deberi à Deo nobis gratiam propter opera, vt est inter homines æqualitatis debitum, sed quòd esset lex illa iusta Dei, vt bene agentem ex suis naturalibus, infallibiliter reciperet in gratiam suam. Igitur Patres, inter quos præcipuẽ Augustinum, auscultemus in locis tam multis citatis, alijsque impendio pluribus, vbi genus omne ac nomen meriti gratiæ præuium inauditum vult esse christianis. Gratia enim (inquit in exordio libri de prædest. sanAuguſt. cto.) nulla est, si secundùm merita nostra datur. Et paulò post capit. 1. Porrò, si operatur Deus fidem nostram, vt credamus, nũquid metuendum est, ne totũ facere non possit, & ideo homo si primas eius vendicet partes, vt nouissimas ab illo accipere mereatur? Videte si aliud agitur isto modo, nisi vt gratia Dei secundùm merita nostra detur quolibet modo: ac sic gratia, non sit gratia. Redditur nanque hoc pacto debita: non donatur gratis. Nota, quolibet modo, perinde enim est, acsi dixisset, vt gratia sit gratia perfecto modo, meritũ nullo debet præcedere modo. Atqui talis esse videtur Ecclesiæ determinatio. Primum in con-
Concil. Mileuí. cilio Mileuitano, quanuis non ita expresse, tamen can. 5. vbi determinatur, quòd gratia iustificationis non datur, vt quod facere per liberũ iubemur arbitriũ, faciliùs possimus implere per gratiã: sed simpliciter vt possim⁹: simul deter-

gruum, affirmat aliquã causam qua re alter iusti ficetur alter reijciatur.

Postremum argumentũ.

Lex sola est quæ constituit debitũ aliquod inter nos & Deum.

determinatur, quod simpliciter initiũ est à gratia, atq; adeò nullo præcedente merito. Attamen in cõcilio Arausicano expressè est determinatio can. 25. sub his verbis: Hoc etiam salubriter profitemur & credimus, quòd in omni opere bono nos non incipimus, & postea per Dei misericordiam adiuuamur, sed ipse nobis nullis præcedentibus bonis meritis, & fidẽ & amorẽ sui inspirat, &c. Eisdemq; omnino verbis S. nunc Synodus Trident. meritissimò vtitur, sess. 6. cap. confessionis. 5. vbi ait, quòd exordium iustificationis sit à Deo nullis præcedentibus hominis meritis. Causæ ego merita, & testes protulerim: aliorũ est o iudicium, an meritum sit congrui repellendum, de quo neque Ecclesia, neque patres vnquàm meminerunt. Quin verò ex quo tanta his retro annis ab Aquilone conflata sunt odia in Ecclesiam Dei. Finemq; iam faciant Lutherani hac nos ignominia afficere, neque enim catholici omnes sunt, quibus meritum congrui probatur: neque eius authores sensum Pelagianum intẽdunt: neque Ecclesia, quicquid sit de scholasticis opinionibus, inter misit vnquam confiteri, nullis suis præcedentibus meritis homines iustificari per Christum dominum nostrum.

Arausi. Triden.

¶ Quod autem inuẽtorum primum huius nominis conijcio decepisse fuit quòd legit apud antiquos congruum esse, vt qui suis naturalibus bene vteretur, Deus misericorditer subueniret. Congruit enim bonitati diuinæ, vt si homo pro sua fragilitate facit, quod natura potest, Deus pro sua misericordia suppleat, quod non potest, suppleat inquam non statim infundendo gratiam, sed per auxilium speciale adparando conuertendoq; ad se illum cui gratiam infundat. Congruitas ergo illa non in nobis, sed in Deo est. At verò meritum quanuis addant, de congruo, nisi velint terram, vocare cœlum, nõ dicit congruitatem solum in Deo, sed opus in homine, cui aliquo modo debeatur gratia. Quod esse nullo modo potest, nisi in illo qui est in gratia. Apertissima sunt verba Anselmi proso. cap. 10. loquentis cũ Deo, Cùm punis malos, iustum est, quia illorũ meritis congruit. Cùm parcis malis, iustum est: nõ quia illorum meritis, sed quia tuæ volũtati, & bonitati condecens est. Nullam ergo congruentiam agnoscit Ansel. in meritis nostris, sed in sua bonitate. Cùm autẽ quis incipit esse in gratia, tunc potest & sibi de condigno, & alijs de congruo mereri. Quare S. Thom. licet 1.2. abiecerit opinionem, quam visus est sequi in. 2. senten. putà, quòd quis posset sibi mereri primam gratiam de congruo (vt patet. q. 114. artic. 5.) non tamẽ negant, quin ille qui est in gratia, possit de congruo mereri primam gratiam alteri: merendo, q; Deus disponat ipsum per bonam inspirationem & motionem. Et. 3. par. quæst. 2. in S. Patribus subodorat aliquod meritum congrui respectu aduentus Christi; videlicet orationes ex gratia procedentes. Hoc tamen meritum non fundatur in aliqua lege statuta Dei semper annuendi, & infallibiliter concedendi, quod petitur. Multi enim iusti instantissimè orant pro conuersione aliorum, qui tamen non impetrãt, vt testatur Propheta, vbi ait, Si steterit Moyses & Samuel coram me, non est anima mea ad populũ istum.

Deceptio ꝺ merito congrui. S. Thom. Hiere. 15.

¶ Sed vtrum saltem motio illa, qua homo per auxilium speciale disponitur ad gratiã, sit meritum de congruo, vt quidam modò incipiunt euulgare? Profectò licet hoc non inijceret tantum scrũpulum, quantum illud opus quod fit ex puris naturalibus: nihilominus neque hoc censendum est vllo nomine meriti. Primum, quod apud Patres nulla est talis distinctio inter meritum congrui, & condigni, quippe qui nusquam agnoscunt rationem meriti, vbi nõ subsit ratio debiti & iustitiæ. Dispositio autem ad gratiam, quatenus vel tempore vel natura ipsam præcedit, nullam habet rationem iuris ad gratiam. Etenim nulla est prorsus dignitas, atque ideo neque meritum operis, nisi priùs, saltem natura, persona sit digna per gratificãtem gratiam: iuxta illud, Respexit dominus ad Abel, & ad munera eius: ideest, propterea ad munera, quia priùs ad personam. Vnde vt est apud Augustinum consyderare Hypog. lib. 3. & vbicunq; prædicat, hominem lapsum neq; resurgere posse, neque aliquid boni facere, nisi per gratiam Christi, intelligit, nisi per ipsum prius à peccato liberetur. Identidem in hanc sentẽtiam illud testimonium accersens. Si vos filius liberauerit, veri liberi eritis. Quasi ante gratiam iustificantem homo captiuos nihil meriti præstare possit. Quò & illud pertinet, Et quis prior dedit illi? Et reliqua huius generis. Quinimò si non vis apud antiquos Patres falli, diuinam motionem hominis ad gratiam, & gratiam ipsam gratum facientem, non duas actiones Dei, sed vnam prorsus reputant: veluti motum & eius terminum. Licèt S. Thom. explicationis gratia distinxerit auxilium gratiæ ab ipsa gratia habituali. Et ideo motionem ipsam non æstimant meritum, nisi præintellecto termino. Et tunc iam non est meritum solum de congruo, sed certè condignum, nõ quidem gratiæ, sed gloriæ: vt sumus non longè posthac explicaturi. Itaque pro eodem Patres

Vtrum cum aux. spe. sit me. cong. Gene. 4. Augus. Ioan. 8. Rom. 11.

reputa-

reputabant auxilium, & motionem Dei non cadere ſub merito, atque gratiam ipſam.

Fũdamenta meriti d cõ gruo ſub-uertuntur.

¶Fundamenta huius meriti de congruo nulla video apud authores, niſi ſint illa quæ San. Thom. contra ſe adfert, cuius potiſsimum eſt verbum Auguſtini, Fides meretur iuſtificationem: quod eſt in epiſtola ad Paulinum. 106. Et in. 2. epiſto. ad Sixtum, quæ eſt. 105. haud diſsimiliter dixerat, quòd nec ipſa remiſsio peccatorũ ſine aliquo merito eſt, ſi fides hanc impetrat. Neq; enim nullum eſt meritum fidei, qua fide ille publicanus dicebat, Propitius eſto mihi peccatori, & deſcendit iuſtificatus:

Luc. 18.

S. Thom.

Ad primum autem S. Thom. reſpõdet, quòd aliquando Auguſt. fuit in illa opinione, quòd initium fidei eſſet à nobis, quod primo ipſo libro retract. poſtmodum ipſe retractauit. Et adhunc retractatum ſenſuum forſan pertinet & illud, quòd fides mereatur iuſtificationem. Non ait S. Thom. quòd formaliter Auguſt. retractauit fidem mereri iuſtificationem, ſed q̃ initium fidei eſſet à nobis. Attamẽ, ait eodem pertinere, quòd fides ſit meritum iuſtificationis: & idcirco ſimul cenſetur retractaſſe, quòd meritum iuſtificationis ſit à nobis, ſi aliquando in hoc ſenſu opinatus eſt, fidem tanquàm opus noſtrum eſſe meritum iuſtificationis.

Cap. 23.

Auguſt.

Verum eſt tamen, Auguſtinum obſcurè profectò de gratia fidei fuiſſe locutum. Nam lib. 1. ad Simplicianum cap. 2. diſtinguit duplicem gratiam: ſcilicet gratiam fidei primam, quæ non ſufficit ad obtinendum regnum cœlorũ: antequàm ſacramentorum participatione in corporentur eccleſiæ: alteram verò, qua homines corpori iam, inquit, Chriſti, & ſancto Dei templo deputantur. Quia niſi quis renatus fuerit ex aqua, & ſpiritu ſancto, non intrabit in regnum cœlorum. Atqui primam gratiam appellat inchoationem, conceptioni ſimilem: ſecundam verò natiuitati, vt ad vitã

Ioan. 3.

Fides ſine charitate recipi põt per auxiliũ ſpeciale.

perueniatur æternam. Ex his autem verbis hoc nunc præciſe, quod extra controuerſiam eſt, recipimus: ſcilicet, quòd poſsit homo recipere fidem ſine charitate per auxilium ſpeciale: quod etiam dicitur gratia Dei. Quod pro compertiſsimo habet S. Thom. 2. 2. quæſtio. 6. artic. 2. Atq; illam nõ nunquàm fortè habẽt catechumeni ſine charitate. Licèt abſq; dubio ſæpenumero per votum baptiſmi recipiant gratiam gratum facientem, ante baptiſmum in re: vt infra ſuo loco monſtrabimus. Coniectura ergo eſt, quòd vbicunq; Auguſt. dicit, fidem inchoare meritum, & impetrare iuſtificationem, loquitur de illa fide, quę tempore per auxilium Dei poteſt præcedere gratiam gratum facientem, vt lib. 1. retract. capi. 13. & crebro alijs locis. Sed tamẽ vocat inchoationem meriti excluſiuè: quia ſcilicet fides oſtẽdit nobis à quo debemus petere auxilium. Et hoc etiam vocat impetrare iuſtificationem: non q̃ illic ſit aliqua ratio meriti. Nũquàm enim Auguſt. cogitauit meritum eſſe aliud q̃ de congruo: id ſcilicet, quod gratiæ iuſtificanti ſuccedit. Vnde Hypog. lib. 3. vbi ait, quòd abſq; adiutorio gratiæ nil valet homo incipere, explicat illam præuenientem gratiam, eſſe gratum faciẽtem. Præuenitur enim, inquit, homo medicina, id eſt, Chriſti gratia vt ſanetur & reparetur. Quamobrem ſæpiſsimè repetit, quòd homo per peccatum captiuus, nullam ad bonum libertatem habet, niſi ſpiritu gratiæ fuerit liberatus ab eo, qui dixit, Si vos filius liberauerit, verè liberi eritis. vt patet de correp. & gra libr. 1. & vbiq; apud ipſum. Eſt ergo actus fidei, inchoatio meriti. Sed ſi conſideretur, vt ſecundum naturam antecedit gratiam, eſt inchoatio excluſiue meriti, non meritum, ex eo quòd eſt primus actus & motus, quo à Deo trahimur. Si autem penſetur quatenus ſequitur gratiam, tunc planè eſt primum meritum. Et iſte eſt ſenſus germanus Auguſti. Sanè qui in epiſtola ad Paulinum, quæ eſt. 106. vbi loquitur de merito fidei, expreſsè ait, quòd ſi aliquid boni operatur homo vt gratiam mereatur, non ei merces imputatur ſecundum gratiam, ſed ſecundum debitum. Si autem credit in eũ, qui iuſtificat impiũ, vt deputetur fides eius ad iuſtitiã, profecto anteq̃ gratia iuſtificetur, vt iuſtus efficiatur, impius quid eſt, niſi impius? Igitur ante gratiam iuſtificantem nullã prorſus rationẽ meriti admittit: neque in actu fidei. Et ſubdit, Si quis autẽ dixerit, quòd gratiam bene operandi fides, mereatur, negare, inquit non poſſumus. Sed tamen qui habent fidem, qua impetrent iuſtificationẽ, per dei gratiam venerũt ad legem iuſtitiæ. Et paulo inferiùs explicatiùs ait, quod fides impetrat iuſtificationẽ, ſed ſtatim mentẽ ſuam exponit: dicens, nõ quòd gratiam dei aliquid meriti præcedit humani, ſed ipſa gratia meretur augeri, vt aucta mereatur perfici. Nõ ergo vult, quòd prima gratia cadat aliquo modo ſub merito, ſed augmẽtum gratię. Et loquitur expreſsè de gratia gratũ faciẽte, quippe quæ ſola eſt, quæ perficitur in patria. Sed ne vlla reſtet dubitatio apud Auguſt. ipſe ſe in libro. de ſpir. & lit. c. 13. palàm exponit, vbicunque dixerit, quod fides impetrat iuſtificationẽ. Non enim intelligit, quaſi per modum vllius meriti: ſed quia docet quomodo à Deo debeam⁹ petere auxi-

Aug. gratiã præueniẽtẽ vocat ipſam iuſtificantẽ

Ioan. 8.

Actus fidei inchoatio meriti, & meritum diuerſis rationibus.

Auguſt.

Augmentũ gratię cadit ſub meritõ.

Fides qũo impetret iuſtificationẽ vide. ca. 21. fo. 186. A. &. 188.

Quid ſit Auguſt. fidẽ inchoare meritũ & iuſtificationem.

lium faciendi, quod lex imperat. Et pariter respondemus ad illud. 2. epistolæ ad Sixtum de merito fidei Publicani. Etenim vel sensus Augustin. est de merito cõdigno, propterea quòd quando Publicanus adiuit templum, verisimile est aduenisse in gratia, veluti qui iam tunc eãdem humilitatẽ gerebat in animo, quã oris postea confessione deprõpsit. Ob idq; solum meruit iustitiæ & sanctitatis augmẽtum. Sed dictus est exisse iustificatus: id est fecisse opus iustitiæ: quod cap. vlti. repetemus. Vel si meritum enuncietur de operibus præcedẽtibus, intelligitur quòd fuerit initiũ meriti excluſiuè, vt supra explicatum est de actu fidei per auxilium speciale. Et in altero istorum sensuum audiendus est Augustin. & Cypria. & quicunque de hac re loquatur, dicentes, quòd fides est nõ nullum meritũ. Tametsi forsan nõnunquam Patres loquuntur eo modo de merito, quo de homine diu viuente in peccato dicere consueuimus, postea meruisse iustificari, propter aliqua opera moraliter bona, quæ fecerat in peccato. Non quòd illa sint vllo modo merita apud deum, sed in vsu loquendi vocamus merita, bonum illum vsum naturalium: vti iam ante dicebamus in prima acceptione meriti. Inuentum ergo est nunquam antea excogitatum, quod velit quis Augustino inurere meritum congrui: quod credo ipse nunquam suspicari potuisset. Sed & de magistro sententiarum iniuria est dicere, quòd tenuerit primã gratiam cadere sub merito. Siquidem. 2. sentẽ. dist. 26. neque transuersum vnguem ab Augustino deuius expresse id negat. Et dist. 27. c. 4. In bonis, inquit, merendis causæ principalitas gratiæ attribuitur: quia principalis causa bonorum meritorũ est ipsa gratia, qua excitatur liberum arbitrium & sanatur. Gratia autem qua sanamur proculdubio non est alia quam gratum faciens. Et idem repetit ca. 5. & 6. vbi explicans, quomodò fides meretur iustificationem, ait, quòd vnicuique virtuti prius est per suum actum meritum esse: nempe, duce charitate. Quò tandem iam molestã disputationem absoluam, euidentissimum argumentum hoc est, neque Augustino, nec Patribus notum fuisse aliud meritum quàm condigni, quod si de merito vllo ante primã gratiam vspiam fuissent locuti, confestim expressissent, non id intelligere de merito iustitiæ, & cõdigno: sed de merito cõgrui, vel quouis alio vt cauerẽt ne homines facerẽt Pelagianos. Cũ ergo nusquam taliter de merito distinxerint, manifestissimum est, nullã eos rationẽ cognouisse meriti ante gratiam iustificationis.

De meri. publicani non nullo.

Inuentũ meriti de congruo.

Magister sentẽ. nõ putauit primã gratiã cadere sub merito.

Euidentius argumentũ Patribus meritũ tantùm condigni notum fuit.

Quo error Lutheranorum de iustificatione exponitur. Cap. 5.

O nobis demum instituti nostri peruentum est, vbi princeps nobis est cum Lutheranis controuersia. Diximus in quam de operibus ad iustificationẽ nos præparãtibus vsq; ad punctũ ipsius infundẽdæ gratiæ. Subsequit ex ordine iam nũc, vt de eisdem operibus quatenus à deo præuenti nostræ cooperemur iustificationi pleniùs differam⁹. Quod est, an sola fide iustificemur. Est autẽ lis hæc de sola fide, adeò, tum à suis exordijs abstrusa, tum ob diuturnam vtrinq; pugnam obuoluta ac implexa, vt ad eruendam veritatem, vix nobis aliunde pateat aditus. Quocirca si in hoc negotio, vbi sunt iam multi sapientes versati, conferre quicquam valet opera nostra, saltem conabor statum causæ qua potero perspicuitate constituere. Scilicet & aduersariorum sentẽtiam & nostram via, & ordine, quibus punctis discordent, aperire. Id quod in his, quos hactenus legimus, semper desideratur. Cùm enim verbis iam fermè nobiscũ isti consentiant, nõ ita multum conducit, testimonia & argumẽta cumulare, quòd non sola fide iustificemur, nisi sensa ipsorum denudemus, quorum subinde articulos pũctim petamus. Quod quia fortè non hucusq; effectum à nostris est, minus promouerũt. Eò præsertim, quòd si quos aliàs vnquam perpessa est ecclesia infestos homines, qui sola dictionis perplexitate, & caligine obtecti, depugnauerint: isti sic potissimum sola tenebrarum densitate potuerunt de hac re plebes deludere: summa ergo sunt claritate deuincendi. Vt fuerit fallacia hæc prodita explicatissimè, ita erit protinus efficacissimè cõuicta. Igitur protoparens ille istorum Martinus Luth. si in exordio statim primi tomi suorum operum, suam ipsi historiam prænarranti fides habenda est, quod postea euomuit, ab inuidia Romanæ sedis concepit, ob quæstum potissimùm (vt ait) indulgentiarum. Et quoniam sunt remissiones peccatorum, mox cœpit necessitatem operum inficiari, quæ fiunt in satisfactionẽ de peccatis: prædicans nullũ post dimissum peccatum relinqui reatum pœnæ: eò quòd Christus pro omnibus persoluit pretium. Inde gradũ fecit, vt prętextu extollẽdæ fidei, opera vniuersa, vana reputaret: affirmãs, sola nos fide iustificari: per hęc scilicet dũ taxat, ꝙ quisque credat sibi cõdonari peccata per Christum. Tandem eo prorupit insaniæ, vt om-

Artic. de iustificatione.

Lutheranorum caligo.

Luthe.

Occasio Lutheranæ factionis. li. 3. cap. 6.

vt omnia opera, etiam sanctissimi hominis, peccata æstimaret. Quin verò vna illa fide adimpleri omnia præcepta, atq; adeò q credit liberum esse à lege: quod lib. 3. expugnandum nobis est. Igitur articulus hic multò virulentior, ac pnicioſior natus, nutritusq; est aliquo tempore, quàm iam modò defendatur. Hoc enim sensu cœpit Luther. suaq; deinceps progenies profiteri, sola nos fide iustificari, quod qui vnam hanc haberet certam firmamq; fidē cōdonari sibi, scilicet gratis peccata per Christum, nulla alia operū lege teneretur, sed quicquid operis perpetraret, si fidem retineret, neutiquam à gratia decideret. Assertiones ergo de hac re istorum non confusè, vt assolet, sed ex ordine disponam, vt gradatim meliùs perpendantur. Primum enim Luthe. in assertionibus ad Leonem, art. 1. fidem cum sacramētis comparans, Nec noui, inquit, nec veteris testamenti sacramenta, sed sola fides iustificat. Et cōtraria sententia hæretica est. Est articu. 15. Ad sacramentum eucharistiæ accedentes hæc sola fides puros facit & dignos, si credant & confidant se gratiam ibi consecuturos. Secundò cōferens fidem cum operibus ait in libr. de libertate christiana, solam fidē sufficere ad salutem, opera nullo modo iustificare. Et in expositione epistō. ad Galat. Sola, inquit, fides necessaria est, cætera omnia opera liberrima, neque præcepta, neque prohibita. Et in libro de captiuitate Babylonica. Per solam fidem possumus cū Deo agere, opera ille nihil curat, neq; illis indiget. Et de votis monasticis, Fides & opera q̄ longissimè inter se distant, & contrariantur, vt nō possint opera absq; fidei iactura doceri: nam euangelium pugnat cum lege. Et in libello de libertate christiana, docet eū qui habet fidem, liberum esse ab omnibus præceptis legis, neq; vllis indigere operibus vt saluus fit: sed sola, inquit, fides hæc omnia largitur abūde. Tertiò itaq; eò ꝓgreditur, vt nulla etiā opera, quātuncūq; praua, officere quicquam existimet habēti fidem. Sic enim ait in sermone aduersus Carolstadium, Nullum est peccatum: nisi incredulitas, nulla iustitia nisi fides. Ex quo in de captiuitate Babylonica, infert nulla peccata posse hominē dānare, & si velit, nisi solam incredulitatē. Neq; habenti fidem, dubitandum est de sua salute: quia promissio ibi facta nullis peccatis est mutabilis, nisi sola incredulitate. Et in de votis monasticis, Nulla opera credenti in Christum tam mala sunt, quæ possint eum damnare, & accusare. Cætera proprijs cuiusque locis adijcientur.

Hæc omnia dogmata ad literā perseuerauerūt aliquādiu tueri sui postea discipuli: atq; huiusmodi floribus opera sua cōspergere: vt est potissimū videre apud Melanthonē in locis cōmunibus. In hoc tamen explicato sensu: videlicet, quod eatenus nulla sint alia necessaria opera præter fidem, vt nullum extra incredulitatem sit peccatum, insanissima hæresis est, & quam miraculum est mētem christiani hominis occupasse. Haud tamē noua est pestis, sed quæ ab initio vsq; nascentis ecclesiæ genus ducit. Fuit enim hęresis Eunomij, quam August. libr. de hæret. cap. 54. sub his verbis refert, Fertur etiam vsqueadeo fuisse bonis moribus inimicus, vt asseueraret, quòd nihil cuiq; obesset quorūlibet perpetratio ac perseuerantia peccatorum, si huius quæ ab illo docebatur fidei particeps esset. Idem affirmat Luth. Nisi quòd ait, fidem nō debere esse otiosam: sed liberè debere christianū exercere se in operibus charitatis erga proximos. Et in de fide & operibus cap. 114. idem August. tēpore statim apostolorum ait, hanc ipsam hæresim eadem omnino exordia, quæ in istis modò nostris aduersarijs, habuisse. Nempe dum non intellectis, inquit: quibusdam obscuris sententijs apostoli Pauli: scilicet, Lex subintrauit, vt abundaret delictū. Et, Arbitramur hominem iustificari per fidem sine operibus legis: arbitrati quidā sunt fidem satis esse ad salutem sine alijs operibus bonis, quinimò malis nihil obstantibus. Quā, inquit, ob causam aliæ apostolicę epi. Petri, Ioānis, Iacobi, & Iudæ contra hanc maximè dirigūt intentionem, vt vehementer astruant fidem sine operibus nihil prodesse. Sicut ipse ait Paul. Fides quæ per dilectionem operatur. Et super psalm. 31. eorundem hæreticorum verba induxit, misericordiam Dei peccatoribus ita promittentium, vt in quibuslibet peccatis perseuerantibus, tantùm credentibus, quia Deus liberat, Deus ignoscit, paratam esse dicerent, ita vt nemo esset periturus fidelium iniquorum. Quibus respondet, quòd Deus ille iustus, quibus cantatur misericordia, & iudicium, damnabit hominem malè de se præsumentem, & ad interitum suum, misericordia Dei ipsius abutētem. ¶ Porrò cùm sensus hic plures cōuoluat errores, videlicet contra necessitatem sacramētorum & operum, & contra præceptorum, & peccatorum numerum, & varietatem: si turbā simul totam aggrederemur, suo nos agmine obrueret. Instituit Christus sui pretium sanguinis ad nos per sacramenta deriuari, vt quicunque á fide peregrinaretur, nisi renatus ex aqua & spiritu sancto, non posset introire in regnum Dei: & qui lethale crimē admisissent

Quid sit Lutheranis, sola fide nos iustificari.

Assertiones Lutheranorum.

Fides Luthero oia adimplet, at que ideo liberat à legis obseruātia Vide lib. 3. c. 1. folio. 191. b

Hæresis mānifesta est opera nō esse necessaria necaliud esse peccatū ꝓter incredulitatē li. 3. cap. 1. fo. 193. b.

Eunomius.

Luthero fides no debet esse otiosa, sed hoc vt cuiq; libitū fuerit, vt dictū est, idest sine legis obligatione, sed ex sola amore. lib. 3. cap. 1.

Augustin.

Hæresis tēpore apostolorum ex sola fide vide. ca. 21. fol. 184. b. Roma. 5. & 3.

Psalm. 100.

Multiplex error.

Cōparatio Luthe. cum euangelio. Ioan. 3.

nisi egissent pœnitẽtiam, simul perijssent omnes. Deniq; nulli quantũcunq; reconciliati, nisi carnem filij hominis manducantes & bibentes eius sanguinem, non haberent vitam in se. Oblatrat contra Luther. sacramenta non esse iustificandis necessaria, sed solam fidem. Signauit Deus ab initio in mentibus mortalium ius naturæ, vt Deũ religione colerent, seq; homines præscriptis certis præceptis in pace, & trãquillitate illæsos continerent, mutuisque officijs adiuuarent: illa in duabus tabulis postea inscripsit: ac denique, cùm fides perfectio esset naturæ, in euangelio Christus innouauit: adiectis, quæ sua erat authoritas, alijs nonnullis: admonens, vt qui vellet ad vitam ingredi seruaret mandata: transgressoribus cõminatus æterna supplicia: præcipiens apostolis, vt baptizantes gentes sacramento fidei docerẽt, eos seruare quæcunque mandauerat illis. Obstrepit Deo Luther. nulla esse opera necessaria præter fidem, neque alia homines teneri lege. Dignoscit Apostolus complura opera carnis, quæ sunt fornicatio, immunditia, & id genus plurima: & fructus spiritus diuersos, qui sunt charitas, pax, patientia, &c. Amputat omnia Luthe. vt nullum sit aliud opus virtutis præter quam fidei, nullumq; extra incredulitatẽ, peccatum. Reliqua vtique vsq; ad suas proprias sedes reponamus. Nunc in hoc libro id tantùm examinemus, an in puncto iustificationis alia sint opera necessaria præter fidem, quæ pariter nos præparent cum actu fidei. Alter ergo sensus est huius assertionis. Sola fide iustificamur. Quem iam Lutherani exactè, vt existimant limatum, tueri pertendunt. Hunc claritatis gratia, quam summopere conamur, per hasce propositiones ex sua doctrina deprõptas, explicamus. ¶ Prima omnium quæ fundamentum, assertio istorum est, Sola fide per Christum seruatorem nostrum iustificamur. Quæ expressissimè (aiunt) habetur apud Paulum. Porrò qui ait, Arbitramur hominem iustificari per fidem, non ex operibus. Et, Gratia estis saluati per fidẽ, & hoc non ex vobis, Dei enim donum est. Et hoc est punctum capitale quo dissentiunt à veritate catholica, quam nos contra legitimè interpretantes Paulũ, propugnamus: videlicet non sola nos fide iustificari.

¶ Et quanuis series hæc & ordo minimè apud illos habeatur, tamẽ, vt de singulis lucidior sit disputatio, fit ad dispositionẽ prioris, secunda eorũ propositio. Iustificari trifariàm dicitur. Quandoq; enim vsurpatur de eo, quod est cõprobari, aut iudicari, aliquẽ esse iustum. Secundo modo accipitur pro eo, quod est, eximiusto iustum fieri. Et tertio modo pro eo, quod est, iustitiã iusti augeri. De quibus acceptionibus capite proximo explicatior fiet sermo.

¶ Huic subijcitur tertia ex eorum assertis propositio. Cùm dicitur, sola nos fide iustificari, id sentiẽdum est, tam de secundo, quàm de tertio modo iustificationis. Ita vt tam acquisitio quàm argumentum iustitiæ, soli tribuatur fidei. Quod si opera bona illius qui iam iustificatus est, dicuntur aliquo modo ipsum iustificare, id inquiunt, duntaxat est in prima vsurpatione iustificationis: scilicet, quòd iustus per sua opera pronũciatur à Deo iustus: quia opera sua reputantur ab eo iusta, & cõmendãtur, tanquam fidei testimonia. Imò verò ex pertinacia illa, quòd post baptismum concupiscentia adhuc manet peccatum, cõsequens faciunt omnia opera, etiam iustificati, esse de se peccata, nisi quòd per gratiam Christi non imputantur. Quæ quidem disputationes ad tertium librum pertinent. ¶ Quarta istorum assertio est. Nomen fidei tripliciter accipitur. Primò modo de fide historiæ. Secundo de fide promissionis. Et tertiò de fide miraculorum. Distinguunt enim tam vetus quàm nouum testamentum, dicẽtes, quòd alia sunt in scriptura sacra, quæ ad historiam attinent: vt creatio mundi, inundatio diluuij, & reliquæ Patrum historiæ. Et in nouo testamento: natiuitas, vita, & mors Christi. Alia sunt quæ pertinent ad promissiones. Vt, In semine tuo benedicentur omnes gẽtes, Non auferetur sceptrum de tribu Iuda, donec veniat qui mittendus est, Qui crediderit & baptizatus fuerit saluus erit, Accipite spiritum sanctum, quorum remiseritis peccata, remissa erunt, &c. De fide miraculorum paulò post. Distinctio fuit primò Lutheri in de libertate christiana, & art. 1. ad Leo. quæ suis celebratissima est.

¶ Supponunt & huic distinctioni quintã propositionem. Cùm docemus, inquiunt, sola nos fide iustificari, non intelligimus de fide historiæ, qua credimus, veram esse scripturã, sed de fide: hoc est de fiducia, qua quisq; fidere debet promissionibus Dei de remissione peccatorũ per Christum efficienda. Hæc illi. Sinistrè ergo putant aliqui, fidem historicam appellari ab illis fidem humanitus acquisitam, vt distinguitur contra diuinitus infusam. Quinimò fides historiæ in schola Lutherana, est quoq; diuino affiatu inspirata, sed ex parte obiecti dignoscitur à fide, quę habẽda à nobis est diuinarũ promissionũ. ¶ Sexta eorundẽ propositio est, & q̃ maximè aduotãda, sanè q̃ basis est sue cõfictæ iustificationis. Fides (aiunt) qua iustificamur

Luc. 13. Ioan. 6.

Matth. 19.

Matth. 28.

Galat. 5.

Sensus Lutheranorũ.

1. Luthera. assertio.

Roma. 3. Ephes. 2.

2. Propos. Iustificatio triplex Lutheranis, ita videtur cõcedere autor. c. 6. huius lib.

3. Propos. Quid sit Lutheranis iustum bonis operibus iustificari.

4. Propos. Fides tripliciter.

5. Propos.

Fiducia.

Fides historica Lutheranorum.

6. Propos.

camur non est fiducia sola in genere, qua confidimus, Deum paratum esse reconciliare vniuersos per Christum, si sua duritia, & culpa non obstiterint. Sed est fides & fiducia qua quisque in particulari, & absque vlla conditione firmiter credit, certoque confidit, nunc in facto sibi remitti peccata à Deo gratis p Christum. Et quoniam assertum hoc omnium est inter nos controuersiarum maxima, quin verò vniuersarum fomentum, radicem huius & causam sic accipito. Vbi aiunt, fide nos iustificari, non intelligunt, quòd actus ille & assensus fidei noster sit aliquo modo meritum aut causa iustificationis: imò neque dispositio aut præparatio: sed quòd sit quasi manus vel vncinus, quo apprehendimus misericordiam Dei per hoc solum, quod est assensus quo credimus Deum esse veracē & fidelem sponsorem: vt iamiam apertiùs edisseram. ¶ Septima fuerit, postremaq; istorum conclusio. Tametsi fides historiæ reliquæ Euangelij, quæ donum etiam Dei est, manere vtiq; possit absq; spe & charitate, fides tamen firma remissionis peccatorū esse nō pōt sine spe & charitate. Status controuersiæ. ¶ Igitur quo ad pūctum principis iustificationis reuertamur, qua ex iniustis iusti constituimur, non tetædeat solertissime lector in summa etiamnum cōtueri discernereq; statum & sedem huius controuersiæ. Est enim posita (vt in fronte primi libri proposuimus) in intellectu huius verbi, FIDES QVÆ PER CHARITATEM OPERATVR. De quo verbo perquā discrepanter inter nos illosq; cōuenit: Ambæ enim partes confitemur, fide per charitatem operante, iustitiam Dei apprehendi; sed tamē hoc, apprehēdi, diuersissime à nobis ipsi vsurpant. Apprehendere nanque ipsis idē est, quod credere, assensumq; & fidē prębere fidelī Deo promittēti salutē. Et illo solo actu aiunt recipere nos gratiā, misericordiā, & iustitiam Dei: post gratiam verò continuò sequi infusionem charitatis. Itaque nullū actum agnoscunt præuiū gratiæ præter illum fidei. Cuius rationem hanc adferunt, & Luthera. in deliber. christ. & vbique sui complices. Nempe quod vna sola re opus est ad vitam, & iustitiam, putà verbo Dei. Iuxta illud, Non in solo pane viuit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei. Et in Psalm. Misit verbum suum, & sanauit eos. Atque hoc verbum est, ait promissio euāgelica. Cum autem verbum, inquit, & promissio sola fide per intellectum apprehendatur, ille solus assensus apprehendit misericordiam: quam postea consequitur charitas, & opera. Et hac de causa in artic. 1. ad Leonem cōtendit, quòd sacramentum non confert gratiam, sed sola fides verbi Christi promittentis. Qui crediderit & baptizatus fuerit, saluus erit. Et quorum remiseritis peccata, remissa erunt. Idem docent in confessione Augustana artic. 5. In cuius apologia Melanchthon, Non solùm laudatur, inquit, fides, quasi sit principium iustificationis, vt aduersarij dicunt, sed nos sic de fide sentimus, quòd proprie ac verè ipsa fide propter Christum iusti reputemur. Et iterum, Sola, inquit, fide in Christum non per dilectionem aut opera consequimur remissionem peccatorum: etsi dilectio sequitur fidem. Et infra. Sola fide apprehendimus misericordiam: quia illa accipit promissionem, qua deus pollicitus est, quod propter Christum velit propitius esse credentibus in eum. Et infra, Quia promissio non potest, inquit, accipi nisi fide. Vide quomodò semper accipit propræciso actu intellectus, & absque vllo prorsus ænigmate Buce. in sua concordia controuersiarum, exponens libellum imperatorium, ait, fidem, vt fides est, vt assensio est euangelij, fidem ipsam solam: hoc est, primo & per se esse solidam plenamq; causam receptivam primum gratiæ atque adoptionis Dei, & principis iustificationis: id est qua ex iniustis efficimur iusti: deinde sequit charitas, ad operandum iusta. Nota ergo quàm apertè reuera negent, fide nos iustificari per charitatem operāte, siquidē sola assensione intellectus, aiunt, apprehendi gratiam: quam mox gratiam consequitur charitas, atq; adeò opera. Atque hac de causa, asserunt necessarium esse nexum inter fidem & charitatem. Nempe quod fides sola assequitur primū gratiam, quam gratiam protinus cōsequitur charitas. Nos autem secūdū euangelicam veritatem dicimus, q̄ apprehēdere gratiam, & misericordiā, non est idem quod assentire, & credere: nisi apprehēdere, accipiatur pro eo, quod est cognoscere: unde potentiæ cognoscitiuæ appellantur apprehensiuæ. Sed defendimus, q̄ apprehendere est actu credendi, sperandi, & diligendi per detestationem peccatorum, præueniente afflatu & ope diuina, disponi, parari, trahi, venire & conuerti ad suscipiendum gratificantem gratiam. Ita vt fides non solùm post gratiam, sed in receptione ipsius gratiæ per actum dilectionis operetur. Quia de ipsa prima iustificatione loquebatur Paul. vt ait, apud Deum neq; circuncisionem, neque præputium quicquam valere: sed fidem, quæ per charitatem operatur.

Fides iustificans Lutheranis & catholica li. 3. ca. 10. foli. 240. a.

Sensus Lutheranæ iustificationis per fidem.

7. Propositio. Fides iustificans Lutheranorū esse nō pōt sine spe & charitate.

Galat. 5.

Fide apprehendi iustitiā quid sit Lutheranis quodcatholicis.

Solus fidei actus est præuius gratię Lutheranis neq; aliā admittunt dispositionē. li. 3 c. 7 fo. 224. b.

Matth. 4.

Psal. 104.

Luthero sola fides promissionum Christi confert gratiā

nō sacramēta, vidē c. 16. huius, & li. 3. c. 3. f. 99. & c. 7. & c. 12. huius. fo. 147. a. Mar. 16. Ioan. 20.

Melanchthō Dilectio sequitur fidē

Bucerus.

Cur cōuincta sint Lutheranis fides & charitas.

Veritas catholicorū de fide iactu in iustificatione.

Fides in receptiōe gratiæ operat per charitatē, vide de hoc latiùs. c. 12. huius libri. folio. 1466.

Quæ tamen istis soboles ex hoc dogmate propagetur, in subsequentibus apparebit. Huc te ergo optimè lector identidem post hac remittemus. Hanc ob oculos habebis pagellam, quā deinceps respectes.

Quo termini controuersiæ exponuntur. Cap. 6.

IN capite ergo statim disputationis duas istas voces, iustificatio, & fides, exponere est operæpretium.

Iustificatio nomē multiplex. c. 1. huius lib. Tho. 1.2.q. 113.ar.1. Iustificatio trifariam (vt in secunda sua propositione cum Lutheranis consentiamus) accipitur. Prima, genuinaq; notio huius nominis est acquisitio iustitiæ: nempe ex iniusto iustū fieri. Sicuti calefactio ex frigido fieri calidum. Nomina enim huius figuræ mutationem inter duo contraria significant. Secunda huic proxima notio est, vt significet augmentationem iustitiæ. In his quippe formis quæ gradus habent, nomen verbale non solùm primam mutationem, sed progressionem quoq; significat. Dicitur enim etiam calefactio, intensio caloris. Quæ quidem duæ acceptiones celeberrimæ sunt in sacris eloquijs. De prima ait

Ro.4.&6. Paul. Ei autem qui non operatur, credenti in eum qui iustificat impium. Et, Qui mortuus

Iustificationis diffinitio est, iustificatus est à peccato. Est enim iustificatio hoc primo modo, vt est in glos. super illud Roma. 8. Quos vocauit, hos & iustificauit, peccatorum remissio per gratiam spiritus sancti. Videlicet, qua gratia formaliter iustificamur virtute, & merito Christi, Vnde ad Corint. Paul. Fornicarij, inquit, idolis seruientes, adulteri, & cætera, fuistis: sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed iustificati estis in nomine domini nostri Iesu Christi, & in spiritu Dei

Iustificatio vnde dicat. nostri. Quamobrem iustificatio impræsentiarum non dicitur à iustitia speciali virtute: sed quemadmodum libro priori de iustitia originali dicebamus, vt importat rectitudinem totius hominis. Hoc nanque significatu vsurpat quoq; nomen iustitiæ Arist. In star corporeæ iustificationis: tunc enim res vna cū altera

Ethico.5. Quō fit vera iustitia in homine coram Deo. iustificatur, quādo adæquatur ambæ. Et quanuis inter nos & Deum, quippe vbi non est omnino æqualitas, integra esse nequeat ratio iustitiæ; iustificamur tamen, cum suæ voluntati subiecti, ad suam legē & regulam exigimur, & secundum fragilitatem nostram referimus & coaptamur. Hæc enim iustitia est, quam commemorat Paul. in initio statim epist. ad Rom. Vbi enim dicit euangelium esse virtutem dei, consestim annectit, Iustitia enim Dei in eo reuelatur ex fide in fide. De secundo modo iusti

2. Modo. ficationis legimus, Qui iustus est, iustificetur adhuc. Et, Non verearis vsq; ad mortem iustificari, Et, Videtis quoniam ex operibus iustificatur homo, & nō ex fide tantùm. Quibus verbis cōtradixisset Paul. vbi ait, Arbitramur hominem iustificari per fidem, & nō ex operib⁹, nisi Paul. de priori iustificatione: Iaco. verò de altera loqueretur. Tametsi suo loco explicauimus, vt etiam opera nostra concurrant in iustificatione. Nisi quòd Paul. loquitur de præcedentibus. Tertiò modo vsurpatur præterea

Cōponitur Paulus cum Iacobo. 3. Modo. nomen iustificationis pro eo, quod est, reum absolui in iudicio, & pronuntiari ab illo. Neq; vsurpatio hæc adeò est aliena à prima, quinimò omnino illi agnata. Quēadmodum enim in re apud Deum iustificari, est eum, qui iniustus erat, iustum fieri: ita in foro exteriori coram hominibus, est, eum qui iniustus habetur & reus sit, secundum allegata, & probata, pronuntiari iustum. Quo sensu ait Sapiens, Qui

Proue. 17. iustificat impium, & qui condēnat iustum, ab

Deu. 25. ominabilis est vterque apud deum. Et, Si fuerit causa inter aliquos, & interpellauerint iudices, quem iustum esse perspexerint, illi iustitiæ palmam dabunt. Ad verbum græcum reddendum esset, Illū iustificabunt. Neq; ab hinc quidem longissimè distat significatio illa psalmi. Vt iustificeris in sermonibus tuis, & vincas

Psalm. 50. cùm iudicaris: id est, vt cùm homines de te iudicauerint, iustus inueniaris. Ad hunc propemodum iustificare, significat etiam cōdemnare, seu iactare iustitiam. Secundum illud, Ille autem volēs iustificare seipsum. Et, Vos estis, qui iustificatis vos coram hominibus: Deus autem nouit corda vestra. Hæc autē tertia significatio nusquā est apud Paulum, neque in scriptura: vbi fit mentio de nostra per Christum iustificatione. In quo Lutherani (quæ sua est tertia propositio) turpiter falsi, nequiter fallūt. Sed accipitur iustificatio primo modo pro vera acquisitione nouæ iustitiæ. Et vbi accipitur secundo modo, designatur quoq; vera augmentatio iustitiæ, quæ fit per opera nostra, emanantia ex gratia Dei, & nō duntaxat reputatio seu cōmendatio iustitiæ: vt in subsequentibus fusius demonstrabitur. Vsus est ergo Paul. nomine iustificationis (si rem cōiecturā obiicere licet) alludens forsan ad originalem iustitiam, in qua creati sunt Protoparentes nostri. Nam quoniam illam omnes ex culpa sua perdidimus, liberationem: ab hoc nostro originali contagio significanter nuncupauit iustificationem: hoc est, restitutionem, & quadā tenus instaurationem, nō quidem eiusdē prorsus originalis iustitiæ, sed tamē rectitudinis hominis

Duplex acceptio iustitiæ in vsu scripturæ paulinæ. Allusio ad iusti. org. Quō iustitia restituatur homini.

minis ad Deum, quæ illius erat forma & radix.

S.Thom. Quocirca vt scitè adnotauit S. Th. 1.2. quæst. 113. Quanuis iustificatio nostra, & à fide inchoetur, & consummetur per charitatem, à neutra tamē harum virtutum sortitur nomen, sed à generali iustitia. Eò quòd fides peculiaris virtus est intellectus: veluti charitas, voluntatis: sed iustitia totam designat hominis rectitudinem. Hinc fit, vt iustificatio, solum passiuè accipiatur pro illo motu, qui est in homine. Neque propria est distinctio, qua aliqui effingunt, aliam esse in Christo iustificationem, quæ est causa nostræ, & aliam in nobis, quæ est illius effectus. Nā sicut apud philosophos, motus non est in mouente, sed in remota, vt calefactio nō est in igne: sed causa calefaciendi, vnde procedit calefactio, quæ est in aqua. Nec concederet Aristo. quòd calefactio actio sit in igne, sed ab igne: sunt enim ijdē motus, actio, & passio, licet respectus actionis sit in igne. Eodem modo neque in Deo neque in Christo est propriè iustificatio nostra, nisi quia in eo est causa vnde procedit iustificatio nostri. Vnde Augustinus de spi. & lit. capit. 11. exponens illud Pauli, Iustitia Dei in eo reuelatur &c. ait ideo dici iustitiam Dei, q̄ nobis illam impartiēdo, iustos nos facit. Et super illud Psalm. 30. In tua iustitia erue me. Iustitia, inquit, Dei nostra fit cum nobis donatur. Et hæc de primo verbo quæstionis, scilicet iustificatio.

Iustificatio solū passiuè

Augnst.

Fides indigè disseca tur. ¶ Alterum verò, putà fides, non solùm pars aduersa, vt in quarta ipsorum propositione retulimus, sed nostri etiam in tot discindunt ac dilaniant significatus, fermè quot sunt in scripturis verba de fide. Adeò vt vix possimus mente retinere tam multiiugam nominis æquiuocationem. Etenim aduersarij quo fidem quæ est extra charitatem, fidem esse denegent, de qua tamen ait Paul. Si habuero fidem, ita vt montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum: confingunt, nescio quam fidē miraculorum, distinctam à fide catholica. Et quo defendant sola nos fide iustificari, discernunt aliam fidem historiæ euangelicæ (quam negare nequeunt haberi posse extra gratiam) à Iua fide iustificāte, confingunt q̄; nescio quas alias fides: vt est potissimum videre apud Melanchth. in apolog. & latius in locis communibus: & apud Bucerum in sua modò reconciliatione controuersiæ iustificationis. Quin Pighius etiam noster docet fidē accipi pro fiducia: item pro conscientia. Atq; alios tam vsque ad quindecim sectiones fidei audiui multiplicantes: scilicet, pro authoritate, pro promissione, pro iureiurando, & nescio quibus alijs modis. Quæ quidem varietas, & diuersitas, præter quàm quòd absque ratione & arte rei simplici tribuitur, omnes fimbrias, & neruos disputationis fidei præscindit. Cùm enim Christum vnam fidem catholicam, quam basim structuræ christianæ, præiecerat, quàm plurimis priuilegijs donasset, vt illam in animos mortalium altiùs imprimeret, quiuis locus scripturæ, vbi tale aliquod priuilegium, & virtus fidei commendatur, facile iam elusus repellitur. Sanè cūquilibet fingit, hoc, vel alio modo vsurpari illic, quàm semel lacerauit fidem. Haud quidem inficiasierim, quin sint primum omnium homonymiæ, & amphibologiæ explicandæ, ne disputatio hoc vitio laboret: sunt tamen iudicio, & arte dignoscendæ. Agam priùs cum nostris. Nam de notionibus, quibus hoc nomine vtantur Protestantes, paulò inferiùs futurus est sermo. Igitur quantum meditari possum, duplex tantum significatus est in hoc nomine fides. Significat enim & virtutem moralem quæ est in voluntate, & intellectualem, quæ est in intellectu. Quæ quidem explicatio ex ipsa statim nominis etymologia perlucet. Etenim & Cicero priùs, lib. 1. de officijs, & postmodum epist. 19. ad Hiero. August. in duab⁹ syllabis, quarū prima est à fio, secunda uerò à dico adnotarunt, fidem eò dici, quia fit, quod dicitur. Vnde fides primum omnium significat constantiā, & veritatem, quę in dictis quip piam asserentis, aut promittentis, inesse debet: quæ nimirum moralis virtus, fidelitas etiā nuncupatur. Qua de causa ait illic Cicero, Fides est dictorum, & conuentorum constantia & veritas: quæ quidem est totiùs iustitiæ fundamentum. Ob idq; in pactis, vbi est vtrinq; mutua promissio, dixit ille. Accipe, daq; fidem. Fallū tur ergo, nisi ego fallor, qui dicunt vno modo accipi fidem pro promissione vel sponsione. Nam promissio res est prior fide. Etenim cum quis quid pollicetur, dicitur promissione illa dare, astringere, & obligare suam fidē: quā postea liberat, cùm implet promissionem, vel violat, si non implet. Non tamen dicitur, obligare, aut dare promissionem, sicut nec dicitur, implere fidem, sed promissionem. Est ergo fides non promissio, sed veritas firma, quæ seruanda est ob promissionem, & quam promittentes quodamodo impignoramus. Et ideò qui iniuria ab aliquo circunuenitur vel defraudatur, implorat deorum hominumq̄ue fidem: quod est, constantiam & veritatem. Neque opus est aliam fidei acceptionem fingere pro authoritate illius, cui credēdū est. Quippe cùm in hāc recidat, quam modò diximus, cōstantiam, &

Nocet tam multiplex diuisio fidei.

Homonymia explicā da.

Fides bifariā dicitur.

Fides quia fit quod dicitur.

Fidesmoralis virtus.

Fides distinguitur à p missione.

Melanhcto Buce.

Pighius.

veritatem. Inde enim quisq; dignus est, cui adhibeatur fides, quòd constans & verus existimatur, vt faciat quod dicit. Qua qui caret constātia, dicitur carere fide. Vt, Frōti nulla fides. Et hoc modo dicimur derogare fidem eius, cui facimus ne habeatur fides, & reconciliare fidē eius, cui facimus vt detur fides. Et bona dicitur fide quis, quid gerere, aut possidere, dum sine dolo malo id facit. ¶ Secundo modo accipitur fides, vt est intellectualis virtus. Nempe assensus quem præbemus euntianti aut promittenti nobis aliquid. Quæ quidem notio ex priori nascitur. Cum enim ille, quē fidem primo modo habere scio (id est dictorum constantiam & veritatem) mihi asserit quicquā, aut promittit, persuadet quidē mihi, quod dicit: & (quod idem pollet) facit mihi fidem: hoc est, generat in me assensum, quo illi credo. Qui quidē proinde assensus dicitur fides. Tametsi idiomatū isti morosi obseruatores aiunt, huiusmodi assensum non tam propriè nuncupari fidem. Dicitur nanque grecè πίϛις à πέπειϑμαι, quod est persuasi, fidem feci. Et ideo πίϛις potiùs (aiunt) trāsferēda esset latinè, persuasio quàm fides. Imò grāmaticissimi quidam dicunt, non posse reddi vna voce latina. Et de hoc cōplent longissimas paginas. At verò tametsi Quintilia. transtulerit persuasionem, nihilominus latini etiam celebratissimi appellant fidem. Et quidem merito. Nam vt apud latinos fides, ita & apud Græcos πίϛις tam passiuè accipitur, quàm actiuè. Est enim apud illos πίϛιν διδόναι, καὶ δέχεσθαι, quod nos vertimus fidem dare & accipere. Et ideo illa persuasio, quæ mihi fit ab alio, optimè dicitur fides, quam ipse mihi facit, & ego illi habeo. Vnde habere, seu adhibere fidem, credere est. Vt apud Terētium. Si hæc fidem habeat se iri propositum tibi. Et apud Poëtam, Credo equidem, nec vana fides genus esse deorum. Et Cicer. in Topic. Argumentum est ratio rei dubiæ faciens fidem. Et idem in officijs, His, inquit, fidem habemus, quos plus intelligere, quàm nos arbitramur. Et quanuis doctores sancti primi fuissent, qui rem hoc nomine donassent, satis haberet notio hæc authoritatis. Est enim apud omnes ecclesiasticos summo consensu recepta. Duos ergo si demus huic nomini fides, significatus, satis est. Nempe vt sit fides, quam mihi quispiam dat, dum quicquā asserit, aut promittit, & quā ego vicissim do illi, dum credo. Has duntaxat notiones edocet Augustinus de spir. & lit. cap. 31. his verbis, De hac enim fide nunc loquimur, quam adhibemus cùm aliquid credimus: non quam damus cùm aliquid pollicemur: nam

Fides Intellectualis.

Fides pro assensu nascēs ex cōstantia & veritate.

Poetarū testimonia.

Duo significatus fides.

Augustinus.

& ipsa dicitur fides. Sed aliter dicimus. Nō mihi habuit fidem: aliter autem, Non mihi seruauit fidem. Nam illud est, non credidit quod dixi: illud, non fecit, quod dixit. Secundū hanc fidem, qua credimus, fideles sumus deo: secundum illam verò, qua fit quod promittitur, etiā deus ipse fidelis est nobis. Hoc enim dicit apostolus, Fidelis deus qui non vos permittit tentari supra id quod potestis. Tantum Augustinus. Animaduertamus ergo, duobus modis dici fidem. Primo, qua deus est nobis fidelis, altero, qua nos sumus Deo. Vno cap. 3. ad Rom. designat Paul. vtranq;. Vbi enim ait, Quid, si quidam illorum non crediderunt? Nunquid incredulitas eorum fidem Dei euacuauit? Absit, ibi fides accipitur primo modo pro fide qua Deus est fidelis in suis promissionibus, quæ porrò non pendent ex operibus nostris, vt Iudæi putabant. Et ideò ait, quod quanuis quidam non crediderint promissionibus Dei, nec legem eius seruauerint, firma tamē veritas manet in suis dictis, vt faciat quod dixit. Vbi autem paulò inferiùs ait, Iustitia autem dei per fidem Iesu Christi in omnes, & super omnes qui credunt in eum, loquitur de fide secundo modo: nimirum qua nos credentes fideles sumus Deo, quæ quidem causa est, & fundamentum iustificationis nostræ. Ex his primò colligitur, quòd non est necessarium vt alio modo accipiatur fides pro fiducia: vt tam nostri quidam, quàm aduersarij omnes pro comperto habent. Nam fiducia, res est alia à fide & proles eius. Nec per se propriè est virtus, sed virtutis modus. Est enim vt scienter ait S. Thomas. 2.2. quæst. 129. roborata spes ex aliqua firma opinione: seu robur spei, pertinēs ad magnanimitatem. Inde enim quod fidem habeo dictis asserentis, aut promittentis, spero, & fido ita fore. Quinimò quanuis ex fide nascitur à charitate postmodum augetur & perficitur. Et ideò fiducia à fide nomen trahit, sicuti effectus à causa. Quam obrem firma, certaque fides exprimitur nomine fiduciæ: veluti causa nomine effectus. Id quod ex exemplis ipsis, quæ isti multiplicatores significationum fidei adferunt, palam constat. Aiunt enim hoc modo accipi fidē pro fiducia: vbi ait Iacobus, quòd is qui à deo quicquam postulauerit, postulet in fide, nihil hæsitans, ita accipi quoties in euangelio exigebat fidem ab illis Christus, qui ad se veniebant petitum sanitatem: & vbi ait, Si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicetis monti transi hinc, &c. Et vbi ait Paul. Si habuero omnē fidem, ita vt montes transferam, &c. Cùm tamen sit manifestissimū

Roma. 3.

Fides apud Paulū p cōstantia promissionis diuinæ, & nostra credulitate.

Fides nō accipit p fiducia rectè. cap. seqn.

Fiducia aliud à fide. lib. 3. ca. 13 fo. 257. b. & ca. 10. folio. 243. b.

Iaco. 1.

Matth. 17.

1. Cor. 13.

ſtiſsimum in his omnibus locis accipi fidem pro fide catholica: id eſt, p aſſenſu firmo, certo & conſtantiſsimo, quem debemus, præbemusque dictis Chriſti. Enimuero cùm hæc fides eſſet fundamentum, qua nititur tota ſalus noſtra, vt crederemus Chriſtum eſſe Deum, atque adeò vera eſſe omnia quæcunq; nos euangelizando docuiſſet, in corroboratione huius fidei faciebat omnia miracula. Quę Patribus & theologis receptiſsima doctrina eſt. Atq; ex illo loco compertiſsima, vbi dimittens Apoſtolos prædicatum Euangelium ſic eos inſtituit. Signa autem eos qui crediderint, nempe qui fidem catholicam ſuſceperint, hæc ſequentur. In nomine meo dæmonia eijcient, linguis loquentur nouis, ſerpentes tollent, &c. Quare mirari ſatis nequeo, cum quòd aduerſarij noſtri aliam fidem miraculorum excogitauerint, quàm catholicam, tum maximè quòd noſtri doctores aliam agnoſcant, vbi ait Chriſtus, Si habueritis fidem ſicut granum ſinapis, dicetis monti huic, tranſi hinc illuc, tranſibit: cui cõcinit illud Pauli, Si habuero fidem, ita vt montes transferam: aut vbicunq; in Euãgelio miraculum facturus, fidem exigebat. Illud enim de Centurione ſalutem puero ſuo deprecante, Amen dico vobis, non inueni tantam fidem in Iſrael, de qua rogo fide quàm de catholica intelligitur? Sicuti & illud ad cæcos, Creditis quia hoc poſſum facere vobis? Quibus reſpõdentibus, vtique domine, ſubdit, ſecũdum fidem veſtram fiat. Sed hoc eſt, quod iſtos decipit, quòd, vt paulò antè dicebamus, aliquando gradum ipſum certiſsimæ fidei explicant nomine fiduciæ, vt eodem capite, Confide fili. Non conſyderantes, quòd fiducia ſolùm commendatur tanquam ſignum firmiſsimæ fidei. Et ideò potiùs nomen fiduciæ accipitur pro fide, quàm nomen fidei pro fiducia. Quocirca eadem eſt fides catholica, quam modicam reprehendit in Petro, quem erudiebat futurum caput Eccleſiæ, & quam in Chananæa magnam commendauit ad confuſionem populi Iſrael. Neq; alia quidem eſt, de qua ait, Omnia quæcunque orantes petitis, credite quia accipietis. Credere enim non ſignificat, niſi aſſenſum quem præbemus promittenti: vnde ſi firmus eſt, progignitur fiducia. At verò, ſi quis arguat contra, non eſſe petendi neceſſariam perſuaſionem, quòd ſit impetraturus quicquid petit: quippe quæ eſſe poteſt falſa, & tamen eſt ſemper neceſſaria fiducia: ergo illic fides accipitur pro fiducia. Hunc ego etiã redarguam. Nunquid minus abſurditatis habet, fiduciam, qua quis fidit ſe obtentum ire quicquid à Deo petierit (ſi modò id rectè poſtulet) falſam eſſe poſſe, quàm fidem, qua idem credit? Profectò quàm certa & firma debet eſſe fiducia petentium, tam certa eſſe debet fides. Nam ſi fiducia ex fide naſcitur, quo pacto erit fiducia firmior fide? Attamen fidem hanc explicat Seruator noſter, Amẽ amen dico vobis, quicquid petieritis patrẽ in nomine meo, dabit vobis. Amen amen, verbum iurantis eſt. Petere autẽ in nomine Chriſti, eſt petere ea, quæ ad ſalutem animæ pertinẽt, quãdo & vbi oportet. Et in tali articulo tam fides, q̃ fiducia certiſsima eſſe debet, in alio verò vtraq; erit falſa. Vnde Iaco. vbi ait, Qui poſtulat à Deo, poſtulet, in fide nihil hęſitãs: proculdubio de fide quã pollicenti Deo debemus palã loquitur: & idcirco addit, nihil hæſitans. Quo enim quiſq; gradu credit, eodẽ & confidit. Admonet ergo Iaco. vt nemo quicquã poſtulet, niſi quod certò credit ad ſalutẽ ſibi cõferre, & tunc nihil hæſitet. Vel ſi non ſit ita certus, nõ habeat aliam, vel fidẽ, vel fiduciã impetrandi, niſi ſub conditione, ſi id quod petit, tale eſt. ¶ Quod demũ addit idem Alber. fidem etiam accipi pro conſciẽtia: vbi ait Paul. Omne quod non eſt ex fide, peccatum eſt, eſſet qui negaret: quoniã forſan ſenſus Pauli, nõ eſt niſi omne quod eſt cõtra fidem Chriſti, peccatum eſſe. Sed tamen vt demus, accipi illic pro conſcientia, profectò non differt à fide, niſi vt particularis cognitio quæ applicatur ad opus diſtat ab vniuerſali, facere enim contra conſcientiam, eſt facere cõtra, quàm fides doceat. De alia verò diuiſione fidei acquiſitæ, & infuſæ ſatis hìc fuerit præno taſſe, quòd hæc nomina non competunt actibus, ſed habitibus: quorum primus à Deo infunditur: alter verò humano vſu acquiritur. Horum cap. 9. mentio redibit. Obiectum autẽ actus & habitus promiſcuè apud philoſophos eodẽ nomine fidei nominantur, eò quòd actus circa obiectum verſetur, & habitus ſit propter actum. Hac enim notione vſurpamus fidẽ dicentes omnia quæ ſunt in ſacra pagina, eſſe fidem catholicã: ſcilicet, quia ſunt obiectũ fidei. De illis verò tribus mẽbris, credere Deũ, Deo, & in Deum, ratio locum dabit quò dicamus.

Mar. vlt.

Non eſt diſtincta aliqua fides miraculorũ. li. 3. ca. 10. fo. 233. b.

Matthę. 17. 1. Cor. 13.

Matthæ. 8. &. 9.

Certiſsima fides nomine fiduciæ explicatur in ſcriptura Matth. 14. &. 15.

Mar. 11. Fides poſtulãtium.

Quomõ petentiũ fides, & fiducia debeat eſſe certiſsima. Ioan. 16.

Iaco. 1. Fides diſtinguitur à fiducia.

Rom. 14.

Fides infuſa & acquiſita nomina sũt, habituũ nõ actuum.

Obiectũ & habitꝰ fidei.

De fide ſine operibus quidnam conferat. Cap. 7.

HIs explanatis iuſtificatiõis fidei; notionibꝰ Luth. machinãtis ſua propoſitionũ ſerie demoliri inſtituimꝰ. Prima ſtatuitur cõtra ſuum fundamentum, quod in quinta, & ſexta

Prima propoſitio catholica.

propositionibus explicuimus. Fides catholica, christianæ familiæ necessaria, vt pote qua christiani censemur, non est specialis illa, qua indubitato credit quisque, ac constituit sibi remitti peccata propter Christum, & esse in gratia Dei: sed illa potiùs persuasio diuina, atque assensus, quem debemus, præstamusque Deo, omnium in genere, quæ ab ipso sunt Ecclesiæ reuelata per Christum, perque eius Prophetas, Euangelistas, & apostolos: inter quæ & promissiones ipsæ diuinæ connumerantur. Duo hic enunciamus. Primũ est, quòd nullatenus duæ, sed vna penitus fides est, qua credimus vniuersa reuelata, siue historiæ sint, siue promissiones, siue præceptiones aut consilia. Eiusdem enim habitus virtus est credere, quòd Abraham genuit Isaac, & quòd in illo promissus est nobis redemptor: quòd Christus carnem susceperit, & quòd credentibus & baptizatis promiserit salutem. Atque eiusdē fidei est actus credere promissiones illas, & quascunque alias, quæ sunt in sacra pagina, factas esse à Deo, quod ad historiam pertinet: & certò credere verissimas esse, & firmissimas, quod propriè pertinet ad finem promissionum, vnde spes nobis erigitur. Secundum est, quòd promissionum assensus, ad fidem catholicam pertinens, non est specialis ille, quo quisque de se credit, seu recipere modò, seu habere iam gratiã, sed ille in genere quo firmiter credimus Iesum Christum vniuersalem esse redemptorem, vnum mediatorem Dei & hominum: & ideo nisi eius merito, nemini vllam condonari noxam: sed quicquid peccatorum à lapsu vsque Adam remissum est, & remittetur, virtute sanguinis sui remitti. Atque adeo nemini, nisi per ipsum, ad æternam hæreditatem accessum patere. Quod autem huic modo, illi ve beneficium hoc impertitur, quia potest quiuis diuinæ inspirationi obsistere, cõiectura humana est: quod capite de hac re proprio edisserendum restat. Cõclusio hæc cùm primis ex diffinitione ipsa apostolica fidei demonstratur. Est enim fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium. Id est, habitus, seu vis, virtusque mentis, qua licèt obscurè, certò tamen, & firmiter assentimur his, quæ speramus apertè videre. In qua diffinitione designatur primò firmitas assensus: cuius causa dicitur substantia: id est inchoatio rerum sperandarum, quæ robur habet & firmamentum ex obedientia libertatis. Nam rerum, quæ nec videntur, nec ratiocinatione demonstrantur, nunquam haberemus tam firmum assensum, nisi in captiuitatem redigentes intellectum in obsequium Christi. Designatur præterea subiectum fidei esse intellectiuam potentiam, obiecti autem rationem ad omnia patere, vniuersaq; ambire, quæcunq; à Deo cœlitus sunt reuelata: siue res gestæ sint, siue mandata, vel monita: siue sua promissa. Hæc enim omnia in spem nos futurorum mittunt. Quocirca in eodē symbolo vtrique copulantur articuli: scilicet & qui historiales sunt: vt quòd Christus natus est & crucifixus: & præterea qui de sanctorum communione, & remissione peccatorum constituuntur, tãquam sub eodem obiecto fidei comprehensi. Et confirmatur argumentum. Ratio christianis credendi, est summa infallibilisque Dei veritas: hęc autem eadem perlucet in reuelatis omnibus, siue ad historiam pertineant, siue ad promissiones. Eadem ergo vniuersorum fides est. Cuius vna eademq; per exigua particula est de promissionib⁹: sanè quas credimus nõ solùm verè esse factas, sed esse firmissimas, quãtum est ex parte Dei, nisi nos renitamur. Quòd autem fides illa specialis commentitia istorum in sexta propositione asserta non pertineat ad fidem catholicã, hoc certè persuasu facillimum est. Fides enim catholica ex sola diuina assertione, vel promissione pendet: quòd autem quisque aptus sit & idoneus promisso beneficio suscipiendo, ex humano assensu, & cooperatione etiam pendet, ergo huius fides non est catholica. Hoc autem quod dicimus tale est. Fides catholica, quam qui nõ firmiter teneret, hæreticus esset, ea est prorsus, quòd Deus præsentissim⁹ nobis sit, ac prõptissimus, nisi per nos steterit, salutem in nobis operari: eademq; vnicuiq; assentienti impendere. Porrò autem, quòd quisque credat salutem se modò assequi, addit insuper assensum se præbuisse Deo, neque digito eius mouentis obicem opposuisse vllum. Quoniam (vt superiore lib. constitutum est) neminem Deus coactu, sed liberè trahit. Et ideo cùm certitudo hæc humanum conatum exigat, non potest certitudinē catholicæ fidei adæquare. Connexi ergo errores sunt, & inseparabiles, quòd iustificatio nostra ex sola diuina pollicitatione absq; operibus nostris dependeat, & quòd certus fieri quisque possit per fidem, se esse in gratia. Atq; adeò nemo potest ambo hæc simul sustinere: nimirum, quòd à libero nostro arbitrio quoquo pacto dependeat, & quòd possit quis fieri certus, nisi Deo specialiter reuelante.

¶ Accedit & huc argumentum, quòd fides catholica vna est, quę vniuersam Christi familiã obligat, si ergo fides esset catholica, me esse in gra-

Vna tãtùm Fides est.

Cõfirmatio argumenti. Tho.2.2.q.1.art.1.

Contra specialẽ fidem.

Fides Catholica.

Lib.3.c.10. fo.239.b

Cõfirmatio argumenti. Quòd non possit secundũ fidem cognosci hominem esse in gratia.

Lib.3.c.10. Prima ratio à diffinitione.

Fidei definitio explicatur ex D. Tho.2.2.q.4.artic.1.

in gratia, omnes profectò astringerētur idem reddere, vti ego. Ad hæc. Qui de fide catholica anceps est, & dubius, hæreticus censetur: qui verò ambigit qualis sit apud Deum, non est cur habeatur hæreticus, sanè qui de promissionibus Dei nihil formidat, sed cum iustissimo Iob veretur opera sua, sine quibus certi sumus, minimè nos esse capaces beneficiorum eius, quæ ad gratiam pertinent iustificationis. Legifer enim noster Christus neminem certiorem facit, aut credere iubet, iustum vel fieri, vel esse, sed id tantùm, quod qui crediderit, & baptizatus fuerit, saluus erit. Et id quidem nisi prauam obiecerit voluntatem: nam nisi pœnitentiam, ait alibi, egeritis, omnes simul peribitis. Neque prædicat, appropinquare regnum cœlorum, nisi pœnitentiā agentibus. Id quod ipsi met aduersarij profitentur. Nusquam autē de se quenquam definire præcepit certitudine catholicæ fidei, vel legitimè baptizatum esse, vel pœnitentiam egisse. Profectò non video quomodo agnoscentes nemini conferri gratiam antequā pœniteat, renitere queant, quòd per fidem homo sit certus de sua salute. Aiūt, Quoniam pœnitentia non est causa, at est tamen requisita: de qua an sit legitima, haud quaquam habemus reuelationem fidei. De hac autem certitudinis disputatione integrum est in feriùs capitulum, lib. 3. Nunc autem id tantùm constituimus, quod nugatoria sit illa distinctio fidei, in historicam & iustificantem. Incōgruens ergo est diffinitio Caluini, quam lib. de instit. relig. christ. tribuit fidei. Nempe quòd sit diuinæ erga nos beneuolentiæ firma, certaque cognitio, quæ gratuitæ in Christo promissionis veritate reuelatur mentibus nostris, & cordibus obsignatur. Nam si ad promissiones in genere referatur, non est nisi pusilla portio catholicæ fidei: si verò ad illam suam specialem certitudinem, quam de se quisque habet, extra limites est eiusdem orthodoxæ fidei. ¶ Secunda propositio. Fides, spes, & charitas virtutes sunt non ratione modò, sed re, obiecto etiam & subiecto discretæ. Hanc contra septimam suam propositionem obfirmamus. Nam animaduerte optime lector: ne quā semel diuulgare cœperunt, vocem deserent: (nimirum quod sola fide iustificamur) quibus illam retinere commentis conati sunt. Primū quia viderunt fidem catholicam non sufficere ad iustitiam, cœperunt illam appellare fidem historiæ, effingentes fidem, quæ iustificat, nō esse nisi illam quam Deo habemus pollicenti remissionem peccatorum per Christum. Et hactenus, licet ramum fidei à iusta arbore de-

truncantes, tamen intra fines fidei errabant. Verùm quia neque illam satis esse intellexerunt, transgressi iam lineam veræ fidei, meditati sunt illam specialem, quam modo refutabamus. Sed quia hoc etiam loco depulsi sunt: conuicti scilicet, quòd potest quis certò se credere esse in gratia, qua tamē vana credulitate decipiatur, ad texere cogitarunt rationi fidei, spem quoque & charitatem: quin verò & opera. Quasi hęc omnia censeantur nomine fidei. Atq; huc pertinet, quod modò referebamus ex Caluino: scilicet, quòd fides & mentibus, id est, intellectibus: & cordibus, id est, voluntatibus obsignatur. Sed audi Philippum in apologia confessionis Augustanæ. Habētur enim in. 5. art. eiusdem confessionis hæc verba. Omnes perterrefactæ mentes, sciant se debere credere, quòd certò donetur ipsis remissio peccatorum propter Christum, non propter ipsorum merita, aut dignitatem. Hi omnes certo consequuntur remissionem peccatorum. Et cum hoc modo consolamur nos promissione seu Euangelio, & erigimus nos fidē, simul datur nobis spiritus sanctus. Eadem verba repetit Philipp. in apologia. Sed proximè à tergo eiusdem pagellæ ait, quòd fides quæ iustificat non est tantùm notitia historiæ, sed est assentiri promissioni Dei. Subiungit autem, Et ne quis suspicetur, tantùm notitiam esse, ademus ampliùs, est velle, & accipere oblatam promissionem remissionis peccatorum, & iustificationis. Eademq; innouat Buce. verba in suis nuper concordantijs. Expende manifestā contradictionē. Priùs dicit fidem illam specialem, qua certò credimus donari, &c. sufficere ad salutem, & iustificare nos. Et confestim addit, velle, & accipere promissionem, cōcludi in ratione fidei. Tales sunt istorum apologiæ. Si fides sufficit, quomodo requiritur volūtatis actus: qui alterius est potentiæ? Aliā ego tamen maiorē absurditatē video in hac suffarcinata diffinitione fidei. Quæstio erat, Per quid recipimus beneficium iustificationis à Deo nobis promissum? Et respondent, Per solam fidem: Sed dum hanc fidem qualis sit instamus inquirere, respondent, quòd sit non solùm assentiri promissioni Dei promittentis nobis gratis remissionem peccatorum, sed & velle, & accipere oblatam promissionem. Ergo perinde est, ac si dicerent, quòd recipimus beneficium iustificationis per hoc quod volumus ipsum, & tādem accipimus. Recipimus deniq; gratiam iustificantem, quia recipimus promissionem. Ecquis non cernat cæcos nos verborum inuolucro abistis complicari, & ceu vertigine circumuol-

Altera confirmatio.

Iob. 9.

Doctrina Christi. Mar. 16.

Luc. 13. Matthæ. 3.

Nugatoria nominatio fidei historicæ. Caluinus.

Secūda propositio. Fidei, spei, & charitatis differentia. Tho. 2. 2. q. 17. artic. 6. Technæ Lutheranorum vt defenderēt sola nos fide iustificari.

Calui.

Melanct.

Lutheranorum contradictio.

Petitio principij.

cumaliud,dum idē nobis per idem diffiniunt? Quomodo accipiatur iustificationis beneficium.

Nonne luculentiùs dixissent, illud nos beneficium accipere actu, quo per speciale auxilium Dei credimus Deum esse,& remuneratorem esse,vnà cùm actu spei,quo nos per idem auxilium erigimus, atque actu charitatis,quo nos erratorum pœnitet,adhibito sacramento, vel baptismi,si ab infidelitate cōuertimur, vel pœnitentiæ,si relapsi resipiscimus? Sed respōdent,Omnes istos actus complectimur nomine fidei. Contra hoc ergo responsum opposuimus secundam propositionem. Quis enim hanc ferat theologiam,vt in diffinitione fidei, actus spei,& charitatis cōglutinentur? Etenim substantia fidei suam habet legitimam rationem in persuasione & assensione intellectus, cuius proprium obiectum est verum, quod à Deo reuelatū est. Reliqui verò habitus ad voluntatem attinent. Spei nanque & charitatis obiectum non est ratio veri, sed boni, quod obiectum est voluntatis: sicuti intellectus est verum. Erigimur enim formaliter non per fidem,vt isti putant,sed per spem in bonum illud diuinum, licèt fides nos illuc dirigendo ducat. Erigimur inquam desiderando,& appetēdo: charitas autem amor eiusdem boni est, beneuolentia & amicitia. Quare in patria fide per visionem depulsa,spes simul cessabit: charitas verò perspectui ipsò Dei adeò non abscedet,vt fit mirificè perficienda. Spectatio creaturæ ait Paul. reuelationem filiorum Dei spectat: spes autem quæ videtur nō est spes: nam quod videt quis quid sperat? Et alibi, Charitas nunquam excidit: siue prophetiæ euacuabuntur, siue linguæ cessabunt. Ex quibus colligit fidem,spem,& charitatem non solùm tres esse res, sed illarum esse maximam ac præstantissimam charitatem. Non modò quia fides & spes temporariæ sunt, charitas verò perpetua, sed quia aliarum omnium est forma virtutum: qua absente, nulla æstimatur virtutis pretio. Hac de causa, vbi de ratione præcisè fidei sermo est Paulo: Accedentem, inquit, ad Deum oportet credere quia est,& quia remunerator est. Ecce totam substantiam fidei. Vbi autem de fide cum sua societate quę ad iustitiam vnà requiritur: Neq; circuncisio, inquit, aliquid, valet, neque præputium, sed fides, quæ per charitatem operatur. Vnde super Psalm. 31. Augustinus. Augustinus. Quod credit quis, fidei est, sed quod operatur, Charitatis est. Porrò, nisi tā hostiliter isti ex suis gymnasijs vniuersam eliminassent philosophiam, nunquam virtutum rationes ita confusè permiscerent: sed cuique suam tribuerent. Sunt enim, vt iustitiæ, temperantiæ, &

1. Argumē. Ratio fidei. Roma.8. 1.Cor. 13. Qua ratione loquatur Paulus de fide sola, & quæ ad iustitiam spectat Augustinus

aliarum virtutum essentiæ & finitiones variæ,ita & fidei,spei, & charitatis. At verò respicienti exemplar,quod capit. 5. prefiximus, mentis istorum,facilè erit perpendere hominum inconstantiam, & contradictionem. Vbi enim aiunt, sola fide iustificari, rationem magistri sui eam adferunt, quòd solùm verbum promissionis Christi est illud,quod nostram operatur salutem: verbum autem sola fide apprehenditur, ergo sola illa iustificamur. Vbi manifestè vsurpant fidem pro sola assensione intellectus, vt distinguitur contra omnem aliam virtutem, & opus. Quamobrem aiunt illam fidem non solùm fundamentum, sed totam apprehensionem salutis esse, & gratiæ, quam gratiam, aiunt, subsequitur charitas. Postea verò, vel suimet ipsorum oblìti, vel certè conuicti, quòd illa fides non suffi, cit, consuunt rationi fidei,spem,& charitatem & pœnitentiam. Quis non istorum vertigum deprehendat? Atqui per hæc detegitur alius ipsorum cauillus, qui in omne se latus vertunt, vt voci suæ,sola fide, aliquid obtendant. Quia enim sentiebant se iam de hoc loco deiectos, nempe quòd ratio fidei cæteras virtutes complecteretur, aiunt saltem esse connexas. Hanc autem connexionem: si recolis bone lector, non ita intelligunt, quod illæ virtutes præueniant gratiam, vt secundum Euangelicam veritatem nos à Patribus docti sumus, sed quòd sola fides accipit gratiam iustificantem, trahētem secum charitatem. Verba enim sunt Melāchthonis supra citata, Sola fide, non per dilectionem consequimur remissionem peccatorum: etsi dilectio sequitur fidem. Nisi quòd iam Bucerus in sua reconciliatione velle videtur persuadere, quòd etiam si requirerentur omnes ad consequendam gratiam, sint nihilominus fides, spes, & charitas, tres quidem virtutes, sed tamen inter se connexæ, ita vt neque charitas sine fide, neque fides insit absque charitate. Neque alio vtitur teste quàm vno exemplo, quod à magistro suo susceptit in decapti. Babylonica. & putat irrefragabile. Cogitemus, inquit, hominem sanæ mentis & fame grauiter laborantem, & huic mortem metuenti aduenire, qui eum ad aliquod paratum, lautumque conuiuium vocet, sitq; ille cui miser fidem indubitato accōmodet, posit ne, inquit, huiusmodi famelicus non statim illa fide fiduciā desiderati cibi concipere, ac quàm possit properè ad conuiuium illud accurrere, simulque & conuiuatorem illum toto corde amare, colere, cupereque illi qua posset re-

Lutheranorū incōstantia.

Lutheranorū euasio.

Quomō cōnexas existimentLutherani, fidem spem & charitatem. vide.c.13.huius fol.152. Melanēth. Buce.

gratificari. Humiliter proponas, inquit, animo,

mo alicui ex periculoso morbo laboranti, & extrema expectanti adesse medicum, qui certissimam salutem promittat: Ita, inquit, qui fidem habet Euangelio, non potest non certò sperare oblatam salutem, eiusque omnia mandata perficere, ac denique toto se pectore ad ipsum conuertere. Quis enim, inquit, non in seipso experitur, se non posse non amare, & colere eum, quem non dubitat ingentia sibi bona polliceri, & certissimè præstiturum? eiusq; etiam consilia atque præcepta se cupide sequi, quem non dubitet sibi vera, & salutaria consulere, atque præcipere? Sed primum omnium anceps est exemplum hoc Buceri. Quinimò magis à nobis quàm ab ipsis pugnat. Nam vt donemus, connexas esse dictas virtutes propter exemplum infirmi, qui si ita crederet, illico omnia faceret, quæ iuberet medicus: inde non colligitur, quòd sola fides esset salutis causa, sed quòd fides pareret fiduciam, & fiducia obedientiam: quæ proxima esset causa. ¶ Attamen neque id certè largimur: sed tertiam contra hoc exemplum statuimus propositionem. Fides, spes, & charitas adeo non ratione modo, sed re etiam seiungũtur, vt possit esse fides, imò etiam spes, absque charitate. Et quoniam hic est locus vnde nos acerrimè & validissimè oppugnare censent, paulò hic contrà nos pluribus insistemus. Nihil nunc disputamus, an fides vel spes absque charitate, verę sint virtutes. Quoniam vt lib. 1. cap. 21. dicebamus, nullum officium in absentia charitatis dignum absolutè est appellatione virtutis. Et præterea cùm fides fundamentum sit charitatis, non potest charitas infusa esse absque fide. Sed quòd fides solitaria esse possit sine charitate, probatur. Ratio & essentia fidei non solùm alia est à ratione charitatis, sed natura sua prior, neq; ab illa dependens, quia tota, vt dictum est, consistit in intellectu, cuius operatio anteit operationem volũtatis: ergo nihil vetat quo minus & prior gigni possit, quàm charitas, & illa abeunte superstare. At quia rationes istiusmodi nõ tanti æstimãt, quo argumentationem Buceri simul diluam, alia ratione arguitur. Fides, esto, voluntatẽ excitet ad appetentiam boni, quod ostendit, nullam ei tamen vim infert, sed semper voluntas, quæ sua natura est, manet libera: ergo quantũcunq; fidem adhibeamus Deo inuitanti nos ad cæleste conuiuium, cõminanti nobis eternas pœnas, & pollicenti requiem à laboribus nostris, nihilo secius liberum est homini præsentia bona sensualia illis anteferre. Non quòd natura fidei non sit à terrenis nos ad æterna euocare, sed quod instantia hęc & sensibus obuia vehementiùs nos ad se dimouent. Eo præsertim quòd homines promittunt sibi post lapsum resipiscentiam, & diuinũ fauorem, quò possint in amicitiam Dei restitui. Quapropter nulla est repugnantia, quòd quis habeat fidem certam & constantem, ita vt pro eius confessione cruces gladio subijceret, & nihilominus perstat in aliquo peccato. Quin verò, neq; in humanis contrarium est semper exemplum, quod Bucer. magnificat. Reperiri enim potest infirmus extrema patiens, cupidissimus etiam vitæ: cui tamen si medicus tali conditione offerret salutem, vt permitteret serrari os cruris, aut incidi partem, qua posset lapillus extrahi, aut aliquid huiusmodi terribilium perpeteretur: reuera vitam priùs repudiaret. Quemadmodum de Mario legitur, qui obligato vno crure iussus alterum extendere, Nõ est, inquit, tanto dolore digna salus. Neq; in hisce modò terrificis curationibus, sed in affectionibus leuioribus comperimus homines, qui certissimi cùm sint, mortem sibi suis voluptatibus cõsciscere, nihilo magis cohibẽtur. Ita planè de fide nos experiẽtia docet: nimirum quòd licèt christiani homines firmã fidem habeant bonitatis diuinæ futurorumq; bonorum, & malorum: tamen, vel quia angusta sibi apparet pietatis, & religionis ianua, asperaq; & accliuis semita, vel quia laqueis seculi huius irretiti sunt, & cupiditatibus implexi, non se ita inde possunt extricare, vt sequãtur quod optimum iudicant. Vbi splendor ipse diuinitatis felices illos cœlicolas perfundit, videtes Deum sicuti est, illic nulla esse potest diligendi cunctatio, aut mora. Nam conspectus ille fontis omnium bonorum non potest non beatos in amorem rapere, atque ita deificatos spontanea quadam amicitiæ necessitate cum Deo prorsus deuincire: vbi nullus segnitiæ locus, ægritudo animi nulla: nihil deniq; quod perpetuam illam reuerentiam filialem remorari queat. Veruntamẽ cogitatio hæc nostra per speculum in ænigmate non adeò efficax est: & ideo neque semper bonorum operum ferax. Aliàs non solùm neminem decidere de gratia Dei sineret, sed & in optima semper summaq; officia teneret intentos christianos vniuersos, Paulino quoque colligatos nodo: quem neq; mors, neq; vita, neq; instantia, neq; futura poterant separare à charitate Dei. At non omnes rapti sumus vsque ad tertium cœlum. Mittunt nos ad locum illum Euangelij, vbi rogati duodecim discipuli, an vellent & ipsi abire, responderunt, Domine, quò ibimus: quia verba vitæ æternæ habes?

Anceps exẽplum.

3. Propos.

Fides sine charitate est se potest.

1. Argumẽ.

2. Argumẽ.

Cõtra exemplum Buce.

Dictum Marij.

Status gloriæ. lib. 3. c. 1. fo. 193. b

Thom. 1. 2. q. 4. art. 4. & q. 5. art. 4. & q. 10. art. 2. libr. 3. ca. 7. fol. 226.

Roma. 8.

Probant Lutherani eum qui credit non posse non amare.

Ioan. 6.

Et

Et inde nos intelligere iubent, quo pacto, qui credit, non potest non amare. At nihil nos inficiamur, quin sæpissimè fides charitatem ingeneret, hæc est enim natura sua: sed id defendimus, quòd non semper vbicunq; est, tãtundem potest, obsistẽtibus affectionibus carnis. Remittamus nos eos vicissim in alium locum, vbi iuuenis ille qui præcepta seruauerit à iuuentute sua (aliàs non dixisset Euange. Mar. 10. Christus respexit, & dilexit eum) & ideo cum fide viua accesit sciscitatum Christum, quid faciendo vitam æternam possideret. Ille, inquam, absque dubio credidit redemptori, quòd si venditis, erogatisque bonis sequeretur ipsum, perfectus esset: & tamen ingens opum amor, in quibus animum habebat infixum, fidei prævaluit. Vnde non planè tanta coniectura fit, quòd fides sua non fuisset magna, quàm quòd amor ille opulentiæ diffluentiæq; bonorum esset ille maximus. Enimuerò eadem fides vbi non offendisset tantam difficultatem, ilico potuisse iuuenem à seculo conuellere. Neque illum necessum est dicere gratiam Dei propter illum teporem fidei amisisse. Quandoquidem non præceptum, sed consilium erat: si vellet perfectus esse. Vt lib. 3. dicetur. ¶ Igitur vt ampliùs hęc omnia lucescãt, variæ diuersæq; sunt qualitates gradus & habitus fidei, qui sibi, salua eius substantia accidunt. Est nanque quandoq; sana & firma, aliquando verò infirma & imbecilla. Ait enim Paul. Infirmum in fide assumite. Et, Increpa illos durè, vt sani sint in fide. Incusat rursus Christus seruator noster in Petro trepidante modicam fidem, laudatque in Centurione & Chananæa fidem magnam. Appellat denique Iaco. fidem mortuam, eam, quæ deserta est à charitate: & Paul. viuam, quæ per charitatem operatur. Nã sicut mortus corporis indicium est vitæ animalis, ita & vitæ spiritualis, testes sunt officia, quæ fiunt secũdum Deum. At verò vt non omnis remissio & languor fidei, lumen extinguit diuinæ gratiæ, ita nec mors ipsa talis iudicanda est, vt substantiam rationem que eiusdem fidei absumat, & expũgat habitum. Quin potest mortua rubustior esse quàm viua, licet tunc non sit melior: imò neque sit omnino virtus. Petrus quanuis non habuit gradum illum firmatæ fidei, vt constãter graderetur super aquas, non protinus arbitrandus est moraliter deliquisse. Id quod & de iuuene proximè commemorato pariter dicebamus. Quinimò sunt homines tepidi, neq; ita multum validi in fide: perdurantes tamen in gratia, eò quòd non obijciuntur magnis periculis eadẽdi. Sunt contràmultò valẽtiores, qui nihilominus, ingente ocasione de subito oblata, impetu passionis præcipitantur. Iuxta verbum illius Comici. Quãuis de subitò facile est facere nequiter. Ceu qui trucidatum charissimum filium cernens, aut violatum thorum, in homicidam, vel in adulterum irrueret. In Dauide exemplum est, Nunquid dum ardentissimo amore succensus elegantis Bersabeæ adulterium cum ea patrauit, fidem perdidit? Minimè gẽtium. Imò fidem habebat insignẽ. Haud enim fuit dubius, quin Deo peccasset, vt postea lachrymabiliter confessus est. Sed ingentem conflictum carnis sustinere non valuit: valuisset, inquam, per gratiam Dei, si strenuè pugnasset, sed tamẽ victus est. Haud equidem diffitemur, si solum fidei ingenium spectes, quo fuerit ipsa maior, maiorem ingenerari charitatem. Nam, vt in lib. de voca. gen. author est Ambro. fides genitrix bonæ voluntatis: & iustæ actionis dicitur. Et super Ezech. Homil. 22. Grego. Tantum, inquit, in hac vita amamus, quantũ credimus: & quantum amamus, tantũ despe præsumimus. Sed sunt tamẽ carnalia, & secularia impedimẽta, quibus fides præpeditur: quibus superandis aliæ sunt necessarię virtutes prẽter fidẽ. ¶ Cõfirmatur deniq; assertio nostra irrefragabili testimonio Pauli, 1. Cor. 13. Nã si habuero, inquit, omnẽ fidẽ, ita vt mõtes transferã, charitatẽ autem non habuero, nihil sum. Nõ ergo modò fides, sed maxima esse potest absque charitate. Hic locus est, quem intuentes manifestissimè rem conuincere, deludere summoperè moliuntur, nescio qua fide miraculorum conficta, præter fidem iustificantem. Quemadmodum enim cernentes assensum scripturæ sacræ haberi posse absque charitate, aiunt non esse illam, qua iustificamur, sed esse fidem historiæ: ita audientes ex Paulo, omnem fidem reperiri posse sine consortio charitatis, aliam fidem excogitant miraculorum. Profectò si ita liceret cauillari scripturas, & locis singulis de fide noua eam vsurpatione lacerare, & ludificare, omnis deperiret ratio explicandi naturam, & qualitates fidei. Primum, quænam nominatio est fides miraculorum. Si dixisset gratia miraculorum, ceu gratia sanitatum, vel donum miraculorum, sicut donum linguarum, posset verbum intelligi de aliqua tantùm gratia gratis data. Dum tamen ait Paul. nihil aliud quàm omnẽ fidẽ, quæ alia potest intelligi, nisi catholica, cui tanquã fundamento legis euangelicæ priuilegium hoc congruit miraculorum. Aliàs posset etiam appellari spes vel charitas miraculorum

Quãuis sua pte nostra fides charitatẽ generet, id tamen nõ semper contingit nobis obstantibus

Matth. 19.

Diuersę qualitates fidei.

Roma. 14. Tit. 1.

Mortua fides robustior, non in melior viuẽte neq; omnino virtus.

Dauid.

Fides signit bonam volũtatem. c. 21. fo. 186. b

1. Argumẽ.

Explicatio Pauli. Matth. 17. lorum. Item verbum Pauli, allusio est prorsus ad illud redemptoris, Si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicetis monti huic, transi hinc illuc, & transibit. Vbi manifestus est sermo de fide catholica. Siquidē inter exprobrā dum incredulitatem apostolorū, qui illa causa non ieiecerant dæmonium, adiecit illud verbum. Enimuero, vt paulò antè dicebamus, cō stantissimum est, & receptissimum, virtutem miraculorum, neque Christum vsurpasse, neque discipulis impertisse, nisi ad cōfirmādam fidem, quę rationibus naturalibus nequiuerat persuaderi. Id quòd supra verbo Christi commonstrauimus, delegantis apostolos ad disseminandum verbum: vt ait, Signa autē eos qui crediderint, hęc sequētur, &c. Quinimò ab initio statim olim reuelatę fidei mos diuinus fuit

Mar. vlti.

Gene. 18. illam confirmare portentis & miraculis. Ita enim Abrahæ pollicitus est ex sene, steriliq; Sara genusilli propagare super arenam maris.

Luc. 1. Et intemeratę virgini, quo angelus fidem mysterij adstrueret, alteri⁹ miraculi anus prægnātis meminit. Igitur ipsi fidei, cuius testificādæ causa erāt edenda miracula, eadē est collata vis & potestas: si tamē eò esset vsq; fœcūda, vt certā fiduciā pareret impetrādi. Et hoc est quod

Omnē fidē. ait apostolus, Omnē fidē, id est, fidē in eo summo gradu, qui transferendis montibus est necessarius: tametsi iam modò, vbi non est hæc necessitas asserendæ fidei miraculis, nō se tam crebrò exerat virtus hæc. Sed quid opus est

Explicatissimus Paul. aliunde testes ciere? nònne Apost. explicatissimus est de qua fide loquatur? Cū enim concludit in calce illius capitis, fidē, spem, & charitatem tria esse, cæterisq; maiorem charitatē, an negare quis poterit sermonē habere de tribus theologicis virtutib⁹: atq; adeò de fide catholica, quę prima earum est? In toto ergo capite de eadē proloquitur, quā ita cōfert cū charitate, vt quocunq; gradu solitaria sit, nō sufficiat ad amicitiā Dei. Sed operosa charitas, quæ patiens est, & benigna, reliquis oībus virtutibus subministret esse diuinū. Et hac ratione illi tribuit, q⁹ omnia credit, & omnia sperat. Et præterea quia per charitatem, & fides excrescit, &

Matth. 8. spes. Eodem pertinet illud Christi, Nō omnis qui dicit mihi, Domine, domine intrabit in regnum cœlorum: sed qui facit volūtatē patris mei. Multi enim dicēt in illa die, Domine, dñe in nomine tuo prophetauimus, & cætera: qui tamē non intrabūt in regnū cœlorū. Dicere nanq;, Dñe, domine ad fidem catholicam pertinet, qua cognoscimus, Deum esse verum dominum. Nequeita cognoscimus, vt dęmones:

Fides dæmonū & Christiani. nam illi non dicunt dne, quia non credunt ex obedientia. Dicere autem domine, est propria fides christiani: non acquisita solum: sed qua captiuantes intellectum, assensum prębemus diuinæ maiestati suam profesi legem. Quæ esse nihilominus potest absque charitate. Et ideo subinfert redēptor noster, Omnis ergo qui audit verba mea hæc, & facit ea, assimilabitur viro sapienti: qui autem audit, & non fa

Audire. cit, assimilabitur viro stulto. Vbi audire, idem est, quod credere & suscipere fidem. Vnde apud Lucam ille seruus, qui cognouit voluntatem domini sui, & non fecit secundum voluntatem eius, plagis vapulauit multis. Nam proculdubio cognoscere voluntatem, est fidem habere. Huc etiam attinet parabola inuitatorum ad cœnam magnam: qui certè nihil de conuiuio dubitantes, excusauerunt sese, negotia secularia prætendentes. Duo tamen hic

Cur fides nō perditur cū charitate sunt vel tria istorum obiecta, ad quæ necessarium est respondere. Primum, cùm fides sit donum Dei, quemadmodum charitas, cur nō pariter cum charitate mortali quolibet crimine expungitur? Responsio in promptu est.

Charitas comes gratiæ indiuiduus. Ioan. 14. Quòd charitas indiuiduus est gratiæ comes. Est enim gratia qua dilecti sumus Deo, & charitas qua ipsum diligimus. Et vt habetur in Euangelio, Qui diligit me, diligetur à patre meo. Quare qua cōtrarietate peccatum mortale opponitur gratię, aduersatur & charitati.

Fides spes sine charitate Fides autem, & spes, & reliquæ virtutes morales suas habent proprias rationes distinctas, quæ de se non dicunt, neque amicitiam, neq; gratiam Dei. Quare vt abscedens charitas per peccatum furti, non secum aufert habitum castitatis, ita neque habitum spei, aut fidei: sed manent omnes informes, atque adeò indigne virtutum simpliciter nomine. Sed hæresis vel

Sola hęresis vel apostasia excludit fidem. apostasia, quæ è regione obstat fidei, excludit infusum eius habitum. Hæreticus enim in vno articulo, quanuis aliorum habeat acquisitam fidem, non tamen illos credit propter formalem rationem fidei catholicæ: nēpe quatenus à Christo per sanctam Ecclesiam reuelati sunt & propositi. Deficiente autem ratione fidei, aboletur & fides ipsa.

Fides mortua propriè est fides. ¶ Alterum dubium est maioris pōderis apud istos, nimirum, quòd fides mortua non sit fides. Hoc enim insonat nomen mortuum, homo nanq; mortuus nō est homo. Et prętera arguūt quòd eiusmodi fides nihil differat à fide dæmonum. Vno enim contextu ait Iaco. quòd fides si non habeat opera, mortua est in semetipsa: & quòd ille qui hoc modo credit, nihil egregius facit quàm dæmones, qui credunt & contremiscunt. Hæc tamen ambo

Iaco. 2.

citra

tra negotium dissoluet, qui verba Iacobi æsti
mate fuerit meditatus. Nō enim refert fidem
ad charitatem, sicuti hominem ad animā: sed
sicuti corpus ad animam. Non inquam ait, Si
cut homo, sed sicut corpꝰ sine spiritu mortuū
est, ita & fides sine operibus mortua est. Viuit
enim per animam, & homo, & corpus: sed ho
mo tanquā per formam, quæ pars sui est, cor-
pus autem tanquam per eam quæ extrinsecꝰ
sibi accidit. Et ideò quia Deꝰ, qui est nobis ceu
anima vitæ spiritualis, habitat in nobis p cha-
1.Ioan.4. ritatem (Deus enim charitas est, & qui manet
in charitate in Deo manet, & Deus in eo) ex
puncta charitate, & homo manet spiritualiter
mortuus, & fides sua mortua. Attamen, vt cor
pus absque animā suam retinet integram es-
sentiam corporis, ita & fides absque charitate
suam habet rationem, substantiam, & proprie
tatem fidei, quæ est assentire dictis Dei. Neq;
continuò consequens est, fidem illam mortuā
Fides mortua differt à fide dæmonum. nihil ab illa dæmonum distare. Ratio enim fi-
dei non solùm consistit in certitudine, quam
forsan habere possunt dæmones maiorē, imò
clariorem nobis, sed in eo quod per obedien-
tiam, & voluntatis obsequium (vt in ipsa eius
diffinitione innuebamus) suscipitur. Dæmo-
nes autem non vltro, sed inuiti credunt: & in-
de fit, vt nostra fides suapte natura illiciat nos
ad amorem Dei, illa verò sua, nihil aliud quàm
timorem illis incutiat, & tremorem. Hęc autē
iam singula articulatim definiuit S. Synodus
Tridentina. Sanè quæ postquam can.7. expli
cuit, vt essēt tres illę virtutes theologicę, suis
proprijs rationibus distinctæ, atque adeò ab
inuicē semouibiles, can. 12. sub anathemate
censuit, fidem non esse fiduciam illam specia
lem: & can.28. fidem, quæ remanet sine chari
tate, veram esse fidem, licèt mortuam, quæ ho
Syno.Trid. Bononiam translata. minem sufficit cōstituere christianum. Syno
dus inquam Tridētina, quæ iam modò (quod
Deus vtinā Ecclesię suæ benè vertat, quod q;
felix illi faustumq; sit) Bononiā translata est.

De causa effectuq; fidei sine operibus. Cap. 8.

Onfecimus ergo, vnicā esse
fidē, illā scilicet orthodoxam
à spe & charitate omnino di
stinctā: sanè quæ vt esse pote
st absq; gratia, ita & absq;
charitate. Hāc ergo demon-
strare iā pergimus, eandē esse prorsus, quæ ad
nostrā iustificationem est necessaria. Sed eius
priùs causam & originem, atq; per se effectū
absq; cōtubernio charitatis prę meditemur o-

portet, duabus propositionibus. Prima est. Fi Cōclusio. 1.
des, etiā dum est informis, donū est Dei super
naturale. Conclusio hæc quanuis theologis
summo consensu receptissima sit propter au
thoritates scripturæ (qualis est ad Ephe. Gra- Ephe. 2.
tia estis saluati per fidem: & hoc non ex vo-
bis, Dei enim donum est, & id genus multæ)
nonnihil tamen de sensu eius discordāt. Scot. Scot.
enim in.3.dist.23.ait, fide humana (quam ipse
appellat acquisitam) hominem posse assentiri
toti prædicationi christianæ. Imò ita inquit,
credimus authoritate Ecclesiæ (quam ipse pu
tat humanam) & institutione parentum, qui
fidem suos erudiunt liberos. Sed infunditur,
inquit, à Deo fides, cùm propter maiorem ani
mæ perfectionem, tum propter maiorem cer
titudinem & intensionem in actu credendi.
Cui sentētiæ adhuc explicatiùs subscribit Du Durand.
ran.q.1.in.2.senten.dist.28. dicens, fidem infu
sam non esse necessariam, nisi vt faciliùs creda
mus. Non dicunt fidem iustificantem, quippe
quæ consors est gratiæ, possibilem nobis esse
absque dono Dei. Neque verò negant habitū Fides infor.
infusum informem esse donum Dei. De hoc donū Dei.
enim omnes consentiunt doctores: nempe,
quòd non solùm fides formata, verùm infor-
mis sit donum diuinum: vt author est S. Tho. S. Thom.
2.2.q.6. & est glossa super illud, Si habuero fi 1.Cor.13.
dem, charitatem autem nō habeam, Quod do
num requiritur vt homo sit christianus. Neq;
rursus negāt, quin necessaria sit reuelatio my
steriorum Dei, facta mundo, vt homines cre-
dant: etenim cū non cadāt sub naturali scien-
tia nisi Deus hoc lumine mundum irradiasset
impossibilis erat earum notitia. Sed hoc tan
tùm affirmant, quòd qui audiret Christum,
vel Apostolos, vel alios prædicatores, non in-
digeret aliquo habitu vel afflatu supernatura
li, vt assentiret toti prædicationi: sicuti assenti
mur narrantibus alias naturales hist orias. At
tamen S. Thom. loco proximè citato longè S. Thom.
aliter astruit huius conclusionis fidem. Quip-
pe quòd non solùm ad maiorem perfectionē,
seu prōptiorem assensum, sed omnino sit do-
num necessariū Dei: sine quo non possumus
omnia certò credere quæ sunt reuelata. Vnde
ad fidem, inquit, duo requiruntur: Vnum, vt
homini credibilia proponantur, quod factum
est ministerio prophetarum & apostolorum,
& aliorum prædicatorum. Et isti habent au-
thoritatem Dei mittentis illos: iuxta illud,
Quomodo prædicabunt nisi mittantur? Ad Roma.10.
de quod authoritas Ecclesiæ vniuersalis in de Authoritas
terminandis his quę sunt fidei, est pari ratione Ecclesiæ.
authoritas spiritus sancti. Alterum requiritur

ex

ex parte hominis: & hoc Pelagiani putabant esse liberum arbitriū. Sed hoc est falsum: quia cùm homo credendo eleuetur super naturam suam, oportet, quòd hoc insit ei ex supernaturali principio interius mouente. Hęc S. Thom. Et profectò nō solùm propter S. Thomam & propter Augustinū, cuius eadem est vbique indubitata sententia, hunc sensum legitimū fuerim arbitratus: verùm salua illustrium authorum examinatione, non planè video, quomodo sit satis tutum aliter sentire. Quare S. Tho. non hanc recitat, quasi opinionem, sed quod cōtrarium existimet Pelagianum. Sanè quòd sensus Pelagianorum asserentium, initium fidei esse à nobis, non esset alius, q̄ quòd posset quis audiens prædicationem fidei tanta certitudine naturaliter assentire, quanta est in fide catholica: & quòd gratia non præstaret, nisi vt facilius id homo posset. Quod quinto canone damnatum est in concilio Mileuitano. Sed augustinum de hac re auscultemus. Is enim quanuis alibi frequentissimè, tamen in li. de prædest. sanct. cap. 2. sub hac forma proponit quæstionem. Priùs itaque fidem, qua christiani sumus, donum Dei esse, debemus ostendere: si tamen diligentiùs id facere possumus: quàm in voluminibus tot, tantisque iam fecimus. Nota fidem qua christiani sumus. Sanè quæ dubio procul absq; gratia, & charitate esse potest. Quòd si tibi prima fronte appareat, id tantùm Augustinum sibi velle, quod fides infusa sit à deo, à qua christiani sumus, non tamen negare, quo minus actus credendi possit esse à natura, contemplare attentiùs mentem eius, & cernes vlterius progredi. Nemini enim dubium esse potuit, quin habitus infusus, si talis esset, à solo deo infunderetur: sed vult cōstituere, quòd ad credendū actu illa omnia, quæ ad religionem christianam pertinent, & ita firmiter vt christianum decet, necessariū sit speciale auxilium dei, siue per habitum, siue per actum. Nam August. nihil vnquam solicitus est discriminari inter actum & habitū. Atqui sensus hic lucidissimus erit consyderanti, quā illic causam tractet. Etenim post quā Pelagiani coacti sunt hæresim suam retractare nempè gratiam dei secundum merita nostra dari id saltem retinere conabantur, quòd initium fidei esset à nobis. Quo errore laborauit & ipse Augu. antequam esset Episcopus, vt eodem lib. cap. 3. & lib. 1. retract. ca. 23. confitetur. Postea verò factus Episcopus (vt ibidem & lib. 2. de bono. perse. ca. 20. ait) illum deposuit errorem. Atque id ipsum est, quod illic edisserit: nimirum, quòd nec initium fidei sit à nobis. Nihil de habitu meditatus, sed credere ipsum qđ est, inquit, cū assensione cogitare ea, quæ pertinent ad religionem, nemo potest nisi per auxilium dei. Quia non sumus idonei cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis. Neq; aliud est, quod condemnat illic aduersus Pelagium. Aliàs illa assensio fidei esset alicuius meriti, cui aliquo pacto deberetur gratia. Et ideo de illo etiā assensu citat illud Pauli. Quid habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis? Innuens, quòd nōnullam sibi posset vsurpari gloriam, qui naturaliter diceret se assentiri euangelio. Accumulat præterea alias complures authoritates. Vt illud, Gratia estis saluati per fidem, & hoc non ex vobis: donum enim dei est. Tametsi hic locus vt ipse August. Hypog. libr. 3. exponit, de fide omnino iustificante, quam gratia subsequitur, intelligatur. Sed apertius est illud. Vobis donatum est pro Christo non solùm vt credatis in eum, verum etiam vt patiamini pro eo. Et, Misericordiam consequutus sum, vt fidelis essem. Non ait, Quia fidelis eram. Adducit etiam illud, Hoc est opus dei, vt credatis in eum, quem misit. Tametsi profectò non plenè possum hunc sensum conijcere ex illo loco euangelij. Est enim responsio illius, quod discipuli interrogabant, Quid faciemus, vt operemur opera dei? Vbi non quærebant opus, quod esset effectus dei: sed quod esset præceptum eius, & sibi placitum. Et ideo respondit, Vt credatis in eum, quē misit ille. Ex illo præterea Lucæ eadem veritas corroboratur, Domine adauge nobis fidem. Quasi eius ipsius esset virtus, quòd crederent. Atq; ex illo maximè quod August. Hypog. libr. 3. in eandem sententiam enarrat. Vbi confesso Petro, Tu es Christus filius Dei viui, respondit dominus, Beatus es Simon Bar Iona, quia caro & sanguis non reuelauit tibi, sed pater meus qui est in cœlis. Vnde colligitur, fidem donum esse Dei. Quocirca fateor me intelligere non posse quomodo glossari possit, quòd sit donum non simpliciter necessarium, sed ad maiorem, seu perfectionem, seu facilitatem. Nam hoc ipsum verbum, donum Dei, propalam significat nullatenus quempiam id posse naturaliter. Et enim cùm dicit Paul. Non ex vobis, sed donū Dei est, quid aliud exprimere voluit, quàm q̄ nisi ex dono Dei, fides & gratia haberi nō possit? pari ergo modo, vt ait, Vobis donatum est pro Christo non solùm vt credatis in eum, quid aliud est quàm dicere, non alia via credere potuistis? Quare optimè illic ad notauit August. verbum Pauli, Charitas cū fide à Deo

Scoti sentētia nō satis tuta.

Augusti.

Sensus August. cōtra Pelagium.

Sacra testimonia quæ efficiūt August. fidē esse donū Dei.

1. Corin. 3.

Gratia saluati estis p fidē intelligitur de fide iustificāte.

Ephes. 2. Philipp. 1.

1. Timo. 1.

Ioan. 6.

Luc. 17.

Matth. 16

Glossa Scoti male tuta

Ephes. 6.

patre & domino Iesu Christo. Quasi dixisset, non solùm charitas, sed etiam per se fides, putà assentiri euãgelio à solo Deo esse potest.

Fides opus dei & nostrum. hinc Tho.2.2.q.1.ar.4.dicit ad credendũ requiri voluntatẽ.

A solo inquam præueniente. Nam vt vtroq; loco citato, ait scilicet libro. 1.retract.& libr. de prædest. fides opus Dei est & nostrum. Nostrum scilicet propter arbitriũ voluntatis: qa nisi nobis assentientibus & cooperantibus, credere nõ possumus. Ob idq; exigitur à nobis, atq; idcirco infidelitas peccatum est. Dei autem est opus, quia nisi ipso peculiari nos afflatu adspirante, & mouente, nihil possumus. Quomodo autem & gratia & virtutes opera dei sint, & nostra, tum satis multa meditati sumus libro priori, capit. 15. & tribus proximis, tum etiam paulò pòst repetendum nobis est.

Cõtra Sco. & Darandũ

¶ Est præterea magnum argumentum aduersus illos, qui dicunt, fidem nostram authoritate humana gigni, putà parentum, vel prædicatorum, qui nos erudiunt: & quod peius multo est, authoritatem ecclesiæ appellant, humanã. Etenim si propter solam authoritatem hominum ego assentirem euãgelio, reuera propter eorundem authoritatem, si mihi contrarium dicerent, mutarem fidem. Contra admonitionem Pauli, Si ego vel angelus de cœlo aliud euangelizauerit, anathema sit. In summa credere prorsus euangelio est dispositio, & quidẽ maxima ad gratiam: ergo iuxta id quod diximus ca. 3. non potest esse nisi per auxiliũ speciale dei. Quare S. Synod. Tridẽ. optime can. 6. ait, quòd excitati diuina gratia fidem ex auditu concipimus & can. 3. qui ex cõcil. Arausi. cano. 25. desumptus est, neminem sancitur sine spiritussancti inspiratione, & adiutorio posse credere, sperare, &c. sicut oportet, vt ei iustificationis gratia conferatur.

Galat. 1. Credere est dispõ. ad gratiã, ergo nõ est ex viribus hũanis. Syn. Tridẽ.

Respõdetur aduersarijs.

¶ Respondẽdum est illis ergo, quòd quanuis quis incipiat credere propter parentes vel pædagogos, vel alios prædicatores, non tamen credit, propter eorum authoritatem, sed credit illis tanquam ministris ecclesiæ. Neq; habitus fidei aliam habet inclinationem, nisi sub illa ratione. Authoritas verò ecclesiæ, non est humana: sed diuina, quæ errare non potest. Facile ergo est reliqua eorum argumenta diluere. Primum est huiusmodi. Audientes concionem euangelicam possent tantam habere fidem concionatori, vt propter eius authoritatem cuncta crederent. Sicuti possunt eandem fidem præstare Liuio, aut cuiuis historico sola naturali facultate intellectus: atque illi potissimum, qui audientes Christum, cernebant eius doctrinam testimonijs & miraculis confirmari: igitur non est simpliciter necessaria infusa fides. Porro autem responsio huius est, quòd audientes prædicationem modò, vel Apostolorum olim, aut Christi, poterant quidem naturali lumine assensum aliquem opinionis aut fidei humanæ habere, qualem habemus Iosepho vel Liuio: eam tamen fidei certitudinem, quæ christianis est necessaria, minimè, nisi nu mine aspirati. Exigitur enim à christiano, non solùm aliqua, sed omnia quæ in vtroque sunt testamento (saltem in genere) & quæcunque ecclesia explicauerit, esse de fide, adeò firmiter & certò credere, vt scientiam si opus fuerit, quam philosophi putarent demonstratiuam, abneget. Qualis est collectio illa. Hæc essentia diuina est filius, eademque est pater, ergo pater est filius. Ad quam sanè certitudinem tantorum supernaturalium mysteriorum vires ingenij naturales minimè sunt efficaces.

1.Argu. aduersæ partis ad ꝓbandũ ꝙ infusa fides ad credẽdi actũ non sit necessaria, sed ad modum.

Alia responsio.

Fides hũana circa res fidei.

Fides catholica.

Quamobrem si puer ante vsum rationis ab infidelitate raptus (quod est alterum eorum argumentum) inter christianos educaretur, posset quidem humanam opinionẽ habere christianæ doctrinæ: veruntamen qualem modò præfati sumus certitudinem, minimè: nisi vel baptizatus, vel aliter cœlitus adiutus. Vnde si iam ætate progressus, bona fide crederet se esse baptizatum, licèt non resita esset, posset cum illa credulitate per auxilium Dei iustificari, & tunc cum gratia infunderetur ei & fides. De hæretico autem iam paulò antè diximus, quemadmodum fide acquisita naturaliter potest credere aliquos articulos. Illa tamẽ non est legitimè christiana: quia non est integra.

Puer ante vsum rationis 2.Argum.

Hæreticus.

¶ Hoc tamen est tertium argumentũ contra necessitatem infusæ fidei. Si ethnicus audiens prædicationem euangelicam, eam plenè susciperet: id est, omnia certa fide amplexꝰ, peteret baptismum, cũ obice tamen, quia non vult odia ponere, quæ cum suo exercet inimico, videtur tunc habere fidem, tamen sine dono supernaturali. Quoniam fides non infunditur, nisi simul cũ gratia, cuius tamen ille non dum est compos. Respondetur, quòd quanuis si ecclesiæ constaret, & obicem adferre ad baptismũ, arcendus esset à sacramento: quippe quod nemini debet ministrari, nisi cui creditur per illud conferri gratiam, quæ supremus est effectus sacramẽti: attamen si cum tali fictione baptizaretur, reciperet informẽ fidem. Vt author est Sanct. Thom. 2.2. quæstio. 6. art. 2. ad tertium argumẽtũ: vbi ait, recipi posse à Deo donum fidei absq; charitate. Etenim qua ratione fieri potest, vt charitate restincta, sit fides superstes: fieri etiam potest, vt fidem quis suscipiat ante charitatem.

3.Argum.

Fidei infusio.

Responsio.

Fides informis infunditur sine charitate.

Vnde

De presby. nõ bap. ca. veniens de cõsecra dis. 4.

Dubitatio.

Solutio. Fides qũo in funditur per baptismũ in voto

Aliud arg.

Roma. 2.

Qualis fides est donum Dei.

2. Proposi. Fides informis constituit hominem verè christianũ. Syno. Tri.

1. Ratio.

Secunda.

Vnde cap. veniens. de presby. non bapt. generaliter habetur, q̃ per sacramẽtum fidei (quale est baptismus) efficitur quis membrum Christi. Et post modum recedente fictione, recipit ille gratiam: vt docet August. cap. tunc valere. de consecra. distin. 4. Sed quid si ethnicus ille sic dispositus esset in nemore, vbi non est copia aquę: nunquid cùm primùm totam legem probaret, per votũ baptismi reciperet fidem? Nam si id neges, inde fit consequens opinio, quam reprobamus: quoniam tunc naturaliter tam firmiter credit, quàm post susceptum baptismum. Respondetur, quòd ante baptismum in re non est verisimile per baptismum in voto, infundi habitũ fidei, nisi infunderetur gratia: quia ille non est christianus. Et talis habit⁹ non infunditur, nisi vel ratione baptismi, vbi fit homo christianus: vel ratione gratiæ, quæ secum adducit virtutes. Et ideo ve ille non credit tã firmiter tunc, quàm christianus, vel supperaditatur sibi desuper auxiliũ speciale ad actũ credendi. Quod si quis adhuc opponat nobis hominem in puris naturalibus, vel ante aduentum Christi inter gentes, vel nunc in illo orbe, vbi nulla est eius notitia: is enim sola cognitione naturali, quòd Deus est & remunerator, posset auxilio specialitangente volũtatem reconciliari Deo. Quod videtur insinuare Apostolus, vbi exprobrat naturalibus philosophis, q̃ cùm Deum cognouissent, non sicut Deũ glorificauerunt. Et paulo post, Gẽtes quæ legem non habent naturaliter quæ legis sunt, faciũt. Loci isti Pauli statim cap. 11. presisius sunt tractandi. Interim tamen respõdetur, quod esto, cognitio naturalis sufficeret ad salutem, cùm auxilio mouente voluntatem, illa non fuisset fides Christi expressa: quam modò constituimus esse donum Dei.

¶Secunda propositio. Fides hæc absq; gratia & charitate sufficit hominem cõstituere christianum & membrum Christi: non solum fictè, vt Lutherani prædicant, sed propriè legitimè, & verè, vt cap. proximo dicebamus, determinatum esse à concil. Triden. can. 28. quantum ad veritatem substantiæ fidei: licèt careat perfectione, & vita, quæ fidei extrinsecus accidit à charitate. Prima huius ratio ex superioribus fontibus deriuatur. Si enim fides absque charitate propriè & quãtum ad suam internã substantiam verè est fides: & christianus idem est quòd fidelis, per illam est quicunque christianus. Sed patentiùs eadem ratio formatur. Christianus est, qui Christi est, nempe qui eius est membrum, qui in suam militiam nomen dedit, ciusque se familiæ addixit, atque legibus obstrinxit: vnde non apostatauit: quicunque autem baptismatis sacramento initiatus est, membrum eius per fidem efficitur: iuxta illud, In vno spiritu omnes nos in vnum corpus baptizati sumus, neque quodlibet committat peccatum, fidem denegat: ergo per fidem informẽ est homo christianus. Sed aiunt, Nemo fit Christi membrum, nisi per gratiam. Nam quicũque (ait Paulus) baptizatus sumus in Christo Iesu, in morte ipsius baptizati sumus. Consepulti enim sumus per baptismum in morte, vt quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam patris, ita & nos in nouitate vitæ ambulemus. Accedit si militudo vitis, & palmitum, qui non sunt membra vitis, nisi dum eius humore viuant: sicut neque oculus mortui (ait Aristote.) est oculus. Ac demum ad Ephes. ait Paulus quòd Christus dilexit ecclesiam, & seipsum tradidit pro ea: vt illam sanctificaret: mundans eam lauacro aquæ in verbo vitæ, vt exhiberet ipse sibi gloriosam ecclesiam, non habentem maculam, neque rugam. Hæc autem argumentatio, si satis illi modo facere conaremur, extra fines nos præsentis instituti educeret ad articulum de ecclesia: quam isti, propter huiusmodi testimonia, nullam, quæ vera sit, admittunt, nisi internam. Nempe cœtum eorum penitus, qui cordis sanctitate pollent. Quantum tamen ad nostram spectat assertionem, hoc si dicamus abundabit. Nimirum quòd Christo bifariam inserimur, vt membra, vno modo per fidẽ quã suæ adscripti Reipublicæ vltro illi præstamus sacramentoq; astringimus. Quemadmodum, dum Paul. vbi Roma. 1. in sermonem incidit de obedientia fidei in Gentibus, subdit, In quibus estis & vos vocati Iesu Christi: id est christiani, per hoc, quòd eandem obtuliſtis fidei obedientiam: in captiuitatem (vt ait ipse alio loco) redigentes intellectum in obsequium Christi. Sed aliter sumus illi insiti, & compacti per charitatem. Vnde, Si quis spiritum Christi non habet, hic non est eius. Et prima copulatio ordinatur ad secundam. Ad hoc enim configuramur Christo crucifixo in baptismo, vt opera carnis mortificemus. Vnde Qui christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitijs, & concupiscentijs. At verò in consequens est, vt qui à fine & scopo fidei aberrat, fidem protinus amittat. Enimuero licèt quolibet delicto fidẽ eatenus frangimus, quòd non omnino facimus vt promisimus, haud tamẽ vsquequaque denegamus fidem, quò minus simus semper lege astricti: instar Reipublicę ciuilis. Non enim qui vnum crimen committit,

Roma. 6.

Ioan. 15.

Ephes. 5.

Resp̃onsio.

Ecclesia q̃ sit Lutheranis.

Duplex mẽbrũ Christi

2. Cori. 10.

Roma. 8.

Galat. 5.

Quomodo amittatur fides per peccata.

mittit,à republica protinus abscinditur: sed si est perfuga, vel prorsus rebellis. Vnde Christus, Si ecclesiam (inquit) non audierit,sit tibi tanquam ethnicus,& publicanus:ergo quā diu ecclesiam quis audierit: fidelis & catholicus christianus est. Quocirca quēadmodum fides mortua,vt supra diximus,non ficta,sed vera secundum substantiam est,ita & christiana charitate vacuus, christianus nihilo secius est. Neq; similitudinem omnino gerit oculi mortui. Nam oculus totum compositum dicit ex corpore & anima,qua proinde decedente, nō est oculus. Secus de fide,quæ viuit per aliam virtutem. Neque palmes euangelicus cum primum absentia gratiæ arescit, dissecatur à vite: sed manet insitus per fidem, quæ fides est genitrix charitatis,vsque ad finem seculi:quādo huiusmodi steriles palmites abscindētur, & in ignem mittentur. Vel quousq; authoritate ecclesiæ amputentur. Idem docemur in similitudine areæ: vbi cum tritico commiscentur paleæ,& sagenæ missę in mare ex omni genere piscium congregātis,& eiusmodi alijs:quas non est præsentis loci percensere. Et Paul. ecclesiam comparat magnæ domui,vbi non solùm sunt vasa aurea & argentea, sed & lignea, & fictilia: quædam in honorem, quædam in contumeliam. Illud autem vbi repræsentat ecclesiam sine macula & sine ruga, effectum iri intelligit per Christum in extremo iudicio: quando reddet regnum patri. Interim tamen ratio christianæ reipublicæ, fide militantis in hoc consistit, quòd sacramenta, leges, magistratus,cæremoniæ,vniuersa deniq; exercitia in hoc instituta sunt,vt homines pietatem colant,virtutem sectentur,& charitate(quæ finis est perfectionis)cor permundent, quò possint purificati æterna illa visione beari. Quocirca qui hanc fidem tenent,etsi nonnunquam à recta deflexerint, christiani censentur:nisi à fide deficientes,ab ecclesia vel decesserint,vel ejciantur. Eadem est sentētia tum Patrū aliorum,tum etiam Augustini in de fide ad Petrū & de vera religione: & sæpe contra Donatistas:& in libro de baptismo,cuius verba de cōsecra. dist. 4. can. est vnitas. referuntur. Est vnitas ecclesiæ,quæ latè patet,in sacramentorum videlicet societate & cōmunione,quę completitur cum granis etiam paleas:quādo eas corporaliter mixtas ita patitur, vt neq; illas iusti vitent,neq; ab illis iusti vitentur. Sic sunt in ecclesia homines mali,vt in corpore humano humores mali, qui interdum exeunt de corpore. ¶ At verò princeps omnium argumentum,quo veritas hæc constabilitur,est. Quòd nisi fides informis christianos efficeret,qui reuera essent membra Christi, fieret, vt cùm prælati, & sacerdotes peccato essent mortali,abdicarentur sacerdotio:saltem quātum ad ecclesiæ iuridicam gubernationem. Nam profectò cum caput(verbi gratia) quod dignissimum est mēbrorum,esse nemo possit, nisi qui verè est membrum:vbi non est vera ratio mēbri,nec vera subesse potest ratio capitis. Quare neq; Papa in peccato esset verè Papa, neq; verò cæteri episcopi retinerent gradus suos. Porrò hæresiarcha ille famigeratissimus Ioannes Hussus optimè iudicauit consequentissimū esse,quòd si ecclesia solùm est illa nobis ignota, quæ intus charitate nitet,nemo in peccato verè cōpos est ecclesiastici muneris. Ob idque asserto priori,alterum subinde adiecit. Nostri verò recentiores Husicæ (nam & hoc nomine gloriatur Marti.) id quod antecedit, lubentissimè in odium ecclesiæ (vt aiunt) papistic prædicant:quòd verò consequitur, paliant. Nam postquam in septimo artic. cōfess. Aug. confessi sunt, ecclesiam esse congregationem membrorum Christi:hoc est sanctorum, qui verè credunt,& obediunt Christo,subscripserunt in articul. 8. quòd mali, & hypocritæ qui societatem habent externorum signorū, possunt administrare sacramenta, eadēque ab illis recipere nobis licet. Quoniā vt addit in apologia Melancthon, ministri funguntur vice Christi. Sed profectò vt sint dialecticæ negligentissimi,tamē non possunt cernere vim cōsequentiæ. Si enim fides sine charitate, vt nullibi non inculcant,nō est vera fides, sed ficta: atque adeò (vt verbis Melanct. vtar) in quibus nihil agit Christus (videlicet charitatis) non sunt membra Christi, euidentissimè colligitur,vt prælati extra gratiam, nō sint veri, sed ficti. Ob idq; non est cur per illos deus certiùs cōferat effectus sacramentorū,q̄ per alios qui nō gerunt formā ministrorum. Sed quid pluribus opus est, nōne Lutherus bene nouit consequentiam? & articu. 25. assertionum,vbi ait,Papam non esse Papam,si non amat Christum. Et Lutherani nunquid per ironiam & ludibrium appellant ministros,eosdem, quos extra gratiam appellant hypocritas? Expendantur verba Philippi. Rectè,inquit, possumus sacramentis vti, quæ per malos administrantur. Nam & Paul. prædixit futurum, vt Antichristus sedeat in templo Dei:hoc est,in Ecclesia dominetur & gerat officium. At de hoc in articulo de Ecclesia.

Matth. 18.

Oculus mortui.

Similitudines euangelicæ.

2. Timo. 2.

Rō ecclesiæ militantis.

De cōse. d. 4. can. est vnitas.

Præcipuum argumentū.

Ioan. Huss. in cōcil. Cōstāti. p multos art. præsertim sess. 8. err. 8. sess. 15. err. 20. 21. & 24. & idē fuerat dānatū à Nicolao, & hā bet. 1. q. nō quales.

Lutherani.

Lutherani administrare posse sacramēta mali & hypocritæ.

Cōuincitur

Lutherus.

Verba Melancthon.

De cau-

De causis iustificationis.
Cap. IX.

HAC de fide præstituta veritate quòd sit exordium christianæ pietatis, sufficiens nos christianismo adscribere, subsequitur, vt ad causas iam iustificationis elucidandas descendamus. Primam ergo, ceu basim, propositionem iaciamus. In opere hoc diuinæ misericordiæ, qua filij Adæ Deo reconciliamur, velutiin effectis naturæ, genus omne causæ est cõsyderare. Non modo inquã quatuor primaria, sed sibi etiã ipsis cognata. Est enim causa finalis, tam proxima, q̃ suprema: mox efficiens, & instrumẽtalis, deinde materialis, & dispositiua: adhęc exemplaris & formalis. Finis proximꝰ iustificationis nostręest nostra ipsorũ glorificatio. Nam quos vocauit (ait Paulus,) illos & glorificauit: id est, ad hoc iustificauit, vt glorificaret. Supremus verò est Deus ipse: quippe qui (vt lib. 1. capit. 3. dicebamus) in hunc finem creauit tam hominẽ, quàm angelum, vt suam illis diuinam felicitatem impartiẽs, modo quodam dilataret, & propagaret. Id quod & ca. 3. denuò repetendo explicuimus. Nimirũ, quòd Deus non propter creaturas primum, sed propter se, tum hominẽ condidit, tũ & fabrefecit mundũ: videlicet vt gloria esset sua patentior, & nomen celebratissimũ. Vnde Apost. de extremo die mentionẽ faciens, qua Christus operis redẽptionis postremũ actũ perficiet. Deinde, inquit, finis: cũ tradiderit regnũ Deo & patri. Et rursus, Cũ subiecta fuerint omnia filio, tunc ipse filius (scilicet inquantũ homo & sanctorum caput) subiectus erit ei (sanè cum beatis omnibꝰ) qui subiecit sibi omnia: vt sit Deus omnia in omnibus. Hic ergo est supremus finis redẽptionis mundi, & glorificationis, non solùm hominum, sed etiã angelorum. Atqui vt ipse supremus est finis, prima etiam est causa efficiens: vnde omnis pendet authoritas. Est enim teste Ioanne, Alpha & O. Vnde Dominus Deus auxiliator meus, ideo nõ sum confusus. Iuxta est qui iustificat me: quis contra dicet mihi? Ecce dominus Deꝰ auxiliator meus, quis est qui condẽnet me? Quibus fermè verbis Paul. Deus qui iustificat impium, quis est qui cõdemnet? Ille enim est, cui soli peccatur: vt cõfitetur Dauid: & idcirco idem est, qui cõuertus viuificat nos. Quònimirum alludebant Iudæi, dicentes. Quis est hic, qui etiam peccata dimittit? Acsi dixissent, quod Dei est, sibi vsurpans. Nam legerantin psalmo, Gratiam & gloriam dabit dominus. Sunt enim quædam participatio diuinę naturę: & ideo facultatem creatæ excedunt. Secundum autem Deum, Christus etiam inquantum homo, est causa efficiens. suo modo & ordine efficiens. Primum, quia commeruit nobis salutem: per quod meritum tanquam mediator Dei & hominum fecit nobis ipsum propitium. Iuxta illud Ioannes. Aduocatum habemus apud Patrem, Christum nostrum, & ipse est propitiatio pro peccatis nostris: nõ pro nostris autem tantùm, sed pro totius mundi. Et Paul. Iustificati gratis per gratiam ipsius, quæ est in Christo Iesu: quem proposuit Deus propitiatorem in sanguine ipsius Nec sine mysterio congeminauit, gratis, per gratiam ipsius. Poterat enim nobis Deus grà tis condonare peccata absq; aliquo redemptionis pretio, vbi nulla esset ratio iustitiæ: attamen æquissimus simul, ac benignissimus, ità gratis id fecit, vt tamen per iustitiam mediatoris Christi perficeret. Sanè, quem gratis nobis dedit, & cuius nos rursus gratis efficit membra. Neque verò tantùm est causa per modum meriti, sed quodammodo causa efficiens quasi instrumentum viuum, & organum diuinitatis: vt perdoctè aduotauit S. Tho. 1.2. quæstio. 112. articu. 1. Quod ego ita interpretor, Christo domino nostro, quatenus redemptori, non solùm conueniebat mereri nobis gratiam, virtutes, & gloriam, sed eadem de causa, sic omnem potestatem in cœlo, & in terra recipere, vt ipsi competeret omnia dispensare, & distribuere: quæ pertinent ad nostram salutem, tanquam iudici viuentiũ. Vnde Apost. Vnicuique nostrum datà est gratia, secundum mensuram donationis Christi. Propter quod scriptum est, Ascendẽs in altum captiuam duxit captiuitatem, dedit dona hominibus. Itaque non solùm gratiam nobis & reliqua dona elargitur, sed homines etiam iustificat, inquantùm homo. Non quidẽ propria virtute, sed tanquam organum & viuum instrumentum Dei. Et hoc est quod ait Apostolo. Vnus Deus, vnus mediator Dei, & hominum Christus Iesus. Quòd si mihi morosi, & importuni, quòd obiam prodierint philosophantes, quod gratia gratum faciẽs à Deo creetur: ad quam idcirco productionem humanitas non potest attingere: quia authore ipso eodẽ S. Tho. 1.p.q.45. ar ti. 5. creatura neq; instrumẽtum quidẽ esse potest creationis. Respondeo sibi putent, quod quemadmodum naturale agens non pertingit creationem animæ, sed infusionẽ, vt totum cõpositum sit homo: ita neque Christus est causa gratiæ, sed infusionis eius, vt homo sit gratus

In iustificatione reperitur quadruplex genus causæ atq; adeò, omne quod cunq; aliud

Quatuor genera causarum.

Finis iustificationis proximus. Roma. 8.

Finis creationis rerũ. 1. Cori. 13.

Causa efficiens. Esa. 50. Apoca. 21. Roma. 8. Psalm. 50.

Luc. 7.

Psal. 83.

Christꝰ causa sefficiens.

1. Ioan. 2.

Roma. 3.

Quõ potuerat nobis cõdonare peccata sine ptio redemptionis.

1. ad Ti. 2.

Quid cõferat Christꝰ nobis. Ephes. 4.

Christus inquatum homo iustificat nos.

Argumẽtũ.

Christꝰ causa infusiois gratiæ non ipsꝰ gratię.

tus. Quia ipsi incumbit trutina sua librare & perpendere, quantùm gratiæ vnicuiq; iuxta dispositionem, qua se auxilio dei præparauit, debeatur. Sicuti ad ipsum spectat in iudicio extremo sententiam proferre, & pœnas damnatis, atque præmia iustis discernere & suò quē que ordine collocare. Sunt præterea, & sacerdotes, ecclesiæ ministri causa gratiæ tāquam vice Christi fungentes. Quemadmodum enim à Deo in Christū, ita & ab ipso in sacerdotes deriuata est hæc potestas: vt Christus ipse redemptor noster palam affirmat. Data enim inquit, est mihi potestas in cœlo, & in terra: sicut misit me viuens pater, & ego mitto vos. Accipite spiritum sanctum. Quorum remiseritis peccata, remissa erunt: & quorum retinueritis, retenta erunt. Haud sanè tamen tam amplam habent, tāque liberam huiusmodi potestatem, quàm fuit in Christo. Ille nanque nihil pendebat à sacrametis: vt pote sine quibus gratiam contulit Magdalenæ: & Paralytico, & quàm plurimis. Hæc enim erat gratia capitis. Ministris autem modum prescripsit, vt nō nisi per sacramenta iustificent. Quare & hæc sunt quoq; instrumenta gratiæ. Non vt ministri, sed vt inanima organa, quibus passio applicatur nobis. Ait enim Paul. Secundum suā misericordiam saluos nos fecit per lauacrum regenerationis, & renouationis spiritus sancti: præpositio autem illa, nota instrumenti est. Et ad Ephes. Mundans eam lauacro aquæ in verbo vitæ: vbi & materia, & forma exprimit sacramenti. Et super Ioannē Augu. Vnde tanta vis aquæ, vt corpus tangat, & cor abluat? Et in hoc differunt à sacramentis veteris legis: quæ ideo appellat Paul. infirma, & egena elementa, quòd nulla illis vis ineset iustificandi. Circuncisio enim non erat instrumētum, sed signum fidei: cuius fidei virtute conferebatur gratia. Ita enim de Abraham loquitur Paul. Signum accepit circuncisionis, signaculum fidei. Sacramēta verò nostra, quia signa iā sunt passionis exhibitæ, quasi quæ ex latere Christi dormientis fluxerunt (vt est in glossa ad roma. 5.) non indicia modo sed efficacia sunt gratiæ. Etenim cùm Christus morte sua vitam spiritualem nostram fuerit operatus, ad similitudinem vitæ animalis virtute nobis eiusdem passionis dispensauit per sacramenta. Baptismus enim est quædam spiritualis regeneratio: ita enim vt modò dicebamus, appellat eum Paul. lauacrum regenerationis. Cōfirmatio est augmētum quoddam, & robur gratiæ: sicut adolescentia vitæ. Iuxta illud Lucæ: vbi admoniti sunt discipuli, iam baptizati, sedere

Sacerdotes causa grati. Gra capitis Tho. q. 84 art. 5. ad. 3.

Matth. 28.

Ioan. 20.

Sacramenta Vide Tho. 3. p. q. 62. artic. 1.

Ad Tit. 3.

Ephes. 5.

Sacramenta vetera. Gala. 4. Tho. 3. p. q. 61. artic. 4. ad. 2. & q. 62. art. 6.

Roma. 4.

Rō sacramē torū. Tho. 3. p. q. 65. art. 1.

Luc. vlt.

in ciuitate, quoadusq; induerentur virtute ex alto. At sacrosanctum sacramentum corporis & sanguinis est quædam iugis, quotidianaq; alimonia. Nisi enim māducaueritis, inquit, carnem filij hominis, & biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis. Quæ quidem sacramenta tria, nisi renatus homo aliquādo relaberetur, satis erant quantum ad personā cuiusq; propriam. Sed propter peccatum, quod est quædam infirmatio, adhibitum est sacramentū pœnitentiæ, quo pretiosus, saluificusq; sanguis Christi applicatur per modū medicinæ: iuxta precationem Psalmistæ, Sana animam meam, quia peccaui tibi. Et tandē extrema vnctio, qua reliquiæ, si quæ sunt peccatorum, prorsus absterguntur: secundum illud Iacobi, Quòd si in peccatis est, dimittentur ei. Sacramentum autē ordinis institutum est in bonum cōmune. Nimirum vt gratia suppediteť. Ecclesiæ ministris ad generandum spiritualem prolem. Quēadmodum sacramentū matrimonij, vt dignè ad laudem dei propagetur animalis vita. Conferunt autem sacramēta hæc gratiam, eo modo quo supra de Christo dictum est. Vt pote quæ non creationem gratiæ attingunt, sed instrumenta sunt quibus homo est deo gratus. Cuius exēplum in virtute seminis generatrice hominis præsto est, quæ non est animæ generandæ causa, sed hominis. Neque aliam virtutem in illis agnosco, quàm quòd, pterea homo, quia baptizatus est, vel sacramē taliter absolutus, reconciliatur deo. Nam quid opus est dicere huiusmodi virtutem qualitatē esse, re distinctam ab aqua & verbis? De hac sacramentorum virtute nōnullus paulò post in eundus nobis supereſt conflictus cum Luthero. Tertio loco est causa materialis. Non inquā anima vel potentiæ, quæ gratia & virtutibus perfunduntur: illa enim subiecta potiùs sunt, q̄ materia. Sed causam materialē appellamus, dispositiones, & præparationes ad gratiā, qui sunt actus fidei, spei, & charitatis, seu pœnitentiæ. De eiusmodi autē causis dicere hic nō oportet explicatius: eò quòd non eædem præ requirūtur in omni genere iustificationis, sed per capita sunt singulæ ex ordine discutiendę. Exemplaris autē iustificationis nostræ causa est iustificatio ipsa Christi: inquantum homo est. Ipse enim fuit primum exemplar: sanè qui non per modū meriti, sed virtute vnionis gratiam dei recepit, vt homo esset naturalis filius dei: cuius nos instar gratiam, & gloriam recipimus, plus, minusve: qua adoptamur in filios, hæredes quidem Dei, vt ait Paulus, cohæredes autē Christi. Si tamen cōpatimur, vt conglorifi-

Ioan. 6.

Psalm. 40.

Iacob. 5.

Sacramenta cōfe. grat. Tho. 3. p. q. 62. arti. 4.

Virtus sacramentorum.

Causa matē rialis.

Causa exemplaris. Christus recepit gratiā virtute vnionis. 1. 2. q. 5 artic. 7.

Roma. 8.

glorificemur. Itaque & ad exemplar illius debemus pati, si volumus secundum suam gloriam glorificari. Vnde subdit, Prædestinauit nos Deus conformes fieri imagini filij sui. Imago enim exemplatem causam significat. Et ideo in baptismo commorimur, & cõsepelimur ad similitudinẽ mortis, & sepulturæ suæ, & pariter resurgemus ad similitudinẽ resurrectionis. Si enim, ait Paul. complantati facti sumus similitudini mortis eius, simul & resurrectionis erimus. Et, Qui reformabit, inquit, corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ. Hæc omnia rationem præ se ferunt exẽplaris causæ. Atq; adeò gratia eius exemplar est nostræ: & gloria, itidem gloriæ. Sancta verò Synodus can. 7. vbi has causas denarrauit, gloriam Christi coniungit in causam finalẽ cum gloria Dei: vel quia exẽplaris quodammodo est finalis, vel fortè propter gloriã corporis, & nomen, quòd est super omne nomen, quod illi accesit per modum præmij, merito redẽptionis. Postremum denique locum habet causa formalis: putà gratia, & virtutes, quibus infusi iustificamur. At verò neque de causis formalibus possumus hic exactè dicere, quo adusque modos singulos iustificationis cap. sequentibus exponamus. Est enim nobis de causa formali, & cũ Lutheranis per magna, & inter nos nonnulla discordia. Ordo hic causarum & series ex analogia sumitur, tũ naturalium, tũ artificialiũ. Agẽs enim proposito fine, p instrumenta disponit materiã, vt instar ideæ, & exemplaris propositi inducat formam.

Roma. 6.

Philipp. 3.

Syn. Tridẽ. explicatur.

Causa fina.

Causa formalis.

Analogia iustificationis ad res naturales.

De iustificatione infantis ante vsum rationis. Cap. X.

VNiuersa principia hæc præmeditati, ad pũctum denique & articulum iustificationis instructiores descendimus. Hæc autem nõ vno, sed quatuor modis, si perspicuitatem exoptas, celebratur: iuxta differentias hominum, quibus hoc recõciliationis beneficiũ impenditur. Est eiñ iniustorum quatuor genera contemplari. Primum, infantium ante vsum rationis, qui originali sunt culpa maculati. Secũdum est eorum, quibus vsus iam rationis emicat, cum solatamen eadem originis tabe: sanè qui nondũ male vsi sunt propria voluntate. In tertio ordine sunt, qui originale peccatum indeletum actualibus cumularunt. At demum in quarto sunt Christiani, qui à gratia baptismatis delabũtur. Atqui de primo genere priori lib. c. 11. & 12. cum Lutheranis abũdè disputauimus, atq; constituimus, in baptismo plenissimè remitti originale: eò vsq;, vt nulla prorsus reliqua fiat ratio culpæ. Hic autẽ vbi de dispositionibus est sermo, duos diuersos errores subnotare restat.

4. Modi iustificatiõis.

Iniustorum quatuor genera.

Primus est Lutheri, qui adeò tenax est, & propugnator suæ illius particulæ, Sola fide, vt in vtrunq; extremũ absurdè peccauerit: dum & adultis, præter illam, nullum aliud opus proprium necessarium existimat ad iustificationem, & infantibus doeuerit esse necessariam. Quin verò pariter vt adultos, ita illos existimat non sacramento, sed sola fide iustificari. Hic enim est articulus eius primus inter assertiones ad Leonem: cuius iam supra meminimus. Hæretica est, sed vsitata sententia, sacramenta nouæ legis dare gratiam. Et paulò pòst. Neq; enim baptismus saluat, sed fides baptismi. Neque vero (vt fideliter illic explicat Rosse.) loquitur de habitu fidei cœlitus infuso, sed ait etiamnum in infantibus inesse actũ credendi viuacissimum. Id quod in suo Homiliario euãgeliorum dominicalium aperte prædicat: & secundum ipsum alij etiam suæ scholæ in multis locis. Tametsi in confessione Augustana, & cæteris colloquijs id silenter prætermiserint. Fuit enim figmentum illius hominis, quòd gratiam nõ suscipimus per sacramẽtum: sed per fidem quam damus verbo, nõ ministri, sed Christi ipsius: vbi instituit sacramenta, putà. Qui crediderit, & baptizatus fuerit. Nili mãducaueritis carnem filij hominis. Quorum remiseritis peccata. Qua scilicet fide assentientes, promissionem esse firmam, iustificamur. Ita se exponit in eodem articulo, & in suis Galatis: cuius ludicra, & quidem ridicula verba sunt, inter exponendũ illud. 3. cap. ex operibus legis spiritum accepistis, an ex auditu fidei. Ait enim vsq; adeò verùm esse, & fidẽ omnibus esse necessariam: putà viuacissimum actum, neq; posse nisi ex auditu haberi, vt etiã infantes eam exauditu consequantur. Et obijciens sibijpse, quod nihil audiunt, respondet, verbo dei nihil esse surdum: sed simul dum aures pulsat, intus spiritum infundi. Nescio profectò vbi potuit, non dico beneuolas, sed patulas aures aucupari, in quas eiusmodi exoneraret portentum. Quis enim, vt ante me alius dixit, tam est ab omni sensu alienus, cui metuendum sit posse persuaderi, quod paruulus, cui non modò nulla notitia dei, vel boni, vel mali discretio, verũ neque vllus rationis vsus, vlliusve rei cognitio inesse potest, auditu concipiat actum fidei, per quẽ iustificetur? Adde quòd hæresis præterea illa, quòd sacramenta nulla sint causa iustificationis, sed sola fides verbi, manifestè

Error Lutheranorũ.

Ca. 5. huius

In infantib⁹ purat Lutherus esse actum credendi.

Lutheri figmentum.

Marc. 16. &. 20.

Portentum Lutheri.

Paruuli nõ cõcipiũt auditu fidem cuius habẽt viuũ actum

Hæresis Lutheranorũ.

nifestè pugnat, non modò cum euangelio, sed secum ipsa. Enimuero si fides illa vera est, qua assentimur Christo dicenti, Quorum remiseritis peccata, verum est enunciatum suum: putà quòd ministri ecclesiæ remittunt peccata. Et si vera est fides, quam eidem præstamus, dicenti, Nisi quis renatus fuerit. Et, Nisi manducaueritis carnem filij hominis, consequens fit, vt lauacrum ipsum regenerationis, & sacramẽtum corporis causa sit iustificationis. Hoc enim est, quod ipse affirmat. Admirabilis fuit audacia (vt ab alio verbo temperẽ) illius hominis. Ad probandum, quòd non per sacramẽtum, sed per fidem illorum verborum Christi iustificamur, citat testimonium illud August. Accedit verbum ad elementum, & fit sacramentum. Acsi loqueretur illic de verbo Christi, & non esset euidentissimum, quòd loquebatur de verbo ministri, Ego te baptizo. Et Ego te absoluo, quod tanquam forma sacramenti cõfert gratiam. ¶ Igitur vt secundum orthodoxorum veritatem de primo iustificandorũ genere cõclusionem statuamus. Paruuli nõ possunt proprie dici fide, aut quouis alio suo actu aut peculiari dispositione iustificari: sed solo sacramento fidei, tanquàm instrumẽto passionis Christi: quo nullum adferentes obicem, in adoptionem filiorum regenerantur. At verò dubium restat, quod nobis obijcit locus euangelij, Qui crediderit & baptizatus fuerit, saluus erit. Vbi tam necessaria profertur fides, quàm baptismus. Quin verò in subtexta negatione sola resumitur absq; mentione baptismi. Qui verò enim, inquit, non crediderit, condemnabitur. Vbi adnotauit Lutherus solam fidem esse necessariam. Sed tamen vt ad hoc vltimum primùm respondeamus, affirmatio fida interpres est negatiõis: vt intelligatur pariter, Qui verò non crediderit, vel baptizatus fuerit. Sed quantùm ad catholicos spectat, dubium restat, an pueri etiam comprehendãtur sub illa vniuersitate, Qui crediderit: cũ (vt modò dicebamus) per se notissimum sit, nullum, dum baptizantur, habere actum fidei. Augu. lib. 1. de pec. me. cap. 26. inter exponendũ eundem locum Marci. Quis, inquit, nesciat, credere esse infantibus, baptizari? Quod verbũ quidam ex nostris nõ planè probant: putà, quòd credere, sit baptizari: nam vnum est actio intellectus, alterum, sola passio: quæ idcirco, tanquàm duo connumerantur in euangelio. Explicuerat autem August. paulò ante in eodem libro, scilicet, ca. 19. eandem infantium credulitatem, hisce verbis, Paruuli fidẽ per verba gestantium quodammodò profitentur. Et idem fere me repetit ad Bonifacium: vbi ait, In ecclesia saluatoris paruuli per alios credunt, sicut ex alijs, quæ in baptismo remittuntur peccata traxerunt. Sed neque huiusmodi interpretamentum apparet omnibus satis congruens. Nam, credere, cùm sit actus intellectus, quomodò quis potest per alium, nisi deformi abusu verbi? ¶ Hanc ob rem bipartiti sunt expositores illius loci euangelij. Quidã enim aiunt quòd pueri credunt per fidem infusam. Isti tamen iudicio meo longè absunt à germano sensu euangelij. Vbi enim ait Christus, Qui crediderit, nullo modo designat habitum infundẽdum à deo: atque illum minimè, qui naturæ sequitur infusionem iustificantis gratiæ: sed planè actum, qui sicuti baptismus ipse, à baptizando exigitur tanquam necessaria præparatio ad gratiam. Eò vel maximè, quòd illi habitus infusi paruuli non sunt tam ab antiquo tantaque certitudine in ecclesia cogniti, quàm est fides catholica. Quoniam neque cõcilium Viennense illos probat, nisi tanquam opinionem probabilissimam. Licèt iã nũc maiorifulciantur authoritate.

¶ Alij sunt, qui hac de causa existimant verbum illud, Qui crediderit, de adultis duntaxat qui sunt rationis compotes enunciari. Neque omnino absq; probabilitate, si præcadẽtia verba respicias. Est enim contextus, Euntes prædicate euangelium omni creaturæ. Qui crediderit, &c. Euangelium autem non prædicatur nisi auditum habentibus, & rationis iudicium. De illis ergo intelligitur, Qui crediderit. Paruulis autem satis est si baptizentur. Sed profectò vbi rem pensiculatius consydero, interpretationem hanc probare non possum. Primò, quia verba sunt vniuersalia: perinde atque illa, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & spiritu sancto. Neque est verisimile, quòd vbi Christus tradebat apostolis formam, & modum euulgandæ, & propagandæ fidei, si sub illis verbis omnis ætas mortalium, & conditio non comprehenderetur, quin simul explicaret, paruulis baptismum sufficere. Et quod me maximè vrget, nunquam ecclesia ab apostolis ipsis edocta, susceptores puero decerneret, qui suo ipsius nomine interrogati an crederet, responderent, credo, nisi quod apostoli ipsi verbum illud intelligentes ad vniuersos pertinere, illa cæremonia puerum significarẽt credere. Neq; temerè sanè August. sed sciẽtissimè tanquã rem magni momenti, tantopere studuit explicare, vt paruuli credant. Cuius sententiam probatissimã habet. S. Tho. 3. p. q. 68. eo artic. quo de baptismo paruulorum disserit.

Igitur

Sacramenta sunt causa iustificationis.

Vera sententia de paruulis.

Paruulorũ iustificatio. Tho. 1. 2. q. 113. ar. 3. ad. 1. Mar. 16.

Dubium.

Qui crediderit, &c. Tho. 3. p. q. 68. ar. 8. ad primum.

Luthe.

August.

Qui crediderit & baptizatus fuerit, &c.

1. Expositio reprobatur.

2. Etiam reprobatur.

Habitus infusi quõ cõcedẽdi. Vide Trid. sess. 6. c. 16. & demũ sic videtur loqui cõcilium illud

1. Argum.

Secundum.

S. Tho. ar. 9. in respõsionib. arg.

¶ Igitur quantum ex verbis Augustini conijcere possum, credere, vt est vniuersis necessarium ad iustitiam, idem est, quod Euangelium solenni professione suscipere. Nisi quod adulti suscipiunt actu credentes, & confitentes fidē, atque obligantes se legibus Christi: pueri autem suscipiunt eandem fidem per obligationem, qua verbis susceptorum, quæ sua propria censentur, astringuntur. Sicuti minor ætate obligatur verbis tutoris. Et ita intelligo Augustinum, dicentem ipsos credere, id est, suscipere solenniter Euangelium per verba gestantium. Quocirca quodammodo recipiunt Euangelium per auditum parentum, qui adhibentes ipsi fidem, se suosq; liberos, quos habēt in legitima potestate, baptizant. Atq; hinc palàm colligitur, hæresim esse manifestariā Anabaptistarum, qui autumāt pueros, vbi primū illuxerit rationis vsus, conueniendos esse, & sciscitandos, habeant ne ratum, quod parētes de ipsis fecerunt. Quinimò sunt iam verè obligati, & idcirco compellendi ad fidem, legemque seruandam, quam susceperunt. Vnde quando ait Aug. pueros credere idem esse quod baptizari, non intelligit aliud, nisi quòd idem valet illis baptizari, per quod sacramentum legibus Dei obligantur, quod valet adultis credere. Etenim Hypog. lib. 5. palam ait, quòd paruuli assumuntur in fide credentium, non obedientia voluntatis, sed dilectione nimia: videlicet Dei, qui absque aliquo eorum actu, in suam illos recipit amicitiam. Hæc Aug. Habemus ergo, quòd paruuli sine aliquo proprio actu vel dispositione, quam ipsi adferant, sed solum per alios obligāti, sacramento sanctificamur. Et quanuis sine illa solennitate baptizentur: baptizator, tanquā Ecclesiæ minister, ipsos obligauit. ¶ Sed altera in altero extremo est quorundam opinio. Hi nescio quo protecti pietatis obtentu dicere audent, pueros qui casu aliquo absq; baptismo moriuntur, nihilò secius misericordia Dei, quæ defectū supplet baptismi ab originali liberatos, ad regnum admitti cœleste. Atque idem censent tam de pueris iā in lucem editis, quàm de illis qui in maternis vteris ante lucis vsuram de vita decedunt. Et quoniam de hac re per ora vulgi circunfertur doctissimus Caietanus, illum nomino: quem semper tamen, non nisi honoris gratia nominare soleo. Is enim, aliàs profectò omni authoritate dignus, super. q. 68. 3. p. (sub correctione tamen, &, quæ sua erat religio ac modestia nihil pertinaciter asserendo) vtrunq; ceu probabile profert. Ait enim art. 2. quòd in casu necessitatis, nempe vbi non est aqua copia ad salutem puerorum (& loquitur de illis quibus iam nati sunt) sufficere videtur baptismus in voto parentum: præcipue cum aliquo exteriori signo. Et postmodum art. 11. addit (sub eadem censura) paruulos in maternis vteris periclitantes, posse pari modo saluari per sacramentum baptismi in voto parentum cum aliqua benedictione seu oblatione ipsius ad Deum, cum inuocatione Trinitatis. Sicut diximus, inquit, de pueris, qui non possunt baptizari. At vero, salua sēper doctoris eximij authoritate, haud dubito vtranq; partem opinionis suæ falsam esse: nescio vero priorine sit digna calculo, saltem in illis, qui, quod ipse temperatissime insinuauerat, iam modo incunctanter asseuerāt. In quorum potius gratiam, quàm vt ipsis contradicam, pressius rem hanc edisseram. Et primum omniū vtroq; articulo Caietanus apertissime contradicit diuo Thomæ, cuius agit interpretem. Nam priori loco, vbi ait, votum nonnunquam baptismi sufficere ad salutem, ne cui relinqueret occasionē suspicandi, quod sufficeret votum parentum, palā explicat, vbi non est copia baptismi in re, necessarium esse votum suscipiēdi in ipso baptizando. Ait em̄, Sicut cum aliquis baptizari desiderat. Quare pueris nullam reliquam facit salutis viam. Et secundo loco, pueris non dum natis, nisi quib⁹ ex priuilegio donatum est in vtero gratiam recipere, nullū tribuit remediū salutis: eo quòd non possunt baptizari: quod secundum Euangelium necessarium est. Atque ne citra sacram scripturam vel vniuersalem consensum Ecclesiæ, liberum esset dicere, quempiam in vtero sanctificari, aut gratiam recipere, exprimit in solutione ad primum argumentum, restrictionem de sanctificatis in vtero: nempe, qui in ecclesia tales habentur. Porrò autem Augustinum vt gradatim ascendamus, innumeri sunt loci, quibus idem inculcatissimē repetit. Primus est vulgatissimus ille canon de fide ad Petrum relatus inter decreta. d. 4. de consecra. Vbi ait, Firmissimè tene non solùm homines ratione vtentes, verùm etiam paruulos, qui siue in vteris matrum viuere incipiunt, & ibi moriuntur: siue iam de matribus nati, sine sacramento baptismi, quod datur in nomine patris, & filij, & spiritus sancti, de hoc seculo transeunt, sempiterno igne puniendos. Quòd si cauillatur quis, non esse ita certum opus illud Augustini, idem ferme meminit, vbicunque in certamen descendit contra Pelagium. Ille enim (vt patet Hypog. lib. 5.) non negabat pueros baptizandos esse vt intrarēt regnum cœlorū: quia illud expressè habetur Ioan. 3. sed dicebat

Anabaptistæ. Trid. sessio. 7. can. vltimo de baptismo. & qui ibi animaduertisti, Tolet. 12. cap. 2. August.

Conclusio de infantiū iustificatione.

An pueri sine baptismo saluentur.

Caietanus.

Caietani opinio falsa.

S. Thom. explicatur.

Pueris sine baptismo nō est reliqua salutis via.

August.

Pelagius de felicitate paruulorū decedētiū sine baptismo.

Pelagij sententia de paruulis sine baptismo decedentibus.

bat decedentes ante baptismum in aliquā trās migrari mansionē, vbi haberent felicitatem vitæ æternæ: eò quòd nullum secundum ipsum contraxissent peccatum. Animaduertat ergo oculatissimus quisque, adeò semper fuisse constitutissimum in Ecclesia, nullum paruulum absque baptismo in re (sanè quem non potest habere in voto) intrare regnum cœlorum: vt neque ipsi Pelagiani, negātes peccatum originale, ausi fuerint contra id dicere. Quis ergo nūc ausus erit catholicus, agnoscere originale vulnus, illò mittere in baptizatum, quò hæretici, ipsum negantes, nunquam cogitarunt? Hac de causa Augustin. non adeò incumbebat persuasioni, quod paruulus decedens ante baptismum nullus reciperetur in regnum: nam id tanquam euangelicam confessionem habebat: sed quòd extra regnum nulla esset vita felicitatis æternæ. Vnde in loco citato primùm instruit disputationē ab illa vniuersali sententia antiquæ legis. Infans, qui circumcisus non fuerit, disperibit anima illa de populo suo. Cùm ergo similis sit in Euangelio, Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & spiritu sancto, non intrabit in regnum cœlorum, fit, vt sicut ex illā nullus excipiebatur, ita ex hac neminē sit fas eximere. Erat enim illa huius figura. At quia fingebant locum alium, vbi paruuli sine baptismo haberēt vitam æternam, totos neruos intendit Augustin. vt demonstraret, præter regnum & gehennam nullum esse penitus nisi purgatorium. Atq; ideo illas mansiones, quas ait Christus in domo patris multas esse, omnes pertinere ad regnum: quò absque baptismo nemini patet accessus. Et subdit elegantissimum dilemma. Cùm idem Seruator noster vtrumq; dixisset, & quòd in domo patris sui mansiones multæ essent, & qui non renatus fuerit, nō intrabit in regnum cœlorum: elige, inquit, hęretice, vtrùm ex duobus defendas. Si enim dixeris extra regnum, quod est dominus patris, aliquam esse mansionē, vbi sit vita æterna, priori sententiæ contradicis. Sitamen in mansionem regni paruulum absq; baptismo miseris, secundæ aduersaris. Non verba prorsus, sed sententiam refero Augustini. Idem argumentum ex professo locupletissimè persequitur lib. 1. de pec. me. à cap. 20. vsque ad finē libri. Cuius plura verba, ne satietatem lectori faciam, non referam, quàm quæ capit. 27. concludit super illud, Qui habet filium, habet vitā &, qui non habet filium, non habet vitam. Nō solùm (inquit) igitur regnum cœlorum, sed nec vitam paruuli habebunt, si filium non habebunt, quem, nisi per baptismum eius, habere non possunt. At verò vt Augustinum, quispiā forte suæ propriæ sententiæ posthabere potuerit, tamen credere nequeo authores huius, quem reprobamus, opinionis æstimatè inspexisse, vt fuerit condemnata aduersus Pelagiū. Hæc enim verba sunt Innocentij Papæ in epistola rescripta concilio Carthaginensi, & Mileuitano, quæ refert Augustin. contra duas epistolas Pelagianorum libr. 2. capit. 4. illud verò quod eos vestra fraternitas asserit prædicare, paruulos æternæ vitæ præmijs etiam sine baptismatis gratia posse donari, per fatum est. Quibus subscribit Augustin. quòd preuaricator esset Ecclesiæ Romanæ quicunque ab illa sententia deuiasset. Et contra Iulianum libr. 3. statim cap. 1. ait, quod Pelagius timens ipse dānari, damnauit eos, qui dicunt infantes, etiam si non baptizentur, habere vitam æternam. Et inferius cap. 12. eandem repetens sententiam. Vnde Pelagius, inquit, quod supra commemorauī, eos qui dicunt infantes, etiam si non baptizentur, habere vitam æternam, in ecclesiastico iudicio, nisi damnasset, damnatus existeret. Haud equidem nescio, alia ratione fuisse dānatum Pelagium: nempe quia negabat originale peccatum. Attamen cum sententia & forma ipsa damnationis ea sit, puerum scilicet nō baptizatum posse habere vitam æternam, videre nō videor quomodò possit catholicus vllam inde exceptionem cogitare, nisi quā spiritus sanctus Ecclesiæ reuelasset. Nam duo errores eodē verborū fulmine percellūtur, & quòd non sit peccatum originale, & quòd absq; baptismo possit remitti. Quocirca quēadmodū ex prima parte non est liberum quenquam excipere, nisi quatenus Ecclesia vel definiret, vel permitteret, ita neque ex altera. Ex qua tamen neminem hactenus exemit. Mox post authoritates sanctorum, & ecclesiæ determinationem expendenda sunt verba ipsa Euangelij. Cùm enim vniuersales sint sentētiæ Seruatoris, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & spiritu sancto: Et, Qui crediderit, & baptizatus fuerit, saluus erit: Et, Oportet vos nasci denuò; nunquid plusquam temerarius ausus est, nedicam, contradictio scripturæ, quempiam inde subducere absque expressa reuelatione Dei per Ecclesiæ scitum? Profectò non dubito quin ad istos vsq; exceptores pertingat, quòd ait Paul. Si ego vel angelus de cœlo aliud euangelizauerit, quā euangelizauimus, anathema sit. Quapropter non possum non demirari, q̄ facilè, quāque audenter consueuerint nōnulli, vniuersales sentētias scripturæ glossare, quòd intelligantur de lege. Quibus nihil, inquiunt, obstat

Animaduerte.

Cathōlica veritas de paruulis decedentibus ante baptismum.

Genes. 17.

Dilemma Augustin.

Ioan. 5.

Cōdēnatio Pelagij. Innocētius.

Caietani sē tētia de paruulis nō baptizatis dānata est ab ecclesia. Augustin.

Verba euāgelij.

Hæreticū videtur dicere pueros ante baptismum decedentes admitti ad regnum cœleste.

Quorumdā audacia, & euasio.

obſtat oppoſitum: ſecus quandoque contingere, vel ex priuilegio, vel ex miſericordia Dei. Cùm tamen ſynceritas ſcripturæ ea ſit, vt niſi exceptio ipſa eodem ſacro eloquio exprimatur, vel per eccleſiæ fiat authoritatem, ſacrilega ſit, & præuaricatrix eiuſmodi gloſſa. Nunquam enim Augu. auſus eſſet ex vniuerſitate illa, Deum nemo vidit vnquam: Et, Non videbit me homo, & viuet, ſubtrahere probabiliter Moſen vel Paulum, qui vidiſſent Deum, niſi de primo legiſſet in eadē ſcriptura, putà Exo. 33. quòd videret poſteriora Dei: & de altero, quòd raptus in tertium cœlum, vidiſſet arcana Dei. ¶ Sed vt ad locum euangelij reuertamur. Si fas eſſet affirmare, alicui remitti peccatum originale ſine baptiſmo in re vel in voto ſuſcipiendi, pari facilitate poſſet quis etiam dicere, quòd aliquis impœnitens ex miſericordia Dei poſsit ab actuali liberari. Nam verba eadē ſunt, Niſi quis renatus fuerit: Et, Niſi pœnitentiam egeritis. Deo autem nihilo plus repugnat remittere actuale ſine pœnitētia, quā originale ſine baptiſmo. Et quanuis actualis ſit maior, etiam originalis eſt vera culpa.

¶ Hoc autem quod ſubijciam eſt argumentum, quod quando ſolum exiſteret, ſatis rem poſſet mihi perſuadere: videlicet eccleſiæ conſuetudo. Nanque niſi baptiſmus ita eſſet neceſſarius, vt abſque illo nemo quoquo pacto poſſet ſeruari, nunquam Eccleſia inſtituiſſet paruulos baptizari: quæ tamen inſtitutio eſt apoſtolorum: dicente Dionyſio capit. vltimo eccleſiaſticæ hierarchiæ, Diuini noſtri duces, ſcilicet Apoſtoli, probauerunt infantes recipi ad baptiſmum. Et eſt argumentū huiuſmodi. Paruulis ante vſum rationis nulla erat religio baptizari, quinimò longè fuiſſet decentius expectare, vt ſua ſe ſponte, & arbitrio addicerent legi, quam erant obſeruaturi: ergo niſi iudicaſſent apoſtoli periculum illis imminere dānationis, ſi illa ætate de vita ſubriperentur, aut ſufficere votum parentum in tempore baptizandi, nunquam ſacramentum illis decreuiſſet. Atque hanc rationem explicat Auguſt. in epiſtola ad Hieronymum, quæ eſt. 28. cuius idcirco verba in hunc locum reſeruaui. Quiſquis, inquit, dixerit, quòd in Chriſto viuificabuntur, etiam paruuli, qui ſine ſacramenti eius participatione de hac vita exeunt, hic profecto, & contra apoſtolicam prædicationem venit, & totam condemnat Eccleſiam. Vbi propterea cum baptizandis paruulis feſtinatur, & curritur, quia ſine dubio creditur, aliter eos in Chriſto viuificari non poſſe. Qui autem non viuificatur Chriſto, reſtat vt in eadem dānatione maneat. De qua dicit Apoſt. Per vnius delictum in omnes homines ad condemnationem. Conſydera pie lector, vt opinio quam refellimus, & Apoſtolicæ prædicationi, & Eccleſiæ inſtitutioni contraueniat: quæ propterea feſtinat, & currit ad baptiſmū paruulorum, quia ſine dubio credit aliter non poſſe ſaluos eſſe. ¶ Neque certè deeſt redargutio etiam ſcholaſtica aduerſus iſtos. Nam vt de illo qui eſt in uentre matris loquamur, demus, matrem quæ periculum fœtus perſentiſcit, ea benedictione vti erga ipſum, quam iſti volunt. Tunc iuxta ſuam ſententiam recipiet gratiam. Sit poſtea caſus, quòd non moriatur infans, ſed naſcatur incolumis. Profectò nihil tunc eſſet neceſſarius baptiſmus: ſi quidem naſcitur in gratia. Eodem modo arguam de illo, qui natus eſt, ſi vbi non eſt copia aquæ, per illam benedictionem recipiet gratiam. Nō eīm opus eſſet amplius baptiſmum adhibere: nam Patres non obligaſſet Eccleſia baptizare puerum, niſi vt conferatur illi gratia. Secùs eſt de adulto, qui non poteſt ſaluari, niſi voucat baptizari: & ideo tenetur poſtea implere præceptum. Illi veruntamen qui reſponderent, huiuſmodi pueros per ſolum aduentum mortis eodem momento, quo decedūt, iuſtificari, ineptiores, vt bona venia dixerim, ſi proferrent, quàm cum quibus ſeriò eſſet agendum. Nam ſi intelligerent, habituros gloriam, qui non diſceſſerunt in gratia, non eſſent audiendi. Si verò fingerent, quòd gratiam ſuſciperent in illo puncto, vti eſt gratia, quæ martyribus impenditur pleniſsimæ remiſsionis, temeraria eſſet aſſertio, quòd paruulus, nō occiſus pro Chriſto perfortuitam mortem abſque aliquo actu proprio, vel ſacramento extrinſecus adhibito, abſtergeretur originali macula. Poſtremum denique argumentum eſt eiuſmodi. Cùm nullum iam modò poſt aduentū Chriſti ſit aliud remedium vel ſacramentum conferendæ gratiæ regenerationis, præterquàm baptiſmus, reuera ſi ex miſericordia Dei poſſet quis abſque illo gratiam recipere, æqua eſſet omnium ſors, atque adeò nihil illis officeret negligentia parentum, ſed ſiue proponerent illos baptizare, ſiue non: ſiue iam illos ducerent ad baptiſmum, & morte in via præriperētur: ſiue aliquo alio caſu inſcijs parentibus ſubitò morerentur, nemo periret: quando verò nullū eſſet diſcerniculū, parentibus ne eſſet fidelibus natus, an infidelibus. Quia ipſi nulla lege tenētur aliquid agere: ob idq; niſi baptiſmus ipſe in re neceſſarius illis eſſet, nihil noceret incuria parentum: neq; viceuerſa citra exhibi-

Quādo ſuſcipiēda exceptio in ſacra ſcriptura.

Ioan. 1. Auguſtino quomō qui dam viderint Deum. Exod. 33.

Neq; ſine pœnitentia actuale peccatū remittitur, neq; ſine baptiſmo originale.

Argumentū præcipuum Eccleſiæ cō ſuetudo.

Apoſtolorū inſtitutio eſt puerorū baptiſmus. Argumentum ex traditione Apoſtolorum

Argumentum ſcholaſticum.

Falſa reſpōſio.

Poſtremum Argumētū.

Votũ suscipiẽdi baptismum in parentibus nó sufficit paruulis.

Votũ suscipiẽdi baptismum baptizãdis solùm prodest si id illi habeant non alij pro illis.

Respõdetur aduersarijs.

Augusti.

Testimonia scripturæ.

Rom. 9.

libitionem baptismi, aliquid prodesset eorum solertia, & pietas. Si quidem nulla est illic ratio meriti. Et quòd sufficiat votum in parentibus conferendi, est nouum inuentum: non solùm nullibi apud Patres repertum, verùm & ipsis, & ecclesiastico instituto, & certè Euangelio dissonantissimum. Concludamus ergo vbicũque vel in concilijs, vti nunc in nostro Triden. cap. 4. vel apud Patres habetur, baptismũ sufficere in re, vel in voto, intelligendum esse præcise de voto suscipiendi, quod habet baptizandus ipse. ¶ Argumentum in contrarium vnicũ est, idemq; quodam pietatis velamine obtectum. Haud enim condecens iudicant diuinæ bonitati, vt ordini illi, & statui puerorũ, qui antequam sint idonei baptismo, in vtero moriuntur, Deus non prospexerit, instituendo remedium aliquod salutis. Et idem ferme est de illis, qui iam in lucem excluſi, vel aquæ inopia, vel alia negligentia absque baptismo immaturi obeũt. Sed miraculum est, quod genus hoc pietatis pientissimi Patres Ecclesiæ nunquam agnouerint. Tunc vel maximè quãdo Pelagiani hoc eodem Achille tam erant Ecclesiæ infesti: vt est videre in locis supra citatis apud Augustinum: videlicet contra duas epistolas Pelagianorum libr. 2. capit. 7. Dicebant enim gratiam Dei potiùs fatum esse, vel acceptionem personarum, si ex duobus adultis absq; vllo merito alteri opitulatur Deus, vt cõuertatur, alteri verò minimè: & ex duobus paruulis absque vnius diligentia, alterius ve negligentia, primus abluitur baptismo, & alter reliquitur. Quibus respondet Augustin. nullam esse causam, nisi voluntatem Dei, qui nemini est debitor: & ideò, nemini facit iniuriam, si hunc eligat, illum verò deserat. Et idem fusiùs adhuc disserit libr. 1. de peccat. me. cap. 21. vbi ait, Cur ad illum veniat, ad illud non veniat, occulta esse causa potest, iniusta non potest. Huius enim profunditatis stupore perculsus Paul. iebat, O altitudo diuitiarum. Subdenda ergo, inquit, sunt colla authoritatibus scripturarum. Et reuera, si argumentum hoc tam esset vrgens, quàm isti arbitrantur, latissimè pateret, etiam ad eos vsque, qui adulta sunt ætate. Dum enim ex gentibus, vel quibusq; infidelibus alios lux fidei in viam iustitiæ perducat, casu quodam mirabili, & secundum iudicium nostrum, fortuito, alijs in sua caligine relictis, atque inter christianos, duorum eodem lecto patiũ culpa sordentium, subitaneum fulmen alterum extinguat, alter verò sospes, metu perculsus, fructus de inde agit pœnitentiæ: in quã rogo causam possumus referre, nisi quod Iacob dilexit, Esau autem odio habuit? & quod ex eodem lecto, ex eodem agro, ex omni denique ætate, sorte, & negotio mortalium vnus assumetur, & alter relinquetur? Et sicut in adultis propriæ cuiusq; culpæ imputãdũ est, quòd nõ assumatur, ita & in paruulis culpæ ab Adã cõtractæ. Sinit enim Deus naturã suis motib⁹ agere. Nullam ipse fecit legẽ, quòd aliqui vitã finiant in vtero, vel ante baptismũ. Et ideò si aliquis naturaliter moriatur, nihil suæ detrahi tur bonitati. Vltimum pertrahit argumentum Caietan. à lege veteri. Tunc enim paruuli vita ante octauum diem defuncti fide parentũ, alio ritu applicata, quam circuncisione mundabantur ab originali: simile ergo confitendum modò est, de mortuis ante baptismum. At verò argumentum nullum est, quinimò in ipsum authorem reuoluitur. Tunc enim propter læsionem lege erat interdicta circuncisio ante octauum diem. Et ideò author ipse legis Deus non debuit destituere remedio paruulos præraptos morte. In lege verò euãgelica, hoc potiꝰ quòd nullus præfinitus est dies baptismo, sed quam primum editus fœtus baptizari permittitur: quinimò in necessitate iubetur. Testimonium est, quòd nisi per ipsum baptismum in re, nemini paruulorum salus pateat.

Caietan. argumen.

De adultorum iustificatione in genere. Cap. 11.

SErmonem autẽ de adultorũ iustificatione ineũtibus, supponendũ id primũ nobis est, quod lib. 1. de libe. arb. cõstituim⁹, seu potiùs à S. Patrib⁹ dubio pcul cõstitutũ esse mõstrauimus. s. ad nostrã iustificationẽ, nõ vi, aut, sicuti res inanimes, quę naturali instinctu mouẽtur, nos ptrahi, sed ita liberè vt inspiratione Dei, & abijcere possim⁹, & amplecti. Quę nõ modò Trid. Syno. aduersus Lutheranos, sed antiquissima est contra Pelagianos sentẽtia: vt illic ex Augustino in epistola ad Paulinũ referebamus. Fuit enim nona cõdẽnatio Pelagij, q̃ dicebat non esse liberum arbitriũ, si Dei indiget auxilio. Et erat sermo de iustificatione. Atq; etiam supponenda est altera pars liberi arbitrij, quã ibidem quoq; cap. 18. tractauimus: scilicet, quòd neminem Deus vnquam ita deserit, cui non sit præsto subuenire iugiter ad ostium pulsans. ¶ Mox prefigenda est prima conclusio de omni genere iustificationis. Primum opus, quod ad nostrã iustificationem à nobis requiritur, est fides. Axioma est hoc apud Paulum celebratissimum, ac replicatissimum. Nam sine fide, inquit, impossibile est placere Deo. Et Accedentem ad Deum

Cap. 15. 16 & 17.

Libere mouemur ad iustificationẽ. Tho. 1. 2. q. 113. arti. 3. Syno. Trid. Lutherani. Hæresis Pelag. contra libe. arbi.

Omnibus præsto Dei auxilium.

Cõclusio. 1

Hebr. 11.

Deum oportet credere, quod est, & quòd remunerator est. Quin verò in ipsa descriptione fidei, qua dixit esse substantiam sperandarum rerum, id ipsum (vt superiori capite præfati sumus) designauit. Substantia enim nihil aliud est, quàm stabilimentum, quo structura rerũ sperandarũ nititur, & fundatur? Quocirca longa illa repetitio fidei Noë, Abrahæ & reliquorum Patrum, nihil aliud est quàm explicatio eius quod dixerat, Accedentem ad Deũ oportet credere. Non enim fidei totam causam adscribit iustitiæ, sed initium. Nempe, quòd iusti vniuersi ex fide ducti iusta operati sunt.

Sententia. Paul. ad Hebræ. 11.

Fides iustitiæ initium.

Et eodem pertinet, quod ait, Arbitramur hominem iustificari per fidem, & non ex operibus, & alia supra numerum his similia, de quibus interpretandis subijciẽdum nobis est postea capitulum minimè paruũ. Sunt & quàm plurima veritatis huius testimonia in Euangelio: præsertim apud Ioannem, qui de mysterio fidei præ cæteris diuinissimè disseruit. Ab eo enim statim sermone incarnati verbi, continuò ait, Dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine eius. Et iterum, Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret, vt omnis qui credit in eum non pereat, sed habeat vitam æternam. Et interrogantibus, quid facerent, vt operarentur opera Dei, respondit Christus, Hoc est opus Dei, vt credatis in eum, quem misit ille. His enim & talibus admonebat mortales, ostium regni cœlestis non patêre aliunde, quàm si fidem sibi haberet. Neque id tantùm in lege Euangelica, sed in omni ævo à lapsu primi hominis, vsq; ad finem mundi. Adeò (vt sicuti paulò ante dicebamus) de infantibus, sanxerit apostolica Ecclesia, vt non nisi fidem protestantes solenniter baptizentur. ¶ At causas veritatis huius operæ pretium est perpendere, quæ ex triplici capite deriuantur. Primum idemq; maximum est, quòd cùm deus per Christum sit author nostræ iustificationis, primum obsequium nostrum esse debet, fidem illi habere reuelanti sese nobis, pollicentiq; gratiã suam, tanquam vero Deo (vt ait Paulus) remuneratori nostro. Per quam fidem in familiam eiusdem redemptoris Iesu Christi recipimur. Secunda causa est, quòd cùm (vt cap. 3. prioris libri commonstrauimus) finis ad quem destinati homines sumus: ita nostram exuperet facultatem, vt neque ipsum cognoscere naturaliter valeamus, vt homo, nisi præmonstrato scopo, nequeat actiones suas recta intendere: necessaria fuit nobis fides, quæ index illius esset. Tertia demum huius causa, quàm maximè ad intelligentiam dicendorum conferens, est hæc. Cùm spes præmij sit, quæ potissimũ animos adhibet ad patientiam laborum, & præmium illud æternæ felicitatis tam esset non solùm à sensibus nostris, verùm & à cogitatione longè absens (quis enim crederet, quòd tam eximia nos merces nostrorum operum maneret?) omnino fuit necessarium, tum id nobis reuelari, tum nos etiã Christo fuisque apostolis de hoc fidem præbere, vt inde animaremur ad obseruantiam legis, qua illuc eramus perducendi. Neq; enim decuit, illa nobis priùs sempiterna bona coram manifesta luce vel scientia repræsentari, tum quia visio (vt ait Gregor.) meritum adimeret, tum præsertim, quia cùm visio ipsa sit meritorũ præmium, non quidem anteire, sed subsequi debet in fine decursi stadij. Fidem ergo necessarium fuit præmitti, quæ & primum esset fundamentum nostræ à Deo recipiendæ iustitiæ, & dux deinceps rectè agendi. Docuit itaque nos Christus super naturalia ad modum naturæ. Nam vt est in Analyticis, oportet addiscentem primùm credere. Et ita magister Deus, Omnis, inquit, qui audit à patre, & didicit, venit ad me. Atq; ideo fidem Paul. appellauit, substãtiam rerum sperandarum. Tu ergo circunspecte lector, ex hinc intellige, viam sterni ad interpretandum illud, Iustus ex fide viuit: & similia. Sensus nãque (vt cap. postremo fusiùs patebit) est fidem esse fundamentum vitæ: non autem totam vitam, vt Lutherani credunt. Cùm enim fuerit semper Germana nobilitas libertatis plurimum, ac fidei cultrix: de vtroque inuidia Satanæ electi sunt, vt & liberum arbitrium abnegarent, & fidei, de qua aliter depelli nequiuerant, iustam lineam transilirent: sanè quam cũ iniuria aliarum, itidem diuinarum virtutum nimium extollerent. ¶ Est veruntamen pretium operæ de fide & remedio in iure naturæ adnotaciunculam præmittere. Fuit nanq; in omni seculo ab Adam vsque præuaricante necessaria fides Dei, quæ significationem quampiam vel vmbratilem haberet Christi, atque adeò trinitatis, nonnullam. Nam de fide Adæ ante peccatũ, nihil ad præsens. Verbum quippe illud petri. Non aliud nomen est sub cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos saluos fieri, non ad hanc tantùm ætatem Euangelicam refertur, sed ad seculum omne post lapsum. Quoniam nemo vnquam reconciliationis gratiam, nisi per Christum, accepit. Vnde Paul. Deus nos, inquit, liberauit, & vocauit vocatione sancta, non secundum opera nostra, sed secũdum propositum suum, & gratiam

Ioan. 1. & 3.

Ioan. 6.

Fides in omni lege semp fuit necessaria.

Cur fides sit fundamẽtũ.

Quia merces est terminus meriti, & cõsummatio 1, 2. q. 114. arti. 9. & 10.

Doctrina Christi.

Ioan. 6.

Germanorũ nobilitas.

De fide in genere naturæ.

Act. 4. Tho. 1. p. q. 68. art. 1. ad primum.

2. Timot. 1.

tiam, quæ data est nobis in Christo Iesu ante tempora secularia. Quapropter cùm antè passionem exhibitam nulla poterat esse in re virtus Christi, præter eius fidem, consequentissimum est, quòd semper fuerit necessaria. Et huius emphasim habet verbum illud, Iustificati gratis per gratiam ipsius, per redemptionem, quæ est in Christo Iesu, quem proposuit Deus propitiatorem per fidem in sanguine ipsius ad ostensionem iustitiæ suæ propter remissionem præcedentium delictorum. Roma.3. Et ideo detinebãtur Patres in limbo expectantes solutionem pretij, cuius fide fuerant seruati. Eodem pertinet, vt author est Augustinus Hebr.11. Hypog.lib.3. ditissima illa fidei soboles Hebr. 11. quæ per omnes mundi ætates efflоruit. Ea enim ratione demonstrat Apostо. fidem esse sperandarum rerum substantiam & robur, sine qua impossibile est placere Deo, quòd accedentem ad Deum oportet credere, quia est: & requirentibus se remunerator est: nõ solùm hoc tẽpore, sed fide, inquit, intelligimus aptata esse secula verbo Dei. Cuius locupletissimũ supponit exemplum ab Abel orsus & Enoch per Noë, Abraham, & reliquos Patres discurrens vsq; ad omnes prophetas: qui per fidem vicerunt regna, operati sunt iustitiam, adepti sunt repromissiones. Et ad Hæbræ. 13. Iesus Christus heri & hodie, & ipse in secula. Hæc veruntamen fides (vt author est. 2. 2. artic.7. quæstio. 1. S.Thom.) tametsi quantum ad substantiam, eadem fuerit semper, tamen quo ad expressionem, neq; cunctis seculis eadem fuit neque in aliquo tempore eadem est in singulis minoribus personis necessaria, quæ in quibuspiam primoribus. Eadem inquam semper est fidei substantia: quia vbi vnus Deus est (vt ait Paul.) non potest nisi vna esse fides. Actus verò huius fidei, ille omni æuo fuit necessarius qui est credere, quod esset Deus, idemq; remuneratori: in quorum primo membro omnia reconduntur mysteria diuinitatis, & in altero, omnia incarnati verbi. Hæc autem progressu temporis explicata sunt: atque adeo clarius, quo propiùs ad ortũ ipsius solis Iesu Christi Domini nostri accedebatur, vbi sunt patentiùs reserata. Hebr.11. Vnde ad Hebræ. Iuxta fidem defuncti sunt omnes isti non acceptis repromissionibus: sed à longè eas respicientes. Viceuersa quantò nunc sumus ab eodem Christi splendore elongatiores, tanto in nobis magis elanguescit fides. ¶ Igitur in ea quis fortè fuerit opinione, quam nos in scholis nonnunquàm defensauimus, & in prima huius operis impressiõe Veneta probatiorem arbitrati

S. Thom. Fidei differentia secũdum variam rationẽ temporũ & personarum cõditionem.

Fides necessaria in omni tempore.

Cur fides lãguescat in nobis.

Locus hic emẽdat⁹ est ab ipso authore secundũ suũ ipsi⁹

sumus: videlicet, quòd non esset in iure naturæ singulis de plebe alius radius lucis necessarius, quàm naturalis: propterea quòd illis gentibus, vbi non erat deprauata natura, vitiorũq; caligine obducta, hic radius videtur efficax ad cognoscendum de Deo quòd est, & quòd remunerator est: vbi cognitio confusè implicatur Christi. Et, quod magnum prætereà est argumentum est, quòd tunc nulla erat reuelatio particularior eorum quæ necessaria erant ad salutem facta publicitus, quàm illa quæ fiebat per lumen naturæ: ergo nihil aliud Deus exigebat cognitionis, neq; videtur aliud fuisse necessarium. Etenim in lege scripta & nunc explicatiùs in euangelica reuelata nobis est per legem fides trinitatis, quam naturaliter habere non possumus: ob idq; taliter iubemur credere, qualiter nobis paratus Deus est succurrere vt credamus. Opinari ergo quis fortè posset, quòd cùm tunc nec tale fuisset præceptum, neque talis per legem reuelatio, nõ fuisset alia necessaria cognitio fidei quàm naturalis. Tametsi semper fuisset necessarium singulare auxilium supernaturale Dei mouentis affectum: quia iustificatio semper fuit opus supra naturam. Quam opinionem videtur tenuisse. S.Thom. super Paulum ca.2. super illo verbo. Naturaliter quæ legis sunt faciunt. At verò re meditatius perpensa, abijciendam existimo opinionem hanc, & alteram amplectendam: videlicet, quòd neque in lege naturæ satis fuerit naturale lumen ad illam cognitionẽ fidei, quæ necessaria est ad salutem: quæ opinio fuit post S.Thom. 1.2.q.113.art.4. Enim verò præterquã quòd periculosum esset tantum cognitionis naturali arrogare, Patres hoc supernaturale mysterium iustificationis non tam rationibus, quã sacris elogijs adstruebãt, captiuantes nimirum intellectum in obsequiũ fidei. Et aduersus Pelagium non solùm sancitum est, iustificari hominẽ absque operibus, verùm quòd neq; initium fidei à nobis est contestante Apostolo, minimè nos sufficere cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis. Et ad Ephes. Gratia estis saluati per fidem, & hoc nõ ex vobis: vbi fides asseritur gratiæ donum. Et Aug. Hypognost. libro tertio. Fide, inquit, non alia nisi quæ nunc est, salui facti sunt omnes sancti, qui ab exordio vsque ad finem mundi salui facti faciendiq; sunt: cùm ergo hæc sit supernaturalis, fit vt semper talis fuerit: quę licèt publicè non esset per legem diuinitus promulgata, infundebatur tamen latenter seruantibus ius naturæ. ¶ Sed nunquid aliquis erat in illo statu vel odor originalis peccati, cuius reme

scholium. Rom.1.

S.Thom. Retractat sententiam author.

In lege naturę satis nó est naturæ lumen ad fidei cognitionem, quæ ad salutem exigitur.

In Arausic. conc.c.5.

Ephes.2. Videaliate stimonia supra.c.8.

Dubitatio de orig.

remedium aliquod infatibus adhiberent? Nã hęc res erat supernaturalis. Negari nõ potest, quin ab Adam generationum successione,aliqua notitia originalis maculæ perduraſſet vsque ad Noë,qui multa etiã supra naturã edoctus à Deo fuit.A quo vsque ad Abraham,eadem, licèt sub vmbra, deriuata est cognitio.Is enim peculiare recepit sacramentum circunci sionis contra originale peccatum. Postmodũ verò humano iam genere fusiùs in orbem propagato, & dispersò, præterquàm in populo Israel,non est adeò verisimile, quòd fuerit expressa eius cognitio:maximè vbi vitia cœperunt crebrescere,& rationis lumen obtenebrare.Tametsi apud aliquos perstiterit: vt libro priori ostendimus de Iob maledicente diei in qua natus esset,& asserente,nõ esse super terram,neque puerum vnius diei absque peccato.Neque adeò in alijs nationibus fuit eadem notitia obliterata,quin aliquandiu permaneret vestigium aliquod, & genus fortè quoddam oblationis,& quodammodò sacramenti, quo beneinstitutæ Reipublicæ paruulos suos Deo dicarent.Quinimò ius naturæ, quanuis nulla esset talis notitia vitiatæ originis, vt ita fieret admonebat.Sicut enim legitur de sacerdotio Melchisedech offerentis panem & vinum,ita conijciendum est de sacrificio pro originali reatu. Vnde Gregorius, vt refertur de consecratione, distinctione quarta. Quod apud nos valet aqua baptismi, hoc egit apud veteres,vel pro paruulis sola fides (nempe applicata per aliquod genus religionis) vel pro maioribus virtus sacrificij:vel pro his, qui ex Abrahæ stirpe prodierunt,mysterium circuncisionis. Haudtamen cum illis consenserim, qui opinantur in statu naturæ vnum fuisse sacramentum,abluendo originali peccato institutum à Deo. Quandoquidem nulla est talis historia. Neque est verisimile,quòd nationes diuersæ tali communi sacrificio vterentur omnes.Nisi fortèprope tempus Adæ vel Noë antedispersum genùs humanum. Sed vnaquæque genus,naturali iure edocta,suum instituebat ritum. Quoniam cùm illud gratiam non conferebat,sed signum erat illius obumbratæ fidei Christi, cuius virtute emundatio fiebat peccati nihil obstabat, quò minus non à Deo immediatè, sedab humana Republica institueretur.Hæc de illo statu naturæ cogitasse satis sit.De quibus cum nulla extet historia,quasi per transennam iudicamus. In lege verò scripta lumen fidei explicatius emicuit, sed in Euangelio explicatissimè, quàm per ænigmaticam potuit cognitionem.At verò quemadmodum de statu naturæ diximus, ita & in lege scripta, & in nostra,plura tenentur explicitè maiores credere, quàm singuli de plebe. Vt omni seculo verum habeat analogia illa Iob,Boues arabãt, & asini pascebantur iuxta illos:id est,ex sapientum meditatione rude vulgus pabula sumit.

Qualis fuerit semper Originalis peccati cognitio.

Non fuit in lege naturæ idẽ sacramẽtum abluendo originali peccato à Deo institutum.

In omni lege plura tenentur credere maiores explicitè. Iob.1.

De iustificatione adulti à solo originali. Cap. 12.

ISce præmeditatis,vnde exiimus reuertamur.Porrò vt tres variasiustificationis dispositiones,quas, causas vocamus materiales, in adultis expẽdamus. Primus est eorũ ordo,q vbi ad rationis vsq; participium adolescũt anteq̃ propria cõtrahant actualia delicta, in gratiã Dei recipiũtur. Statuamus ergo hominẽ legitima ætate cũ solo originali,quẽ Deus ad se trahat.Nihil modò anxij teneatur ne,vbi primum quis venit ad vsum rationis,conuerti (vt vult S.Thom.)an verò(quod alij magis probant)possit aliquo tempore sola originis labe fordere. In hoc peccatore primum omnium necessaria est fides:vt capit.iam proximo satis monstratum est. In iure quidem naturæ confusa:nunc verò in lege euangelica expressior Christi. Et hæc fuerit hic prima conclusio.

Tres variæ dispositiões adultorũ ad iustificationem.

Primus ordo adultorum.

1.Cõclusio

Qua de causa secundũ Ecclesiæ saluberrimum institutũ,cathecumeni,etiã si voluntatem religioni præstiterint,remorandi sunt à susceptione baptismi,dũ catechizantur. Haud tñ huic de quo loquimur homini vlla est pœnitentia necessaria.Nãq; tñ abest,obligari quempiã ad originalis culpæ pœnitentiam,vt neq; possit. Eorum em̃ quę à natura accidunt,tristitia nos quidẽ potest, & dolor, vt verecũdia premere: pœnitẽtia verò,cũ sit dimotio animi inde, vbi erat infixus,esse nequit,nisi earũrerũ,quas nostra spõte fecimus.¶ Sed tamẽ,vt secundã sub ijciamus conclusionẽ, neq; solus fidei motus sufficit eidem homini,qui à solo originali mũdãdus est:imò exigitur ab eo actus spei, & itẽ dilectionis:qui vti ca.7. dicebamus, non sunt necessariò connexi, sedsua singuli libertate fiunt. Ex hinc enim deuiare à verò incipiunt Lutherani.Sanè vbi docent:fidem solam esse, qua misericordiam dei apprehendimus, spem autem & charitatem subinde naturaliter consequi.Nos verò contra agnoscimus fidei motum,primum esse necessarium,at quoniã possibile est, vt qui credit, non diligat (quemadmodum illic ediſſerebamus) adijcimus necessarios esse cum illo,qui est fidei,actus præterea

Catechumeni institutio ante baptismum.

Pœnitentia non potest esse de originali.

2.Cõclusio.

Credere,sperare,& diligere oportet eum qui adultus ab originali mundatur.

Lutherani.

Spes, & charitas nõ sunt cum fide cõnexæ.

terea ſpei,& charitatis.Quod autem tres ſaltē hæ motiones ſint neceſſariæ in eo qui rationis cōpos conuertitur, probatur primò manifeſta ratione.Fidem ex eo à nobis exigit Deus, vt tum ſpe eorum,quæ nobis pollicetur, tum maximè ob ſuam ipſius infinitam quam nobis retegit bonitatem,ipſum deamemus :primū omnis cognitio boni honeſti ad eius amorem ordinatur : præterea quia ratio ipſa propria fidei,quatenus eſt rerū ſperandarum cognitio,id ipſum præ ſe fert, quod ſit ſuapte natura propter ſpem,atque amorem Dei:fit ergo,niſi ſequantur ſpes & charitas,vt fides non ſufficiat ad ſalutē.Et confirmatur explicatiùs hęc ratio,vt iam ſupra inſinuabamus.Auerſio à Deo affectu potiſsimùm voluntatis fit, per hoc quòd ad creaturas animo peruertimur: quemadmodum ille qui vultum auertit à ſole: ergo conuerſio,quæ motum contrarium dicit voluntatis noſtræ in Deum,ipſo trahente,nobis q; liberè venientibus,contrarius debet eſſe motus voluntatis in Deum : ſiue ab originali ſolo,ſiue ab actualibus reconciliemur.Nam & originale per euerſionem Adæ contrahimus. At quia amare ſine præuia cognitione nō poſſumus,& ad eum diligendum quem offenſum habemus antea nos oportet ſpe aliqua ſuæ benignitatis erigi,fit,vt priùs fidei, mox ſpei, ac deniq; charitatis motus in noſtra conuerſione concurrant.Per quos quidem Deus, nobis cooperantibus,ad ſe conuertit,vt gratiam infundat.Igitur abſque vlla probabilitatis ſpecie cōmentatus eſt Luthe.ſola fide apprehendi à nobis gratiam,& iuſtitiam,ſpem verò & charitatem ſubſequi:non animaduertens,quòd conuerſio deſinet motum, quo animum dimouemus à terrenis, admouemus Deo . Per hoc autem,quòd quis Deo credat,niſi ſpe & amore feratur in eum , non conuertit in ipſum totum animum:qui tamen antequam conuertatur,nō poteſt gratia perfundi.Diſpoſitionem enim ad gratiam optimo exemplo ſapienter explicant theologi:vt author S.Thom. 1.2.q. 109.arti.6.Eſt enim gratia velut lumen ſolis, quod nullus vultu excipit:niſi qui ſe in ipſum vertit. Sed quia id nemo per ſe facere poteſt, Deus ipſe nos,conſentientes tamen,ad ſe conuertit,vt gratiam infundat. Qui quidem motus conuerſionis diſpoſitio eſt , & præparatio ad gratiam.Quamobrem non ſolùm fidei,ſed & ſpei,& charitatis actus debet ſaltem natura ipſa antecedere.Hac de cauſa in ſcriptura iuſtificatio noſtra nunc fidei,nunc ſpei, nunc verò charitatis adſcribitur.Arbitramur enim(inquit Paulus) hominem iuſtificari per fidem, & non ex operibus.Et,Gratia eſtis ſaluati per fidem,& non ex vobis. Dei enim donum eſt. Atq; alia hoc genus quamplurima,quæ capit. vlti.commemorabimus. At verò ad Rom.8. Spe,ait,ſalui facti ſumus.Et Ioan. Omnis qui habet hanc ſpem in eo(ſcilicet,quoniam videbimus Deum ſicuti eſt) ſanctificat ſe, ſicut & ille ſanctus eſt. Sed & de charitate ait Paul. quòd plenitudo legis eſt dilectio.Et,Finis præcepti eſt charitas.Et Expreſsè Ioan.Tranſlati ſumus de morte ad vitam,quoniam diligimus fratres.Et,Qui non diligit, manet in morte. Et Chriſtus ipſe ſeruator noſter , Qui diligit me diligetur à patre meo : & ad eum veniemus,& manſionem apud eum faciemus. Hæc autem & his ſimilia teſtimonia de actibus fidei,ſpei,&charitatis enunciantur: qua ratione nos ad gratiam præparant,ſuo quiſque ordine,& gradu.Mouemur enim fide in Deum,aſſenſionem illi prębentes de ijs,quæ nobis tum futura reuelauit,tum ſperanda promiſit:ſpeve rò,dum ita credentes animos illuc ſurſum attollimus:charitate deniq;,dum ei,quem in ſe bonum,in noſq; propitium ac beneficū credimus, voluntatem noſtram affigimus. His enim tribus ſalus noſtra fundata eſt ,ſarta, & tecta. Vnde fides non tota machina, ſed exordium eſt pietatis , &fundamentum Chriſtiani ædificij:vt ait libr.de prædeſtin. ſanct. Auguſt. At charitas (vt ait Paulus) eſt vinculum perfectionis,atq; adeò proxima diſpoſitio ad gratiam:veluti nexus ipſe, & nodus,quo cum Deo compingimur. Adeò,vt ſapiēter adnotauerit in epiſtola ad Paulinum Auguſt. quòd cùm fidem donum Dei appellauerit Paulus, charitatem tamen Deum ipſum nuncupauit Chriſtus.Deus,ēm,inquit,charitas eſt, &, qui manet in charitate,in Deo manet, & Deus in eo.Eſt enim Deus in nobis ſicuti anima in corpore,cui dat eſſe,& viuere:nos verò in ipſo velut corpus in anima,vnde ſalus noſtra pendet: cuius coniunctionis copula eſt charitas. Quis ergo hæc conſyderatē meditatus dicat, ſola nos fide gratiam Dei apprehendere? Atqui in eo maximè ſenſu, quo aduerſarij id aſtruunt: ſcilicet,ſola mentis aſſenſione, qua verba promiſsionum Dei credimus eſſe vera , Loca verò ſcripturæ , vnde aduerſarij noſtri falſi ſunt, capit. 18.expoſituri ſumus. Nunc interim ſatis ſit commonſtraſſe,fidem non ſolam iuſtificare,id eſt,non ſolam exigi à nobis vt iuſtificemur,verùm & ſpem etiam & charitatem.Hoc enim Galatas commonefaciebat Paulus , vbi aiebat,quòd in Chriſto Ieſu, neq; circunciſio aliquid valet,neque præputium,ſed fides,quæ

per

Primum argumentum.

Tho.1.2.q. 113.arti.4. ad.1.& q. 114.arti.4. ad.3.

Cōfirmatio.

Lutheri deceptio.

Tho.1.2.q. 113.arti.4.

Diſpoſitio ad gratiam. S. Thom.

Conſenſus noſter Deo vocanti obediens , eſt præparatio ad gratiam.

Fidem antecedūt ſaltē natura ſpei, & charitatis actus.

Roma.4.

Roma.13.

1.Ioan.3.

Fides exordium.

Charitas proxima diſpoſitio ad gratiam.

Deus charitas.

Qua ratione in nobis ſit Deus , & nos viciſsim in illo.

Sola fides.

Non exigitur ſola fides, ſed etiā ſpes & charitas.

Gal.c.5.

Fides quæ per charitatē operatur

per charitatem operatur. Ac si dixisset, quanuis fides absq; charitate, fides quidem sit secūdum substantiam & proprietatem, nunquam tamē iustificat: nisi per charitatem operetur.

Obiectio.

¶ Sed erit fortè, qui nobis hic obuiam occurrat. Actus illi præparatorij fidei, & spei, & charitatis, quatenus sunt gratiæ præuij, informes quidem sunt, nullamq; proinde habentes rationem meriti: fides autem quæ per charitatē operatur, est illa meritorum ferax, quæ natura subsequitur gratiam: fides ergo quæ disponendo iustificat, non est illa, quæ per charitatem operatur: vel saltem, vt aliqui sibi persuadent, prius natura iustificat, quàm per charitatem operetur.

Responsio. Fides iustificans illa tm est quæ per charitatem operat. c. 5. huius lib.

At non est argumentum, propter quod debeamus negare, quin fides iustificans sit eadem, quæ per charitatem operatur. Enimuerò cū ex sententia Pauli, præter hanc frugiferam fidē, actiones reliquæ nullius sint valoris: actus verò dispositorij permagni sint momenti, & suo ordine causæ (scilicet, dispositiuæ) iustificationis, consequēs fit, vt fides iustificans sit illa quæ per charitatem operatur.

Animaduertendum.

Est ergo animaduertendum, eundem prorsus ordinem inter se habere fidei, spei, & charitatis actus in eodem articulo tēporis, secundum quòd natura præcedunt gratiam, quo ordine infunduntur, operāturque habitus ipsi natura sequentes eandem. Et ideo sicut fides habitu gratiæ formata meritoriè operatur per charitatem, ita & actus fidei gratuito auxilio dei elicitus priùs natura per charitatem actum disponit ad gratiam. Velut per actum pœnitentiæ.

S. Thom.

Vnde Sanctus Thom. 3. par. quæst. 68. artic. 2. pro confesso habet, quòd ille qui per votū baptismi in gratiam Dei recipitur, iustificatur per fidem, quæ per dilectionem operatur.

Quin verò Paul. & Patres nihil discernunt de hac prioritate naturæ. Sed quia ijdē ipsi actus disponentes, quatenus statim informātur gratia, meritorij sunt gloriæ: fides ipsa dum iustificat, per charitatem operatur. Ex hac ergo fallacia procedebat argumentum, qua quis deceptus putaret aliquod esse instās, in quo actus fidei, qui proxima est gratiæ præparatio, inueniatur absq; gratia: quod tamen denegandum est. Quoniam prioritas naturæ (vt Physicorum verbis vtamur) nihil aliud est, quàm si dicas, qa homo actibus fidei, spei, & charitatis conuertitur in Deum, recipit gratiam, qua ijdem actus informantur, vt capit. adhuc. 14. peramplius explicatur. Vnde August. tum aliàs vbicunq; de fide iustificāte loquitur, tum ex professo de spiri. & lite. cap. 32. eidem fidei per dilectionem operanti, cui adscribit laudes omnes. quæ de fide extant apud Paul. adscribit etiam iustificationis munus. Hæc est enim inquit, fides, qua salui fiunt, quibus dicitur, Gratia salui facti estis per fidem, & hoc nō ex vobis. Ipsius enim sumus figmentum, creati in Christo Iesu in operibus bonis. Postremo hæc fides est, quæ per dilectionem operatur. Et Hypog lib. 3. vbi enarrat catalogum eorum, quos Paul. fide saluos commemorat, ait, non solum fide, sed gratia: quia nec sine fide gratia, nec sine gratia fides: dicente Apostolo. ad Timoth. Superabundauit autem gratia cum fide & dilectione, quæ est in Christo Iesu. Et expressè de fide, & oper. capit. 24. ait, quòd vbicunque Paul. dicit per fidem nos iustificari, salubrem illam, & euangelicam diffinit, cuius opera ex dilectione procedunt: & fides, inquit, quæ per dilectionem operatur. Quin verò nullo opus habet expositore Paul. Cùm enim fide antiqui per circuncisionem applicata iustificarentur, docet idem in nobis efficere fidem quæ per charitatem operatur. Vnde ait, Quoniam si circuncidimini, Christus nihil vobis proderit. Et paulò inferiùs. Nam in Christo Iesu, neque circuncisio aliquid valet, neque præputium: sed fides quæ per charitatem operatur. De illa ergo fide iustificante loquebatur, vbi ait, non iustificare, nisi dum per charitatem operatur. Qua de causa August. ca. 13. Huius, inquit, fidei per charitatem operantis, omnes christiani filij sumus, seu ab illa progeniti. Igitur adeò sancta esse debet catholicis confessio hæc, quod nostra iustitia est Fides quæ per charitatem operatur, vt de verbis istis inter nos & Lutheranos nulla sit discordia, sed de re ipsa & sensu. Atque hoc est thema, quod hoc libro denarrandum proposuimus, hicq; præsens locus, vbi explicatur punctum discordiæ. Illi enim aiunt, sola fide, vt est assensio, & persuasio mentis, credentium verbum promissionis Christi esse verum, percipi misericordiam & gratiam, quam gratiam sequitur charitas operans. Quare licèt verbo dicāt, iustificari hominem fide quæ per charitatem operatur, re nihilominus dicunt, fide priùs natura quàm actus spei & charitatis accedant, iustitiam haberi. Nos autem sententiam Paul. confitentes, & venerantes, profitemur actibus fidei, spei, & charitatis liberè à deo trahi, adipsumq; conuerti, à quo gratiā iustificationis recipiamus. ¶ At verò, quò ad nostrum hominem regrediamur, qui sola infectus originis tabe reconciliari cupit, cùm plures sint actus charitatis, hic illi propriè necessarius est, vt Deo se soli colendo addicat: cuius

Galat. 5.

Aug. oēs filij fidei. Hebr. 10. ad calcem.

Discordia inter nos et Luth. c. 13. ad calcem.

mandata, vniuersis posthabitis mundi rebus, obseruare proponat. Quæ quidem dispositio sufficiens erat in lege naturæ, per quam Deus hominem ab originali mundatum in gratiam suam reciperet. Attamē in lege iam nunc euangelica, necessarium insuper est votum baptismi: quin & baptismus ipse, vbi adsit facultas. Etenim, vt inter enarrandum causas iustificationis supra dicebamus, sacramenta sunt instrumentales causæ per quas prouidentissimè Christus instituit applicari nobis sui sanguinis pretium, ad diuersos vsus spiritualis vitæ. Sanè vt nunquam nobis memoria excideret, inde ab ipso deriuari ad nos omnem iustitiam, Vnde sacrosanctum mysterium instituens eucharistiæ, Hæc, inquit, facite in meam commemorationem. Inter effectus autem spiritualis vitæ primus est regeneratio, qua efficimur membra Christi, & protestatio christianæ fidei: quorum vterque est à sacramento baptismi. Nam nisi quis, inquit, renatus fuerit ex aqua, & spiritu sancto, non intrabit in regnum cœlorum. Et, Qui crediderit, & baptizatus fuerit (scilicet in protestationē eiusdem fidei) saluus erit. Quare, vt loco citato dicebamus, pestilens est error Lutheri, dicentis, non sacramēto, sed fide quam habemus dictis Christi, iustificari.

Quō necessarius baptismus in euangelio Christi.

Sacramentorum institutio.

Lucæ.22.

Ioan.3.

Marc.vlti.

¶ An verò baptismus in voto sufficiat, olim fuit in ecclesia dubitatum. Quam Magister senten. quæstionem disputans in.4.distinctio. 4. affirmatiuam partem indubitatò tenet. Sūt nihilò seciùs, quos iam nunc in cōcilio sic submurmurare de hac re audiuimus. In euangelio nihil de voto scriptum est: sed de re baptismi, Nisi quis renatus fuerit: nō est ergo res certa, vllum esse propositum & voluntatem, quę absq; baptismo sufficiat ad salutem. Hi verum tamen vel ex vsu ecclesiæ rem satis debuissent habere persuasam. Si enim votum absq; re baptismi non sufficit, non deberet, quinimò non posset ecclesia arcere catechumenos à sacramento: sed cum primùm quis postularet: iure diuino absq; mora conferendum esset: quia ecclesia non potest effectum diuinæ misericordiæ remorari. Cùm autem saluberrimè differt petenti, certissima est, quòd apud deum volūtas pro facto reputatur. Etenim non vt homo ea tantùm videt, quæ apparent, sed cor penitissimè intuetur, atq; adeò recipit. Et, Cū auerterit se impius ab impietate sua, quā operatus est, & fecerit iudicium, & iustitiam, ipse animā suam viuificabit. Et sensus est, in quocunque momento. Imò secundum quod Augustin. sæpe citat, In quacunque hora ingemuerit peccator, iniquitatum eius non recordabor. Et

Sacramenti votum.

Vsus ecclesiæ docet votū baptismi vbi nō adsit illius suscipiendi facultas, sufficere ad salutem.

Scripturę testimonia.

1.Reg. 16.

Ezechie. 18 & 33.

Dauid, Dixi, confitebor aduersum me iniustitiam meam domino, & tu remisisti impietatem peccati mei. Quinetiam si scriptura id nō attestaretur, lumen ipsum naturale id nos de Deo patefaceret, quod vbi non adest rerum possibilitas, ex nulla re mundi, præter ipsum & nos ipsos, voluerit gratiam suam dependere. Vnde Paul. Si volūtas, inquit, prompta est, secundùm id, quod habet, accepta est non secundum id, quod non habet. Et ad rem nostrā proximè. Nō, inquit, qui in manifesto Iudæus est, neq; quæ in manifesto in carne est circuncisio, sed qui in abscondito Iudæus est, & circūcisio cordis in spiritu, non litera: cuius laus nō ex hominibus, sed ex Deo est. Ergo quanuis in euangelio nihil exprimatur de voto baptismi, manifestum per se est, quòd vbi res ipsa non est possibilis, vel iure deffertur, voluntas habet effectum respectu gratiæ iustificantis. Quocirca Ambros. de Valētiniano, Quem regeneraturus, inquit, eram, amisi. Veruntamen ipse gratiam, quam popposcit, non amisit. Et Augustin. super Leuiticum. 84. Inuisibilis, inquit, sanctificatio nonnullis adfuit, & profuit sine visibilibus sacramentis. Et subdit exēplū in Cornelio. De quo ait, quòd ipse, & qui cum eo erant, cùm iam inuisibiliter infuso sancto spiritu sanctificati apparerent, baptizati sunt tamen. Et in ex positione inchoata super epistola ad Roman. expressè idē affirmat, quòd Cornelius spiritum sanctum antequàm baptizaretur, accepit: vt ex textu etiam Actuū. 10. colligitur. Porrò & Paulus, & Eunuchus Cādacis reginæ, & eorum multi, qui baptizantur adulti, verisimile est tales venire ad baptismū, vt iam gratiam receperint. Quanuis & sæpe baptismus ipse primam gratiam conferat. Et idem determinauit sancta Synod. sessio. 6. cap. 4. vbi ait, sufficere votum baptismi: & capit. 6. vbi ait, sufficere propositum suscipiendi baptismum. At illud autem, quod habetur de eccles. dogma. cap. 74. scilicet, nullum catechumenum quanuis in bonis operibus defunctū vitam ęternam habere, excepto martyrio, vbi tota baptismi sacramenta complentur, respōdent theologi (vt cernere est apud Sanct. Tho. 3. par. q. 68. artic. 2.) quod intelligitur de his qui super originale actualia etiam peccata cumularunt. Neque simpliciter negatur, illos cō sequi vitam æternam, sed quòd statim illuc euolent, vti martyres: aut illi qui in re susceperunt baptismum. Quoniam sacramentum nisi re ipsa susceptum, non remittit omnē pœnam: illi autem qui à fide iustificantur per charitatem operante, saluabūtur quidem: sed per purga-

Ratio naturalis.

2.Cor. 8.

Roma. 2.

Cōclusio de voto baptismi.

Ambros.

Augustin.

Baptismus confert primā gratiā. 3 p.c.60.ar.4 Syn. Tridē.

Resposio de catechu. Catechumeni deceden tes antequā baptizēt nō statim in cœlū euolāt, nisi cōtritio & leatoēm pœnam.

purgatorium ignem. Nisi & peccata mortalia non fuissent adeò grauia, vel contritio tanta, vt pœnas etiam omnes luerent. De paruulis autem alia est ratio, quia ipsi nō possunt baptismum suscipere in voto: vt capit. proximo differebamus. Et est sententia Magistri loco citato.

De ignorātibus euangelium.

¶ Postremū vtiq; reliquum est dubium de illo qui hoc iam tempore euangelico in vltimis insulis, vbi lex euangelica ignoratur, iure vsus optimè naturali cōuerteretur in Deū, Vtrùm ne ille absque vllo voto baptismi saluus fieret?

Et hic quoq; locus lucidius emēdatus est ab ipso authore. Null⁹ sine fide christi saltim cōfusa recipitur in gratiam Dei.

¶ Atqui interrogatio hæc ab illa pendet, an esse modo possit in eiusmodi abditissimis mundi angulis inuincibilis ignoratio fidei Christi, legisq; euangelicæ. Supponamus ergo ex capite proximè superiori, neminem absque supernaturali fide, saltem confusa in gratiam nūc cum Deo reponi, sicut neque id vllus poterat ante aduētum Christi, sed loquimur de fide expressa Christi. Atqui probabilitas affirmatiuæ partis, scilicet quòd talis ignorātia inuincibilis habeatur, est quòd forte prædicatio euangelica ad illas vsque partes, quæ modò ab Hispanis repertæ sunt, & ad antipodas nondum penetrarunt. Et paulus ait, Quomodo credent sine prædicante? Et redemptor noster, Si nō venissem, & locutus eis non fuissem, peccatum nō haberent. Atque hoc maximè secundùm Augustinum, qui illud psalmi, In omnē terrā exiuit sonus eorum, censuit non esse omnino complendum vsque ad finem mundi: iuxta illud, Prædicabitur hoc euangelium regni in vniuerso orbe, in testimonium omnibus gentibus, & tunc erit consummatio. Et quanuis sequamur opinionem Chrysost. qui tenet iam esse prophetiam impletam, nihilominus extat argumentum: quoniam nationes illas, quæ à trecentis vel quingentis annis nihil huius sanctæ prædicationis audiuerunt, quanuis in principio ignorantia non excusaret, iam nihilo secius excusare videtur, perinde acsi nulla illuc aduentasset prædicatio. Item qui in illis modò locis legitimè seruasset ius naturæ, statim per auxilium Dei, qui non differt brachium suum porrigere assentienti, reciperetur in eius gratiam: & tamen non est facilè creditu, quòd ita de repente illuminaret eum, vt fidem christianorum sub hoc expresso titulo & nomine agnosceret, sine aliquo doctore: vt de Cornelio ad quem missus est Petrus, legimus. Ob huiusmodi argumēta sunt qui opinentur, cùm primùm quis à christianis remotissimus faceret per auxilium Dei quod in se est, potiretur reconciliationis gratia, sicut in lege naturę: haud tamen fineretur à Deo ab hac luce demigrare, antequàm vel per hominem, vel per angelum illum imbueret euangelica fide Christi: quia, Non est aliud nomen sub cœlo, in quo oporteat nos saluos fieri. At verò quòd absque tali fide expressa quis reciperet gratiam, sine qua tamen non potest recipere gloriam, non est facile persuasu: nam hoc quod modo ex Actibus apostolorum citatum est, non videtur tantùm intelligi de adeptione gloriæ, sed dē cōsecutiōe gratiæ, quæ vere est salus nostra. Est enim sensus, quòd nullus potest gratiam inire cum Deo, nisi in solo nomine Christi: & præterea vel ignorantia huiusmodi est vincibilis, & culpa: & tunc, non solùm gloriam, verùm neque gratiam obtinere quis potest absque hac expressa fide: vel est inuincibilis & excusatus, & tunc non modò gratiam, verùm & gloriam adipisci potest absque illa. Respondendum igitur est ab illo qui tenet ignorantiam esse inuincibilem, quòd verbum Petri in Actis vel intelligitur sic, quòd sine aliqua fide Christi confusa, quæ semper ab orbe condito fuit necessaria, nemo potest saluari: in quo sensu legit hāc authoritatem S. Thom. 3. q. 68. artic. 1. Vel si de fide expressa intelligatur, glossandum est de illis qui illam audierint, vel sua culpa audire renuerint. Aut certè amplectēda est altera pars, quæ consonātior alicui vsui poterit Paulo ad Roma. 10. Nempe quòd nulla sit modò ignorantia inuincibilis huius expressæ fidei. Nam si insulares nihil de illa audierint, sua fuit culpa, nō quidē proximè ad prædicationem relata: quia nullum viderunt prędicatorem, quem renuerent audire, sed culpa contra ius naturæ, quam si legitimè seruassent, Deus illos irradiasset lumine fidei. Sed tunc dicēdum, quòd anteà fuissent illustrati tali lumine, quàm reciperent gratiam: quādoquidem carere hac fide peccatum. Istud autē loco citato. Rom. 10. presiùs disputabamus: super qua re mallem aliorum audire sententiam quàm meam præcipitare.

Roma. 10. Ioan. 15.

Aug. sentētia de diuulgatione euā gelij. Psalm. 18. Matth. 23.

Chryso.

Argu. quæ colligūt nō esse nūc qui busdā necessariā fidem Christi expressam.

Quorundā opinio de insulano hominē faciēti quod in se est.

Actu 4. Non facilè psuadetur nisi fide expresse cuiquam cōferri gratiam. Augu. in eā sentētiam

De adultorum iustificatione ab actua libus. Cap. XIII.

IN tertio ordine sunt adulti, qui ab originali vnà cum actuali veniunt ad fidem Christi. Sanè in quibus eædem sunt prorsus dispositiones necessariæ, quæ in homine nunc proximè descripto requiruntur: vt pote, actus fidei, spei, & charitatis. Nisi quòd ista charitatis motio alia ab istis delictoribus exigitur, quàm ab illo qui nullum contraxerat actuale delictū. Est enim

Adultorum iustificatio ab originali & actualibus peccatis.

Charitas qualis act⁹.

illis necessaria pœnitentia, quæ actus est etiã dilectionis dei: contra quem fuerat commissũ peccatum. Nõ inquam prẽter actum charitatis alter pœnitẽtiæ requiritur: vt cùm in superiori iustificatione requisiti fuerint actus tres, hic adijciamus quartum. Quia in nulla recõciliatione necessarius est, nisi vnicus actus charitatis: sed tamen ille in diuersis, diuersus. Ratio prima conclusionis huius, illa planè est, quam cap. 1. ex rerum natura deducebam. Est enim naturale ius gentibus vniuersis per se notissimum, vt nemo in amicitiam eius redeat, cui offensionem intulit, nisi eum facti pœnituerit. Cùm ergo Deus perfector sit naturæ, in quacũque lege voluit idem erga se esse obseruatissimum. Iuxta illud. Altissimus odio habet peccatores, & misertus est pœnitentibus. Et, Pœnitentibus dedit viam iustitiæ. Neq; alia extitit Deo cãusa illius tremendi cogitatus, Pœnitet me fecisse hominem, quàm quòd flagitiosissimum illud genus hominum impœnitens esset. Si enim per pœnitentiam crimina sua deleta curassent, nũquam ipsos Deus deleuisset à facie terræ. At qui vtraq; sacra pagina huius testimonijs dispersa est Hieremiæ, Si pœnitentiam egerit gens illa à malo suo, quod locutus sum aduersus illam, agam & ipse pœnitentiã. Et, Si impiùs egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis suis, quæ operatus est, & custodierit omnia præcepta mea, & fecerit iudicium, & iustitiam, vita viuet, & non morietur: omniũ iniquitatum eius quas operatus est, non recordabor. Plura sunt, vulgatioraq; testimonia veteris legis (vt in strato Dauid, lachrymis pœnitentiæ die ac nocte rigato, in sacco & cinere Niniuitarum: & alijs id genus pœnitentiæ insignibus) quàm vt opus huc sit cuncta coacervare. Sed & Ioannes, quem Deus angelum in mundum præmiserat præparatum vias Christi, inde præconium veritatis orsus est, vt pœnitentiam agerent, quos in figuram euangelici baptismi aquis Iordanis tingebat. Idemque prothema suæ prædicationis accepit Christus ipse dominus noster. Nempe, Pœnitentiam agite, appropinquabit enim regnum cœlorum. Apertissimè nimirum docens, virtutẽ sanguinis eius (quod nomine regni cœlorum designabat) neq; per sacramẽtum quodpiam, neq; vila quauis alia via in quẽquam mortalium, qui propria voluntate deliquisset, diffusum iri, nisi deleto per pœnitentiam peccato, quod est diuinæ gratiæ inimicum. Idq; deinceps fuit apostolorum institutum. Vnde scitantibus Iudæis corde compunctis. Quid faciemus viri fratres? respondit Petrus, pœnitentiam agite, & baptizetur vnusquisq; vestrum in nomine Iesu Christi in remissionem peccatorum vestrorum: & accipietis donum spiritus sancti. Ex prædicatione ergo baptistæ, & ex his verbis Petri clarè liquet pœnitentiam esse necessariam, non solùm peccatorum, quæ post baptismum patrata, confessionis sacramento sunt remittenda, verùm eorum quæ sine confessione abstergẽda sunt in baptismo.

¶ Cuius causas subscribit S. Tho. 3. p. quæstione. 68. articul. 4. Primùm ex vulgato illo Augustini, Qui creauit te sine te, non iustificabit te sine te. Vbi aliqua designatur necessaria cooperatio, qua se peccator disponat per pœnitentiam. Deinde, quòd per baptismum efficitur homo membrum Christi: secundum illud, Quicunque in Christo baptizati estis, Christum induistis: talis autem regenerationis omnis iniquitas est impedimentum: nam quæ participatio iustitiæ (vt ait Apostolo.) cum iniquitate? Vnde August. in lib. de pœnitentia, cap. 2. de eisdem ipsis, qui ad baptismum accedunt, enuntiat, quòd nullus voluntatis suæ arbiter constitutus, cũ accedit ad sacramentum fidelium (scilicet baptismum) potest vitã nouam inchoare, nisi eum veteris vitæ pœniteat. Præterea sacramentum baptismi institutum est ad abstergendum peccatũ: qui autẽ aduertit se in peccatis esse, neque vero animo illa respuit, is, si non in forma, saltem in virtute retinet: & ideo obicem opponit effectui sacramenti: quod proinde ecclesia non debet illi conferre, ne sit in eo falsitas. Consepelimur enim, vt ait Paul. per baptismum cum Christo, vbi moriendum idcirco nobis est peccatis, quæ tamen sola displicentia perimuntur: sicuti complacentia perpetrantur. Vnde artic. 6. eiusdem q. repetit S. Tho. quòd ante baptismum licèt non sacerdoti, saltem Deo tenetur homo sua peccata recogitando cum dolore confiteri.

¶ At verò, vt de ambobus simul commodiùs, luculentiusque disputemus. Quartus denique ac postremus gradus iustificandorum, est illorum, qui à gratia baptismatis relapsi, misericordia Dei, nisi in finem desipuerint, resipiscunt In quibus eadẽ fermè ipsæ dispositiones quæ in illis de quibus modò dicebamus, præire debent gratiæ iustificanti, vel proportione similes. Primùm enim requiritur actus fidei, & spei. Licèt cùm Christianus in peccatis habitus huiusmodi habeat informes, forsan non necesse habet semper nouo auxilio ad eliciendos actus: eo tunc dum conuertitur: vti sumus quam primùm dicturi. Est tamen semper necessarius charitatis actus ex actu

Rõ prima.

Testimonia sacra. Eccles. 12. & 17. Genes. 6.

Hiere. 18.

Ezech. 18. & 33.

Psalm. 3.

Ionæ. 3.

Matth. 3.

Matth. 4.

Actu. 2.

S. Tho. rationes.

Gala. 3.

2. Cor. 6. August.

Argumẽta.

Roma. 6.

Confessio qualis ante baptismum

4. Ordo. iustificandorum.

Iustificatio ab actualibus post baptismum cõmissis.

Dispositiones.

Charitatis actus.

est auxilio Dei qui proxima est dispositio.

Pœnitentia actus charitatis explicat hoc ca. 16. Lucæ. 13. & c. vlt.

Actus tamen iste charitatis respectum debet habere ad peccatum, vt sit etiam actus pœnitẽtiæ: pœnitere enim diuinæ offensæ actus est charitatis. De qua re præter illa quæ adducta sunt, est etiam sententia Christi, Nisi pœnitentiã habueritis, omnes simul peribitis. Et, Oportebat Christum pati, & resurgere à mortuis, & prædicari in nomine eius pœnitentiam, & remissionem peccatorum in omnes gentes. Vnde & Petr. non solùm baptizandis, sed Mago etiam Simoni baptizato, Pœnitẽtiam, inquit, age ab hac nequitia tua, & roga Deum si forte remittatur tibi hæc cogitatio cordis tui. Tandem, vt tribus præcedentibus generibus peccatorum necessarium diximus esse baptismum, ita huic necessarium est pœnitentiæ sacramentum. Etenim vt baptismus integra nauis est ad seruandum inter fluctus huius seculi innocentiam, ita & pœnitentia secunda est tabula post naufragiũ, vt Tertulianus primùm lib. de pœniten. & super Danielem postea Hieron. authores sunt.

Actu. 8.

pœnitentię sacramentũ necessariũ in re vel in voto Vide Trid. sess. 6. c. 14. 2. Tabula post naufragiũ.

¶ De hac autem pœnitentię dispositione paulò est limatiùs differendum. Et quidem contra Lutheranos abundè iam supra diximus. Tria enim præter alia illis sunt lubrica loca, ex quibus in hunc proruunt errorem, vt huiusmodi dispositiones repellant. Primùs, quòd omnia opera per naturæ facultatem, & generalẽ Dei influentiam à nobis exhibita, ceu peccata condemnant. Quod & in calce superioris libri, & sequenter in capite secundo huius pro nostro ingenio expugnauimus. Secunda erroris sui causa est, q̃ vel non consyderant, vel non recipiunt, dispositiones ad gratiam non esse solius nostri arbitrij opera, sed dei nobis peculiari fauore opitulantis. In qua fallacia circumuoluitur Luther. art. 6. suarum assertionum. Nempè quòd vti Pelagiani, ita nos nobis arrogemus dispositionem, quæ sit meritum gratiæ. Vtrũque nos tamẽ paulò ante commonstrauimus. Sanè, & quòd dispositiones non nostra præcise, sed Dei sint opera nobis singulariter succurrentis: & quòd nulla ratione, qua gratiam præcedunt, sunt meritoria. Quòd si aliqui dicunt, illa esse nonnulla merita, improprijssimè id tamen. Tertia delusio istorum est, saltem Lutheri, ar. 7. Quòd nullus est necessarius actus charitatis in conuersione, qui feratur in peccata, & sit detestatio retroactæ vitæ. Sed optima, inquit, pœnitentia, noua vita. Atque ex his demum conficiunt sola nos fide iustificari. Docẽtes, quòd quicunq; fidẽ adhibuerit dictis Christi, pollicentis nobis remissionem peccatorum atque ita crediderit, vt certò fidat sibi nũc peccata condonari, misericordiam dei, & gratiam tali eum fide extemplo recipere. Nõ quòd eadẽ fides aliquo modo sit vel dispositio vel meritum, sed quòd per eam applicetur nobis misericordia, & passio Christi modo, cap. 5. & 11. exposito. Quod quidem figmentũ adeò est multijugum, vt necessariũ illud nobis fuerit per diuersa capitula membratim discerpere. His ergo, quæ dispersim hactenus contra hãc solam fidem coniectati sumus, colophonem tandem adhibeamus. Primùm, quod aiunt, nulla opus esse erratorum pœnitentia, id iam apertissimis scripturæ testimonijs, & rationibus naturalib⁹ supra reprobatum est.

1. Damnãt moralia opera.

2. De dispositionibus ad gratiam.

Dispositiones à deo & nobis fiũt, necsunt meritoria quatenus gratiam præcedunt.

3. De præsentia prętę vitæ li. 3. cap. 10. fo. 244.

Vnde conficiãt Lutherani nos sola fide iustificari.

¶ Sed pondera suorum argumentorum libremus. Ait Luther. nouam vitam optimam esse pœnitentiam. Nam metanœa, inquit, quam nos resipiscentiam appellamus, hoc tãtum significat, quod est transmentatio: id est, mentis mutatio: quæ vox solum prę se fert, vt qui propositum hactenus malum habuit, in futurum habeat bonum: nulla habita ratione præteritorum pœnitudinis. Secundùm illud Pauli, In Christo Iesu, neque circuncisio, neque præputium aliquid valent, sed noua creatura. At verò, vt totum hoc illi donemus, quod ait de voce metanœa, & de nouitate vitę, hoc pro nobis apertiùs, quàm contra facit. Nam nouum hominẽ nemo priùs induit, quàm præteritum exuerit: secundùm illud Pauli, Expurgate vetus fermentum, vt sitis noua consperssio. Et Abijciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis. Et, Veritas est in Iesu, deponere vos secundum pristinam cõuersationem veterem hominem: qui corrumpitur secũdum desideria erroris. Et subnectit, Renouamini autem spiritu mentis vestræ, & induite nouũ hominem, qui secundum Deum creatus est in iustitia: exuere autem veterem hominem, & deponere veterem conuersationem, non fit nisi per detestationem prioris vitæ: renouari ergo in nouam vitam vtrunq; terminum dicit: scilicet, & à quo (vt philosophi loquuntur) & ad quem. Et ideo nisi animum quis à peccatis dimouerit per contrariam volũtatis motionem quàm fuerant commissa, non renouat vitam: neque iuxta verbum Pauli, fit noua creatura. At verò prouerbium illud: quòd vera pœnitẽtia est noua vita, aduersus illos profertur, qui cum crebro bonũ concipiunt propositum, pœnitentiãq; inceptent, identidem relabuntur. Admonemur enim illo dicto, tunc nostrum propositum firmas iecisse radices, quando fructus fecerit nouæ vitæ. Neq; verbũ metanœa

Lutheri argumenta.

Metanœa. Tho. 3. p. c. 85. ar. 3.

Galat. 6.

Refutatio.

1. Cor. 5.

Roma. 13. Ephes. 4.

Noua vita cõtinet detestationẽ peccati & honestã rationẽ viuendi Th. 3. p. q. 85. art. 2.

Vitæ renouatio.

aliud equidem designat. Nam transmentatio respectum quoq; insinuat præteriti. Nimirum quòd ex abomination ante acti mali, mentem vertamus in bonum. Vnde & Metanœa poëtis ipsis dea erat pœnitentiæ præteritorũ. Vt in Ausoniano illo carmine est videre. Summa dea, cùi nomen nec Cicero ipse dedit. Sũ dea quæ facti, nõ factiq; exigo pœnas: Nempe vt pœniteat, sic Metanœa vocor. Contra illud autem, quòd sola fide misericordiam dei apprehendamus, neq; tamen per modum, vel dispositionis vel meriti, primum argumentum est, quòd non est vel explicatu, vel intellectu possibile, quo pacto fide, vel quauis actiõe nostra, præsertim, quam à nobis Deus requirit, gratia nobis infundatur, & misericordia applicetur, nisi vel per modum dispositionis (quod nos dicimus respectu primæ gratiæ) vel p modum meriti, quod fit in eius augmẽto. Tertius profectò modus, neq; excogitabilis est. Etẽ nisi actio nostra dispositio esset, vt quid Deus vteretur ea ad effundendum in nos benignitatem suam. Est enim iam nobis locis compluribus constitutum, actum illum fidei liberè à nobis produci præueniente speciali auxilio Dei. Quod si ita est, monere, mouereq; illud Dei, vt in ipsum credamus, & ita credentes secum reconciliemur, quid aliud est quàm nos ad gratiam disponere? videlicet ad se conuertere (quod iam pridem exponebã) vt gratia suffundamur? Vel explicent nobis, quid aliud est, fide nobis misericordiam applicari. Hinc protinus gradus facillimè fit, vt demõstretur, solam fidem non esse totam dispositionem. Nanq; secundum suam substantiam solùm dicit assensionem intellectus, qua firmissimè credimus, tam ea quæ nobis Deus reuelauit, verissima esse, quàm etiam & illa certissima, quæ nobis pollicitatur. At interea, quæ nobis reuelauit, illud firmissimum est, vt quotquot pœnitentiam non habuerint pereant, præter alia huiusmodi testimonia, scripturæ quàm plurima. Neque tamen simpliciter nobis spopondit remissionem peccatorum, sed illa conditione, si pœnitentiam egerimus. Etenim si pœnitentiam, inquit propheta, egerit gens illa, agam & ipse pœnitentiam. Et Christus dominus, Pœnitentiam agite, appropinquabit enim regnum cœlorum. Ergo non satis est fidem adhibere Christo, nisi illa faciamus quæ fides ipsa nobis ostendit. Neque aliter fidere illi certò possumus, promittenti nobis veniã, quàm si nos præparauerimus per pœnitentiã: seu (vt tutius loquamur) assensum ei præbuerimus, operanti cooperantes: siquidem imparatis nihil est pollicitus. Fit ergo manifestè, vt non sola fide, sed & spe, & charitate, atque adeò, vt adsint actualia peccata, actione pœnitentiæ disponamur, moueamurque in Deũ. Vt hìc etiam nũ, præter alios legitimus sit sensus illius euangelij, Cũ venerit ille, arguet mundum de peccato: nempe, quòd aliàs nõ pateat diuino flamini via, qua se ad pectora nostra insinuet, quàm redarguẽdo nostra delicta. Eius enim afflatu assensuq; nostro, iuxta Baptistæ admonitionem, peccatorum tumores demolimur, atq; rectas, planasq; vias adulanti Deo sternimus. ¶ Sed aiunt ex fide eodem continuo momento naturaliter consequi spem, & charitatem. Hoc tamen suum verborum obtẽdiculum iam supra reuelauimus. Non enim ita aiunt, spem, & charitatem comitari fidem vt omnes requirantur ad recipiendam gratiã, sed quòd fidem sequitur gratia, & gratiã spes & charitas. Quocirca semper retinent, quòd sola fide iustificemur. Nos autem qui eas catholicè confitemur, requisitas esse priùs natura, q̃ gratia infundatur, iam supra satis cõmonstrauimus, non esse necessario consequentem charitatem ex fide. Sed neq; si id gratis largiamur, vlla profectò probabilitate conficiẽt, solam esse fidem, qua iustificamur. Enimuerò officium ipsius non requiritur, nisi ratione actus charitatis: quia non possumus ignotum amare. Vt enim in suum nos Deus amorem alliceret, reuelauit nobis sperandã. Quarelicèt actus fidei sit primus, tamen præparatio ad gratiam non perficitur nisi per actum charitatis. Si ergo fides nunquã ante iustificat, quàm per charitatem operetur, vt iam pridem dicebamus, cur illi soli, etiam si naturali consecutione comitaretur charitas, tribuitur iustificatio, & nõ etiam, imò potiùs charitati? ¶ Adhæc (quod postremum hìc argumentum est) fiducia illa, quam isti appellant fidem, quanuis partim nascatur ex fide, quam Deo sponsori damus: maximè tamen augetur, & constabilitur ex charitate, & bonis operibus. Et ideo si bene perspicerent, sua illa firmissima fiducia non est, qua iustificamur, sed præsupponit potiùs, iam nos fide per charitatem operante iustificatos. Hoc enim designat Paul. vbi post illud verbũ iustificati ergo ex fide (scilicet per charitatem operante) pacem habeam⁹, statim subdit, Habemus accessum per fidem in gratiam istam, in qua stamus, & gloriamur in spe gloriæ filiorum Dei. Quasi firmissima spes ex charitate procedat. Imò propterea de charitate enuntiat ad Cor. quòd omnia credit, & omnia sperat, quod cæterarum virtutum habitus ipsa nu-

Ausonius. Necessaria est dispositio ad apprehẽdendã iustitiã. Vide huius. ca. 3.

Fides est dispositio ad primam gratiam, & est meritoria in augmento gratiæ.

Luc. 13. Hierem. 18 Matth. 3.

Nõ satis est fidem adhibere Christo, nisi ea quę fides præcipit.

Lib. 3. c. 10.

Non sola fide.

Ioan. 16. Vbi explicatur incredulitatem esse peccatũ quã peccasse hõmines qui Christũ nõ receperint conuincturꝰ erat spũsanctus.

Luc. 3.

Cauillus Lutherano.

Lutheranis quõ sequuntur fidẽ, spes & charitas.

Virtutis actꝰ regsiti priores sunt gratia secundũ naturam.

Perficit dispositio per charitatem.

Postremum argumentũ

Roma. 5.

Auguſt. nutrit, & corroborat. Et hoc eſt, quod Augu. in enchiridio, cap. 8. ſignificat: vbi ait, quòd ſicut amor non eſt ſine ſpe, ita nec ſine amore ſpes: nempe illa, qua ex operibus per gratiam dei factis ſperamus vitam æternam. Et ſuper pſalm. 31. ipſa, inquit, charitas bene operantis. dat nobis ſpem bonæ conſcientiæ.

¶ Attamen vt Lutherum iam miſſum aliquando faciamus, eius poſtea diſcipuli demirandi ſunt, qui non videant, vt iam de hac re conuicti idem prorſus nobiſcum ſentiant, & tamen ſolo diuerſo nomine antiquum palliantes errorem: perſuadere ſuis populis pertendunt, ſe perſeueranter euangelicos, nos verò Pelagianos eſſe pertinaces. Enimuero in confeſsione Auguſtana, artic. 4. expreſsis, replicatiſq; verbis fatenturrequiri pœnitentiã ad iuſtificationem, licèt gratiã dicant gratis donari: hoceſt, nõ pendere ex conditione dignitatis noſtræ, nec dari propter vlla præcedentia opera, aut dignitatẽ ſequẽtiũ. Et in Apologia Melãcthõ. Fides, inquit, de qua loquimur, exiſtit in pœnitentia: hoc eſt, concipitur in terroribus conſcientiæ, quæ ſentit iram Dei aduerſus noſtra peccata. Propterea enim aiunt prædicationem euãgelij inchoari à pœnitentia, vt perterre factæ mentes confugiant ad fidem. Admittunt ergo pœnitentiã omnino requiri ab illo qui fide eſt iuſtificandus, atque adeò imponentem nunquã fide iuſtificari poſſe. Quo ergo differunt à nobis confitentibus diſpoſitionẽ ad gratiam? Forſan quia terrores omnes illos cenſent ante gratiam eſſe peccata: quod nos tamẽ crebrò ante cõfutauimus: non ſolum quia etiam ſine auxilio ſpeciali timere malum, bonũ morale eſt, ſed quòd actio illa, quæ propriè & proxima eſt diſpoſitio, per auxilium ſpeciale fit: & ideo peccatum non eſt. Et quanquam fortè ante iſti auxilium ſpeciale nõ agnouerint, iam tamen compulſi ſunt palàm fateri, vt cernere eſt in libello imperatorio Ratiſponenſi artic. 5. Cuius verba ſunt, Perſpicuum eſt, quòd adulti non conſequuntur hæc beneficia Chriſti, niſi præueniente motu ſpiritus ſancti, quo eorum mens, & voluntas mouetur ad deteſtationem peccati. Et ſubijciunt authoritatẽ euãgelij, & Auguſtini. In quorum verborum enarratione Buce. Adulti, inquit, hæc Chriſti beneficia non conſequuntur, niſi præueniente motu ſpiritus ſancti, quo eorum mens, & voluntas moueatur ad deteſtationem peccati. Nam omnino ſalutaris peccatorum pœnitentia, quam neceſſe eſt, ſi non tempore, natura tamen iuſtificationi in nobis perfectè præire, excitari in nobis niſi per ſpiritum ſanctum nõ poteſt. Nunquid verba hæc ſunt, quibus Sanctus Thom. & doctores noſtri vtuntur? Igitur in re nullum eſt interualluni, niſi quòd nos illos præuios motus, licet non merita, diſpoſitiones tamen ſignificanter appellamus: illi verò verbo tenus negant. Sed locum hunc prouidens lector memoriæ commendato. Nam ex hac pœnitentia, quam iam neceſſariam conſitentur, validiſſimum conficiendum nobis eſt argumentum lib. 3. cap. 16. contra ſuam certitudinem gratiæ. Nunc autem ſatis eſt conſtituiſſe locum hunc diſpoſitionum non ſolùm ex ipſis veritatis principijs, ſed ex aduerſariorum etiam datis, & aſſertis.

¶ Id denique in calce ex iſta diſputatione colligendum eſt, quòd iuſſus de hac re dicere in S. Synodo præfatus ſum. Nempè, quòd non ſatis Lutheranis contra dicitur, ſi pronuntietur, ſpẽ & charitatem coire cum fide in articulo iuſtificationis. Nam id plus æquo ipſi largiuntur: tãtùm abeſt, vt negent. Aiunt enim (vt ſæpiſsimè adnotauimus) gratiam, quæ ſola fide apprehenditur, ſubſequi protinus ſpem, & charitatem. Et ideo Melancthon in Apologia vtrunque dicit. Primùm quòd fides non ſolùm eſt principium, & exordium, vt nos dicimus, ſed q̃ propriè ac verè ipſa ſola fide propter Chriſtum iuſti reputamur. Et paulò poſt. Impoſſibile eſt dilectionem Dei diuellere à fide. Punctum verò contradictionis, hoc eſt, quòd quẽadmodum actus fidei informis, ſaltem natura, antecedit gratiam, ita neceſſe eſt antecedant actus ſpei, & charitatis. Itaque fides non eſt totus, ſed primus actus, quo conuertimur. Id quod perſpicienter in ſua confeſsione ſeſſ. 6. confeſſa eſt S. modò Synodus Tridentina, capit. 6. vbi de illis, qui ab originali ſimul & actualibus reconciliantur, ſic habet, Diſponuntur ad ipſam iuſtitiam, dũ excitati diuina gratia, & adiuti, fidem ex auditu concipientes, liberè mouentur in Deum, credentes vera eſſe quæ diuinitus reuelata, & promiſſa ſunt: atque illud imprimis, à Deo iuſtificari impium per gratiam eius, & redemptionem, quæ eſt in Chriſto Ieſu: & dum peccatores ſe eſſe intelligentes à diuinæ iuſtitiæ timore (quo vtiliter concutiuntur) ad coũſyderandam Dei miſeri cordiam ſe conuertendo in ſpem eriguntur: fidentes, Deum ſibi per Chriſtũ propitium fore, illumq; tanquam omnis iuſtitiæ fontem diligere incipiunt: ac propterea mouentur aduerſus peccata per odium aliquod & deteſtationem: hoc eſt, per eam pœnitentiam, quam ante baptiſmum agi oportet. Denique dum proponunt ſuſcipere baptiſmum, inchoa

Confeſsio. Auguſt.

Luther. idẽ cũ catholicis in his ſentientes verbis differunt.

Admittunt pœnité. Lutherani ſicut catholici li. 3. cap. 10.

Quomodo differant.

Libellꝰ Ratiſ. de auxilio ſpeciali.

Buce.

S. Thom.

Contra certitudinem gratiæ, ex aduerſariorum ſententia collectũ argumẽ.

Syn. Trid.

Punctũ cõtradictionis Lutheranorũ, idẽ ca. 12. præcedenti.

Fides non eſt totꝰ ſed primus actꝰ quo cõuertimur. Th. 1. 2. q. 113 ar. 4. prima cõuerſio in in Deum fit per fidẽ iuxta illud Hebr. 11. accedentẽ, ad Deum oportet credere.

Syn. Trid. Qualis fides actus requiratur in iuſtificatione impij, ſic intelligendus. Th. 1. 2. q. 113. artic. 4. ad. 3.

re nouam vitam, & seruare diuina mandata. Et de illo qui à lapsu post baptismū in gratiam redit, capit. 14. Qui verò ab accepta iustificationis gratia per peccatum exciderunt, rursus iustificari poterunt, cum excitante Deo per pœnitentiæ sacramentum merito Christi, amissam gratiam recuperare procurauerint. Hic enim iustificationis modus est lapsi reparatio, quam secundam post naufragiū deperditæ gratiæ tabulam sancti Patres aptè nuncupauerunt. Et can. 9. Si quis dixerit, sola fide impium iustificari, ita vt intelligat nihil aliud requiri, quod ad iustificationis gratiam consequendam cooperetur, & nulla ex parte necesse esse, cum suæ voluntatis motu præparari atque disponi, anathema sit.

De differentia inter attritionem, & contritionem. Cap. 14.

STrinximus, quantum nostrū fuit pusillum ingenium, Lutheranos de huiusmodi dispositionibus ad gratiam: supereſt nonnulla dissoluere dubia, quæ inter catholicos restant. Diximus enim actualium delictorum necessariū esse ad salutem actum pœnitentiæ, tam in illo qui sacramento baptismi regenerādus est, quàm in illo qui iam christianus per sacramētū pœnitentiæ in viā redit. Dubitatio ergo est prima, vtrū actus contritionis requisitus sit ab vtroq; an verò attritio satis sit. Et præterea vtrū pari omnino detestatione sit vterq; præparandus, antequā salutē recipiat. Cui dispositioni præmittēdū breuissimū verbū arbitror de illo, qđ inter attritionē, contritionēq; est interstitiū.

Quæstio.

Sco. de cōtr. & attr.

Scotus & qui ei adhæresunt, nihil videtur inter attritionem, & contritionem discriminari, quàm quod attritio sit detestatio peccatorum per naturalem facultatem generali auxilio sustentam, quam ipsi vocant meritū de congruo: contritio verò, est idem ipse actus informatus gratia. Verba Scoti sunt in. 4. dist. 14. quæst. 2. Peccator potest ex naturalibus cū cōmuni influentia consyderare peccatum cōmissum, vt offensiuum dei, & vt contra legem diuinam, & vt auersiuum à deo, & vt impeditiuū præmij, & vt inductiuum supplicij: & sub multis talibus rationibus. Et potest voluntas ipsum sub aliqua illarum rationum, vel sub multis illud peccatum sic consyderatum detestari: & ille motus potest continuari, & intendi ante infusionem gratiæ. Et paulò inferiùs, Et si manet idem motus, qui priùs fuit attritio, in illo instanti fit cōtritio: quia in illo instanti fit concomitans gratiæ. Itaque ex parte obiecti nihil distinguit inter attritionem, & contritionem. Quandoquidem attritionem hanc, dolorem astruit esse peccati: siue quia offensiuū Dei, siue quia impeditiuum præmij: siue quia inductiuum supplicij. Nisi quòd quatenus à natura proficiscitur, est attritio: & quatenus gratia informatur contritio. ¶ Tria hīc sunt, quæ alijs non probantur, neq; profecto mihi quidem. Primum, quòd ait, actum à natura, sine peculiari ope dei profectum, meritum quoquo pacto esse iustificationis, de quo satis supra ca. 4. diximus. Secundum, quòd ait, continuationē actus per aliquod tēpus, atq; adeò intensionē necessariam esse in eo q ad gratiā disponitur. Hoc enim profectò, salua doctoris authoritate, vt ipse fuit primus, qui excogitauit, ita nulla ratione probat (neq; sanè apparēti vlla potuit) sed merè gratis affirmat. Ex sacra verò scriptura, non modò nullus illi suffragatur locus, verum refraganturpleriq; multi. Si enim authoritates superiori capite inductas respexeris, id facilè cernas. Illud nanq; Hieremiæ, Si egerit gens illa pœnitentiam, agam & ego: & illud Ezechielis, Si impiùs egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis, quæ operatus est: omniū iniquitatum eius non recordabor, nihil de continuatione, aut intensione insinuāt, sed de numero peccatorum. Nempe, quòd in quacunque hora, & eadem ratione, in quocunque momento iniquum pœnituerit offendisse Deum, obtinebit veniam. Et in psal. Dixi cōfitebor aduersum me iniustitiā meam domino, & tu remisisti impietatē peccati mei. Quæ verba subitaneam actionē præ se ferunt. Et, Factus est de cœlo repente sonus, tanquam aduenientis spiritus sancti. Vbi ait glossa, quod nescit tarda molimina spūs sancti grā. Et ideo S. Tho. Patrum vestigia sequutus, qui de huiusmodi gradualibus intensionibus nihil nos docuerunt. 1. 2. q. 113. art. 7. ait, iustificationē in instanti fieri posse. At qui de infusione quidē gratię, neq; Scot. ipse ambigit, quin tēporis momēto fiat, sed & de dispositione ait S. Tho. q licèt deus nos quādoq; succesiuè disponat, nempè dum non statim nos ad actum charitatis, qui pxima est dispositio grāe numen adspirat, sed ad alias virtutū actiones: per quas tandē per gradus pducit ad grām, subitò nos tñ sæpenumerò disponit. Et ratio est, qa actui mētis, seu intellectus, seu voluntatis, cū sit spūalis, nō repugnat fieri in instāti. Maximè cū eiusmodi dispositio à deo pręcipuè fiat, cuius potētia est infinita. Cui possum⁹ exeplū solis simillimū accōmodare. Est ēm deus vt sol, cuius lumen

Expēsa Scoti sententia.

Tria nō probātur in sententia. Scoti 1.

2.

Gradualis intētio cōtritionis Scoticæ improbatur, & merè gratis cōcessit, quod nō oportuit factum in rerum natura.

Hiere. 18. Ezech. 18. & 33.

Psalm. 31.

Actu. 2.

S. Thom.

Scoti & Thomę dissidiū.

Exēplum solis.

men est gratia. Et ideo quemadmodū vbi primùm quis solem conspexerit, irradiatur lumine: ita cū quis primùm assenserit cooperando motioni diuinæ, absq; vllo prorsus tēporis interuallo perfunditur gratiæ fulgore. Cuius equidem veritatis, vel hoc maximum est argumentum, q̄ aliàs si tempus est aliquod, quo necessariò debeat continuari contritio, vnum debet esse omnibus præfixum. Si ergo esset decima (verbi gratia) pars horæ, tunc si quispiam repentina inuasus morte inciperet pœnitere, obiretq; ante illum certum limitem, non esset illi possibile remedium per cōtritionem, quod esset assertu impium. Neque verò satis respondetur, quòd posset per intensionem actus, extensio recompensari. Quia huius nullum est fundamētum. Esset enim mirabile dictu, quòd si duo inciperent pœnitere eadem intensione, quæ certo tempore cōtinuata sufficiens esset, ille qui ante illum terminum moreretur, ob solum defectum temporis, absque venia periret, alter verò eodem actu obtineret gratiam. Intēsio ergo vel duratio non est necessaria ad remissionem culpæ, dummodo ex obiecto sit verus actus contritionis. Facit tamen per multū vtraq; ad quantitatem gratiæ, vt docet S. Th. 1. 2. q. 89. art. 2. ¶ Tertium, quod in opinione Scoti adnotabamus, est, quod attritionem & contritionem non ita dignoscit, vt ratione obiecti disparentur: sed solum ex causa efficiēte. Vt potè quòd attritio naturaliter fiat: contritio verò ab habituali gratia informante. Nam auxilium speciale, quo disponamur ad gratiā, (vt cap. 3. & 4. dicebamus) nusquā apud ipsum legitur. Igitur vt punctum rei attingamus, bifariàm inter attritionem & contritionem differt. Primùm intrinsecè ex parte obiecti. Sanè quòd contritio sit dolor peccatorum propter Deum, vel (quod tantundem, & quidem significantiùs pollet) quatenus sunt offensa Dei: attritio verò est dolor peccatorum, non qua ratione sunt offensa Dei, sed quatenus nobis nocua. Nimirum quia causa sunt pœnæ, aut in futuro seculo. Distinctio hæc inde constat, quòd nomine contritionis, vniuersis, tum Patribus, tum theologis scholasticis, venit actus pœnitentiæ perfectus, quo peccata remittuntur. Vt enim hactenus cōmonstratum est, pœnitentiæ sacramentum tribuit remissionem peccatorum, tanquam proximæ ex parte nostra dispositioni: proxima autem dispositio, vbi habemus etiam hucusque constitutum, actus debet esse charitatis: porrò autem actus charitatis non est ex genere suo attritio: nam qui peccata abominatur, ea tantùm ratione, quia nocent, non tam Deum diligit, quàm pœnas odit: ergo contritio solùm est detestatio peccatorum, quatenus offensa sunt Dei. Sanè quæ amor quidam eius est: vterque enim est actus amicitiæ, scilicet, & lætari de bonis amici, & de suis quoque iniurijs dolere. Ob idq; Sanct. Tho. 3. p. q. 85. ait. pœnitentiam esse speciem quandam iustitiæ: qualis iustitia (secundum Philosophum. 5. Ethi.) inter nos & Deum esse potest. Quippe cuius officium est, emendare vitam, resarciendo iniuriam Deo illatam. Sed imperatur nihilominus actus eius à charitate, cò quòd est displicentia iniuriæ illatæ amico. Et explicatiùs art. 5. inter enumerādum dispositiones ad gratiam. Quintus, inquit, actus, est motus charitatis, quo alicui peccatum displicet secundum seipsum, & non iam propter supplicia. Insinuans pœnitentiam illam quæ ātimoræ pœnæ progignitur, non esse actum charitatis: quia non contritio, sed attritio est. Atq; inde patet nominum etymologia. Est enim attritio in corporibus, dum mola (verbi gratia) frumentum terræ infrustula terit: contritio verò, vbi iam est in puluerem commolitum. Vnde tracta analogia, aiunt theologi contritionem esse odium & detestationem peccati supra omne quod odibile est: attritionem verò esse odiū eius non supra omne odibile. Quod non est referendum ad intensionem & feruorem actus. Nam potest quis mœrore longe maiori afflictus esse ex metu inferni, quàm alius ex eo quod in Deū deliquerit. Sed est iuxta ea quæ diximus intelligendum: scilicet, quòd per contritionem abominamur delictum, summa, iustissimaq; ratione qua est abominandum: id est, qua diuinę voluntati aduersatur. Quamobrem includit propositum, nunquam amplius vllum admittendi, pro quacunque re mundi, quod aiunt, appretiatiuè odisse super omnia. Attritio verò, nō tāta est execratio. Qui enim non dolet nisi propter pœnas, quantum est ex natura rei, vbi non esset pœna, non vitaret delictum. Tametsi dum attritus non habet inaffectu, quòd aliàs, nisi supplicium incurreret, propter Deum non cessaret malefacere, attritio bona est, tanquam initium pœnitentiæ: si verò adiecta esset illa exceptio in affectu, mala esset prorsus & iniqua.

¶ Neque verò silentio duxerim prætereundū, quod ex nominalibus quidā addubitant, num in ratione contritionis necessarium sit propositum cauendi à vitijs in futurum. Atque id negant, ex eo quòd in bibliis sacris nihil comperiāt de huiusmodi proposito. De quo, profectò, si exile meum iudicium vllius esset momenti,

Argumentū

Euasio repellitur.

Cōclusio cōtra Scotum.

Tertium im probandum in Scoti. sententia.

Inter attri. & contri. differentia.

Scotus negat auxiliū speciale ad dispositionē q̄a hāc dixit viribus naturæ nostræ possibilē nobis, vt in ca. primo animaduertit author.

Cōtritionis nomen.

Actus charitatis quomodo sit contritio. S. Thom.

Pœnitētia ā timore pœnæ orta non est charitate. S. Thom.

Etymolo. Attri. & contri.

Attritio bona & mala. vide lib. 1. c. 22. & c. 19.

Nominales.

condemnandi essent: non solùm quia error est, sed quia pernicios⁹. Est enim ignoratio nominis pœnitentiæ. Porrò quæ, vt supra dicebamus, idem sit quod mentis mutatio: atq; adeò vtriusque temporis respectum complectens. Vnde veluti supra Lutherum vrgebamus, quod non potest esse resipiscentia & propositum bonæ vitæ in futurū, nisi vbi animus per pœnitentiam diuellatur ab erratis præteritis, ita viceuersa & aduersus istos astruimus, quòd nequit esse pœnitentia præteritorum sine proposito cauendi in futurum. Quomodò enim quemquā pœnitere potest, Deū offendisse, cui non fuerit intentio mutandi vitam? aut qualis illi potest esse intētio mutandi vitā, cui non est propositum declinandi à malo, vt regrediatur in viam? Et quanuis nomen per se ipsum pœnitentiæ aperte præ se fert huiusmodi propositum, haud tamē illud subticuit propheta, vbi ait, Si impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis suis, quæ operatus est, Ecce respectum præteriti: & custodierit omnia præcepta mea, En propositum in futurū: & fecerit iudicium, & iustitiam, Ecce propositum satisfaciendi: Ille, inquit, vita viuet. Et Christus ipse pœnitentiæ magister, mulieri de adulterio ad se delatæ, Vade, inquit, & amplius noli peccare. Propositum ergo huiusmodi exigitur à pœnitente. Nam pœnitere est peccata respuere & execrari: respuere autem malum, non solùm ad præteritum, sed ad futurum potiùs refertur. Vnde S. Thom. loco proximè citato. 3.p. quæst. 85. ex eo probat pœnitentiam esse actum iustitiæ, quòd munus eius est recompensationem facere iniuriæ illatæ. At optima compensatio est emendatio vitæ: quatenus pœnitens, inquit, assumit moderatū dolorem de peccatis præteritis, cùm intentione remouendi ea. Verba eius sunt art. 1. Differunt ergo natura sua, contritio & attritio ex eius obiecto diuerso. Sed tamen est præterea adnotandum, quod vtraque elici ab homine potest, vel ex viribus naturalibus cum auxilio naturali Dei, vel ex singulari eius succursu. Enimuerò non solùm naturaliter potest quispiam mœstitia affici, quòd supplicia fuerit peccando commeritus, sed potest etiam naturaliter pœnitere, quòd Deum offenderit. Et enim cùm possit quicunque naturaliter pœnitentia duci, quòd amicum læserit, cur etiam non poterit similem detestationē habere peccati, eò quòd fuerit contra diuinam voluntatē commissum? Quādoquidem immensa illa bonitas, non modò lumine fidei, sed etiam naturæ nobis innotescit. Neque opus hic existimo, veritatem hanc pluribus persuadere. Quippe cùm libro priori capit. 20. & duobus consequentibus: pro virili mea id confecerim, quod quemcunque actum potest habere ille qui est in gratia, potest etiam quantum ad substantiā operis, elicere peccator ex puris naturalibus. Huiusmodi autem pœnitētiæ actus naturalis, quanuis ratione obiecti sit contritio, non tamen est sufficiens dispositio ad gratiam, sed potest esse in eo, qui est in peccato. Saltem vbi adest ignorantia aliqua vincibilis. Potest enim quis dolere, quòd Deū offenderit, quinetiam proponere, quantum in sua est cognitione, offendicula omnia vitiorum vitare, qui tamen nō facit quicquid debet, vt viā veritatis agnoscat. Vt ijs⁹ venit infidelibus, & hęreticis, atq; in vniuersum ijs, qui ignorantia crassa laborāt. Econuerso attritionem etiam habere quis potest ex timore inferni, per auxilium speciale à Deo incusso, quæ tamen non erit proxima dispositio, & sufficiens. Per se saltem absq; sacramento. Nam de dispositione ad sacramentum statim dicemus. Ex his oritur secūda distinctio inter hos actus extrinseca ratione gratiæ. Vt omnis dolor peccatorum, siue attritio, siue cōtritio, ex parte obiecti, qui est absq; gratia, dicatur hoc modo attritio: & omnis dolor, ille etiā qui est attritio ex parte obiecti, vbi informatur gratia, dicatur hoc modo contritio.

Nominalīū pernicios⁹ error. Pœnitentiæ ratio à notatione.

Sacra testimonia cōtra nominalīū sententiam.

S. Thom. Pœnitentia actus iustitiæ elicitus.

Quomodo viribus naturæ possit homo præstare actum cōtritionis & attritionis.

Secunda distinctio inter attritionem & contritionem.

De differentia inter baptismum & sacramentum pœnitentiæ. Cap. 15.

POst hæc, quę præsenti erāt negotio necessaria, dubitatio incidit, vtrū eadē omnino peccatorū detestatio requiratur in præparatione baptismi, quæ requisita est ad sacramentum pœnitentiæ. Prima conclusio, qua de baptismo inter theologos omnes conuenit, est, quòd dolor qualiscunque necessarius sit suscipienti. Nā est sententia Petri, Pœnitētiam agite, & baptizetur vnusquisque vestrum. Augustino interprete, quòd nullus voluntatis suæ arbiter possit, neq; per baptismū, vitam inchoare nouam, nisi quem veteris pœnituerit. Et quanuis sint, qui Scoto hanc opinionem inurant, quòd satis sit nullum adferre obicem: putà complacētiam peccati, quanuis nulla adsit detestatio: videlicet si baptizandus absq; vllo actu accedat respectu peccati, profectò hoc nusquā elicitur ex ipso. Quin verò. 4. senten. d. 4. q. 5. expressè ait, quòd qui accedit ab baptismum cum obice infidelitatis, vel aliquod habens peccatum, quod tunc actu committit, vel quod priùs com

Cōclusio de bapt. pœnitentię. Actu. 2.

Scotus est in eadē sententia.

commissit, & nullo modo sibi displicet, nullo modo recipit gratiam: iuxta verba Augustini de pœnit. Nullus ad sacramentum fidelium accedens potest nouam vitam inchoare, &c. Atqui. d. 14. eiusdem lib. q. 4. quanuis dicat, quòd ad suscipiendum gratiam per baptismum, sufficit accedere sine fictione, cum intentione suscipiendi sacramentum Ecclesiæ: subdens, q̃ solùm requiretur opus exterius cum amotione interioris impedimenti, ipse se paulò inferius declarat. Dicens, quòd non requiritur tanta attritio, quanta est illa, quæ secundum suam opinionem, sufficeret sine sacramento: sed licet sit parum attritus, etiam attritione quæ non habet rationem meriti de congruo, volens tamen recipere sacramẽtum, per ipsum recipiet gratiam. Caietanus. 3. par. q. 86. super art. 2. videri quibusdam posset dicere, quòd sufficiat receptio ipsa baptismi in remissionẽ peccatorum loco pœnitentiæ. Attamen reuera non intendit negare, quin requiratur aliqua attritio ad tollẽdum obicem: sed ait, quòd perfecta ratio pœnitentiæ, quæ complectitur propositum nouæ vitæ, completur per hoc, quòd quis recipit sacramentum baptismi in remissionem peccatorum. Itaque propositum baptismi valeat pro eo q̃d est, nouæ vitæ. Quod si quis contenderet absque vllo actu displicentiæ, dignè adiri baptismum, manifesti conuincerentur erroris, ex testimonijs & argumentis, quæ præcedentibus cap. contra congeminauimus. Opponet autem hic forsan nobis textum illum capituli, maiores. de bapt. & eius effectu. Tunc characterem sacramentalis imprimit operatio, cùm obicem contrariæ voluntatis non inuenerit obsistentem. Responsio tamen est, quòd ad characterem baptismi, sufficiens est voluntas suscipiendi baptismum. Et ideò si quis absque vi illata, dum baptizatur, tacet, silentium illud & permissio reputatur consensus obijciens talem obicem. Tollere autem obicem peccati (quod requiritur ad suscipiendam gratiam) non solùm dicit meram negationem complacentiæ peccati, sed detestatricem actionem. Qualis verò detestatio exigatur, hoc est dubium. Porrò Scot. apertè asserit, non solùm sufficere attritionem, verùm neque tantam exigi, quanta est dispositio ad gratiam. Et S. Tho. 3. par. quæst. 68. art. 4. ad. 2. argum. loquens de baptismo, ait, quod Christus dupliciter operatur ad gratiam: vno modo per seipsum (scilicet sine sacramento) & sic præparat voluntatem hominis, vt bonum velit & malum odiat. Quod planè intelligit de perfecta contritione. Alio modo operat per ministros exteriùs adhibendo sacramenta: & sic operatur perficiendo exterius id quod est interiùs inchoatum. Et ideo non est exhibendum sacramentum baptismi, nisi cui in quo interioris conuersionis aliquod signum apparet. Dicendo, inchoatum, & aliquod signum, addifferentiam interioris perfectæ conuersionis, sentit, quod sufficit attritio. Itaque non sit tanta dispositio necessaria ad sacramentum, quanta illa est quæ per se sufficit. Consonat sibi in arti. 6. vbi ait, quòd sufficit baptizando, vt sua peccata recogitans, de eis doleat: iuxta verbũ Augustini, de inchoante nouam vitam. Est ergo secunda conclusio, quòd ad baptismum non est necessaria contritio. Cuius ratio est, quam pse idem explicat in. 4. senten. d. 4. q. 2. artic. 1. Videlicet, quòd cùm baptismus de se sit institutus ad regenerandum hominem, & remouendum peccatum, non expostulat detestationem, tãquam per se causam, vel vt sit simul cũ ipsa causa, sed vt obicem tollat: nempe cõplacentiam peccati, quod baptismus ipse auferat. Et ideo dist. 6. q. 1. art. 3. ad quintum argumentum repetit, quod ad baptismum nec charitas, nec contritio requiritur: sed sufficit attritio. Quòd si nos quispiam contradictionis redarguat: ex eo quod præfati sumus, cuicunq; recõciliando necessarios esse motus fidei, spei, & charitatis. Respondetur, quòd absq; sacramento requiritur actus charitatis, qui sit vera cõtritio: petenti autem baptismum satis est inchoatio charitatis per attritionem, quæ perficitur ablutione ipsa: qua velut instrumento palsionis Christi infunditur cum gratia charitas.

¶ Hoc tamen posset restare dubiolum an sufficeret attritio, quam accedens conscius est, esse attritionem, & non contritionem. Porrò qa scit se nõ dolere propter Deum, sed propter timorem inferni, & ita palàm patefacit, & confitetur Ecclesiæ: videtur sanè iste non talis accedere, cui sit ministrãdum sacramentum. Nã, vt supra diximus, & Augustinus sæpe cõmonefacit, & theologi in. 4. dist. in. 4. & S. Thom. 3. p. q. 68. ar. 4. admonẽt, peccatores nõ sunt baptizandi: ille autem quem constat non pœnitere propter Deum, indubitatus est peccator. Et inde augetur dubitatio, quòd profectò qui taliter affectus accederet ad sacramentum pœnitentiæ, neutiquam absoluendus esset, postquam non verò corde se accusat offendisse Deum. Crediderim nihilominus, sub peritiorum censura, baptizandum esse eiusmodi notum attritum, propter causam prædictam. Nempe quòd de se baptismus sit regenerationis sacramentum ordinatum ad remissionem cuiusuis

Scoto nõ eadem requiritur attritio in baptismi suiceptione & per se.

Caietanus.

De bap. ca. maiores.

Qualis detestatio requiratur in eo qui adultus baptizatur vid. lib. 3. c. 13.

Scotus.

S. Thom.

2. Cõclusio Ratio.

Argumenti responsio.

Dubiũ. An sufficiat cognita attritio ab eo q̃ baptizãdus est.

Responsio autoris, q̃d cõscius de attritiõe sit baptizandus.

cuiuſuis peccati, vbi non reperit complacētiæ obicem. Complacentia verò ſatis tollitur per quemcunq; dolorem. Accedit authoritas ſanctiThomæ citata. 3. par. diſt. 68. vbi ait, quòd ſufficit in baptizādo apparere aliquod ſignū interioris conuerſionis. Loquitur ergo de inoteſcente attritione. Et quæſt. 76. art. 3. ad ſecundum conſtituens differētiam inter euchariſtiam & baptiſmum ait, quòd cùm baptiſmus ſit ſpiritualis regeneratio, ordinatus, vt faciat ex peccatore iuſtum, non inconuenienter eodem accedit qui habet conſcientiam peccati mortalis. Secus de ſacramento euchariſtiæ, in quo porrigitur Chriſtus tanquam cibus & alimentum iam viuentis per præcedentem gratiam. Vnde S. Synodus Tridentina ſeſſ. 6. cap. 6. ante baptiſmum ſolùm requirit motum aduerſus peccata. Per odium, inquit, aliquod & deteſtationem, hoc eſt, per eam pœnitentiam, quem ante baptiſmū agi oportet. ¶ Sed arguis. Igitur idem affirmare licet de illo, qui accedit ad pœnitentiam, quādoquidem & illud inſtitutum eſt ex genere ſuo, ad remouendum peccatum. De hoc aliorum fortè diuerſum erit iudicium, meum autem eſt, ni fallor, quòd ſit inter tria ſacramenta, ſcilicet euchariſtiæ, baptiſmi, & pœnitentiæ, ità hoc loco diſcernendum, quòd ad baptiſmum ſufficit attritio: etiam ſi ſit cognita, vt dictum eſt. Ad euchariſtiam verò nemo licitè aduenit cùm conſcientia peccati mortalis, atque adeò neq; eſt ſufficiens attritio, ſed requiritur quòd bona fide exiſtimet ſe in gratia exiſtere. Ita enim ait S. Thom. loco iam modò citato, &. q. deinceps proxima. 80. art. 4. de quo inter patres & theologos ſummus eſt conſenſus: iuxta illud Pauli, Probet autem ſeipſum homo, & ſic de pane illo edat, & de calice bibat: qui enim manducat & bibit indignè, iudicium ſibi manducat. Vbi ait gloſſa, indignè manducare, qui vel in crimine, vel irreuerenter accedit. Atqui ratio diuerſa vſus horum ſacramentorum ſumenda eſt ex fine diuerſo, ad quem ſint diuinitus inſtituta. Nanque cùm baptiſmus ſit inſtitutus ad regenerādum infidelem, ſpiritualiter mortuum, non requirit de ſe, quòd qui petit, ſit in gratia, ſed quòd non opponat obicem. Euchariſtia verò, cùm ſit illis cibandis conſtitutum, qui per gratiam iam, vel baptiſmi vel pœnitētiæ, vita funguntur, depoſtulat, vt à nemine ſumatur, niſi qui ſe exiſtimat per gratiam viuere. Pœnitentia verò medio quodam modo ſe habet. Nam licet ſit ſacramentum remiſſionis peccatorum, ſicut baptiſmus, ille tamen eſt ſicut generatio, vbi non concurrunt actus recipientis, vt pars ſacramēti: hoc autē eſt quaſi medicina concurrentibus actibus pœnitentis vt materia. Et ideò vſus non eſt vtriuſq; idem. Quoniam ad baptiſmum nulla eſt, vel accuſatio, vel confeſsio neceſſaria: qualis tamen in ſacramento pœnitentiæ depoſcitur. Qui autem ſciret ſe non deteſtari peccata propter Deum, eius profectò non eſſet vera accuſatio in confeſsione: ſiquidem accuſatio non eſt niſi de offenſa Dei, & quatenus eſt offenſa. Quare qui non ita in pectore gereret, ſed ſolùm propter pœnas doleret, falſo diceret, ſe accuſare peccaſſe in Deum. Atque adeò ſi ita mihi certò conſtaret, grauiſsimè formidarem, ſic affectum abſoluere. Tametſi niſi manifeſtiſsima eſſent indicia, ſemper in re dubia credendum eſt, legitimam eſſe contritionem: quoniam difficillimū eſt diiudicare rationem doloris, ſit ne propter Deum, an propter alias cauſas. ¶ Confirmatur nunc maximè hæc ſententia authoritate concilij Triden. Sanè, quòd cùm capit. 6. cenſuiſſet ad baptiſmum ſatis eſſe adferri odium aliquod, cap. tamen. 14. ait, pœnitentiàm poſt lapſum multò aliam eſſe à baptiſmali, & continere cor contritum. Quod ergo S. Thom. & fermè doctores conſentienter aiunt, per ſacramentum pœnitentiæ nonnunquam ex attrito fieri contritum, intelligendum exiſtimo, quando aliquis accedit attritus, putans ſe eſſe contritum. Tunc enim licèt attritio interna non ſufficit, tamen quia ille bona fide accedit, recipiet gratiam per ſacramentum. Id quod & ſacramento etiam euchariſtiæ congruit: vt loco citato. q. 79. artic. 3. author eſt S. Thom. vbi ait, quòd euchariſtia confert primam gratiam ei, qui licèt ſit in peccato mortali, tamen facta diligentia, nullius recordatur. Vel quanuis nō ſit ſufficienter contritus, reuerenter tamen accedit. Intellige, quia non certò dijudicat dolorem ſuum non eſſe veram contritionem. Vnde quando S. Patres conſtituunt, non eſſe conferendum ſacramentum illi, qui eſt in peccato, ſic interpretandum eſt. In baptiſmo quidem, de illo, qui habet propoſitum peccandi. In euchariſtia verò & pœnitentia, de illis qui petūt cum conſcientia peccati. Sed tamen inter euchariſtiam & pœnitentiam hoc eſt interſtitiū, quòd ante euchariſtiam requiſita eſt probatio, per omne remedium quod eſt contra peccatum: ſcilicet, per pœnitētiam, tam virtutem quàm ſacramentum. Haud quidem ſum extrametum, quòd mihi quis forſam obijciat Sanct. Tho. 3. p. q. 80. art. 4. ad. 2. arg. vbi ſacramento euchariſtiæ vtrunq; ſimul è regione opponit: ſcilicet, & baptiſmū, & ſacramentum pœnitētiæ

S. Thom.

Syn. Trid.

Argumentū de pœnitentia.

Diſcrimē inter ſacramēntaria.

Ad baptiſmū ſufficit attritio etiā cognita.

Ad euchariſtiæ ſuſceptionē oportet exiſtimes bona fide te eſſe in gratia.

1. Cor. 11.

Finis triū ſacramentorū

Baptiſmi, euchariſtiæ.

Pœnitētia.

Vera deteſtatio peccatorum qualis exigenda à pœnitēte.

Non abſoluendus qui certò cognoſcitur, nō habere contritionem veram, ſed attritionem.

Syn. Trid.

Ex attrito contritus.

Qui bona fide accedit ad pœnitentiam aut euchariſtiā ſed non ſit contritus ſuſcipit gratiam

Quibus cō ferenda nō ſint hęc tria ſacramenta

Præparatio ad pœnitentiā requiſita S. Thom.

tiæ: commonefaciens, quòd eucharistia nõ debet dari nisi liberatis à peccato: alia verò duo concedi posse febricitantibus febre peccati. Quia istæ duæ, inquit, sunt medicinæ purgatiuæ: illa verò confortatiua. Ex quo apparet cõsequens, attrito, etiam conscio, conferendum esse sacramentum pœnitentiæ, sicut baptismi.

Ad locum Thomæ.

Negauerim tamen cõsequentiam. Nihil enim aliud sibi vult, nisi quòd sacramentum pœnitentiæ conferendum est illi, qui se vt peccati reum pœnitens accusat, sicuti baptismus largiendus est peccatori. Eucharistia verò nõ nisi illi, qui per pœnitentiam absolutus gerit iam, secundum suam conscientiam, formam hominis iustificati. Neque verò ignoro Nominaliũ quorũdam opinionem, docentium quòd quicunque existimat se esse contritum, reuera obtinuisse iam veniam, atque adeò quòd nullus cogitans contritionem se adferre ad sacramentum, per ipsum recipit primam gratiam: quin verò iam recepit per suam illam bonam cogitantiam. Quorum causam nullam aliam subijciunt, quàm quòd aliàs esset homo ille extra remedium: maximè vbi non esset possibile sacramentum. Quoniam si quis arbitratur se esse contritum, non restat illi iam aliquid faciendum, imò nec potest, aiunt, aliud facere, quippe qui credit iam totum fecisse. Horum ideò memini, quoniam in capitulo de certitudine gratiæ faceret nobis aliquid negotij hæc opinio, si vera esset. Sed profectò demiror quàm sint isti tenui ratione persuasi. Etenim nescio quomodo non patenter videant, posse latere in tali credulitate fallaciam, sicut in alijs cogitationibus. Atque eam duplicem. Primum in disquisitione peccatorum, an fuerit legitima. Verbi gratia, quando perditissimus homo recogitat sua peccata, quæ commisit, tum plurima, tum grauissima, facilè ac temerè credit se fecisse legitimam diligentiam, quã tamen non fecit pro quantitate criminum, & diuturnitate temporis, quò cessauerat confiteri. Et præterea etiam si diligens fuerit exquisitio, forsan dolet non propter Deũ, sed propter infernũ, aut propter alia damna quæ accepit, qui dolor non sufficit ad remissionem culpæ, sed leuiter iudicat contritionem esse. Profectò isti tales antequam sacramentum suscipiant, non erunt in gratia. Deridiculum enim est, quòd sola ignorantia sufficiat ad remittenda præterita peccata: cùm tamen cõtritio non sit actus intellectus, sed voluntatis. Sit, exempli gratia, qui reuera habet solam attritionem peccatorũ, & ita de se ipse credit. Is secundùm istos non est in gratia. Fac ergo interroget ignarum doctorem, an ille suus dolor sit cõtritio sufficiens, à quo falsò persuadeatur, esse sufficientem, nũquid propterea, quòd iste attritus mutauit credulitatem, idem actus voluntatis immutatus, qui antea erat attritio, efficietur sufficiens contritio? Minimè gentium. Sed tamen iste bona fide accedens ad sacramentum pœnitentiæ, recipit primam gratiam, per quam fiet ex attrito contritus. Est igitur consequentia fallacissima (quod repetendum nobis est in de certitudine gratiæ.) Iste putat habere contritionẽ, ergo est contritus. Quòd si interroges, Quid ergo aliud debet facere? Certè conteri, vel suscipere sacramẽtum, aliàs peribit propter peccatum, quod ante commiserat. Quinimò hæc est vna causa, quare Augustinus dubitauit de sero pœnitentibus. Frequentes enim sunt in articulo mortis, quibus animo repræsentatur, se dolere suorum criminum, qua ratione fuit Deus offensus, & tamen non dolent, nisi quòd incurrerint in gehennam. Atque eadem est causa, quare tanti tunc habentur sacramenta per quæ sæpe fiunt ex attritis contriti. Imò verò addiderim, tam crassam posse esse ignorantiam illius, qui putat se esse cõtritum, vt sit nouum peccatum accedere ad sacramentum: & tunc neq; per sacramentum recipit gratiam: perinde enim esset acsi accederet, sciens nõ esse contritus. Sed quando ignorantia excusat à nouo peccato: porrò quia probabilitatis est fecisse quod debuit, tunc licèt dolor per se non sufficere remittere præterita peccata, cũ non sit contritio, tamen quia ignorantia est inuincibilis, bona fide accedit ur: atque adeò per sacramentum recipitur prima gratia. ¶ Aliud superioris germanum dubium est, quomodo attritio fiat contritio. Videlicet, vtrùm actus ipse qui erat dolor propter pœnam aduenientegratia, mutet obiectum, vt sit propter Deũ. Ita quidem nonnulli, etiam scholæ S. Thomæ imaginantur, quod tamen intelligere nequeo. Enimuerò gratiæ munus penitus est, facere hominem amicum, ac subinde informare eius opera genere bona, vt quæ antea non erant grata, efficiantur grata. Mutare autem obiectum actus, hoc certè est abijcere vnum, & substituere alium nouum: quod licet quandoque contingat in eo qui suscipit sacramentum, non tamen est semper necessarium: sed eodem ipso actu interno voluntatis, quo quis accedit ad sacramentum, sæpissimè recedit: vt experientia monstrat. Quin vero est demonstratio, quòd non semper actus mutetur. Nam potest quis attritus accedere ad sacramentum, qui illo tunc articulo temporis, quo

Nominales existimant. eum qui se putat contritum cũ non sit ante susceptũ sacramentũ recipere primã gratiam. Ratio eorũ.

Nominaliũ sentẽtia improbatur.

Dolor de cõmissis peccatis ex inferni pœnis, & alijs dãnis, si non sufficit ad remissionem culpæ. Contritio actus voluntatis.

Consequẽtia fallax.

Puto me habere contritionẽ, ergo sum contritus.

Cur dubitat Aug. de sero pœnitentibus.

Ignorantia crassa in accedẽte ad sacramentum

Ignorantia quæ cũdem potest excusare.

Qũo ex attrito fit cõtritus.

Thomistarũ quorundam sentẽtia reijcitur.

absoluitur, cessauerit omnino habere actū pœnitentiæ vel per diuagationem mentis, vel per abruptionem cogitationis: tunc vtique manifestum est, non commutari actum: & nihilo secius euadere potest ex attrito contritus. Fit ergo attritio contritio extrinsecè, per hoc, q̄ idem ipse dolor propter pœnas adueniēte gratiā, per sacramentum efficitur Deo gratus. Tametsi nonnunquam etiam auxilio Dei mutetur finis doloris. Qua de causa statuimus superius vnam cōtritionem intrinsecè ex obiecto, & aliam solùm extrinsecè, ratione informātis gratiæ. Quemadmodum illum, qui iam iustus est, potest nō solùm propter Deum, sed etiam nonnunquam memor inferni meritoriè pœnitere. Quod autem ait S. Tho. in. 4. dist. 17. q. 2. attritionem non fieri cōtritionem, sed per diuersos actus ex attrito fieri contritum, intelligit de contritione, quæ intrinsecè ratione obiecti est cōtritio, & elicitur ex infuso habitu charitatis, & de attritione, quæ ex timore inferni potest naturaliter elici. Horū enim actuū, cum specie differant, neuter in alterum trasit.

Autoris sententia.

Quo attritio fiat contritio.

Contritio duplex.

An alius actus charitatis, quam contritio sufficiat. Cap. 16.

HÆc veruntamē ex superioribus enascit dubitatio de præparationib? ad gratiā. Vtrū alius actus charitatis, qui formaliter nulla sit detestatio peccatorū, sufficiat ei ad salutē qui actualis delicti reus est. Cui primum omniū interrogationi consentienter theologi prima conclusione respondent, per illustrem illum charitatis actū martyrij, absq; vllo peccatorū respectu, dūmodo non adsit propositū mali vllum, aut cōplacentia, aut vincibilis ignorantia (vti est in hæretico) benignissimè cōdonari omnia, etiam pœnas: vt supra ex libro de ecclesiasticis dogmatibus citatū est. Et de Cypriano ait Augustinus quòd si quid illi erat purgādum, passionis falce ablatum est. Vnde de celebra missa. c. cum Marthæ, Iniuriam facit martyri, qui orat pro eo. Porrò priuilegium hoc indultum est præclarissimo illi actui fortitudinis propter excellētiam charitatis, qua nemo habet maiorem, quàm vt animam suam ponat quis pro amicis, atq; adeò pro amicorum summo Christo. Cùm enim erratorum pœnitētia actus sit charitatis, consentaneū rationi iudicarunt Ecclesiæ Patres, vt qui in agone positus passionis pro confessione christianæ fidei (q̄d hæreticū est charitatis officium) nō esset astrictus ad cogitationem peccatorum. Sed sicut aqua baptismi tincte sait Paul. commori Christo, & cum illo vnà sepeliri, ita martyr suo sanguine rubricatus, vnà æstimetur crucifixus cū Christo, atq; adeo eundem assequi vberrimū fructum gratiæ remittentis peccata plenissimè. Hæc enim est ratio quam S. Tho. 4. sentēt. d. 4. q. 3. & illic theologi assignāt huius comparationis martyrij cū baptismo. Nempe, quòd quam Christi passionem baptismus sacramentaliter repræsentat, eandem refert & martyriū realiter. Et ideo character quidē qui ad sacramentalia pertinet, non imprimitur martyri: qui idcirco si Christianus nō fuerat: & resurgeret, baptizādus est. Copia verò gratiæ, nō modò par martyri, verū longè cumulatior, quàm baptizato impenditur. ¶ At dubium aliud est præcipuum, an citra martyrium quiuis actus charitatis, quantocunq; sit excellentissimus, absq; formali detestatioe peccati sufficiat peccatori ad salutem. Apparet nanq; id affirmare Scot. in. 2. d. 28. vbi interloquēdum de præcepto charitatis, ait, quòd quandocunq; voluntas actū huius præcepti exequit, licèt informis, disponit se de cōgruo ad gratiā gratificantem: cui oblatæ, vel resistit, & peccat mortaliter: vel cōsentit, & iustificatur. Et quāuis ipse nihil explicet, an ille qui se disponit sit in peccato, neque de actu charitatis, an debeat esse pœnitentia: sunt tamen qui ita opinantur, vt actus charitatis absq; pœnitētia formali sufficiēs dispositio sit ad gratiā. Tametsi alij hoc nō cuicūq; actui tribuāt, sed cuidam egregio. Causam nullam pro se adferre possunt aliam, quàm si ita ratiocinentur. Pœnitentia ex eo postulatur ab eo qui est auersus à Deo, quia est actus charitatis contrarius inimicitiæ: sed quicunque actus charitatis pariter est eidem oppositus: ergo quicunq; erit, si nō formalis, saltem virtualis pœnitētia. Et præterea, quicquid sit de omni actu charitatis, tamen videtur rationi cōsentaneum, quòd possit quispiam esse tam excellentis dilectionis, vt secum nullum admittat peccatum, sed omne depellat. Illū ergo actum saltem qui habuerit, nulla opus habebit alia actione pœnitentiæ. Huc accedit prouerbium Sapientis, Vniuersa delicta operit charitas. Quod & Petr. Apostolus resumit. Et verbum Redemptoris, Qui diligit me, diligetur à patre meo. Et de peccatrice. Dimissa sunt ei peccata multa: quoniam dilexit multum. Et Pauli conuersioni nulla videtur præfuisse pœnitentia. ¶ Sunt veruntamen testimonia scripturæ, quæ longè vehementiùs vrgent aliam partem, quinimò (nisi fallor) persuadent. Et ideò discer-

1. Cōclusio de marty. vide lib. 3. c. 6 ad calcem.

Aug. de Cypria. de cele. miss. cā. cū Marthæ.

Theologorum ratio.

Martyr nō christianus resurgēs baptizādus est

An citra martyrium

Scot.

Testimonia scripturæ.

Reprobatio dictæ sentētiæ.

differnendum est. Nanque vbi præhabita diligenti indagatione, nullum memoriæ occurrit lethale peccatū, clara res est, sufficere actū charitatis ad remissionem eorum, quæ memoria excíderint. Neque forsan in alio quàm in isto casu sensérit Scot. sufficere actum charitatis. At verò vbi vlla est peccatorum memoria, vel per legitimam diligentiam haberi potest, nullatenus auderem affirmare, quòd absque formali actu pœnitentiæ sufficiat, citra martyrium, quicunque alius actus, vel charitatis, vel cuiusuis alius virtutis. Neque vllus, crediderim timoratæ conscientiæ poterit eam vnquam, si conscius est peccati, aliter pacare. Neque profectò tantum me mouet, vel sanctus Thomas, vel alius eiusdem ordinis, quàm testimonia scripturæ cum rationibus, quæ supra cap. decimotertio in confirmationem pœnitentiæ accersiuimus ex vtroque testamento. Etenim præter Hieremiam, & Ezechielem, & in actibus apostolorum Petrum, nullatenus impio, nisi per pœnitentiam pollicitantes remissionem, reuera, dicente Christo, si pœnitentiam non habueritis, omnes simul peribitis, nescio quis possit absque pœnitentia salutem promittere. Præterquam, quòd Ioannes, & post Redemptor idem noster, nullum indicabant ingressum peccatoribus ad regnum cœlorum, nisi per vnam pœnitentiā. Vnde sanctus Thomas. 3. part. quæst. 86. articulo. 2. incunctanter affirmat, impossibile esse peccatum actuale mortale, sine virtute pœnitentię remitti. Cuius dilucidam subnectit rationem ex differentia inter gratiam Dei, & gratiam quæ est inter homines. Gratia enim hominis non sufficit in eo, quem secum reconciliat, bonitatem aliquam, sed præsupponit verā vel apparentem. Ob idque homo nonnunquam inimicum sibi in gratiam restituit, qui nihil est interne mutatus, Deus autem nō præsupponit bonitatem, sed faciendo hominem bonum, reddit sibi amicum. Cùm autem offensa Dei ex diametro aduersetur gratiæ, neminem Deus in suam gratiam recipit, nisi mutando eius voluntatem: putà, dimouendo eam à bono commutabili, cui inhærebat, & vertendo ad se. Dimouetur autem nemo, nisi per detestationem peccati, contrarium voluntati, per quam fuit commissum: ergo pœnitentia est necessaria. Quæ idcirco dicitur cōuersio: iuxta illud Psalmi, Deus tu conuertens (secundum aliam literam) viuificabis nos. Et. 1. 2. quæst. 113. art. 5. idem prorsus constituit. Sanè quod nō potest esse cōuersio sine motu liberi arbitrij in peccatū: qui est terminus à quo conuersionis. Nam actus charitatis in Deum, solùm habet respectum ad terminum ad quem. Et arguens quòd solus actus charitatis sine formali pœnitentia sufficiat, ex illo, Charitas operit multitudinem peccatorū, respondet, propterea operire, quia ad ipsam pertinet, non solùm persequi vnum oppositorum, putà, Deum, sed fugere ab alio, scilicet, à peccato, per actum pœnitētiæ, quiimperatur à charitate. ¶ Et eadem responsione dissoluitur primum argumentum supra factum. Cōcedimus enim charitatem contrariam esse inimicitiæ Dei. Sed tamen hoc idcirco verum est, quia vbi non est peccatum, resistit, ne admittatur quoadusque ipsa superetur. & vbi est, expellit illud peractum pœnitentię. Et pariter respondetur ad aliud argumentum de actu egregio charitatis. Nam primùm nemini concedā, quòd possit esse aliquis actus tam insignis charitatis, quin sibi secundum substantiam possit esse in hæretico, & in quocunq; peccatore: saltem qui ob aliquam crassam ignorantiam inquinatus est peccato: vt lib. 1. capit. 22. fusius dissertum est. Sed esto, fautoribus illius opinionis largiremur; esse talem quempiam actum, qui vbi ineesset, omni resisteret tentationi, nec culpam admitteret, hoc tamen restat illis probandum, quod nunquam conficient. Nempe, eum qui in peccato iacet mortali, posse venire ad talem actū charitatis, nisi per actum formalem pœnitentiæ. Et pari modo ad aliud, Qui diligit me, diligetur à Patre meo, respondetur, quod quamuis quicunque Dei dilector ipsi sit vicissim dilectus, tamen nemo dum est in mortali delicto, nisi à pœnitentia exordiatur, ad dilectionem Dei conscendere potest. Quod si me percontantur, Vnde hoc habemus tam compertum, respondeo, quod quinecessitatem pœnitentiæ defendimus, causam (vt aiūt) agimus obsignatis tabellis. Non solùm, quia ius naturale, & ideo diuinum id exposcit, vt qui iniuriam intulit, non nisi pœnitendo in amicitiam possit restitui, verum etiam quia expressè ait Christus, Si pœnitentiam non habueritis, omnes simul peribitis. Neque alijs, quàm pœnitentiam agentibus, promittit regnum cœlorum: præter alia supra citata testimonia. Et (vt capit. 10. dicebam) temeritas est ex eiusmodi vniuersalibus vllam facere exceptionem citra ecclesiæ authoritatem. Sed aiunt, actum charitatis esse virtualiter pœnitentiam. Idem posset quicunque dicere de oratione, vel de quouis alio egregio actu virtutis. Cùm tamen S. Patres hoc priuilegium in vno tantùm martyrio agnouerint propter solam illam causam, quod re ipsa representat passio-

Quādo sufficit actꝰ charitatis ꝑ cōtritione.

Citra martyrium nō sufficit sine pœnitētia actꝰ charitatis in eo, q̄ habet memoriam peccati.

Testimonia sacra.

S. Thom.

Differunt grā inter homines, & Deū, & nos. Tho. 1. 2. q. 110. ar. 1.

Quomodo charitas sit cōtraria inimicitię Dei.

Insignis actus charitatis secundum substantiam potest esse in pectatore.

Fallacia in opinione prædicta.

Replica.

Falsa responsio.

Temerè excipiūt Theologi quædā à propositionibus Christi vniuersalibus.

passionem Christi: sicut sacramentaliter repre sentatur per baptismum. Id quod nulli actui virtutis, qui non sit perpessa morte consecratus, conuenit. Vnde oculatè profectò Sanct. S. Thom. Tho. in. 4. distinct. 4. interrogans, cur cùm alij possint esse actus excellentissimæ charitatis: vt virginitatis votum, aut strictissimæ religionis, aut peregrinandi ad prædicandum Euangelium, huiusmodi tamen actibus & officijs non tribuatur, vt possit sine pœnitentia remittere peccata, sicut martyrio: respondet, quia per hæc non commorimur Christo, vti per martyrium. Certè, quò magis cogito, minus probabilitatis video in hac opinione, quòd Christus nõ remisit sine pœnitentia. Ioan 8. Luc. 7. actus charitatis sine pœnitẽtia sufficiat. Quin etiam Christus, qui excellenti potestate vtebatur in condonandis criminibus absque sacramento pœnitentiæ: vt in adultera patescit, & in peccatrice, nunquam creditur remisisse, nisi mutando interne animum per pœnitentiæ virtutem. Ait enim Gregor. in homilia de Magdalena, quòd per gratiam traxit intus, quam per misericordiam suscepit foras. Et vocat gratiam, pœnitẽtiam, quam lachrymarum profluuium indicabat. Atqui de conuersione repentina, stupendaque Pauli, quam Luther. Conuersio Pauli. obijcit arti. 7. asserit. vbi nulla, inquit, interfuit pœnitentia, eo quòd subita luce circunfulsus, charitate indutus est: dicẽs, Domine, quid me vis facere? De illa inquam conuersione ait August. ad Bonifacium de correp. Donatistarum, quòd timor illic præcesserit amorem. Cuius verba sunt. Quem maior timor compulit ad charitatem, eius perfecta charitas foras mittit timorem. Id quod historia ipsa testatur. Siquidem in terram prostratus stupens, ac tremens priùs dixit, Quis es tu Domine, quàm, Quid me vis facere? Quorum primum verbum timoris est, & pœnitentiæ, alterum verò amoris.

¶ Addiderim demum, quòd (nisi mea me inscitia cæcat) non video, quomodo opinio hæc differat ab errore illo Lutheri. ar. 7. suarum assertionum, quem cap. 12. reprobatum curabamus: scilicet, Optima pœnitentia noua vita. Nam per hæc verba ipse non negabat actum charitatis necessarium: imò affirmabat propositum in futurum parẽdi Deo, & custodiendi legem. Sed de hoc nihilominus reprehensus, & damnatus, quòd negabat necessariam esse pœnitentiam retroactæ vitæ. Si autem tu dicas, actum charitatis in Deum, pœnitentiam esse virtualem, idem ipse concessisset. Vbi ergo damnatur non requiri pœnitentiam, expresse pronuntiatur, quòd non sufficit aliquis actus charitatis, quem quis posset fingere esse virtualem pœnitentiam, sed quòd formalis sit necessaria contritio. Ait enim Augu. libr. 1. de nup. & concup. cap. 26. super illud Ecclesiasti. 21. quòd si à peccando desistere, hoc est, non habere peccatum, sufficeret, tantùm hoc nos moneret scriptura, Fili, peccasti, non adijcias iterum. Non autem sufficit, sed addidit, & deprecare, vt tibi remittantur. Exigitur ergo pœnitentia præteritorum. In summa cùm sacramentum pœnitentiæ positum sit in remissionem peccatorum, nemini patet salus, nisi per ipsum saltem in voto, quod tamen votum suapte natura, nisi præeunte detestatione peccati, non est legitimum. Quare sancta modò Synodus Triden. sess. 6. cap. 6. necessariam Aug⁹t. Syn. Trid. astruit pœnitentiam ante baptismum, & cap. 14. expresse ait, quòd non sufficit cessare à peccatis, sed quòd sit detestatio requisita. ¶ Suboritur autem ex hac altera dubitatio. Vtrùm Dubiũ præcipuum. præter actum pœnitẽtiæ requiratur alius charitatis, propterea quod dictũ est semper dispositiones ad gratiam esse actus fidei, spei, & charitatis. Secundum autem Ioannem, Qui non 1. Ioan. 3. diligit me, manet in morte. Et secundum Paul. 1. Cor. 13. Si tradidero corpus meum, ita vt ardeam, charitatem autẽ non habuero, nihil mihi prodest. Vnde colligit Augustinus, de vera & falsa pœnitentia, cap. 17. absq; charitate infructuosam esse pœnitentiam. Respondetur nihilominus, quòd quanuis frequentissimè præter cõtritionem peccatorum alius charitatis actus Deum præcisè habens obiectum interueniat, verumtamen solus ille contritionis est simpliciter necessarius: quoniam idem ipse actus est charitatis. Id quod & Augustinus eodem loco exponit, dicẽs, quòd ille vertitur à peccato, qui quacunque de causa vult dimittere peccatum: ille autem conuertitur, qui iam totus & omnino vertitur: scilicet, qui iam non tantum pœnas non timet, sed ad bonum domini contendere festinat: id est, qui peccata propter Deum, & cum proposito parendi execratur. Hũc enim reputat actum charitatis. Et S. Th. 1. 2. q. 113. S. Thom. non ponit nisi duos motus liberi arbitrij in iustificatione: primũ in Deum per fidem & desiderium iustitiæ, quod pertinet ad spem: & alterum detestationis peccati. Ita enim habet articulo. 4. & 5. Et in. 6. ait, quatuor enumerari in iustificatione: scilicet, infusionem gratiæ, motum fidei, & motum in peccatum, & remissionem. Et statim art. 7. ad. 2. explicat, quomodò simul potest esse vnus actus, quo peccatũ quis odit propter Deum, sicut vnũ corpus eodem motu recedit ab vno termino, & accedit ad alium. Et dialectici eodẽ assensu aiunt assentiri conclu-

conclusioni propter præmissas. Idem ait. 3. p. q. 85. artic. 3. nempe, quòd actus pœnitentiæ si mul est, & charitatis, quatenus est displicentia offensæ Dei, & species iustitię, quatenus est re compensatio iniuriæ. Et articulo quinto expli catissimè ait, quòd primùm principiũ actionũ, quibus ad gratiam disponimur, est diuina ope ratio. Secundus motus fidei: tertius timoris: quartus spei: & quintus est motus charitatis, quo alicui peccatũ displicet secũdum seipsum, & non iam propter supplicia. Vide quomodo actum charitatis appellet ipsam cõtritionem. Sexto loco ponit timorem filialem & reueren tialem Dei. Sed tamen non est semper necessa rius ante iustificationem. Nam contritio ipsa, vt habet eadem. 3. p. quæst. 89. artic. 1. est vlti ma dispositio ad gratiam: quam alij, inquit, a ctus præstantioris charitatis subsequuntur. Et ita necessariò dicendum est. Nam vt crebrò iã diximus, Pœnitentia est cui tribuitur remissio peccatorum. Pœnitentia (inquam sacramento principalius virtute clauium: virtuti autem pœnitentiæ secundariò, tanquam proximæ dispositioni ex parte nostra, vt per quam scienter concludit idem Doct. sanctus, eadem 3. part. quæst. 86. articu. 6. Vnde verbum illud Synodi cap. 6. Diligere incipiunt, ac propterea mouentur aduersus peccata, non est sic intelligendum, quòd semper sint necessarij duo actus. Quoniam pœnitere est inceptio dilectionis.

Actus sex in iustificatione.

Contritio est vltima dispositio ad gratiam huius cap. 14.

Quomodo pœnitẽtiæ tribuatur remissio peccatorũ.

Syn. Trid.

Epilogus dispositionũ.

¶ Igitur, vt quæ de dispositionibus fusè disper simus, in pauca referam, quasdã appellauimus remotissimas. Nempe omnia opera moraliter bona, quæ naturali facultate fiunt. Illa autem, quia non dimanãt ab influxu speciali spiritus sancti, non censentur propriè inter dispositio nes. Sed illa duntaxat opera, hoc nomine secũ dum proprietatem veniunt, quæ peculiariter attingente nos digito Dei exhibemus. Inter quas tamẽ aliæ sunt remotæ & imperfectæ, ne que semper necessariæ, aliæ verò proximæ, ef ficaces, & omnino requisitæ. Harum discrimẽ inde sumitur, q; vt. 1. 2. q. 112. arti. 2. & q. 113. ar. 7. author est S. Tho. quandoque Deus pau latim, & per gradus successu temporis, dispo nit hominem, non quidem statim mouẽdo ad fidem per charitatem operantem, sed ad fidem forte informem, vt ad simplicianum quæst. 2. ait de cathecumenis Augustin. in initio suæ con uersionis, vel ad alia opera misericordiæ, seu aliarum virtutum, quibus cor durum molle scat. Aliquando verò de repẽte mouet ad actũ eiusmodi fidei, & charitatis, vt in Paulo. Di spositiones ergo illæ insufficientes virtutum

S. Thom.

Augustin.

sunt actiones. Inter quas regulariter concurrit seruilis metus: item humilitas, secundum illud Iacobi, Deus superbis resistit, humilib⁹ autem dat gratiam: & crebrò actus misericordiæ, iuxta illud, Per misericordiam & fidem purgãtur peccata. Quinimò, & actus nonnunquam charitatis informis, vnde non pullulat contritio. Dispositiones autem necessariæ & proximæ, sunt actus fidei, spei, & charitatis. Enimuerò neque sine istis esse potest salus, & istis præsentibus, si fiant Deo specialiter mouẽte, etiam si nullus præcesserit seruilis metus inferni, neque alia prorsus liberi arbitrij motio, eodem instanti temporis ex necessitate subsequitur gratia: non quidem necessitate coactionis, sed infallibilitatis: vt author est S. Thom. 12. quæst. 112. artic. 3. & theologi. Quare miraculo mihi est doctissimus, & aliàs consyderatissimus Caietanus in. 1. quæstion. de contritione. vbi ait, posita sufficientissima præparatione ex parte hominis, & cum auxilio speciali Dei, non esse omnino certum eodem momento infundi gratiam, sed quandoque Deum pro suo beneplacito iustificationem per aliquam moram temporis differre. Vniuersa nãque elogia supracitata de pœnitentia consonantissimè dissonant huic assertioni. In quocunque enim momẽto ingemuerit peccator, & assensum præbuerit euocanti Deo, certissima lege iustificatur. Qui enim infallibile n legem causis naturalibus posuit, vt positis sufficientibus dispositionibus, eodem instanti induceretur forma, firmiorem posuit in operibus gratiæ. Et reuera, causa, vnde in hanc sententiam per motus fait, minoris est probabilitatis, quàm conclusio. Ait enim quod aliàs si certitudinem haberemus eodem instanti, quo parati sumus, gratiam quoq; recipere, eãdem haberemus certitudinẽ quod sumus in gratia. Nititur enim falsissimo fundamento, quòd possimus legitimæ nostræ præparationis habere certitudinem. Sed tam de conclusione, quàm de ratione latiùs in fine tertij libri, cap. de certitudine gratię. Cùm autem statuimus hos motus necessarios, non intelligimus formaliter semper in eodem instanti, sed satis est virtualiter fieri. Etenim fieri potest, vt christianus habens fidem, & spem informes, qui diu fuit, quasi parturiens, imperfecte pœnitens, repentino flagrore charitatis prorumpat in subitam pœnitentiam in virtute præeuntium motuum fidei, & spei: licèt formaliter tunc nõ eliciat illos actus, credo & spero in Deum: sed satis est, quòd eius meminerit misericordiæ.

Iacob. 4.

Prouer. 15.

Dispositiones necessarię & proximæ.

S. Thom.

Caieta. notatus.

Posita sufficienti hominis dispositiõe statim infunditur gratia.

Deceptio. Caietani.

Non possumus nostrę dispositionis certitudinem habere lib. 3. ca. 11. Motus actusq; necessarij ad iustificationem impij satis est virtualiter præstari.

De causis formalibus, quomodo gratia & uirtutes distinguantur. Cap. 17.

SAtis deniq; , nescio an super de dispositionibus, quæ ad causam materialem reducũtur iustificationis, dissertum nobis est. Nam etsi non fuerit animus, exactissimè scholarum more discussionem singulorum facere, pretium tamẽ operæ existimaui, paulo rem pressiùs vrgere, quàm qui stylo fermè oratorio præcisis testimonijs Patrum, hoc ætatis rem theologicam tractant. Hac enim ratione non modo controuersiæ apertiùs elucidabũtur, verum etiam illis definitis, commoditas erit materiam hanc habere suis numeris absolutam. Quare eandem phrasim in subsequentibus persequemur. Sequitur ergo de causis formalibus, quæ cum eiusmodi dispositionibus continuò connectuntur: quales sunt gratia, & virtutes. De quibus primum cum nostris colloquendum nobis est, ac deinceps cum alienioribus. Igitur de gratia & virtutibus non semper olim res certa fuit, essentne habitus infusi. Imòvsq; ad ætatem illam Magistri senten. res erat dubia. Nisi quòd pars affirmatiua plausibilior erat & plurimum probata. Vnde in cap. maiores, de bapt. & eius effectu, vtraque simpliciter pars sub quadam probabilitate denarratur: nisi q̃ pontifex illam postremo loco tanquam verò magis consentaneam ponit. Et primum de gratia quanuis omnibus fides catholica sit gratia nos saluari per fidem: vt ait Paul. An verò qualitas sit animæ, re ipsa ab anima distincta: veluti sunt habitus scientiæ, non adeò res est scripturarum elogijs constitutissima. Nam, quòd frequentissimum est, gratia nos Dei vocari, saluari, & glorificari, idem est quòd gratis, sine nostris meritis. Ita enim promiscuè ait Paul. Iustificati gratis per gratiam ipsius. Neq; anti qui Patres ita multũ clarè loquuti sunt de gratia, tanquam de vno quodam habitu, & qualitate. Atqui si res ex humana gratia coniectanda esset, contraria pars potius esset probabilior. Cũ enim quis in gratiam principis, aut vlius amici recipitur, nulla sibi noua qualitas accrescit: sed per hoc solũ gratus sum ego amico meo, quia obiectũ sum amoris erga me sui: & ipse vicissim mihi gratus, nõ per amorem suũ, aut aliam formam quæ sibi insit, sed quia ego per amorem, qui in me est, diligo ipsum.

¶ Iam verò de charitate Magister sent. lib. 1. distinctio. 17. ita sentit, vt audenter refutet esse habitum infusum, sed charitas, inquit, est ipse spiritus sanctus, qui nobis illabitur. Non quòd adeò desipiat, vt actus nostros charitatis qui accidentia sunt, ipsum esse cogitet substantiam spiritus sancti: sed id tantùm arbitratus est, quòd spiritus sanctus non excitet nos & moueat ad amorem Dei, & reliqua charitatis officia, per aliquem in nobis immanentem habitum, sed per se ipse proximè: vt de auxilio specialiloquuntur theologi. Hanc opinionem sibi in animum induxit propter verba Augustini. 8. de trini. cap. 8. vbi inter exponendum illud Ioannis, Deus charitas est, ait, quòd qui proximum diligit, consequens est, vt dilectionem ipsam diligat: nam dilectio Deus ipse est. Et inferiùs, Qui cognoscit fratrẽ, quem diligit, cognoscit, & charitatẽ ipsam, quæ deus est. Idem repetit libr. 15. ca. 17. vbi ait, Ita deus dicitur charitas nostra, sicut deus est spiritus. Atq; adeò manifestum est (inquit Magister) non esse aliam in nobis charitatẽ, præter personam ipsam spiritus sancti. Tametsi de reliquis virtutibus: putà, de fide, & de spe, expresse in. 3. sententi. docet esse habitus infusos: sed hoc solùm negat de charitate, & fortè de gratia, propter suam excellentiam. ¶ At verò hoc idiomate Augustini, nõ modò tunc Magister, sed & nunc plerique decipiuntur: vt capit. 20. circa iustitiam imputatam iteratò admonebimus. Fuit enim August. ab ineunte adolescentia Platonis philosophia intinctus, qui ideas separatas censebat esse indiuiduorum formas, quas ideas idem August. agnouit esse diuinam ipsam essentiam, vt theologi profitentur. Et id circo cùm quicquid in nobis insit perfectionis vt sapientia, iustitia, charitas, & id genus reliqua, participatio quædam sit eiusmodi perfectionũ quæ sunt in deo, crebrò vtitur illo modò loquendi Platonico, q̃ nos simus boni bonitate, quæ est deus, & sapientes, sapientia, quę est deus. Atq; eadem phrasi ait charitatem nostram: videlicet, qua deum diligimus, esse Deũ ipsum: vt fidus eius interpres diuus Tho. 2. 2. q. 23. cognouit. Haud tam ẽ respuit, neq; verò denegandũ est, quin in nobis sit habitus charitatis infusus, vt illico apparebit. Quamobrẽ iure, & meritò repulsus est in hac parte Magister ab omnibus theologis. Sanè, qui de gratia & virtutibus tribus, saltẽ theologicis (quicquid sit de alijs moralibus) vna mẽte confitentur, esse habitus infusos. Id q̃d cũ optima ratione, tũ etiã sacrorũ elogijs cõfirmãt. Sed vt à rationibus gratiæ, & charitatis exordiamur, videre est primũ, quo discrimine discernantur. Durand. 2. senten. dist. 26. nõ punctim dignoscit inter gratiam, & charitatem. Quin prauè de illis diiudicat: existimans, quòd sicuti gratia sumus

grati

De habitib⁹ virtutum.

Cap. Maiores. de bap. & eius effec. Ecõcil. Viẽnen. q̃d habetur clem. de sum. trin. §. ad hoc. Ephes. 2.

Quid ẽ gratia fides doceat, quid reuocet à nostris in quæstionem. Roma. 3.

Humana cõiectura.

Magister.

Sñia Magistri explicatur.

Augusti. 1. Ioan. 4.

Augusti. sententia.

Plato.

Theologorum sententia cõmunis de infusiõe trium virtutum theologicarum.

Durand. de gratia & charitate.

grati Deo formaliter, ita per charitatem, quæ in nobis est, sumus illi chari. Quòd si verum esset, non solùm re, verùm neque ratione differrent, sed solo nomine, vt ipse fatetur: imò altera redundaret. Nam esse quempiam Deo gratum, idem est, quod esse illi charũ. Est nihilominus per se manifestum interuallum inter gratiam & charitatem, quòd gratia est forma, qua dilecti sumus Deo. Et ideo peculiariter dicitur gratia non solum quia gratis (vt reliqua omnia charismata) donetur nobis, sed quia nos formaliter Deo gratos reddit. Veluti (vt sic loquamur) qui obiecta sumus dilectionis diuinæ, per quam (quæ sua substantia est) nos diligit. Charitas verò est habitus suffectus nobis ad diligẽdum Deum. Ita vt per gratiam simus nos chari Deo: non quòd per illam nos formaliter diligat (hoc enim facit per suum amorem) sed quòd illa nos amando perfundit, qua dicamur dilecti, & grati sibi. Per charitatem autem nos eum vicissim redamamus, & ipse fit nobis charus. Est enim charitas (vt. 3. libr. de doct. christ. cap. 10. definitore est August.) motus animi ad fruendum Deo propter ipsum, & se atque proximo propter Deũ. Vnde græcè diuersæ sunt voces, χάρις & ἀγάπη. Hæc gratiæ, & charitatis differentia, cùm probè, & scitè perspecta fuerit Scoto in. 2. dist. 27. profectò demiror, cur in eandem opinionem deflexerit, quòd charitas & gratia sint ijdẽ prorsus habitus, sola ratione distãtes. Nam de Durando, & alijs, quibus hoc discrimen non fuit perspectum, potiùs mirandum est, cùm solo nomine apud illos differant, cur posuerint vlla ratione duas. Expendamus ergo tantisper causas vtriusque opinionis de hoc interstitio gratiæ, & charitatis S. Thom. existimat duos esse habitus, non ratione modò, sed re etiã distinctos: vt gratia sit forma, quæ dat nobis esse spirituale, & diuinum: vt pote, quo sumus formaliter accepti, & grati, eò quòd sumus ab ipso dilecti. Charitas verò est virtus, quæ nos facit dilectores, amantesque sui. Priùs enim (authore Ioanne apostolo) diligimur, quàm diligamus. Vnde. 1. 2. quæst. 110. priùs probat, quod gratia sit aliquid in nobis, deinde quòd sit distincta à charitate. Ratio prioris membri sumitur ex discrepantia, quam inter gratiam diuinam, & gratiam humanam paulò antè commemorauimus. Sanè, quòd homo nõ diligit amicum propter probitatem, quam in eo effecit, sed propter eam, quam in ipso apparentem videt, vel propter quanuis aliam cogitatam causam. Et ideò potest quis quẽpiam habere gratum, & acceptum, sine aliqua bona qualitate, quæ in eo sit. Deus autem neminem diligit nisi propter bonitatem, quam ipse diligendo in generat. Quinimo idipsum quod nos diligit, est, dignos nos facere, & iustos, atque adeò potentes iusta, iustè eq; operandi. Et ideo licet gratia qua sum amico gratus, nihil in me qualitatis addat, ea verò qua sum Deo gratus, qualitas est mihi ab eo infusa. Non concludit ratio necessitatẽ: neq; verò vllus ambigit, quin absque vlla infusa qualitate posset nos Deus habere gratos: sed suppositis testimonijs scripturæ, quibus infusio gratiæ insinuatur, vt cap. proximo videbitur, est optima ratio. Quomodo autem inter gratiam, & charitatem intersit, ex analogia naturalium idem S. Doctor cõiectatur. Deus enim non minori prouidẽtia disponit res gratiæ, quàm naturæ, quinimo multò maiori: in rerum autem ordine naturaliũ, hoc perspectum nobis est, vt priùs res habeant esse per formas, deinde non solùm ipsas generali influxu iuuet, & moueat ad agendum, verum etiam virtutes singulis indiderit ad huiusmodi opera, vt sint ipsis naturalia. Hic enim genuinus sensus est illius verbi Sapientis, quòd Deus attingit à fine vsque ad finem, & disponit omnia suauiter. Nempè, quòd cùm nihil in vniuerso, neque folium arboris, nisi ipso concurrente moueatur, tamen singulis impressit formas, & virtutes, atque adeò pondera, quibus vnamquanque rem in suum finem suauiter inclinaret. Pari ergo modò, eo tũc temporis, quo nos iustificat, per suum in nos amorem, gratia nos informet, qua esse nobis diuinum communicat, & vt ait Petr. apostolus, per tale pretiosum donum suæ nos consortes diuinæ naturæ efficiat: atque adeò charitatem, & reliquos operatiuos habitus adhibet, quibus perfectè operemur iuxta conditionem eiusdem diuinæ naturæ. Et cõfirmatur adhuc ratio cõtra Magistrũ sentent. Nam quanuis nos spiritus sanctus moueat ad virtutum opera, facit hoc tamen (vt est apud Sapientem) suauissima dispositione. In officijs tamen, & operibus virtutum naturalium, vt philosophi omnes, & experientia docet, non est perfectum opus, quo adusque procedat ex acquisito habitu, qui est sicut altera natura. Per habitus enim fiunt nobis opera connaturalia, atque adeò facilia, quæ ante comparatum habitum erant difficilia. Vnde Aristotel. Virtus, inquit, est dispositio perfecti secundum naturam ad optimum actum eidem naturæ conuenientem. Multò ergo magis rationi consonat, vt in operibus gratiæ similes nobis habitus spiritus sanctus infundat. Quandoquidem nullo nos coactu impel-

Refutatio Durãdi de gratia & charitate.

Gratia est forma qua reddimur grati Deo.

Charitas est virtus qua deum amamus.

Scot.

S. Thom. de gratia & charitate.

1. Ioan. 4. Differũt dilectio hominum inter se & qua nos deus diligit ex Th. 1. 2. quæst. 110. art. 1.

Poteſt hõ effici gratus deo ab eodẽ ſine vllius infuſione qualitatis. Vide Durãdũ. 1. d. 17. quæſt. 1.

Sapien. 8.

2. Petr. 1.

Cõfirmatio

Ariſtot. 7. Phyſi.

impellit,sed (quæ nostra natura est)liberè alliciat,& appellit ad bonum, atque adeo ad opera gratiæ,acsi naturæ congruerent, ita dulciter promouet.Hinc sapienter colligit S.Tho. gratiam esse in essentia animæ:virtutes autem in potentijs,vt fidem in intellectu:spem autē & charitatem in voluntate. Quoniam gratia tantùm dat esse supernaturale, per quā priùs natura sumus accepti, & grati tanquam dilecti à deo. Et deinde sequuntur habitus in potentijs ad operandum dignè, vti decet filios Dei.Neque parum lucis adfert analogia, qua Sanct.Thom. 1.2.quæstione.110.patefacit, vt charitas,& gratia distinguantur realiter. Sanè, quòd gratia sit, velut in naturalibus lumen intellectus. Vnde sicuti habitus naturales sunt virtutes illæ acquisitæ ad operandum secundum perfectionem luminis naturalis,ita charitas,& reliqui habitus virtutum diuinitus infunduntur simul cum gratia ad operandum pro portione debita ad illud esse gratiæ supernaturale. ¶ Rationes ergo restat vt expendamus, quibus Scot. & qui ei subscribunt persuasum habent, vnum esse habitum, qui gratia sit & charitas. Sunt enim tres numero. Prima, quòd quicquid excellentiæ tribuitur gratiæ, tribuitur & charitati, & econuerso. Vtraq; enim diuidit inter filios regni, & filios perditionis. Secunda, quòd vtraque est forma aliarum virtutum:quare neutra potest esse informis. Tertia,quòd vtraque coniungit nos vltimo fini summa coniunctione,quæ potest esse in via. Sed profectò haud est difficile arietes hos authori suo obuertere. Ratio enim rerum,vbi non possunt separari,sumenda est inde, vbi separantur. Inter homines autem gratia, & charitas ita differunt, vt vna possit reperiri sine alia.Vsu enim sæpenumerò venit,vt quis sit alteri gratus, quem tamen non vicissim diligit, & solet quis alterum diligere,cui non est gratus:ergo quanquam inter nos & Deum semper maritentur, sintque adeò indiuisæ sodales : quoniam, Qui diligit me,inquit,diligetur à patre meo:ratio nihilominus ipsarum diuersissima præ se fert distinctionem realem. Nam etsi vtriq; tribuitur diuidere inter filios regni & perditionis, diuersissimè tamen,& priùs natura hoc facit gratia,q̃ charitas. Ex eo enim quòd dilecti atque adeo grati sumus Deo largitur nobis habitum charitatis,per quem ipsum redamemus:iuxta verbum.Ioan. Non quia nos prius dilexerimus, sed quoniam ipse prior dilexit nos.Item quanuis vtraque sit forma aliarum virtutum, & idcirco neutra possit esse informis,tamen in hoc vastissima etiam inter capedine distant.Nam gratia est forma aliarum virtutum ratione subiecti:charitas vero ratione finis. Quod est dicere.Gratia quia facit hominem gratum, tanquàm obiectum dilectionis diuinę,facit sequēter vt opera eius sint grata& accepta Deo:iuxta illud.Respexit Deus ad Abel, & ad munera eius:id est, & ideò ad munera eius. Charitas vero,quia habet Deum immediatè pro obiecto,habet & opera aliarum virtutum, velut omnium regina, referre in honorem & gloriam Dei. Ac denique, quanuis vtraque nos cōiungat vltimo fini,& in hoc quoque plurimùm disparātur. Nam gratia est per quā nos Deus sibi amore copulat,gratosq̃; & sibi acceptos reddit: charitas vero, per quam nos ipsum amore prosequimur, iuxta illud Augustin.lib.de mori.eccles. Charitas est perfecta virtus animi,quæ coniungit nos deo, qua ipsum diligimus. Falsissimum ergo est, quod vel per gratiam amemus formaliter, vel per charitatem simus formaliter grati.Quanuis per opera charitatis,tāquam per merita augeatur gratia . Sed & ex huiusmodi augmento sumitur aliud argumētū,quòd charitas & gratia distinguantur, quoniam non eadem proportione augentur. Quocunq; enim remississimo actu charitatis statim crescit gratia. Quoniam cuicunque merito correspōdet certus gradus glorię, ad quam statim acceptatur homo:& cum per gratiam acceptemur ad gloriam,fit,vt statim augeatur gratia. Charitas verò per actus remissiores ipsa non confestim augetur:vt S. Tho.2.2.q.24.& theologorum plurimi confitentur.Quoniam habitus operatiui potiùs dū remisse operantur,remittuntur. Quare quantitas gratiæ non sequitur in via quantitatem habitus,sed actuum charitatis. Sed de hoc nō statuimus hic disputare. Accedit in testimonium distinctionis gratiæ & charitatis, quòd gratia nusquam vocatur virtus, sicut charitas, sed sub diuersis nominibus vbiq; exprimūtur, vt capite iam proximo patebit,vbi & euidentiùs commonstrabitur,habitus esse distinctos.

Gratia in essētia animę. 1.2.q.110. arti.4.

Rōnes Scoti diluuntur

Rō rerū vbi non possunt separari,vnde sumenda sit.

Ad primum Scoti.

Ioan.14.

1.Ioan.4.

Ad secundū Quō gratia & charitas sint formæ aliarū virtutum. ca.18. Genes.4.

Augu.ex argumento diuerso.

Operibus charitatis augetur gratia

Etiam remississimo actu charitatis augetur gratia remittitur tñ charitas ergo distinguuntur.

De eisdem causis formalibus,quomodo iustificentur. Cap. 18.

POst quā visum est,vt gratia,& virtutes distinguantur, quod necessarium erat ad intelligendum modū diuersum, quo ad iustificationem concurrunt, duo superfunt de ipsis cōstituēda.Primùm de infusione, & alterū de ratione forma

Habitus infusi constituuntur sacris testimonijs. Gratia scilicet, & tres virtutes theologicæ.

formali, qua iustificant. Et quòd sint habitus infusi, quanuis non antea fortè ita constanter, tamen à tempore concilij Viennẽsis pro comperto habetur inter Patres, & theologos, vti illic decretum est. Quod quàm plurimis est sacris testimonijs consonantissimum. Primum est ad Titum, Secundum suam misericordiam saluos nos fecit per lauacrum regenerationis, & renouationis spiritus sancti, quem effudit in nos abundè per Iesum Christum saluatorem nostrum. Cuius simile & illud est, Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per spiritum sanctum, qui datus est nobis. Vox enim, infusio, donum aliquod, præter motum Dei, designat, quod in nobis permaneat. Nisi quòd primus locus ad gratiam propriùs spectat gratum facientẽ. Per misericordiam enim suam saluos nos facere, idẽ est, quòd per charitatem, qua ipse nos diligit. Secundum verò ex presse loquitur de charitate, qua nos ipsum diligimus. Ita enim ait de spiri. & liter. capit. 32. Augustinus. Charitas Dei dicta est diffundi in cordibus nostris, non qua nos ipse diligit: sed qua nos facit dilectores suos. Tertius locus est in prima Canonica Ioannis, Omnis qui natus est ex Deo peccatum non facit: quoniam semen ipsius in eo manet. Verbum, manet, inhærentis habitus significationem gerit. Et quãuis virtutes etiam mum semina bonorum operum, sanè quorum sunt principia, dici possint, significantiùs tamen ac propriùs nomini seminis subijcitur gratia, per quam ex Deo Christo nascimur: sicuti naturali semine ex priori Adam. Et præterea, quia gratia est seminatio fructuum, sanè vnde opera nostra sint merita gloriæ. Accedit & illud, Si quis diligit me, diligetur à patre meo, & ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus. Quod ipse idem exponens euangelista in sua Canonica, ait. In hoc cognoscimus, quòd in eo manemus, & ipse in nobis, quoniam de spiritu suo dedit nobis. Cùm ergo Deus præter generalem illũ modum, quo vbiq; est per essentiam (vt aiunt) præsentiam, & potentiam, singulariter in nobis dicatur persistere per suum spiritum & charitatem, inexplicabilis est modus alius, quam per habitus gratiæ & virtutum, quibus nos diuinitus informat. Adeò, vt S. Patres non vereãtur dicere, quòd sicut anima est vita corporis, ita & ipse sit vita animæ. Nempe, vt qui manet in charitate, in Deo maneat quadamtenus: vt materia in virtute formę, & Deus in ipso, vt virtus formæ in materia. Eodẽ pertinet, quod ait Petr. Maxima & pretiosa vobis promissa donauit, vt per hoc efficiamini diuinæ consortes naturæ. Et illud Pauli, Quicũque in Christo baptizati estis, Christum induistis. Indui enim Christum, compingi ei est, veluti membrum, vt qui in eo renascitur suam ipsius imaginem moribus exhibeat per gratiam & virtutes ita genitura susceptas. Et ad Corin. Deus designauit nos, & dedit pignus spiritus in cordibus nostris. Id quod repetit ad Ephes. vbi ait, Signati estis spiritu promissionis sancto, qui est pignus hæreditatis nostræ. Referta est hu iusmodi elogijs sacra pagina. Nam præter hęc de gratia, & charitate, supra capit. 8. de fide plurima adsciuimus: & idem est despe iudicium. Quare de gratia & tribus theologicis virtutibus summa consensio est inter theologos, habitus esse infusos.

Tit. 3. Rom. 5. Augustin. 1. Ioan. 3. Gratia semen Dei. Ioan. 14. 1. Ioan. 4. 2. Petr. 1. Galat. 3. 2. Cor. 1. ad Ephes. 1.

¶ Atqui maximum argumentũ in hãc sententiã sumitur ex infantibus baptizatis: sanè, quos cùm verè sanguine Christi geniti sint filij Dei, huiusmodi subsidia in vitã spiritualem, certum est participare: & cùm maturi non sint vt per modũ actuum suscipiant, plusquam coniectura est, eadem illis impartiri per modũ habitus. Vnde cùm essent quondam, qui contrariũ opinarentur, dicentes paruulos ex eo, quòd non sunt habiles, & idonei ad vsum eiusmodi habituum, nequaquam illis infundi, sed tantùm recipere remissionem peccatorum, atque peruenientes ad vsum rationis, tunc temporis virtute characteris eosdem habitus recipere, Concilium Viennense, sub titul. de sum. trini. & fide catho. constitutioni Innocentij in ca. maiores. nouum, magnum q; authoritatis pondus adhibuit, his verbis, Nos autem attendentes efficaciam mortis Christi, quæ per baptismum applicatur pariter omnibus baptizatis, opinionem secundam, quæ dicit, tam paruulis, quàm adultis conferri in baptismo informantem gratiam, & virtutes (distinguit inter gratiam, & virtutes) tanquam probabiliorem, & dictis sanctorum, ac doctorum modernorum theologiæ magis consonam & concordem, sacro approbante Concilio duximus eligendum. Consentienter S. modò Synodus capit. 7. sess. 6. ait, merito sanctissimæ passionis Christi in ipsa iustificatione infundi iustitiam: hoc est fidem, spem, & charitatem, quæ est sicut prima stola euangelica, quam pro illa per Adæ inobedientiam perdita, renati iubentur, candidam, & immaculatam seruare, vt eam perferẽtes ante tribunal Christi, recipiant vitam æternam. Et cano. 11. sub anathemate explicatiùs censet, gratiam, & charitatem in renatorum cordibus diffundi. Tametsi consultò de habituum nomine nihil meminerit. Et quanuis de

Conclusio. Argumen. de pueris, ex. Tho. 3. p. q. 69. ar. 6. Sũmacó fẽsio Theologorum fidem spem charitatem esse habit⁹ infusos. Cõci. Viennens. Syn. Trid.

solis virtutibus in genere pronunciauerit Synodus, idem etiam sentiendū est de donis spiritussancti, quæ pronunciauit Propheta sub septenario numero, requietura in floreradicis Iesse, ac subinde suo cuiusque modulo, & gradu in singulis eius membris. Hæc enim diuus Gregor. in principio super Iob agnouit in septē filijs suis distincta à tribus virtutibus theologicis per tres eiusdem filias designatas.

Esa.7.

Esa.11.

Quæ dona & virtutes p̄ter theologicas infundā tur cū gratia

Quinimò quanuis de hoc non sit tam vna omnium sententia, tamen si fides habenda est. S. Thomæ, quatuor præterea cardinales virtutes infunduntur cùm gratia Christi: qui sapientia illa diuina est, de qua scribitur, quòd sobrietatem, & sapientiam docet, & iustitiam, & virtutem. ¶ His præhabitis de infusione, quòd primum huius capitis membrum erat, consyderatè in causis formalibus iustificationis consyciendus est numerus, ordo, & modus: ac demum, qua sint ratione cum materialibus dispositionibus contextæ. Etenim quem admodum quatuor statuebamus in sermone causarum materialium. Primum videlicet, ex parte Dei mouentis speciale auxilium, ac deinde tres motiones liberi nostri arbitrij: scilicet, fidei, spei, & charitatis, ita in eodem instanti temporis protinus subsequuntur alia quatuor, quæ causæ sunt formales diuinitus infusæ, scilicet, gratia remittens peccatum per diuinam erga nos dilectionem, & tres habitus earundem virtutum, Deum habentes pro obiecto: vt pote, quibus in eum dignè, & meritoriè credimus, speramus & amorem referimus nostrū. Atqui quo naturæ ordine motiones illæ antecedunt gratiam, eodem prorsus infundūtur habitus in eodem instāti: putà, fides, spes, & charitas. Quocirca S. Thom. quem ordinem posuit. 3. p. quæst. 85. ar. 5. inter dispositiones nostras ad gratiam cum auxilio speciali, eundē. 2. 2. q. 113. art. 8. disponit in infusione gratiæ, & virtutum. ¶ Sed quantum ad modum iustificandi, prudenter internoscendum est ac dispiciendum, quòd quanuis gratia & virtutes causæ sint formales iustificationis, haud tamen eodem modo, sed lōgè diuerso. Bifariàm enim vsurpare possumus hoc quod est nos iustificari: vel potiùs eiusdem iustificationis duplex est effectus, & ratio. Dicimur enim iustificari, quia nobis condonantur peccata, atque adeò grati, & accepti ideò reddimur. Et dicimur iustificari, quia simul facultatē accipimus ad faciendū iusta. Primum gratiæ per se formaliter attribuitur: alterum verò charitati, & reliquis virtutibus. Quamobrem, quicquid sentire libuerit de gratia, & charitate, sintne vna, an plures, non est vel sentiendum, vel affirmandum iustificari nos in primo sensu: id est, à peccatis liberari per charitatem nobis infusam, nisi fortè vt effectus est, & minister gratiæ: vt statim dicturi sumus. Nam illa (quatenus charitas est) non est, qua à Deo diligimur: sed qua ipsum diligimus. Et tamen non ignoscit nobis Deus delicta per hoc, quòd ipsum diligimus, sed quia teste apostolo Ioanne, prior ipse diligit nos, infundendo gratiam, qua dicimur dilecti: tanquam obiecta (vt sic dicamus) dilectionis erga nos suæ. Porrò idem docet Paul. ad Ephes. vbi ait, quòd Deus prædestinat nos in adoptionem filiorum per Iesum Christum, secundum propositum voluntatis suæ (non ergo nostræ) in laudem gloriæ gratiæ suæ: in qua gratificauit nos in dilecto filio suo. Quem sermonem exponens August. de prædestina. sanct. cap. 18. æstimatè consyderat illud verbum, Secundum placitum voluntatis suæ. Ne in tanto (inquit) beneficio gratiæ Dei placito gloriemur voluntatis nostræ. Et præterea contemplatur, quomodò in voluntate sua gratificauit nos. Dictum est enim (inquit): gratificauit, à gratia. Hęc August. Colligamus ergo, quòd sicut in prima iustificatione, qua constituimur ex iniustis iusti, nō iustificamur per nostram iustitiam, ita neq; merito amoris nostræ volūtatis, etiam si à deo sit infusus, sed per gratiam voluntatis suæ. Iustificamur autē per habitus primùm cooperando nostrę iustificationi: deinde vt iustè, id est, dignè & meritoriè credamus, speremus, & amemus, ac denique operemur: quod quiuerat nemo ante gratiam. ¶ At verò ad pleniorem rei huius intellectum, notandum est: primùm, quòd alia ratione charitas, quàm gratia opponitur peccato. Charitas enim aduersatur illi, sicut amicitia inimicitiæ in eodem subiecto. Qui enim diligit Deum, non offendit ipsum. Gratia verò & peccatum intrinseca ratione formali contraria sunt tanquam diuersa obiecta respectu dei. Existere enim hominem in peccato est ingratum esse, inuisumq;, & offensum deo: esse autem in gratia, est esse gratum Deo, & acceptum. Quoniam intrinseca ratio peccati non consistit, vt nōnulli cogitant, in hoc, quòd sit acceptū ad pœnam: ille enim est eius effectus. Sed quanuis nullum in peccatorem decretum esset supplicium, qui fecisset contra eius volūtatem, ingratus illi esset. Quò fit vt gratia gratum faciens ex diametro opponatur peccato, atque adeò formaliter per modum contrarię expellat ipsum, vt author est Sanct. Tho. 1. 2. quæstio. 113. articul. 2. Neque aliter profectò

Ephes.1.

Dicēdū non est liberari nos à peccatis p infusā charitatem.

1. Ioan.4.

Charitas & gratia opposita peccato.

Rō peccati.

Gratia gratum faciēs formale contrariū expellit peccatū.

S. Tho. 2. 2. q. 63. art. 3.

Sapien. 8.

Quatuor de causis formalibus cō syderantur.

Cohærēt inter se actus disponentes ad gratiā & virtutes quę cum eadē infunduntur.

Ordo.

S. Thom.

Modus iustificationis.

Gratia & virtutes diuerso modo sūt causę formales iustitiæ.

Iustificationis duplex effectus.

fectò expelli potest. Non dico ita necessariam esse gratiam, vt sit qualitas, nam sine illa potuit nos Deus facere gratos, sed loquendo (vt aiūt) formaliter de gratia, nihil aliud est, Deum nobis peccata remittere, quàm in suam nos gratiam recipere. Scio Scotum in. 4. disti. 1. q. 6. & dist. 14. & 16. contrarium opinari de potentia saltem Dei absoluta. Quia sicut potuit, inquit, creare hominem in meris naturalibus sine gratia & peccato, ita potest & peccatum taliter remittere, vt restituatur sine gratia ad pura naturalia. Sed profectò cōtrarium est multò probabilius. Nempè, quòd quanuis possit homo condi in naturalibus, tam culpa, quàm gratia vacans (quod est medium inter ista contraria) in quo homine, vt primum peccatū nullam expelleret gratiam, ita neq; si primùm reciperet gratiam, illa depelleret peccatum, tamen post quàm quis illud cōmisit, certè malè est intelligibile, quòd possit remitti, nisi per dilectionē, quia Deus eum diligat, qui sibi erat offensus, atque adeo per hoc, quòd recipiat eū in gratiā. Est veruntamē de potentia Dei absoluta vanū disputare.

Scotus.

Non probatur sententia Scoti dicentis hominē sine gratia restitui posse ad naturalia.

¶ Vt ad rē igitur redeamus. Secundò notandū, quemadmodū gratia priùs natura infundatur q̄ virtutes. Nam per hoc, q̄ nos Deus diligit, cōfert nobis omnia bona. Quod est validissimum argumentū, gratiam à charitate distingui. Si enim gratia prius infunditur, quā fides, & fides q̄ charitas, quomodo gratia potest esse idem, q̄ charitas? Profectò facilius adduci possem, vt crederem, gratiam nullam esse qualitatem distinctam, quàm vt opinarer, eandem esse, quæ charitas. Pari iam facilitate Melancthon, & reliqui aiunt, gratiam non esse charitatem, sed fidem. Quòd planè, etiam si opinio sua vera esset, quòd sola fide iustificamur, falsum nihilominus esset. Quoniam si fides est, per quam apprehendimus misericordiam, eadē est per quā apprehendimus gratiam, atque adeò fides nō est gratia ipsa.

Gratia priùs natura infunditur q̄ virtutes.

Fides est gratia Lutheranis, idē ca. seq. Impbatio.

¶ Tertiò hic tandem, quò de causis iustificationis summum addamus verbū: consyderatè cernendum est, quo se habeant modo, naturales dispositiones ad causas formales. Et primò vtrùm idem sit motus dispositionis ad gratiā, & quo nos Deus iustificat. Atqui secūdum Scotum, & illos qui introducunt meritū congrui, nulla est difficultas: quoniam motus dispositionis est à facultate ipsa, & vigore naturæ per solum cōcursum generalem Dei: post quē Deus per se solus infundit gratiam iustificantem. At verò, si verum est, quod supra cap. 3. constituere nitebamur: scilicet, quòd dispositio ipsa est motus Dei peculiariter nos trahentis, dubium est, vtrùm Deus infundendo gratiam moueat nos simul ad recipiendum eam, vel priùs nos moueat, quàm infundat. Et ratio dubitandi ex vna parte est, quòd dispositio debet præcedere formam, Et ita S. Thom. 1. 2. quæst. 109. articul. 6. dicit, quòd præparatio ad gratiam fit per auxilium speciale, quasi sit alius motus præuius. At verò ex altera parte difficile est explicatu, postquàm dispositio, & ipsa iustificatio eodem momento fieri possunt per infinitam virtutem Dei (vt author est idē S. Tho. eadem. 1. 2. quæstio. 113. articu. 7.) quomodò eodem puncto temporis possibile sit, vt priùs ordine naturæ sit motus dispositionis, quàm infusio gratiæ. Et augetur dubium ex dictis eiusdem in eadem quæstio. proxime citata, articul. 6. vbi ait, quòd iustificatio est quidā motus, quo anima mouetur à Deo ad remissionē peccati. Ad quam proinde quatuor requiruntur: scilicet, gatiæ infusio, quæ accipitur ex parte motionis diuinæ: secundò motus liberi arbitrij per fidem in Deum: tertiò motus eiusdem liberi arbitrij in peccatum: & quartò tanquam effectus est remissio peccatorum. Et idem expressiùs adhuc repetit artic. 8. dicens quòd Dei mouentis motio est gratiæ infusio præcedens motus nostros. Ex quibus verbis consequens apparet, dispositiones illas liberi nostri arbitrij nullatenus præcedere infusionem gratiæ. Et præterea colligitur, quòd non est aliud auxilium speciale, quàm ipsa infusio gratiæ. Ecce, quòd protestantes initio execrari cœperūt in doctrina scholastica: scilicet, quòd per eam theologia iustificationis in istos anfractus philosophiæ conijceretur, vbi non potest planè intelligi: cùm tamē res est, quæ plebibus plana, ac peruia deberet esse.

Ordo causarū mate. ad for. in iustificatione. An idē motⁿ sit dispositionis ad gratiam & quo iustificamur. Scot.

¶ Ad hoc tamen, quia punctum hic delitescit huius controuersiæ, per dispositas propositiones, ex ordine respondebimus. Primùm, non sunt omnia mysteria populis prædicanda, & euulganda, quæ in scholis vtiliter discutiuntur. At sunt nihilominus nonnulla creditu necessaria in materia iustificationis, quę nequeūt nisi per philosophiam explicari. Prędicandum inquam, plebi est, quòd vt nemo rationis compos valet, nisi per gratiam Christi iustificari, ita nullum Deus vi cogit, sed iuxta suam naturam liberè ad se trahit. Et præterea, quòd cùm sit virtutis infinitæ, subitò potest honestare pauperem, hoc est, simul & cor hominis emollire, & à peccato diuellere, atque sibi per gratiam reconciliare. Et hoc satis est, populus auscultet & credat. Maiores autem, qui exposi-

Solutio q̄stionis. 1. propositio.

Quæ sint annuntianda plebi de hominis iustificatione

1. Petr. 3.

siti sunt, vt rationem reddant eius, quæ in nobis est fidei, nihil aliud quàm operæpretium faciunt, si per philosophiam, licèt non vulgo, sapientibus tamen explicare studeant, quemadmodum in vno instanti hæc cohæreant, vt à Deo moueamur, & simul eius recipiamus gratiam. Sicuti iam ipse Bucer. fatetur pœnitentiam ordine naturæ præire gratiæ per instinctum spiritus sancti. Sit ergo secunda propositio. Auxilium speciale, per quod disponimur ad gratiam, nõ unquã potest tempore ipsam præcedere. Diximus enim paulò ante præparari nos quandoq; à deo gradatim antequam perueniamus ad veram contritionem, quę est dolor peccatorum propter deum. Eodem enim instanti quo per motum specialem Dei hæc fit, infunditur gratia. De alijs ergo dispositionibus tempore præcedentibus liquidum est, vt sint diuersi motus per auxilium speciale ab infusione gratiæ, sed de vera contritione, quæ simul sit cum infusione ipsa, qualis) exempli gratia) fuerit conuersio Pauli, submittam tertiam propositionem, quam fuisse arbitror, & mentem S. Thomæ, & omnino rei veritatem. Nempe, quòd Deus infundendo gratiam simul mouet, ac præparat liberum arbitrium ad acceptandum. Verba sunt. S. Thomæ quæstio. iam nunc citata, artic. 3. Atqui parum refert, sint ne duo motus, an vnus, quo nobis, & gratiam infundit, & auxiliatur, vt moueamur in ipsum, eundem acceptantes, & recipientes. Quãobrem motus liberi arbitrij non præcedit gratiam simpliciter ordine naturæ, sed cum limitatione: id est, in genere causæ materialis. In genere enim causæ efficientis gratia præcedit. Appositissimum arbitror exemplum de vento, qui dum impetu ingruit in feneſtram clausam, intrando aperit, & aperiendo intrat. Nihilominus in genere causæ efficientis non, quia aperit intrat, sed motu quo intrat, aperit. In genere autem causæ materialis, prius natura est apertio: quoniam nisi aperiretur feneſtra, aula non reciperet ventum. Ita ergo in proposito non est intelligendum, quòd priùs natura simpliciter, in genere causæ efficientis moueamur à Deo, quàm gratia infundatur, sed infundendo mouet nos, vt recipiamus. Et hic est sensus verborum Sanct. Thomæ eodem art. 8. & ad secundum argumentũ, vbi ait, quòd dispositio respectu subiecti præcedit receptionem formæ: & hoc modo dispositiones præcedunt gratiam: si tamen consyderemus ex parte agentis, priùs natura est infusio gratiæ, per quã mouet subiectũ, vt recipiat. Atq; idem est, quod aiunt philosophi, formam substantialem secum adferre suas dispositiones: vt forma ignis substantialis secum adfert calorem, qui manet in igne genito. Nam quæ præcesserunt in aqua, ipsa corrupta, corrumpuntur: si accidentia sint in toto composito.

Bucer. præcedit gratiã ordine naturæ huius. c. 13. 2. propositio.

Simul gratia & præparatio. 3. Propositio. S. Tho. 1.2. q. 113. articu. 3.

Quõ motus liberi arbitrij præcedit gratiam. Tho. 1.2.q. 113. arti. 8. ad. 1.

Simile à vẽto.

Exẽplũ ex Philosophis

¶ Per hæc soluitur insigne dubium, de quo nõ parua fuit disputatio inter theologos Concilij, an fides, spes, & charitas, quæ infunduntur iniustificatione, sint censendæ causæ formales iustificationis. Atque adeò, vbi ait Paulus, Arbitramur iustificari per fidem, vtrùm fidei nomen designet causam formalem, an verò solam dispositionem. Ad hoc inquam dubium egomet mihi ita respondeo. Imprimis gratia ipsa, vt monstratum est, proprijssimè est causa formalis iustificationis, qua scilicet remittũtur peccata, & ex iniustis efficimur iusti, atque adeo nominamur, & sumus accepti Deo ad vitam æternam: tanquam filij ad hæreditatẽ. Habitus autem virtutum, putà, fidei, spei, & charitatis, nullatenꝰ isto modo sunt causa formalis, non solùm quòd posterius ordine naturæ infundantur, quàm gratia, sed quia per se ipsi nec remittunt culpam, nec faciunt hominem gratum, sed solùm facilẽ, quinimò potentem ad credendum, sperandum, & amandum dignè, & meritoriè. Quaratione proprijssimè dicuntur inhærens iustitia. Est enim iustitia authore Aristo. virtus, qua quis aptus est, & propensus ad ea facienda omnia, quæ iusta sunt. At verò de actibus earundem virtutum dubitatio est, an causæ censeri possint formales remissionis peccatorum. Potest enim cuipiam fortè probatior apparere pars negatiua: eo qꝺ ciusmodi actus præcedant gratiam in genere causæ materialis. At verò cuiuscunq; scholæ sequamur viam, citra controuersiam consentiendum est, actus virtutum esse modo quodã causas formales remissionis. Non principales & per se, sed tanquam ministri seu instrumenta gratiæ. Nemo enim theologorum negare potest, quin contritio: putà dolor, quatenus gratia informatus: sit causa remissionis peccatorum. Neque id Scotus negasset, quoniã pœnitentia est virtus remittendi peccata. Attamen in via Sancti Thomæ res est dilucidior. Nam actus ipse contritionis, putà dolor propter Deum in genere causæ efficientis sequitur gratiam. Vnde eadem quæstione. 113. articul. 3. vbi ait, iustificationem impij fieri, Deo mouente hominem ad iustitiam, clarè docet, motionem liberi arbitrij esse causam formalem remissionis. Et artic. 6. dicit præire infusionem gratiæ: deinde sequi naturæ ordine motus liberi arbitrij in Deũ per fidem: tertio in pec-

An fides sit causa formalis.

Gratia proprijssimè causa formalis iustificationis.

Habitꝰ theologicarũ virtutũ quaratiõe sint causæ formales.

Aristot. de iustitia. Ethico. 5.

Actus virt. causæ for. quodammodo remissionis peccatorum.

Scotus.

S. Thom.

in peccatum:& tandem quartò est cõsumma tio seu peruentio ad terminum motus, qui est remissio peccatorum. Et in.3. argumento expressè ait, quòd remissio peccatorum consequitur motum liberi arbitrij in Deũ,& in peccatum,tanq̃ effectus ad causam. Idemq̃ repetit art.8. Est ergo actus fidei,& eadem ratione, spei,& charitatis,scilicet pœnitentiæ,causa formalis:per quas virtutes gratia operatur ad remittendum peccata. Atqui si quis hæsitauerit, vtrùm sit priùs gratiæ infusio & virtutum, an remissio peccati. Videtur enim ex vna parte infusio præcedere, quia est causa remissionis: ex altera remissionem fieri priùs, quia peccatum contrariatur gratiæ. S. Tho. ibidem optimè respondet,quod quemadmodum in naturalibus, dum sol illuminat aërem, ex parte quidem subiecti aëris, priùs natura est purgari à tenebris,quàm lumẽ recipere: sed ex parte agentis ecõuerso,priùs natura est illuminare. Nam per lumen expelluntur tenebræ. Quinimò quoad substantiam vnus sunt motus.

¶ Per hæc compertissimum, & constitutissimum fit principale propositum huius nostri instituti,quòd cap.12.cœpimus explicare:scilicet,quomodò id quod nos iustificat, est FIDES QVAE PER CHARITATEM OPERATVR. Nam cum iustificatio sit motio ad iustitiam,motio illa incipit simpliciter à Deo per infusionem gratiæ,sed primus in nobis virtutis motus,quo à Deo eidem gratiæ recipiendæ admonemur, est fidei in generantis, mox spem,deinde charitatem detestantẽ peccata,quæ vltima est dispositio,& virtus eiusdẽ gratiæ ad remouendum peccata. Secundò cõstat,vt actus ipsi per quos mouente Deo, iustificamur,sunt meritorij de condigno,non quidem gratiæ,ordine naturæ præcedentis,sed tamen gloriæ,ad quam per eandem gratiã acceptamur:vt author est S. Tho.1.2.q.112.ar.2. ad.1.ar.&.q.113.ad tertiũ. Itaq; gratia nõ est merces operum, vt ait Paul. sed tamen gloria est merces. Licèt dicatur etiam gratia, quia Deus dat nobis velle,& operari, Gratia enim eodem instãti,quo infunditur,operatur,vt ait ibidem S. Thom. Tertiò patescit,quomodò attritio propriè nunquàm fit contritio, vt ipse ait.in.4.dist.14.quæst.2.artic.1.quia ille dolor propter Deum,si fit per auxilium speciale,nũquam fuit attritio:si autem non fuit propter Deum,nũquam fit contritio ex obiecto:quia idem actus numero non mutat obiectum,nisi dicatur extrinsecè contritio,aduenlẽte gratia.

¶ Elucet ex his tandem intellectus confessionis. S. Syn. Trid. cap.7. vbi fidem,spem,& charitatem posuit in causis formalibus. Si enim referatur ab habitibus,verissimũ est, quia per illos efficimur formaliter potentes meritoriè faciendi iusta,& si ad actus,per illos etiam modo exposito formaliter iustificamur: sed de Synodo adhuc paulò pòst explicatiùs.

Conclusio de causis formalibus.

Vtrũ priùs gratia,an remissio peccatorum. Thom.1.2.q.113.arti.8.ad primũ

Fides quæ p charitatẽ operatur.

dispositiões meritoriæ, supra.c.12. & libr.3.capit.9.

S. Thom.

Attritio nõ fit contritio

Syno.Trid.

De causis formalibus iustificationis aduersus Lutheranos. Capit. 19.

CAusis itaq; iustificationis ex catholicorum theologia, vt antiqua, ita probatissima, constitutis, de quarum ratione haud grãde inter ipsos dissidium est, agenda iam res est cum aduersarijs. Animaduertenda enim tria dogmata sunt, & expendenda, quæ de causis formalibus prædicant. Primùm dicere pertendunt,quòd nõ ita remittuntur iustificatione peccata, vt tollantur:sed solùm quòd à Deo non imputentur. Secundum, quòd,nulla in nobis inest iustitia formaliter,per quam simus iusti:id est,accepti Deo,& digni vita æterna. Et tertium, quòd omnes quotquot fuerũt,eruntq̃ iusti post peccatum Adæ,tales sunt formaliter per iustitiam Christi, quæ omnibus imputatur, vt singulorum propria. Primum quidem punctum, quatenus ad peccatum originale spectat, patentissimum est apud ipsos, vt libro priori, capit.11.&.12. visum est. Putà,non ita remitti in baptismo,vt prorsus tollatur. Sed de actualibus variè,& lubricè loquuntur. In colloquio Vuormatiensi dissimilem statuebant rationem,inter originale,& actuale. Nempe,quòd actualis culpæ cum actu transeat, non manet nisi reatus:quo soluto,nihil restat peccati. Imò neque reatus vllus pœnæ. Nam aiunt,per fidẽ simpliciter peccata condonari. Sed de peccato originali,diluto per baptismum reatu, manet actu insultus ille concupiscentiæ, quem dicunt esse Deo odibile peccatum. Attamen in alijs locis, idem videntur de actuali, quòd de originali sentire. Iugiter enim glossant remissionem peccatorum,& iustificationẽ, per hoc quòd fide iusti reputamur propter Christum. Verba sunt in apologia Augustana, arti.6.de iustificatione. Placet obedientia (videlicet iustificatorum) erga legem,& reputatur quædam iustitia. Et Melanchthon in apologia idem replicat, quòd quanquam in iustificato sit renouatio inchoata,tamen hærẽt adhuc in natura reliquiæ peccati. Et rursum Hæc inchoata legis impletio placet Deo,quia propter fidem in Christum non imputatur nobis hoc quod deest impletioni legis. Et in libello imperatorio, vbi limatiùs videntur

Tria Lutheranorũ dogmata de causis formalibus iustificationis.

Lutherani negant esse nos formaliter iustos, sednõ imputari potiùs cẽsent peccata.

Colloquiũ Vuor.

Lutheranorum imputata iustitia.

Melanchthonis in iustificato est inchoata renouatio nõ perfecta.

loqui, adhuc inculcant verbū reputari. Aiunt enim, Ea sic fide in Christum iustificamur, seu reputamur iusti. Idem in concordātijs Bucerus, & super Paul. Rom. cap. 2. Et Luth. ar. 2. generaliter dicit, quòd non est idem, peccata remitti, & peccata tolli. Atqui cùm dicant in omni opere bono iustum peccare (de quo libr. 3. differendum nobis restat) manifestè ex ipsis colligitur, nullum simpliciter esse iustū apud Deum: sed id tantū venire nomine iusti, quòd Deus propter suam misericordiam non imputat nobis peccata nostra. Si enim officia, quæ in gratia facimus, peccata (vt aiunt) de se omnia sunt, consequens fit, vt neque peccata verè remittantur, sed tantùm non imputantur. Et hac de causa tanti isti faciunt acceptionem illā tertiā iustificatiōis, quā nos supra explicuimus. c. 5. & 6. Nēpe, quòd dicatur qs iustificari, dum iustus pronuntiatur. Quo nimirū verbo creberrimè vtuntur, vt sub quo venenum abscondant. Videlicet, quod vti iudices humani iustos sæpe legitimè eos pronunciant, qui verè non sunt tales, ita fit apud Deum. Atque adeò in hoc sensu legunt illud, Beatus vir cui non imputauit Dominus peccatum. Et, Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad iustitiam, & his similia. Atque ideò nobis imponunt, ac improperant, quòd censeamus nō indigere misericordia, & gratia Dei, nisi in primo puncto iustificationis. Quia docemus opera iustificati nulla opus habere remissione.

Iustificari, id est, non imputari.

Iustificari est Lutheranis iustum pronuntiari

Hoc autem punctum non est, cur nos hìc diu remoretur: sanè, quòd satis discussum, excussumq; à nobis est loco citato. Vbi testimonijs satis multis, & planè firmis scripturæ, sanctorumq; attestationibus, & rationibus manifestis demōstrauimus, quàm fiat per baptismum plenissima remissio, non solùm originalis, sed & actualis peccati. Nec minus pleniter fit per pœnitentiam. Nisi quòd non semper pœnæ omnes, & supplicia, quę debentur temporalia condonantur. Enimuerò, dicere Deum peccata remittere, non tamen prorsus tollere, hominis est, vocem remissionis, ignorantis. Non enim remittere, in Deo est imminuere, sed penitus condonare, atq; ita ignoscere, vt non magis deinceps agnoscat, quàm si nunquam fuissent commissa: iuxtā illud, Omnium iniquitatum eius non recordabor. Cùm enim offensa in Deum solùm committatur, si ipse parcit, nihil restat vnde aliqua possit extare ratio culpæ. Et quod loco citato dicebamus, identidēq; aduersus istos inculcandum est, dum ab hac verborum repugnātia non desistunt, contradictoria dicit, qui ait, manere peccatum, & non imputari à Deo. Nulla etenim excogitari potest ratio culpæ, quam summa illa bonitas nō odio habet: eo quòd culpa id sonat, quòd erratum contra eius voluntatem. Si autē odio habet, quomodo esse potest, vt non ab ipso reputetur malum? Imò idipsum est, odio habere quòd imputare. Inuertamus ergo argumentum. Deus ita remittit peccatum, vt odium penitus deponat, quod habebat iniquum, & suam iniquitatem: ergo ita remittit, vt rationē etiam culpæ prorsus abstergat, & tollat. Et cō firmatur. Deum non imputare peccatum (vt. 1.2. quæstio. 113. articulo secundo ait sanctus Thomas) ex diuina dilectione procedit, quòd autem Deus eum diligat, in quo vlla supereſt ratio mortalis culpæ, contradictio est: tali ergo implicatur, qui dicit peccata manere, sed non imputari. Non legerunt isti forsan in libro de perfectione iustitiæ Augustinum. Cuius verba sunt. Certè iustus est Deus: negari nō potest, imputat autem Deus homini omne peccatum: quia neque peccatum est, quicquid non imputabitur in peccatum. Colligе ergo, qualiter quòd Deus non imputat, id facit, vt peccatum non sit. Vnde prauè in præsentia vtūtur illo tertio significatu iustificationis, p eo quod est, tātùm pronunciari iustum. Mortalium quippe iudices, quibus abdita cordium iudicare non incumbit, sed secundum humana testimoninia, causarum merita cognoscere dicuntur iustificare reum, quando ipsum absoluunt: etiam si maneat coram Deo in culpa. Et ita vsurpatum est verbum in illo Prouerbiorum, Qui iustificat impium, & qui condemnat iustum, abominabilis est vterq;. Sed tamen apud Deum, qui penitissimè intuetur pectora nostra, nulla est iustificatio, vbi non sit omnino deletio culpæ: aliàs fictio esset, & non veritas, quam tamen asseruit Christus, vbi ait, Pater, sanctifica eos in veritate, sermo tuus veritas est. Et, Si filius vos liberauerit, verè liberi eritis. Ex quibus veritatis verbis infert Apostolus, quòd nihil nunc damnationis est ijs, qui sunt in Christo Iesu, qui non secundum carnem ambulant. Neque verum tunc esset, quod ait Ioā. Scitis, quia ille apparuit, vt peccata tolleret. Et, Ecce agnus Dei qui tollit peccata mūdi. Atq; adeò illud, Videte qualem charitatem dedit nobis pater, vt filij Dei non nominemur modo, verumetiam verè simus. ¶ Iam verò de peccatis actualibus validiora quædam argumenta sunt, quàm de originali. Primùm, quòd cùm transeant actu, & maneant solo reatu, illo remisso, nihil fit reliquum peccati. Mox, quòd remittitur speciali ope Dei conuertentis

Idem remittere quod peccata tollere.

Contradictio Lutheranorum. Valentissimum argumentum cō tra imputatam iustitiā. vide lib. 1. c. 11. ad calcem.

S. Thom.

Aug. de perfect. iustitię.

Praua vsurpatio huius quod est iustificari.

Testimonia scripturæ.

Alia argumenta.

tis nos. Admirandi enim sunt homines isti defensores gratiæ Dei, vt non videant, quam ei ipsi iniuriam imprudentes irrogant. Cùm enim Deus speciali fauore, & adnixu nos conuertat (quia, Nemo inquit, potest venire ad me, nisi pater meus traxerit eum) quomodo non erit tam potens reuellere animum nostrum ab illo bono commutabili, & ad se conuertere (quod est culpam tollere) quàm fuit liberum nostrũ arbitrium ad auertendum se ab eo? Quòd si actualem culpam (quod negare non possunt) concedant omnino tolli, dum remittitur, idem conuincuntur, & de originali fateri. Nam & remissio illa à Deo quoque est per Iesum Christum. Igitur verba illa, Beati, quorum tecta sunt peccata, & quibus non imputauit dominus peccatum: adeò non insinuant vllum superesse in homine peccatum, quod Deus celet, aut quod imputari posset, vt intelligentibus naturam infinitæ suæ bonitatis & veritatis, euidentissimè demonstrent, idem pollere tecta esse, & non imputata, quod funditus esse abolita. Nam si vel minima inesset ratio culpæ, nunquam illam aut suprema bonitas contegeret, aut summa veritas non imputaret. Et enim misericordia (inquit Propheta) & veritas obuiauerunt sibi: id est, Misericordia & iustitia inseparabiliter sunt complexæ. Et ideò licèt misericordia eius præueniat nos: ita tamen vt voluntatem nostram excitet ad faciendum iustitiam, & iudicium. Videlicet & per pœnitentiam, quod opus est, & suum operantis, & nostrum cooperantium, culpa expungatur, ac deniq; pœnitentiæ fructibus debitorum reliquiæ persoluantur. Optimè ergo confessum modò est à S. Syno. sess. 6. cap. 7. quòd cùm iustificamur, non modò reputamur, sed verè iusti nominamur & sumus. ¶ De secundo etiam articulo, nimirum de iustitia inhærente, variè etiam sunt Lutherani locuti. Neque vnus sensus est negantium inhærentem iustitiam: sed certè duplex. Id quod attentione consyderandum est. Nam voce iustitiæ inherentis, non tãtum infusos à Deo habitus, verum & actus ipsos, quibus nutu & motione spiritus sancti probè operamur, possumus cõcipere. De habitibus apud istos nullus habetur sermo. Quin fidem, qua iustificamur, nõ agnoscunt esse habitum quiescentem: sed actum, & apprehensionem misericordiæ Dei, quanuis actum ipsum ait arti. 1. Luthe. à solo Deo infundi. Neq; nomine gratiæ aliud intelligunt, quàm peraduerbium gratis. Licet iam incipiant dicere, quòd eadem fides sit gratia. Neq; de charitate aliud explicãt, quàm quod ait Paul. diffundi in cordibus nostris. Quin frequentiùs vtũtur modo loquẽdi Magistri: scilicet, quòd spiritus sanctus datur. Et licet in libello imperatorio fateãtur, infundi charitatem, nihil tamẽ neque libellus, neq; Bucer. in apologia meminerunt de habitu. Et Melancthon in apologia iustificationis, hoc nostrum irridet habituum figmentum. Porrò autem hac ratione negare iustitiam inhærentem, vt supra dicebamus, non esset quidem apertissima inficiatio scripturæ sacræ. Quare S. modò Syn. verbũ habitus, subticuit. Esset nihilominus temeritatis insignis, non solùm S. Patrũ, atq; omnium theologorũ sententiæ (vt habetur in concilio Viennensi) absque vlla ratione & causa obuiare, verùm Synodo ipsi idem censenti, tanquam magis & scripturæ consonum, & probatum Patribus. Attamẽ nõ solùm huiusmodi habitualem iustitiam, verùm neq; illam, quæ est in actionibus ipsis adamussim confitentur. Aiunt quidem (vti supra retulimꝰ) actũ pœnitentiæ esse ex motiõe spiritus sancti, & charitatem infundi nostræ sanandæ voluntati, vt possit inchoare iustitiam operũ. Sed per hæc tamen verba hoc penitus largiuntur, quòd insit iustificatis quædam iustitia imperfecta, & inchoata, videlicet: opera, quibus non prorsus satisfacimus iustitiæ, & præceptionibus Dei. Quia in hac vita dicunt, non possumus ad iustum implere præceptum illud dilectionis Dei super omnia. Et idcirco quocunque opere peccamus, tanquam omissione aliqua illius præcepti. Et hac de causa dicitur iustitia imperfecta. At quia paulatim crescit, quoadusque perficiatur in patria, appellatur iustitia inchoata. Sed huic controuersiæ de imperfectione inchoatione q; iustitiæ lib. 3. dicatus est locus. Hic autem de inhærente iustitia hanc saltem conclusionem statuimus, quin & monumentis Patrum, & Ecclesiæ sanctionibus secundũ testimonia sacræ scripturæ fixũ semper, confessumq; orthodoxis mõstra re adornamus. Nempe iustitiã Dei, id est, quæ, effectus eius est, nobis inhærere. In hoc sensu quòd præter generalem eius influentiam, qua vniuersum gubernat, speciali, nos fauore, & numine adiuuat, ad sua ipsius iussa dignè faciendum. Itaque siue hoc fuerit per habitus infusos, siue per actualem succursum, hic tamen fidei articulus est, quòd operum iustitia, quæ nos facimus, sua ipsius est, peculiari nos subsidio permouẽtis. Est enim cum primis condemnatio Mileuitani cõcilij sub anathemate can. 5. gratiam, qua iustificamur per Iesum Christum Dominum nostrum, ad solam remissionem peccatorum valere, quæ iam commissa sunt,

Exponũtur testimonia Lutheranorum pro imputata iustitia.

Pœnitentia opus Dei & nostrum.

Syno. Trid.

De iustitia inhærente. cap. 18.

Quid sit Lutheranis, Fides iustificans.

Gratia.

Melanchõ irridet habituum commentationẽ

Lutheranorum sententia de iustitia operum.

Lutheranorum inchoata iustitia. lib. 3. cap. 3.

Lutheranis, peccant iusti in omni opere, vide lib. 3. cap. 3.

Conclusio Iustitia Dei nobis inhæret, quæ est eius effectus

Concilium Mileuit.

sunt,non etiam in adiutorium, ne committan tur.Et can.4.&.5.explicatiùs quoque subscribitur,gratiam Dei nō solùm esse necessariam ad intelligentiam mandatorum, sed etiam vt quod faciendum cognouerimus,etiam facere diligamus,atque valeamus,neque solum vt facilius possimus,sed simpliciter, vt legem possimus implere,gratiam cœlitus debeamus postulare. Est ergo confessio catholica,gratiam Dei (vtcunque id fuerit)nobis inesse, seu in habitu,seu in actu.Et ita semper intellexit Eccle

Testimonia scripturæ. sia.Sine me nihil potestis facere.Et,nō sumus sufficientes cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis:scilicet, de speciali auxilio. Et, Deus est qui operatur in vobis velle& perficere pro bona volūtate.Et, Gratia Dei sum id quod sum: gratia autem eius in me vacua non fuit, sed abundā ius illis omnibus laboraui,non ego solus, sed gratia Dei mecum. At gratiam iustificantem,per quam sumus,id quod sumus,manere in nobis ad opera , quæ non sunt ipsius tantum,sed ipsus cùm libero arbitrio, constitutissimum,& S. Patribus sanctissimum est.

Augusti. De quo lib.de gra.& libe.arbit.cap.4.Augusti. Homo ergo gratia iuuatur, ne sine causa voluntati eius iubeatur. Vnde Psalmista. Adiutor meus esto,ne derelinquas me.Quod optimè obseruans illic,capit.6.subdit necessarium esse homini,vt gratia Dei non solum iustificetur impius,id est,ex impio fiat iustus, sed etiā ne derelinquatur: vt iustificatus ambulet cum illa gratia, & incumbat super ipsam ne cadat:

Cant.8. iuxta illud.Quę est ista quę ascendit dealbata, incumbens super fratrūelem?Hanc inhærentem iustitiam bipartitò explanauimus:consultissimam determinationem sanctæ præsentis

Syno.Trid. Synodi Tridentinæ exponentes capit.7. Vbi anathema eum censet, qui inhærentem iustitiam non confiteatur.Nempe auxilia,quæ virtute baptismi & iustificantis gratiæ Deum impendit iustificatis ad operandum.Et ideò quic

Hæreticus est,qui inhę rentem iusti tiam negat. quid sit de habitibus,hereticus ex hinc habendus est, qui iustitiam inhærentem negauerit. At quanuis nomen habitus subricuerit (quia non duxit illos sub anathemate sancire)tamē vtendo nomine infusionis fidei,spei, & charitatis,& appellando inhærentem iustitiam,stolam primam restitutam pro illa, quam Adam perdiderat,probatissimum habet, auxilia huiusmodi nobis ferri per infusos habitus, quibus Christum induimus:adeò vt ingentissima iam sit temeritas habitus negare.

De iustitia Christi imputata nobis.

Caput. 20.

HAC deniq; bipartita ratione inhærētis iustitiæ informati, paratiores in litē descēdim⁹, quā nobis inferūt Lutherani de imputatione iustitiæ Christi,deq; imperfectione & inchoatione nostrę.¶ Tertiū enim punctū,quo à nobis de formali iustitia disidēt,est, quòd iustitia per quā sumus formaliter iusti,nō sit iustitia,quæ nobis inest:sed illa, quæ formaliter inest Christo:quæ quidem nobis imputatur, acsi eandē nos ipsam fecissemus. Quod verbū popularissimū est,&quod in cortice auditum, nō potest non esse plausibile.Nihil enim aliud primo sonitu præ se fert,q̄ quòd opera nostra nō sunt causa & merita nostręipsorū iustificationis,quod nihil magis dici potest orthodoxum & sanctum.Sed tamē perq̄ necessariū est perspicere quā isti religionē abdunt sub nomine imputatæ iustitiæ Christi. Quod verbum, mihi semper suspectū,in suspicionē detuli coram sancta Synodo:prodens,quanta qualiaq̄; isti cōficiant ex hac sua imputata iustitia.Quę postea alij,meliores,diligentiore disputatione perpēderūt. Vt aūt q̄ plurima istorū verba,quibus locū hunc vbiq; muniūt, transmittamus,in libello imperatorio Ratisbonæ exhibito,art.5.ita suam inhęrētem iustitiam, quasi vltimā voluntatē,proferunt.Et si autē (inquit) is qui iustificatur,iustitiā accipit & habet per Christum,etiam inhærētem,tamē anima fidelis huic non innititur, sed soli iustitiæ Christi nobis donatæ,sine quo omnino nulla est, nec esse potest iustitia.Et sic fide in Christum iustificamur,seu reputamur iusti:id est, accepti per ipsius merita:nō propter nostrā dignitatē aut opera.At propter inhęrētē iustitiam eo iusti dicimur, quia quæ iusta sunt , operamur.

Libel. Impera:o.

Pighius, ex ponit hoc author infra hoc.c. Quin ex nostris etiā Pighius,vbi de causa formali loquitur, ait, nos nec fide nec charitate nostra iustificari coram Deo,si formaliter,& propriè loquamur:sed vna Dei in Christo iustitia: vna Christi in nobis communicata iustitia. Hanc Pighij confessionem quanto Bucerus excipit applausu,quàmq; exultabūdus probat &osculatur,inquiens,quòd vtinā cætera ad eundē modum dixisset.Et subdit,quòd iustificari in oculis & iudicio Dei, nihil aliud est, quàm iustitia Christi iustos ab ipso iudicari, qua Christi iustitia,nostra peccata & imperfectio quoq; nostræ innouationis contegitur:eo quòd nec fides nec charitas, hoc est, tota nostri renouatio,& inhærens iustitia, in hac quidem vita, eo progrediatur & perficiatur,vt hac freti, ferre iudicium Dei valeamus.

Bucerus.

Bucerus.

mus. Hæc Bucerus. Accuratè hîc ergo meditãdum est oculato lectori, vt diuerse à nobis de inhærente iustitia (quam initium renouationis vocant) sentiant. Non enim in hoc illam fatentur, vt per ipsam simus Deo formaliter accepti (hoc enim vni iustitiæ Christi adscribunt) sed vt per ipsam inchoemus Deum colere & diligere, ea quæ iusta sunt operando. Non quòd in hac vita satisfaciamus legi: sed in futura: vt lib. 3. patebit. Atq; adeò in suovulgato didagmate non docent iustificationem aliam seu formalem iustitiam, q̃ eam quæ est non imputatio peccatorum per iustitiam quę inest Christo. Sed & reuerendi, ac orthodoxi Canonici Colonienses, quos, ceu clypeum & murum fidei honoris gratia nomino, in suo antididagmate, quo sapienter & catholicè prę fato didagmati obuiam prodiêre, vel qui eorũ nomine libr̃ illum euulgauit, bono quidem sensu (nam quæ alia de catholicis viris subesse potest cogitatio?) at magis fortè securi ab aduersarijs, quàm tuti, illo imputationis verbo vsi sint. Vbi primum caput iustificationis aiũt esse remissionem & ablutionem peccatorum per imputationem iustitiæ Christi. Et paulò inferius, Iustificamur, aiunt, à Deo iustitia duplici, tanquam per causas formales & essentiales. Quarum vna & prior est consummata Christi iustitia: non quidem quomodò extra nos in ipso est, sed sicut & quando eadem nobis (dum tamen fide apprehenditur) ad iustitiã imputatur. Aliter verò iustificamur formaliter per iustitiam inhærentem, quæ remissione peccatorum simul cum renouatione spiritus sancti, & diffusione charitatis in corda nostra secundum mensuram fidei vniuscuiusque nobis donatur, infunditur, & fit propria. Et subditur, Cui tameninherenti iustitiæ (quod sit imperfecta) non innitimur principaliter, sed ea tanquam interiori quodam experimento certificamur, nobis (qui talem renouationem spiritus nostri in nobis sentimus & experimur) remissionem peccatorum factam, & Christi consummatam iustitiam nobis imputari, atque ita Christum per fidem in nobis habitare. Profectò non potest in his verbis non desiderarialiquid, quo aduersariorum falso sensui explicatius contradiceretur. ¶ Et primò vt à minori incipiam: putà à ratione & proprietate causæ formalis, hæc quidem ratio, illi iustitiæ, quæ est in Deo aut in Christo, quatenus est homo: minimè congruit respectu nostri. Formalis enim causa, vt inter philosophos & theologos probatissimum est & receptissimum, est res illa, vel qualitas, quæ ineſt

Didagma Lutheranorum formalis iustitia. Colonienses Canonici. Antididagma.

Primũ argumentum cõtra iustitiam imputatam.

Iustitia Christi esse non potest causa formalis

subiecto: sicuti anima est forma hominis: lumẽ, forma aëris: calor, calidi, & albedo, albi. Dicitur enim forma relatione ad materiam, cui inhærendo dat esse: iustitia verò qua Christus formaliter est iustus, sicuti iustitia Dei (quæ sui ipsius est essentia) nobis non ineſt: quomodò ergo formalis esse potest causa nostræ iustificationis? Quis ita philosophetur, vt dicat formalem causam illuminati aëris esse lucem, quę ineſt soli, aut formam calefactæ aquæ esse caloremin existentem igni? Pari ergo modò, vti aër non est clarus per lucem formaliter, quæ est in sole, sed per lumen à sole in se receptum, constantissimum est, neq; nos esse formaliter iustos, acceptos, & gratos per iustitiã, quæ est in Christo: sed per illam quam in nos ipse induxit. Sunt enim distinctæ præpositionis notæ, quibus inter causam efficientem, & formalem discerninus. Sumus quidem iustiã iustitia Christi, tanquam à causa efficiente, non tamen per ipsam, tanquam per formalẽ. Plato fuit, qui causas formales ponebat separatas ab indiuiduis, qua phrasi sæpe vsus Aug. vt paulò antè dicebamus, ait, nos esse bonos bonitate, quæ est in Deo, & sapientes, &c. Sed hoc tñ intelligendũ est ex eo, quòd bonitas, & sapientia nostra, participatio est quędã illius, quæ est in ipso. Et ita dicitur charitas nostra, & iustitia nostra, quia gratia & virtutes nostræ sunt participationes benignitatis suæ. Exemplum est in vita animali. Manifestũ em̃ est, nos viuere vita Dei, in ipso enim viuimus, mouemur, & sumus. Si autẽ sic intelligas Dei: quasi vita, quæ formaliter est in Deo, sit illa p quam nos formaliter viuimus, quid absurdius? Intelligitur ergo vita Dei effectiuè, id est, vita animæ, quã ipse in nobis produxit. Quæ quantuis ex parte sui, quæ indiuisibilis est, nullã recipiat differentiã, tamen ex diuersa dispositione materiæ, alij alijs indole præstant, vel ingenio: & alij vtique sunt meliùs, quàm alij nati. Atq; ita est de gratia sentiendũ. Potest & iustitia Christi (inquantum est homo) significanter dici causa exẽplaris, vt c. 9. dicebamus: quia prædestinauit nos Deus, conformes fieri imagini filij eius. Præterquam quòd est causa meritoria, & suo gradu efficiens: vt ibidem explicatum est: formalis autem non item. At verò non adeò de modo loquendi litigarem, si in re nihil abditum esset periculi. Prędicantes enim sola nos iustificari iustitia Christi, quæ dum fide apprehenditur, nostra reputatur, omnem respectum, & rationem iustitiæ, quæ in nobis est, excludũt. Vnde, quæ putas conficiunt dogmata? Conficiunt (inquam) primum ita omnino

nostræ iustificationis.

Iustitia Christi causa formalis nostrę iustificationis non est, sed efficiens supra. c. 9.

Plato. Cap. 17.

Christus cã exemplaris meritoria & efficiens nostræ iustificationis.

2. Argum.

Cõsequẽtia ex imputata iustitia.

Lutherani negant satisfactionem, & dispositionem.

nino per iustitiam illam remitti nostra delicta, vt nulla sit amplius necessaria nostra per suam gratiam satisfactio. Quoniam, & noxiæ & pariter omnis noxa condonatur cuicunque fide apprehendenti iustitiam illam. Itaq; quàm fuit in ipso sufficiens, tam volunt in nobis sine respectu nostræ dispositionis esse efficacem. Quo effosso cuniculo ad arcem confessionis subruendam prorepsere. Atq; adeò secũdo inferunt, primam iustificationem in omnibus esse æqualem gratiam. Nam oẽs (vt aiunt) fiunt iusti vna eademq; iustitia. Audi hominis blasphemiam, Lutheri inquam, in sermone de natiuitate Mariæ: Si tamen Christiani aures tantam ferre possunt. Omnes, inquit, Christiani æque magni sumus sicut mater Dei, & æquè sancti, sicut ipsa. Et tua oratio mihi tam chara, quàm illius, si credis Christum habitare in te, æque sicut in illa. Quia per sanguinem Christi pariter mundati omnes sumus à peccatis. Et præterea inde inferunt suam certitudinem gratiæ. Quoniam si per iustitiam Christi, neque dependenter ab illa, quæ nobis inest, sumus iusti, tota certitudo pendet ex promissione Christi. Et ideò quicquid cogitemus de operibus nostris, impius est, aiunt, qui se dubitat recipere gratiam: nam dubitat de fide Christi promittentis nobis salutem, non per iustitiam nostram. Pensitet consideratissimus quisq; quam isti machinam extruant ex sua imputata iustitia, perpendatq; que, quemadmodum, quicquid dorè dicant, re tamen pernegent, nos iustificari fide, quæ per charitatem operatur, vt in præcedẽtibus identidẽ adnotauim⁹. c. 12. &c. Quod ex hoc suo modo imputatæ iustitiæ maximè deprehẽditur. Nã dicũt nõ iustificari nos formaliter, per hoc, quòd à Deo moueamur motu liberi arbitrij in se, sed per illã formaliter iustitiã, quæ est in Christo sola fide apprehensa: id est, credita. ¶ Hæc igitur ne nos admittamus absurda, contrariam stabilimus hanc conclusionẽ. Nimirum, quòd quanuis non iustificemur per charitatẽ (vt suprafati sumus) qua nos Deum prædiligimus, sed qua nos prior ipse diligit, non tamen per charitatem, quæ ipse est, aut quæ est in Christo, quatenus est homo, formaliter sumus iusti, sed per gratiam, quam sua in nos dilectione communicat, impartiturq; nobis secundum mensuram fidei, sed eius fidei, quæ per charitatem operatur, per quæ scilicet nos opera disponit, trahit, & conuertit. Hac enim de causa à nobis exigit fidem, spem, charitatem, & pœnitentiam in nostra iustificatione, vt secũdum modulum, & quantitatem huiusmodi præparationis largiatur & gradum gratiæ, per quam sumus formaliter iusti, atq; ad tantum gradũ gloriæ accepti, quantus est ille gratiæ. Et quãuis hoc optimè intelligitur ab ijs, qui agnoscũt gratiam habitum esse infusum, tamen vt quisque pertinacissimè adnegauerit habitus, nihilo secius, nisi velit errare, fateri debet pro modulo suæ cuiusq; cooperationis, & dispositionis, disparem gratiam formaliter iustificationis peccatores à Deo recipere: id est, amore inæquali diligi, recõciliariq; à Deo. In domo eñ patris mansiones multæ sunt: sicuti in patria, ita & in via. Et est allusio pulcherrima Pauli de stellis, quarum altera differt ab altera in claritate. Quemadmodum enim astra omnia ab vno sole splendorem excipiunt, quodlibet tamen secundum suam qualitatem: prout magis minusue vnum quodlibet diaphanum est, & solidum, ita & ab vna effectiuè iustitia Christi, quæ sol in se est absque mensura patentissimus, modulos diuersos gratiæ eo tunc, dum iustificamur, recipimus. Quam gratiam cũ cæteris donis emetitur nobis Christus, quantum sinus cordis nostri ipso nos præueniente, expandimus. Nam aperi, inquit os tuũ, & implebo illud. Quocirca non solùm recipiet vnusquisq; in patria, prout gessit in corpore, secundum opera sua, quibus post infusam gratiam operã dat augmento ipsius, sed etiã secundum illa, quibus se diutina ope disposuit ad eius primam infusionem. Tametsi ratione sacramenti in reexhibiti certus conferatur gradus. Hæc demum ex illo verbo Euangelij confirmãtur, Qui diliget me, diligetur à patre meo: inde eñ colligitur quòd quãtum quis diligit, diligetur: id est, quantum insinuanti se nobis per suum amorem Deo, liberè nos moueri permittamus, tantus erit amicitiæ gradus: secundum sententiam Augu. de gra. & libe. arb. cap. 9. superillud De plenitudine eius nos omnes accepimus. Cuius verba subtexam. Ex eius itaq; plenitudine accepimus pro modulo nostro tanquam particulas nostras: sicut Deus partitus est mẽsuram fidei. ¶ Supereſt ergo vt verba, quibus nos perstringere arbitrantur, examinemus. Aiunt iustitiam nostram imperfectam esse, & ideò inniti iustitiæ Christi, per quam nobis imputatam, sumus Deo accepti. At verò si id intelligant de præparatorijs operibus nostris, qua ratione gratiam antecedũt, neq; nos talem perfectionem illis tribuimus, vt gratiæ sint merita, quod iã in superiorib⁹. c. 13. sæpissimè cõfessi sumus. Nihilomin⁹ quãdo sunt opera Dei mouentis nos, illam perfectionem habent, vt per ipsa nos ad se conuertat & præparet

Lutheranis prima iustificatio omnibus est æqualis gratia.

Blasphemia Lutheri.

Catholica cõclusio cõtra imputatam iustitiã.

Quomó simus iusti.

Simile ab astris.

Gratiam Christus nobis dispẽsat. vide lib. 2. c. 9. huius explicationẽ.

Merces nostra quã habeat proportionem ad opera.

Augustꝰ.

Solutio contrariorum.

Quam habeant perfectionem dispositiones nostræ ad gratiam.

paret recipiendæ suæ gratiæ, iuxta nostræ cō operationis feruorem. Si tamen id intelligatur de operibus hominis gratia iam perfusi, indubitato negamus esse imperfectā eo sensu quo ipsi cogitant. Quinimo quicunque minimus gradus gratiæ Dei iustam habet perfectionē. ad constituendum nos in sua amicitia, ita vt omnem prorsus deleat inimicitiæ rationem.

Gratia quo modo est perfecta.

Fatemur itaq;, gratiam nostram imperfectam esse comparatione ad illam quæ est in Christo, primò in intensione: sicut lumen aëris imperfectum est respectu lucis solis. Quinimò hoc modo & gratia vnius iusti differt à gratia alterius. Et præterea interest, quòd gratia Christi est gratia capitis, qua fuit gratus tanquam redemptor mundi & causa nostræ salutis, nostra verò est gratia membrorum, ex illa nobis impartita, quæ vnicuique est peculiaris. Est nihilominus homo per quemcunque minimum gradum gratiæ ita amicus Dei, vt nullum sit aliud necessarium supplementum. Quia ipsa eadē gratia est Christi effectus, qua proprie denominamur, & verè sumus dilecti filij Dei, atque adeò hæredes regni. Quocirca haud inus inficias, iustitiam Christi imputari nobis. Sed hoc tamen nihil aliud est prorsus, quàm infundi nobis gratiam, & dona, quibus efficimur illius participes. Et quanuis gratia non esset distincta in nobis qualitas, nō ideò essemus formaliter grati, & iusti per eam quæ est in Christo, sed effectiuè & meritoriè per illam, formaliter autem per hoc, quòd essemus dilecti iuxta secundū diuersos gradus amicitiæ. ¶ Quòd si quis obijciat. Deus acceptauit passionem Christi pro redemptione, & liberatione totius mundi ab vniuersis peccatis: ergo illa est, qua formaliter iustificamur. Negatur consequentia hæc, sed est potius animaduertendū, quòd Deus acceptauit illā iustitiam Christi, eo tunc temporis, quo ipse obtulit, veluti sufficientissimam pro redemptione totius mundi. At tamen tunc est in vnoquolibet efficax, cùm fit Christi membrum, atque efficacia ipsius est, gratiam effundere in membra. At sicut in corpore humano eandem vitam omnia membra participant, diuerso tamen ordine, & modo (nam aliter cor, aliter oculi, vel aures: aliter quę manus, aut pedes) eodem modo sumus (secundum Paulum) multi vnum corpus in Christo, sed certè aliud membrum est sacratissima eius mater, alia apostoli, alijque proceres regni cœlorum, atque aliud vnusquilibet nostrum. Quo etiam alludit similitudo Christi palmitum in vite. Nō enim palmites omnes eundem fructum recipiunt ab eadem vite. Hinc fit calumniā esse manifestariā: vbi aiunt Lutherani, iustitiam nos nostram statuere, illam, quæ Christi est, ignorantes. Imo ita appellamus nostram, id est, nobis inhærentem, vt tamen Deo authori, & redemptori in Christo referamus acceptā. Nam ipse est, qui & per dispositoria opera nostri liberi arbitrij nos ad se trahit, & gratiam suam nobis cōmunicat. Neque enim nos cogitare aliquid possumus, sed ipse est qui dat nobis velle, operari, & perficere. Vnde ex eo vita æterna, authore Aug. in de gra. & libe. arb. ca. 7. est gratia Dei, qua & ipsa bona opera nobis ex Deo sunt, à quo nobis & fides est, & dilectio: quibus gloriam promeremur. Haud ergo negamus, quin iustitia nostra innitatur iustitiæ Dei per illam quæ est in Christo. Nempe, quam in cruce operatus est. Sed tamen nostra nititur illi, non quasi ambæ sint formales, & illa sit supplemētum nostræ: vt aduersarij comminiscuntur. Ita enim isti speculātur de iustitia nostra, & iustitia Christi, acsi essent duo apud principem, vnus inferiori loco, q̄ alter, & ideò inferior, quā uis aliquid valeret apud ipsum, non tamen tantū, quin indigeret superioris aduocatiōe, & merito supplentis, quod ipse nō potest. At verò res longè aliter habet inter nos & Christum mediatorem. Tota enim iustitia nostra adnitatur suæ, non quòd suppleat ipse defectum illius, quæ nobis ab ipso inest, sed quòd in genere causæ efficientis tota nostra depēdet à sua influere, & cōseruari. Quēadmodū lumē aëris à luce solis: qua sublata, lumē aëris nullū esset. Ita enim prorsus, nisi nos Deus per gratiam Christi iustificasset, in tenebris iaceremus peccatorū, & si nos desereret, statim relaberemur. Et ideò orabat Dauid. Adiutor meus esto domine, ne derelinquas me. Nihilominus collata nobis gratia, quā cōseruat, nullo alio opus habet supplemēto, sicut sol nō supplet lumē aëris, nisi sua ipsum p̄sentia cōseruādo. Deū autem supplere defectus nostros, sic intelligēdū est. Porrò, si defectus appellatiōe peccata intelligim⁹, id ipsum est, quòd remittere, & ignoscere. Si verò pusillitatem, tenuitatē q̄;, imo impossibilitatē nostrā ad cōciliādā eius amicitiā, idē est supplere, quòd opitulari nobis, & opēferre ad cōparādū, retinēdūq; eius gratiā. At verò si defectum dicas exiguitatem gratiæ, quam ex vecordia, & ignauia nostra (citra culpam tamen) non ita colimus, vt cumulatior fit, & cōsumatior, hunc reuera defectum nunquam Deus supplebit: sed vbi ceciderit lignum, illic erit: vt iuxta mensuram gratiæ, sit præmiū gloriæ; & qui non adeò fructibus pœnitentiæ debi

Diuersi gradus gratiæ.

Obiectio.

Solutio. Acceptatio iustitiæ Christi. Efficacia.

Simile à corpore humano.

Lutheranō rū calūnia.

Gratia Dei vita æterna. August.

Quomō intelligūt Lutherani iustificari nos iustitia Christi, & nostra.

Simile.

Psalm.

Deum supplere defectus quid sit

debita pro peccatis in hac vita persoluerit, saluetur quidem: sed per ignem. Qua verò ratione isti fingunt, ridiculum est dicere, quod iustitia quæ est in Christo, suppleat defectum illius, quam ipse in nobis effecit: esset enim supplere defectum suæ ipsius gratiæ. Supplebit autem si eius nos fauore, & subsidio seduli vtamur, vt gratia, quæ in nobis est, vacua non sit, sed per culturam assiduè nostram, meritorum fructibus augescat. ¶ Est ergo conclusio quòd non solùm iustitia illa nobis inhærente, quam Deus nobis impartit, formaliter sumus iusti: sed quòd nulla præterea opus est imputatione iustitiæ Christi ad supplendum eius imperfectionem. Ratio autem (vt summatim dicamus) quare iustitia formalis sit in nobis, est hæc, Iustitia Christi à qua efficimur iusti, vna est, neque variatur: quòd autem omnes æqualiter semper efficiamur iusti, dictu est absurdissimum: inæquales ergo in nobis sunt formales iustitiæ, per quas ad varios gradus gloriæ acceptamur in virtute illius efficientis iustitiæ Christi. Et ideò vbi taxat fugillatque eos Paul. qui iustitiam suam statuunt, illam quæ Christi est, ignorantes, & vbicunque nos scriptura commonefacit, non iustitia nostra, sed Christi, nos iustificari, id duntaxat commonemur, quòd opera nostra, suam præcedentia gratiam, non sunt iustitia apud Deum, sed quæ ex sua ipsius gratia facimus. Talia enim opera sunt iustitia Christi, tanquam efficientis causæ, nostra verò, tanquam recipientium, & cooperantium. Vt expressè in epistola ad Paulinum ait August. his verbis, Ignorans Dei iustitiam, id est, eam quæ datur ex Deo, & suam volens constituere, quę est ex lege. Sed ecce argumenta, quæ non solum ab aduersarijs, sed à nostris etiānū inter disputandum ex Pighio & alijs catholicis obijciebantur. Quis audeat ante tribunal Christi iustitiam suam propriam repræsentare, & non potiùs solam illam Christi? Sumus enim omnes filij Adæ in iniquitatibus concepti, natique filij iræ: quorum proinde omnia opera (vt ait propheta) sunt sicut pannus menstruatæ. Ipse autem est, vt ait Ioan. propitiatio pro peccatis nostris: delens (vt inquit Paul.) quod aduersus nos erat chirographum decreti, & affigens illud cruci. Ergo nisi sua iustitia nobis imputetur, non est nostra sufficiens. Ait enim Apostolus, passiones huius temporis non esse condignas ad futuram gloriam quæ reuelabitur in nobis. Quod intelligit de ipsis etiam officijs, quæ in gratia fiunt. Nam cum eis loquitur, quibus spiritus testimonium reddit, esse filios Dei. Et Dauid, Non intres in iudicium cum seruo tuo, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens. Vnde Augustinus. Væ, inquit, hominum vitæ quantumcunque laudabili, si remota misericordia iudicetur. Et Iob, Vere scio, quòd ita sit, quòd non iustificetur homo compositus Deo. Et infra, Si habuero quippiam iustum, non respondebo: sed meū iudicem deprecabor: ergo nostra quantacunque sit iustitia, non est sufficiens, nisi ab illa Christi nobis imputata, supplementum accipiat. Sicut ait Apostolus, Eum qui non nouerat peccatum, pro nobis Deus peccatum fecit, vt nos efficeremur iustitia Dei in ipso. Ex his conficit Pighius, quòd iustitia nobis inhærēs, si strictè exigatur ad regulam diuinam, nō est perfecta, sed illa potiùs Christi, nobis imputata, iustificamur. Et subdit exemplum, quod quemadmodum Iacob subdissimulato habitu fratris veri primogeniti occultatus accepit benedictionem patris, ita nos accepturi sumus gloriam sub aliena persona Christi. Hæc tamē omnia ex vna æquiuocatione detorquentur in sinistrum sensum. Quisnam vllo pacto hæsitet, quin filij Adæ, qui ex nostra natura & facultate nihil dignitatis adferre possumus in cōspectum Dei, solam posimus iustitiam Christi culpis nostris prætendere: cuius iure sumus & filij & hæredes regni? At cùm dicimus, Christi, genitiuus hic non designat subiectum: vt sit sensus, Iustitia quæ est in Christo (vt isti allucinantur) sed est nota efficientis causæ: vt sit sensus, iustitia quam illa Christi Deo accepta, in nos influit. Quod est dicere, Omnes sumus grati & accepti tanquam membra Christi, iuxta verbum citatum Pauli, Vt efficiamur iustitia Dei in ipso. Cui intellectui commodum est exemplum Iacob sub effigie Esau. Veruntamen illam iustitiam inæqualiter & non totam secundum quantitatem quam habet in Christo, participamus, sed vnusquisque (vt ait Paulus) secundum opera sua, & prout gessit in corpore. Aliàs neque essent mansiones multæ in domo patris, neque stella differret à stella in claritate. Auctoritates autem in contrarium inductæ libr. 3. inter disputandum de satisfactione & meritis operū sunt affatim expositæ. Quas vbi inspexeris expositiones, liquidò cernes, quàm his quæ diximus nihil refragentur. Quòd si opponant nobis imputatores isti, quòd Diuus Augu. & alij forsan, nonnunquam vtantur hac voce imputationis iustitiæ Christi, responsum sibi putent ab eodem Augustino de præd. sanct. cap. 14. quòd vsurpabant, pro eo quod est cōmuni

Conclusio.

Argumenta in cōtrariū.

Pighius.

Simile à Iacob. Genes. 27. Responsio.

Psalm. 50. Ephes. 2. Esa. 64. 1. Ioan. 2. Col. 2.

Rom. 8.

Psalm. 42.

Augustin.

Iob. 9.

2. Cor. 5.

Ioan. 14. 1. Cor. 15.

municari, hoc est, participari & impartiri nobis: quia nulli erant tunc qui sensum huius verbi deprauarent. Hoc autem ætatis, vbi malum inde sensum isti hauriunt, vel exponendum est sanè imputationis verbum, vel prorsus de medio tollendum. Quòd autem Augustinus vbique acceperit in sensu S. Thomæ, & aliorum scholasticorum, pro eo quod est participari, id est communicari secundum inæquales portiones, patet de spir. & lit. cap. 9. vbi exponens illud Pauli, Iustitia Dei manifestata est, ait, Nō dixit, iustitia hominis, sed Dei: non qua Deus iustus est, sed qua induit hominem cum iustificat impium. Et cap. 11. exponens illud. Iustus autem ex fide viuit, subdit, Hęc est iustitia dei quæ in testamento veteri velata, in nouo reuelatur: quę ideo iustitia Dei dicitur, quod imparciendo eam iustos facit: sicuti domini est salus, qua saluos facit. Et cap. 32. id repetit explicatius. Et in enarratione Psalmi. 30. super illud. In tua iustitia erue me. Iustitia enim Dei, inquit, est, quæ nostra fit, cum donatur nobis. Et super eodem verbo psalm. 70. In tua, inquit, iustitia, non in mea: nam cum ero iustus, tua iustitia erit: quia iustitia mihi abs te data iustus ero: & sic erit mea vt tua sit: id est, abs te mihi data. Bene ergo, & catholicè prędens Synodus Tridētina Sessione. 6. cap. 7. determinauit, vnicam esse causam formalem nostræ iustificationis: scilicet iustitiam Dei: nō quidem illam qua ipse iustus est (illa enim meritoria est & efficiens nostræ) sed qua nos iustos facit: quia videlicet ab eo donati renouamur spiritu mentis nostræ: & non modò reputamur, sed verè iusti nominamur & sumus. Iustitiam in nobis recipientes vnusquisque suam, secundum mensuram, quam spiritus sanctus impartitur singulis prout vult, & secundum propriam cuiusque dispositionem & cooperationem. Et cano. 10. eos condemnat, qui aiunt, per iustitiam Christi formaliter nos iustificari: & cano. 11. eos explicatiùs, qui aiunt hominem iustificari sola imputatione iustitiæ Christi, exclusa gratia & charitate, quę in cordibus nostris per spiritum sanctum diffunduntur, nobisq; inhęrēt. Neque verò possum hîc nō meminisse, quàm suis isti furijs exagitentur aduersus ecclesiam, vt omnia contemerent, quæ sibi aduersantur. Initio statim, cùm materia iustificationis in disputationem & consultationem missa est, non nulli vmbras quasdam decretorum in commētarijs proferebant, vt ex singulis, quod ad rem faceret, carperetur. Vnam tribus ante mensibus quàm Sessio haberetur surripuerūt: & perinde acsi fuisset diffinitio Concilij, ita ex illa nacti sunt occasionem debacchādi in Synodum. Mitto quàm impudēter, quàm calumniosè & ignoranter, ex hoc vno loco conijcito. Aiunt, quòd negamus sanguinē Christi sufficere ad integram æternamque hominis iustificationem: & ideo quod in merito Christi diminutum est, affirmamus esse operibus humanis tā quàm re pretiosiore præstādū. Quis vnquàm vel Pelagianorum hæc dixisset? sanè, quæ neque dæmoniorum auderet vllum cogitare. Sed nihili faciunt, qualiter nobis imponant, dum opprobrio nos & improperio exponant credulæ plebis. Cùm ab hac nos tam longè distemus blasphemia, vt dicamus, opera præcedentia gratiam nullius esse valoris, quominus gratis iustificemur: opera verò sequentia, suū totum habere pretium ex gratia Christi. Sed quod præsentem locum spectat, demirantur, quomodò pugnantia loquamur, scilicet quòd nemo consequi valeat salutem, nisi immerito passionis Christi: & tamē aliam in nobis requiramus inhærentem iustitiam. Cùm tamen nos simus qui demiramur, vt non videant, quemadmodum aër non nisi à sole illuminatur: sed tamen non nisi per lumen quod ab ipso recipit. Nō enim iustitia nostra defectum eius supplet, quæ est Christi, at effectus ipsius est. Neque negamus efficaciā iustitiæ eius: sed q̄ sit causa formalis. At quid ad nephandas inuectiuas & tragœdias respondere pergimus? Locus nobis potiùs quo ecclesia iacet, deplorandus est, atque orandus Deus: vt vel propter gloriā suam aliquando nos respiciat.

Imputari iustitiā Christi quid sit August. & sanctus.

Roma. 1.

Syno. Trid.

Impudētia & calumnia scholiorum super decreta incerto authore.

Cōclusio de inhærente iustitia.

De interpretatione diuinæ paginæ, quibus locis sola fides enunciari uidetur iustificationis causa.

CAP. XXI.

HAud quidem difficile iam modò est, ex his, quæ hactenùs cōtrouersa sunt, & pro modulo captuq̄; nostro constituta aduersarijs de sua sola fide respondere. Argumenta omnia ex authoritatibus q̄plurimis diuinæ paginæ cōficiunt. De quarum proinde intellectu tota inter nos lis est. Sunt autē loci plures, q̄ quos sigillatim persequi sit adeò necessariū. Eò præsertim, q̄ idem ferme est omniū interpretamētum, atq; adeò iudicium. Sunt autem plerique apud Paulū, in duabusq; potissimū epistolis, quæ sunt ad Roma. & ad Galat. Assumpserat enim in vtraque negotium defendēdi causam fidei Iesu Christi, aduersus eos qui ex Iudaismò con-

Argu. epistolarum ad Roma. & ad Galatas.

mo conueniſi, proprijs meritis ſeruatæ à ſe legis arrogabant iuſtificationis beneficium. Iactantes, quòd Chriſtus fuerat illis promiſſus, tanquam merces cuſtodiendæ legis: cuius proinde obedientia & operibus, cum olim iuſtificabantur, cùm etiam promeruerant myſteriũ redemptionis: vt in capite cõmentariorum ſuper ipſum Paulum latiùs à nobis explicatum eſt. Contra quem errorem opponit Apoſto. obſirmatq; diuinam veritatem. Scilicet neq; aduentum Chriſti, neq; perinde vllius vnquam iuſtificationem operibus cuiuſpiam legis, meritiſve alicuius hominis adſcribi poſſe.

Diuina veritas.

Sed adſtruit, quòd vti Deus tum gratis promiſit redemptorem, tùm ceu fidelis promiſſor gratis miſit, ita nemo vnquam ex operibus vllis, ſed ex vna fide Chriſti, vel explicita, vel implicita iuſtus habitꝰ eſt, haberiue poteſt apud eum. Vnde vbi primùm ſermonem inijt de euangelio, virtus, inquit, Dei eſt in ſalutem omni credenti, Iudæo primùm & Græco: id eſt, vniuerſis mortalibus, ſiue in lege ſcripta, ſiue in lege naturæ degentibus. Et citat illud Abacuch, iuſtus ex fide viuit. At ne confuſa citatio & abſque ordine indigeſtus authoritatum aceruus ſatietatẽ faciat, in tres digeſſimus formas locos arguendi iſtorum. Primum autem confeſsione vtriq; partium communem præſigamus. Nempe quòd fides ſit ad ſalutem neceſſaria, vt ſupra iam ſtabilitum eſt: dicente Paulo, quod ſine fide impoſsibile eſt placere deo. Quoniã accedentem ad ipſum neceſſum eſt credere, quòd ſit, & quòd remunerator ſit. Sed an illa ſola ſufficiat, de hoc diſcrepamus. Et à parte affirmatiua, primum argumentum Lutheranorũ ſumitur ex notamine vniuerſalitatis. Porrò quòd in ſacra pagina in vniuerſum omni credẽti promittitur ſalus. Enimuero vbi Paul. virtutem euangelij, infirmitati legis, ſiue ſcriptæ ſiue naturalis cõtraponit, nullius noſtri officij meminit, præter vnam fidem nã virtus, inquit, dei eſt in ſalutem omni credẽti: ergo ſola fides ſufficit. Etenim ſi aliud quicquam requiſitum eſſet, non dixiſſet vniuerſaliter, omni credenti, ſed modo adhibito: putà credenti, & ſimulamanti, vel operanti: vel quid ſimile. Eiuſdẽ formæ ſunt, & ponderis authoritates, in quibus ſimilis nota eſt vniuerſalis: vt ſtatim, Iuſtitia Dei per fidem Ieſu Chriſti in omnes, & ſuper omnes qui credunt in eum. Et, Sicut Moſes exaltauit ſerpentem in deſerto, ita exaltari oportet filium hominis: vt omnis qui credit in ipſum non pereat, ſed habeat vitam æternam. Et, Sic Deus dilexit mundum, vt filium ſuum vnigenitum daret: vt omnis qui credit in eum non pereat, ſed habeat vitam æternam. Et, Hæc eſt voluntas patris mei, qui miſit me: vt omnis qui videt filiũ, & credit in eum, habeat vitam æternam. Et, Per hunc (ſcilicet Ieſum Chriſtum) vobis remiſsio peccatorum annunciatur ab omnibus, quibus non potuiſtis in lege Moſi iuſtificari. In hoc enim omnis qui credit, iuſtificatur. Eodem pertinet illud, Concluſit ſcriptura omnia ſub peccato, vt promiſsio Chriſti daretur credentibus: nam tantundem eſt, acſi dixiſſet, Vniuerſis credentibus. Sicuti & illud, Ego ſum reſurrectio & vita, qui credit in me, non morietur in æternum. Acſi dixiſſet, quicunq; credit in me. Eſt ergo locus, & ſedes argumenti à conuertibilibus. Si enim ad naturam hominis requiſitum eſt, vt ſit rationalis, & quicquid eſt rationale, eſt homo, reuera rationalitas ſufficit ad conſtituendam ſpeciem hominis: & ſecum adfert omnes eius qualitates. Pari demonſtratione, Si ad ſalutem requiritur fides, & cuicunq; credẽti oblata eſt ſalus, fides ſola ſufficit. Id quod facto ipſo, & prædicatione Chriſti confirmatur. Nam quoſcunque à varijs langoribus ſeruabat, ab ijs vnam exigebat fidem. Vnde ſæpenumero repetit, Fides tua te ſaluã fecit. Et, Sicut credidiſtis fiat vobis. Quaſi tota vis, & poteſtas ſalutis in vna ineſſet fide. Cui maxime concinens, & illud Ioannis eſt. Dedit eis poteſtatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine eius.

Roma. 1. Hebr. 11. Roma. 1. Roma. 3. Ioan. 3. Ioan. 6. Act. 13. Galat. 3. Ioan. 11.

A conuertibilibus.

Triformis locus argumentorum.

Fides neceſſaria.

Status controuerſiæ.

Luc. 7. Matth. 9. Ioan. 1.

¶ Secundus locus eſt à ſigno excluſiuo, quod Apoſtolo eſt frequentiſsimum. Ait enim, Arbitramur hominem iuſtificari per fidẽ, & non ex operibus legis. Similiter ad Galat. Non iuſtificatur homo ex operibus legis, niſi per fidem Ieſu Chriſti. Et. Gratia eſtis ſaluati per fidem, & hoc non ex vobis, Dei enim donum eſt, non ex operibus, vt ne quis glorietur.

Secundus locus. Roma. 3. Gala. 2. Epheſ. 2.

Primus locus.

Excluſiua.

Ex his extruitur argumentum. Excluſiua enunciatio (qualis eſt, Sola nos fide iuſtificari) per duas expoſitorias propoſitiones, affirmatiuam, & negatiuam (vt dialectici loquuntur) comprobatur, ambæ liquidæ ſunt apud Paulũ: ergo ſola fide iuſtificamur. Subſumpta propoſitio indepatet, quòd cùm fidem opponat operibus, operum appellatione, quancunque actionem noſtram excludit à cauſis iuſtificationis. Acſi dixiſſet, fide iuſtificamur, & nulla præterea re. Hanc querelam deplorat Melanæthon in ſuis locis cõmunibus, atq; in nos exprobrandaiacit. Si diſplicet, inquit, excluſiua, ſola, tollant etiã ex Paulo illas excluſiuas gratis, nõ ex operibus, &c. Nam hæ quoque ſunt excluſiuæ. Ad robur & confirmationẽ huius

Melanæthõ.

accedunt

accedunt & alia præterea multa eiusdem energiæ: veluti est illud quod statim in testimoniū eiusdem veritatis; adtexit ex historia Geneſis,
Roma. 4. Genes. 15. Credidit Abraham deo, & reputatum est illi ad iustitiam. Quo intendit demonstrare, antedatam legem iam Abrahā fuisse iustum per fidem: atq; adeò nemini obuenire iustitiā quasi debitam mercedem operanti: sed credenti in eum qui iustificat impium, fidem reputari ad iustitiam. Vbi videtur eandem facere exclusionem, vt nos instruat, sola fide gratiam Dei
Ioan. 6. obtineri. Vnde, vbi Christus admonuerat turbas, vt operarentur cibum permanentem in vitam æternum, interrogantibus illis, quid facerent, vt operarentur opera dei: id est, quæ placita essent deo, & accepta ad vitā æternam, nihil aliud respondit, nisi vt credatis in eū quē misit ille: acsi solùm illud sufficiens esset.

Tertius locus. ¶ Tertius argumentandi locus existit ex natura ipsa euangelicæ promissionis: quæ sola fide: id est, mentis assensione apprehenditur. Et hic est vnde profertur punctum totiùs dissensionis inter nos & ipsos: vt capit. 5. dilucidum fecimus. Quam argumentationem malis auibus auspicatus est Luther. in de liber. chri. &
Luther. 1. artic. ad Leonē. Syllogismus est talis, Vnum solùm verbum Christi, pollicentis nobis remissionem peccatorum, necessariū est ad salutem: veritas autē verbi sola fide, hoc est, mētis assensione suscipitur & apprehēditur: ergo eadem fide apprehēditur diuina misericordia, p quā gratis iustificamur. Ita illic intelligit illud
Matth. 4. Luthe. quòd non in solo pane viuit homo, sed
Psalm. 106. in omni verbo quod procedit de ore Dei: Et,
Roma. 10. Misit verbum suum, & sanauit eos. s. quod ver
& 3. bo fide apprehēso iustificamur: Et, Corde creditur ad iustitiā: Et, Iustificati ergo ex fide, pacem habeamus. Et eodem videri illi poterat alludere Paulus, vbi euangeliū vocat virtutē ad salutem reuelatā omni credēti. Porro inde colligat arti. 1. ad Leonē, q̄ sacramenta non conferunt gratiam: sed fides illarum promissionū
Marc. vltim Ioan. 20. Qui crediderit, & baptizat⁹ fuerit: Et, Quorū remiseritis peccata, &c. Hanc eandē viam quibuspiam alijs haud dissimilibus locis scripturæ cōmunire pergunt, vti est ad Galat. Cōclusit scriptura omnia sub peccato, vt promissio
Galat. 3. Iesu Christi daretur credentibus. Ecce quomodò promissio (aiunt) salutis credendo recipitur. At quo nos Achille conuictos arbitrantur, illud est verbum Petri, Huic (scilicet Chri-
Actu. 11. sto) testimonium perhibent, remissionem peccatorum accipere per nomen ei⁹, qui credunt in eum. Nam nomen, inquit Philippus, (quod causam iustificationis significat) sola fide apprehenditur. ¶ Ad hanc tamen tam instructam argumentorum phalangem, qui syncerè, & absque præiudicio, ea quæ explanata sunt, prælegerint, non ita multùm expauebunt: nam facilè iudicabunt, quàm non sit solidus sensus, quem ex huiusmodi elogijs sibi videntur exprimere: attamen vt ex ordine ad singula respondeatur, non nulla sunt iacienda fundamenta. Primum. Quic quid sit de sensu, vox ipsa, Sola fide iustificari, malè audit apud apostolos Petrum, & Iacobum, teste Augustino, de fide & operibus, cap. 14. tanquam ex verbis deprauatis Pauli violenter extorta. Nam propter hanc exortam hæresim ait, reliquos apostolos suas edidisse epistolas: cuius authores Petr. de prauatores appellat epistolarum Pauli. Et Iacob. (inquit Augustin.) vehementer infestus est eis, qui sapiunt fidem sine operibus valere ad salutem, vt illos etiā dæmonibus comparet: dicens, quòd etiam dęmones credunt, & cōtremiscūt. Secùndo supponitur epistolam Pauli ad Romanos obscuram esse admodum, intellectuq; difficillimam. Id quod non solùm Orig. Augusti. & quotquot eā exponunt, agnoscunt: sed Petrus ipse apostolus huius nos rei curauit ad monitos, dicens, esse in Paulo quędam difficilia intellectu. Quòfit, vt quodcunq; de hac re extiterit dubium in Paulo, interpretandum sit per alios apostolos qui de hac causa, Augustino assertore, veluti eius interpretes, scripsere. Imò verò tertiò supponēdum est, quòd quanuis neq; Petr. neque vllus vnquam Patrū huius nos admonuisset, per se est euidentissimū, omnia loca scripturæ, quibus sola fides profertur causa iustificationis, necesse habere, vt adhibito temperamēto interpretentur, aliàs nequiret scriptura sacra à contradictione vindicari. Hoc fundamētum obiecerim clamoribus istorū, qui nobis exprobrāt, quòd cùm sint testimonia ex presa scripturæ, sola nos fide iustificari, alia nos opera requirimus. Non enim sumus nos qui cō fingimus, sed eadem diuina pagina, quæ tam apertè exigit alia, tum sacramenta, tum opera nostra, pręter fidem, non solùm ad augendam sed ad comparandam iustitiam. Vt, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & spiritu sancto. Et, Qui crediderit, & baptizatus fuerit. Et, Pœnitentiam agite. Et, Nisi pœnitentiam egeritis. Et, Spe salui facti sumus. Et, Qui diligit me, diligetur à patre meo, Et, Qui non diligit, manet in morte. Quæ quidem sententię, & quas hui⁹ generis plures antea cōmemorauimus, manifestè contradicerent illis, quod fide sine operibus iustificamur: nisi per catholicam intelligentiam

Responsio.

Primū fundamentum. Vox, sola fide malè audit apud Petrum & Iacobū. Hęresis tempore apostolorū de sola fide, supra. c quinto.

2. Fundamētum. Petrus & Iacobus. 2. Petri 3. Iacob. 2. Epist. ad Roma. difficillima.

3. Fundamētum. 2. Petr. 3. Dissoluēda cōtradictioni testimonijs scripturæ ex eadē, neadiniquū sensum trahatur.

Testimonia scripturę cōtra. Sola fide.

Duæ exponentes exclusiue.

gentiam conciliarentur. Igitur cùm exclusiua hæc, sola fide iustificamur, duabus propositionibus (vt præfati sumus) exponatur: scilicet fide iustificamur, & nulla alia actione nostra, priùs examinanda est affirmatiua. Nimirum cur fides alijs vtitur sodalibus, ipsa, si non semper, saltem frequentiùs enuncietur in scriptura causa iustificationis, vt ex prima argumentatione apparet? Mox quantum ad negatiuam respõdendum, quæ sunt illa opera, quæ excluduntur. Vt de prioridicamus, vniuersales illæ authoritates primi ordinis, quibus omni credenti promittitur salus, duas videtur de fide asserere qualitates: scilicet, necessitatem & sufficientiam ad salutem: constat veruntamẽ, non eundem sensum exhibere de vtraque: sed enuntiant, fidem esse simpliciter necessariam: quia sine fide impossibile est placere Deo: sufficientem tamen, si per charitatem operetur. Nempe si credens pœnitentia & alijs simul operibus, præueniente diuino auxilio, disponatur, quæ opera fides ipsa nos commonet ad salutem esse necessaria. De necessitate fidei patẽtissimus est sensus Pauli. Sanè cuius mens est, fidem ita conferre cum veteri lege, vt lex non fuerit necessaria, nisi pusillo illi peculiariter, & exiguo populo: fides autem vniuersis mortalibus. Et hoc est, quod ait de euangelio, Virtus enim Dei est in salutem omni credenti, Iudæo primùm & Græco: id est, non solùm Iudæis, quibus primùm promissum est, sed vniuerso mundo. Sed ad demonstrandum amplitudinem fidei, quòd non solùm cœpit in euangelio esse necessaria omnibus, verùm quòd eadẽ erat, per quam seruabantur antiqui, subiungit, iustitiam Dei in eo reuelari ex fide in fidem: id est, ex fide antiquorum Patrum in fidem nostram. Quæ licèt eadem sit ex parte obiecti, illi autem ex testimonijs prophetarum in quibus olim loquebatur Deus, credebãt venturũ, quẽ nos ex ore Christi, & eius apostolorum credimus aduenisse. Attamen quo pacto fides sufficiat, relinquit tanquam per se notissimum.

Soluitur primus ordo argumentorũ

Hebr. 11.

Cur potiùs fides enumeretur in scriptura iustificatiõis causa, q̃ aliæ virtutes.

Fides simpliciter necessaria, sufficiens per charitatem.

Sensus uer⁹ Fidei amplitudo.

Roma. 1.

Primùm, ex alijs locis scripturæ, exigentibus pariter & sacramenta, & alia opera, Vt, Qui crediderit, & baptizatus fuerit: vbi inuito Luthero, sacramentum copulatur fidei in causa iustificationis. Secundò id præsupponebat Paul. ex iure naturæ. Etenim (quod iugiter repetendum est) fides naturam non damnat, sed tantùm culpam, Neque eius abrogat iura: sed perficit potiùs: ibidem auxilia sufficiens, vbi natura deficit. Quare naturæ opifex Deus in reuelatione fidei lumen præsupponebat naturale, quo intelligeremus, ita nos fide iustificandos, si obicem non opponeremus eius gratiæ. Est enim naturale ius (quod capitul. 1. præfati sumus) vt qui inimicus est alteri, non aliter quàm per facti pœnitẽtiam mutata mẽte possit in gratiam illius restitui. Quin verò vbi rationes istæ cessassent, quanuis scriptura proclamaret, sola nos fide reconciliandos, ex notione, & ingenio ipsius fidei erudiremur eatenus intelligendum esse, quòd fides sola ostẽderet nobis salutis ostium, & semitam. Enimuerò fides, vt secundum suam substantiam ab alijs secernitur virtutibus, nihil aliud est, quàm sydus, & lumen, ostendens nobis viã, non solũ per quã debent iusti progredi, sed per quã gratia ipsa iustificationis ineunda nobis est: ad salutem verò non satis est viam nosse, nisi gressibus volũtatis intres: nõ ergo sufficit sola fides. Porrò hoc significat definitio Pauli: scilicet, Substantia sperandarum rerum argumentum non apparentium. Nempe, quòd munus eius sit, futura nobis illa bona præmõstrare, vt spes inde nostra erigatur, & excitetur amor Dei, atque adeo pœnitudo commissorũ nostrorum: quibus passibus ad ipsum veniamus, ac deinceps promouendo perueniamus. Id quod elogium illud ab Apostolo citatum ex Abachuc euidẽtissimè in fauorem nostrum proclamat: tantum abest, vt aduersarijs faueat, Vbi enim dicit propheta, Iustus ex fide viuit: seu) quod alia litera habet) ex fide sua, siue Dei intelligas, siue ipsius iusti, non sentit, fidem esse vitam iusti, & formam totam, qua est iustus: sed planè quòd fides alliciat iustum ad obeunda iussa opera legis, sustineatq; ipsum in laborũ patientia propter spem. Quasi dicat, iustus, nõ priùs recipit præmium quàm operetur: sed in futurum sperans operatur. Qui sensus perspicuè patet in verbis prophetæ: vt scienter ante nos alij adnotarunt. Animat enim illic dominus, ore ipsius, homines segnes, & vecordes, q non nisi præsentibus mouentur. Quibus ait, Visus procul & apparebit in finem, & non mentietur: si moram fecerit, expecta illum, quia veniens veniet, & non tardabit. Ecce qui incredulus est, non erit recta anima eius in semetipso, iustus autem in fide sua viuet: id est, spe per fidẽ reuelata durabit in opere. Et Apostolus ipse ad Hebr, eundem prorsus depromit sensum: vbi ait, Nolite itaq; amittere cõfidentiam vestram, quę magnam habet remunerationẽ: patientia enim vobis necessaria est, vt voluntatẽ Dei facientes, reportetis promissionem. Adhuc enim modicum, aliquantulum mq; qui venturus est veniet, & non tardabit: iustus autem meus ex fide viuit: quòd si subtraxerit se, non

Reuelatio fidei lumen præsupponit naturæ.

Fidei ingenium.

Aug. de spi. & lit. c. 13. explicat quõ fides impetret iustificationẽ: q̃ docet, quo oporteat à deo auxiliũ petere ad implẽdã legẽ. Vide hu ius. c. 4.

Hebr 11.

Iustus ex fide viuit.

Hebr. 10.

se, non placebit animæ meæ. Perpendat hîc oculatissimus quisq; , quem nobis sensum & propheta, & Apostulus exhibeant illorũ verborum, Iustus ex fide viuit: vtrùm exprimi in de posit, in sola fide consistere vitam, an potiùs, quod tantùm spem nostram fides erigat, vt per opera charitatis, præeunte fauore Dei, tùm ad suam conciliandam gratiam ad paremur, tum deinceps operam impendamus augendæ. Ergo vbicunque omni credenti elogia diuina salutem pollicentur, & vbiuis per fidem attestantur hominem iustificari, id tantùm significatur, quod fides sit primus motus in nobis, vnde nos incipit Deus ad se conuertere: sanè per quam oportet credere, quòd ipse solus sine vllis nostris præcedentibus meritis iustificat impium: sine quo motu, neque sperare possumus, neque diligere. Atq; adeò in iustificatione fides est dux, & reliqua opera assecla. Vnde August. super psalm. 31. Vbi fides non est, bonum opus non est: videlicet, simpliciter bonum. Bonum enim opus intentio facit: intentionem autem fides dirigit. Estque eadem ratione fides initium, exordium & fundamentum Christianæ pietatis: vt ait in de prædestina. sanct. Quin verò ad Corinth. Paul. Fundamentum, inquit, aliud, nemo potest ponere, quàm quod positum est, quod est Christus Iesus. Idem vtique pollet Christus & sui fides. Atque ille est germanus sensus illius, Dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine eius. Quoniam extra fidem nominis Christi nulla extat potestas ad salutem. Et quoniam principium & causa prima (vt est apud philosophos) virtute continet effectus, iure suo & merito fides prædicatur causa iustificationis. Nam nisi nostra obstaret libertas, fides suo ingenio ferax est omnium bonorum: spei quippe genitrix, & charitatis parens. Sed tamen quia distinctæ sunt virtutes, & nos liberi ad singulas sumus (vt capitul. 7. differebamus (reuera non sola sufficit ad iustitiam. Quamobrem licèt Christus in euangelio fidei semper tribuebat miracula, quæ in sanandis languoribus vtriusque hominis faciebat, tanquam fundamento religionis, tamen de eadem Magdalena, cui dixit, Fides tua te saluam fecit, prædixerat, Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Edocens, quod illa ratione fides saluam fecerat, qua charitatem accenderat, vt cor saluificis pœnitentiæ lachrymis emolliret, disponeretq; diuinæ suffundendę gratiæ.

¶ Vt autem ad enarrationem authoritatum secundi ordinis, quæ exclusiuæ sunt, procedamus, non defuerunt, quòd vbicunq; Apostol. fide ait, hominem iustificari, & non ex operibus legis, illas præcisè exclusas cæremonias interpretarentur, sacramentaq; & vmbratilia sacrificia, quæ nihilò plus proderant, quàm vt deliniata figura essent euangelicę veritatis, atque adeò veluti infirma, & egena elementa (quod ait alibi) populum illum quasi sub pædagogo agentem, de venturo Deo erudirent, eiusque expectatione sustẽtarẽt. Etenim cum Hebræi conuersi tam se de illis cæremonijs iactarent, intentio fuit Pauli, aiunt isti, persuadere, non cæremonijs illis, sed fide sub eis velata comparasse iustitiam, quotquot in illa lege fuerunt iusti. At verò penitus speculanti verba Pauli, perspectissimum est, quòd nõ solùm cæremonias sed totam legem, imò nõ tantùm scriptam legem, sed & legem naturæ, & quæcunque opera viribus naturalibus facta, excludit. Et hæc est sententia Augustini de spirit. & lit. capit. 13. & sequentibus. Et Hiero. ad Cthesi. & fermè Patrũ præcipuæ notæ. Quin Paulus omnibus id luculentius edisserit. Comparando enim fidem ad legem, quæ non iustificat, sed tantùm ostẽdit rationem peccati, ait, Concupiscentiam nesciebam, nisi lex diceret, Non concupisces. Quod præceptum, cùm sit in decalogo, palam monstratur (vt scitè adnotat August.) propositum Pauli fuisse, quòd neq; opera decalogi iustificarent. Sed non necesse habemus mendicare verba Pauli. Nam ab ipso statim initio epistolæ exerit mentem suam, conferens Iudæos cum Græcis, concludensque omnes sub peccato, neq; sua quæuis opera virtutem habuisse iustificandi: sed omnes egere gloria Dei. Vnde continuò subdit, Arbitramur iustificari hominem per fidem sine operibus legis. In operibus ergo legis scriptæ depingebat omnia opera cuiuscunque legis, vt quæ non essent solida ad salutem sine fide. Veruntamen quia Gentes non sibi vsurpabant merita iustitiæ, vti Iudæi, ideo peculiariter excludit opera Iudaicæ legis. Quocirca comparatio fidei ad opera legis non est prorsus eadem, quæ euangelij ad legem veterem: sed est comparatio fidei Iesu Christi sub quacunque lege vtcunque cogniti, ad opera eiusdem legis. Et hoc est, quod ait, exclusam esse gloriationem humanam per legem, non factorum, sed fidei. Nempe, quòd nemo qui ab initio mundi adeptus est iustitiam, gloriari potest ex operibus suæ legis: sed ex fide Iesu Christi. Officium quippe legis tantum est iubere, & iubendo docere rationem peccati. Sed fides sola est, quæ docet, vnde debeamus pete-

Fides qũo erigat spẽ, excitet charitem.

Fidei primꝰ motꝰ Trid. sess. 6. ca. 6. Tho. 1. 2. q. 113. art. 4. ad. 5.

Credẽtiqua ratione promittat scriptura salutem.

1. Corin. 3.

Dedit eispotestatem.

Fides causa iustificationis dicitur, qa est principium cap. 1. lib. 3.

Fides spẽ, & charitaté gignit suapte natura nisi quis obstiterit.

Luc. 7.

Ad authoritates. 2. ordinis.

Vtilitas cæremoniarũ veteris leg.

Auguſt. Hieronym.

Cõparatio fidei ad legem.

petere auxilium ad implendam legem. Vnde Augustinus loco citato, Sic interest, inquit, inter legē & fidem, vt quod operum lex minando imperat, hoc fidei lex credendo impetrat.

Fides impetrat salutē. Non quòd fide sola impetretur salus, sed quòd per fidem petamus auxilium: subdit nanque, Lege operum dicit deus, fac quod iubeo: lege fidei dicitur deo, da quod iubes. Legem ergo fidei non solùm vocat euangelium, sed agnitionem fidei nam & antiqui etiam in lege naturæ, per eandem fidem implorabant subsidia.

Euāgelium lex fidei. Tametsi per antonomasiam, euangelium dicatur lex fidei, quia in ipso per aduentum Christi patefacta sunt mysteria, quæ sub lege veteri latitabant: iuxta illud Pauli, Priùs autem quàm veniret fides sub lege custodiebamur, conclusi in eam fidem quæ reuelanda erat. Præfati hæc sumus de comperatione fidei ad opera legis, vt per eam planus fiat, & cōspicuus intellectus Pauli. Porrò, quòd in iustificatione solùm abdicat, repellitq; opera præcedentia fidem, vt vbicunq; ait, Arbitramur hominem iustificari per fidem. Et, Non ex operibus, nihil aliud sibi velit, quàm quòd nulla opera præcedentia fidem, sint vllo modo causa, aut merita iustificationis: sed fides sit initiū, vnde præueniente Deo incipit motus conuersionis nostræ, & bonorum operū, quæ deinde subsequuntur. Sic Augustinus in prologo enarrationis psalm. 31. exponit illud. Ei qui non operatur, credenti autem in eum, qui iustificat impium, fides reputatur ad iustitiam. Non quòd absq; nostra cooperatiōe, sola fides iustificet, sed non operanti, inquit, id est impio iacenti in peccato, atq; ideo non bene operanti: hoc est, nihil meriti adferenti ad suam iustificationem: credenti tamen per auxilium dei, fides reputatur illi ad iustitiam. Sed quæ fides? illa scilicet, quæ per charitatem operatur. Vnde statim subdit apostol. testimonium Psalmistæ, Sicut Dauid dicit, beatitudinem hominis cui Deo acceptam fert iustitiam sine operib⁹: qđ est, sine præuijs meritis. Nam qđ nō excludantur opera, quæ diuina ope concurrunt vnà cū fide, Psalmus ipse explicat: subiungens, Dixi confitebor aduersum me iniustitiam meā domino, & tu remisisti impietatem peccati mei. Hanc ob rem Lutherus in de liber. & sui sequaces, more sibi obseruatissimo, dimidiatam illam, & detruncatam allegant veritatem, Corde creditur ad iustitiam. Nanq; si alterum mē brum adhiberent, quod est, Confessio autem fit ad salutem, perspicerent, quod fidei vbique debet esse confessio comes. Porrò ad ineundā gratiam dei, illa confessio, quæ est detestatio criminum propter ipsum: ad colendam verò, illa quæ fit, corde, ore, & opere in eius gloriā. Fides ergo sine operibus, non excludit motus spei, & charitatis, quorum initium est fides. Sed idem significat, sine operibus, quòd gratis nullis præcedentibus meritis. Quare idem Augustinus de fide & oper. cap. 14. Cùm dicit, inquit apostolus, arbitrari se hominem iustificari per fidem sine operibus legis, non hoc agit, vt præcepta, ac professa fidei opera iustitiæ contemnantur, sed vt sciat se quisq; per fidem posse iustificari, etiam si legis opera nō præcesserint: sequuntur enim iustificatum, non præcedunt iustificādum. Dicit, sequuntur: nō quòd in puncto iustificationis non sit necessarius assensus, & cooperatio nostra, sed quòd priùs natura infunditur gratia iustificans, quàm opera sint meritoria: præcedunt tamen cū actu fidei in genere causæ materialis, vt supra explicatum est. Et ideo subdit, quòd vbi ait Paulus fide nos iustificari, nunquam qualemlibet fidem, qua in deum creditur, sed eam salubrem planeq; euangelicam definiuit, quæ per dilectionem operatur. Ecce quomodo fides dum iustificat operatur per dilectionem: vt non solùm actu fidei (licet si primus) sed etiam spei & charitatis disponamur ad gratiā, per quam ijdem actus efficiantur merita gloriæ. Et nō sicut aiūt aduersarij, quòd sola fide sine alio præuio actu, recipimus gratiam: quam gratiā subsequitur charitas. Nam quanuis de infusa charitate id verum sit, tamen præit actus etiā spei, charitatis, & pœnitentiæ: sicuti ipsi fatentur, præire actum fidei. Et de gra. & lib. arb. cap. 8. Audi, inquit, & intellige, Non ex operibus dictum, tanquam tuis ex te ipso tibi existētibus, sed tanquā his, in quibus te deus finxit: id est, formauit, & creauit. Sicut ait. Paul. Ipsius sumus figmentum, creati in Christo Iesu in operibus bonis. Hīc attende lector, quòd solùm excludit Paul. opera nostra propria: non tamen illa, quibus deus speciali ope nos cooperantes conuertit. Hæc enim nostra cooperatio nihil obstat, quo minus gratis conuertamur: sicuti neq; obstat secundū aduersarios actus ipse fidei, quo, licēt sit noster, apprehendimus (vt aiunt) iustitiā. Et de prædest. sanct. c. 7. (vbi comparat fidē, & opera, quæ inde nascuntur Israeli, & Iudæ, qui ex Israele genitus est) ex fide, inquit, ideo dicit Paul. iustificari hominem, non ex operibus, quia ipsa prima datur, ex qua impetrantur cætera quæ propriè opera nuncupant, in quibus iuste viuitur. Ait p fidē impetrari cætera: qa docet à quo debeamus petere auxiliū ad faciēdū vera opa, hoc est, per

Roma. 4.

Pſal. 31.

Auguſt.

Lutherus.

Epheſ. 2.

Fides impe trat reliqua opera iuſti, huius. ca. 4.

tinentia

tinentia ad salutem. Ad hunc modū, licèt non adeò fusè, & explicatè loquuntur omnes sancti. Atq; eundem prorsus sensum faciunt verba Ambrosij, quæ Melancthon in sua Apologia, apertè ait sibi contra nos patrocinari. Sunt enim verba Ambrosij, Nemo glorietur in operibus, quia nemo factis suis iustificatur. Sed qui iustus est, donatum habet, quia post lauacrum iustificatus est. Fides ergo est, quæ liberat per sanguinem Christi, quia beatus ille cui peccatum remittitur, & venia donatur. In his autem verbis, quid rogo contra nos profert Ambros. Ait neminem factis suis iustificari: id est, factis proprijs: sed fide per sanguinē Christi. Quòd nos fatemur: sed tamen fide per charitatem operante, vt explicatum est. At nil opus est in sententijs Patrum recensendis longius progredi: determinatio est ecclesiæ catholicæ ante annos plures, quàm mille, quid nos Paul. docuerit, vbi ait, Non ex operibus. Nanq; illud omnino edocet, quod sancitum est aduersus Pelagium, scilicet, ex operibus nostris: id est, viribus nostri liberi arbitrij neminem iustificari. Et ideo Paul. ad Ephes. pro eodem accepit, Non ex operibus, &, Non ex vobis. Quod verbum, si isti considerate æstimarent, cognoscerent non excludi opera omnia nostra: putà quæ à nobis cooperātibus fiunt præueniente Deo: sed illa quæ omnino sunt à nobis. ¶ Sed & de fide Abrahę vnum verbum subiungam. Confirmant præcipuè Lutherani sola nos fide iustificari, testimonio, quod Paulus ex Genes. 15. in hanc sententiam accersit, Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad iustitiam. Ad cuius primum omnium dextram intelligentiam id præmittendum est, q demiror, neq; ab ipsis, neq; à nostris fuisse adnotatum. Illum in quam locum non allegat Paul. tali sensu vt astruat, tunc primùm fuisse Abraham iustificatum: id est, ex iniusto effectum iustum. Illud nanq; affirmatur de illa fide quam adhibuit Deo promittenti sibi semē iuxta stellarum numerum: & id quidē ex sterili, & de mortua Sara. Quòd verò Abraham iam pridem fuisset iustus, extra dubitationem est: si quidem iam iussu Dei peregrinatus fuerat in terrā Chanaam, peragraueratq; Ægyptum, & australem plagam, quatuorq; debellauerat reges in virtute Dei. Quin verò neque in dubium dādum est, quin antequā ei Deus primùm loqueretur in Haran, fuisset eius amicus. Sicuti Noé, & multi ex suis progenitoribus, & Sara, & Loth. Per illam scilicet fidem, quæ erat sufficiens in lege naturæ. Quin optimum credidérim fuisse tunc Abraham omniū mortalium, cum quo Deus de altissimis mysterijs Christi, acceptā, datāque fide pacisceretur. Parauerat enim animum, cui sua arcana commissurus erat. Igitur Paul. illo testimonio duo intendit stabilire. Primum, quòd ante circuncisionem, atque adeò ante legem scriptam fuissent iam homines iusti. Contra tumorem Iudæorum, qui soli illi sacramento tribuebant causam iustificationis ab originali culpa. Secundum, quòd nullum vnquā fuit opus iustum, nisi quod procederet ex fide: atque adeò fidem esse fundamentum, & exordium salutis. Vnde verbum illud, Reputatum est illi ad iustitiā, nihil aliud significat, quàm quòd assensus ille fidei fuit actus iustitiæ meritorius; & Deo acceptus: sicut opus iusti. Quale profectò & illud est euangelij de Publicano, Descēdit hic iustificatus in domū suam ab illo. Non enim est sensus, quòd tunc primū ex iniusto factus est iustus; vt c. 4. dicebamus: sed quòd illa cōfessio peccatorum; & oratio non confidentis in suis operibus vt Pharisæus, fuit opus iustitiæ. Atq; eodem intellectu audienda est series illa iustorum, in quibus ostendit Apostolo. necessitatem fidei. Nō enim duntaxat loquitur de prima iustificatione, sed in genere, quòd nullum vnquam opus fuit iustum, nisi ex fide procederet. Et ideo ait, Fide plurimam hostiam Abel, quàm Cain obtulit. Fide Noé aptauit arcam. Fide Abraham vocatus obediuit. Scilicet, quòd fide ostendente vnum Deum remuneratorem, atque adeò spe præmij opera illa ex dilectione eiusdem dei faciebant iusta. Ex istis ergo locis nō solū nō elicitur, solam fidem sufficere, verùm id palàm colligitur, quòd vt nullum opus fieri possit iustè coram Deo, nisi ex fide proficiscatur, ita neque fides est per se sufficiens, non solum ad colendam, & multiplicandam amicitiam Dei, verùm neque ad ineundam sine alijs operibus auxilio Dei factis, quæ ipsa fides operetur esse necessaria. Et eodem refertur mens Iacobi interpretantis Paulum, & fidem Abrahæ. Qui profectò non id tantùm intendit, quòd fides cooperatur operibus ad augmentum iustitiæ, vt aliqui interpretantur, sed etiam quòd neq; prima iustitia acquiratur sola fide sine operibus dimanantibus ex ipsa fide per auxilium Dei. Nam in genere loquitur, ita proponens, Quid proderit, fratres mei, si fide quis dicat se habere, opera autem non habeat? numquid poterit fides saluare eum? Et subdit, Fides si nō habet opera mortua est in semetipsa. Quod certè non solum intelligitur de Christiano relapso, sed quòd infidelis certissimam fidem habet

Ambros. Melāthon.

Ephes. 2.

Fides Abrahæ.

Abrahæ iustitia.

Luc. 7. Fides publicani.

Hebræ. 11

Iacob. 2. De quā iustitia intelligēdus Iacob⁹.

beret euangelio, non tamen faceret, quæ illa docet ad assequendam iustitiam, fides otiosa esset. Et ideo subdit. quòd Abraham pater noster ex operibus iustificatus est offerens filium suum Isaac: id est, nunquam illa fides quam præstitit Deo, fuisset opus iustitiæ, nisi proponeret facere iuxta præceptum Dei. Et ita fides cooperata est operibus, ipsisque est deinceps adulta, & consummata. Idemque monstrat in fide Raab meretricis: quippe quę non est ex fide tantùm iustificata: sed quia credens exploratoribus pollicētibus se eam seruatum ire, qui Dei iussu venicbant, spe, & amore Dei abscondit eos. Intentio ergo Iacobi est, quòd ab ipsa statim assecutione iustitiæ inchoat fides per opera charitatis operari. Vnde Augustin. in libro. 83. quæstionum, quæstio. 76. vbi hanc materiam ex professo dilucidat, concilians Paulum dicentem, fide hominem sine operibus iustificari, cum Iacobo, dicente fidem cooperari operibus, ait, primum loqui de operibus præcedentibus fidem: alterum verò de subsequentibus. Veruntamen non solùm intelligendum est de subsequentibus gratiam iustificantem, sed suo etiam modo de subsequentibus naturā fidem, ac disponentibus ad infusionem gratiæ.

August.

Ad tertiū ordinem authoritatem.

¶ Subsequitur tandem, vt ad tertium respondeamus argumentum, quo puncto axis vertitur huius controuersiæ. Ait de libert. christ. Luthe. omnia reijcienda opera, non modò extera, verùm etiam speculationes, meditationes, & quicquid per animi studia geri potest: quoniam nihil horum quicquam prodest. Sed vna re, eaque sola opus est ad vitam, iustitiam, & libertatem, Christianam. Ea est sacrosanctum verbum Dei, Euangelium Christi, sicut ait veritas ipsa, Ego sum resurrectio & vita, qui credit in me, non morietur in æternum. Verbum autem sola fide, vt assensus est mentis, apprehenditur, sola ergo sufficit. Imprimis, quòd solum verbum sit tota nostra salus recens, inauditumque idioma est. Christus enim in parabola seminantis, non docet verbum esse totam frugem: sed semen, inquit, est verbum Dei. Et secundum cooperationem terræ in qua seminatur, ait ferre fructum. Quòd si cadat secus viam, neque herbescere permittitur à volucribus cœli. Et alibi, Qui audit verba mea hæc, & facit ea, similabitur viro sapienti, domum suam ædificanti supra petram. Si verò audierit, & non fecerit, similis erit viro stulto ædificanti super arenam. Verbum ergo euangelicum est quidem causa salutis nostræ: est enim virtus in salutem omni credenti, sed tamen virtus tanquam semen & fundamentum. Igitur non satis est ad salutem, vt sola fide apprehendatur verbum: id est, assensu mentis credatur promissioni, nisi vt credentes cooperemur Deo per charitatem ad conuersionem, & iustitiam nostram. Agnoscimus ergò, credentes accipere remissionem peccatorum per nomen Christi, vt docet Petrus, non ita tamen, vt sola fide assentientes apprehendamus, sed fide charitatem operante. Non enim auscultamus Philippum recentem euangelicum in locis communibus commentantem, quòd solo assensu fidei, quo apprehenditur verbum, apprehenditur iustitia, sed Philippum olim euangelij ministrum in actibus apostolorum rogantem Eunuchum, antequam baptizaret, an crederet ex toto corde. Ex toto quippe corde credere, idem est, quod ait Christus, diligere ex toto corde. Vbi commonemur neminem recipi in gratiam Dei, nisi actu charitatis, & pœnitentiæ feratur in peccata, quæ impedimento sunt diligendi eum ex toto corde. Sed hîc iam audio nostros homines clamoribus nos obruentes, & querimonijs, cur ita illis iniquè imponimus: quia nos, inquiunt, non negamus pœnitentiam necessariam, neque vero opera: quin etiam ita fidei tribuimus per charitatem operari, vt vbique inclamemus comites esse indiuiduos. Nemo sanè est inter nos, qui vobis imponat. Nam satis supra demonstrauim⁹. c. 12. oretenus, vos prædicare, q̄ iustificamur fide per charitatem operante: re tamē negatis. Nam etsi admittatis necessitatem pœnitentiæ, nullam tamē dispositionē esse vultis ad gratiā. Et quāuis dicatis charitatem infundi pòst natura, q̄ gratiam, nullum eius tamē motum agnoscitis, quo in Deūipso præueniente moueamur ad obtinendam gratiam: sed fide sola vultis vt recipiatur. Quin duo secū pugnātia dicitis. Nēpe, quòd fides iustificans includit charitatē, & tamen iustificat priùs natura q̄ adueniat actus charitatis. At fide sola iustificari, ait in locis communibus Philip. nihil aliud pollet, quàm gratis iustificari. Hoc tamē nunquam extorquebit à nobis. Non enim idē est gratis, & per fidem: ambo quippe tāquam duo enuntiat Paul. putà gratis per fidem: gratis, q̄ nullis præcedentibus meritis. Per fidē autem, non q̄ ipsa sit sola, quæ iustificat, sed prēueniētē spū sancto, FIDES QVAE PER CHARITATEM OPERATVR. Ita S. Syno. eodem sancto spiritu edocta exponit Paulum Sess. 6. ca. 8. scilicet, quòd vbicūq; Apostol. dicit iustificari hominem per fidem, & gratis, ea

Portētū cōfictū ad Luthero. lib. 3. Cap. 2.

Luc. 11.

Luc. 8.

Matth. 7.

Verbū euangelicū quō est causa salutis & virt⁹.

Actu. 10.

Philipp. Melanct.

Actu. 8.

Cōtradictio Lutherano.

Philippo sola fide iustificari, est gratis iustificari.

Syno. Trid.

ver-

verba in eo sensu intelligenda sunt, quē perpetuus Ecclesiæ catholicæ cōsensus tenuit, & expressit: vt scilicet per fidem ideo iustificari dicamur, quia fides est humanę salutis initium, fundamētum & radix omnis iustificationis, sine qua impossibile est placere Deo, & ad filiorū eius consortium peruenire. Gratis autem iustificari, ideo dicamur, quia nihil eorū, quę iustificationē præcedunt, siue fides, siue opera ipsam iustificationis gratiam promereatur.

Finis secundi libri.

FRATRIS DOMINICI SOTO SEgouiensis, ordinis Prædicatorū, De natura & gratia, Liber tertius.

De obligatione iusti ad obseruantiam legis. Cap. 1.

Vę parsin distributiōe operis huic demū tertio libro relinquebatur, ea erat de potestate iustificati hominis. In singulis enim quatuor statuum, quos efformādos instituimus: eū secuti ordinē sumus, vt primū in tali statu & habitu cōstitueremus hominē, ac deinde quæ esset ipsius facultas ad virtutis opera expēderemus. Ad hūc quippe modū de homine dissertū nobis est: primū in puris naturalibus, mox in flore naturæ integrę: ac deniq; in casu naturæ corruptæ. At qa de homine in gratiā restituto amplior habendus fuit sermo, proximū librū explicādo recōciliationis rationē & modū, totum insumpsimus: huius verò priorē partē de facultate iusti: posteriorē verò de gratiæ certitudine occupabit disputatio. Porro autē trina facultas semper agnita fuit & cōfessa à S. Patribus, & Theologis, hominis per gratiā dei iusti, eiusq; fauore, & auxilio nixi. Sanè ad cōplendum opera legis, & ad satisfaciendū pœnitentiæ fructibus, pro remissis peccatis: ac demū ad merendū vitam æternā. Quā prorsus triplicē potestatē Lutherani abnegare abiurare eq;, pertendunt. At quò ad primū membrū descendamus, præuidere est opus, an fortè de homine iusto cōtradictoria proferāt circa diuina præcepta. Luthe. in eo libello, cui titulū fecit de liber. Christ. ita hominē huiusmodi libertate p solā fidem donatū extulit, vt penitus à toto legē liberauerit. Et simul nihilominus eadem pagella docet, præcepta legis impossibilia esse omnia, quæ à nobis impleantur. Quin verò ex eo quod sunt nobis impossibilia, fit, inquit, vt vnico actu fide impleamus omnia. Intuere, quò euaserit vesania illa, quā idcirco tam multis reprobauimus libr. 1. capit. 12. scilicet quòd concupiscentia post remissionem in baptismo semper maneat peccatum, eademque prohibeatur illo mandato, Non concupisces. Exinde enim colligit, quòd sit omnino concupiscentia carnis, ineuitabilis transgressio. Quin verò cùm inclinet hominem contra omnia præcepta, omnium sit virtute (etiam citra consensum voluntatis) transgressiones, quas euitare non possumus. Sed tamen qui fide, ait, certò credit, omnia condonari per Christum, illa solā fide non solùm obtinet, vt non sibi imputentur peccata illa, sed totam legem implet. Atque adeo qui credit, inquit, legem iam liberatus est. Ex quo continuò conficit, nullam esse virtutē, nisi fidem, neq; aliquod esse peccatum præter incredulitatem: iuxta illud, Cōcludit Deus omnia in incredulitate, vt omnium misereatur. Hæc verborum tamē portēta sui se ipsa enarratione produnt, quàm sint absurda. Nam primum, si sola fide credentes implēt omnia præcepta, quomodò sunt completu impossibilia? Respondet Marti. quia ipse Deus, qui præcipit, implet. Hoc certè falsissimum est. Nanque (vt maiorem explicationem in sequentia capitula reseruemus) non ipse est qui credit sibi: sed nos sumus qui illi credimus. Fides enim licèt fiat ab ipso, in nobis tamen est, non in ipso. Vnde August. lib. 1. retract. Licèt Deus operatur, inquit, omnia in omnibus, nō tamen credit omnia in omnibus. Si ergo per fidem implētur præcepta, nos sumus qui auxilio Dei implemus, atque adeò non sunt nobis seruatu impossibilia. Sed de hoc paulò post. Nunc enim hoc tantùm euincere damus operam, q; iustus nō protinus eximatur ab obligatione legis. Ita enim ait Luth. quòd iustus non operatur ex obligatione, sed ex amore solùm: iuxta illud Pauli, Nemini quicquam debeatis, nisi vt inuicem diligatis. Vnde illam statuit antithesin. Christianus homo omniū dominus est liberrimus, nulli subiectus, sed tamen omnium officiosissimus: & ideò omnibus subiectus. Nos autē contrariam confitemur conclusionem. Christianus quantacunq; polleat sanctitate, nullus à legis obligatione liberatur. Et primū omnium Luth. fordidissimè permiscet, ac confundit libertates diuersas. Aliud enim longeq; diuersum est, virū

Diuisio libri

Trina facultas iustificati hominis.

Lutheranorum cōtradictio.

Lutherani vesania.

Nulla virt⁹ præter fidē Luthero, vide c. 5. lib. 2

Contra Luthe.

August.

Lutheri antithesis.

Conclusio catholic.

Primum argumentum

Duæ libertates.

omni officio, & sanctitate progressum liberũ esse à renitẽtia, & molestia sensualitatis, aliud verò liberum esse à legis vinculo. Demus enim hominem, non solùm vtcunque in gratia Dei, sed adeò prouectum, vt audeat cum Paulo dicere, Quis me separabit à charitate Christi? Is profecto ex charitate, & filiali timore, omni procul posito metu, operabitur: sed tamẽ non

Obligatio legis.

propterea est liberatus à nexu legis. Obligatio quippe legis in hoc consistit, quòd qui contrafecerit, reus eius sit, atque adeò indignationem & iram Dei incurrat: quicunque autem, quantumcunque iustissimus contra legem faceret, habetur reus apud Deum: ergo vt summa quisque libertate faciat iussa legis, non tamen exemptus est à lege: sed id tantùm est assecutus, vt sint sibi leuissima, ac suauissima eius præcepta. Quin verò etiam apostoli in gratia confirmati tenebantur lege. Aliàs, quid Paul. corpus tam acerbè castigabat, & in seruitutẽ redigebat, ne, cùm alijs prædicabat, ipse reprobus efficeretur, & seruari petebat à colaphizãte se angelo Satanæ? Sed & sanctissima virgo, quæ non solùm fuit confirmata vt nec venialiter peccaret, sed neque vllum experta est tumultum carnis, aut tentationem ad malum, obligabatur lege, quam si transgrederetur, rea fuisset, & in culpa coram Deo. Et tamẽ Lutherus, qui nõ solùm agnoscit luctam carnis cum ratione, sed illam ait esse ineuitabile peccatũ, non modò perfectissimos homines, sed quemcunque iustum, in quo præter naturalem concupiscentiam, extant corrupti habitus, & vis prauæ consuetudinis, vult liberum esse à lege: & quòd ex amore omnia faciat. Nunquid nõ istud pestilentissimum dogma, amoris fuco delinitum, in perniciem est omnium virtutũ? Quot inuenias inter iustos etiam homines, qui si lege essent soluti, opera ex amore vniuersæ

Christ⁹ cur liber esset à legis obligatione.

legis præstarent? Vnus fuit Christus, qui nulla legis obligatione opus habebat, eo, quòd cùm homo Deus esset, repugnabat, vt opus aliquod etiam humanum, nisi iuxta diuinam regulam, ageret. Accipe contradictionem alteram absoni huius dogmatis. Sacramentum fidei nihil aliud est, quàm professio seruandæ legis: iuxta illud, Euntes docete omnes gentes. baptizantes eos, & docẽtes eos seruare omnia quæcunq; mandaui vobis: quid ergo est, quòd contra obstrepit Luthe. per fidem liberari hominem à lege? An verò alijs, quàm professoribus legis dicebat Christus, Si vis ad vitã ingredi, serua mandata? Non homicidium facies: nõ adulterabis, &c. Est enim decalogus adeò iure naturæ mentibus hominum inscriptus, vt neminem vnquam mortalium non obligauerit. quomodo ergo Christus naturæ perfector, non illum edixisset professoribus fidei? Vnde Paul. legem ergo, inquit, destruimus per fidem? Absit, sed legem statuimus. Et, Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra, vt abstineatis vos à fornicatione, &c. Et subdit. Non sicut gentes quæ ignorant Deũ. Acsi dixisset, quos nos fides altius in notitiam Dei promouet, eo maiori nexu obstringit ad sanctitatis custodiã. Nã, vt ait veritatis ipse magister, Ille seruus, qui cognouit voluntatem domini sui, & non se præparauit, & non fecit secundum voluntatem eius, vapulabit multis: qui autem non cognouit & fecit digna, plagis vapulabit paucis. Vide quantum abest, fidem liberare à lege, vt potius ex cognitione fidei accessio fiat culpæ transgressori. Et præterea confirmatur conclusio. Lex decalogi nihil aliud est, quàm, Diliges dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & proximum sicut te ipsum. In primo enim continentur præcepta primæ tabulæ, & in altero, præcepta secũdæ: fides autem hoc nos suapte natura docet, & huc animos nostros appellit, vt Deum & proximũ diligamus: ergo ad hoc etiam nos lex euangelica astringit: atque adeò nullus Christianus per fidem religatur à lege, sed potiùs ad sanctissimam eius custodiam obligatur. ¶ Postremum itaque atque euidentissimum argumentum ad prodendum hunc errorem est, quòd si iustus liber esset à lege, non posset amplius iustitiam amittere: sane quę nisi per legis trãsgressionem, amitti nequaquam potest. Ad hoc argumentum duobus modis cogitare possumus, vt respondeant. Primo, quod qui semel est in gratia accepto regenerationis lauacro, non possit amplius peccare. Hæc aũt fuit hæresis Iouiniani, vt refert Aug. lib. de hæres. cap. 82. quam etiam nunc S. Synodus Triden. canon. 23. condemnat. Neque opus est in errore adeò manifesto deuincendo tempus insumere. Non enim solùm principes duos amicos Dei, Dauid inquam, ex veteri testamento, & ex nouo Petrum lapsos nouim⁹, verùm & Adam. in tanto gradu & felicitatis culmine conditum, atque ipsum etiam primũ angelum, tanquam Luciferum exortum: vt pote & diuina cognitione splendidum, & diuino amore flagrantem, legimus cecidisse. Quocirca intelligere non possum, quid sibi Bucerus obtendiculo illo velit, quo in concordantia huius controuersiæ protegere nititur magistrum suum. Dicens, quòd fides iustificans ex eo liberet iustum à lege, quòd qui side viua credit, nihil aliud potest, quàm gloriam

Roma. 3. Thes. 4.

Confir.

Postremum argumentũ.

Prima responsio Lutheranorum.

Hæresis Iouiniani.

Syno. Trid.

Matth. 19.

Dei

Dei quærere, & hac metitur necessariò omnia. Et enim falsissimum imprimis est, peccata venialia referri posse in gloriam Dei, à quibus tamen nemo iustorum incolumis est. Et præterea licet dum iustus perseuerat in iustitia, cõmittere nequeat peccata, quæ simul sint cum gratia, est nihilo secius semper in periculo peccandi. Nanque fides iustificans non liberat hominem à possibilitate peccandi: & ideò nõ est, cur liberet à lege prohibente peccata. Quapropter, quod vehementius istos in suspicionem criminis Iouiniani pertrahit, est, quòd citant
1. Ioan. 3. in testimonium suæ sententiæ illud, Omnis qui natus est ex Deo, peccatum non facit, quoniam semen ipsius in eo manet: & non potest peccare, quoniam ex Deo natum est. Inde enim illi arguebant, iustum peccare non posse. Ad quod tamen Augustin. & secundum eum Sanct.
Triplex cõsyderatio chari Thom. 2. 2. q. 24. artic. 11. respondet, quòd triplex est charitatis consyderatio. Prima, quatenus est motus spiritus sancti. Et ex hac parte charitas nullum potest admittere peccatum. Atque ad hoc pertinet perseuerantia: quæ est donum ipsius spiritus sancti, manutenentis nos. Secunda consyderatio charitatis est secũdum ipsius propriam rationem. Ex qua etiam parte repugnat illi peccatum, sicut calori infrigidare. Et vtroque modo intelligitur verbum Ioannis, quòd, qui natus est ex Deo, peccare non potest, si solũ consyderetur ratio seminis, quod est in illo. Sed tertia cõsyderatio charitatis est ex parte subiecti: putà hominis in hac vita. Et hac de causa amitti potest charitas: quia cum fides, obscura sit cognitio, non ostendẽs nobis essentiam ipsam diuinam, non ita configit voluntatem nostram Deo, vt semper sit in ipsum intenta: atque adeò nec tanti vigoris est, vt superare omni ex parte valeat pugnas huius nostræ militiæ: & ideò iusti semper træno opus habent legis. Facialis autem illa visio est, quæ beatos, molestia iam carnis exutos, ita in diuinum transformat amorem, vt nulla opus habeant cogente lege. Nostri verò Protestantes, quod proprium est illius beantis visionis, fidei voluntiustificanti tribuere. ¶ Altera verò responsio Lutheranorum est ad argumentum propositum, quam à suo sunt magistro docti: videlicet quod quamuis iustus gratiam possit, iustitiamq; perdere, id tamen non potest, nisi vno peccato incredulitatis: sicuti iustitia non acquiritur nisi vna virtute fidei.
Lutherus. Ita enim lib. 1. cap. 5. referebamus ex Luthero aduersus Carolstadium. Nullum est peccatum nisi incredulitas, nulla iustitia nisi fides. Et de capt. Babyl. Nulla peccata possunt hominem damnare, etsi velit, nisi sola incredulitas. Neq; habenti fidem dubitandum est de sua salute, qui a promissio ibi facta nullis peccatis est mutabilis, nisi sola incredulitate. Et in deuotis monasticis. Nulla opera credenti in Christum tã mala sunt, quæ possint eum damnare, & accusare. Cernenda ergo hic est intentio istorũ, perpendendumque punctum contradictionis inter nos, & ipsos. Intendunt, quòd cùm Deus simpliciter, & sine dependentia ab operibus nostris promiserit nobis salutem, solùm tenemur adhibere fidem illi promissioni nudè & absolutè, sine respectu impletionis aliorum præceptorum. Et ideò dixit Luthe. super epist. ad Galat. quòd sola fides necessaria est, cætera omnia opera liberrima, neque præcepta, neq; prohibita. Cõfessio autem catholica est, quòd promissio euangelica non est nuda & absoluta, sed tali peccatoribus conditione promittitur salus, si præteritæ vitæ pœnitentes proponant seruare mandata. Quamobrem vt sola fides non sufficit ad iustificationem, ita neque absoluit iustum ab præceptorum vinculo. Et ideo Synodus modo mentem istorum, plenè intellectam, condemnauit. Nam can. 19. anathema eos pronuntiat, qui nullum præceptũ esse aiunt in Euangelio, præter fidem, cætera verò indifferentia esse. Et can. 20. eos qui aiũt hominem iustificatum, & quantumlibet perfectum non teneri ad obseruantiam mandatorum Dei & Ecclesiæ, sed tantùm ad credendũ, quasi Euãgelium sit nuda & absoluta promissiæ vitæ æternæ, sine conditione obseruationis mandatorum. In his postremis verbis punctũ attingitur radix Lutherani huius erroris. Non enim præceptum fidei est tota lex Euangelica. Haud quidem theologos præterit dubitatio illa, an infidelitas esset causa omnium peccatorum. Neque diffitentur, multa peccata ex debilitate & languore fidei promanare. Nam cũ ex fide & spes nostra ortũ habeat, & officiosa charitas vegetetur, quo firmior est fides, rebustior spes est, & ardentior charitas. Vnde Paul. postquam viderat arcana Dei, nihil in rebus metuebat, per quod posset ab eius charitate diuelli. ¶ At vero ijs nihil obstantibus tripertita statuitur hic conclusio. Sanè, quod neq; omnia peccata infidelitas sunt vel incredulitas, vt isti autumant, neque infidelitas est omnium causa, neq; per quodcũque peccatum expungitur fides. Primum mẽbrum manifestum est. Nam licet omni peccato hæc sit cõmunis ratio: putà, quòd sit dictũ vel factum, vel concupitum contra legem Dei, atq; adeò auersio ab eius bonitate, differunt tamen specie

Punctũ contradictionis inter Luthe. & catholicos

Syn. Trid.

Theologorũ sententia de peccato infidelitatis

Quare charitas amitti possit.

Secunda responsio Lutheranorũ.

Conclusio.

Ratio peccati.

cie vitia, ratione conuersionis ad obiecta diuersa, quæ ab illo sunt intenta, qui peccat. Nemo enim respiciens ad malum operatur, sed ductus specie boni. Quemadmodum virtutes ipsę inter se distant ratione obiectorum, quæ singulis sunt proposita. Quocirca, vt virtutes, sic etiam & vitia obiectis primum omnium discernuntur. Atque omnium prima differentia est, quòd vitia illa, quæ sunt proximè contra Deum specie ab illis differunt, quæ sunt contra proximum. Sicuti virtutes tres theologicæ, à moralibus. Quinimò propter diuersas rationes quibus in Deo differunt tria illa obiecta, scilicet, veritas, quæ obiectum est fidei: & beatitudo nostra, quò tendit spes, & sua in se bonitas, quæ obiectum est charitatis, diuersæ virtutes sunt, fides, spes, & charitas, diuersaque etiam impietatis crimina, infidelitas, desperatio, & odium Dei. Porrò autem neque vniuersa peccata citra temporaria bona eiusdē sunt generis. Nam omne quod est in mundo, aut concupiscentia carnis est, aut concupiscentia oculorum, aut superbia vitæ. Quibus verbis Apost. iuxta bonum, philosophis tripartitū, species vitiorum discreuit. Est enim alia concupiscentia naturalis, quę ad tactum pertinet, vel ciborum & aliarum rerum, quibus indiuiduum cōseruatur, vel venereorum, quibus propagatur species. Alia verò animalis: quippe eorum, quæ sola apprehensione & possessione vel potiùs vsu delectant: vt pecuniæ, & id genus vtilium bonorum. Quarum primam vocauit Apost. cōcupiscentiam carnis, & secundā, concupiscentiam oculorum. Sed tercius appetitus est sublimium bonorum, magisque spiritualium: quales sunt honores: atque hunc nuncupauit superbiam vitæ. Sed & sub his tribus generibus agnouit Greg. 31. moraliū, septem capitalium vitiorum species, theologis, imò Christianis vniuersis receptissimas, quas ad Rom. & ad Gal. cōmemorauit Paul. Quorsum hæc? Certè vt ostendamus, nō omnia crimina, esse peccata infidelitatis, sed obiecta habere diuersissima. Ex quo facillimè colligitur secūdū membrum assertæ conclusionis: scilicet, non oīa enasci peccata ex infidelitate, sed vt suis sunt obiectis diuersa, ita ex diuersis affectionibus, & animi ægritudinibus perpetrantur. Re vera qui vel ira percitus occidit, vel turpi amore captus labitur, vel auaritia sordet, nō peccat contra fidem: nam certus est malè agere. Vnde cō sequens tertium membrū fit conclusionis: scilicet, quòd non per quodcunq; peccatum extinguitur fides. Sicut enim in alijs virtutibus non quicunque peccat ex ira, amittit temperantiam circa delectabilia tactus, nec qui peccat contra temperantiam, amittit liberalitatē: ita neque quocunque peccato mortali amittitur habitus fidei, quo verè credimus, omnia nobis diuinitus reuelata, atque adeò promissionem ipsam remissionis peccatorum, si voluerimus corda à nostris iniquitatibus per gratiam Dei reuellere. Quòd si diuersi sint materiæ virtutum, & vitiorum, circa quas diuersi nostri affectus versantur, diuersissima etiam sunt alia præcepta à præcepto fidei, atq; diuersę obligationes, quales in ipso distinctissimo decalogo separatim exprimūtur. Atque adeò intentum est huius capitis, fides haud quaquā iustum eximit à lege, sed legi potiùs subdit.

Ratio peccati. Tho. 1.2.q. 113.ar.2. & latiùs.q.72. art.1.

Differentia peccatorū. Tho.1.2.q. 18.art.2.

Diuersa præcepta.

1.Ioan.2.

Gregor.

Roma.1. Gala.5.

Membrū secundum cō clusionis.

Non omnia peccata ex fidelitate oriuntur.

Memb.3. Non omni peccato extinguitur fides.

¶ Vnus aut alter locus est scripturæ, quē possunt aduersarij huic catholicæ veritati obmoliri, quippe verbum illud Pauli, Lex iusto non est posita, sed iniustis, & non subditis, impijs, & peccatoribus, &c. Et illud, Si spiritu Dei ducimini, nō estis sub lege: omnes autē iusti spiritu Dei ducūtur: iuxta illud, Qui spiritu Dei agūtur, hi sunt filij Dei. Quibus accedit & illud, Vbi spiritus domini, ibi libertas. Ad hæc autē facillima est, verissima, & planissima theologorum omniū responsio, nisi uniuersos isti respuissent. Sunt enim in lege virtutes duæ. Prima, quòd est regula nostrarū actionum, cuius transgressio, peccatū est, & à qua legis virtute nemo excipitur. Nam omnis anima (inquit Paul.) potestatibus sublimioribus subdita sit, neq; potest quisquam Deo aut suis potestatibus esse subditus, nisi sit subiectus legibus. Sed alia virtus est legis coerciua, quæ cogit incontinentem cōtra suas agere appetitiones, & hoc modo iustus, ille scilicet, qui sedatas iam habet, & pacatas turbulentas passiones, non subditur legi, quoniā nutui spiritus sancti omni procul metu legis obsequitur.

Argumenta Luthe.

Responsio.

Legis duæ virtutes.

De explicatione legis. Cap. 2.

Hoc itaque primùm constituto, quòd iustus nō illico liberatur à legis vinculo ad iudicandū, an possit planè satisfacere legi, quæ principalis est intētio in prima parte huius libri, breuis præmittēdus est sermo de explicatione legis: sanè de qua neq; omnino aduersarij nobiscū cōsentiūt. Atq; in capite primū hęc sancta confessio Christianis supponenda est, q̄ Christus nō solùm à Deo datus hominibus est, ceu redemptor, cui sit fidendum, verū & legislator cui est obediendum, vt Syno. Triden. can. 21.

Christus legislator, & redemptor.

can. 21. sanxit contra impios quosdam negantes fuisse legislatorem. Et quidem, quatenus res ad decem præcepta spectat, quanuis vniuersa sint de iure naturæ, & in lege veteri fuerint explicata, tamen in lege euangelica obligationem habent iuris diuini, eo quòd à Christo sunt præcepta. Lex enim vetus simpliciter quantum ad illius legis obligationem attinet, prorsus abolita est, & extincta in ipso passionis momento, quo Christus protulit, consummatum est. Nam translato sacerdotio, inquit Paul. necesse est vt legis translatio fiat. Vbi absque vlla exceptione totam legem expirasse docet, quo ad vim obligandi. Illud autem theologorum axioma, quòd ex præceptis antiquis, cæremonialia antiquata sunt & abolita: legalia verò nõ omnia, sed moralia omnia permanserũt, sic intelligendum est, q̃ prima, quia erant figura venturi Christi, nõ licet amplius præcipere in noua lege: ne sint falsa signa. Secunda verò licitè integrari possunt, sed tertia, quia erant iuris naturæ, necessarium fuit, vt iteratò instaurarentur. Itaque decalogus præter obligationem naturalem, nullam prorsus habuisset in Euãgelio obligationem diuinã, propter vinculum antiquæ legis (quæ perinde tota cessauit, acsi nunq̃ fuisset) nisi denuò præceptus fuisset à Christo tanquam à verò legislatore, & explicatore iuris naturalis. Vnde tanquam verus legislator multa exponendo mãdauit, & commendauit ad idem ius pertinentia, quæ mũdus tunc ignorabat. Vt, Beati pauperes spiritu, quoniã ipsorum est regnũ cœlorum, Beati mites, & beati qui lugent, Siue consilia sint, siue aliquando præcepta, nihil modò disputamus. Neq; verò solùm vt Scribę & Pharisæi legis enarratores, sed tanq̃ potestatem habens, leges ponebat, Audistis, quia dictũ est antiquis, Non occides, ego autẽ dico vobis, Quicũq; dixerit fratri suo racha, &c. Audistis quia dictum est antiquis, Non mœchaberis, ego autem dico vobis, Quicũq; viderit mulierem ad concupiscendũ eam, iã mœchatus est in corde suo. Atqui præter hęc naturalia adiecit, & præcepta sacramẽtorũ: Vt, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & spiritu sancto, nõ intrabit in regnũ cœlorum: &, Nisi manducaueritis carnem filij hominis, & biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis: &, Nisi pœnitentiam habueritis, omnes simul peribitis. Neq; id tãtùm verum, vt cunq; aduersarij resultent, facultatẽ fecit ecclesiæ leges condendi, quæ essent velut suarum antemurale, quibus vineam suam sepierat. Non quòd ipsi deesset prudentia perfectissimè instituendi totũ Ecclesiæ ius: sed quia

Heb.7.

Tria genera præceptorũ legis veteris

Matth.7.D.

Sacramentorũ præcepta

Facultas Ecclesiæ adeò dédas leges.

sciebat temporum, locorumq̃; varietatẽ, diuersosq̃; hominum casus nouis nonnunq̃ legibus indigere. At non est hic locus hæc præsius tractandi: sed hæc meminimus ad enarrandũ canonem Cõcilij, qui hoc tempore fuit propter quosdam necessarius. ¶ Hac autem consyderatione præmissa, duo sunt puncta, de quibus Lutherani à nobis dissentiũt, intellectu necessaria ante disputationem de satisfactione legis. Primum de explicatione præceptorum: & alterum, an præter præcepta sint aliqua cõsilia. De primo ergo puncto aiunt (vt est videre apud Melancthonem in loco cõmuni de bonis operibus, & apud Bucerum in libr. de concor. controuer.) quòd nos doctrina operum præclarè tradimus de externa hypocrisi, aut de humanis cæremonijs: opera verò primæ tabulæ, & fontem bonorum operum ignoramus, & obruimus. Et vocant externam hypocrisim, septem præcepta secundæ tabulæ. Siquidem hypocrisim discernunt à præceptis primæ tabulæ, quam vocant internam iustitiam. Interna autem iustitia est, inquiũt, credere verbo Dei, timere Deum, confidere Deo, firmare semper fiduciam, ne vincat dubitatio quòd sumus in gratia Dei. Quæ quidem dubitatio, aut contẽnit Deum, aut fugit iratum, aut non verè inuocat. Ecce mysteria in quibus isti collocant totã vitam christianam, suadentes hæc omnia exteriora, aut nihil, aut perparum referre: sed torum negotium Christiani intus consistere in corde. Neque enim satis eluere eum possunt, colorem, quo sunt à magistro suo tincti, in deliber. Christ. vbi ait, nihil ꝓdesse externa opera: scilicet, versari in locis, & officijs sacris, ieiunare, neq; voce orare, imò neq; interiores speculationes, aut meditationes, præter vnam fidem & fiduciam. Imprimis, q̃ infra dignitatem loquantur de præceptis secundæ tabulæ, quin verò q̃ indignè de illis sentiant, quis est, qui nõ videat? Putant enim in hoc tantùm esse nobis iussa, quòd Deus non voluit illis exercere, quibus tanquam testimonijs fidei ipsum glorificaremus. At verò ratione longè diuersa discernit Ecclesia catholica inter primam ac secundam tabulam præceptorum. Non enim distinguuntur vti externa opera ab internis: nã tam in prima, q̃ in secunda præcipiuntur, & intima, & extera opera. Discrimen autem est, quòd cùm Deus, & in se optimus sit, ac propter se colendus, & naturæ quoq; author, rerũq; genitor cui nostri cura est, & prouidẽtia, in duobus summam posuit omniũ mandatorum: scilicet, Diliges dominum Deũ tuũ ex toto corde tuo, &c. & proximum tuum sicut te ipsum.

Duo puncta discordiæ.

Melancth. Bucerus.

Hæresis.

Luther.

Idem lib. 2. cap. vltimo. Indignè Lutherani de secunda tabula loquũtur.

Distinctio primæ & secundæ tabularũ, vide li. 1. cap. 22.

Ex

Ex quibus mandatis ait, vniuersam legem pendere & prophetas. Primum autem quod ad suum ipsius pertinet cultum, in prima tabula iussit tribus præceptionibus explicari: secundum autem, in altera, septem alijs. Neque verò præceptiones primæ tabulæ, mentis sunt duntaxat meditationes, sed in opera se etiam exerunt. Primum enim præceptum non est formaliter dilectionis, sed ipsius explicatio, scilicet vnicum, trinumq; credere Deum, idola vti deos falsos execrari, in quibus nihil est numinis: illum esse vnum, cui soli, cordis, oris, & operis laus, & cultus debetur. Secundum etiam præceptum de sanctificatione sabbati non intus tantum in mente, sed in cultu etiam exteriori positum est, atque adeò tertium de suo sancto nomine non vanis iuramentis vsurpando. Quocirca nouum inuentum est, hoc penitus prima tabula præcipi, credere verbo Dei, confidere, & firmare semper fiduciam, ne vincat dubitatio, an assecuti fuerimus promissiones Dei. De quo latiùs lib.3. in de certitudine gratiæ. Atqui vt in prima tabula opera etiam iubentur exteriora, ita & in secũda opera quoque interiora. Non enim solùm iubemur charos venerari parẽtes, externis pietatis officijs, sed intimo etiam affectu. Neque tantùm iubemur abstinere à re vel thoro alieno, sed non concupiscere vxorem, aut rem proximi. Igitur (quod in principio proponebamus) & falso, & indignè opera secundæ tabulæ vocant hypocrisim. Est enim hypocrisis, quãdo aliud extra in opere effertur, quàm intus fertur in corde: opera autem & officia charitatis in proximos ex fide & amore Dei procedunt. Quin imò secundùm scripturam, indicia sunt veri amoris Dei. Vnde Paul. Reddite, inquit, omnibus debita. Cui tributum, tributum, &c. Nam qui diligit proximum, legem impleuit, Non adulterabis, Non occides, & si quod est aliud mandatum, in hoc verbo instauratur, Diliges proximum tuum sicut te ipsum. Et Ioan. quẽ dominus de suo pectore, charitatis præceptionibus lactauerat, ita, quæ inde exugerat, denarrat. Charissimi si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere. Deũ nemo vidit vnquam. Si diligamus inuicem, Deus in nobis manet, & charitas in nobis pfecta est: Et, Qui non diligit fratrem suum quem videt, Deum quem non videt quomodo potest diligere? Et, Hoc mãdatum habemus à Deo, vt qui diligit Deum, diligat & fratrem suum. Hæc est expositio Ioannis super illud nouum mandatum Christi, quo nihil discipulis commendatius esse voluit, & sanctius, quàm vt se inuicem dili-

Primũ præceptũ, vide lib.1.c.22.

Secundum.

Tertium.

Hypocrisis lib.2.c.2.& lib.3.c.8.

Roma.13.

1.Ioan.4.

gerent, sicut dilecti fuerunt ab eo. Vnde colligit, nullum esse exploratius iudicium diuinæ dilectionis, q̃ dilectionẽ proximi. Quare Paul. non satis habuit explicare vnitatẽ humani generis ex naturali vinculo carnis, quo compacti sumus in vnum corpus. Sed vno, inquit, spiritu omnes nos in vnum corpus baptizati sumus. Et alibi, Membra sumus corporis eius (putà Christi) de carne eius, & de ossibus eius. In summa, tãti fecit Deus opera hæc externa, quibus charitatem colimus inter fratres, vt cũ omnium bonorum in se ipse diues, nostrorum non indigeret, ita propriè cuiusq; personã induit, vt non satis habuerit dicere, Quod vni ex istis fecistis, pro me fecistis, sed mihi fecistis. Et in postrema die totam præmouerit iudicationem futuram, si cùm fuisset nudus, vestitus à nobis fuerit, si pastus deniq; in fratribus fuerit, & ex charitate tractatus. Qua ergo fronte opera secundæ tabulæ hypocrisim Protestantes appellant? Dicentes totum negotium Christianum in corde cũ solo Deo gerendũ. Agnoscimus enim verbum Christi liberatoris nostri, Regnum Dei intra vos est, quoniam vt ait Paul. Lex nostra lex spiritus est, sed tamen eo modo est spiritualis, quo alibi explicat non esse regnum Dei escam, & potum: sed iustitiã, & pacem, & gaudium in spiritu sancto: iustitia autem, pax, & gaudium spirituale non conseruatur, nisi per exteriores actus. ¶ Secundum istorum à nobis dissidium de lege Christi est, quòd nullũ in Euangelio agnoscunt consilium, quod nõ sit præceptum: si non particulare, saltem inclusum in præcepto de dilectione Dei super omnia. Ex quo vt cap. sequenti videbimus, eliciunt vnum argumentum ad confirmandum, quòd non possumus huic præcepto satisfacere in hac vita. Nam quicquid homo facit, adhuc plus debet. Ob idq; irrident nos, vt capitulo de satisfactione videbimus, quòd cogitemus, non solùm posse satisfacere legi, verùm aliquid vltra supererogare. Quocirca cum in libello imperatorio, instante Echio, scriptũ esset, opera quidem à nobis fieri bona, quæ à Deo sunt mandata, & cõmendata, postea Bucer. circa finem libri sui de concordan. contro uer. reclamauit, satisfuisse positum mandata. Quia nihil est, inquit, in Euangelio, quod non procedat de mandato dilectionis: reliqua verò opera, quæ ex humanis institutis fiunt, prorsum cõdemnant, vt patet in suo didagmate, de quo articulo optimè obuiatum illis est à Colonienſibus in antididagmate. De hoc autem articulo consiliorum dicam, quod ad præsens propositum de satisfactione legis attinet,

Lucæ.28. Rom.14.

Secunda cõtrouersia de consilijs.

Libel. impẽ. Bucer.

co

eo præsertim, quod nonnullos inter catholicos audiuimus de hoc dubitantes: quinimò cõtendentes, nullam esse opus supererogationis vel consilij, sed omnia esse præcepta. Etiam illud: Si vis perfectus esse, vade, & vende omnia quæ habes, &c. Cuius contraria idcirco cõclusio constituenda nobis est. Ratio qua maximè testimonia sacra huius veritatis elucidantur, est hæc. Deus in operibus erga proximos illa tantùm edixit nobis sub præcepto, quę pertinebant ad custodiam charitatis: nam finis præcepti charitas: cætera verò officia nõ erat, cur nobis iniungeret ex necessitate: in his autẽ quæ ad cultum suum pertinent non est obligationẽ nostram metitus ex magnitudine beneficiorum, quæ in nobis contulerat, creationis & redemptionis, sed omnia iuxta naturam nostram suauiter disposuit: illa tantùm præcipiens, quæ suam amicitiam seruarent, & quæ possibilia essent, neq; adeò difficilia, non modò his aut illis hominũ cõditionibus, siue hoc aut illo loco vel tẽpore, sed quæ omnibus quocunque tempore, & loco essent possibilia: reliqua verò in optione cuiusq; posuit. Quare cõsilia non sunt per se perfectiora, quàm opera præceptorum, sed cùm finis omnium mandatorum sit perfectio charitatis, consilia ordinantur ad maiorem eorũ custodiam. Quare licét non sint necessaria, hac tamen ratione pertinent ad perfectionem. Vnde statim Christus in solenni illa legis promulgatione ante necessaria præcepta proposuit perfectorum cõsilia, Beati pauperes spiritu. Nam pauperies non est necessaria, sed legitimus bonorũ vsus. Beati qui lugent: & his similia. Et ideò subdit, Vos estis lux mundi: quasi quibus competit non solùm iustitiã vulgariter colere, sed egregie vsum etiam rerum licitum abijcere. Atque ex hinc fortè legitimus eruitur intellectus illorum verborum, qui soluerit vnum de mandatis istis minimis, minimus vocabitur in regno cœlorum: qui autẽ fecerit, & docuerit, magnus vocabitur. Facit enim dubium, quomodo præcepta vocauerit minima, eum autem qui seruauerit, appellauerit magnũ. Loquitur ergo fortè de operibus illis consilij, quæ ex eo dicuntur minima, quia non sunt necessaria, sed tamẽ qui legitimè seruauerint: scilicet, ad maiorem, & consummatiorem præceptorũ custodiam, futuri sunt in regno cœlorum, non quales cunque ciues, sed magnates. Accedit & verbum Christi, Sunt eunuchi, qui se ipsos castrauerunt propter regnum cœlorum, qui potest capere capiat. Cuius expositorẽ agit. Pau. vbi ait, Bonum est homini mulierẽ nõ tangere, &

Matth. 19. Cõclusio catho. de oĩsi lijs.

Matth. 5.

Matth. 19.

1. Cor. 7.

Volo omnes homines esse sicut ego sum. &, Dico non nuptis, & viduis, bonum est illis si sic permanserint, sicut & ego: subdit autem, De virginibus præceptum domini non habeo, consilium autem do, &c. Hæc autem communia sunt. Sed rem paulò exactiùs vrgebo ex illo vbi dominus adolescentulo illi interroganti, quid faciendo vitam æternam possideret, legitur respondisse, Serua mandata: mox dicenti, seruasse à iuuentute sua, adiecisse, Vade, & vende omnia quæ habes, &c. Ille enim locus est, vbi perspicacissimè discernitur inter communem ordinem præceptorum, & singularem consiliorum accessionem. Bifariam autem interpretari vel deprauare moliuntur hũc locum aduersarij. Primùm enim aiunt, adolescẽtem illũ fuisse Pharisæum, qui mentitus est seruare præcepta, & ideò iussum esse relinquere diuitias, quæ sibi erant impedimẽto. Quo videntur Hiero. & Origen. inclinare: sed profectò nulla potest ratione negari, quo minus legem seruasset, quod satis erat ad amicitiam Dei. Nã habetur Mar. 10. quòd Christus intuitus eum, dilexit eum. Item quoniam si fuisset mentitus, non respondisset Christus, Si vis perfectus esse, seu vt habetur in Marco, Vnum tibi deest: hæc enim verba supponit, iam feciſſe iuuenẽ, quod ei dixerat Christus necessariũ esse ad vitam æternam. Hoc fortè verum est, quod non seruabat præceptum dilectionis modo perfectissimo, erogando bona sua in pauperes, vt esset inter perfectos. Et illa fortè fuit mens Hieronymi & Origen. vt author est S. Tho. 2.2.q. 189.art. 1. Repugnat eñ perfectioni maximè christianæ, vt tam diues esset, q̃ ille credit fuisse, vbi erant pauperum greges, quibus potuisset bona sua distribuere. Sed mentitus fuerit nec ne, nihil moror. Nam vt vtrauis pars vera sit, manifestè colligitur ex litera, discrimẽ consiliorum à præceptis. Aliorum ergo est respõsio, quod non solùm seruare alia mandata: sed relinquere omnia sit necessarium ad salutem. Quare vbi ait Christus, Si vis perfectus esse, non loquebatur de perfectione supererogationis, quæ nulla est, sed de illa quæ est necessaria ad salutem. Propterea, quod vt refertur apud Marcũ & Lucã, dixit, Vnum tibi deest, vade, quæcunque habes vende, &c. Hæc autẽ interpretatio exinde deprehẽditur falsa, quòd side tali necessaria perfectione intellexisset, in initio illico interrogationis illam respondisset esse necessariã, vbi iuuenis interrogauit, q̃d faciendo vitam æternam possideret. Cùm ergo discretè ait, Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. Sed si vis esse perfectus, vende, &c.

Matth. 19.

Mar. 10.

Interpretatio prauaſſi lius Vade & vende &c. Hiero. & Orige.

S. Thom.

Secunda interpretatio.

mani-

manifestè distinxit inter opera necessaria, & opera consilij. Vnde quod addit, Vnum tibi deest, intelligitur, tum ad perfectionē, tum ad securitatem perseuerantię. Nam difficile est diuitibus perseueranter agere ad vitam æternā, vt statim subiecit Christus. In summa, dicere, quòd opera consilij, & maximè renuntiare diuitijs, & illustribus statibus seculi, sit de necessitate salutis, est hæresis condemnata aduersus Pelagianos, vt refert Augustin. in epistola ad Paulinum, vbi inter decē errores illum connumerat quintum: putà, diuites baptizatos: nisi omnibus abrenuntient, si quid boni visi fuerint facere, non reputari illis, neque eos habere posse regnum Dei. Neq; profectò opus alia fuisset condemnatione, quàm quòd aliàs condemnaretur tota religio christiana, quæ diuites permittit. Vnde Paul. quanuis admonitos nos fecerit, quòd qui volunt diuites fieri, incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli, nihil tamē amplius subiungit, quàm Diuitibus huius seculi præcipe, non sublime sapere, neq; sperare in incerto diuitiarum, sed in Deo viuo, bene agere, facilè tribuere, &c.

Hæresis.

1. Tim. 6.

De impletione legis in genere.

Capit. 3.

Isita necessarijs fundamētis subiectis, quæstio est prima huius libri, vtrū iustus qui p fidem iustificātem nō absoluitur à lege, possit per gratiam adiuuantē, legi satisfacere. Lutherani enim in vtrunq; peccātextremum: dum aiunt, & quencunq; iustum nexu legis per fidem absolui, & neque iustissimū legi posse satisfacere. At verò ne nobis imponere perseuerent, quòd posibilitatem adimplendæ legis nobis adscribamus, hæc ante omnia sanctissima confessio, quæ nobis est cum illis cōmunis, supponenda est, quam lib. 1. cap. 22. & fermè per totū librum secundum cōtra Pelagianos sancitam ab Ecclesia esse monstrauimus. Nempe, quòd absque diuino nutu, speciali q; auxilio nequimus implere diuina præcepta: scilicet, neque omnia quantum ad substantiam actus, neque nimirum, quantum ad intentionem præcipientis. Ita enim in Concilio Milcuitano & Africano cōfessum est, atq; etiam in Arausicano. Cuius in canone. 25. verba sunt, Hoc prædicare debemus, & credere, quòd per peccatum primi hominis ita inclinatum, & attenuatum fuerit liberum arbitrium, vt nullus postea aut diligere Deum sicut oportuit, aut credere in Deum, aut operari propter Deum, quod bonum est, possit, nisi gratia eum & misericordia diuina præuenerit. Et talia fermè verba protulit præsens Synodus Tridentina in primis canonibus tribus. Quam etiamnum fundamētalem conclusionē paulò post perampliùs explicabimus: an scilicet præter gratiam habitualem, necessarium sit quoque nouum auxilium ad dignè operandum & perseuerandum. Nulla ergo de hoc est controuersia: sed vtrùm cum speciali Dei auxilio homo valeat satisfacere legi. Hoc enim est, quod Protestantes apertissimè, & pertinacissimè inficiari pertendunt: vbique inculcantes, quòd in hac vita, neque diuino fauore possumus satisfacere legi, sed tantùm inchoare. Quinimò ipsam inchoationē opus omnino volunt esse Dei, & nullatenus nostrum. Est autem error iste germen pestiferæ illius radicis, quam lib. 1. capit. 11. & 12. reuellere nitebamur, ceu cōplurium errorum feracem. Videlicet, concupiscentiam carnis reluctantem rationi, esse peccatum, prohibitum illo præcepto. Non concupisces: quod omnino tolli non potest in hac vita. Inde enim confecit Luther. in deliber. Christ. & art. 2. assertionum suarum, & rursus art. 31. & latissimè in lib. de decem præceptis, q̄ nullatenus in hac vita, quoquo pacto diuinitus adiuti possumus plenè implere mandatū illud maximum, Diliges dominum Deum tuū ex toto corde, & ex tota mente, &c. propter rixam & pugnam carnis impedientis ne toto corde diligamus: sed hic inchoari, & in patria perfici. At quoniam verba hæc dextrum possunt recipere sensum, in quo nobis possunt esse communia, perpende quomodo inter nos differat. Non id tantùm aduersarij sentiunt, quòd in hac vita non diligimus ea perfectione qua Deus diligitur in patria: de hoc enim nulla est disceptatio. Agnoscimus enim dilectionem viæ nō esse firmam, & fixam, vt illic erit. Item planè confitemur, quòd nequimus ita Deum diligere ex toto corde, quin multa sint venialia peccata permixta iustitiæ nostræ. Nam si aliud haberemus de nobis iudiciū, nos ipsos (vt ait Ioan.) seduceremus. Sed tamen addunt, in quocunque opere hominis quantumcunq; iusti, necessariò inesse omissionem præcepti illius dilectionis. Nanque tenemur secūdum illos, singula præcepta implere ex dilectione: ita enim intelligūt illud. Omnia in gloriam Dei facite. Et, Finis præcepti charitas. Et putant, nullum esse opus tam perfectum, quin propter iugem reluctantiam carnis commaculetur, ne fiat ex toto corde: vt est in præcepto dilectionis. Atque inde dicit Luthe. art. 31. in omni

Lutherani; nullus iust⁹ potest satisfacere legi. infra. c. 7.

Cōfessio cō munis de obseruantia p- ceptorum.

Concilium Mileui. & Arau.

Tridentinū

Lutheranorū dogma.

Radix erroris.

omni opere bono iustum peccare, quia est omissio illius præcepti. Et art. 32. opus bonum optimè factũ veniale est peccatum, secundum misericordiam Dei, sed mortale, secundum iudicium Dei. Ob idq; nullo nostro opere secũdum istos, satis facimus legi, sed sola fide recipimus misericordiam Dei nõ imputantis peccata nostra. Hanc doctrinam hactenus perseuerant defendere Lutherani. Vnde in confess. Augustana, articu. 6. Cùm fide inquiunt recõciliamur, necessariò sequi debet iustitia bonorum operum. Sed quia tanta est infirmitas humanæ naturæ, vt nemo legi satisfacere possit, necesse est docere homines, quòd hæc obedientia non placet Deo, quia legi satisfacit: sed quia persona est in Christo reconciliata à fide & credit sibi reliquias peccati condonari. Quare non censent esse simpliciter iustitiam, sed reputari quandam iustitiam: subijciẽtes illud, Non intres in iudicium cũ seruo tuo, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens: & alia id genus, ad quæ nos infra respondebimus. Id quamplurimis verbis explicatissimè persequitur Melanchon in apolo. sub. titu. de dilect. & impl. legis, commentatus illud euangelij, Si vis ad vitam ingredi, serua mandata, in eo sensu, quòd tantummodo oporteat à nobis in hac vita legẽ inchoari: id est, imperfectè impleri. Et paulo inferiùs nobis improperat, quod prædicemus nos legem implere, cùm in hac vita non possumus legi satisfacere. Et inferiùs. Legis impletio quæ sequitur innouationem, est exigua & immunda, & inchoata, tamen hærent adhuc in natura reliquiæ peccati, quæ semper accusant nos, & ideo non est accepta propter seipsam, sed propter fidẽ: quia iusti seu accepti reputamur propter Christũ. Et rursus. Propter fidem in Christum non imputatur nobis hoc quod deest impletioni legis. Vide quanta explicatione vtatur, vt doceat imperfectionem operum nostrorum non esse, eo solùm quod remissior est, quàm in patria, sed cuilibet operi veram inesse culpam. Vnde paulò inferiùs (quæ verba quoque sunt Lutheri, artic. 13.) Exprobrat nobis, quòd fingamus Christum tantùm esse nobis commeritum primam gratiam, nos post ea tamen nostra legis impletione placere, & mereri vitam æternam. Cùm tamen mediator Christus omnem nobis fuerit gratiam meritus. Idem latiùs etiam persequitur in locis communibus sub titu. de imple. legis. Idem Buce. adhuc multò (quod suum est ingenium) cumulatiori sermone inter enarrandum articulum. 5. libelli imperatorij: cuius paulo post expendemus verba.

Confessio. Augustana.

Psal. 142.

Melãcth. tãtùm inchoamus in hac vita legẽ nõ implemus. Matth. 19.

Bucerus.

Subijciamus ergo propositiones, quibus est ad hanc quæstionem respondendum. Prima; Possibile est nobis cum diuino fauore, & adiutorio, sic in hac vita totam legẽ, atq; adeò dilectionis præceptum implere, vt non modò singula, verùm omnia peccata mortalia possimus vitare. Ratio prima huius conclusionis ex subuersione fundamenti, quo aduersarij cõnituntur, sumitur. Abunde enim demonstratum à nobis est loco citato lib. 1. ita per baptismã remitti, condonari, deleri, abstergi, sepeliri, atque adeò penitus tolli originale peccatum, & vniuersa, si quæ sint actualia, vt nulla fiat reliqua ratio culpæ, nisi vbi voluntate libere homo cõsentit in peccatum, neq; illo præcepto, Nõ cõcupisces, certamen carnis prohiberi, sed victoriam. Et quanuis liberum arbitrium vulneratũ fuerit: debilitatumq; prẽuaricatione primi parentis, non tamen adeò extinctum est, quo minus possit diuino auxilio resistere. Quò fit, vt à concupiscentia non singula opera commaculẽtur nostra, atque ea minus, quæ in gratia Dei per eius facimus auxilium. Accedit & huc præterea, quòd eodem lib. 1. ca. 22. explanabamus. Nimirum, quòd modus charitatis nõ est de essentia aliorum præceptorum. Et ideò quãuis gratis largiremur, non posse nos in hac vita implere præceptum dilectionis, non inde sequeretur vniuersa aliorum præceptorum opera peccata esse, habereque annexam priuationem eiusdem præcepti. Hæc autẽ omnia iam pridem à nobis constitutissima sunt.

¶ Inde hic ergo exordiendũ est, vtrùm præceptũ dilectionis impleri in hac vita possit à nobis per auxiliũ Dei. Et hac causa dubitãdi præcipuè sumitur ex August. in lib. de perfect. iustitiæ: vbi ait, quòd in illa plenitudine charitatis patriæ præceptum illud implebitur, Diliges dominũ Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota mẽte tua. Nam cùm est adhuc (inquit) aliquid carnis concupiscentiæ, quod continendo frænetur, non omni modo ex tota anima diligitur Deus. Et qđ rẽ perstringit, est, quia videtur docere, illam perfectionem dilectionis, quæ non hìc, sed in patria esse potest cadere sub præcepto. Ait enim, Cur enim non præciperetur homini ista perfectio, quanuis eam in hac vita nemo habeat? Non enim rectè curritur, si quo currẽdum est, nesciatur. Quomodo autem sciretur, si nullis præceptis offenderetur? Hũc autẽ locum Augustini interpretatur. 2. 2. q. 44. S. Thom. hoc modo, Præceptũ aliquod bifariàm intelligitur impleri: vno modo perfectè, quãdo peruenitur ad finem præcipientis, alio modo imperfectè, in quan-

1. Cõclusio

1. Ratio.

Cap. 11.

Lib. 1. c. 15

Modus charitatis nõ est de essentia aliorũ præceptorum. Th. 1. 2. q. 100. art. 10.

Præceptum dilectionis.

August. Vide quæ Aug. in hãc sniam scripsit libr. 1. retract. c. 7. & 16. exactiùs & plẽissimè

S. Thom. Præceptadupliciter impleri.

quando, etsi non perueniatur ad finem, non tamen receditur ab ordine, & regula dirigẽte in finẽ. Intentio dei, dilectionem sui præcipiẽtis, fuit, vt pl. nè illi, omninoque vniremur amando, ita vt non solùm nihil esset in nobis contrarium, sed neque aliquid, quod eius amorem remorari, remittereve posset, aut tepefacere: cuius felicitatis nequimus nisi in patria potiri, quando liberi à corpore mortis huius videbimus eũ sicuti est. In hac verò vita impletur imperfectè. Et tantò quisq; perfectiùs, quantò propriùs ad illam perfectionem accedit. Non est ergo mens Augustini, quòd dilectio patrię sit hic præcepta tãquam implenda in hac vita sub pœna peccati, sed tãquam finis & scopus, quo dirigenda est intentio nostra. Nec est cur Bucer. Buce. contra glossam hãc reclamet. Sane, quæ ex verbis ipsis Aug. liquet: nam postquam dicit illam nobis perfectionem esse præceptam, subdit causam, vt per præceptum sciretur, quò nobis esset currendum. Vnde sicut miles (ait S. Thom. Sanct. Tho.) licèt non potiatur victoria, nõ tamen peccat, si non facit contra disciplinã militarem, ita quanuis hic nemo fruatur dilectione illa patriæ, nõ tamen peccat, nisi qui deflectit à lege, & præceptionib⁹ charitatis, aut aliquod veniale admittit contra eius feruorem. Itaque si lubet explicatius dicere, aliud est perfectè implere præceptum, & aliud, nõ violare. Pos- Implere & violare. sumus in hac vita nõ violare, licèt nõ possim⁹ perfectè implere. Cauẽda est ergo æquiuocatio implẽdi. Accipitur enim vno modo, vt opponitur trãsgressioni, seu omissioni, & isto modo impletur in hac vita. Et alio modo, vt tantum valet, quantũ plenè ad mensurã, cacumẽ, & finem pertingere: & isto modo impletur in patria. Et quòd ille sit sensus Aug. in propatulo est. Intendit enim in illo libro disputare cõtra Cœlestiũ, qui dicebat, posse hominem in hac vita viuere absq; vllo peccato actuali, scilicet, tam veniali, q̃ mortali, ex eo quòd præceptum sit homini, vt absq; peccato sit. Quẽ Au- 1. Ioan. 1. gust. redarguit ex illo Ioan. Si dixerimus, quia peccatũ non habemus, &c. Et ideò nunq̃ venit in mentem Augu. quod singula nostra opera sint omissiones illius maximi præcepti, velut peccata, sed quòd vita quãuis iustissimi hominis, non potest transigi sine permixtione aliquorum, saltem leuium peccatorum. Qui quidem sensus patentissimus apud eundem est in de spir. & lit. vbi idem tractat argumentum. De spũ & lit. Vide. c. 4 huius lib. Discernit enim cap. 26. inter vitam hanc militantem, in qua cognoscimus per speculum in ęnigmate, & triumphantẽ illam in qua iusti videntes facie ad faciem, satientur illa iustitia, quam hic ex fide viuentis esuriebant, & sitiebant. Nam, Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiã. Vnde ad iustitiam huius vitæ, inquit, quæ minor est illa, nõ absurdè dicitur pertinere ne homo peccet, neq; enim si esse nondum potest tanta dilectio Dei, quanta illi cognitioni plenæ perfectæq; debetur, iam culpæ deputãdum est. Aliud est enim totam nondum assequi charitatẽ, aliud nullam sequi cupiditatem. Quamobrẽ debet homo quãuis longè minus amet deum, q̃ eum potest amare cõspectum, nihil tamen appetere illicitum. Hæc Augu. & talia illic congeminat, vt ostendat perfectionẽ huius præcepti in hac vita in eo positam esse, vt nulli delectationi illicitæ cõsentiamus, quin verò caueamus à leuioribus.

¶ Præter authoritatem Augustini est argu- Argumentũ mentum, vt vulgatissimum, ita validissimum ad eandem conclusionem demonstrandam. Præcepit nobis Deus, vt se ex toto corde, proximum verò sicut nosipsos diligeremus, & ne sit opus singula meminisse, si ad vitam volumus ingredi, seruemus mandata: Deus autem nihil præcipit impossibile: ergo implere illa possumus, saltẽ eius ope subnixi. Minor huius syllogismi euidentissima est. Nam quicquid Deus præcipit, peccatum est, si non fiat: quoniam ille seruus qui cognouit voluntatem domini sui, & non fecit voluntatem eius, vapulabit multis. Et Paul. Concupiscentiam nesciebam esse peccatum, nisi lex diceret, Non concupisces. Vnde contra Faustum August. Peccatum est, inquit, dictum vel factum, vel concupitum contra legem dei, at non facere, quod est impossibile, peccatum non est: Deus ergo Deus non præcipit im possibile. non præcipit impossibile. Latissimè enim lib. 1. cap. 17. & 18. persuasum fecimus, adeò voluntarium, intrinsecam esse & inseparabilem rationẽ peccati, vt repugnantia sit, peccatũ esse nisi sit voluntariũ: quod aũt est impossibile factu, id nõ facere, nõ est volũtariũ: est ergo non solũ impietas, sed manifesta contradictio, q̃ aliquid nobis deus præcipiat impossibile. Iam verò quomodo verum esset, quod regnum cœlorum vim patitur, si impossibilia essent mandata, quæ seruatu sunt nobis necessaria, si volumus ad vitam ingredi? Sanctissimè ergo Hie- Hiero. rony. in exposit. symboli ad Damasum, Execramur, inquit, eorum blasphemiam, qui dicunt, impossibile aliquid homini à Deo præceptum esse, & mandata dei nõ à singulis, sed ab omnibus in communi posse seruari. Et infra, Liberum sic confitemur arbitriũ, vt dicamus nos semper Dei indigere auxilio: & tam illos errare, qui cum Manichæo dicũt, hominem

peccatum

peccatum vitare non posse, quàm illos, qui cũ Iouiniano asserunt hominem non posse peccare. At negant isti, illud opusculũ fuisse Hieronymi: hoc enim sibi asylum muniuere, quò se recipiant, quoties non habent quid aliud respondeant. Sed tamen identidem in dialogo contra Pelagianos lib. 1. & 3. repetit, mandata Dei possibilia esse, neq; Deum præcepisse impossibilia. Ita enim suus Atticus confitetur,
Augusti. nulli dubium esse. Et Augusti. ser. 61. de tempore, Deus neque impossibile aliquid potuit imperare, quia iustus est: nec damnaturus est hominem pro eo quod non potuit vitare, quia pius est. Non solùm ait, non imperauit, sed qa non potuit imperare impossibile, quia iustus est: sicut neque punire, quod vitare non possumus, quia pius est. Acsi dicat, si Deus imperasset impossibile, non esset nobis iniustitiæ deputandum, quòd non paruissemus, sed sibi qui impossibile præcepit: & si nos puniret de re quam vitare nequimus, non esset impietas nostra non vitasse, sed sua punire. Et de laudibus
Chrysost. Pauli Chrysost. Homil. 7. Possibile est, inquit, Dei iussa perficere, si modò velimus omnẽ naturæ trepidationem alacriter virtute superare, nihilq; impossibile est eorum, quæ à Christo hominibus imperantur. Si enim quantum est in nobis velimus virium exprimere, maximũ etiam nobis Deus adiungit auxilium. Et in cõ-
Concilium Arausi. cilio Arausicano cano. 25. Hoc etiam secundũ fidem catholicam credimus, quòd accepta per baptismum gratia, omnes baptizati (Christo auxiliante, & cooperante) quæ ad salutem pertinent, possint, & debeant (si fideliter laborare voluerint) adimplere. De nostro autem Tridentino, statim. ¶ At verò audiamus nostros homines, quibus ista commentis subterfugere cogitarũt. Ait Buce. in cõciliatione articuli de iustificatione, quòd aliud est, Deum præcipere id quod in se est impossibile (quod & ipsi blasphemiã esse testantur) aliud verò id quod Deus præcipit esse homini impossibile, quod ita piè dicitur, vt cõtrarium blasphemia sit: nã præcepit, quod sibi est possibile. Acsi nos vel transuersum vnguem ab hac confessione discedamus, & nõ certissimò, profiteamur, vt in priori cõclusione præmisimus, & in secũda repetimus: quin imò vt Patribus, & ecclesiæ sanctissimũ esse monstrauimus, non nostris naturalibus viribus, sed diuino fauore & adiutorio esse nobis possibilia mandata. Nihil de hoc cõtrouersamur Bucere, sed hoc vobiscum postulamus, vtrum nobis per gratiam, & auxilium Dei sit possibile implere legem. Et quidem ais possibile Deo, in hoc tamen seculo, ex parte, in futuro ex toto. Ecquid autem quando dicitis ex parte, intelligatis, ita exponitis, quòd in possibile est in hac vita satisfacere præcepto dilectionis, atq; adeò legi, & ita impossibile, vt quodlibet opus sit de se peccatum. Hoc ipsum est, quod manifesti erroris redarguit argumentum nostrum. Impossibile est vt Deus dederit hominibus legẽ, cui per eius auxilium nõ possint iuxta suam voluntatẽ satisfacere. Aliàs ad quid præciperet? ¶ Respõdetis, q licèt nõ possimus satisfacere, præcepit nihilominus, vt omnia ipse concluderet sub peccato, & nos proinde ad suam recurremus misericordiam. Profectò secum ipsa pugnat responsio vestra. Nam eccè oẽs conclusi sub peccato ad misericordiã eius cõfugimus, qui nos adiuuet implere quod iubet, manum nobis porrigit, gratiã infundit, ope sua, & opera nos iuuat. Nũquid neq; gra, neq; auxiliũ suũ vllum sufficiens est, vt legi satisfaciamus? Vt quid nos ergo fides ducit ad misericordiã Dei, nisi vt per eius suppetias impleamus, quod per nosipsos non valemus? Quo Psal. 118.
modò qui, teste Dauid, mandauit mãdata sua custodiri nimis, non auxiliabitur, vt ad iustum custodiantur? An fortè seuerior est in præcipiendo. q in subueniendo potens, & benign⁹? Videte ne cũ patrociniũ gratiæ contra liberũ arbitrium suscipitis, gratiæ potiùs iniuria irrogetis, peius enim q Manichæi sentitis. Nam illi voluntatem quę à malo principio condita erat, aiebant, non posse vitare peccatũ, vos etiã hoc nostræ voluntati impingitis, quàm à vero Deo creatam agnoscitis. Neq; id solùm dicitis sed quòd neq; per gratiã & auxilium Dei potest homo satisfacere legi, vt peccatũ vitet, nõ ergo solùm liberum arbitrium, verùm auxiliũ Dei reputatis infirmum. Longè planè aliter q vos vbiq; Patres excipiunt verbũ illud ad Ga Galat. 3.
lat. Concludit scriptura omnia sub peccato, vt promissio Iesu Christi daretur credentibus. Nempe, vt quod lex iubet, per fidem impleamus. Per fidem. s. quæ per charitatẽ operatur. Vnde Auguſt. de spir. & lit. ca. 13. Quod ope- Auguſt.
rum lex imperando imperat, hoc fidei lex credendo impetrat. Et infra. Lege operum dixit De⁹, Fac quod iubeo: lege fidei dicitur, Deo da quod iubes. Et. c. 20. Lex data est vt, gratia quę reretur. Gratia data est, vt lex impleretur. Et contra duas epist. Pelag. lib. 3. Lege fit, vt Deus quid fieri velit audiatur: gratia verò fit, vt legi obediatur. Lex ergo auditores iustitiæ facit: gratia, factores. Et quomodo id fiat, adhuc explicatius exponit in epistola quinque episcoporum ad Innocentium, quæ est. 95. Ait enim legem distingui à gratia, quia lex iubere voluit,

Psalm. 31. gratia iuuare. Lex enim dicit, Nolite fieri sicut equus & mulus, quibus non est intellectus: fi-
Psalm. 118. 1. Thess 4. des autē respondet, Da mihi intellectum, vt discam mandata tua. Lex dicit, vt abstineamus à fornicatione & carnalibus desiderijs: fides di-
Sapien. 8. Psalm. 36. Colo. 1. cit, quòd nemo potest esse continens nisi deus dederit. In summa, lex dicit, Declina à malo & fac bonū. & Paul, per fidem ait Colossē. quod non cessat orare pro illis, vt ambulent digni deo in omni opere, & sermone bono. Quæ omnia testimonia sunt manifesta, vt per auxi-
Protestātes. lium fidei vere impleamus legem. Atq; adeò falsissimum sit quod nostri aiunt Protestātes, scilicet per auxilium fidei tantùm nobis obue nire, vt exerceamur in lege, non autē vt satisfaciamus legi. Si enim fides impetrat & implet quod iubet, profectò summa est, vel ignorantia verbi, vel sensus corruptio, negare, quòd p auxilium gratiæ satisfaciamus legi. Nam quid aliud est implere, q̄ satisfacere? Imò quid est le-
Roma. 2. gem facere, quod ait Paul. Factores legis iustificabūtur: & legem seruare, quòd ait Christus
Ioan. 14. Qui diligit me, sermones meos seruabit, q̄ legi satisfacere? Imo quid est quod ait Ipse Legi-
Matth. 11. slator noster, Venite ad me omnes qui laboratis & onerati estis, & ego reficiā vos. iugum enim meum suaue est, & onus meum leue: nisi quòd multo sit facilius per gratiā dei legē, quæ ignauis, socordibus, ac prauis hominibus grauis oneroſaq; videtur seruare, & implere, q̄ per
1. Ioan. 5. vias difficiles, abruptaq;, & lubrica vitiorum oberrare? Vnde Ioan. Hæc est charitas Dei, vt mandata eius custodiamus, & mādata eius grauia nō sunt. Quoniam omne quod natum est ex Deo, vincit mundum. Et hæc est victoria, quæ vincit mūdum, fides nostra. Est ergo mandatorum summa, vt mundum vincamus, à quo per fidem reportamus victoriam. Ex his vtiq; talibusq; testibus, & meritis causæ nostræ sen-
Syno. Trid. tentiam cōfecit S. Syno. Triden. quam 4 quissimam ca. 11. pronunciauit, his verbis, Nemo temeraria illa, & à Patribus sub anathemate prohibita voce vtatur, Dei præcepta homini iustificato ad obseruandum esse impossibilia. Nam dominus impossibilia non præcepit, sed ipse iubendo monet, & facere quod possis, & petere quod nō possis: & adiuuat vt possis. Cuius mādata grauia nō sunt: cuius iugum suaue est, & onus leue. Qui enim sunt filij Dei, Christum diligunt: qui autem diligūt eum, vt ipsemet testatur, seruant sermones eius, quod vbiq; cum diuino auxilio præstare possunt, eos autē qui contradixerint, anathemata esse iubet, can. 18.
Punctū controuersiæ. ¶ Sed attingimus tandem punctum controuersiæ, vnde plus humanis oculis prodatur. Hæc omnia aiunt, non probant, quòd nos implemus legem, sed quòd deus ipse implet: hoc est enim, quòd ait Buce. vbi eum iam proximè ci Bucerus. tauimus, quòd deus non præcipit, id quod est simpliciter impossibile, sed illud quod est nobis impossibile, & ipsi possibile. Sed apprehen de mentē hominis. Nō enim vult, id quod nobis est impossibile, fieri nobis per auxiliam Dei possibile, vt nos ipsi impleamus legē: nam tunc nulla esset inter nos controuersia: hæc enim ipsa est confessio nostra. Sed intelligit, quòd legem, quæ nobis est impossibilis, Deus ipse per filium suum in credentibus implet, in præsenti ex parte, & in futuro ex toto. Ita eīm doctus est à magistro suo Luthero in de liber. Luther. christ, Cuius verba sunt, Ipse qui solus præcipit, solus quoq; implet. Vide ergo duos absurdissimos errores. Non nos, sed deus in nobis facit opera legis, & tamen nō perfectè implet, vt satisfaciat legi. Et de hac re proferuntur, dissperguntur q̄ue tragœdiæ sermone vulgari in ludibrium liberi arbitrij, quòd non solum per se nihil possit in operibus gratiæ: sed neque cū auxilio dei quicquam libertas nostra cooperetur. Et quòd vsque ad latheymas indolendum esset, cùm res sit, quæ nulla omnino probabilitate possit ab homine sanæ mentis percipi, quò illam vulgo persuadeant, fingunt à prælatis ecclesiæ conflictum esse regnum liberi arbitrij, cùm tamen ipsum nihil cooperetur, neque ad assequendam iustitiam, neque ad augendam. Nescio qua possit alia emphasi explicari, quàm nostri mores denigrauerint, prostrauerint q̄ue ecclesiam, quantaq; sit adhibenda cura vt instauretur, quàm quod aduersarij nostri, quod nulla ratione suadere possunt, dicentes tamen cōtra ecclesiam esse Romanam persuadeant vulgo. Res est certissima, quòd si mores componeremus nostros, nullis nobis opus esset rationibus. Sed quo ad rem redeamus, non solum Lutherani sunt in isto errore, sed nonnulli etiam catholici: scilicet, quòd non sumus nos qui implemus legem, sed Deus. Propterea, quòd ait Paulus. Deus est qui operatur omnia in omnibus. Et, Qui operatur, vel le, & operari pro bona voluntate. Et, Non est volentis, neque mērentis, sed Dei miserentis. Et, Non possumus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis. Et, Gratia dei vita æterna. Vnde Augustin. in de grat. & lib. arbit. capit. 7. Non Deus, inquit, coronat merita tua, tanquàm merita tua, sed tanq̄ dona sua. Ex q̄bus nō defuit, qui talē sensum eiceret illi⁹ verbi Pau. Viuo ego, iā nō ego, sed viuit in me Christ⁹, vt ad singula nostra opa referret: hoc est, oro ego, iā nō ego,

1. Cor. 12. Philip. 2. Roma. 9. 2. Cor. 3. Roma. 6. Galat. 2.

ego,

ego, sed orat in me Christus: abstineo ego, iam non ego, sed abstinet in me Christus.

2. Cõclusio ¶ In contrarium autem statuitur secunda conclusio, qua prima elucidetur. Tametsi Deus nobis facultatem, vigoremq; impendat, ineptissime tamen, quin falsissimè dicitur ipsum implere legem. Nos enim sumus qui implemus, adq; adeo qui de ipso bene meremur. Exordiamur ab illo loco. Matth. 19. vnde isti suam extorquent opinionẽ: vbi quærentibus discipulis, Quis poterit saluus esse, respondit Redemptor, Apud homines hoc impossibile est: apud Deũ autem omnia sunt possibilia. Neq; verò disputemus, quomodo illi accipitur impossibile. Nam certe idem est quod difficile: erat enim peculiaris sermo de diuitibus, qui ægerrimè, & difficillimè possunt opes dimittere. Sed largiamur vsurpari illic absolutè, vt est homini impossibile viribus proprijs legem implere. Hoc nihilominus cõcesso, is tantum intellectus inde colligitur, quod homini per vigorẽ naturæ est impossibile, fit ei per auxilium dei possibile. Qui quidẽ intellectus planissimè exponitur ex verbis subiunctis Petri, Ecce nos reliquim⁹ omnia & sequuti sumus te, quid ergo erit nobis? Quasi dixisset, Ecce nos adiuti fauore tuo reliquimus omnia. Non dicit, tu reliquisti, sed nos reliquimus: & ideò ait, quòd præmium erit nostri operis, qui tibi vocanti respondimus? Præterea quis ita desipiat, vt dicat, quòd Christus in me ieiunat, vel ab illicitis voluptatibus abstinet? Nam abstinere à cibis non est mera negatio: lapis enim non abstinet, sed est priuare se hominẽ cõcupitis. Deus autẽ non cupit in nobis cibos, aut alias turpes voluptates, vt ipse dicatur abstinere: sed nos p auxilium suum. Et (quod lib. 1. retracta. ca. 23. adnotauit Augustinus) quanuis deus dicatur operari omnia in omnibus, tamẽ nõ credit omnia in omnibus. Non enim ipse sibi, sed nos illi credimus, neq; se per charitatẽ, quæ in nobis est, amat ipse, sed nos ipsum. Neq; sibi ipse loquitur dum oramus, sed nos secum. Ecquis dicat, quòd ipse est qui in nobis meretur apud se? Vt enim meritum ad mercedem refertur, ita & qui meretur alius ab illo est apud quẽ meretur. Vnde aliud est, quòd merita nostra sint dona dei, aliud verò quod ipse mereatur. Nos enim sumus, qui per liberum arbitriũ legi obsequimur. Neq; Paul. dicit, quòd deus vult per voluntatem nostram, sed quòd dat nobis velle, & operari, & perficere. Vnde Augustinus eodem libro de grat. & lib. arb. ca. 6. Si merita, inquit, ita intelligãtur esse nostra, vt etiam dona esse Dei cognoscantur, non est reprobãda ista sententia. Et cap. 16. Non iuberet Deus, quòd sciret nõ posse ab homine fieri. Et infra, Certum est nos facere cũ facimus, sed ille facit, vt facia mus, præbendo vires efficacissimas voluntati: qui dixit (scilicet Ezechielis. 36.) Faciam vt in iustificationib⁹ meis ambuletis, & iudicia mea obseruetis & faciatis. Et de spir. & lit. cap. 9. exponens illud, Iustificati gratis per gratiam ipsius, subdit, non quòd sine voluntate nostra fiat, sed voluntas nostra ostenditur infirma per legem, vt sanet gratia volũtatem, & sanata voluntas impleat legem. & capit. sequ. Non quia legem impleuimus, gratia data est, sed datur gratia, vt legem implere possimus. Et Paulus non ait, quòd gratia faciat totum, sed plus, inquit, ego omnibus laboraui, non ego solus, sed gratia Dei mecum. Atq; vt demum concludamus, hic error est, qui nonus condemnatus est contra Pelagium, vt refert ad Paulinum Augustinus, scilicet, quòd non est liberum arbitrium, si Dei indiget auxilio. Erat enim sermo de operibus gratiæ, vt lib. 2. iam adnotauimus, quæ opera determinauit ecclesia, ita fieri per auxilium gratiæ, vt concurrat etiam liberum arbitrium. Sed quãdo nullum esset testimonium, aut ecclesiæ aut scripturæ, quomodò posset mens capere humana, q liberum arbitriũ non cooperetur Deo? Ad qd nobis opera illa pręciperet potiùs, q̃ pecoribus, quæ nõ aliter in nostra essent potestate, q̃ in potestate illorum? Iã verò quænã esse potest oculatior experientia, quàm ea libertate præstare hominẽ opera gratiæ, qua opera naturę? Tametsi fides nos doceat auxilio alio & fauore nos indigere in operibus gratię. Videor tamẽ mihi iam molestus, qui Solem illustrare contendo.

Rom. 3.

2. Cor. 15.

Hæresis dãnata.

Experiẽtia docet libertatem hominis in operibus nostris & gratiæ.

August. Vide qđ adnotaui in hũc locum Augus. c. 1. huius libri.

De impletione legis in particulari.

Cap. IIII.

AT non satis fuerit in genere constituisse, possibilem nobis esse legem per auxilium Dei, nisi & de maximo illo præcepto dilectionis, & de leuioribus peculiarius dicamus. Aiũt enim, vt cernitur eodem loco apud Bucerum, mandata Dei non à singulis, sed ab omnibus in commune posse seruari. Qua de causa expositionẽ illam symboli, vbi habetur, mandata omnia à singulis posse seruari, aiunt non esse Hieronymi. Quoniam Hieronymus, inquiunt, libr. 1. decalogi aduersus Pelagianos contra docet, q quando mortale hoc indutum fuerit immortalitate, tunc deus erit omnia in omnibus, vt non sit tantũ in Salomone sapientia, in Dauid man

Mãdata dei ab omnibus seruari.

Hieron.

fuetudo, in Finees zelus, in Abraham fides, in Petro charitas: sed virtutes omnes in omnib⁹. At quandiu habemus thesaurum istum in vasis fictilibus, & carne fragili circundamur, nullus est, inquit, qui omnes habeat virtutes. At tēde prudens lector, quo sensu excipiunt hęc Hieronymi verba, sic etenim, quòd nemo sit, qui possit implere totam legem, sed vnus implet vnū præceptū, & alius aliud, & ita ab omnibus complexim tota. Et ideò præmiserat, in quiunt, paulò antè Hiero. quòd tunc iusti sumus, quando nos peccatores fatemur. Et in epistola ad Cthesiphontem ait, quòd hęc hominibus sit sola perfectio, si imperfectos se nouerint. Ad explicationē ergo cōclusionis generalis superioris capitis adteximus hìc alias particulares. Prima, Singuli per gratiam & auxiliū Dei singula possunt & omnia seruare mandata, ita vt sint verè iusti. Hæc ex superiori. c. continuò sequit. Nā si deus nihil nobis imperauit impossibile, nulla est in lege sua p̄ceptio, quam non singuli fauore suo possint implere. Aliàs vt implere, non esset liberum, ita neq; nō implere, esset peccatū. Et par ratio est de illo maximo dilectionis dei super omnia. Si quidem per verbum imperandi proponitur sicuti & cęteræ. Imò perpende oculate lector, verba, quę Moses proloquitur, Hæc sunt, inquit, præcepta, quæ mandauit dominus Deus noster, vt faciatis ea. Et rursus, Vt custodias omnia mandata & præcepta eius. Et tertiò, Audi Israel, & obserua, vt facias, dominus Deus vester vnus est, Diliges dominum deum tuum ex toto corde tuo, &c. Horū videtur ora illic deus per prophetam obtrudere, ne dicere auderēt, non esse nobis positum illud magnum præceptum vt illi satisfaceremus. Sanè qui proximè, q̄ illud præciperet, tanta replicatione præmisit, vt facias, vt custodias, vt obserues: quòd perinde est, ac si dixisset, vt satisfacias. Et cōfirmat conclusio. Hoc præceptum diligendi deum ex toto corde, & tota mente, ita est rationi cōforme, atq; adeò homini à natura penitissimè insitū (quod libro primo demonstratum est) vt nihil possit esse magis: ergo quāuis à carnis infestatione, & incursu difficile nobis fiat, cur non erit tam potens auxilium gratiæ diuinæ, vt aliquando possimus sic facere suam voluntatē, vt neq; in corde sit illi quicquam contrarium, neq; perinde in dilectione vlla ratio culpæ? Etenim diligere ex toto corde, & ex tota mente, dupliciter fieri potest. Primo modo, vt non solum nihil repugnans charitati, verùm nihil remittens vel impertinens, sit in corde, sed totum sit in Deum semper actu intētum. Et hoc erit in patria. Sed altero modo intelligitur, toto corde vt satisfaciamus præcepto: scilicet, vt nihil, neq; opere, neq; verbo, neq; ipsa cogitatione quicquam admittamus contra eius voluntatem. Et isto modo diligimus in via: quare sæpissimè ait Dauid, Confitebor tibi domine in toto corde meo. Et, In toto corde meo exquisiui te. Et, in toto corde meo scrutabor legē tuā. ¶ Et quòd hoc sit possibile, patentissimè præterea admonemur ipso ore dei, eod. lib. Vbi sic legimus, Mādatum hoc quod ego præcipio tibi hodie & (loquitur de illo maximo) non supra te est (id est, non est supra tuas vires, adiutorio meo subnixas) nam quod per amicos possumus: per nosipsos modo quodam possumus. Et sequitur, Neq; procul positum, neq; in cœlo situm, vt possit dicere, Quis nostrum valet ad cœlum ascēdere, vt deferat illud ad nos, vt audiam⁹, atq; opere compleamus. Ecquid est, vt compleamus, q̄ vt satisfaciamus? Et subsequitur, Neq; trans mare est positum, vt causeris, & dicas, Quis è nobis poterit transfretare mare, & illud ad nos vsque deferre, vt possimus audire & facere qđ præceptum est? Sed iuxta te est sermo valde, in ore tuo, & in corde tuo, vt facias illud. Acsi dixisset, adeò tibi est in promptu facere, vt nihil excusationis obtendere tibi possis, si iuxta voluntatem meam illud non compleas. Et Christus dominus noster in euangelio, Hoc est, inquit, maximum & primum mandatum in lege, Diliges dominum deum tuum ex toto corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua. Et quomodo sit maximum explicat, quia inde adiuncto altero de dilectione proximi, vniuersa lex pendet, & prophetæ: ex eo scilicet, quòd omnis lex & prophetæ, vt sunt explicationes huius, ita in hoc veluti in scopum referuntur: quia finis præcepti charitas. Quòd si maximū est, reuera maximè est obseruandum: nam tu mandasti, inquit propheta, mandata tua custodiri nimis. Si autem obseruatur, satisfit voluntati præcipientis: aliàs frustra dixisset Christus, Qui facit voluntatem patris mei, qui in cœlis est, ipse intrabit in regnum cœlorum: & in vanum quotidie peteremus, Fiat voluntas tua, sicut in cœlo & in terra. Nē ergo solùm in regnum cœlorum, sed ante ingressum regni cœlorum sit in terra voluntas dei: quod est singulis præceptis satisfacere. ¶ Neq; Hieronymus loco citato contrarium docuit. Quod Bucerus in proxima linea potuisset inspicere. Nisi quòd est illis sanctissimum, detruncata verba citare. Nam vbi in dicto dialogo, Atticus respondet, quòd nullus

1. Cōclusi.

Deutero. 6.

Diligere ex toto corde dupliciter.

Dilectio patriæ.

Dilectio via torum.

Deut. 30.

Matth. 22.

1. Timot. 1.

Psalm. 118.

Matt. 7.

Hieron. exponitur.

Hæreticorū mos.

lus in hac vita habet omnes virtutes, cuestiglo explicat sese subiuncta causa, Quia necesse est inquit, vt singuli excellant in quibusdam. Solum ergo sibi voluit Hieronymus, quòd nemo habet omnes virtutes consummatas, sicuti erit in cœlo. Nihil ergo sibi contradicit, vbi ad Damasum ait, omnia mandata à singulis impleri posse.

Quæstio De auxilio speciali præter gratiam habitualē. S. Thom. 2. Cōclusio Opinio est quòd iust⁹ præter gratiā habitualem indiget speciali auxilio ad singula opera meritoria. In quibus indiget iustus auxilio speciale. Imo li. 1. c. 20.

¶ Sed emergit in hac conclusione dubiū, Vtrū iustus præter habitualem gratiam gratū facientem, indigeat quoq; auxilio speciali Dei mouentis ad singula opera præceptorū. Ita enim videtur affirmare S. Tho. 1. 2 q. 109. ar. 9. De hoc sit secunda cōclusio. Quanuis pro opinione quibusdā neq; improbabili habeatur, q iustus nō ad singula opera meritoria egeat præter gratiā gratum facientem, nouo speciali auxilio, nihilominus simpliciter verum est, quòd indiget nouo auxilio ad operandum & implēdum legem, ad non peccandum & ad perseuerandū. Primum membrum opinātur, qui probatam habent doctrinam illam, quæ communis est theologorum, & libro superiori. ca. 20. asserta à nobis est. Videlicet, quòd potest homo viribus naturali, cum solo generali auxilio præstare quandòque bonum opus morale, etiam extra gratiam, atque adeo implere aliquando præcepta aliqua quantū ad substātiam operū. Inde enim formatur argumentum iudicio meo nō inualidum. Omne opus genere suo bonum absque vlla mala circunstantia, quod extra gratiam factum est moraliter bonum, si fiat ab illo, qui est in gratia, est meritorium vitæ æternæ: quoniam vt opus sit acceptum ad vitam æternam, nihil aliud videtur requiri, q̄ quòd sit genere suo & circunstantijs bonum, & fiat ab amico Dei. Respexit enim deus, inquit scriptura, ad Abel & ad munera eius: id est, quia persona erat in gratia sua, opus fuit sibi acceptū. Genes. 4. Potest aūt homo qui est in gratia, implere aliquando præcepta, & facere alia bona opera, cum solo concursu generali Dei, multò melius q̄ poterat extra gratiā: ergo talia opera erunt meritoria vitæ æternæ. Nec alia relatio videtur requisita esse in Deum tanquàm in finē supernaturalē, q̄ quòd procedat ex gratia. Nam opus ex obiecto bonum natura sua refertur in Deū: & quando quis in ipsum cōuertitur, virtualiter in eum refert omnia opera. Quocirca id quod nōnulli comminiscūtur: scilicet, quòd potest opus præcedere ab illo qui est in gratia, non tamen ex gratia, approbare satis nequeo, nisi de peccatis venialibus. Nam si opus sit bonum, & fit ab illo, qui est in gratia, virtualiter (quod aiunt) proficiscitur ex gratia. Grego. autē & Capreol. quia hallucinātur. S. Tho. fuisse in illa opinione, quòd ad singula opera moraliter bona requiritur extra gratiā auxilium speciale, bene inde conijciunt, quòd secūdum ipsum: existenti etiam in gratia ad singula opera meritoria idem sit etiam requisitū auxilium. Nos tamen qui supra contrarium patefecimus de opere moraliter bono, contrarium etiam sub peritiorū cēsura opinamur de operibus meritorijs: scilicet, quòd præter gratiam non est requisitum aliud auxilium speciale ad singula. Quæ quidē opinio, probatissima fuit ante nos Caietano loco citato super S. Tho. Secundū autem membrū præfixę conclusionis: scilicet, quòd simpliciter ad operandum & implendū legem necessariū sit præter gratiam, auxilium speciale, probat illic S. Thomas, quia dupliciter indiget homo naturæ lapsæ auxilio Dei. Primò ad sanādam naturam, & hoc abundè fit per gratiam gratificantem nos Deo: per hoc enim rectificatur natura, q̄ restituitur in ordinē diuinæ regulæ & voluntatis. Sed præterea requiritur auxilium quo moueatur ad agēdum. Primò propter generalem rationē, quia nulla creatura in quencunq; actū prodire potest, nisi virtute motionis diuinæ: & secundò propter peculiarem conditionem naturæ lapsæ, quæ licèt per gratiam, quātum ad mentē, reducatur in ordine, remanet tamē corrupta & infecta secundum carnē. Et in hac secunda ratione ostendit, se non loqui de singulis operibus, quia vt dixerat. 2. ar. eiusdem quæstio. non est tāta corruptio sensualitatis, quin posset homo aliquando per auxilium generale Dei operari secundum rationem. Sed simpliciter requiritur tale auxilium speciale, quia neque omnia, neq; diu possumus bene agere ad custodiam gratiæ sine illo. Et eadem ratione sequitur, quod ad non peccandum requiritur etiā præter gratiam, auxiliū speciale, atq; ideò ad perseuerandum. Si tamen perseuerantia dicat continuationem boni vsq; ad finem vitæ. Nam si dicat bonū propositum, & singularem habitum mentis, totū illud infunditur homini cum gratia. In confirmationem huius conclusionis citat S. Tho. Augu. de natura & gratia, vbi ait, Sicut oculus corporis plenissime sanus nisi candore lucis adiutus, non potest cernere, sic & homo perfectissimè etiā iustificatus, nisi æterna luce iustitiæ diuinitus adiuuetur rectè, non potest viuere. Et in libro de perseuerantia ex verbis Cypriani asserit, quòd illo verbo dominicæ orationis, Sanctificetur nomen tuum, petunt sancti perseuerantiā in sanctitate, quæ pendet ex suo iugiter auxilio. Facit & illud de

Gre. & Capreolus cē sentanea dicunt, nō tamen vera.

Nō indiget iustus auxilio speciali ad singula opera meritoria.

Opus meritoriū quid expoſcat. Op⁹ in gratia & ex gra

Augusti.

grat.& libero arbit.cap.6. vbi ait necessariam esse gratiam Dei non solùm vt iustificetur impius: id est, ex impio fiat iustus, sed etiã vt cũ fuerit iustificatus ex fide, ambulet cũ illo gratia, & incumbat super illam, ne cadat: iuxta illud, Quæ est illa quæ ascendit dealbata, incumbens super patruelem suum? Atque hanc indigentiam confessus Dauid petebat, Adiutor meus esto, ne derelinquas me. Est denique analogia quædam & proportio inter naturalia, ac supernaturalia, quòd sicut deus non solùm dat naturales formas agendi, sed generali influxu concurrit cum illis, ita quos sibi facit gratos, iuuat speciali auxilio ad opera supernaturalia: vt vtroq; modo verũ sit, Pater me⁹ vsq; modo (id est assiduè, & continenter) operatur, & ego operor. Ex quo verbo colligit Hiero. ad Ctesiphontẽ in hanc sententiam verba hæc, Semper largitor, semperq; donator est. Non mihi sufficit, quod semel donauit, nisi semper donauerit. Igitur quãuis in cõcilijs non ita expressè determinetur, præter habitualẽ gratiam requiri nouum auxiliũ, nihilominus ita est intelligendum. Nam in Synodo nunc S. Tridẽtina cano. 22. habetur, si quis dixerit iustificatum sine speciali auxilio dei in accepta iustitia perseuerare posse, anathema sit. Et in concilio Mileuitano cano. 3. Gratia non solùm determinatur valere ad remissionẽ peccatorũ, quæ cõmissa sunt, sed etiam in adiutorium, vt non cõmittantur. Et in Arausicano, cano. 25. Fidẽ & amorem nobis deus inspirat sui ipsius, vt post baptismum (cum ipsius adiutorio) ea quæ sibi sint placita, implere possimus. Nota adiutoriũ & auxilium. ¶ Tertia conclusio huius capitis sit. Quãuis singula possimus vitare peccata venialia, non tamen omnia. Conclusio est nõ solùm S. Tho. eadẽ. q. 109. 1. 2. ar. 8. verũ & theologorũ omniũ in. 2. sent. dist. 28. Quinimò non à theologis scholasticis, sed à sacra pagina, secũdum S. Patrum interpretationem radices ducit. Ratio deriuatur ex distantia inter mortale & veniale. Primum enim consistit in peruersitate rationis, quę cùm per gratiam reformetur (habet enim iustus propositum fixũ in Deũ) potest eiusmodi homo, & singula, & omnia vitare per auxilium Dei. Veniale autem cõmittitur ex subreptione propter carnis tyrãnidem, quæ semper ex tati iustificato. Nam in persona hominis reparati dicebat Paul. Ipse ego mẽte seruio legi Dei, carne autem legi peccati. Et ideo licèt singula possimus vitare (aliàs nõ essent peccata) non tamen possumus omnia. Adeò enim pertinax est & cõtinua insultatio illa carnis in varia vitiorum genera, vt dum vnum vitamus, incurramus in aliud. Quoniam ratio non potest in assidua specula & vigilia durare ad reprimendum eiusmodi incursiones. At ratio hæc ait Durand. solùm militat de venialibus ex surreptione: putà, quæ accidunt propter defectum plenæ deliberationis. Quapropter (neque omnino improbabiliter) tenet, huius generis venialia esse, quæ non possumus vitare omnia. Nam cætera, inquit, quæ sunt venialia ex obiecto: vt mendacium ex ioco: verbum ociosum, & similia cuncta possumus, vti mortalia, vitare. Nihilominus verisimilius est, quòd neque ab istis omnibus possimus plenè cauere: tum quia etiam istorũ occurrũt occasiones crebriores, quàm vt possimus vniuersas repellere: tum quia cùm sint leuia peccata, quæ non deijciunt nos à gratia Dei, segniores reddimur, & remissiores ad illas superandas. Verum est tamen, quòd possunt multò facilius vinci. Imò sunt prouectæ virtutis homines, ita se vigilanter ab illis tuentes, vt seruentur nonnullo tẽpore incolumes. Hæc autem conclusio, vt proximè dicebam, non est audienda tanquam scholasticorũ opinio, sed tanquam Patrum collectio ex diuino eloquio. Fuit enim iam olim vox illa Celestij Pelagiani, posse hominem sine peccato viuere, si velit, per virtutẽ liberi arbitrij. De qua re cõtra ipsum scripsit ad Ctesiphontẽ Hiero. & dialogũ præterea contra Pelagianos, atq; Augustin. librũ de perfectione iustitię, & librũ pòst de spir. & lit. Quã hæresim, ait Hiero. exordiũ traxisse à Pythagoricis, & Stoicis, dicẽtibus nõ cadere in sapientẽ passiones. Contra quẽ errorem nõ erant illi Patres adeò anxij depugnare rationibus, sed scripturæ testimonijs: vt est illud Ioan. Si dixerimus, quia peccatum non habemus, ipsi nos seducimus. Et, Non est iustus in terra qui faciat bonum, & non peccabit. Et Salomon, Non est homo qui non peccet. Et Iob, secundum. 70. Nemo mundus à sorde. Et Dauid, Omnes declinauerunt, simul inutiles facti sunt. Non est qui faciat bonum, non est vsque ad vnum. Et, Non intres in iudicium cum seruo tuo, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens. Vnde quotidie orãt sancti, Dimitte nobis debita nostra. Propter duellum illud, quod spiritus sustinet aduersus carnem. de quo ait Paul. Sentio aliam legem in mẽbris meis repugnantem legi mentis meæ, & captiuantem me in lege peccati. At notandum est apud Augustinum in vtroque loco, quòd non negat, posse per auxilium Dei, immunem esse prorsus hominem à peccato, sed ait, præter vnum Iesum Christum, nullum

Cant.8.
Psalm.26. Analogia.
Ioan.5.
Quo modo intelligenda cõcilia de auxilio speciali.
Syno.Trid.
Mil. Araus.
3.Cõclusio
Et.q.74.ar.3.ad.2.
Veniale & mortale quõ differãt
Roma.7.
Durand.
Probabilior opinio.
Pelagiani.
Augustin.
Hieronym.
1.Ioan.1.
Eccles.7.
3.Reg.8.
Iob.15.
Psal.13. & 142.
Roma.7.
Nota quõ nõ est possibile iustũ esse sine omni peccato.

nullum esse exemptum. Et ideo vocat impossibile illud, quòd nunq; fuit factum. Et idem ait Hieronymus lib. 1. dialogi, citans illud Ecclesiastes. Omne quod futurum est, iam factum est in priori seculo: quod autē homo fuerit liber omnino à culpa actuali, nunquam fuit, ait Hieron. in priori seculo: ergo neq; erit. Tametsi postea Aug. idē tractans argumentū de natu. & gra. c. 36. sacratissimā dei matrē meritissimò excipit. Vbi quicquid sit de veritate cōceptionis mirādi sanè sunt, qui illic Augu. meminisse putant de peccato originali. Tractat enim in illa parte illius libri idem argumentū, quod & in libris citatis de perfectione iustitiæ de spir. & lit. scilicet, quòd nō possit homo viuere sine peccatō: cōtra Celestiū dicentē, Potest homo nō peccare si vult. Originale autē nō est in nostra voluntate. In cuius exēplum proferebat ille hæreticus longum catalogum veteris testamenti: putà, Abel, Enoch, Abrahā, & reliquos iustos, quos aiebat nullum fecisse peccatum. Inter quos referebat & beatam virginē. Vbi si intelligeret de originali, nō posuisset illos particulariter. Nam secundum Pelagianos, nullus mortalium illud contrahit. Ex quibus Augu. recensitis iustis solam beatissimam virginem excipit. Neq; tamen affirmans, sed nolens facere de illa mentionem propter honorem domini. Scimus enim, inquit, quòd plus ei gratiæ collatum fuerit ad vincendum ex omni parte peccatū, quę concipere, ac parere meruit Deū, quem constat, nullum habuisse peccatum. In eō quod dicit, vincendum, manifestissimè loquitur de actuali: quoniam originale non vincitur. Et ideo notanter & discretè de illa dixit, vincere: de Christo verò, nullum habuisse. Et subdit, Hac ergo virgine excepta, reliqui omnes sancti, & sanctæ interrogati, vtrùm essent sine peccato, respōderent, si dixerimus, quia peccatum non habemus, ipsi nos seducimus. Quo etiā in verbo liquet, solùm de actuali habuisse sermonem. Nam de originali quanuis Christianus affirmet ipsum non habere, nō cō tradicit Ioanni. Atqui propter hoc verbū Augustini, Patres deinceps omnes & theologi vniuersi vnanimes iure optimo prædicant, gloriosam virginem, peccatum nullum fecisse actuale quicquid senserit Chrisosto. Augustino antiquior. Hinc S. præsens Synodus Trident. determinat can. 23. sub anathematis cen sura, nequis post hac dicat aliquem in hac vita peccata omnia venialia vitare posse, nisi speciali Dei priuilegio. Quemadmodum, inquit de beata virgine Ecclesia tenet. Cœtum enim Patrum, ac theologorum, ecclesiæ nomine cē

Aug. nō meminit de virgine, sed eā excipit ab omni actuali peccato.

Aug. verba de bea. virginē.

Chrysost. Syn. Trid.

fuit: quoniam inter Ecclesiæ decreta, non id hactenus fuerat relatum. Quò ergo ad explicationem huius conclusionis redeamus, hoc primū notandum est, quòd illud sancti vocarunt impossibile, non quòd Deus non posset facere, sed quod nondum fecit. Et secundò, vt cum nostris Protestantibus colloquamur, animaduertendum, nunquam sanctos intellexisse, quòd nullo tempore posit homo esse absque omni peccato. Nam Hiero. 3. lib. eiusdem dialogi vrgenti Critobolo, an egressus homo aquas baptismatis, sine peccato sit, ingenuè respondet Atticus, Ego impossibile esse in homine respō deo sine peccato esse si velit: nō quia statim de baptismate homo egressus peccato nō careat, sed illud tempus quando sine peccato est, nequaquam possibilitati humanæ, sed dei gratiæ deputatur. Et inferius explicans illud, Inueni Dauid filium Iesse virū secundū cor meū, qui faciet omnes voluntates meas. Nō dubium est, inquit, Dauid fuisse sanctū, & in hoc electum, vt faceret omnes voluntates Dei: sed tamen illas non fecit in perpetuū. Et ideo subdit, Hoc & nos dicimus, posse hominem non peccare si velit, pro tempore: pro loco: pro imbecillitate corporea, quandiu intentus est animus: quādiu chorda nullo vitio laxat in cythara. Quod si paululum remiserit, quomodò qui aduersus flumen lembum trahit, si remiserit manus, statim retrolabitur, & fluentibus aquis quò non vult ducitur, sic humana conditio, si paululum se remiserit, discit fragilitatē suam, & multa se non posse cognoscit. Ecce quo pacto sancti intellexerunt, hominem non posse sine peccato viuere, non quidem quod omne opus nostrū peccatū sit, ita vt per nullum opus satisfaciamus legi, vt aduersarij peruersè philosophantur: sed quod vita non potest transigi, quin sæpe homo cadat, saltē in leuiora plus minusve pro cuiusq; vel cura, & diligētia, vel negligentia, & incuria. Quinimò potest homo durare in idem, quando non sit memor, neq; leuissimæ culpæ, vt possit in particulari confiteri.

Contra Protestantes.

Hiero.

Exemplū à cythara.

¶ Subiungamus ergo quartam cōclusionem. Propter venialia peccata, homo necrem perdit, nec nomen iusti, nec propriè dicitur transgressor legis. Hoc palā liquet in verbis Augu. loco modo citato de natu. & grat. vbi post cōmemorationē totius iustorū antiquæ legis Abel, Enoch, Abraham, Dauid, & reliquorum, quos scriptura vocat iustos, subdit, Nō solùm iusti, sed si oēs, inquit, sancti, & sanctæ, qui viuerent interrogarentur, respōderent, nō esse sine peccato. Et paulò ante, cap. 14. de se inquit, & de alijs ex Deo natis loquebatur Ioannes, vbi ait;

Cōclusio. 4.

Augustī.

Si dixerimus, quoniam peccatum non habemus, nosmetipsos seducimus. Et Iacobus, In multis offendimus omnes. Et in Enchiridio. ca.64. Neq; peccatum est omne crimen, neq; crimen est omne peccatum. Itaq; sanctorum omnium vitam quandiu in hac morte viuitur, inueniri posse dicimus sine crimine: peccatum autē si dixerimus, quia non habemus, nosmet ipsos seducimus. Vnde in concilio Mileuitano, can.6.7.&.8.& in concilio Africano, can. 81. & duobus sequentibus anathematis execratione reprobantur, qui aiunt, voces illas sanctorum. Si dixerimus, quia peccatum non habemus: &, dimitte nobis debita nostra, nō pro seipsis, sed pro alienis, aut propter humilitatē, & non propter veritatem efferri. Quare inter ecclesiastica dogmata. cap. 86. Augusti. Nullus sanctus & iustus caret peccato, nec tamen ex hoc desinit esse iustus vel sanctus: cùm affectu teneat sanctitatē. Et ideò veraciter se oēs sancti pronunciant peccatores. Idem respondet Aticus Hieronymi in. 1. libr. dialogi Critobolo obijcienti ex sacro canone, multos illos qui dicunt sancti, & iusti: vt Zacharias, & Elisabeth. de quibus habetur apud Lucam, quod erant ambo iusti ante Deum, incedentes in omnibus mandatis, & iustificationibus domini sine querela. Et Iob, de quo legitur, quod erat in terra Hus, simplex, & rectus, ac timens Deum, quibus potes oēs subijcere ab Abel iusto vsq; ad Ioan. quo Christus confitetur non esse maiorem natū inter mulieres. Omnes, inquit, fuerunt iusti, sed nihilominus potuerunt concidere. Nam delicta (inquit Dauid) quis intelligit? & ab occultis mūda me dñe. Vnde tūc inquit, iusti sumus, quando nos peccatores fatemur. Nam iustus accusator sui est in principio sermonis. Idemq; nunc. S. Syno. Triden. confitetur, cap. 11. quòd licèt in hac mortali vita, quātumuis sancti, & iusti in leuia saltem & quotidiana (quæ etiam venialia dicuntur peccata) quandoq; cadant, nō propterea tamē desinūt esse iusti. Nam iustorum illa vox est, & humilis, & verax, Dimitte nobis debita nostra.

Non omne pec. crimen est.

Concilium Mileuit.

Ecclesiastica dog.

Sancti verè pronuntiāt se peccatores. Hierony.

Prou.8. Syn. Tri.

¶ Adde quòd non solùm venialia peccata nō adimūt iustitiam, & gratiam Dei, verùm neq; obstant quo minus iusti perfecti etiam dicantur: quare illud quod capite antecedenti dicebamus: scilicet iustitiam, & charitatē in hac vita nō esse perfectam, comparatione duntaxat ad illam patriæ reputandum est. Sanè, quòd hæc nostra non sit, perinde, atq; illa, fixa & firma. Cæterùm & in hac vita verè & sunt, & in sacris eloquijs pronūtiātur viri perfecti. Aug. enim in loco citato de spir. & lit. vbi negat præceptum dilectionis in vlla impleri perfectè, nō tamen negat, quin charitas sit hic perfecta, quin imo palàm fatetur ex illo, Maiorē enim charitatem nemo habet, q̄ vt animam suam ponat quis pro amicis suis. Accedit & illud. Qui seruat verbum eius, verè in hoc charitas Dei perfecta est. Et, Tu autem perfectus eris coram domino Deo tuo. Et Christus in Euangelio, Esto te perfecti, sicut pater vester qui in cœlis est, perfectus est. Et, De cætero fratres gaudete, perfecti estote. Quòd si totū liberum de perfectione iustitiæ, nostri Protestantes pensiculatiùs animaduertissent, illic exprimit aliquod verbum Aug. in quo perfectionem iustitiæ huius seculi perspexissent. Hæc enim, inquit, est nostra in ipsa peregrinatione iustitia, vt ad illam perfectionem, plenitudinemq; iustitiæ, vbi in specie decoris eius iā plena, & perfecta charitas erit, nunc ipsius cursu rectitudine, & perfectione tendamus. Hæc Aug. Ecce ergo perfectionem iustitiæ in via quæ plenè satisfacit legi: nempe rectà ire in via domini, nihil inde declinare. Nam perfectio patriæ non est ambulare, sed stare: illa nō est meritum, sed præmiū: non stadium, sed brauium. Lex idem est quod regula, qua ad brauium tendimus: perfecta ergo legis obseruantia est intrare per angustam portam, & rectā persequi semitam. Nam, Beati immaculati in via, qui ambulant in lege domini. Et Paulus, Bonum, inquit, certamē certaui, fidē seruaui, cursum cōsummaui, in reliquo reposita est mihi corona iustitiæ. Non est ergo præceptum, coronam accipere, sed ita certamen consummare, vt coronam accipias. In summa, iustitia nostra hic est fide ambulare, & sitire iustitiam (nam, Beati, inquit, qui esuriūt, & sitiunt iustitiam) vt satiemur, quando apparente gloria sua, viderimus eum sicuti est. Sed æstimemus verba Pauli, vtrùm ad hoc perfectionum discerniculum spectauerit. Ait enim, Non quòd iam acceperim aut iam perfectus sim. En perfectionem triumphantium in regno. Sequor autem si quomodo comprehendam. Hæc est militiæ professio, de cuius perfectione subiungit, Quicunque ergo perfecti sumus, hoc sentiamus, &c. Perfectio ergo viæ est perfectè currere & sequi. Quòd si minutiora quædam dum remittitur chorda in cythara, admiserimus, non propterea declinamus à via, nec terga vertimus Deo: sed remoramur quasi luctantes contra fluctus seculi huius. Audiamus deniq; nostrum Augustinum eodem loco de spir. & lit. cap. 36. Ad illam, inquit, regni perfectionem spectat. Non concupisces, id est, corpus exutos mortis huius luctamine

Venialia peccata cū perfectione Qua ratione charitas viæ non sit perfecta.

Augusti.

Perfectio viæ.

Perfectio patriæ.

1. Tim. 4.

Philip. 3.

Augusti.

ſtamine carnis liberari) ad hanc poſt concupiſcentias tuas non eas, & illius perfectionem pro mercede ſperare. Igitur quintam poſtremam q; propoſitionem concludamus contra Lutherum, art. 31. Non in omni opere peccat iuſtus. Septies in die cadere iuſtum, eſt quidē inter prouerbia Sapientis, cui dominus reuelauit ſapientiam: quòd tamen in omni opere peccati iuſtus, non potuit Luthero, niſi ſuus reuelare genius, vt homines examinaret, ne beneagerent, & Deo ſe minus debere crederent, quòd iam ſibi dediſſet naturam, quā neq; infirmam poſſet ipſe ſanare, neq; ſanā ſatis iuuare, vt beneageret, & tamen præcepiſſet, vt iuſtè, quæ iuſta ſunt faceremus. Adde, quòd Sapiēs de leuiſſimis loquitur culpis, neque peccata vocat bona opera: ſed noſter recens Propheta mirabili nos vult antitheſi dementare. Ait enim, non ſolùm in omni opere, ſed in omni opere bono peccare iuſtum: & quòd omne opus bonum optimè factum, peccatum mortale: mortale eſt in iudicio Dei: niſi quòd per eius miſericordiam non imputatur. Huiuſmodi coloribus vbiq; floret vnū opus, & bonum, & peccatū, optimè factum, & peccatum mortale in iudicio Dei, & tamen per miſericordiā nō imputatum. Patere adhuc lector audire explicationem hominis, quam apud ipſum authorem legiſti ſæpe. Vbi ait Paul. Mente ſeruio legi Dei, carne autem legi peccati, clariſſimum habet ſenſum. Nempe quòd mēs deprecatur ad optima, caro autē ad infima: in quo homo conſtitutus conflictu, nunc victor ſeruit legi Dei, nunc victus ſuccumbit legi peccati. Quod autem Paul. de vna perſona propter diuerſorū operum viciſſitudinē enunciat Luthe. ad eandem perſonā pro eodē tempore, quetiam ſecundum vnum idemq; opus pertrahere molitus eſt. Adeò vt eliciat ex hoc loco, quòd non ſolùm eadem perſona ſit ſimul iuſta & peccatrix, ſed quòd idem prorſus opus iuſti, ſit partim bonum, quatenus procedit à gratia Dei: partimq; malum, qua ratione proficiſcitur à libero arbitrio. Vide quouſq; procreat aſſertus ille ab iſtis error, quòd concupiſcentia, etiam in baptizatis ſit peccatum. Illam enim vbiq; clamant eſſe arborem malam, quæ non poteſt bonum fructum facere. Quin vide precor quo cum genere mortalium à triginta iam annis litigamus. Peiores nos faciūt belluis. Illæ quippe ſi nō ſunt in bonum liberæ, certè neq; in malum. Nobis verò iſti ſic libertatem concedunt in malum, vt in bonū funditus ſublatum velint. Quin verò, quòd Deus optimus ad peccandū nos cogat, nihil verentur docere: quòd tamē maximus ipſe iuuare nos ſatis poſſit ad opus qđ vere ſit bonum, neutiquam induci poſſunt, vt credant. Primū omnium, nunquid hæc cōtradictio eſt manifeſtaria, vt idem opus ſit ſimul bonū, & malū in cōſpectu Dei? In naturalibus nihil prohibet, eundē cibū, qui ad vnum eſt morbum ſalubris, reſpectu alius, eſſe peſtilentē, ſed quòd vnū opus ſimul fiat ſecundū regulā, legē, & volūtatem Dei, atque idem ſimul contra eandem legem, regulam, & voluntatem (hoc eſt enim eſſe bonum, & mortale malum) quomodò ex quibuſcunq; cauſis fiat, eſt intellectu poſsibile. Adde, quòd ſi peccatum eſt ſecundum iudicium Dei, quomodò per miſericordiā nō imputatur? Nunquid non tam iuſtus eſt Deus, q̄ miſericors? quo ergo pacto id in quo iudicat perdurare rationē peccati, & in ſeipſum offenſæ, poterit per miſericordiam nō imputari? Hoc autem duobus me locis: nempe & libro. 1. & item ſecundo memini reprobaſſe. Dimiſsis ergo contradictionibus iſtorum, ratio concluſionis eſt hæc. Poteſt q̄s per gratiam Dei opus iuxta ſuam legem perficere, vt nullum admiſceat malum culpæ, aut circunſtantiā, ſed fiat iuxta eius volūtatem, aliàs ne quicquam quotidie peteremus, Fiat voluntas tua in terra, ſicut in cœlo: ergo tale op⁹ expers erit prorſus culpæ. Id quod vno teſtimonio Cypriani conſtantiſsimè confirmatur, quòd tamen Luthe. art. 20. pro ſe adfert ex epiſtola quadam de mortalitate. Ait enim diuus ille martyr, Obſeſſa mens hominis & vndiq; zabuli infeſtatione vallata, vix occurrit ſingulis, vix reſiſtit. Si auaritiā, pſtrata eſt, exurgit libido: ſi libido cōpreſſa eſt, ſuccedit ambitio: ſi ambitio cōtēpta eſt, ita exaſperat, ſuperbia inflat, vinolentia inuitat, inuidia concordiam rumpit, amicitiam zelus abſcindit, &c. Ex iſto loco quemadmodum Luthere exprimere valeas, omnia opera eſſe peccata, nemo niſi diſcipuli tui videt. Imprimis non dicit, quòd vno vitio victo aliud nos vincat, ſed quòd alia pugna carnis inſurgit. At vt illud interim præſtemus tibi, cur intercalas authoritatem, & nō legis cōtinuā: ait enim, Si auaritia proſtrata eſt, exurgit libido. Proſternere ergo auaritiam, nō eſt peccatum: ſed virtus. Et ſi libido compreſſa eſt, ſuccedit ambitio. Igitur comprimere poſſumus libidinem, ita vt nullam habeat rationē peccati. Cyprianus itaque adeò negat, omne opus eſſe peccatum, vt affirmet eaſdem affectiones, quæ nos quandoq; deuincunt, à nobis etiam viciſsim ſuperari. Deſinite ergo cæci eſſe. Ceſſate, peccata dicere, opera, quæ per auxilium Dei à nobis fiunt, & maximā ipſius

ſunt

Cōcluſio. 5.

Prouer. 24.

Luther.

Roma. 7.

Veſania. Lutheri.

Ratio cōclu ſionis.

Cypria.

Aliud argumentum.

Impietatis cõuincũtur.

Sanctissima virgo.

1.Cor.7.

1.Petr.1.

Iaco.3.

1.Ioan.3.

Ioan.5.

Syn.Tridé.

sunt beneficia. Vtrùm quando Paul. non ipse, sed in eo viuebat Christus, & quando nihil sub sole metuebat, quòd se à charitate Dei separaret, tunc etiam omne opus eius peccatũ dicere audetis? An prædicatio Ioannis præcursoris Christi, & omnes etiam martyrum confessiones, quando pro Christo cædebantur, occidebantur, & dilaniabantur, peccata etiam num erant, quia procedebant à libero arbitrio? Cùm tamen opera, quæ nõ fiant per libe. arbi. digna esse non possunt aliquo præmio, eo quòd vt peccatũ, ita neq; virtutis opus est, nisi liberè fiat. Profectò qui ita est in sanctos blasphemus, neque sanctissimæ Dei genitrici parcet. Dicite ergo officia intemeratę virginis, dũ Christum lactabat, gestabat, & nutriebat, peccata fuisse. Atq; adeò verbum illud, Ecce ancilla domini, ex quo beata dici meruit ab omnibus generationibus, vt sit vestra consummata blasphemia. Nos enim Paul. auscultam⁹, qui ad Cor. euigilare iustos iubet, ne peccent. Et rursus, si nupserit, inquit, virgo, non peccat. Et Petrus, egregias nobis virtutes proponens, subdit, Hæc enim facientes non peccabitis aliquando, & Iacob. non ait, In omnibus offendimus oẽs: sed in multis. Sanè quòd alia sunt in qbus nõ peccemus. & Ioã. Omnis qui in eo manet, non peccat. Quin satis nobis est, Christum audire magistrum, qui ait, Ecce sanus factus es, iã noli peccare. Ex his nãq; & huiusmodi alijs confecit Syno. sancta præsens, cõfessionem illam in calce capit. 11. aduersarij; scilicet, orthodoxæ religionis doctrinæ, qui dicunt, iustum in omni bono opere peccare. & can. 25. vbi talium ausum anathematis ferit censura.

Ad respondendum aduersarijs. Cap. 5.

Matthæ.8. Non potest arbor mala, &c.

POtuissem ego equidem silẽter prętermittere respõsa argumẽtorum aduersæ partis: adeò ab ijsquipriùs nobis scripsere, cũcta sunt optimè diluta: sed ne instituti filum & seriem abrũpam, curabo citra tædium illa percurrere. Eo præsertim, quòd cap. 19. primi libri, vbi constituimus, non omnia opera peccatoris peccata esse: & 2. c. lib. 2. vbi agebamus de dispositionibus ad gratiam, huiusmodi respõsiones in hũc remisimus locum. Rationem isti nullã adferre possunt, quia necessitatem hanc suam peccandi à contagione originalis culpæ diducũt: quæ res est extra lineam naturalem. Inde enim statim confingunt cõmentum quoddam super illud verbum Christi, Non potest arbor mala bonos fructus facere. Est enim, inquiunt, concupiscentia ineuitabile malum, neq; vllum opus fieri potest à nobis, quod nõ aliquo modo nascatur ex illa: omne ergo est tali ratione malum. Pari modo persuadebant suã hæresim Manichæi, vt adnotat Aug. 2. lib. de verbis domini, dicentes, vnam esse naturã bonam, quæ nõ poterat facere malum: aliã verò malã, quæ non poterat facere bonũ. Et ideò ait illic Aug. & postea in Enchiridio, quòd nomine arboris non intelligitur natura, sed voluntas, & vocat voluntatem intentionẽ more philosophorum. Hoc enim modo neq; ex mala arbore nascitur bonum opus, neq; ex bona malum. Nã si arbor acciperetur pro natura, cùm omnis natura bona sit, nulla posset facere malũ, neq; ipsa potentia voluntatis. Quam intentionem alibi vocat Christus oculum, vbi ait, Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit: si autem nequã, totum erit tenebrosum. Et quod nomine arboris non natura intelligatur, sed voluntatis intentio, patet ex alijs verbis, Aut facite arborem bonã & fructũ eius bonum: aut arborem malam, & fructum eius malũ. Naturam enim non facimus, sed voluntatem, atq; opera quæ inde germinantur. Igitur neq; omnia opera nascuntur ex concupiscentia carnis, neque illa dicitur arbor, vnde inficiãtur omnia opera: sed omnia sunt bona, vel mala à voluntate. A qua potissimùm si diuinitus adiuuetur, multa esse possunt opera bona. Simili modo detorquent & illud, Quod natum est ex carne, caro est, & quod natũ est ex spiritu, spiritus est. Eliciẽtes inde, quòd omnia opera, etiam illa quæ ex gratia procedũt, quãuis illa ratiõe sint spiritualia, nihilominus qua parte dimanant ex concupiscentia carnis, sunt carnalia & peccata. At verbum illud solùm adduxit Christus, similitudinis gratia. Nimirum, quòd quemadmodum ex generatione animali nascitur homo animalis, ita ex regenerationne baptismatis nascatur spiritualis. Quòd si quis velit ad opera referre, id tãtùm poterit euincere, quòd illa opera quæ nascuntur ex inclinatione & intentione carnis, præter rationem sint vitiosa. Porrò autem contra humanũ sensum est, quòd omnia opera nostra hoc modo ortum habeant ex carne. ¶ Alia verò loca quibus de capite suo contortis enituntur, plurima sunt in veteri pagina. Atq; inde primum initium sumunt, vbi ait Moses, Videns dominus, quòd multa malitia hominum esset in terra, & cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum omni tẽpore, pœnituit eum, quòd hominem fecisset super terram, &c. Ex illo verbo, Cuncta cogitatio cordis intenta est ad malum

Manichæi.

Augustin.

Matthæ.6.

Ioan.3.

Gene.6.

lum omni tempore, colligit Luther. art. 36. nullam ineſſe nobis arbitrij libertatem ad bonum: ſed omnia opera noſtra eſſe mala, & deſe mortalia peccata. At plura profectò peccata ſunt in ſua iſta collectione. Nam primum circunſtantia verba liquidò demonſtrant, illud verbū nō eſſe dictum de omni ſemper genere noſtro propter originale: ſed de hominibus illius ætatis propter ſua nefanda ſcelera. Ita enim incipit. cap. Cùm homines incœpiſſent multiplicari ſuper terram, videntes filij Dei filias hominum, quod eſſent pulchræ, &c. vbi depingitur corruptio illius gentis. Et idcirco ſubditur, Videns dominus, quòd multa malitia hominum eſſet in terra, & cuncta cogitatio, &c. Nūquid verbum, videns, malitiam præſentē deſignat? Et quod ſubditur, Pœnituit eum, quod hominem feciſſet? Et quod ſubnectitur, Et præcauēs in futurum, Delebo hominem: deletio quippe illam pœnam corrupti tunc generis humani facta eſt. Vnde quod ait, omni tempore ſolùm eſt verbum indignantis: quòd ſcilicet nihil de emendandis moribus cogitabant, ſed in dies flagitia flagitijs, & ſceleribus ſcelera cumulabant. ¶ Et idem forſan eſt ſenſus ſimilis replicati verbi, qui eſt ſecundus locus apud Luthe.

Gene. 8. Nequaquam vltra maledicam terræ propter homines. Senſus enim & cogitatio humani cordis in malum prona ſunt ab adoleſcentia ſua. Sed eſto, hoc referatur ad ſenſum & cogitationem in vniuerſum cordis humani, vt hic ſecundus locus præ ſe ferre videtur, quoniam pacto ex hinc fit cōſequēs, vt nullum prorſus bonum poſitā libero arbitrio prodire? Vt ſcilicet non ſolùm otioſæ cogitationes (vt verbis vtamur Lutheri) ſed etiam ingenioſæ, & quas homo de induſtria cogitat, omnes ſint malæ. Nam illic non dicitur, quod omnis cogitatio cordis humani ſit peccatum, ſed quòd ſit intenta, & prona ad malum: id eſt, quod inclinatio carnis, & ſenſualitas (hanc enim vocat cor humanum) de ſe allicit, & trahit rationem & voluntatem in malum, non tamen inde ſequitur, alia opera eſſe mala, quàm illa, in quæ homo deuicta ratione, libere conſentit

Iacob. 1. carni. Ait enim Iacobus, quòd vnuſquiſque tentatur à concupiſcentia ſua, deinde concupiſcentia cùm conceperit (nimirum per conſenſum) parit peccatum. At vide q̄ hoc ſit perſpicuum, cap. 8. Pollicetur enim Deus ideo ſe non tanta acerbitate vltum deinceps ire ſcelera humani generis, & quòd cogitatio humani cordis prona ſit ad malum: haud tamen adduxiſſet in cauſam illius clementiæ, q̄ opera hominum ſunt peccata: nam hoc potius debe-

ret Deo mouere iram: ergo cogitatio illic accipitur pro luctamine carnis. Vt ſit ſenſus, quòd eo ſint homines venia digni, quòd peccēt propter cōtinuā ſenſualitatis rixā & pugnā: quam ægrè & difficulter poſſunt ſemper vincere. Vnde ca. 6. poſtq̄ dixerat, quòd cuncta cogitatio eſſet intenta ad malum, exemplò ſubdit propheta, Noé verò inuenit gratiā corā domino. Et cap. ſequenti. Te vidi iuſtum corā me in generatione hac. ¶ Complicat Luthe. & aliud tertium verbum eiuſdem cap. 6. Nō permanebit ſpiritus meus in homine in æternum: quia caro eſt. Ex quo vno loco geminam conficit argutiam. Primam, quod ſi homo caro eſt, nihil boni agere poteſt. Alteram, quòd ita Deus ad em̄rit hominibus ſpiritum ſuum bonum, vt ſpiritualiter mortui nequeant niſi mortis opera agere. Hic autem locus bifariam à Patribus exponitur, ex quarū neutra expoſitione quoquo pacto valet Luther. ſuum cōmentum extorquere. Primū (teſte Hieronymo) vox hebraica ſignificantius latinè reddit, non iudicabit, q̄ nō permanebit. Secūdum quem ſpiritus domini illic accipitur pro ira ſua, & indignatione, & caro pro fragilitate. Vt ſit ſenſus, non exigā in futurū tā graues ab hominib⁹ pœnas, quia fragiles ſunt, ſed permittam eos viuere cētum viginti annos. Quam ætatē ait Ioſephus, indultam fuiſſe hominibus poſt diluuium. At iuxta Latinam lectionē, non permanebit ſpiritus accipitur pro vita animali: vt ſit alluſio ad illud, Inſpirauit Deus in hominē ſpiraculū vitæ: caro autē accipitur pro carnalibus hominibus, in quibus eſt ratio ſepulta. Vt ſit ſenſus, non viuet iſta generatio perpetuò, quia carnalis eſt. Quare quod ſequitur de centum viginti annis, non refertur ad ætatem, qua eſſent victuri homines, vt. 15. de ciui. dei. c. 24. autor eſt Aug. ſed ad inducias ſūtē pus, quo Deus expectaturus erat emendationem hominum. Intelligendum enim eſt illud Deum dixiſſe, viginti annis antequā Noë inciperet arcam, cuius fabrica duranit centum. Quapropter illico ſequitur in textu, Delebo hominem quem creaui à facie terræ. Sed vt hoc velimus clargiri Luthero, quòd accipiatur ſpiritus pro bono ſpiritu Dei, parum illi dialecticæ opus erat, vt intelligeret ſenſum illius vniuerſalis. Nō enim dixit, quòd in æternum nunquam permaneret, ſed quòd non permaneret in æternum: id eſt, quòd nō ſemper & perpetuò permāſurus eſſet in homine. Cui ſenſui nihil repugnat, quin aliquādo eſſe poſsit vt maneat. Neq; ipſe Luther. inficias ire poteſt, quin ſpūs dñi ſit in hominē per fidem & gratiam: cur ergo non erit

Non permanebit ſpiritus, &c.

Hiero.

Gene. 2.

Ioſephus.

Auguſt.

ad

ad operandum bonum? Quartus locus est istis
Esa. 64. vbique replicatissimus Esaiæ, Facti sumus im-
mundi omnes nos: & quasi pannus menstruatæ, vniuersæ iustitiæ nostræ. Qui tamen locus absque vllo prorsus dubio intelligitur præcisè de populo illo. Absque dubio inquā. Primum
Hiero. propter authoritatem expositoris Hieronymi, qui ait, illud dictum esse, quando necdum saluator aduenerat: sed populus imaginem terreni hominis portabat. Et præterea inquit, quòd illic depingitur iustitia legis, quæ comparatione ad euangelicam puritatem immunditiæ reputatur: id quod multis confirmat testimonijs. At textus ipse luce clarius aperit sensum prophetę. Sanè qui ingenti animi ardore, & anxietate optabat aduentum Messiæ. Vtinam enim, inquit, dirūperes cœlos, & descenderes. Atque tali affectu exaggerabat populi necessitatem, deplorabatq; eius ruinam, lamentans quemadmodum omnes legis iam obliti pererrarent, essentq; eorum vniuersæ iustitiæ, sicut pannus menstruatæ. Erant enim tunc sub cuptiuitate: vbiā templo absentes non poterant offerre sacrificia, ad expianda peccata, neque vti purificationibus legis. Et ideo alluſit ad illorum pannum menstruatæ. Cuius periphrasim & explicationem illico subiecit. Quia cecidimus, inquit, quasi solium vniuersi & iniquitates nostræ quasi ventus abstulerūt nos. Atque plurimis huius figuræ congeminatis concludit, Neque irascaris domine satis, & ne vltra memineris iniquitatis: ecce respice, populus tuus omnes nos. Profectò ista verba nō possunt coaptari vniuerso nunc generi humano. Quinimò manifestissima est contradictio in Luthero. Si enim de omnibus etiam nobis intelligitur, quomodò ipse dicit, quòd peccatores horrore peccatorum suorum nomen
Augu. Christi inuocantes, & ad suam misericordiam confugientes, fide iustificantur? Nam & habetur etiam illic, Non est qui inuocet nomen tuum, qui cōsurgat & teneat te. Iam verò quāuis confessio illa intelligētiam habere aliquam posset generalem, nequit tamen intelligi de singulis operibus, sed quòd tota vita iusti hominis non potest non crebris maculis esse cōsperſa. Nam & pannus menstruatæ non est necesse, vt totus sit defœdatus: sed potest esse maculosus. Neque tamen macula omnis est mor-
Macula. talis. Quadruplicem em̄ maculā notat illic S. Tho. putà absentiam gratiæ exclusæ per peccatum mortale, & sola hæc proprie est macula. Mox intentio minus recta, aut tertio venialis quæ super hæc de bono opere, quæ possunt esse venialia peccata. Quarto, aliqualis præterea negligentia, quæ potest aliquo modo significari nomine maculę, etiam si sit citra peccatū. Qua ratione, vt supra diximus, etiam iustissimi possunt confiteri, vniuersa iustitias suas esse sicut pannus menstruatę. Quo sensu ait Cōcionator, Non est homo iustus in terra, qui faciat bonum, & non peccet, Et maximè si comparentur cum splendore illo iustitiæ Dei lucem inhabitantis inaccessibilem. Præterquam quòd vt ait ad Augustinum Anglorū Grego. Bonarum mentium est ibi culpam agnoscere, vbi culpa non est. Quintum testimonium Non intres in iudicium &c. Psalm. 42. Protestantibus nostris familiarissimum est illud Psalmi, Non intres in iuditium cum seruo tuo domine, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens. Ex hoc enim loco colligit art. 31. Luther. id quod affectæ suæ asseuerare pertendunt, nullum esse bonum opus in nobis in oculis Dei, isto syllogismo, Deus quia iustus est, bonum opus damnare non potest: cū ergo dicat, nullum viuentem, neq; seruū Dei, iustificari in conspectu eius, palàm fit, nullum opus bonum posse iustum iudicium Dei sustinere: quare neq; bonum est. At Roffen. prudēter quidē, & argutè notault verborū reluctantiam. Roffen. Si enim Deus bonum opus dānare non potest, quomodo ait Luther. opus bonum nō subsistere iudicio Dei? necesse est ergo vt dicat bonum opus, quòd secundū ipsum etiā est malum, dānari, & non damnari. Locus ergo ille in eodem sensu satis exponitur, quiiā explicatus est. Non em̄ habetur illic, quòd nullum opus erit iustū in cōspectu Dei: sed quòd nulla persona iusta ita iustificabitur in conspectu diuinæ maiestatis, in qua ipse, quē nullū latet secretum, non videat multa opera malā, quæ nobis sunt abscondita. Nā prætetipsum delicta quis intelliget? Sed est fortè & sensus alius Augu. in enarratione eiusdē psalmi. Nempe quòd non potest homo iustificari in conspectu Dei, sicuti cum altero homine. Nam inter homines potest quis per se priùs mereri mercedē, vt, pprio eam iure reposcat, sed respectu Dei nō ita: qa nulli prior dedit ei. Et ideo neq; iustitias ipsas nostras, in quibus nulla ineſſet ratio nec venialis culpæ, possumus in conspectu Dei proferre, tanquam proprijs nostris viribus factas, de quibus petamus præmia. Responderet quippe, Quid habes quod à me non acceperis? qui dedit tibi & cogitare, & velle, & operari? Itaque nihil aliud vult hic Psalmista, quàm eos reprehendere, quos etiam taxat Paul. sanè qui ignorantes iustitiam Dei, & suam quærentes statuere, iustitiæ Dei non sunt subiecti. Citant præterea & sanctos Patres in testes. Vt Aug. Augusti. lib.

lib. 10.confessionum.c. 13. vbi inter lamenta, quæ pro matre fundebat ad Deũ,ait, Væ etiã laudabili vitæ hominum, si remota misericordia discutias eam.Perseuerant enim in sua dialectica,vt à tota vita ad singula opera argumẽtentur: cùm Aug.nihil aliud significet,q̃ quòd nulla potest esse tam laudabilis vita, cui non fuerint permixta peccata leuia. Præmittit eñ de matre sua,Ita post baptismum vixerat, vt laudem nomen tuum,in fide & moribus eius. Non tamen,inquit,audeo dicere, nullum verbum exisse ab ore eius contra præceptũ tuũ. Et ideò subiungit, Væ etiã laudabili vitæ, &c. Et paulò inferius, Ego itaq; laus mea, & vita mea,Deꝰ cordis mei,sepositis paulisper bonis eius actibus, pro quibus tibi gaudens gratias ago,nũc pro peccatis matris meę deprecor te. Discernit ergo expressè Aug.bonos actus matris à malis. Gregorium lib.9.dialogorum. Vbi ait, quòd sanctus vir Iob omne virtutis nostræ meritum esse vitium conspexit,si ab interno arbitrio districtè iudicetur.Consulto tamen quæ sua prudentia fuit,citauit glossam sine textu.Cernebat enim per textum facilè sibi responsum iri. Textus enim est ille.Verè scio quòd ita sit,& quòd nõ iustificabitur homo compositus Deo. Vbi nihil sibi aliud voluit sanctus ille,quàm quòd iustitiæ nostræ,etiam si absolutè per gratiã Dei sint verè iustitiæ,comparatione tamen adinfinitam illam rectitudinem, bonitatemq; diuinam non reputantur iustitiæ: sicuti papyrus in media niue non existimabitur alba. Quod revera non solùm de iustitia huius seculi, sed & de iustitia angelorum in cœlo potuit affirmare.Præsertim,quòd neq; illico loquit de singulis operibus, sed quòd homo non apparebit iustus collatus cum Deo.Et ideo subdit, q̃ si voluerit homo contendere cum Deo,nõ potest ei vnum respondere pro mille: id est, pro mille beneficijs,quæ à Deo recepit, non poterit adferre vnum quod ipse priùs dederit Deo. Nam neq; initium,ait illic Gregor.est à nobis, sed hoc,quod iustitiæ nostræ, dum illi comparantur diuinæ,non appareant iustitiæ, cap.7. explicandum est amplius.Interim vt ad Gregorium redeamus. Nunquam ipse in talem incidit errorem,vt cogitaret,nullam esse actionem humanam culpa vacantem. Sanè quid Augustinum Anglorum scribens, ait, bonarum esse mentium ibi culpam agnoscere,vbi culpa non est. Et eodem opere moralium sæpe confirmat,non solùm opus aliquod posse carere culpa,verum & hominem etiam.Potissimum lib.2.super illis verbis,In omnibus his, non peccauit Iob labijs suis, neq; stultum aliquid cõtra Deum loquutus est. Vbi ait Greg. quòd beato Iob,& oris testimonium perhibetur & cordis,quia & culpam à lingua compescuit,& à corde restrinxit.Et quanuis Grego. id non dixisset,textus ipse,In omnibus his nõ peccauit Iob,abundans nobis esset ad conterẽdam audaciam dicentiũ nullum esse opus bonum,quod nõ sit vnà peccatũ.In summa,q̃q; de causis orant sancti, ne Deus intret cum illis in iudicium,sed omnia opera in suã misericordiam reijciunt. Prima & potissima,est dubium de proposita salute,de qua nemo est,adeò certus,quin sit semper in metu.Secunda,quia vix est,qui non fecerit aliqua peccata mortalia,de quibus nescit,an veram fecerit pœnitentiam. Tertia propter pericula venialia à quibus nemo cauere potest. Quarta,ppter negligẽtias, quæ in omni etiam opere bono plurimum admiscentur. Ac denique quinta propterea,quia neque ipsa opera bona à nobis habent radicẽ, sed à misericordia Dei, & ideò non possumus cum eo iure proprio nostro agere.

Gregor. Iob.9. Iob.1. Quinq; de causis.

De satisfactione. Cap.6.

SEcundum quod operibus nostris per gratiam Dei cõpetit, est, vt per illa satisfaciamus pro peccatis.Non quidè pro culpa, antequam remittantur,sed pro debitis pœnis,quæ culpa remissa,reliquæ fiunt,vt in confessione S. Tridentinę Synodi,cap. 14.habetur.Hæc autem disputatio duo habet membra. Primum de ea re, quam præsupponit, & alterum de ea quam inuestigat.Supponimus enim, nõ in vniuersum cuicunq; indulgetur culpa,condonari totam pœnam:sciscitamur autẽ, anid quod reliquũ est pœnæ,persoluere homo valeat in hoc seculo per bona opera.De primo non ita hîc multum sermonẽ habebimus,illud quippe ad tractatum sacramentorum peculiarius spectat. Sed tamen neque possumus non aliquam mẽtionem facere,non solùm ad explicationẽ disputationis,verùm & quia de hoc pronunciauit.S.Synodus. Articulus fuit quintus assertionum Lutheri,quo solennem illam partitionẽ pœnitentiæ in tres partes respuit. Addit tamẽ nõ negare contritionẽ & confessionem, sed satisfactionem.Hinc enim,vt lib.2.c.5. enarrauimus,cœpit Ecclesiæ Roma.oblatrare,ex odio scilicet indulgentiarum.Sed vide,q̃ sit annexa satisfactio confessioni. Initio solum repulerant satisfactionẽ,indè tamen facilè expugnata illis est confessio. Nanq; in hoc potissimum est à Deo instituta confessio,vt secundũ mensuram

Syno Trid. Diuisio. Lutheri. Confessioni annexa satisf fact.

suram delicti, arbitrio sacerdotum statueretur plagarum modus, atq; adeò oleo, & vino curaretur infirmus. Vbi autem semel hunc errorē deuorauerūt, quod per fidē condonantur plenissimè omnia peccata, quoad culpam & pœnam inde illis consequentissimum fuit, nō esse necessariam confessionem singulorum peccatorum: sed in genere ad protestandum fidem.

Ausus Luther.

Quò fit, vt merafuerit insciti a Lutheri, quinimò pernicioſissimus ausus, negare satisfactionem: illa ratione, quòd hoc verbum non est expressum in sacra scriptura. Nullum enim adfert argumentum, nisi quia nō possumus ostēdere, vbi sit in scriptura nomen satisfacere, aut quòd pro peccato mortali debeat quis satisfacere septem annis. Nam illud inquit, Quodcūque ligaueris super terram, erit ligatum & in cœlis, & quodcunq; solueris, erit solutum. Et,

Matthæ. 16

Ioan. 20.

Quorum remiseritis peccata, remissa erunt, & quorum retinueritis, retenta, ad remissionem inquit, culpæ, pertinet, non ad satisfactionem. Aliàs dicere debuit, Quorum remiseritis satisfactiones. At verò, prēterquā, quòd iure optimo multa recepit Ecclesia ex monumentis Patrum, scripturæ sacræ interpretum, licèt in ea non sint formaliter, rem nihilominus satisfactionis euidentissimè colligimus, tùm ex alijs locis sacræ paginæ, tùm clarissimè ex his modò commemoratis. Enimuerò remissio, & absoluuo peccatorum (quod isti non consyderant) non ad culpam tantùm refertur, verùm & ad pœnam. Vtroq; enim modo ligatur peccator: scilicet, vt inimicus sit Deo, & præterea dignus pœna. Et ideò ab vtroq; absoluitur per gratiam Christi. At quia misericordia Dei nunquàm est sine iustitia, quanuis in cruce sufficienter, & meritus fuerit, & satisfecerit pro omnibus peccatis totius mundi, efficaciter tamen noluit singulis applicare, aut meritū, aut satisfactionem, nisi quatenus vnusquisq; libere assenserit, & cooperatus fuerit adiutorio ipsius. Qua de causa, vt non omnes ad eundem gradum amicitiæ recipit, dum conuertuntur, ita neque eius iustitiæ fuit congruens, remissa culpa & æterna pœna, vnicuiq; remitti de tēporali, nisi iuxta proportionem conatus, quò se quisq; conuertit. De baptismo verò quo sepelimur cum Christo, & renascimur in nouam vitam, diuersa est ratio: vt paulò pòst explicabimus. Et quoniam neq; ille actus est in omnibus æqualis, neq; scelera paria, prouidentissimè hoc commisit iudicio Ecclesiæ, & ministrorum eius. Et hic est sensus legitimus illorum verborum, Quodcunq; ligaueritis, & quodcunq; solueritis. Et, Quorum remiseritis & retinueritis. Videlicet, vos instituo iudices, quorum iudicio, claue non errante, ego stabo: vt quodcunq;, & quomodocunq; remiseritis, aut retinueritis, sit remissum & retentum. Hoc est, quam pœnam esse, vel remittendam, vel retinendam, imponendam q̃ue pœnitenti, claue non errante, iudicaueritis, coram meo itidem tribunali erit remissa, & retenta. Ex quo ideò vno loco, ambas pœnitentiæ partes elicuerūt Patres: scilicet confessionem, & satisfactionē. Nam cùm res sit in Euangelio patens, nulla est iniuria, si nomine congruentissimo significetur. Neq; verò nomen est nouum, vti Luther. antequam antiquitatem habuisset exploratā, arbitratus fuit. Etenim Leo primus, cui in Cōcilio Chalcedonensi à sexcentis triginta patribus, referente Theodoro Foroliuiensi, ter sanctus, acclamatum fuit, Mediator, inquit, Dei & hominum, homo Christus Iesus hanc præpositis Ecclesiæ tradidit potestatem, vt & confitentibus actionem pœnitentiæ darent, & salubri satisfactione purgatos ad communionem sacramentorum per ianuam reconciliationis admitterent. Et infra, Oportet vnumquenq; Christianum conscientiæ suæ habere iudicium, ne conuerti ad dominum de die in diem differat, ne satisfactionis sibi tempus in fine vitæ suæ constituat. Neque antiquissimū Tertullianum præterijt nominatio satisfactionis, Ecclesiæ iam tunc receptissimę. Satisfactio enim, inquit, confessione disponitur: cōfessione pœnitentia nascitur: pœnitentia Deus mitigatur. Et infra, Commemoratis quammultis satisfactionis operibus, subdit, illa esse necessaria, vt in peccatorem pœnitentia ipsa pronuncians, pro Dei indignatione fundatur, & temporali afflictione æterna supplicia, non dicam frustretur, sed expugnat. Hæc ille in libro de pœnitēt. Et Hiero. vt refertur de pœniten. dist. 1. Mensuram, inquit, temporis in agenda pœnitentia, idcirco non satis apertè præfigunt canones pro vnoquoque crimine, vt de singulis dicant, qualiter vnum quodq; emendandum sit, sed magis in arbitrio sacerdotis intelligentis relinquendum statuunt: quia apud Deum nō tam valet mensura temporis, quàm doloris: nec abstinentia tantū ciborum, quàm mortificatio vitiorum. Propter quod tēpora pœnitentiæ, fide & conuersatione pœnitentium, abbreuianda præcipiunt, & negligentia protelanda existimant. Audi Luthere, quemadmodum secundum Hieronymum & Leonē antiquissimos iuxta, ac sapientissimos, & secūdum Tertul. in his verbis, Quodcunq; ligaueritis, & quorum remiseritis, iudiciaria tradita

Leo.

Tertul.

Hiero.

Vnde colligitur satisfact.

Quorum remiser.

est

est potestas ministris ecclesiæ ad satisfactionē remittendam & retinendam, Id quod adhuc
Chrysosto. copiosiùs tractat Chrysosto. tùm alibi diffusissimè & frequentissimè, tum in lib. 3. de sacerd. ca. 5. Cuius cæterorum q; Patrum, quæ absque
Lutheri portentum. numero sunt, testimonia præterimus: quia nō est hic locus recitandi. Miraculum enim est, & non ferendū portentū. Quod ob peccatum Adæ quod aliena voluntate cōtrahimus, concupiscentiam carnis ita in nobis peccatum esse velint, vt nulla satisfactione, neque ipsius Christi possit in hac vita cōpensari, quin semper sit peccatum, contra quod proprijs operibus debeamus pugnare, & tamen pro actualibus delictis, flagitijs & sceleribus, quæ nos ipsi propria voluntate commisimus, sic vno actu fidei applicatam nobis contendant satisfactionem Christi, vt nullus fiat reliquus reatus pœnæ, quàm per auxiliū Dei nostris exoluamus
Deute. 25. piaculis. Cum tamen scriptum sit in Deutero. quòd pro mensura delicti erit plagarum mo-
Apocal. 18. dus. Et in Apocalypsi, Quantum glorificauit se, & in delicijs fuit, tantum date ei tormentum
Roma. 8. & luctum. Et Paul. Romanos iam iustificatos exhortatur, vt sicut exhibuerunt membra sua seruire immunditiæ, & iniquitati ad iniquitatem, ita exhibeant membra seruire iustitiæ in sanctificationem. Id profectò apertissime ex-
Matth. 3. plicans, quod angelus Dei Ioannes, præmissus ante faciem Christi, prædicabat in deserto, clamans, vt facerent homines, non solùm
Lutheri stropha. pœnitentiam, verùm fructus pœnitentiæ. Astropham Lutheri & suorum audiamus, hoc testimonium ludificantium. Aiunt vt modò dicebamus admonitionem Ioannis eam esse, vt per fructus pœnitentiæ procuremus extenuare concupiscentiam carnis, quæ est peccatum originale. Sed nūquid Ioānes progeniem viperarum tanta acerbitate & amarulentia de solo peccato originali obiurgabat? Nunquid non depudenda peruicacia est, quotquot super hunc locum ab ecclesiæ primordis scripserunt, Patribus contradicere? Sic enim habet
Chrysosto. expositio illic Chrysostomi, Facite, inquit, fructus dignos pœnitentiæ. Quo autem modo fructificare poterimꝰ, si vtique peccatis aduersa faciamus? Aliena rapuisti, incipe donare iā propria: longo es tempore fornicatus, à legitimo quoque vsu suspendere coniugij. Et ita deinceps progreditur, suum cuiq; actuali peccato opponens fructum pœnitentiæ. Pariter
Augusti. ibi Augusti. Sunt, inquit, digni fructus virtutum fructus qui non sufficiunt pœnitentibus. Pœnitētia enim grauiores postulat. & Homil. 1. de pœnitentia. nisi isti lapidei essent, & plumbei, nullum relinquit ambigendum locum. Distinguit enim tres actiones pœnitentiæ: primam ante baptismum: secundam de leuioribus, ac tertiam, quæ pro illis, inquit, peccatis subeunda est, quæ legis decalogus cōtinet: vbi maiorem ait, quisque in se seueritatem debet exercere, vt à seipso iudicatus (quod ait Apostolo.) non iudicetur à Deo. Ecquid verò rogo iudicij nomine significatur, nisi satisfactio & recompēsatio, qua iusta talione delicta vleiscimur nostra? Idem docet Gregor. Cyprian. & vniuersi. Neque verò despicienda ratio est, Ratio theologorum.
qua theologi rem hanc dilucidant. Equidem, quod in peccato, & auersionem est cōsyderare à Deo, & conuersionem ad obiectum peccati: secundæ respondet pœna sensus: & ratione primæ illa pœna efficitur æterna. Ob idque remissa culpa per conuersionem (iuxta illud
Psalm. 31. psalm. Dixi confitebor, & tu remisisti) restat pœna temporalis, cuius testimonium, extat de
2. Regum. 12. Dauid, qui cum primum dixit, Peccaui domino, audiuit à Nathan, Dominus quoque transtulit peccatum tuum. Veruntamen filius, qui natus est tibi, morte morietur. Remissa ergo culpa, nonnulla temporalis supereſt luenda pœna. Sed de hoc primo punctū satis, vt rationem redderemus confessionis sanctæ Concilij Tridentini, ca. 14. vbi habetur, quod non tota semper temporalis pœna, vti in baptismo, reliquis deinceps remittitur, qui gratia baptismali ingrati, spiritum sanctum cōtristauerunt, & templum Dei violare non sunt veriti. Hac Quæstio.
ergo præstituta veritate, quæstio est, Vtrùm in hac vita satisfacere homo deo possit pro debitis illis pœnis, tam remissorum mortalium, quàm venialium. Cuius responsio affirmatiua est, de qua nunquam fuit anceps ecclesia. Est 1. Cōclusio
hic tamen primùm omnium de satisfactione distinguendum. Altera enim est perfecta, & Duplex satisfactio.
altera imperfecta. Nam satisfactio cùm designet actum iustitiæ, genere suo disparatur à gratia, vt quantū in opere insit gratiæ, tāto minor sit ratio satisfactionis. Quocirca perfecta Diffinitio satisfact.
satisfactio est illa, cuius valor & pretium totū emanat à debitore, nulla vel præueniente vel interueniente gratia creditoris. Taliter vt sit redditio æquiualentis, aliàs indebiti voluntaria. Nam qui ob crimen suspenditur potiùs satis patitur. Sicuti & existens in purgatorio. Ex quo fit consequens, quòd pro peccatis in Deum commissis solus Christus, eo quòd Solus Christus perfectè satisfecit.
Deus erat, potuit perfectè satisfacere, nulla tamen creatura, nisi imperfectè, id est, suppositā gratia ipsius. Cuius duplex est causa: vt 3. par. quæstio. 1. author est S. Tho. Prima, quia tota

natura infecta erat peccato, & inimica Deo. Altera, quia peccatum ea ratione, qua est contra deum, habet infinitatē quādam, quā creatura, etiam si esset in meris naturalibus, neutiquam posset compensare & adæquare. Rationes sunt Anselmi. 1. & 2. lib. Cur deus homo: quibus addit, & tertiam, quod creatura quicquid habet, Deo iā debet. Scio Durād. 3. sentē. dist. 20. q. 2. & in. 4. d. 15. q. 1. neq; Christo ipsi concedere, vt posit in quantum homo, satisfacere ad æqualitatem iustitiæ, nisi præsupposita creata gratia, qua secundum humanitatem esset quoq; gratus. Propterea inquit, q. Christus etiam ipse quicquid secundum humanitatem habebat, receperat à Deo: & ideo nihil de se poterat præstare aut facere in satisfactionem, quod non esset aliàs debitum. Et præterea, quia illud Aristotelis, Quod dijs & parentibus non possumus reddere æquale, in Christo quoque ipso, quatenus homine verum habet. Huiusmodi tamen argumenta hominis sunt haud satis æstimatē cogitantis, actiones esse, non naturæ, sed suppositorum. Quātūcunque enim existimetur Christus in quantum homo, non tamen erat natura humana, quæ in illo operabatur, sed filius Dei per illam. Filius autem Dei, erat æqualis patri. Quam ob causam, etsi nullā gratiam recepisset creatam in humanitate, ratione vnionis, de se homo ille erat infinitē grat⁹, & amicus Dei, & quicquid fecisset, erat de se sufficiens satisfactio ad æqualitatem iustitiæ. Quinimò quod cunq; opus eius erat infiniti pretij apud Deū. Quare nihil euincit ratio Scoti in. 4. sentē. dist. 15. quæstio. 1. arguētis, quod si peccatum haberet aliquam infinitatem, sequeretur vt neque Christus per passionem potuisset abundè satisfacere: quippe cùm opus illud, quia res erat creata, non esset infinitum. Argumentum inquam non est solidum. Nam licet opus illud res esset creata, nihilomin⁹ quia erat opus diuini suppositi, infinitè erat gratū Deo, contraria ratione, q̄ peccatum est infinitum. Respondetur ergo Durando, quòd quicquid deus homo Christus à deo receperat, debebatur illi ratione vnionis, & vnio ipsa opus erat tam filij, quàm patris. Ob idq; tanquam de suo, & (vt ita dicamus) aliàs indebito poterat satisfacere. Nam quanuis inter homines filius non posset reddere æquale patri, secus res habet de filio dei, qui eo quòd æqualis est patri, potuit illi tantum honoris restituere, factus obediens vsq; ad mortem crucis, quātum Adam detraxerat. Qua ratione Paulus confert obedientiam Christi cum inobedientia Adam.

Anselmus.

Durandus. Neq; Christo inquātū hō est cōcedit, vt perfectē satisfacere posset.

Rōnes Durand.

Ethic. 8.

Responsio. Rō satisfactionis christi. Tho. 3. p. q. 48. art. 2. ad. 3.

Scotus obijcit.

Solut. opus christi infinitè gratum deo.

Respōdetur Durand.

¶ Sed & contra secundum membrum distinctionis, intentat item argumenta eodem loco Scotus, quibus suadet, puram creaturam posse satisfacere de potentia dei absoluta. Nam vt 13. de Trinita. author est August. Fuit quidē, inquit, & alius modus nostræ redemptionis deo possibilis, q̄ per incarnationem. Modus autem, ait, fuisset, si deus per attritionē & meritum de congruo contulisset hominibus gratiam, vt per se quisq; satisfaceret. Sed tamē de potentia ordinata non potuit nisi per Christum. At verò vt cum honore loquar, debito grauissimo doctori, cuius multi in hac parte sententiam sequuntur, non possum non iniquo animo audire, q̄ ipsi sentiant indigne dei aduentu Redemptoris nostri. Videntur enim cogitare altissimum illud, & inæstimabile mysterium, quòd Deus factus est homo, quasi gratis & sine causa vsquequaq; necessaria, fuisse hominibus impensum. Nam dicunt, tantundem potuisse facere hominē per gratiam Dei, sed solùm id esse factum propter legem ordinatam. Redarguerem ego, si mihi liceret, sic istos, Quidnam fuit in causa, vt admiranda illa lege ordinaret Deus vnigenitum dare mundo, si iustitiam alia via seruare potuisset? Non ergo satis est ad legem ordinatam recurrere, nisi rationes & cōmoditates illius legis adferamus, vt facit eodem loco Augu. Ausim ego dicere (nam euangelicam me certus sum veritatem efferre) quòd fieri non potuit, neque de potentia Dei absoluta, vt perfecta esset satisfactio, nisi Deus esset ille homo qui satisfaceret. Nam si deus merè gratis amicam sibi faceret creaturam, quæ posset satisfacere, iam satisfactio non esset perfecta, quia præsupponeret gratiam, vt si debitor à creditore susciperet, vnde sibi persolueret. Hoc ex ipsa liquet natura satisfactionis. Cùm ergo inter creaturam infinitum à Deo distantem, & deum ipsum nulla sit ratio iustitiæ, nisi præsuppositā eius gratuita acceptatione, nulla potuisset perfectè satisfacere. Filius autem dei æqualis patri de se id potuit perfectè. Et hoc est immēsum, & ineffabile beneficium, quòd illi debemus. Porrò quòd cùm genus humanum nō posset ad æqualitatem iustitiæ rependere Deo quod debebat, indutus ipse naturā nostram, taliter satisfecit, vt eius nos facti membra, suam possemus coram Deo offerre iustitiam, quasi nostram, secundum illos impares gradus, quibus pro cuiusq; assensione & cooperatione singulis nostrum participatur. Vnde Augu. falsò citatur asseruisse, alia potuisse via redemptionem vel satisfactionem perfectam fieri, iustitiamue

Scotus.

Contra Scotum.

Conclusio doctoris.

Beneficium redemptio.

Augu. fnia examinatur

tiamue in integrum reformari: sed id duntaxat astruit, quod non defuit deo modus alius, quo liberaret homines à miseria. Potuit enim gratis cõdonare peccata sine aliqua satisfactione, quia nulli quicquam præterquã sibi debitum erat, contra quem vnum peccatũ fuerat, neq; Christus satisfecit dæmoni, vt aliqui blasphemant, sed patri. Et ideo si ipse voluisset omnino gratis nobis ignoscere, liberi essemus. Vt autem misericordia sua nihil suæ iustitiæ detraheret, gratis misit filium, qui summa iustitia satisfaceret, vt qui gratis eius subinde efficerentur membra, suam ipsius participarẽt iustitiã. Et hæc, præter alias commoditates, fuit diuinę incarnationis potissima causa.

Causa aduẽtus christi.

2. Cõclusio principalis. Nullus põt ante remissam culpa pro pœna peccati satisfacere, neq; dũ est in peccato pro pœna remissi peccati coram Deo. Tho. 1.2.q.109. ar.7. Lutheranorũ calumnia aduersus catholicos. Dissidium theologorum de recidiui satisfactione. Scotus. Thomas.

¶ Ad explicationem ergo præcedentis cõclusionis, vnde tantisper digressi sumus, adhibetur secunda. Nemo potest pro pœna peccati satisfacere, antequam remittatur culpa, quin verò vniuersaliùs rectè dixerim, neminẽ qui in peccato versatur, pro aliqua pœna peccati, quantuis remissi, posse satisfacere corã Deo. Primũ membrum. Cõmunis est cõsensus S. omnium Patrum, ac theologorũ. Quod duntaxat ad nostros tamus ad eluendam calumniam, qua nos vbiq; vexant Lutherani: hoc nobis falsum crimen intendẽtes, quòd doceamus, per nostra nos opera satisfacere Deo de nostris delictis. Nemo enim vnquam hoc cogitauit de operibus naturalibus peccatoris. Quinimò vt negamus opera quomodolibet antecedẽtia gratiam eiusdẽ esse gratiæ merita, ita palã diffitemur, esse satisfactoria peccati nõdũ remissi. Neq; Scot. ipse fautor meriti congrui, attribuit illi, vt sit hoc modo satisfactorium. Est tamen dissidium de peccatore remisso, vtrum recidiuus possit agens in peccato satisfacere pro residua pœna, Scoto affirmante, propterea quòd pœnę est temporalis, sed S. Thoma negãte, propterea quòd inter nos & Deum nulla est ęqualitas iustitię, nisi solùm ex acceptatione diuina, peccator verò nullum facit opus dignum diuina acceptatione. Opus enim genere suo maximè omniũ satisfactorium, est eleemosyna: iuxta verbum Redemptoris, Date eleemosynam, & ecce omnia mũda sunt vobis, & deinde maceratio corporis: & tamen ait Paul. Si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas, & si tradidero corpus meum, ita vt ardeam, charitatem autẽ non habuero, nihil sum: scilicet, apud deũ, ergo neque talia opera sunt satisfactoria. Tametsi posset peccator satisfacere præcepto sacerdotis iniũgentis pœnitentiam. His autem non est nunc locus.

Luc. 11.

1. Cor. 13

3. Cõclusio principalis

¶ Tertia conclusio est, Potest homo existens in gratia satisfacere de condigno pro pœnis tẽporarijs, quæ residuæ sunt ex peccato remisso. De condigno inquam, non perfectè, sicut Christus. Propter duo. Primùm, quia nostra satisfactio præsupponit gratiã Christi, cuius corpori gratis insiti sumus. Et præterea quia non reddimus æquale sicut ipse, sed tantũmodo secundũ proportionem, qualis potest esse iustitia inter nos & deũ. Nẽpe quia sicut se habet quod ipse nobis largitur ad suam potẽtiã, & bonitatem, ita & quod nos reddimus ad nostram posibilitatem. Nihilominus factis iam mẽbris, satisfactio nostra est condigna, tanquam opera filiorum Dei. Cui consonat vox illa, Fructus dignos pœnitẽtiæ. Prima statim ratio ex ijs, quæ supra explanata sunt, emergit. Tria enim referebamus impedimenta, cur nõ posset homo satisfacere Deo: scilicet, quia inimicus est illius: quia peccatũ infinitatẽ habet quãdam, & quia quicquid habet, aliàs obligatum est Deo: homines autem in Christo per gratiam renati, amici, quin etiam filij Dei nominamur, & sumus. Atq; ideo eo pacto quo peccatum est infinitum, obsequium etiam Deo possumus prę stare infinitum. Est enim peccatum non aliter infinitũ, quàm quòd est auersio ab infinito bono, qua ratione, illa auersio imaginem quandam induit infinitæ distantię: eandẽ ergo infinitatis figuram gerit etiam conuersio: & ideo opus ex gratia Dei procedens, recompensa esse potest iniuriæ, cuius culpa gratis cõdonata est. Atqui licèt bona omnia, imò nosipsos à Deo recepimus, nõ tamẽ Deus (cuius iugũ suaue est, & onus leue) ad omne illud nos obligauit, quod totis intentis viribus possumus, vt. c. 2. dicebamus: & ideo multos possumus facere fructus dignos pœnitentiæ, qui non erant innocentibus necessarij, vt quotquot fuerunt diuinorum interpretes in illo verbo euangelico agnouerunt. Neque hanc solùm, sed aliam adiungit S. Thom. rationem in. 4. senten. dist. 15. Nempè quòd etiam per illa opera, quæ aliàs debita sunt, satisfacere possumus, eo quòd per liberum arbitrium sumus domini actionum nostrarum: qua de re liberam ipsam nostram obedientiam acceptat Deus in satisfactionem tanquam opus iustitiæ. Quinimo & hoc pacto non solùm pro peccato satisfacimus, sed pro nostra fragilitate, pro beneficijs etiã acceptis obsequia præstamus Deo, sanè quæ de manu sua accepimus, sibi reddentes. Secunda ratio est. Pœnitentia conditione sua & ingenio hoc habet, quòd sit opus, per quod præueniente Deo, peccata remittantur, ac prorsus tollantur, quo ad culpam & pœnam,

1. Ratio.

Peccatũ infinitum.

Matthæi.

S. Thom.

2. Ratio.

Hæc enim est legitima significatio illius Christi vocis, quod thema fuit suæ prædicationis.

Matth.11. Pœnitẽtiam agite, appropinquabit regnũ cœlorum. Quasi dicat, hac patet aditus ad regnũ cœlorum. Cui simile est, A tempore Ioannis Baptistæ, regnum cœlorũ vim patitur, & violenti rapiunt illud. Est nanq; pulcherrima pœnitentiæ periphrasis. Cùm enim peccator hostis dei sit, per illam subitò mutata mente, videtur expugnare regnum, quod specimen nõ nullum eorum gerit, qui vi intra mœnia recipiunt sese: ergo qui legitimè expleuerit numeros omnes pœnitentiæ, liber erit prorsus tam à pœna peccati, q̃ à culpa. Hęc autem ad iustũ pœnitentia fit celeri⁹, moroſiuſve, ſecundum mẽsurã doloris & mortificationis, vt ex Hieronymo paulò anté referebamus. Ergo ſicut quis poſſet in puncto iuſtificationis operante miſericordia dei, talem adferre ſenſum peccatorum, ardoremq́ pœnitentiæ, vt penitus pœna omnis cum culpa deleretur, vt creditur de Magdalena, ita quòd tunc quis ſegniùs atque remiſsi⁹ fecit, poteſt poſtea multiplicatis operibus pœnitentiæ compenſare, atq; adeò ſatisfacere pro pœna peccati remiſsi.

3. Ratio. ¶ Tertia deniq; ratio eſt. Quòd ſi ſupplicia, quorum homo debitor eſt, in purgatorio ſoluuntur per ſatiſpaſsionem, multò æquius poſſunt hic ſolui per liberam ſatisfactionem, non ſolùm quia libertas plurimum adfer momenti operibus in conſpectu dei, verùm quòd opera hìc fiant per ſpeciale auxilium ſuæ miſericordiæ, in purgatorio autem ſolùm infligun tur rigore iuſtitiæ. Neque illi liberè offerunt, & aſſumunt illa ſupplicia, ſed tantùm patienter tolerant. Atq; hucuſque etiam extenditur

1.Cor.11. ſenſus Pauli admonentis, quòd ſi noſipſos iudicaremus, non vtique à Deo iudicaremur.

Chryſoſto. Vnde Chryſo. Homil. 41. de pœnitent. Pœnitentiam, inquit, exhibuit beatus Dauid, ita dicens. Lauabo per ſingulas noctes lectũ meum, & lachrymæ meæ ſtratũ meum rigabunt. Et olim patratum peccatum poſt tot generationes, quaſi nuper acciditſſet, lugebat. Hæc Chry

Magdalena ſoſt. Imò verò Magdalena poſt pleniſsimam indulgentiam, tanquam exemplar (vt de illa canit eccleſia) pœnitentiæ. xxx. annis non ceſſauit lamentari remiſſa crimina. Et Chriſtus

Luc.11. non dixiſſet. Date eleemoſynam, & ecce omnia munda ſunt vobis, ſi remiſſa culpa conſummata eſſet mundatio. Vnde Orig. Ho-

Origenes. mil. 8. ſuper Leuit. in lotionibus illis veteris legis, & purgationibus ſepties repetitis, expiationes noſtras meditatur: quas nobis eſt iterare neceſſarium, propter icatricem quæ remanet vulneris. Atqui verbum Danielis, Peccata tua eleemoſynis redime, quid ſignificat ſi non ſatisfactionem pro peccatis ſignificat? Nam redimere, quidnam aliud, quàm ſatisfactio eſt? Non ergo repugnat, quod de redemptore Chriſto dixerat alius propheta, Abſque argento redimemini: id eſt, gratis, quippe cùm abſq; noſtris meritis, & paſſus eſt pro nobis, & culpas nobis condonat. Sed quia per gratiã ſuam valorem recipiunt opera ſubſequentia noſtra, quibus eadem poſsimus expiare delicta, redimere ea nos quoque cenſemur. Vnde Ambroſius in ſermone quodam Dominicali de Ambroſ. Abraham, qui refertur de pœniten. diſtinct. 1. Habemus, inquit, plura ſubſidia, quibus peccata noſtra redimimus. Peccatis tuis venundatus es, redime te operibus tuis. Quare eccleſia meritiſsimò canit in quadrageſsima, aduenisſe nobis dies pœnitentiæ ad redimenda peccata, & ſaluandas animas. Si enim vnico actu fidei efficaciter applicaretur ſemper nobis ſatisfactio Chriſti, quò ad culpam, & omnẽ pœnam: nunquàm per Ioelem nos admonuiſſet, Ioel.2. vt cõuerteremur ad ipſum in toto corde, ieiunio & fletu, & planctu ſcindẽtes corda noſtra. Ecce rationes & elogia quibus innixa S. Trid. Syno. Trid. Syno. cõfeſsione ſupra citata ſanctiſsimam habet ſatisfactionem per ieiunia, eleemoſynas, orationes, & alia pia ſpiritualis vitæ exercitia, non quidem pro pœna æterna, quæ vel ſacramento, vel ſacramenti voto vnà cum culpa remittitur, ſed pro pœna temporali, quæ, vt ſacræ literæ docent, nũ tota ſemper vt in baptiſmo remittitur poſtea pœnitentibus. De qua pœnitentia ſcriptum eſt, Memor eſto vnde Apocaly.2. excideris, & age pœnitentiam. Et iterum, Quę 2.Cor.7. ſecundum Deum triſtitia eſt, pœnitentiam in ſalutem ſtabilem operatur. Et iterum, Facite Matth.3. fructus dignos pœnitentiæ. Pœnas autẽ poſt hoc ſeculum reſiduas explicat cano. 30. exoluendas eſſe in futuro ſeculo in purgatorio. Quẽ quidem purgatorium locum, qui in iſto ſeculo non crediderint, ſecuros facere poſſumus, neque ſe illum viſuros in futuro: ſi modò alius eſt locus, quam ille damnatorũ. Caueant Luther. ergo Lutherani, negantes, per fructus pœnitẽtiæ ſatisfacere nos ꝓ peccatis, lachrymas pœnitentium cohibeant, & macerationem, afflictionẽq; carnis reſtinguant, quę in hunc vſum ſemper fuit Patribus ſanctiſsima. Atque adeò in eorum numero habeantur, quos Cyprian. Cypriañ. ſermo. 5. de lapſis hac ſubnotauit cẽſura. Agite pœnitentiam plenam dolentis, ac lamentantis animi: probate mœſtitiam: nec vos quorũdam moueat, aut error improuidus, aut ſtupor

por vanus, qui cùm teneantur in tam grādi crimine, percussi sunt animi cęcitate, vt necintelligant delicta, nec plangant. Et infra, Pacem sibi vltro nemine dante, sumpserunt, falsa pollicitatione seducti, & apostatis, ac perfidis iūcti, errorem pro veritate sumpserunt.

4. Ratio. ¶ Quarta deniq; ratio est, qua orthodoxorum explicemus mentem, ne amplius nos Lutherani, velut Pelagianos infament. Aiunt enim, vt supra ca. 2. referebamus, quòd tantùm primæ gratiæ meritum tribuimus Christo, cæterùm post illam nostris operibus adscribimus satisfactionem pro peccatis. Quæ vtique notoria calumnia est. Non enim prima tantùm gratia, sed quodcunque eius argumentum meritis Christi nititur, sine quibus nullius essent opera nostra æstimationis. Quare nihil detrahimus gloriæ Christi, sed eum potiùs glorificamus, qui dat nobis cogitare, velle, & perficere. Sed hoc tantùm dicimus, quòd satisfactio Christi, quæ teste Ioanne sufficiens fuit pro
1. Ioan. 1. peccatis totius mundi, applicatur nobis per opera nostra, nihil nunc loquimur de baptismo. Atque id quidem iure optimo, diuino, & naturali, sanè vt qui plus iusto nobis indulsimus, nostram voluntatem contra diuinam instinctu dæmonis explentes, ipsi per gratiam
Nota. Christi diuinæ iustitiæ satisfaciamus. Sicuti membra eius, & palmites in vite compacti, vnde virtus ad nostra permanat opera. Quapropter hoc etiam habent dignitatis, & quodammodo iustitiæ opera nostra, supra quam haberent, si ex gratia procederent, quæ alia nobis via à Deo collata esset, quàm per meritū Christi, quòd modò iustitia ipsius communicatur nobis, vt possimus illam adferre in iudiciū Dei, veluti nostram.

4. Cōclus. ¶ Quarta denique conclusio sit. Non tantùm pro suis quisq; culpis, sed pro alienis satisfacere potest, dū sint modò ambo amici Dei. Satisfacere inquā de condigno, licèt hoc modo nemo præter Christū possit pro alio mereri gratiam. Discrimen est, quòd satisfactio solùm dicit solutionem: possunt autem ciues regni cœlorū his quoq; mutuis officijs alter alterius onera portare, vt vnus deo soluat, qđ alter debet, ac multò melius q̄ in ciuili Republica, vbi tempore necessitatis omnia debent esse cōmunia. Neque est, cur Deus non acceptet opera, quæ ex gratia procedunt, si pro amico offeruntur, acsi pro se ille obtulisset. Extra charitatem autem nemo dignus est, vt vel sua opera, vel quæ pro ipso alius offert, sint Deo accepta. Mereri autem vnum alteri gratiam nō est soluere, sed deprecari à Deo bonū motum alterius, quod non cadit sub merito de condigno, vt capite proximo dicturi sumus. In hunc satisfactionis sensum complures Patrum exponunt illud Colos. 1.
Pauli, Gaudeo in passionibus pro vobis, & adimpleo ea quę desunt passionum Christi in carne mea pro corpore eius, quod est ecclesia. Nō quòd passioni Christi in se aliquid defuisset, quæ porrò sufficientissima fuit pro peccatis totius mundi; sed quia labores omnes & officia, quæ membra Christi faciunt, ipsius capitis reputantur, & in bonum ecclesiæ redundant. Vnde relaxationes, & indulgentiæ peccatorum, quorum fuerit culpa remissa dimanarunt in ecclesia. Hoc autem est quod nobis isti hoc loco per deridiculum exprobrāt: scilicet, quòd opera aliqua comminiscamur super excrescentia in satisfactionem pro alio. Acsi non omnia ac multo plura quàm exhibere possumus pro nostris proprijs sceleribus non sint necessaria. Respondemus autem. Primùm, quòd cùm pœna, remissa culpa, tēporalis sit, potest quis per gratiam Christi ad iustum satisfacere per gratiam & auxilium Christi, maximè viri sanctitate prouecti, ita vt possint etiam sua opera communicare cum alijs. Et præterea potest quis etiam si ipse pro se debeat, amici tamen debitum priùs quàm proprium soluere. Sed horum disputatio alium locū postulat minus angustum.

Relaxationes.

¶ Argumentum profectò nullum contra extruere possunt, quod iam non sit solutū. Specimen enim omnium hoc est. Vim virtutemque impendio maiorem tribuit Paulus gratiæ Christi in bonum, quàm peccato Adæ in malum. Non enim, inquit, sicut delictum, Roma. 5.
ita & donum: si enim vnius delicto multi mortui sunt, multo magis gratia Dei, & donū per gratiam vnius hominis Iesu Christi in plures abundauit. Et subdit, Nam iudicium ex vno in condemnationem: gratia autem ex multis delictis in iustificationē. Ex hoc loco arguitur. Ex vno peccato Adę omnes incurrimus, non solùm in culpam, sed in pœnas quantas genus patitur humanum: ergo quicunque per gratiam Christi liberatur à culpa, plenissimè etiam liberatur à debito omnis pœnæ. Eo præsertim, quòd sublata causa, auferatur effectus, & culpa est causa pœnæ. Hoc tamen solùm huic argumentationi concedimus, quod hactenus concessimus sæpe, scilicet, quòd passio Christi in vniuersum potest omnia remittere: plenissimum autem eundem effectum, vt simul cum culpa remittatur omnis pœna, non habet nisi in duobus casibus. Primus, quā
Argumēta aduersariorum.

Duos casus plenæ remissionis.

do per se operatur, & non per opera nostri li-

beri arbitrij. Quod contingit in baptismo, vbi neque in adultis requiritur dispositio, nisi eatenus vt tollatur obex: id est, complacentia peccati, modo superiori libro explicato. Quare cùm iustificatio fiat per instrumentum passionis, totaliter illic morimur peccato, & nascimur in nouam vitam. In sacramento autem, & in virtute pœnitentiæ ita deus remittit peccatum per gratiam suam, vt vtatur operibus nostris, ob idq; remissio culpæ attribuitur gratiæ operanti, id est, mutanti mentem nostrã: satisfactio verò gratiæ cooperanti. Et ideo fit iuxta mensuram gratiæ suæ, & nostræ cooperationis. Quãobrem secundus casus, quòd vnà cum culpa condonatur omnis pœna est, quã do nos cooperamur summo charitatis actu: vt in martyrio, vel quando speciali priuilegio ita deus aliquem mouet, vt Magdalenam. Cæterùm in sceleros is, perditisq; hominibus priuilegium reputaretur amplissimum, quòd tantus esset vnus actus interior pœnitentiæ, quo omnia expiarentur peccata delerenturque simul, quo ad culpam, & pœnam.

Remiss. gratiæ operã. satis. gr. t. eo oper.

De operum merito quæ ex gratia procedunt. Cap. 7.

SVbsequitur, vt de tertio nostrorũ operum priuilegio dicamus, quæ ex fonte illo dimanant aquæ viuæ salientis in vitam æternam, discutientes, sint ne in cõspectu Dei condigna merita, cùm augmenti gratiæ, tum demum suæ illius inæstimabilis felicitatis. Illius ergo diuisionis, quã lib. 2. cap. 4. fecimus meriti in meritũ congrui & condigni, primum membrum seponamus. Etenim vel nullum in nobis operibus est meritum congrui ante iustificationem, quod illic satis arbitror cõmõstrasse, vel nihil nunc ad præsentem attinet disputationem, vbi loquimur de operibus quæ per gratiam fiunt, & appulsum Dei, quæ merita sunt condigna. Sed hanc nihilo secius Lutherani perhorrescunt vocem: hanc nobis vbiq; dant improperio, & tanquam Pelagianam notam inurunt. Duæ enim cùm sint fundamentales meriti conditiões: vt putà bonitas & libertas, duas extruxit Luthe. machinas ad labefactandã rationẽ meriti. Prima fuit, quòd cõcupiscẽtia sit, etiam in renatis, ineuitabile peccatum. Inde enim deduxit, omnia opera nostra, non modò quæ gratiam antecedunt, sed quæ iustus facit, peccata esse: & ideo neque esse talia, vt per ipsa satisfaciamus legi: vnde fit illico cõsequentissimum, neq; esse merita. Nam meritum vitæ æternæ esse non potest apud deum, nisi impletio legis: iuxta illud Christi, Si vis ad vitam ingredi, serua mandata. Et illud Pauli, Non auditores tantum, sed factores legis iustificabuntur. Alter celeberrimus Lutheri error fuit, negare liberum arbitrium nostrum apud deũ, quo sublato, nulla potest consistere ratio meriti: vt iam modò liquidum faciemus. Igitur eo vsq; aiunt, nos sola fide iustificari, quòd non solum ad primam gratiam nulla nostra opera concurrunt, vt dispositiones, verùm neque virtute illorum postea augeatur, nec mercamur gloriam, sed tantùm propter ꝓmissionem, quæ sola fide apprehenditur, & peccatores reconciliantur, & reconciliatis gratiæ obueniunt incrementa, & tandem exhibetur gloria. Neq; verò meritum tantùm adimunt operibus iusti, verùm, vt patet inde liber. christ. & locis alijs quæ cap. 5. cõmemorauimus, omnia existimãt futilia, & vana, præter vnam fidem, qua misericordia dei apprehẽditur. Idq; postea in suo didigmate obtensæ reformationis identidem repetunt, nullã mercedem deberi operibus iustis, saltem vitã æternam, sed illam tantùm deberi promissioni dei, & ea præcisa ratione nobis à deo collatum iri, vt sit ipse fidelis. Atq; ea est sua confessio Augusti. In cuius apologia Melanchthon, vbi de operibus respondet ad argumenta aduersario rum, postquam dixerat, quòd iustificatio iusti nihil aliud est quàm reputari iustum, neq; reputari iustum propter iustitiam operis, sed per misericordiã dei fide apprehensam. Ex his inquit, omnib⁹ etiam intelligi potest, quid dicendum sit de merito condigni, de quo fingunt aduersarij iustos esse coram deo, propter dilectionem ac legis impletionem: vbi nullam faciunt mentionem iustitiæ fidei. Hæc nullo modo ferenda sunt, &c. Hæc phrenesis est quę istos hoc loco dementauit: scilicèt, quòd asserentes meritum condigni, negemus iustitiam fidei, & auxilium dei post primam iustificationem. Quæ manifestissima est calumnia. Subdit itaq; iterum, atque iterum, quòd nostra opera, etiam in gratia, non sunt talia, vt pro eis debeatur vita æterna, licèt sint meritoria aliorum præmiorum: de quibus paulò pòst dicemus. ¶ Hæc primũ materia explicanda est, atque dubia examinãda, de quibus inter catholicos nonnihil differt: mox aduersus Lutheranos asserenda. Quo ergo à nomine ipso & diffinitione meriti exordiamur, vnde sunt potissimùm argumenta petenda, appellatio meriti tritissima est inter Latinos: vt bene aut malè mereri de republica, vel de amico, qđ nomen à mercede deducitur. Est enim meritum opus

Lutherani errores duo

Matth. 19.

Roma. 2.

Didagma.

Confes. Augu. Melan.

Meriti nomen & diff.

cui

cui debetur merces, & mereri quēpiam est ius sibi facere ad præmium. Qua de causa lib. 2. meritum de congruo relectum dedimus à ratione meriti. Quoniam meritum opus est iustitiæ. Ad rationem autem meriti, naturamque inuestigandam, ex illo aptissimè initium sumitur, quod. 1. 2. quæst. 21. artic. 3. adnotauit Sanct. Tho. Tria enim in actione humana est considerare. Primum libertatem, vnde habet quod sit vituperabilis, aut laudabilis. Nam propter ea quæ insunt nobis à natura, neq; laudamur, neq; vituperamur. Mox ordinem ad finē, vnde rationem habet virtutis aut vitij. Deinde respectum ad alium: putà ad Rempublicam, vel singularem personam, cui vel vtilitatem adfert, vel nocumentum: & inde rationem habet meriti, aut demeriti. Ita enim scholastici appellant malum meritum. Atque tres istos ordines ita intelligas, vt quemadmodum secūdus, primum, ita tertius, vtrunq; in sua ratione comprehendat. Ex hinc ergo patescunt tres conditiones meriti. Prima, quòd sit opus liberum. Nam absq; libertate quemadmodum opus nec virtus est, nec vitium, ita neq; est, vel meritum vel demeritum. Quapropter theologi, qui cogitāt, in naturalibus meritū esse posse, naturam eius ignorant. Nisi forsan per metaphoram naturalis congruentia, dignitas appelletur: vt ille dixit, Species primū, digna est imperio. Si enim princeps beneficiū aliquod conferret homini, vel propter pulchritudinē, vel propter genus, vel ob quauis aliam naturæ dotē, nulla illic ratio inesset, vel meriti, vel præmij. Neq; si Deus (quod de potētia eius absoluta fingunt) propter bonum naturale cuipiam cōferret gloriam, subesset illic ratio, aut meriti, aut præmij. Vt filios Zebedæi, ob id tantùm quod sibi erant consobrini, eo esset Christus in regno cœlorum dignatus honore, vt sibi assiderent à dextris, & à sinistris. Cuius ratio naturalis est, quod mereri est aliquid dare alteri, & conferre in bonum ipsius: nemo verò dat, nisi illud cuius est dominus: sumus autem domini nostrarum actionum per liberum arbitrium: ergo vbi nulla est libertas, nullum est meritum. Iam verò meritum idem est quod obsequium: obsequitur autem nemo nisi per liberum arbitrium. Quòcirca sol nō propriè nobis obtemperat, quia agitur, atq; adeò nihil de nobis meretur, neque arbores, neq; irrationabilia animalia. Tametsi mortalium humanitas sit illis quandoque indulgere. Veluti de Athenien sibus in historijs est, quod multos qui cum exædificaretur Hecatompedon, egregiè laborauerant, vinculis solutos, liberè pa-

1. 2. q. 21. artic. 3. Tria in actione humana

Tres conditiones.

Libertas de ratione meri

Ratio naturalis.

Cōfirmatio

Athenienses

flum iredimiserunt. Quinimò neque ius proprie aut dominium habent vitæ. Cuius contrarium ineptissimè profectò nonnulli doctores cogitarunt. Licèt habeant appetitum viuendi, & ab eadē natura sortita sint instinctum tuendi vitam. Vbi enim non est libertas, nō est ius, sed totum irrationalium ius est possessorum hominum, & illis irrogat iniuriam, qui immeritò pecora occidit, aut lædit. Et eadem ratione, quia videlicet nullius sunt participes actionis, quæ sit præmio digna, infert Arist. nec bōuem nec equum felicē, nec aliud animal vllum beatū dici. Nisi etiā per metaphorā: vt equus Alexandri. Hac eadē de causa idem inibi Arist. ot. felicitatem moralem in nullis collocauit, aut naturalibus, aut fortunæ bonis, sed in operatione libera secundum virtutem. In Olympicis enim, inquit, ludis, nō formosissimus quisque aut robustissimꝰ corona donatur, sed qui in certamē descendūt, atq; horum illi qui vincunt. Quò pertinet verbum Apostoli, Non coronabitur, nisi qui legitimè certauerit. Et, si volens ago, mercedem habeo. Sed lib. 1. in tracta. de libe. arbit. satis superque demōstratum est, nullam esse rationē, aut peccati, aut meriti nisi vbi sit libertas. Ita enim ait contra Fortunatum Augu. dico peccatū non esse, nisi volūtate peccetur: & hinc esse præmium, quia propria voluntate recta facimus. Et ad Marcionē Tertu. lib. 2. Nec boni, inquit, nec mali merces iure pēsaretur ei, qui aut bonus, aut malus necessitate fuisset inuentus, & non voluntate. At verò arguat quis opera esse nōnulla in quibus nō est vsque quaq; libertas, quæ nihilo secius sunt meritoria. Patet de operibus apostolorū, & sacratissimæ Virginis, qui cùm essent in gratia confirmati, nullum poterant præceptum, vel transgredi, vel prætermittere: & tamen obseruantia ipsa præceptorum erat illis meritum. Absurdum enim esset dicere, quòd per obedientiā mandatorum non proficerent coram Deo. Quin verò Christus ipse meruit nobis, atq; adeò maximè per passionē, quam tamen nō potuit non subire, siue quòd præceptum erat sibi, siue quòd talis erat voluntas patris, cui licèt nullum esset adiunctum præceptum, non poterat contraire. Et inde maximè augetur dubium, quòd dilectio Dei naturaliter consequebatur in Christo visionem beatificam: & tamen videtur fuisse meritoria, quandoquidem simul erat, & beatus, & viator. Hoc argumentum hac diluitur distinctione. Carentia libertatis triplex est: alia ex natura subiecti: quę potius est negatio, quàm priuatio: qualis est in brutis. Et opera huiusmodi libertatis

Dominium

Ethic. 1.

Equus Alexandri.

Felicitas.

1. Timo. 2. 2. Cor. 9.

Argu. de cō firmatis.

Christus meruit.

Triplex carentia libertatis.

expertia,nec bona sunt,nec mala,atque adeò nec laude nec vituperio digna, vt dictum est. Secunda est carentia libertatis ad malum, & hæc duplex. Quædam quodāmodo naturalis, qualis est in beatis. Ex illo enim ineffabili intuitu dei naturali cōsequentia sequitur amor, qui natura sua excludit omnē possibilitatem prauè agendi. Quanuis in hoc sensu liberè amant,quòd ex volūtate deo infixa id faciunt. Et ideo opera illorum,licèt optima sint,& nō solùm laude,sed honore etiam digna,nullo tamen pacto sunt merita accumulandæ mercedis,sed potiùs ipsa habent rationem præmij. Atq; idem pariq́ue ratione censendum est de dilectione beatifica Christi. Haud enim vnquam crediderim, illam fuisse meritoriam in Christo,sed merebatur per dilectionem,quam habebat tanquam viator, & per opera exinde procedentia. Tertia ergo carentia libertatis est,nō omnimoda,sed ad malum, & ea quidem non ex natura,sed ex priuilegio: quia in sensu cōposito non stat,aliquid esse præceptū & non fieri: & hæc non tollit rationem meriti. Apostoli enim,licèt non poterant transgredi mortaliter,poterant nihilominùs difficultatem & laborem pati in custodia legis: & præterea quia ex obedientia iussa faciebāt, merebantur. Aliàs ex priuilegio cōfirmationis hoc illi damnum acciperent, quòd non essent illis eadē opera meritoria,quæ sunt alijs. Et præterea de alijs multis operibus ad quæ non obligabantur,nullum est dubium, quo minùs essent meritoria. Idemq́ue ac multo digniùs sentiendum est de operibus Christi: oblatus est enim, quia ipse voluit, & ideo spontanea illa obedientia,perpessioq́; acerrimæ mortis, immensum fuit apud patrem meritū nostræ salutis,atq; vt sibi ipsi daretur nomē,quod est super omne nomen. ¶ Secunda meriti conditio est,quòd sit opus bonum,id est,opus virtutis:quo fit, vt meritum non sit opus iustitiæ cōmutatiuæ (vt.2.sentē.dist.28.Durand. opinatur) sed distributiuæ. Nam etsi nomen meritum,seruitijs primū,ac mercenarijs operib⁹, quibus debetur stipēdium, impositum fuerit: quemadmodum dicitur quis mereri equo,aut calamo,& domum habere meritoriam,tamen proprietas inde deducta est ad munera amicitiæ. Veluti dicimur bene mereri de amico,aut malè. Quocirca discrimen est,quòd in commutatiua iustitiæ æqualitas procedat pēsatur rei ad rem,siue opus ex amicitia præcat, siue ex inimicitia:seu ex virtute, seu ex vitio. Qui enim operas suas locat, siue ob inimicitiam faciat,siue quacunq; alia turpi intētione, ius ac quirit æqualis mercedis,secus autem in merito iustitiæ distributiuæ, quod necesse est ex amicitia illius procedere, de quo bene meremur,atq; adeò opus esse virtutis. Nisi quòd inter homines qui opera tantùm vident extera, existimatur sæpe hypocrisis, vt virtus. Nā authore Aristot. amicitia, vel virtus est, vel cum virtute coniuncta. Hanc ob causam in distributione præmiorū secundū meritū non attēditur æqualitas rei ad rem, sed proportionalitas,seu proportionum æqualitas præmiorum ad dignitates personarū: iuxta explicationē eiusdē.5.Ethicorum. Vt qualis persona ad personam,talis sit etiā proportio præmij ad præmium. Quòd si spectetur etiam opus (vt,quia esuriui,& dedistis mihi manducare) id tantùm fit,quatenus inde æstimatur dignitas personę. ¶ Per hæc,tertia liquet conditio meriti. Sanè quo pacto opus meritorium debeat cedere in bonum publicum, vel particularis amici. Respectu enim boni communis satis est, si sit opus virtutis:inde enim ciuibus honores publici iure debentur à principe, qui custos est iusti,vt ibidem ait Aristo. Quippe cùm iustū ipsum,& iustitia hac ratione in republica custoditur,si bonis præmia, & malis sint constituta supplicia. ¶ Ratio ergo hæc explanati meritinostris est operibus accōmodanda, atque examinandum,an quæ Deo per gratiam suam exhibemus obsequia,apud suam maiestatem sint merita. Est enim quæstio in duabus dubitationibus posita. Prima. Meritum idem est quod ius,ideo dicit æqualitatem,nihil autem nos possumus Deo præstare æquale vitæ æternæ,non solùm quia vt ait Aristot. dijs, & parentibus non possumus reddere æquale (sanè à quibus recepimus esse,& viuere, cui nullum est aliud bonum comparabile) verùm propterea quia & Deus à nobis infinitum distat, & vita æterna nullis est nostris obsequijs æstimabilis: ergo nulla est iustitia, aut meritum nostrum apud ipsum. Altera est dubitatio. Merces & præmium dicit quid debitum: Deus autem,qui bonorum nostrorū non indiget,nihil potest debere nobis. Quis enim prior dedit ei (vt ait Paul.) & retribuetur ei? ergo vita æterna non est merces nostrorum operum. Sunt inter theologos (vt Durand. in 2.sentē.dist.28.) qui negent opera, quantuncūq; præcedente gratia,esse simpliciter & propriè merita de condigno,sed tantūlargo modo dictum meritū. Vbi videtur taxare S.Tho. 1.2.quæst.114.qui contrariū apparet sentire. Ratio Durandi est, quòd meritum propriè de condigno est,cui simpliciter debetur æquale virtute

Beatorum libertas.

Volūtas beatifica Christi.

Esaiæ.53.

2.Conditio meriti.

Durand.

Ethico.5.

Vtrū meritum sit.

1.Argumēt. contra.

Ethico.8.

2.Argumēt.

Roma.11.

Durand.

S.Thom.

virtute operis : nullum autem opus nostrum æquale potest esse vitæ æternæ, neq; illam largitur nobis Deus ex iustitia, sed ex quadam liberalitate & ordinatione sua. Sanè qui gratis acceptat nostra opera. At profectò qui fuerit penitiùs meditatus, quidnam sit per gratiam fieri filium Dei, aliud de operibus iusti habebit iudicium. Meritum ergo de condigno cùm sit opus iustitiæ, distinguendum est, quemadmodum supra de satisfactione dicebamus. Aliud est enim perfectum, quod nullam prorsus supponit rationem gratiæ. Et hoc modo solus Christus potuit mereri apud Deum: nam opera sua erant veri Dei, quæ idcirco ex natura sua erant meritoria. Sed aliud est meritum, quod licèt non habeat perfectam rationem iustitiæ, est nihilominus propriè iustum. Et tale est opus iusti apud Deum. Nam iustum, vt author est S. Tho. q. citata, aliud est simpliciter, in quo est simpliciter æqualitas: quale est in cõmutatiõibus, & obsequijs inter ciues: aliud verò quod quanuis non sit simpliciter æquale & iustum, habet tamen modum iustitiæ: sicuti dicitur ius paternum & dominantium: putà, filij ad patrem, & serui ad dominum. Quæ quidem est vera & propria ratio iustitiæ. Etenim filius probus obsequens patris, licèt non tantum reddat, quantum suscepit ab illo, nihilominus verum proprium q; ius habet, vt alatur, & educetur à parte, & ita seruus respectu dñi. Qua ratione cùm per gratiã homo efficiatur verè & propriè filius Dei adoptiuus, quanuis illam adoptionem gratuitò susceperit, nihilo secius obsequia sua sunt propriè & verè merita iustitiæ apud patrem. Vnde Paul. Accepistis, inquit, spiritum adoptionis filiorũ, in quo clamamus abba, pater: ipse enim spiritus testimoniũ reddit spiritui nostro, quòd simus filij Dei, & hæredes: hæredes autẽ Dei, cohæredes autem Christi: si tamen cõpatimur, vt conglorificemur. In his equidẽ verbis perspicere oculatissimus quisq; potest, quòd quanuis iustitia nostra fundetur in gratia, & ideo non habeat tam perfectam iustitiæ rationẽ, nihilominus, gratia supposita, est propriè iustitia. Non quidem, simpliciter æqualitatis ex parte obiecti. Nam hoc est, quod subdit, Non sunt cõdignæ passiones huius temporis, sed tamen est verè & propriè ius filiorum. Ait enim, Si filij, ergo hæredes, quod sufficit ad propriam rationem meriti. Non ergo negamus, quin illud meritũ fundetur in diuina ordinatione, quia nihil possumus mereri apud ipsum, nisi secundum virtutem, quã ipse nobis cõfert: nihilominus per illam nos iustè meremur. Quẽadmodũ eñ res naturales per virtutes ab ipso receptas operantur, nihilo secius sunt causæ suorum effectuũ, ita in supernaturalibus: licèt nos per eius virtutem promoueamur, agimus nihilominus verè iusta merita in conspectu suo. Sed ais, licèt sint merita, non tamẽ vitæ æternæ. Quinimò, hoc enim designat, ergo hæredes. Et, Si quis diligit me, diligetur à patre meo, & ego diligã eũ, & manifestabo ei meipsum: quoniam hæc est vita æterna, vt videamus ipsum. Adnotat illic autem Sanct. Thom. ar. 3. & omnes theologi in. 1. d. 17. & 2. d. 28. quòd opus iusti dupliciter potest consyderari. Vno modo quatenus procedit ex libero arbitrio, & alio modo quatenus procedit ex gratia spiritus sancti. Primo modo non est in illo condignitas ad vitã æternam propter maximam excellentiam, sed nihilominus est congruitas proportionis, quòd homini operanti secundum suam virtutem, Deus recompenset secundũ excellentiam suæ virtutis. Nota quòd hanc congruitatẽ nõ ponit S. Thom. in operibus ante gratiam, sed in operibus iusti. Si verò consyderentur opera, quatenus ex gratia spiritus sancti procedunt, sic sunt, inquit, meritoria vitæ æternæ de condigno. Nam valor meriti attẽditur secundum virtutem spiritus sancti: iuxta illud, Fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam. Et præterea quia pretium operis attenditur secundũ dignitatẽ gratiæ, per quam homo efficitur cõsors diuinæ naturæ, adoptaturq; in filium, cui debetur hereditas. Et in solutione ad. 3. Gratia inquit, spiritus sancti, quã in præsenti habemꝰ, etsi non sit æqualis gloriæ in actu, est tamen æqualis in virtute: sicut semẽ arborũ in quo est virtus ad totã germinandã arborẽ, & quia per ipsam inhabitat hominem spiritus sanctus, appellatur ab Apostolo pignus hæreditatis nostræ. Intelligit ergo, quod sit meritũ propriæ veræq; iustitiæ, propter hanc mensuram, & modum gratiæ, relatione ad gloriam. Nam quanuis nomen seminis metaphoricum sit, in est tamen in gratia vera virtus ad gloriam, atque adeò æqualitas iustitiæ simillima semini. Vnũ enim granũ nõ est æquale spicæ, sed tamen tantũdem virtute valet, siquidem fert suo tẽpore spicã. Illa tamẽ distinctio liberi arbitrij, atque gratiæ nonnullos fallit. Quippe qui ex hinc colligũt, merita non esse propriè nostra, sed solius Dei, cũ res tamẽ aliter sit. Virtus eñ spiritus sancti, & liberum arbitrium duo sunt coeuntia in rationem vnius integri principij. Nam vt opus liberi arbitrij nõ esset meritum sine virtute Dei, ita neque opus Dei esset meritum, nisi fieret per liberũ arbitriũ humanæ

Cõtra Durand.

Meritum duplex.

Roma. 8.

Fũdatur in diuina ordinatione.

1. Ioan. 14.

Duplex consyderatio operis iusti.

Ioannis. 4.

Gratia est semen.

Deceptio quorũdam.

vel angelicæ naturæ. Non enim Deus per sua solius opera (vt dum creauit mundum) meretur. Neque facere potest, vt opera plantæ, vel animalis bruti sint meritoria. Meritum ergo opus est Dei & nostrum. Ipsius scilicet, vt mouentis, & nostrum liberè cooperantium: vt supra satis demonstratum est. ¶ Ex his facilè soluitur alterum argumentum: Deus nihil propriè debet nobis, tùm quia nullus prior dedit ei, sed ipse dat nobis ipsa opera, per quæ meremur, & ideo totum ius nostrum fundatur in gratia sua: tùm quia hæc quæ nos illi damus non cedunt in suam, sed in nostram potiùs vtilitatem. Quare licèt nullũ nobis amplius præmium daret, q̃ bene operari, nullam nobis faceret iniuriam. Quinimò quanuis beatos illos cœlicolas regno depelleret, non faceret illis iniuriã. Ergo nullũ est in nobis meritũ, cui aliqd Deus debeat. Respondetur, quòd Deus debet præmium, ex ordinatione suæ iustitiæ, quæ ab ipso est in operibus nostris: quod est debere suæ propriæ & bonitati, & firmissimæ veritati. Vt colligitur ex parabola patrisfamiliàs cõuenientis cum operarijs ex denario diurno. Exemplum est in naturalibus. Ipse fecit naturas rerum, & ideo secundum suam ordinationem dedit soli lucem, homini intellectum, &c. Quare sicut repugnat, solem esse & non esse natura sua lucidum, propter debitum naturæ, quod est iustitia ipsius Dei, ita suæ repugnat bonitati, & iustitiæ, quòd pro operibus eorũ, quos semel sibi per gratiam adoptauit, non retribuat vitam æternam. Et hæc est non impropria ratio debiti. Quocirca si merenti negaret præmium, licet nemini faceret iniuriam (vt ait Bern. serm. 1. de annuntia.) suam tamẽ legem, ac seipsum negaret, quitamẽ fidelis est, & negare se ipse nõ potest. ¶ Per hæc respondetur ad aliam, quæ hic sit postrema dubitatio. Vtrũ præter gratiam gratum facientem, necessaria sit noua acceptatio Dei, vt opus sit de condigno meritorium. Scot. enim in. 1. d. 17. quæs. 1. existimat, non satis esse, opus elici à gratia, vt sit meritorium vitæ æternæ: sed vltra hoc requiritur, quòd sit acceptum à Deo, & ordinatum ad talem finem. Primò quia aliàs, inquit, si opus esset de condigno meritorium, qua ratione procedit à gratia, quæ iam est principiũ & forma existẽs in homine, sequeretur, quòd quatenus procedit ab homine, Deus non posset non retribuere beatitudinem, quin esset iustus, eo quod ante eius acceptationẽ, iam opus erat dignum. Et præterea præmium vitæ æternæ semper est maius, q̃ meritũ: maius aũt non rependitur pro minori ex rigore iustitiæ, sed tantùm ex liberalitate & acceptatione cõferentis. Sequitur Scotum ferè Nominalium schola. Nihilominus nullum profectò est argumentum, quod id valeat conuincere. Quin verò ratio est in contrarium multo probabilior. Primò vt Scot. ipse & omnes fatentur in 2. d. 27. & in. 3. 18. gratia nihil aliud est, q̃ acceptatio ad gloriam: si ergo per gratiã homo iam est acceptus ad gloriã, quid opus est noua acceptatione operis? Nam si filij, ergo hæredes. Quinimò est repugnantia manifesta, personã esse acceptam, cuius opus non sit Deo gratũ. Nãque propterea opus est gratum, quia persona est grata. Respexit enim Deus ad Abel & ad munera eius. Vnde ad primũ argumẽtũ Scoti negatur, q̃ si opus, quia procedit à gratia, esset meritorium, propterea Deus esset iustus, si non redderet præmium: quoniam illud meritum dependet ex gratia gratificante personam. Idipsum itaq;, quod ipse dicit de secunda acceptatione: scilicet, quòd eo q̃ prius Deus acceptat opus, q̃ fit meritorium, non fit nobis propriè debitor, nos dicimus de gratia gratificante personam. Nempe, quòd ideo nõ fit nobis propriè debitor: qa prius reddit gratum hominem vnde procedit meritum, Nisi quòd ipse non cernit omnino rationem meriti, ea ratione qua est opus filij Dei. Et tamẽ rei veritas est, quod ratione gratiæ adoptionis & acceptationis personæ, opus est meritorium. Et quia opus est meritorium, acceptatur. Dicere enim, quòd quia acceptatur, opus est meritorium, videtur repugnantia in adiecto. Nam gratis acceptari opus nõ ponit in ipso iustitiã & dignitatem: sed meram gratiam. Ad secundum argumentum respondetur, quòd quãuis Deus præmiet vltra condignum, nihilominus opus est meritoriũ, quia procedit à gratia personæ quæ est seminarium gloriæ.

Solutio alterius dubij.

Quæstio.

Scotus.

Nominales.

Contra.

Roma. 8.

Genes. 4.

De merito aduersus Lutheranos. Ca. 8.

IS ergo inter catholicos constitutis, restat, veritatẽ huius conclusionis aduersus Lutheranos cõstabilire, quòd iustorũ opera sint digna merita vitæ æternę. Porrò nomẽ meriti nostri apud Deum, cum primis celebratissimum est Patribus in Ecclesia ab eiꝰ vsq; incunabulis. Cuius nõ opus est testibus, si quidem neque aduersarij negant, sed tamen abnegant extare in sacris literis meritum vitæ æternæ. Nam illud, Omnis misericordia faciet locum vnicuiq; secũdum meritum operum suorum, nõ ita facilè recipiunt, tanquam canonicum: eo

Cõclusio.

Nomen meriti.

Ecclesia. 6.

eo quòd teſte Hieronymo in prologo Galeato, liber ille non ſit inter Hebræos. Nihilo minus à vetuſtiſsimis, vt Egeſippo, Irenæo, & reliquis tempori apoſtolorum proximis citatur tãquam propheticus: vt authores ſunt Euſeb. lib. 4. & Aug. 17. de ciui. Dei, cap. 20. Atq; Damaſ. lib. 4. ca. 18. annumerat ipſum canonicis, quem & Eccleſia à Cõcilio Carthaginenſi tertio, vbi quinque libri Salomonis recipiuntur vſq; ad præſens Tridentinum, ſemper recepit in canonẽ. Iam verò & apud Paul. manifeſta eſt appellatio meriti, vbi ait, Beneficentiæ & communionis nolite obliuiſci: talibus enim hoſtijs promeretur Deus. Et ad Col. Dignos nos fecit in partem ſortis ſanctorum. Et, Tentauit eos Deus, & inuenit eos dignos ſe. Et Chriſtus in euangelio, Dignus eſt operarius mercede ſua. Vbi licèt de victu loquebatur, meritum quoque apud Deum inſinuabat. Superuacanea veruntamen eſt de nomine cõcertatio, vbi res ipſa eſt patentiſsima. Igitur prima de hac re ſtatuitur concluſio. Opera iuſti quæ genere ſuo ac circũſtantijs bona ſunt, omnia ſunt condigna merita, tum cumulatoris gratiæ, tum etiam æternæ vitæ. Dixerim, & iuſti, & cumulatioris gratiæ. Quoniam libro ſecundo diffuſè planeq; monſtratum eſt, peccatoris opera nequaquam eſſe merita primę gratiæ. Primam ſtatim huic cõcluſioni rationem ſupponamus, qua crebrò vtimur cõtra iſtos: illam ſcilicet, quæ ex natura rerum ducitur. Fides naturam non ſubuertit, ſed inſtaurauit & perfecit: virtuti autem iure ſuo & merito debetur honoris merces: vt author eſt Ariſt. eadẽq; ab ipſo legiſlatore, qui cuſtos eſt iuſti: hanc ergo naturæ legem Deus per gratiam Chriſti nõ abrogauit, ſed ſeruauit potiùs. Seruauit autem hoc pacto, quòd cùm homo naturali vigore nullum virtutis opus præſtare poſſet, quod vllius eſſet meriti in conſpectu ſuo, miſit filiũ ſuum, qui & nos à peccato liberaret: & poteſtatem ſubinde nobis faceret, filios Dei fieri, ſi eis aſſentiremur vocationi. Igitur vbi iam per gratiam ſuam filij ſumus, opera noſtra, ſua ipſius ope ſuffulta, digna ſunt apud ipſum gratiæ ſuæ & gloriæ, quæ proprie eſt præmium filiorum Dei. Et quo rationes meriti ſupra inductę explicatiores fiant, confirmatur argumẽtum. Opus iuſti eſt opus liberum obedientiæ, quo Deo iuxta eius voluntatem obſequimur, eſtq; proinde opus bonum, neque ſolùm ex amicitia illius, verùm & iuſſu etiam, vel ſuaſu, atque adeò auxilio ipſius exhibitum: igitur dignum eſt præmio, quod ipſe amicis ſuis, ſuiq; obſequentibus propoſuit, hoc autem eſt vita æterna, iuxta illud, Si vis ad vitam ingredi, ſerua mandata: illius ergo beatæ vitæ eſt meritum. Deſcendamus autem ad lucem ſcripturæ ſacræ, cuius radijs hæc omnia clareſcunt. Meritum (vt dictum eſt) & merces ad ſe inuicem referuntur, ſacra pagina idẽtidem meminit mercedis, quæ nos manet, p noſtris operib⁹ apud Deum: ergo ſunt opera noſtra ipſius merita. Quę ſublumitur propoſitio, plana eſt. Ab ipſo enim exordio, quo Deus tractare cum mortalibus cœpit de ſalute noſtra, primus, quem cũ Abraham iniuit ſermonẽ, hic fuit, Noli timere Abraham, ego protector tuus ſum, & merces tua magna nimis. Et quanuis ad literã forſan intelligatur de latiſsima ſeminis eius propagatione, tamen in myſterio profectò ſignificabat æternam retributionem, quæ propriè eſt merces fidei, quam ab illo tunc exigebat. Vnde quia merces illa propoſita nobis erat per Chriſtum, idcirco Eſaias, vbi aduentum eius prænuntiat, Ecce, inquit, Deus veſter: Ecce dominus Deus in fortitudine veniet, & brachium eius dominabitur: ecce merces eius cum eo, & opus illius coram illo. Cui concinit Ioan. in Apocalypſi, Ecce venio citò, & merces mea mecum eſt, reddere vnicuique iuxta opera ſua. Atque adeò Chriſtus ipſe liberator noſter, quo primùm cœpit loco prædicare legem, ſtatim obedientibus propoſuit mercedem. Gaudete, inquiens, & exultate cũ male dixerint vobis homines, & perſecuti vos fuerint, quoniã merces veſtra copioſa eſt in cœlis. Et quo explicaret opera noſtra reſpectu illius mercedis rationem habere iuſtitię, eadẽ opera appellauit iuſtitiam, commonefaciens nos, ne aliam vanam intenderemus mercedem. Attendite enim, inquit, ne iuſtitiã veſtrã faciatis corã hominibus, vt videamini ab eis: alioquin mercedẽ non habebitis apud patrẽ veſtrum, qui in cœlis eſt. Et ſubdit, Te autem faciente eleemoſynam, neſciat ſiniſtra tua, quid faciat dextera tua, vt ſit eleemoſyna tua in abſcondito: & pater tuus qui videt in abſcõdito, reddet tibi. Cui conſonat Paul. Quodcunq; faciatis, ex animo operamini, ſicut domino, & non hominibus: ſcientes quòd à Domino accipietis retributionem hæreditatis. Tribus ergo nominibus: ſcilicet, mercedis, iuſtitiæ, & reddítionis, nihil profectò aliud, q̃ius, meritum q̃; operũ deſignauit.

¶ Sed interpretamentum Melanchthonis audiamus in ſua Apologia Auguſtana. Duobus enim modis, & ipſe, & ſui cõfortes reſpondent adiſta. Primò q̃ vita æterna dicatur merces, nõ quia debetur operibus noſtris, ſed promiſſioni Dei. Dicitur autẽ inquiunt, merces, quia eſt

Euſeb. & Auguſt.

Hebr. vlti.

Col. 1.

Sap. 3.

Luc. 10.

1. Cõcluſio

Prima ratio

Ethi. 1.

Cõfirmatur

Meritum & merces.

Gene. 15.

Eſa. 40.

Apoc. 22.

Matth. 5.

Col. 3.

Melanchth.

Matth. 19.

est quædam recompensatio bonorũ operum, non quatenus nostra sunt, sed quatenus solius ipsius Dei, tanquam fructus fidei iuxta verbũ Augustini in de gra. & lib. arb. Dona sua coronat Deus. Quod verbum ita intelligunt, ac si nullo pacto debeant dici merita nostra. At verò quis non videat, quàm non possunt hoc elabi diuerticulo? Nam quis beneficio illi quod quispiam solùm propter gratuitam promissionem nullo intercedente iure aut merito recipientis vllam tribuat rationem mercedis? Si quidem inter beneficium gratuitum & mercedem tantùm distet, quantum inter opus liberalitatis & opus iustitiæ. Quòd si vita æterna eò merces dicitur, quòd est recompensatio, hæc ipsa est confessio meriti. Recompensatio enim opus iustitiæ est propter debitum. Id quod Paulus nos docet, vbi propterea negat iustificationem nostram, qua ex iniustis efficimur iusti, fieri ex operibus, quia ei qui operatur, merces non imputatur secũdum gratiam, sed secundum debitum. Hinc enim colligitur, à cõtrario sensu, quòd si operibus nostris redditur merces, eisdem tanquam meritis debeatur.

Rom. 4.

Argumentũ à contrario sensu.

Quod autem Augustinus ait, Deum coronare dona sua, ita se ipse explicat, non quòd non sint merita nostra per liberũ nostrum arbitrium, sed quia suo ipsius in nobis auxilio fiunt.

Exponitur Augustinus.

¶ Secũda solutio est, quòd opera nostra verè sunt merita, non tamen digna vitæ æternæ, at aliorum præmiorum corporalium, & spiritualium, quæ reddũtur, tum in hac vita, tum pòst in patria. Ecce causam, cur in libello imperatorio colloquij Ratisponensis, confitentes mercedem deberi operibus nostris, tam corporalem quàm spiritualem, in hac vita, & in futura, nunquam sunt confessi, quòd sint merita vitæ æternæ, sed bonorum, prout diuinæ prouidentiæ visum fuerit. Vita enim, inquiunt, æterna solum debetur renatis propter solam promissionem fide acceptam. In hac autem cauillatione non vna, sed multiplex est, tum falsitas, tum pertinacia. Primum, si concedunt iam operibus iusti aliquam dignitatem præmij etiã cœlestis, non ergo talia opera sunt peccata, vt cœpit dicere Lutherus. Quod si sint bona, & procedant ex gratia, quid cunctantur confiteri præmia vitæ æternæ? Mox vel illa opera sunt meritoria, solùm quatenus à libero arbitrio procedunt, vel quatenus procedunt ex auxilio & gratia Dei per liberum arbitrium.

Secũda euasio.

Libellus imperat.

Impugnatio

Aliud argumentum.

Primum ipsi nobiscum negant: ergo sunt meritoria, quatenus procedunt ex gratia, vnde manifestũ fit, quòd sint meritoria vitæ ipsius æternæ, cuius seminarium est gratia. Dicam explicatiùs. Gratia est acceptatio ad vitã æternam, distinguẽs inter filios Dei, & filios regni: ergo si opera, quæ ante gratiam nullius sunt pretij apud Deum, ex gratia recipiunt, vt sint merita, cuiusnam præmij recipiunt, vt sint merita, nisi vitæ æternæ? Ad hæc. Omne præmiũ accidentale regni cœlestis: vt aureolæ & aspectus humanitatis Christi, consortium quę sanctorum, atque hoc genus reliqua, ex essentiali beatitudine dimanant: ergo si operibus nostris ius acquirimus ad accidentalia præmia, ex eo est, quia acquirimus ius ad vitam ipsam. Iam verò hoc contra istos necessarium videor formare argumentũ. Iuueni illi quærenti quid faceret vt haberet vitam æternam, respondet Christus, quòd seruaret mandata: quodque si relinqueret, venderetque bona sua, perfectus fieri posset. Extemplo Petrus rogat, quę ergo seipsos maneret merces, qui omnia propter ipsum reliquerant. Cui Christus, Vos qui secuti estis me in regeneratione sedebitis super sedes duodecim iudicantes, &c. Omnis enim qui reliquerit domum aut fratres vel sorores, &c. centuplum accipiet, & vitam æternam possidebit. Ecce distinguuntur præmia accidẽtalia: scilicet, sedere vt iudices, & centuplum recipere, quod sancti exponunt, vel in hac vita, quantum ad quietem & lætitiam animæ, qui est fructus bonorum temporalium, vel etiam in futura vita, vbi est plenitudo omnium bonorũ: & præter hæc præmium essentiale vitæ æternæ. Hinc ergo sumitur argumẽtum. Illorum accidentalium præmiorum verè sunt opera iustorum merita (vt aduersarij ipsi fatentur) ergo ipsius etiam vitæ æternæ: quando quidem sub eodem tenore vtrunque proponitur tanquã merces. Quinimò aduersarij ipsi compelluntur respondere pro nobis. Præmia enim omnia, etiam accidentalia, quæ quoquo pacto, vel in hac vita, vel in futura pertinent ad beatitudinem: scilicet, vel hìc nos promouentia, vel illic quouis modo beantia, pertinent ad promissionem Dei per Christum: igitur si non obstante quòd redduntur nobis propter promissionem, illa accidentalia nihilominus verè sunt præmia quæ redduntur meritis nostris, cur non idem fatentur de vita æterna?

Matth. 19.

Argumentũ ad hominẽ.

Hic quippe latet & fuus error & responsio nostra. Non enim negamus, vitam æternam dari nobis propter promissionem Dei. Sed tamen quia promissa est cooperantibus gratiæ & adiutorio ipsius, nihil vetat, quominus detur tanquam merces nostrorum operum. Ita enim inquit Timotheo Paul. Pietas ad omnia vtilis est, promissionẽ habens vitæ, quæ nunc est, & futuræ.

Hìc latet error.

1. Timot. 4.

futuræ. Vbi tam essentiale præmium, quàm accidẽtale simul ait promissum esse operibus pietatis. Neque in hoc vllo pacto derogatur gratiæ Christi, sed arrogatur potiùs, eo quòd talem in sua membra influat merendi virtutem. Legitimus ergo sensus verborum Christi, vbi mercedẽ nominat, inde aucupandus est, quòd vsu ac more eorum qui Respublicas ciuiles instituerant, suasipse ponens diuinas leges, brauium & palmam legitimè agentibus proponit, cuius digna esset eorum obedientia. Vnde Paul. Similitudine illorum qui in stadio præmium intuentes currebant, vsus, Omnes, inquit, currunt, sed vnus accipit brauium. Extat præterea plurimum in sacro canone mercedis mentio: vt Ruth. 2. ait Patriarcha ille, Reddat tibi Dominus pro opere tuo, & plenam mercedem recipies à domino Deo Israel. Et, Iusti autem in perpetuum viuent, & apud dominũ est merces eorum. Et, Non verearis vsque ad mortem iustificari, quoniam merces Dei manet in æternum. Et, Est merces operi tuo. Et Christus in Euangelio, Qui recipit prophetam (& alludebat ad sese) mercedem Prophetæ accipiet. Et, Leuate oculos vestros, & videte regiones, quæ albæ sunt iam ad messem, vt qui metit, mercedem accipit, & congregat fructum in vitam æternam. Et Paul. vnusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem. Quid est secundum laborem, nisi iuxta meritum laboris? Et rursum, Id quod in præsenti est momentaneum, & leue tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate, æternum gloriæ pondus operatur in nobis. Ecquid aliud esse potest, operatur, quàm meretur? Et, Videte vosmetipsos, ne perdatis, quæ operati estis, sed mercedem plenam accipiatis. Plenam, id est iustam. Sicut ait Christus ipse præmiorum largitor. In qua mẽsura mensi fueritis, remetietur vobis. Et apud Lucam, Diligite inimicos vestros, benefacite, mutuum date, nihil inde sperantes. Date, & dabitur vobis. Mensuram bonam, & confertam, & coagitatam, & supereffluentem dabũt in sinum vestrũ. Quibus potuit apertiùs verbis explicari ratio meriti? ¶ Accedit demum illud Pauli, vbi retributionem meriti tam boni quàm mali explicat. Tribulatio enim, inquit, & angustia in omnem animam hominis operãtis malum. Gloria autem, honor, & pax omni operanti bonum. Sed vide hic, candide lector, aliam cauillationem, qua isti putant excutere talia testimonia. Ait Melanchthon in locis communibus, quòd Paulus non ait, Homini simulanti bonum, sed operanti ex fide ita vt nomine operum, intelligatur fides cum suis fructibus. Et ideo merces non redditur, inquit, nisi propter promissionem. Hæc est istorum dementia (vt in principio huius libri cœpimus notare) omnia opera externa appellare simulationẽ, & hypocrisim. Ecquis nostrũ vnquam dixit opera digna esse merita, nisi ea tantùm, quæ ex fide procedunt? inde tamen nulla probabilitate colligitur, quòd præmium reddatur solùm ob promissionem. Nam tunc non haberet rationem præmij: sicuti nec promissio habet rationem meriti: merces ergo debetur operibus, quatenus liberè à nobis ex fide fiũt ex gratia vtiq; & auxilio Dei. ¶ Venit secundo loco in confirmationem eiusdem cõclusionis propter mercedis nomen appellatio quoque iustitiæ, quæ assidua est in sacra scriptura. Ait enim Dauid, Obseruabo me ab iniquitate mea, & reddet mihi dominus secundum iustitiam meam. Vbi palàm loquitur Propheta de iustitia sua apud Deum, & non de iustitia aduersus suos persecutores, vt cauillatur Melanchth. in apologia, exponens illud, Iudica me domine secundum iustitiam meã. Nam præmiserat, Custodiui vias domini, nec impiè gessi à Deo meo, & iustitias eius non repuli à me, & ero immaculatus cum eo. Et tandem subdit, Et retribuit mihi dominus, &c. Quasi dixisset, quoniam ego iustitias eius custodiui, custodiet ipse iustitiam suam mecum, retribuens mihi iustam mercedem pro iusto merito: iuxta verbum Sapientis, Seminantiiu stitiam merces fidelis. Neque solùm propheta certus erat mercedem esse apud Deum bonorum operum, verùm & intuitu illius licitũ esse vt homo excitaret sese ad opus. Vnde, Inclinaui, inquit, cor meũ ad faciendas iustificationes tuas in æternum propter retributionẽ. Sicuti & de Mose ait Paul. quòd aspiciebat in remunerationẽ. At vna pro omnibus satis est authoritas Pauli de iustitia operum. Bonũ certamen certaui, cursum consummaui, fidem seruaui, in reliquo reposita est mihi corona iustitiæ, quã reddet mihi dominus in illa die iustus iudex. Si tantũ hic meminisset fidei, & misericordiæ, id Lutherani possetis vestræ prætexere opinioni, atq; fingere, quòd vita æterna nulla alia nobis ratione donatur, nisi quia Deus illam nobis promisit absq; vllo respectu nostrorũ operum. Sed tamẽ ait, bonum certamen, nõ Deus certauit: sed ego certaui, & cursum cõsummaui. Nec solùm ait, Fide accepi misericordiã, sed fidem seruaui: id est, legem, quã sum fide professus, opere compleui: & ideo Deus iustus iudex tanquam athleta certaminis mei coronabit

1. Cor. 9.

Testimonia scripturæ. cap. 5.

Ecclc. 18.

Hiere. 31. Matth. 10.

Ioan. 4.

2. Cor. 4.

2. Ioan. vni. c.

Luc. 6.

Roma. 2.

Melanchth.

Iustitiæ appellatio.

Psalm. 17.

Melan.

Prou. 11.

Psal. 118.

1. Tim. 4.

nabit me corona iustitiæ. At respõdere persistitis, quòd hæc est iustitia fidei. Hanc equidẽ nos quoque vocem agnoscimus, sed vestrum intellectum refutamus. Concedimus, inquam, opera nostra eo esse iustitiam fidei, quòd nisi ex fide & gratia Christi promanarent, nullius essent meriti, nihilo secius opera nostra, id est, quæ ex fide per liberum arbitrium facimus, merita sunt sempiternæ gloriæ. Secundum si-
Heb. 10. gnificantissimum verbum Pauli, Accedamus cũ vero corde in plenitudine fidei: asperси corda à conscientia mala, & abluti corpus aqua munda teneamus spei nostræ confessionem indeclinabilem: fidelis enim est qui repromisit. Non solum ait, qui promisit, sed qui repromisit, si seruemus indeclinabilem fidem. Et eodem pertinet, quod dixerat cap. 5. Non est in-
1. Ioan. 3. iustus Deus, vt obliuiscatur operis vestri, & laboris ex charitate suscepti. Et Ioan. Filioli, nemo vos seducat, qui enim facit iustitiam, iustus est, sicut & ille iustus est: scilicet in retri-
Retributio. Heb. 10. buendo, sicut nos in operando. Et Paul. Nolite, inquit, amittere confidentiam vestram: quę magnam habet remunerationem. Et can. 11. Non ait tantùm, quòd sancti per fidem vicerunt regna, sed quod ex eadem fide operati iustitiam adepti sunt repromissiones. Remunera tio autem & repromissio quid nisi mercedem auribus exhibet? Tertiò denique & principaliter confirmatur conclusio ex retributione, quæ promissa est facientibus iussa Dei. Re-
Matth. 20. & 25. gnum enim cœlorum comparauit Christus patrifamiliàs, qui conuentione facta ex denario diurno misit operarios in vineam suam. Et in alia parabola ex talentis distributio inter seruos vsuras deposcit, cuius merito promittit fideles seruos constituere super familiam suã.
Lucæ. 16. & 14. Et amicos nos admonet, vt faciamus, à quibus recipiamur in æterna tabernacula. Et alibi, ne inuitemus ad prandium fratres, & cognatos, qui possunt retribuere nobis, sed pauperes, debiles, & claudos, vt retribuatur nobis in resur-
Rom. 2. rectione iustorum. Et Paul. Deus, inquit, in die iusti iudicij reddet vnicuique secundum opera eius: ijs quidem qui secundum patientiam boni operis, gloriam & honorem, & incorruptionem quærunt, vitam æternam: ijs autem qui sunt ex contentione, &c. iram & indigna-
2. Cor. 5. tionem. Et, Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, vt referat vnusquisque propria corporis, prout gesit, siue bonum, siue malum. Profectò quando nullum esset aliud testimonium, hoc esset sufficientissimũ. Nam si opera bona non essent vera causa, & merita retributionis iustorum, sicut mala sunt etiam merita supplicij, quid opus erat stare ante tribunal Christi, & iudicari, cuius quisque esset dignus retributionis? Omnia hæc denique confirmat verbum ipsius iudicis nostri Christi. Tunc enim, inquit, dicet ijs qui à dextris eius erunt, Venite benedicti patris mei, Matth. 15. possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi. Esuriui enim, & dedistis mihi manducare: sitiui, & dedistis mihi bibere. &c. Vbi particula, enim, significationẽ habet causæ in bonis meritis æquè vt in malis. Vnde sicuti immisericordes, eo quòd non pasti sunt Christum, mittentur in ignem æternum, ita & iusti propter meritum misericordiæ recipientur in regnum. Atque hoc est quod concludit, Ibunt hi in supplicium æternum, iusti autem in vitam æternam. Falsa ergo est & sacro elogio aduersa glossa Buceri super Pau. ad Buce. Roma. 2. Qui reddit vnicuiq; secundum opera sua. Ait enim quòd iuxta opera, nullam dicit causam: aut meritum nostrorum operum, sed tantùm compensationem. Multò tamen alius diuersusque est sensus Pauli, isq; consyderanti bus patentissimus. Ita enim dignoscit vbique inter gratiam & gloriam, quòd vbicunque meminit gratiæ iustificantis, qua scilicet iniustus fit iustus, opera vniuersa excludit à ratiõe meriti. Et parimodo, vbi meminit de aduentu Christi. Nam sicut ipse gratis nobis datus est, nullis hominum præcedentibus meritis, ita & membra eius efficimur merè gratis. Vbi tamẽ loquitur de præmio vitæ æternæ, tunc mentionem facit operum, sanè quæ iam per gratiã Christi merita sunt illius. Ex quo August. desumpsit celebrem illam distinctionem gratiæ in operantem respectu iustificationis, & co-
Lutheranorũ perfugiũ operantem, respectu meritorum. ¶ Postremũ denique asylum, quo se isti recipiunt, ne fateri cogantur operum merita, est quòd si iustorum operibus proposita est in Euangelio vita æterna, non est, quia sint merita nostra, sed solùm quia sunt fructus fidei, atque merita Dei: & ideo non redditur aiunt, præmiũ operi bus, sed soli fidei apprehendenti promissionẽ illius præmij. Sed iam imprimis nõ negabunt, quin fides sit causa illius præmij atq; adeò meritum. Nam hoc quod est fide accipere, id est, credere promissionem, haberet rationem meriti. At quicquid ad hoc respondeant, aliter ar Impugnatio guitur, vt hac postrema ratione punctum rei attingamus. Hoc enim ipsum, quòd opera nostra sint fructꝰ fidei, nihil nos inficiamur, quin confitemur vltro. Sed tamen exinde sumimus argumẽtum, qꝰ nos per eiusmodi fructus meremur. Fides enim non est, quę per se ipsa pos- Fructus fidei.

sit

sit fructificare, sed per liberum nostrum arbitrium. Et hoc est quod isti deberet meditatius cogitare. Si enim fides ita in nobis existeret, vt nobis nō esset liberum illi obsequi, nullam in nobis fructum ferret, magis quam in brutis animalibus. Quare non est ipsa quæ operatur, sed nos peripsam. Quomodo autem id fiat, Apostolus, vbi rationem ipsius fidei explicat, nobis exponit. Necesse enim est, inquit, crede
Heb. 11. re quòd Deus est, & quòd remunerator est. Ec ce radicem meritorum, credere quòd remune rator est. Et ideo est argumentum rerum sperā darum, quia mittit nos in spem, dirigens inten
Hieron. 31. tionem nostrorū operum. Et indè habet quod sit exordium & initium vitæ iustorum. Quo
Col. 1. circa idē Apost. ad Col. Propter spem, inquit, quæ reposita est vobis in cœlis, dilectionem habetis erga sanctos. Erigens ergo fides spem, nostram charitatem suscitat erga Deum, per quā operamur. Quare Paulus non dixit, quod fides per se operatur, sed per charitatem: scili cet, qua Deum diligimus, licet tandem ab ipso
Gal. 5. receperimus. Neque ad Gala. appellat, opera nostra fructus fidei, sed fructus spiritus contra opera carnis. Et quælibet virtus habet suos pprios fructus. Facite enim (inquit Ioan.) fru-
Matth. 3. ctus pœnitentiæ. Quinimò & beatitudo ipsa dicitur fructus operum nostrorum. Bonorum enim laborum (inquit Sapiens) gloriosus est
Philip. 1. fructus. Et ad Philip. Paul. Sitis synceri & sine offensa in die Christi repleti fructu iustitiæ. Non dixit tantùm fidei, sed generalis iustitiæ. Et infra, Mihi viuere Christus est, & mori lucrum. Quòd si viuere in carne hic mihi fructus operis est, &c. Mori ergo vocat lucrum propter meritum, & viuere, fructus operis,
Gal. 6. propter præmium æternum. Vnde Dauid Beati, inquit, manducabunt labores manuum suarum. Et ipse ad Gal. Paul. Quæ seminauerit homo, hæc & metet. Est ergo turpissima igno rantia, propterea quòd opera sint quodam modo fructus fidei, negare, quòd sint propriè
Exemplum. merita nostra: id est, nostri liberi arbitrij diui nitus adiuti. Exemplum est in naturalibus, pi rus quidem per virtutem Dei eiusq; generalē influentiam fructificat: hoc tamen nō obstan te verè & propriè sunt fructus ipsius arboris:
Matth. 8. pariter ergo censendum est de fructibus iusti per gratiam & auxilium speciale. Vnde, facite, inquit, ait Christus arborem bonam, & fructus bonos: id est, voluntatem bonam, & bo
1. Cor. 15. na opera. Et Paul. Gratia Dei sum id quod sum, & gratia eius in me vacua non fuit, sed abundantius illis omnibus laboraui: non ego autē, sed gratia Dei mecum. Mecum, ait, quasi adiuuans. Vnde Aug. in epist. ad Hilar. quę est 89. c. 3. Valet, inquit, liberū arbitrium ad opera bona, si diuinitus adiuuetur. Et infra. Neque enim liberum arbitrium ideo tollitur, quia iuuatur, sed ideo iūuatur, quia non tollitur. Et Hypog. lib. 3. Quomodo vnicuiq; inquit, secū dum sua opera redderetur in die iudicij, nisi liberum esset arbitrium, vt operāte Deo cooperaretur hō? Et infra. Quomodo potuit Paul. bonum certamen certare, & cursum consummare? Quia neque solus, neque gratia sola, sed gratia Dei mecum. Quæ, inquit, gratia est in libero arbitrio, sicut in equo sessor q ipsum regit. Ex quibus tandem concludit. Neq; gratia sine libero arbitrio facit hominem habere vitam æternam, neq; liberum arbitrium sine gratia, nisi in paruulis, in quibus gratia operatur sine libero arbitrio. Hactenus Aug. At vero quanuis merita nostra opera sint Dei præuenientis, nihilominus non solum improprius est, & ineptissimus, verum etiam falsissimus sermo, quòd Deus mereatur per nos. Nam mererit respectum dicit inter duos: scilicet, inter obsequentem & præmiantem: sed nos meremur per auxiliū ipsius, iuxta illud Ezech. 36. quod lib. 3. Hypog. in hanc sententiam citat Aug. Spiritum meū ponam in medio vestri: & faciā vt in præceptis meis ambuletis, & iudicia mea custodiatis, & operemini: ipse ergo non meretur, sed facit vt nos mereamur. Quare Aug. nūquàm dicit, q Deus coronat merita sua, sed coronat, inquit, merita tua, tāquam dona sua. Itaque vt ab ipso fiunt, non merita sua, sed dona sua dicūtur, qua verò ratione sunt à nobis, dicuntur merita. Et ideò si merita, inquit, nostra sic intelligerentur, vt etiam ipsa dona esse Dei cognoscerentur, nō esset improbanda sententia. Hæc ille de libero arbit. ca. 6. & 7. Sed nostri Protestantes, quia totam scholasticam rationem repudiarūt, arbitrati, quòd ijs qui bene Vergilio, Homeroq; imbuerentur, peruia illico esset, cum S. Patrum, tum etiam sacræ paginæ intelligentia, nihil mirum, si propter incogitantiam, vel (vt absit inuidia verbo) fortè propter rerum inscitiam tantum nobis negotij facesserint. Contra quos, hoc tantùm si subiecerim verbum, finem faciam. Nempè quòd frustra esset nostrum liberum arbitrium, si ratio meriti officijs iusti adimeretur. Aiunt isti liberum arbitrium solùm habere locum in naturalibus, non autem in operibus gratiæ apud Deum. Qui verò rem prudentius æstimauerit longè aliter cētebit. Porrò quòd cùm hæc omnia naturalia propter hominem, homo autem in obsequium Dei sit conditus, per quod possit,

Augustin.

Deus nō meretur, sed nos.

sit æterna felicitate potiri, in hoc potissimum à Deo naturæ opifice factus est liber, vt eius obedientia ipse glorificaretur, cuius gratia, & ope ita vteretur homo, vt dignus efficeretur vita æterna. Nã si gloria illa ita gratis donaret nos Deus, vt nulla nostra intercederent merita, haberet quidem essentialem rationem beatitudinis, qualis est Christianis infantibus ante vsum rationis vita defunctis, careret tamen illa laude, & honore, quæ secundum omnes sapientes debetur virtuti. Est enim præstantiùs in rebus humanis, meruisse, quòd non habes, quàm habere quod nõ meruisti. Vnde nõ potest non esse præclarissimum accidens gloriæ in sanctis per sua merita ad illum peruenisse triumphum. Quapropter cùm hoc per suam naturam homo nõ posset, summa fuit Dei misericordia, talem nobis per filium suum elargiri virtutem, & potestatẽ. Sanè vt ante diuinũ tribunal alij talenta sibi credita cum vsuris referrent: alij ex seminibus quæ flentes miserãt, manipulos reportarent: alij qui lauerunt stolas suas in sanguine agni, palmas gestarent in manibus suis: sic nesitaque qui fortes facti in bello per fidem vicerũt regna, & operati sunt iustitiam, suas adipiscerentur repromissiones. Quorum omniũ gloria refundetur in Deum per Christum dominum nostrum. Meritissimò ergo nunc Ecclesia, quæ sanctorum meritis inclyta quotidie pangit gaudia, contra eos qui de huiusmodi meritis obloquũtur, pronũtiauit in Syno. Triden. Sess. 6. In cuius. 10. confessionis capit. habetur, quòd iustificati, & amici Dei de virtute euntes in virtutem per obseruantiam mandatorum Dei, & Ecclesiæ, adiuuante Christi gratia & fide, in eadem iustitia crescunt, petentes quotidie, fidei, spei, & charitatis augmentum. Et ca. 11. Constat eos orthodoxæ religionis doctrinæ aduersari, qui negant licere iustis mercedem intueri, dum in stadio currũt, sicut Dauid inclinabat cor suum ad faciendas iustitias propter retributiones.

Et can. 24. sub anathemate eum dãnat, qui dixerit iustitiam acceptam nõ conseruari & augeri corã Deo per bona opera, quæ causa sunt ipsius augendæ. Et can. 26. pariter condemnat eum, qui dixerit iustos non debere pro bonis operibus sperare æternam retributionem. Est ergo conclusio probatissima, quòd licet homo peccator nec sibi primam, nec alteri vllam gratiam mereri valeat, homo tamẽ iustus, per gratiam & auxilium Dei, & sibi de condigno mereri potest, tum augmentum gratiæ, tum etiam gloriam, alteri verò de congruo. Sicuti Stephanus meruit Paulo, & Moses sæpe merebatur populo: & Christus in euangelio videns fidem illorum qui offerebant paralyticum, dixit ei, Confide fili. Remittũtur tibi peccata tua. Vbi ait gloss. Pensate fratres quãtum valet apud Deum fides propria, cùm tantum valuit fides aliena. Sicuti & cœli ciues impetrare etiam solent nobis bona. Nam quæ dementia est, eos qui sunt in gratia & amicitia Dei, negare, quominus possint nonnunquam apud diuinam maiestatẽ pro illis intercedere, quos in Deo ipso diligunt? Hoc autem genus meriti dicitur de congruo, ex eo quòd nulla est statuta lex, vt quicquid iustus Deum in fauorem alterius precatur, fiat. Ait enim per Hieremiã, Si steterit enim Moses & Samuel coram me, non est anima mea ad populum istum. Quare sõlus Christus potuit alijs mereri de condigno: homo autem meretur alteri gratiam, non cui conferatur sine proprio actu, aliàs non quilibet reportaret secundum propria: prout gest sit in corpore, vt ait Paul. sed potest amicus amico mereri bonum motum, & cõuersionem in Deum. Quapropter nullatenus cõsentirem cum illis, qui. 4. sent. d. 4. existimant, parentes aut baptizantes posse mereri paruulo portionem aliquam gratiæ: nam gratia baptismi omnibus cõfertur æqualis, nisi propter maiorem suscipientis dispositionem. Quæ tamen in paruulo esse non potest. Sed huic disputationi nõ patet hic locus.

Syno. Trid.

Potest quis alteri mereri primã gratiam.

Matth. 9.

Hiere. 31.

Quo respondetur ad aduersariorum argumenta. Capit. 9.

Primũ argumentum Lutheranorũ.

PRimum argumẽtum, quod cõtra operũ meritum Lutherani nobis obijciũt, cõficiũt ex illo Pauli ad Romanos, vbi docet, quòd eo ipso, quòd sumus filij, sumus etiam & hæredes. Filij autem sumus per primam gratiam absque nostris meritis, vt nos ipsi confitemur: ergo & per ipsam habemus ius regni. Vnde repugnat, inquiunt, q̃ non mereamur primam gratiam, mereamur autẽ vitã æternam. Id quod vel ex eo maximè cõfirmatur, quod dixerat. c. 6. Stipendium peccati mors, gratia autem Dei vita æterna. Si enim vita est merces bonorum operum, sicut supplicium est stipendiũ malefactorum, vti dixit, Stipẽdium peccati mors, dixisset, Stipendium virtutis vita æterna. Ad hoc tamen in promptu prima est responsio, q̃ esto, per primam gratiam efficiamur filij & hæredes, nihil tamen obstat, quominus possimus incrementa mereri, & gratiæ, & gloriæ, tanquam mẽbra Christi in quæ eius deriuatur virtus

Responsio.

tus, cui cooperatur liberum nostrum arbitriū. Iuxta illud Augustini ad Paulinū, Ipsa gratia meretur augeri, vt aucta mereatur & pficiscomitante, non ducente pediſſe qua, non præuia voluntate. Quo & multiplicatio alludit euangelica talentorum. Qua reſponſione ſatis rei feciſſe putabunt illi, qui non penitiùs inſpexerint concurſum noſtrarum diſpoſitionum ad gratiam. Nam de ſententia ſancti Thomæ, & aliorum qui oculatiùs hoc perſcrutantur, ſecū da adhibetur reſponſio. Scilicet, quod quanuis per primam gratiam efficiamur hæredes regni, nihilominus diſpoſitiones: putà actus fidei, ſpei, & pœnitentiæ (qui eſt charitatis) licet non ſint ipſius primæ gratiæ merita, tamē per eandem gratiam, eodē modo informatæ ſunt merita gloriæ. Vnde per gratiam quam non meremur, acceptamur ad gloriam quam per eandem gratiam meremur. Etenim quia gratiam recipimus, opera ſunt meritoria, & in de acquirimus ius regni. Eodem enim temporis puncto, quo gratia infunditur operatur. Non eſt hic ſermo de gradu gratiæ, qui eſt effe Auguſt. ctus ſacramenti. Atq; hoc pacto exponit Auguſt. gratiam Dei eſſe vitam æternam. Primò in epiſtola ad Sixtum. 2. quæ eſt. 105. tractans eundem locum Pauli, Stipendiū peccati mors &c. Premiſerat enim priùs, quòd qui liberatur à peccato, non poteſt ſua merita iactare propter quę fuit liberatus. Vnde ſubiuncta hac interrogatione nulla ne igitur ſunt merita iuſtorum? reſpōdet, Sunt planè, quia iuſti ſunt. Sed vt iuſti fierent, merita non fuerunt. Ecce negans merita ante gratiam, concedit in gratia. Atque inde paulo poſt colligit hęc verba. Vnde & ipſa vita æterna, quæ vtiq; in fine fine habebitur, & ideo meritis præcedentibus redditur: tamen quia eadem merita quibus redditur, nō à nobis parata ſunt per noſtram ſuffi cientiam, ſed in nobis facta per gratiam, etiam ipſa (ſcilicet vita æterna) gratia nuncupatur: non ob aliud, niſi quia gratis datur: nec ideo quia meritis non datur, ſed quia data ſunt & ipſa merita, quibus datur. Et ideo ait Paul. Stipendium peccati mors, gratia autem Dei vita æterna: non quòd vita æterna non ſit etiam ſtipendium iuſtitiæ procedentis ex fide, quia ſicut merito peccati tanquam ſtipendium redditur mors, ita merito iuſtitiæ tanquam ſtipendium, vita æterna. Vnde etiam & merces appellatur plurimis ſanctarum ſcripturarum locis. Hæc Auguſt. Et ſubdit, quòd ne homo gloriaretur de ſuis meritis, acſi non accepiſſet, di- Roma. 6. xit beatus Apoſto. Gratia Dei vita æterna. Eandem repetit ſententiam de grat. & liber. arbit. cap. 7. Non ergo negandum eſt, opera iuſtorum verè eſſe merita, quorū merces, ſtipendiumque eſt vita æterna, ſed id confitendum, quòd non eſſent merita, niſi quia ſunt obſequia libera illius qui per gratiam Dei iuſtus eſt antequam haberet merita. Et ita intelligēdum eſt, quod aduerſarij nobis obijciunt ex libro contra epiſto. Pelagia. & alijs locis, quòd omnes iuſtitiæ omnium ſanctorum Chriſto debē tur, quare non ſunt in ſe laudandi, ſed in domino, iuxta vocē Dauid, In domino laudabitur anima mea: &, Gratia Dei ſum id quod ſum. Pſal. 33. 1. Cor. 15.

¶ Aliud tamen poſſent argumentum ducere, 2. Argum. primo aſpectu validius, ex illo Dauid, de Deo loquētis cum anima ſua, Qui coronat te in miſericordia, & miſerationibus. Vbi coronam ipſam iuſtitiæ, quam ait Paul. ſibi eſſe repoſitam 2. Tim. 4. appellat Dauid miſericoricordiam, & miſerationem: & Iaco. Iudiciū inquit, ſine miſericordia illi qui nō fecit miſericordiā. Vbi oſtendit, quòd corona iuſtorum eſt iudicium ex miſericordia. Ex quo videtur conſequens, illam non eſſe debitam meritis ex iuſtitia. At verò reſpō ſio, interpretatioq; Auguſtini de corre. & gra. cap. 23. ſatis ſuperq; eſt ad rem hanc explicandam, obſtruendaque ora contra loquentium. Ait enim miſericordiam Dei ſemper adhærere iuſtis, ſiue cùm conuertuntur, ſiue cùm præliātur, ſiue cùm coronantur. Nam quia merita ipſa ex gratia dei procedūt, corona iuſtitiæ quæ redditur meritis, miſericordia nuncupatur. Et hæc pariter interpretatio coaptatur verbo Apoſtoli ad Titum, Non ex operibus quæ fecimus nos, ſed ſecūdum ſuam miſericordiā ſaluos nos fecit: vt ſaluos fieri, non ſolùm referarur ad primam gratiam, qua iuſti efficimur, ſed ad gloriā. Ea enim per iuſtitiam redditur meritis, quæ per gratiam Dei fecimus: vt hic etiam in vnum coeant miſericordia, & iuſtitia. Atq; ex hinc relucet gloſſa alia eiuſdem Auguſtini in enarratione illius Pſalmi, Non intres in iudicium cum ſeruo tuo domine, quia non iuſtificabitur in conſpectu tuo omnis viuens. Hunc enim locum opponunt etiam nobis, ad quem licèt iam capit. 5. reſponſum à nobis ſit, quòd non poſſumus cum deo ſicuti mercenarius cū patrono ſuo intrare in iudicium, perinde petentes præmium, acſi nos priùs dediſſemus ei: ſcilicet acſi ipſa opera noſtra, noſtris nos viribus exhiberemus, & non potius ipſe præueniens dediſſet nobis, velle, & operari, quare exprobrare nobis poſſet, quid ad iudiciū meum adfers, quòd non accepiſti, & ſi accepiſti, quid gloriaris, acſi non aceperis? Hoc tamen non obſtante, debetur merces meritis noſtris tan-

Reſponſio Auguſt.

Tit. 3.

Pſal. 142.

quam membrorum Christi. Deberent ergo Lutherani ab illa calumnia cessare, vbi aiunt, tantùm misericordiam, & gratiam Christi nos confiteri in primo puncto iustificationis. Deinde verò nostris operibus absq; eius misericordia confidere. Sanè cùm explicatissimè fateamur (vt ait August.) à prima inspiratione, qua bene incipimus cogitare vsq; ad supremam retributionem misericordiam dei nobis inhærere. Sed tamen discernimus (quod ipsi deberent) misericordiam præuenientem, adiuuantem, & præmiantem, seu gratiam operantem, cooperantem & coronantem. Sed subsequitur confestim verbum aliud Pauli, ad quod nobis respondendum restat. Ait enim, Non sunt condignæ passiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ reuelabitur in nobis. Vbi manifestè loquitur de his quæ patiuntur illi, qui iam sunt filij & hæredes regni, de quibus dixerat, Compatimur vt cõglorificemur: & ideò videtur, quòd neque quatenus procedunt ex gratia, habeant rationem iustitiæ. Alij qui glossant, non esse condignas ea ratione, qua procedunt à libero arbitrio. Sed hoc profectò non satis exprimit intellectum Pauli: nã illa ratione manifestum erat, non esse alicuius meriti. Et Paul. non discernebat liberum arbitrium à gratia: sed illa opera filiorum Dei, esto fiant per liberum arbitrium motum à deo, negabat esse digna futuræ gloriæ. S. Thom. respondet, quòd intelligit, si consyderentur secundum suam substãtiam. Et profectò ita sensus habet. Opera enim, etiam qua ratione procedunt ex gratia, si cõsyderentur ex parte obiecti (hoc est enim secundum substantiam) vt patifamem, sitim, elargiri stipem pauperi, dare itaque potum aquæ frigidæ, etiam si adiungas quoscunque interiores cultus, quos homo potest, non sunt æquabilia opera aceruo illi æternorum bonorum, qui nos manet in patria, vbi optimè ait Ber. 1. sermo. de annuntia. Attamen ex lege statuta Dei conuenientis cũ cultoribus vineæ suæ ex denario diurno, dignitatem induunt, & iustitiam ad æternum præmium. Vnde alibi, Id inquit, quod in præsenti est momentaneum, & leue tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternũ gloriæ pondus operatur in nobis.

¶ Aliud quod inuincibile (vt aiunt) adferunt testimonium, est illud, Cùm feceritis omnia, quæ præcepta sunt vobis, dicite, serui inutiles sumus, quòd debuimus facere, fecimꝰ. Sed profectò quicquid ipsi reclament, multò id significatius possumus nos regerere in suam quam tuentur solam fidem. Scilicet, cùm crediderimus quecunque dicta sunt vobis, dicite, serui inutiles sumus. Nam ita dixit Paul. Si habuero omnem fidem, ita vt montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum. Quam ipsi sententiam eludere aliter nequeunt, quàm fingendò nouã quandam elusoriam fidem, quam satis superque labefactauimus. Sensus ergo legitimus S. Thom. & aliorum theologorum (quæ nè qui erudtur ex notione ipsa, vtile est hominꝰ di. Ille seruus est domino vtilis, cuius opera ne crescit domino lucrum: qui tamen sibi lucratur inutilis est domino. Deo autem qui nostrorum bonorum non indiget, nihil agitur vtilitatis ex operibus nostris, sed gloria tantũ & honor. Eadem operaipsa iustitiæ, licet sint à nobis ex lege debita, tamẽ quia per liberam obedientiam illa propter honorem & gloriam eius exhibemus, merita sunt apud suam maiestatem, quia hoc illa nobis præcepit, vt gloriam dilataret suam. Atque hæc est vsura quã in parabola euangelica exigit deus de multiplicatis talentis: num vtilitas seruis ipsis accrescit. Igitur ne homines glorientur aliquid contulisse in Deum, cuius ipse indigebat, admonemur, vt agnoscamus nos seruos inutiles: nam facientes præcepta dei, nihil aliud agimus quã quod debemus: id est, quod dei res nostra est. Et præterea virtutem, & potestatem recte agẽdi, Deo etiam ipsi acceptam referre debemus. Postremò autem Melanchthonis verba in apologia huius articuli, lepidum erit audire. Nec nos, inquit, aliquam otiosam subtilitatem hic affectamus (scilicet negantes meritum condigni.) Sũt enim clarissimæ causæ propter quas hæc disputamus. Etenim si largiamur aduersarijs, quòd opera mereantur vitam æternam, mox adtexent illa absurda, quòd opera legi Dei satisfaciant, quòd non habeant opus misericordia, quòd simus iusti propter opera nostra, & non propter Christum, &c. Igitur, bene cernitis operum merita, nisi quòd tanquam incorrupti censores fidei, opinãtes nos in vnum extremum impingere, vultis ipsi in contrarium deflectere. Quid considerantes regulam illam Aristotelis, quòd peccanti in vnã partem, inclinandum est in alteram, ita esse intelligendam, vt inclinatio non excedat lineam veritatis & virtutis. Præterquàm quòd neque rectè opinamini absurda illa quæ vos fingitis, quo quo pacto subsequi ex nostra assertione. Sed vos estis, qui de operibus obloquimini, fanè qui contenditis ante iustificationem omnia esse praua, in iustificatione, nulla esse necessaria: post iustificationẽ, neq; legi satisfacere, neq; ad luendas, quæ pro peccatis debẽtur pœnas,

Sensus catholicorũ de nostris meritis.

Roma. 8.

S. Tho. 1. 2. q. 114. ar. 3. ad. 1.

Ex lege statuta à Deo operanostra sunt merita vitæ æternæ cap. 7. Matth. 10. 2. Cor. 4.

Cũ feceritis & Luc. 17.

Retorsio argumenti.

1. Cor. 13.

Vera glossa S. Tho. 1. 2. q. 113. ar. 1. ad. 2.

Luc. 19.

Aug.

Melanchth.

Epilogus.

pœnas, quicquàm valere, neque vllo esse pacto merita vitę æternæ. Qua quidem ratione impossibile aliud est, quàm quod populos vestros, prætextu efferendæ fidei indormientes reddatis, atque operum negligentissimos.

De certitudine fidei aduersus Lutheranos. Cap. X.

QVanta, qualisque sit in iustificato per gratiam diuinamque opem facultas seruandi legem, satisfaciendi pro pœnis remissorum delictorũ, promerendi denique vitam æternam, quæ prima erat pars libri huius, quoad satis pro modulo nostro visum est, pertractauimus. Subsequitur ergo iuxta præfatam in fronte diuisionem, vt in hac secũda parte de certitudine gratiæ dicere prosequamur. De quo quidem articulo non solùm cùm Lutheranis, sed cum non nullis catholicis certamen nobis existit. Sanè à quibus magnum nobis fuit negotium exhibitum, contendentibus posse, deberique sustineri, quod in aliquot casibus potest homo certitudinem, etiam fidei, habere suæ cum Deo gratiæ, & amicitiæ. Quapropter bipartita erit disputatio. In hoc enim capite Lutheranorum mentem aperiemus prius, inox impugnabimus. In sequentibus idem faciemus contra catholicos. ¶ Quæstio ergo est, vtrùm valeat homo citra speciale reuelationis priuilegium de communi lege habere tantam certitudinem, se esse in gratia Dei, quanta est fides catholica. excluimus priuilegium, quia nemo est adeò mentis inops, qui ambigat Deũ hoc posse, cui placitum sibi fuerit reuelare. Quinimo non id tantùm de sacratissima virgine parente ipsius gratiæ largitoris, & de apostolis item credendum est, verum in authenticis Sanctorum historijs, vt Frãciſci, & aliorum quorundã idem legitur. Sed quæstio est de lege cõmuni. Atqui interrogatio solũ fit de certitudine, quanta est fidei catholicæ: quoniã certitudinem scientiæ, quæ annexam habet claritatem, nemo est, qui suspicetur, possibilẽ esse homini in hac vita de statu suo: quandoquidem, neque alia mysteria fidei tali sunt nobis ratione cognita. Neque verò per contrariũ extremum dubitatio est vlla, quò minus haberi de hac re valeat fides, quam citra catholicam assequi coniecturis maximis possumus, vt post fusius patefiet. Sola ergo cõstituitur quæstio de certitudine fidei catholicæ, illiusve simili. Et quia controuersia hæc ex intellectu huius omnino pendet, Fides catholica, vt est inter omnes Christianos constitutissimũ, est assensus certus, & firmus, obscurus quidem, tamen cui non potest subesse falsum, Itaq; esse nequeat cõpositio hæc possibilis, vt quispiam assensu fidei sibi habeat persuasum aliquid, quòd sit deceptorium. Quinimò in hac certitudine scientiam ipsam superat, quanuis secundum claritatem sit inferior. De isto supposito nulla est disputatio. Quoniam cum fides persuasio sit Dei, si per illam quis falli posset, ipse nos deciperet: quod suæ cõtrarium est naturæ. Sed quò res fiat adhuc perspicacior, Certitudo ex duobus æstimari potest, vel ex obiecto, vel ex subiecto. Certitudo ex parte obiecti est hæc modo dicta: scilicet, cui dum quis assentitur, nequit decipi: seu cuius assensus nõ potest esse falsus. Certitudo autem ex parte subiecti, est firmitas assensus illius rei, quã quis sibi persuadet, omni depulsa dubietate propter sibi apparentem veritatem. Quæstio autẽ præsent non litigatur de certitudine ex parte subiecti: quo tamen puerili errore nonnullos laborare vidimus inter disputandum. Nemo enim dubitat, quin possit quis ex leuitate tã firmum habere assensum, & iudicio suo tam certũ de re falsa, quàm Christianus habet de fide catholica. Quinimo hæretici omnes suorũ errorum, quos catholicas existimant veritates, tantã habent certitudinem, q̃ nos articulorũ fidei. Sed dubitatio est de certitudine ex parte obiecti, vtrùm eam quis possit habere, se esse in gratia, vt talis assensus esse nequeat falsus, magis q̃ si esset catholicæ fidei. Sum equidem certissimus, quòd cui hæc perspecta fuerit explicatio, parum sit quæstio hæc difficultatis allatura. At verò quæstio potest habere præter duos sensus: primum secundum præsentem statum, an nunc scilicet sit quis in gratia: alterum, an possit habere certitudinem perseuerãtię vsq; ad finem, vitæ & assecutionis gloriæ. De hoc secundo dicemus post: nunc autem de primo statuitur indubitata negatiua cõclusio. Nemo potest adeò esse certus suæ propriæ iustificationis, q̃ est christianus de articulis fidei. Huius ratio est talis, vt q̃ supra diffusiùs explicaturi, breui loquio per ſi ringamus. Certitudo huiusmodi, quòd quisque sit in gratia Dei, ex duobus pẽdet: vt pote ex firmitate diuinę promissionis, quæ est fides catholica, & ex nostra dispositione: nempe si fecerimus illa, quæ à nobis ipse requirit: huius autẽ secundi membri fidẽ habere non possumus, quanta est fides catholica: ergo neq; tantam vllus de communi lege habere potest, quòd sit in gratia. Sunt autẽ bipartiti, qui repellentes hanc rationem, partem sustinent affirmatiuam. Lutherani enim negãt

Cũ Luthe. & cũ catho.

Distributio

Quæstionis titulus.

Fides catholica.

Certitudo duplex.

Hæretici.

Duplex sensus.

Cõclusio & sponsoria.

Bipartitus error.

primam assumptionem: scilicet, quòd certitudo huiusmodi depẽdeat vllo modo ex nostris operibus, quippe quam solũ aiunt dependere ex fide, & promissione Dei. Catholici autẽ negabant secundam propositionem. Contendebant enim (vtinam nemo iam persistat) quòd quanuis dependeat ex operibus nostris, habere nihilominus quis potest tantàm quandoq; certitudinẽ, vel suæ dispositionis, vel suscepti sacramenti, quanta est orthodoxæ fidei.

Lutheranorum. Catholicorum. Lutherani.

¶ Vt ergo à Lutheranis exordiamur, certitudo ipsis gratiæ filia est suæ illius commẽtitiæ fidei, qua sola se fingunt iustificari. Inde enim quòd sibi persuaserunt, sola fide: id est, mentis assentione, qua vera esse creditur promissio euangelica, ita & misericordiam & gratiam apprehendi, vt ex nullo prorsus opere nostro iustificatio quoquo pacto depẽdeat, consequẽs iudicarunt, vna eademque certitudine fidei debere nos assentiri, veram esse firmamque promissionem per Christum, qui mentiri non potest, & assentiri quòd illam gratiã assequimur. Quare vt sine vlla cõditione credere tenemur, Deum esse fidelẽ, ita & obligamur credere factum ipsum, putà de se vnusquisq;, quòd obtinet promissum beneficium, nullo respectu, ratioveve habita suorum operum: aliàs quid de se ipso dubitaret, in eodem aiunt, esset crimine hæresis, acsi dubius esset de firmitate diuinæ promissionis. Quin verò vt lib. 2. visum est, illam vocant catholicam fidem, qua vnusquisq; peculiariter certò credit se consequi remissionem peccatorum per Christum. Vnde inter articulos suæ fidei in confessione Augustana seueritate illa censendi. S. conciliorum ecclesiæ aiunt in articulo quinto. Damnantur illi qui iubent conscientias dubitare, an cõsequantur remissionem, & addunt hanc dubitationem non esse peccatum. Et artic. 20. acriter nos increpant, quòd dicentes iustificationem pendere aliquo modo ex nostra dispositione, corrumpimus doctrinã de fide, quoniam nõ possumus conscientijs firmã consolationẽ proponere: & ideo iubemur dubitare de remissione peccatorum. Et infra, Si enim promissio penderet ex dignitate nostrorũ operum, fieret incerta. Et in apologia Melancthon (fua qua solet grauitate) Aduersarij inquit, infideliter consulunt hominibus, dum iubent dubitare, vtrũ consequantur remissionẽ peccatorũ, quomodo in morte sustinebunt se isti dubitantes? Multaq; id genus in hanc sententiam congeminat, quòd nullam fiduciam collocare in operibus nostris debeamus, sed totam in sola promissione Dei. Idemq; docent in suo Didagmate, folio. 43. Idq; multo latiùs tractat Calninus in suo lib. de inst. Christ. & Bucerus sophistas nos appellat, & hostes ecclesiasticæ reformationis, quia deprauatè corrumpimus illud, Nemo scit an odio vel amore dignus sit: acsi non simus certi de nostra salute. At verò quantuncunque vel habeant, vel habere se fingant articulum hunc constitutissimum, certò ego tamẽ certius habeo, quòd quicunq; mentem eorũ, & sensa perceperit, incredibilem iudicabit suam hanc sacrosanctam certitudinẽ. Adeò se statim oculis offert fons, & origo erroris. Neq; est cur hoc loco metuãt sophistas à nobis (quod nobis impingunt) appellatum iri. Nam si vspiã aliàs, hic vel maximè (si hanc mihi modò veniam dederint) nihilo maiorem scientiam exerunt, quàm intus gerant. Et quia plena huius erroris intelligentia, efficacissima eiusdem erit redargutio, in explicatione potissimum insistã. ¶ Propositum ergo hic est demõstrare, quòd certitudo quam quisq; habet sui erga deum habitus, & status, non solùm pẽdet ex diuina promissione per se absolutè cogitata, sed ex sua etiam ipsius operum qualitate. Porrò autem hoc lib. 2. ca. 7. propemodum confecimus, vbi differebamus, promissionem nullam esse factam in sacra scriptura in particulari & absolutè, huius illiusve reconciliandi hominis, sed in genere, si crediderint, si sperauerint, si dilexerint, si denique pœnitentiam egerint: hoc est, si deo nobis sua numina aspirante, assensum cooperantes præstiterimus. Ex quo palàm consequens fit, certitudinem peculiarem, quòd hic (exempli gratia) assecutus fuerit donum Dei iustificantis, non solùm pendere ex diuina fide, sed quodammodo ex nostris operibus: non quidem tãquam ex meritis, sed tãquàm ex dispositionibus ac promotionibꝰ, quas deus in nobis per nostrum liberum arbitrium operatur. Neq; particularis hæc, est fides catholica, sed generalis illa, quam vnam in vniuersum eãdemq; tenentur habere omnes, & per quam sunt Christiani, quaque adeò qui carent, infideles habentur. De hac autem peculiari, hæreticus ipse potiùs est, qui hæresim reputat dubitare quenquam quo sit loco in conspectu Dei. ¶ Secũdum autem argumentum, quòd illic abscisum & trũcum vsq; ad hunc locum reposuimus, ex sua ipsorũ institutur confessione. Fatentur enim iam, vt illic retulimus, nemini beneficium reconciliationis impendi, nisi præuia pœnitẽtia. Nihil ergo de hoc disputemus, quia neq; modò nostra interest, illa ne pœnitentia, dispositio sit, aut quoquo pacto causa, necne. Satis enim nobis est cõfessio sua.

Caluinus. Bucer. Eccles. 9. Sophistæ nõ sunt Lutherani. Propositum disputatiõis 1. Argumẽ. Promissiões Christi quales sint infra ca. 13. 2. Argumẽ. Lib. 2. c. 13.

Melanchõ. Confessio Augustana. Fides catholica Lutheranorum.

Nimi-

Nimirū, quòd sit necessaria. Inde quippe hoc pacto existit argumentum. Nemo absq; vera pœnitentia iustificatur, quòd autē pœnitētia vera, synceraq; sit offensæ Dei, neq; est articulus fidei, neque tam certa cognitio: ergo neq; haberi huiusmodi certitudo potest singularis cuiusq; hominis reconciliationis. Quin expendamus verba libelli per eos exhibiti Ratisponensis, & perscrutemur, an idem ipsi à veritatē conuicti nobiscum sentiant. Aiunt enim artic. 5. Cum renouatio sit imperfecta, & hæreat in renouatis infirmitas, tamen docendum est, vt qui verè pœnitent semper fide, certissima statuant, propter mediatorem Christum, Deo placere. Et in eiusdem loci expositione, Bucer. ait, quòd articulus ille solùm pœnitentibus, & vere pœnitentibus, & habentibus fidem viuam, præcipit, statuere fide certissima, se assequi gratiam. Hic precor attenti sint legentes omnes, quemadmodum isti, qui ex principio tam à nobis diuerso, controuersiam hanc sub mouerunt, quàm iam solis differentes verbis nos deludent. Quis dubitat, quin verè pœnitentes habentesque fidem viuam, salutem per Christum obtineant? Quisnam autem sit verè pœnitēs, habeatq; fidem viuam, hoc est, quod nos dicimus, non posse certitudine fidei catholicæ deprehendi, vide amphibologiam. Aiunt certum esse per solum mediatorem Christum omnes iustificari. Si intelligant, quotquot iustificantur, per ipsum iustificari, id omnes fatemur, tanquàm fidem catholicam. Si verò ita intelligant, vt sit certum hos vel illos modo iustificatos esse, de hoc terq;, quaterq; pernegamus certitudinem haberi fidei. Nam quanuis iustificatio opus sit dei absq; nostris operibus id est, absq; merito nostrorum operum, nō tamē est absq; illis omnino. Quandoquidem, vt ipsi fatentur, nisi vere pœnitentes, diuinū hoc beneficium neutiq; consequantur. Exemplum est in expositione Augustini, Deus vult omnes homines saluos fieri. Ait em̄ distributionē esse accōmodam. s. vt quotquot saluantur, saluentur per Christum: non autem quod simpliciter omnes saluentur. Et secundum aliam expositionem, quam lib. 1. verisimam etiam arbitrati sumus, cōmodius fortè est exemplum. Ita enim Deus omnibus promisit, optat, & intendit salutem, vt per ipsum non stet, quo minus consequantur omnes. Nihil tamen repugnat, quo minus multi non saluentur.

Libel. Ratispo.

Bucer.

Amphibologia.

Augusti. Deus vult omnes homines saluos fieri. exponitur. lib. 1. c. 18.

5. Argum. ¶ Tertium argumentum, erroris huius expositorium est. Quanuis nulla opera nostra bona, necessaria essent ad nostram iustificationē, tāquàm causa vel dispositio, nec diuinæ motiones, saltem ea quæ praua sunt, obstaculo essent gratiæ Dei, an verò in aliquo iniquo opere, aut saltē cogitatione perseueremus, habere nemo potest certitudinem fidei catholicæ: ergo neque certus esse quispiam potest diuinę in se existentis gratiæ. Hoc argumētum est, quo maximè deprimitur error hic cum prole sua, si bene optime lector animaduerteris. Lutherus enim, vt est videre artic. 4. suarum assertionum, acutè prospexit, non posse sustinere certitudinem gratiæ, nisi consequenter docendo, quòd qualiacunq; sint opera nostra, per solā nihilominus fidem certi sumus, non imputari nobis peccata: & ideo ait, Nemo debet respondere sacerdoti, se esse contritum, neque sacerdos requirere. Quoniam Paul. aiebat, nihil sibi conscium esse: neq; in hoc iustificatum esse: & Dauid, Delicta quis intelligit? ergo etiam si opera nostra peccata sint, nihil hoc debemus perscrutari, quia per fidem illa non imputabuntur peccata. Nō enim qui se ipsum commendat, ille probatus est, sed quem Deus commendat. Hęc ille. Obserua ergo candide lector quòd assertores certitudinis gratię non solum negant iustificationē dependere ex operibus, tanquàm ex dispositionibus, sed etiam impediri posse per peccatum. Aliàs cùm certi haud quaquā simus, saltem certitudine fidei, qualia sunt nostra opera, maximè vbi aliqua ignorātia vincibili laboramus, non possemus esse certi statu nostri. Tecum ergo Bucere inire hūc cupio sermonē. Hæc tua de nobis querela est in hac concordantia certitudinis gratiæ, quòd vt sophistæ & reformationis hostes imponamus vobis, quòd doceatis homines, quāuis impurè, scelerateque viuant, tamē debere statuere, se per Christum Deo gratos. Sed nunquid non ita res habet? Nonne quod modò facieba mus argumentum ita cōuincit? Num & Luth. loco citato, & in de liber. Chri. & alijs locis, vt lib. 2. cap. 5. citauimus, ita affirmat, quòd qualiacunq; sint opera nostra, dummodo fixa, firmaque sit fides, certi sumus salutis nostrę? Sed & tu ipse in commentarijs super. 2. cap. ad Roma. nonne ita expresse doces, quòd cùm nostra opera omnia incerta sint, imò ex se nihil sint, nulla eorum habenda est ratio? Aliàs quo modò sustinebitis certitudinē gratiæ? Quin verò in eadem concordantia explicando tuam certitudinem, ais, quòd cum nemo in hoc seculo omnē semper dubitationē de salute sua, & paterna cura sui quàm Deus gerit, excludere possit, & hæc dubitatio vitium, & peccatum sit, enitendum certè vnicuiq; christiano est, cū fideli promissionum dei consyderatione, tum

Luther.

Bucer.

iugi pro fidei incremento precatione confirmare suam fiduciam. Audi temetipsę. Non solum ais, quòd etiam præsente peccato certi sumus gratiæ per fidem, verùm quòd cùm nemo possit carere peccato dubietatis, certus est tamen homo illud peccatum contegi per fidem. Et idem ait in apologia Augustana, sodalis tuus Melanæthon. Quomodo ergo hæc cohæreant, tu videris, vt homo sine dubitatione, an sit in peccato, esse non possit: imò sine manifesto peccato: siquidem dubitatio ipsa peccatum est, & tamen certus sit, per fidem nō imputari sibi peccatum. Cùm tamen fides ipsa doceat, quòd Deus odio habeat peccatum, & quòd non parcat delinquenti: id est, durâti in peccato. ¶ Sed ad maiorem huius cōtradictionis explanationem, quartum informemus argumentum. Statuamus hîc hominem, qui diu hæsitet in aliquo vitio: putà, qui odia exercuit, vel concubinam habuit, cuius prauitatis cogitatus identidem in memoriam recurrunt, vel hominem quē ambitio, vel quiuis alius reprobus affectus deuexat, adeò vt dubium illi injiciat, vtrùm cupiditates illas, quæ altissimè esse solent viscerib⁹ infixæ, stirpitus auuiserit ex corde, atq; adeò ea ratione qua offensa sunt dei, quod ad veram pœnitentiam requiritur, an nequaq̃ propter Deum, sed solùm propter tēporarios respectus se abstineat. Huiusmodi pauiditas (vt vos vocatis) gerentes conscientias, quin verò (vt ego existimo) meritissimò dubias, id duntaxat admonetis, vt satagāt in fide se contra hos pauores obfirmare, & asserere: cū apostolis deprecantes, adauge nobis fidem, & confidentes, per illa vniuersa contegi peccata, nullo habito respectu operum. Ita enim in libello imperatorio articu. 5. docetis. Sed quid hæc est, si contradictio nō est, & apertissima verborum repugnantia? Quomodò enim potest fides certum hominē facere, se esse in gratia, nisi omnino tollendo dubitationem, quæ ex diametro pugnat cum certitudine? Quòd si ita est, non solùm ex fide promissionis pendet certitudo, sed etiam ex operibus & affectionibus nostris. Quapropter pugnantia sunt, quòd dum exist it dubitatio, fides nos faciat certos. Eò vel maximè, quòd aliam hîc vos falsitatē adiungitis: scilicet, dubitationem ipsam, peccatum esse. Profectò S. Patres aliter nos commonefaciunt turbulentas conscientias sedare: putà non quasi puguando cum latuis, & corde repetendo, credo, & confido: sed certè vt occasionibus malorum antè omnia præcisis, precibus instamus apud Deum, qui nobis opem ferat, nosq; ipsi nihilominus studiosis exercitijs operam demus: quibus extenuato metu, certitudo in nobis adolescat, confidentibus, per Deum nō stare, quo minus ab omni malo liberemur. Fides enim illa quam augeri in se petebant apostoli, nequaquam pertinet ad fiduciam conscientiæ: sed ad reuelationem illorum mysteriorum, quæ Christus illis annunciabat. De qua statim subdit ipse Redemptor noster, Si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicetis huic arbori moro eradicare, & transplantare in mari, & obediet vobis. Quin vero hic lectorem iudicem appello, quàm isti eadem scripturas in contraria sensa distrahant. Vbi ait Paul. Si habuero fidem ita vt montes transferam, charitatem autem non habuero, &c. ne fateri cōpellantur, fidem existere posse sine charitate; dicunt fidem miraculorum non esse quæ iustificat: vbi autē post contendunt, fidem iustificantem reddere hominem certum amicitiæ dei, citant, Adauge nobis fidem: quo tamen loco manifestus est sermo de fide eadem miraculorum, quæ re vera est fides catholica. Vide quomodo eandem fidem quam in vno loco negant esse veram, in alio concedunt non solùm iustificare, sed huiusmodi facere certitudinem.

¶ Hic proximè subsequitur quintum argumētum aduersus istorum assertionem scilicet, q̃ non solùm potest homo, verùm omnino tenetur quisq; credere se esse in gratia. Ad ea quæ naturalia sunt, nemo obligatur. Sed quòd dubitatio in homine insurgat, & metus, quo status sit apud deum, est res naturalis, in his maximè, qui vel perditè aliquando vixerunt, aut vehementes patiuntur incursus dæmonis, mūdi, vel carnis: ergo huiusmodi dubitatio nō est peccatum. Quin verò nonnūq̃ illa exurgit ex naturali hominis complexione. Sunt em quibus parum est sanguinis, qui ideo, sicuti in rebus alijs, ita & in hac parte sint meticulosi. Adde quòd fæpenumero expertum habemus homines probatæ vitæ, quò maiorē adhibent curam expurgandæ conscientiæ, maiori sunt, vel in metu, vel in scrupulo, vt expressè ait Ber. in ser. de quatuor modis orandi: iuxta verbum Gregorij, ibi verentes culpam inesse, vbi culpa non est: quomodo ergo talis dubitatio peccatum esse potest? ¶ Veruntamē sextum argumentum est, quod in vltimis comitijs Ratisponensibus magnum Bucero negotium exhibuit. Arguebat enim collocutor Maluenda Hispanus, doctus quidem, ac disertus, quod si fides iustificans reddit hominem certum suæ adeptæ iustificationis, fit, vt quouis peccato mortali amittatur fides, atque ita amittatur, vt quo-

Quartū argumentum.

Adauge nobis fidem.

Matth. 17.

In contraria sen. distrahunt script. Lutherani; 1. Cor. 13.

Non est alia fides miraculorum distincta à catholica. lib. 2. c. 6

5. Argumē.

Argumentū sextum.

vt quocunque peccati genere fiat homo hæ-
Lib. 2. c. 5. in propositione quinta. reticus, denegans totam fidem. Nam si fides maneret cum peccato, deciperet, certificans peccatorem esse in gratia. Hic autem iudicatus Bucer. est liberalior, ac munificêtior iusto: sanè qui concesit consequentiam, & consequens, ad quod non cogebatur. Enimuerò licèt quæuis mortalis culpa excluderet fidem, quam ipsi censent fiduciam, non tamen deleret omnes assensus fidei, quos homo habet scripturæ sacræ, quorum negatione, aut dubitatione fit hæreticus. At verò hoc profectò saltem euincit argumentum, quòd quicunque peccat mortaliter, amittit totam veram fidē. Nam illa fides historiæ (vt isti vocant) non est illis vera fides, eo quòd admittere secum potest peccatum. Si autem omne peccatum mortale excludit veram fidem, profectò vehementer stringit argumentum, quocunque peccato mortali fieri hominem hæreticum. Nam quis rogo alius hæreticus est, quàm qui non habet veram fidem? Et ideo compelluntur dicere, existentem in peccato non credere articuli fidei vera fide infusa, sed acquisita, vt nos dicimus de hæretico in aliquibus articulis, credente alios. Quod autem argumentum in rei veritate conuincit, est, illam suam fidem, & fiduciam specialem non esse de substantia fidei: vt pote cuius priuatio non constituit hominē hæreticum.

Vrostésum est li. 2. c. 5.

Argumētū septimum. ¶ Sed aliter potuisset in colloquio institui argumentum, quod sit hic septimū. Postulamus enim ab istis, an possint esse peccata mortalia, quæ procedant ex ignorātia, an scilicet ita possit quis esse affectus, vt si sciret esse peccatum quod facit, nunquam cōmitteret: nihilominus ex ignorantia faciens peccat. Nequaquā poterūt postulatum hoc nobis denegare, adeò receptissima est illa diuisio peccatorum ex ignorā

1. Tim. 1. tia, ex passione, & ex malitia. Et Paul. ait, dignū se fuisse misericordia, quia ignorās fecit. Et trās

2. Cor. 11. figurat se nonnunquam Satanas in angelum lucis. Et hæretici & nonnulli vsurarij, & quàm plurimi hoc modo peccant. Quinimò & ignorantia per seipsa peccatum est, vt in hæretico. Demus ergo hominem cum illa certitudine gratiæ quam isti fingunt, quialiquod commit tat peccatum mortale ex huiusmodi ignorantia, deceptus specie boni. Huic nihil certitudinis extritum est, aut diminutum, sed ita certò credit, se esse in gratia, sicut antea: nam putat se præstare obsequium Deo, & tamen decipitur: ergo hoc quod est hominem esse in gratia non est veritas infallibilis, quam supra nominauimus certitudinem ex parte obiecti: atque adeò neque potest huius haberi certitudo fidei. Siquidem ex parte subiecti potest certitudo eadem manere quando res est falsa. Quis dubitat, quin tam firmo assensu robora ti adhæreant placitis suis Anabaptistæ quàm Sacramentarij, tamque isti credant certò se esse in gratia, quàm reliqui Lutherani: atque illi, quàm nos? Et nihilominus euidentissimū est, aliquos falli: si quidem diuersa sentimus. At verò solutio Buceri erat illic egregiè festiua: scilicet, quòd fides facit hominem certum se esse in gratia, quando habetur per motum spiritus sancti. Ecquis hoc vnquam dubitare potuit, qui certus modò fuerit motū illum fieri à spiritu sancto? Sed tamen quando ille motus sit à spiritu sancto, de hoc dicimus, non posse haberi certitudinem fidei catholicæ. Nam etsi non nunquam testimonium sui faciat, vbi habitat, non tamen veleuidens, vel tam certum, quàm est fides catholica: vt infra inter diluendum obiecta fusiùs dicetur.

Bucerus.

Adiectio ipsius authoris ex apologia aduersus Catharinum ca. 5.

¶ Octauum vtique argumentum, contra illud facit, quod aiunt, certitudinem gratiæ solùm corroborari ex fide, neque vllo modo augeri ex operibus. Pugnat quippe hoc dogma cum communi sensu. Quis enim adeò sit delirus, vt negare possit, eum qui totam vitam innocenter transegit, maiorem habere cōscientiæ tranquillitatem, & securitatem, atque adeò certitudinem gratiæ, quàm illum qui postquàm perditissimè vixit, per modum fidei credit & fidit, omnia sibi condonari scelera, & flagitia? Atque ex duobus qui ex inquinata, sceleraq; vita resipiscunt, ecquis sanæ mentis dubitet, quin ille qui pluribus pœnitentiæ fructibus scelera sua expianda curauerit, certior illa ratione fiat suæ salutis, quàm ille qui tantum à peccatis cessauerit? Insimulant nos illi, criminanturque huius iniquitatis, quòd iubemus pauidas conscientias dubitare. Sunt tamen ipsi qui

Argumētū octauum. Lutheranis certitudo gratiæ solū roborat fide, neq; augetur operibus. Vide. c. 13. lib. 2.

Ioan. 5. vaniſsima securitate lactant peccatores, sanè quibus, licèt sceleratissimis sint moribus, nihil aliud consulunt, quàm cauere deinceps à peccatis. Quia Christus nihil aliud dixit, quàm, vade, & amplius noli peccare. Nos autem, Ecclesia inquam, vt sumus certissimi, quòd vbi quis primùm ab iniquitate animam dimouerit, gratiam Dei obtinet. Tamen quia nemini est certum certitudine fidei, an verè cor prauum reliquerit, consulimus, ita fidendum esse misericordiæ diuinæ, vt tamen homo per exercitium bonorum operum certam faciat, vt ait Petrus vocationem suam, atq; adeo certior in dies fiat suæ salutis. Nam Christus non nisi seruantibus mandata promisit vitam: &,

Est enim lutheranis pœnitentia noua tantū vita li. 2. c. 13. & 16.

testimonia scripturæ.

2. Petr. 1.

Matth. 19. Ioan. 14.

Qui diligit me, inqt, sermonē meū seruabit. Et exhibere nos iubet Paul. mēbra nostra seruire iustitiæ, sicut exhibuimus, vt arma iniquitatis, seruire immūditiæ. Neq; in Ecclesiastico solū habetur, Fili peccasti, non adijcias adhuc, verū additur, sed & de pristinis deprecare, vt tibi dimittantur. Non ergo sufficit à peccatis cessare ad constabiliendam certitudinem nostræ salutis, sed ex operibus cōfirmanda est certitudo. Vnde ad Cor. Paul. Gloria nostra, hęc est, testimonium conscientiæ nostræ: ergo nisi quieta conscientia certitudinem habere non possumus. Ob idq; nescio qua frōte aiunt isti, quòd vbi conscientia pungit, nihil aliud debemus illi opponere, quàm fidē Christi. Non enim hoc est, quòd sentit ad Corin. Paul. vbi ait, vosmetipsos tentate fratres si estis in fide: scilicet, in fide viua: nam de mortua habere possumus certitudinem. Et quo semel finiamus, vidētur mihi isti, qui sola fide aucupantur certitudinem gratiæ, illi, quibus ait Ioan. Filioli nō diligamus verbo, neq; lingua, sed opere, & veritate. Nam quid est diligere verbo, nisi perseueranter dicere, credo, & confido? Et subdit, In hoc enim (scilicet, quia opere diligimus) cognoscimus, quòd ex veritate sumus, & in conspectu eius (scilicet Dei) suadebimus corda nostra. Et sequitur, Quoniam si reprehenderit nos cor nostrum, maior est Deus corde nostro. Ita Buce. & reliqui callidè detruncant hanc authoritatem, vt in sinistrum detorqueant sensum: putà, quòd vbi conscientia accusat, nihil aliud debemus illi obijcere, quàm fidem Christi, qui maior est corde nostro. At verò quanuis meticulosis hominibus, aliàs probis, & timoratæ conscientiæ, quinimò vniuersis saluberrima sit meditatio misericordiæ Dei, hoc tamen loco diuersi sumus est sensus Ioannis, vt patet ex subiunctis verbis, Si reprehenderit nos cor nostrum, maior est Deus corde nostro, & nouit omnia: id est, vbi reprehenderit cor, timendum est, q; Deus qui meliùs quàm cor ipsum nostrū nouit omnia, æquius nos reprehendat. Vnde illico sequitur, Charissimi, si cor nostrū non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deū, &c. Cùm ergo dixerit priùs, si cor reprehēderit: deinde, si nō reprehenderit, magnū sumitur argumentū, q; certitudo nostra magno pere confirmetur ex nostra conscientia, quæ dubio procul ex operibus quàm maximè pēdet. Vnde Chrysost. in. 1. capit. Matthæi, Homil. quinta ita inquit, vnusquisq; nostrum nulla in alia re spem suam, nisi post dei misericordiam, in morum sanctitate constituat: & idem ait Bernar. in sermone de. 4. modis orandi, tra-

Roma. 6.

Eccles. 21.

2. Cor. 1.

2. Cor. 13.

De fide mortua possum habere certitudinē Tho. 1. 2. q. 112. art. 5. ad. 2.

Vide infra. c. 13.

1. Ioan. 3.

Buceri.

Chrysost.

ctans miraculum de sanato paralytico, qui iussus est tollere grabatum suum, & ambulare: in de enim inquit, augetur nostra fiducia, quòd sani sumus, si desiderio supernorum surgētes, à terrenis eleuantes corpus voluptatibus, demus operam, vt anima regat corpus, & non regatur ab illo, & ita operando viderimus nos proficere. At non opus est in re tam vniuersis recepta, & voce ipsius naturæ notissima, plura verba prodigere. Sicut enim quisque de alienis moribus iudicat sanctitatem & meritum apud Deum, ita & de seipso non potest certiorem habere fiduciam in Deo, quàm quę ex operum conscientia gignitur. Hoc tamen hic adnotauerim, quòd non est ita proprius, exactusque sermo Christianus, dist inguere fiducias duas: priorem remissionis peccatorum, quæ innititur prorsus soli & vnico domino Iesu Christo, & eius meritis, & alteram bonæ conscientiæ, nisi sano, dextroque modo exponatur. Vna enim propriè est sola fiducia, quæ principaliter innititur Christi meritis, & deinde operibus proprijs. Ad hunc sensum, quòd credamus firmiter gratis à Deo remitti nobis peccata, sine meritis nostris: sed quia iustitia adultis non confertur, nisi nobis cooperantibus, neque augetur, nisi per merita in nobis ex eodem merito Christi pullulantia, hac ratione ex operibus augetur eadem fiducia. Sed tamen totam tandem reijcere debemus in gratiam Christi. ¶ Nouum tandem argumentum, quod ego contra istos, & contra quoscunq; etiam catholicos, asserentes tātam certitudinem gratiæ in persona particulari, quāta est fidei, meditari soleo, sumitur ab experientia. Nunquam enim hactenus mihi potui persuadere, vt credam quenquam neque inter ipsos Protestantes, inuentores huius opinionis, nisi sit vel rudissimus, qui non intelligat, quanta debeat esse certitudo fidei, vel suæ opinionis obstinatione, & peruicacia excæcatus, qui tā certus sit, se esse in gratia, quàm quòd Deus est trinus, & vnus, vel Christus, Deus & homo. Adeò est discrimen manifestissimum: nimirum hos esse articulos fidei, de quibus nullatenus licet dubitare, sed mortem esse in eorum testimonium oppetendam: illud autem, quòd ego vel ille sit in gratia, non in hoc gradu certitudinis. Vide quàm ingenium meum ab ingenio aduersariorum de hac certitudine gratiæ refilit. Censeō enim ego pro mea exiguitate ingenij, quòd quando nullum aliud esset argumentum, non sola nos fide iustificari, quam quòd exinde consequeretur aliquem esse certum, se esse in gratia,

Non sunt duæ fiduciæ

Nouum argumentum.

Nota.

ob hoc

ob hoc solum negandum esset sola fide iustificari: tanta est euidentia, quòd fides neminē facit certum suæ salutis. Et tamen aduersarij peruersa argumentatione, inde potissimùm ratiocinantur, sola nos fide iustificari, quòd aliàs nemo esset certus suę iustificationis, adeò habent pro euidenti, quòd quilibet debet esse certus de sua salute.

Secundus sensus. ¶ Sed vt de secundo sensu huiusmodi certitudinis in initio capitis adnotato, postremum adhibeamus verbum, non solùm affirmant, quòd possit quisque, imò quòd debeat certus esse suæ salutis, secundum præsentem statum, sed etiam quòd possit & debeat esse certus suæ perseuerantiæ vsque ad consequutionem gloriæ. Vnde Bucer. in concordantia huius articuli, referens illud verbum Augustini. 11. de ciuita. Dei. capit. 12. vbi ait: quod iusti de suæ perseuerantiæ præmio certi sunt, de ipsa tamen perseuerantia sua reperiuntur incerti, interpretatur quòd loquatur de incertitudine, & ignoratione, quæ opponitur scientiæ. Quid amplius disputandum est contra talem interpretem? Rogo te Bucere, quando in primo membro dicit Augustinus, quòd iusti sunt certi de præmio suæ perseuerantiæ, de qua rogo certitudine loquebatur? an de certitudine scientiæ? Non poteris hoc affirmare, quia non habemus de illo æterno præmio scientiæ euidentiam, sed fidem: ergo vbi subiungit negationem, quòd scilicet de ipsa perseuerantia sumus incerti, de incertitudine contraria fidei loquebatur: quoniam de scientia nulla erat quæstio. Sed quid opus est testimonio Augustini? Vultisne dicere, quòd per fidem homo sit certissimus suæ prædestinationis? Vbi nam quæso vnquàm fides reuelauit alicui suā prædestinationem? nisi forsan alicui ex priuilegio. Paul. vbi de illis vterinis fratribus, quorum alterum Deus dilexit, alterum odio habuit, sermocinatur, adeò reputat inaccessum mysterium prædestinationis, vt inde altitudinem diuitiarum sapientiæ & scientiæ Dei admiretur: & tamen nostri homines volūt, quòd cuicunque esse possit, & esse debeat certa sua perseuerantia. Sed est inuincibile hoc argumentum in contrarium. Ille cui Deus reuelaret suam prædestinationem (denus verbi gratia sacratissimam Virginem, de qua non est dubitandum, quin talem reuelationem habuerit) ille inquam nullum potest habere metum nec minimum, imò credo, ille talis nihil prorsus faceret vniuersum mundum, sed multo esset lætior ac firmior, quàm Paul. quando dicebat, Viuo ego, iam non ego; aut quando dicebat, Quis me separabit à charitate Christi? Quod si ita est, respondeant quæso isti, quot fuerint experti homines in tanta animi tranquilitate & securitate conscientiæ. Qua ergo disputatio hoc secundum membrum spectat, optime scriptus est in Synodo canon ille. 16. Session. 6. Si quis magnum illud vsque in finem perseuerantiæ donum se certò habiturum absoluta, & infallibili certitudine dixerit (nisi hoc ex speciali reuelatione didicerit) anathema sit. Alias autem condemnationes certitudinis, capit. sequenti referemus.

Bucer. Augustin. Refutatio. Roma. 9. Inuincibile argumentū. Syn. Trid.

¶ Multa præ se illi adferunt testimonia scripturæ, sed illa communia sunt, etiam alijs catholicis, qui alia ratione affirmant eandem certitudinem, ad quæ idcirco respondebimus paulò pòst. Qui verò locus Lutheranis proprius est, & peculiarissimus, ille est. Ideo ex fide, vt secundum gratiam firma sit promissio. Ita enim interpretātur hunc locum, quòd propterea credendum nobis est, sola fide iustificati, vt firmam quisque fidem habeat suæ propriæ salutis. Crimine ergo ab vno discedo omnes. Promissio salutis à Deo facta per Christum, non vno, sed duobus modis consyderanda est. Primo de promissione in genere, qua pollicitus est Deus Abrahæ, & deinde per Prophetas, mittere filium suum redemptorem vniuersalem omni credenti, sine discrimine Iudæi & Græci. Alio modo intelligitur peculiariter de salute cuicunque peculiam conferenda. De prima siniſtrè sentiebāt Christiani ex Iudaismo conuersi, nempe quòd promissus sibi fuerat Christus ob meritum seruatæ legis. Cuius tumorem retundit Paul. & cæcitatem depellit, ostendens quòd neque promissio fuit Abrahæ propter aliqua merita legis, neque datus est nobis Christus in præmium aliquorum operum totius mundi: sed, vt gratis, & absque vlla conditione facta fuit promissio, ita ea sola causa venit Christus, vt certam faceret promissionem, absque vllo prorsus respectu operum humani generis. Atque hoc est quod tractat illic Apost. Non enim, inquit, per legē promissio Abrahæ, aut semini eius, vt hæres esset mūdi, sed per iustitiā fidei. Et subdit. Ideo ex fide, vt secundum gratiam firma sit promissio omni semini: non ei qui ex lege est solùm, sed & ei qui ex fide est Abrahæ. Nihil ergo hic meminit de certitudine promissionis cuiusq;, sed de promissione venturi Christi, & remissione peccatorum in genere, quæ ex nullo prorsus opere legis pendebat, vt arbitrabantur Iudei. Aliter ergo consyderatur hæc promissio

Respōsio argumenti in contrariū. Rom. 4. Impugnatio.

vt singulis promissum beneficiũ applicatur,

Secũda consyderatio ꝓmissionis.

& secundum hanc considerationem, præter paruulos, qui iustificantur ante vsum rationis promissio pendet ex operibus cuiusq;. Quandoquidem hoc modo non est facta promissio cuiuis absolutè, sed sub conditione, si pœnitẽtiam egerimus, si audierimus vocem eius. Nam qui audit, & didicit, venit ad me. Quemadmodum latissimè iam suprà explicatũ est. Et hæc de certitudine gratiæ cum Lutheranis.

Ioan.6.

Quo de eadem certitudine gratiæ cum catholicis quibusdam disputatur. Cap. 11.

DVas præfati sumus diuersas vias per quarum alterutram ingrediũtur, quotquot opinionem certitudinis gratiæ defendunt. Enimuero cùm rei cuiusq; cognitio ex suarum notitia causarũ oriatur, nemo habere potest assensum firmum iustitiæ suæ & gratiæ apud Deum, nisi qui parem habeat assensum causarum, & actionũ omnium, quæ sunt quoquo pacto ad iustificationem necessariæ. Ob idq; qui asseuerant, posse quenquam tantam habere certitudinem suæ iustificationis, quãta est fidei catholicæ, hi quidem hallucinãtur, vel quia cogitant ex nulla prorsus alia re vllo modo pendêre eandem iustificationem, quàm ex sola fide catholica, qualiacunq; sint opera nostra: vel quia, licèt confiteantur pendere aliqua ex parte à qualitate nostrorum operum, possibile tamen arbitrantur, vt quis tam firmato assensu, tamq; infallibili credat se esse per auxilium Dei dispositum, neq; obicem ei opposuisse, quàm sumus certi Christiani, veras esse & infallibiles promissiones Dei. Primus est Lutheranus error, quem capite proximo refellebamus, atque etiam forsan expugnatum dimus. Altera est quorundam aliàs catholicorum opinio, cum quibus modò disputationẽ obimus. Contra quos statuitur hęc conclusio.

Conclusio catholica.

Quanuis possit homo in hac vita prægrandes habere coniecturas status sui in conspectu Dei (vt capite præcedenti dicere cœpimus, & paulò post amplius explicabimus) nemo tamen, præter speciale reuelationis priuilegium, potest tantam obtinere certitudinem legitimæ suæ actionis, qua cooperatur mouenti Deo, aut legitimæ receptionis sacramenti, vt æquo assensu iudicet se esse in gratia, illi quo Christianus assentitur articulis fidei. In hac confirmandâ conclusione, quanuis non me lateat, dignissima, solidissimaq; ac valentissima argumenta ex diuino scripturarum fonte haurienda esse, à rationibus tamen exordiar, quibus maximè scripturarum sensus aperitur.

¶ Atqui ratio prima, quæ contra secundum hunc modum sustinendi certitudinem gratiæ militat, est ipsa Lutheranorum confessio. Frequentissimum enim ipsorum, potentissimumq; argumentum est, quo asserunt sola nos fide iustificari, quòd aliàs nemo potest esse certus, recepisse beneficium remissionis per Christum promissæ. Ita enim intelligunt illud: ideò ex fide, vt sit firma promissio. Confitentur ergo tanquam rem euidentem, quòd si iustificatio pendet aliquo modo ex operibus, nullo esse modo potest certitudo gratiæ, quanta est fidei catholicæ, quia neque tanta haberi potest cognitio conditionis nostrorum operum coram Deo. Et ideo nullum est excogitabile medium asserendi certitudinem gratiæ, quod non recidat in opinionem Lutheranorum. Cuius contrarium contendebant catholici isti, aduersum quos disputamus.

Prima ratio

Rom.4.

¶ Secũdum argumentum est quod facit Sãct. Thom. 1.2. quæst. 112. articu. 5. vbi hanc propriè disputat quæstionem. Ad quam respondet trimembri conclusione Putà, quòd potest huiusmodi certitudo haberi ex priuilegio: non autẽ communi lege, tametsi possit homo maximas huius rei habere coniecturas. Et probat secundam partem, quam hîc cõstituimus, tali ratione. Certitudo non potest haberi de aliquo, nisi possit diiudicari per propriũ principium. Principium autem & obiectum gratię est Deus ipse, qui nobis ignotus est: ergo gratiam suam, quando habeamus, certò scire non possumus, intelligit Deũ esse principium, per suam gratuitam voluntatem acceptantẽ nos ad gloriam, quæ nobis non innotescit, nisi per nostra opera: quæ nonnunq; fallacia sunt. Non autem desunt, qui locum hunc & rationem S. Thomæ ita interprentur, quòd loquatur tantummodo de scientia: scilicet, quòd nemo possit scire se habere gratiam. Nam sub ijs eisdem terminis proponitur quæstionis titulus, & inter respondendum interponit exẽplum de scientia, quæ procedit ex primis principijs inde monstrabilibus. Et forsan responsio hæc, si sanè intelligatur, nihil aberrat à mente S. Tho. Sed tamen inde nihilominus comprobatur nostra conclusio. Nam Sanct. Tho. tanquam per se manifestam prætermisit conclusionem de certitudine fidei. Nunq; enim fuerat suspicatus, vt posset quis vnquàm cogitare, q; reue-

2. Argumẽ. S. Thom.

latio

latio fidei catholicæ extenderetur ad particularem & proprium statum huius vel illius hominis. Sed neque dubitabat de euidentia scientiæ. Nihil est enim euidentius, quàm quòd nō potest gratia Dei euidenter cognosci. Et ideo non quæsiuit nisi de certitudine scientiæ, hoc est, cognitionis in genere: vtrū tam certò quis posset iudicare se esse in gratia, quanta est certitudo scientiæ. Vbi cùm determinat partem negatiuam, non solùm concludit, quòd nō potest esse euidentia (de hac enim non erat quæstio) sed quòd nulla potest esse certitudo cui non possit subesse falsum: vnde maiori ratione consequitur, non posse haberi certitudinem fidei catholicæ: quæ maior est certitudine scientiæ. Et quòd hic fuerit sensus Sanct. Thomæ, inde fit liquidum, quòd definit illam præcise haberi posse certitudinem amicitiæ Dei, quam quis potest ex indicijs & coniectu aisvenari. ¶ Tertium argumentum est illud quod iam supra, non vno tantùm loco insinuauimus. Habitus non generat assensum, nisi circa suum proprium obiectum (quod axioma est celebratissimum philosophorum omnium perinde ac theologorum) obiectum autem propositum fidei non est, nisi Deus, & illa quæ ad spem nostram pertinent, iam reuelata sunt in sacra scriptura, vel inde authoritate Ecclesiæ deducta & expressa: ergo illorum duntaxat est assensus fidei: at verò scriptura nullibi promittit remissionem nisi in genere, Qui crediderit, & baptizatus fuerit. Et, Si conuerterit se impius, & cætera, in particulari autem nusquam asserit lege communi, hanc vel illam singularem personam sufficienter esse per Deum adparatam, neq; obiecisse obstaculum suæ misericordiæ: ergo nemo valet per fidem catholicā habere talem de se assensum, quòd sit receptus in gratiam Dei. Præter illos qui ex priuilegio talem de se habuere reuelationem. Vt de Abraham multi Patres adnotant in illo verbo Gene. Nunc cognoui, id est, cognoscere te feci, quòd timeas Deum: & de Paulo, Sufficit tibi gratia mea. Profectò qui agnoscunt cooperationem nostram necessariam esse ad iustificationem, ignoro, quo possint calore vim huius argumenti repellere. Nam dicere, quòd habitus infusus fidei catholicæ extendat, exeratq; se ultra lineas sui proprij obiecti, est naturam ipsam fidei abnegare. Probissimè enim Sanctus Thomas in initio statim. 2. 2. explicat naturā habitus fidei: sanè quem Deus in hoc penitus infundit nobis, vt nos inclinet, moueatque ad assensum eorum præcisè, quæ nobis reuelauit pertinentia ad beatitudinem. Est enim fides substantia sperādarum rerum. Quod quidem eo vsq; ego credo, vt si Deus alicui peculiariter aliam alius generis veritatem (vt futuram victoriam) reuelaret, assensus ille non spectaret ad fidem catholicam: licèt parem haberet certitudinem. Quinimò si quibus sua propria salus modò reuelaretur, non fieret talis reuelatio per assensum fidei catholicæ, quæ communis est omnibus, sed per aliam peculiarem. Et est huius argumenti confirmatio, quòd qui modò lege communi non certò credit esse in gratia, nullatenus censetur hæreticus. ¶ Iam verò quarto loco arguitur. Quòd hic aut ille consequatur beneficium tam gratiæ quàm gloriæ, effectus est prædestinationis: gloria enim est summus eius finis, & gratia, medium de se ad gloriam ordinatum; etiam in illis qui non sunt perseueraturi. Effectus autem prædestinationis, non est in particulari singulis personis notus per fidem, sed in genere tantùm: nimirum, quòd facienti ea quæ per fidem iubemur, obueniet salus per gratiam Christi: ergo nemo per solam fidem est certus gratiæ, & salutis suæ. ¶ Quintum & principale argumentum sumitur ex illa distinctione superioris capitis, vbi discernebamus inter certitudinem ex parte obiecti, & illam quæ est ex parte subiecti. Argumentum autem est huiusmodi. Certitudo fidei catholicæ cernitur, non modò ex parte subiecti, sed ex parte obiecti. Nam est assensus non solùm ita firmus, in quo nulla sit formido, sed ita infallibilis, cui non possit subesse falsum: nullus autem communi lege talem potest habere assensum, se fecisse quod debuit ad assequendam gratiam, quin possit decipi, saltem non repugnat naturæ talis assensus huiusmodi deceptio: ergo talis assensus non potest esse fidei catholicæ. ¶ Atqui ex hinc elicitur argumentum sextū, quòd nec potest huiusmodi assensus certitudine adæquare fidem catholicam, neque verò mereri nomen aliud quàm fidei humanæ, hoc est, intensissimæ opinionis. Nullum enim est medium inter fidem humanam & diuinam. Est nanque diuina fides (si de illa certissima loquamur, de qua hic disputamus) reuelatio cui assensum præbere tenemur. Nam potest esse quædam etiam spiritussancti attestatio per indicia quædam, de qua futurus est sermo capite postremo. Citra diuinā autē reuelationē, nō restat, nisi illa fides quæ probabilibus testimonijs naturalibus cōnititur, cui quidē nō repugnat falsitas in obiecto. Qua de causa naturales philosophi nullum cognouerunt habitū

Tertium argumentum.

Gene. 22. Abraham & Paul.

2. Cor. 12.

Refutatur cauillus.

S. Thom.

Quartū argumentum.

Quintū argumentum.

Sextum argumentum.

Philosophi de fide.

infra

infra scientiam, adeò certum, qui non possit subesse falsum. Quocirca nullum statuerunt habitum fidei medium inter scientiam, & opinionem, vt cap. 11. super. 1. posteriorum disputauimus. Ethic. 6. Neque Aristotel. inter sex virtutes intellectus commemorat habitum fidei, eò quòd fides humana, quacunque polleat certitudine, potest esse falsa. Ad rem igitur vt descendamus. Si assensus quo quisque iudicat se esse in gratia non elicitur ex fide catholica, neque infunditur per speciale reuelationis priuilegium, nō potest esse adeò certus, vt omnem depellat dubitationem, quia neque tali assensui repugnabit subesse falsum. Explicaturque etiamnum vis argumenti. Citra diuinam reuelationem, cui homo tenetur credere, nemo potest firmiori ac certiori assensu persuasum habere se esse in gratia, quàm ego modo habeo esse Constantinopolim, quæ quidem mihi fides est incerta & firma, vt non sit in mea potestate non ita credere, vel quam mihi est compertum, esse in Hispania vrbem Segouiensem, in qua natus sum: & tamen huiusmodi fidei potest subesse falsum, quia nihil repugnat falsò me credidisse fuisse vrbem, quam non vidi, aut extare iam nunc illam, quam olim vidi. Septimū argumentum. ¶ Sed redarguebam ego præterea illos qui affirmabant, nihil prohibere, quò minus posset quis, tam fixum firmumq; habere assensum, si non opposuisse obicem gratiæ, quàm habetur de articulis fidei argumento, quod sit hic septimum. Nimirum, quòd huiusmodi homo, aut leuis esset, aut hæreticus. Etenim si iudicaret, nullum esse tam efficax medium ad persuadendum sibi, se esse in gratia, quàm est reuelatio fidei, & nihilosecius tanta firmitate & certitudine adhæret huic, quanta articulo fidei, leuis, temerariusque esset: vt pote, qui dispari, minoriq; argumento æquam tribueret fidem, atque reuelationi Dei. Si verò iudicaret aliud quodpiam argumentum vel coniecturam, vel authoritatem tanti esse ponderis ad id persuadendum, quanta est authoritas Dei reuelantis fidem catholicam, is planè hæreticus esset.

Octauū argumentum. ¶ Octauum denique argumentum, atq; adeò postremum, quo & prædicta pateſcant, & viā aperiamus dissoluendi argumenta, quæ contra obiectantur, est huiusmodi. Ad hoc vt certum de se homo ferat iudicium, quòd est Deo reconciliatus, debet perspectum, exploratumque habere proprium cor, aliquid ne bilateat, quod diuinæ amicitiæ obstet: hoc tamen non potest omnino infallibiliter percipere: ergo neque certam ferre sententiam se esse amicum Dei. Secunda propositio inde fit manifesta, quòd quanuis plurima possint esse eius rei indicia, nullum tamen est ita euidens, quòd non sit etiam commune existentibus in peccato mortali. Præcipua enim omnium testimonia sunt duo. Primū est offerre vitam pro Christo. Maiorem enim hac charitatem nemo habet, quàm vt animam suam ponat quis pro amicis suis: & tamen hæreticus tam firmo, tamque excelso animo dabit vitam in obsequium (vt putat) Christi, quàm legitimus Christianus. Alterum testimonium est, nullā prorsus habere conscientiam peccati mortalis: & tamen neq; hoc facit tantam fidem, quanta est catholica: tum quia, vt ait Paul. Nihil mihi conscius sum, sed neq; in hoc iustificatus sum: tum etiam quia non solùm absq; conscientia peccati mortalis, verùm absque conscientia venialis potest esse homo, saltem per modicū temporis: & tamen nequit tunc certò affirmare, quòd nullum habeat peccatum, ne iuxta sententiam Ioannis, se ipse seducat. Et per hoc respondendum est ad argumentum aliud, quod fautores certitudinis gratiæ magnum arbitrabantur. Inter homines perspicuum est famulo quando legitimè iussa facit Domini, ergo potest etiam homo scire quando iuste obtemperat Deo. Aliàs periculosa potuisset mandata, si nunquam nobis constare posset, quando ea iustè, vt ipse præcipit, exequamur. Respondetur inquam, discrimen esse inter obsequium præstitum hominibus, & id quod debetur Deo. Nam tota obedientia, quæ debetur hominibus, versatur in opere exteriori. Deo autem necessarium est etiam intimo corde seruire: at natura cordis est, vt soli Deo pateat, nobis autem sit inscrutabile. Et ideo natura ipsa rei est quòd non possit homini certò constare, quando habet gratiam Dei: quam gratuita sua voluntate per internas nostras actiones largitur nobis. Sed responsa hæc ad postremum capitulum spectant, vbi sunt obiectiones soluendæ.

Ioan. 15. Duo testimonia gratiæ.

1. Cor. 4.

1. Ioan. 1.

Aliud eorū argumentū.

Quo eadem veritas testimonijs scripturæ & sanctorum corroboratur. Cap. 12.

RAtionibus ijs præmissis, perspicaciora fiēt testimonia scripturæ, & sanctorum, quibus eadem veritas constabilitur. Primum, ac celeberrimum est illud, Nemo scit, an odio vel amore dignus sit. Hunc autem locum adeò Protestantes alienum existimant ab hoc sensu, vt nos insimulent, quòd tanquam inimici componendæ pacis eum peruertamus. Aiunt

Eccles. 9.

Aiunt enim, intellectum illorum verborum non esse alium, quàm quòd ex operibus quæ extrinsecus apparent, nullum sumitur argumentum illius, quæ intus est, charitatis, & iustitiæ. Quod enim illic tractat Sapiens, est quo modò iustis mala proueniunt, quasi essent impij: atque contra impijs bona, acsi essent iusti. Quare cùm iustis & impijs promiscuè accidant, & bona, & mala, nihil inde compertum habemus de internis meritis cuiusque, sed omnia seruantur incerta vsque in supremum diē. Et prętereà excandescunt in nos, quomodo in hoc sensu affirmemus, neminem scire an odio vel amore dignus sit, cùm nequam homines, dum actu perpetrant aliqua flagitia, apertissimè sciant odio esse dignos. Hi tamen istorum cauilli, quando litera non illis planè aduersaretur, nihil deberent imminuere sanctorum omnium authoritatem, qui in hoc semper sensu locum hunc citant: sed & quando sanctorum cessasset authoritas, textus ipse est planissimus. Nam primò diuersæ sunt propositiones, Nescit homo vtrum odio vel amore dignus sit: &, nescit homo ex operibus externis, an odio vel amore dignus sit: prima enim est absoluta: altera verò modo quodam restricta: & tamen Sapiens non solùm secundam, sed absolutè asserit primam. Quod autem subiungit, vniuersa æquè euenire iusto & impio, non est coarctatio conclusionis: sed refutatio cōtrarij. Acsi dixisset. Nihil te moueant fortunæ, & euentus hominum, vt inde iudicium feras meritorum. Sunt enim illa deceptoria indicia: eò quòd citra discrimen bono eueniunt vt iustis ita & peccatoribus: & ideo his euētis nihil obstantibus, non solùm alter de altero, verùm neque ipse de se homo scit, an odio vel amore dignus sit. Et confirmatur hic sensus ex litera ipsa, quæ sic habet, Nescit homo, vtrùm amore an odio dignus sit: sed omnia in futurum seruantur incerta, eo quòd vniuersa æquè eueniāt iusto & impio. Ecquid est omnia in futurum seruari incerta, nisi quòd in præsenti nulla potest esse certitudo? Nam si per fidem talem possemus assequi, non comparasset futurum ad præsens, sed quæ apparent opera ad fidem mentis. Scilicet quòd per opera non possemus certiores fieri, attamen possemus per fidem. Ad aliud verò argumentum, quòd tanta in nos bili inuehuntur, respondetur quòd nemo catholicorum dixit, nō posse flagitiosum hominem scire, quādo sit odio dignus. Facit enim Sanct. Thomas loco citato idem argumentum. Ad quod respondet, diuersam esse rationem cognoscendi peccatum & gratiam. Nam peccati obiectum est bonum commutabile, quod est nobis notissimū, principium autem est nostra sola voluntas: gratiæ verò & obiectum est Deus: & causa sua gratuita voluntas; quæ nobis non potest tanta certitudine immotescere. Quo circa non dicit Ecclesiastes, nescire hominem an odio vel amore dignus sit, quasi par sit ratio vtriusque partis, & neutra possit sciri: sed quod non potest homo certò cognoscere, quando sit amore dignus. At verò quia nemo esse potest de amore dubius, qui non simul hæsitet, an sit dignus odio, in hoc sensu dictum est, Nescit homo an odio vel amore dignus sit. Maiori tamen probabilitate posset quis dicere, illud Sapientis enuntiatum, nō esse intelligendum, nisi de prædestinatione. Nimirum, quòd nemo scit, quò destinatus sit, scilicet, an in vitam, an verò in mortem. Sed primum inde saltem conuincuntur Lutherani docentes, posse hominem esse certum non solùm præsentis iustificationis, sed suæ perseuerantiæ vsq; in finem. Præterea cùm ille qui est in gratia, etiam si nō sit perseueraturus, vere sit tunc in amore Dei secundum præsentem iustitiam: & simpliciter negetur scire hominem quando amore dignus sit, non solùm negatur scientia perseuerantiæ, verùm quod scire possit homo quando sit in gratia. ¶ Secundum testimonium aduersus certitudinem gratiæ est illud, Si venerit ad me, non videbo eum: si abierit, non intelligam. Et infra, Etiam si simplex fuero, hoc ipsum ignorabit anima mea. Et rursus, Verebar omnia opera mea, sciēs quòd non parceres delinquenti. At verò & hunc, quanuis manifestum, locum cauillari quoque contendunt aduersarij: dicentes, quòd Iob illic id tantùm confitetur, quod iustitia nostra comparatione ad Deum non reputatur iustitia. Attamen manifestaria hæc est delusio scripturæ. Non enim vnum, sed duo longè distantia sunt, quæ iustus ille prædicat. Adulatus enim ei fuerat suus ille mentitus amicus commemoratione iustitiæ suæ. Nam etsi filij tui, inquit, peccauerunt Deo, & dimisit eos in manum iniquitatis suæ, tu tamen si diluculo consurrexeris ad eum, & omnipotentem fueris deprecatus: si mundus & rectus incesseris, statim euigilabit ad te, & peccatum tuum reddet habitaculū iustitiæ tuæ. Hāc Iob adulationem duplici recutit modo. Primò q etiam si cōpertissimum haberet, se esse iustū, iustitia sua tamen nulla esset, si compararetur Deo. Mox quòd neque ipsam qualemcunque iustitiam, quæ in homine est per gratiam Dei, potest

Expositio textus.

Non est eadem ratio cognoscendi pec. & gratiam.

Tertius sensus.

Iob. 2.

poteſt homo certò cognoſcere, quando vel adeſt, vel abeſt. Ob idque diuerſis vtitur verbis. Sic enim ait ſcriptura. Reſpondens Iob ait, Verè ſcio, quòd ita ſit, quòd non iuſtificetur homo compoſitus Deo. Hic non ait, ignoro, ſed ſcio, quòd nemo eſt adeò iuſtus, vt poſsit contendere cum Deo. Subdit autem ſecũdum argumentum diuerſum: Si venerit ad me, non videbo eum, ſi abierit, non intelligam. Eandem ergo iuſtitiam, quam ſcire dixerat non eſſe cõparandam cum Deo, ſubiungit ſe neſcire quãdo veniat, quando ve abeat. Pari modo inferius, Quantus, ait, ergo ſum ego, vt reſpondeã ei, & loquar verbis meis cum eo? Qui etiam ſi habuero quidpiam iuſtum, non reſpondebo, ſed meum iudicem deprecabor. Non ſolùm ex eo quòd licèt ſit in iuſto aliquod bonũ opus, ſunt tamen multa permixta mala, verũ quòd idipſum quod in nobis iuſtum eſt, munus eſt diuinæ miſericordiæ. Subnectit autem, Etiam ſi ſimplex fuero, hoc ipſum ignorabit anima mea. Id eſt, eadem ipſa iuſtitia, qualiſcunq; eſſe poteſt in homine, non eſt vſque adeo mihi nota. Et ideo verebar, inqt, omnia opera mea, hæſitans an delicta eſſent: ſciens quòd nõ parceres delinquenti. Grego. Vnde Grego. 9. libro moralium, ca. 10. ſuper verbo illo, Si venerit ad me, non videbo eum. Sæpe, inquit, mens, cùm de virtutis ſuæ ſecuritate reſoluitur, inſidiante aduerſario, inopinatæ culpæ telo perforatur. Et cap. 18. ſuper alia ſententia. Etiam ſi ſimplex fuero, hoc ipſum ignorabit anima mea. Sunt, inquit, nonnulla quæ ſciri à nobis facilè nequeunt. Nam ſæpe recto ſtudio contra delinquentium culpas accendimur: & cũ vltra æquitatis metas per iram rapimur, hoc zelum iuſtę diſtrictionis æſtimamus. Et cùm prædicantis mens vtiliter placere ſtudeat, ad amorem laudis propriæ turpiter defluit. Atque ita horrendo modo vnum idemq; opus culpa peragit, quod virtus inchoauit. Hæc Gre. Atq; hac de cauſa verebatur Iob omnia opera ſua. Plurimaq; in eandem ſententiam ſubiungit eleganter, cap. 19. vbi ait, quòd humanus animus immenſa cogitatione caliginoſus, ſemetipſum etiam diſcutiendo non penetrat. Et iterum, Iuſtorum, inquit, corda ad perfectum ſe examinare nequeunt. Tertius præcipuuſq; locus eſt ad Corint. vbi ait Apoſtolus, Mihi autem pro minimo eſt, vt à vobis iudicer, aut ab humano die, ſed neque meipſum iudico. Nihil enim mihi conſcius ſum, ſed neque in hoc iuſtificatus ſum. Qui autem iudicat me, dominus eſt. Vbi adnotanda eſt gradatio Pauli. Ait enim primum, fallax eſſe iudicium, quod alter de altero profert, Mihi pro minimo eſt à vobis iudicari, vel ab humano die: id eſt, ab humano iudicio. At verò, quòd non ſolùm aliorum de ſe iudicium nihil facit, ſed quòd neque idipſum, quod de ſemetipſo habet, certum reputat. Cùm ergo ſuum de ſe iudicium conferat cum alieno, palàm docet, quòd ſicut non poteſt alius de alio infallibilem ferre ſententiam, ita nemo de ſemetipſo. Cuius cauſam talem annectit. Quia ſi quiſpiam poſſet ſuæ iuſtitiæ certior fieri, id maximè eſſet quando nihil ſibi cõſcius eſſet: non tamen eſt firmum argumentum, cùm ex negatione infertur affirmatio: videlicet, nullius ſum conſcius peccati, ergo ſum iuſtus. Sed Deus, inquit, eſt qui iudicat me. Si tunc Paul. non habebat ſuæ ſanctitatis reuelationem, planus eſt ſenſus. Nempe quòd Deus ſolus ſciebat qualis eſſet in conſpectu ſuo. Si verò fortè eiuſmodi haberet reuelationem, vt ſuggerit nobis Ambro. ſenſus eſt, quòd quanquam ſibi notus eſſet, non tamen id certò nouerat ex teſtimonio conſcientiæ ſuæ, ſed quia ita Deus ſibi indicauerat. Interpretamentum autem, quo Luther. art. 14. hunc locum deprauauit, quodq́ue ſui diſcipuli mordicus retinent, & abſurdiſsimum eſt, & ca. iam. 11. à nobis coargutum. Aiunt enim ex hoc loco Pauli id tãtùm colligi, quòd nullum ſumitur argumentum iuſtificationis ex operum qualitate, & probitate: nam delicta inquit Luther. quis intelliget? At qualiacunque, inquit, ſint opera noſtra, etiam ſi ſint peccata, ſola fide efficimur certiſsimi, non imputari nobis. Quibus poſsit auribus Chriſtianus portenta hæc audire? Nempe quòd non ſolùm peccata, rationem etiamnum culpæ retinentia non imputentur à iuſtiſsimo Deo (qui, vt ait Pſalmiſta, iniquitatem odio habuit, & ſecundum Iob, nõ parcit delinquenti) verumetiam quòd dum homo conſcius eſt peccati, certior tunc per fidem fit non ſibi imputari. Hæc autem monſtra, præterquàm quòd ſupra ſatis expugnata ſunt, his quoque locis, quos modò tractamus, apertiſsimè repugnant. Nam imprimis Paul. non dicit, quòd ex conſcientia non ſumitur aliquod argumentum iuſtificationis (nam gloria noſtra, ait alibi, hæc eſt, teſtimonium conſcientiæ noſtræ) ſed id tantùm vult, quòd non ſumitur inde teſtimonium vſquequaque certiſsimum. Hoc tamen irrefragabile teſtimonium non ſolùm haberi non poteſt ex conſcientia, verùm neque ex fide. Aliàs nõ adieciſſet, Qui autem iudicat me, dominus eſt: &, Nolite ante tempus iudicare donec veniat dominus. His enim verbis commonſtratin

Grego.

1. Cor. 4.

Lutheri deprauatio.

2. Cor. 1.

hac

hac vita præsenti, nisi Deo reuelante, non possemus usque adeò innotescere nobis diuina gratia. Et Dauid non solùm ait, Delicta quis intelliget, sed subiungit, Ab occultis meis munda me domine. Reuera qui petit ab occultis mundari, nõ habet certitudinem fidei, quòd sit mũdus. Iam verò & huc referuntur prouerbia illa Sapientis, Quis potest dicere, mundum est cor meum: purus sum à peccato? Et, Beatus homo qui semper est pauidus. Et, de propitiatu peccatorum nolle esse securus. Vbi Lyra haud contemnendus glossator, Peccatorum, inquit, etiam eorum quæ sunt per pœnitentiam remissa. Sané quam nescis, fueritne sufficiens.

psalm. 18.

Prou. 20. & 28. Eccle. 5.

¶ Extant præterea Sanctorum Patrum testimonia plurima. Nam præter Gregorium, quem citauimus, est Hieronymus super illud Miche. 6. Dominus quærit à te vtique facere iudicium, & diligere misericordiam, & solicitum ambulare cum Deo tuo. Præcipitur, inquit, vt præparatissimus ambulare cum domino Deo nostro: nulla hora dormire, nullo tempore securi esse debemus: sed semper expectare patrem familiàs venientem, & diem formidare iudicij, & in nocte huius seculi dicere, Ego dormio, & cor meum vigilat. Et super illud Ionæ. 3. Quis scit si conuertatur & ignoscat Deus? Ideo, inquit, ambiguum ponitur, & incertum, vt dum homines dubij sunt de salute, fortiùs agant pœnitentiam: & magis ad misericordiam prouocent Deum. Et Augustinus super illud Psalm. 50. Incerta, & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi. Quæ, inquit, occulta? quæ incerta? Quod Deus ignoscit, & talibus. Nihil tam occultum, nihil tam incertum. Ad hoc incertum Niniuitæ pœnitentiam egerunt: dicentes, Quis nouit, si Deus flectat in meliùs sententiam suam, & misereatur? Et libr. de perfectione iustitiæ. Quantalibet iustitia præditus sit homo, timere debet ne aliquid occultum lateat. Et epist. ad Probam, quæ est. 121. super illud Pauli, Nolite ante tempus iudicare, Sicut sibi quisque, nemo alter alteri notus est: & tamen nec sibi quisque ita notus est, vt sit de sua craftina conuersatione securus. Hoc ad incertitudinem perseuerantiæ refertur. Sequitur autem, Proinde quamuis ex fructibus suis multi cognoscantur, tamen propter humanorum animorum ignota, & incerta, rectissimè Apostolus admonet, vt non ante tempus iudicemus. Ecce corda incerta. Et Ambrosius super eodem loco Pauli, Nihil mihi conscius sum. Humiliat se, inquit, & loquitur vt homo, qui possit culpam incurrere nescius. Et Chrysostomus super eodem loco. Accidit & hominem in quibusdam peccare, quæ peccata esse ignorat. Et rursus, Tribus rationibus incertum est nostrum iudicium. Prima quidem, quòd etsi nihil ipsi conscij sumus, eius tamen indigemus, qui peccata nostra certa ratione corripiat. Altera, quòd multa opera nostra nos latent. Tertia præterea, quòd multa aliorum opera nobis bona videntur, quæ non recta fiunt sententia. Et super Matth. in imperfecto, homil. 37. super illud supra citatum Prouerbi. 20. Nemo, inquit, est tanta firmitate suffultus, vt de iustificatione sua debeat esse securus.

Hierony.

Augustin.

Ambros.

Chrysost.

Bernard. autem est cuius sunt de hac re euidentiora testimonia. Licet eodem etiam tempore corruptè aduersarij vtantur. Nam primum contra incertitudinem perseuerantiæ manifestè ait sermo. 2. in octaua paschæ, quòd licet nunquam sine testimonio electos suos deserat Deus, nouit tamen Dominus, qui sunt eius, & suus ipse scit quos elegerit à principio. Et subdit, Quis verò scit hominem si est dignus amore vel odio? Quòd si, vt certum est, certitudo nobis omnino negatur, nunquid non tanto delectabiliora erunt, si qua forte electionis huius signa possimus inuenire? Quam enim requiem habere potest spiritus noster, dum prædestinationis suæ nullum adhuc testimonium tenet? Est ergo non omnino certum, licèt sint aliqua testimonia. Quod autem ait in calce huius sermonis, Nouum aduenisse spiritum, certissimè nouam conuersatio testatur, non intelligit de certitudine fidei catholicæ, sed de certitudine, quæ sufficit pacare humanum cor. De aduentu verò spiritus sancti ad nos loquitur super Cantica serm. 17. vbi ait, Orandus est tantum, vt custodiat corda nostra & intelligentias nostras: ne fortè cùm non adierit, adesse putemus: nostrumque pro ipso sequamur sensum, deuiantes. Venit namque & vadit prout vult: & nemo facilè scit vnde venit, aut quò vadat. Et quamuis subiungat, quòd periculosissimè ignoratur, quando veniat, aut vadat: & ideo inuigilandum nobis esse, vt sensum aliquem habeamus eius accessus, & recessus, haud tamen intelligit, quòd illum, vel aduentantem, vel abeuntem, certa valeamus ratione deprehendere. Idem argumentum tractat latiùs super eisdem Canticis sermone 74. vbi in seipso depingit sensus intrantis & exeuntis: tandem concludens hæc verba, Ex renouatione, ac reformatione spiritus mentis meæ: id est interioris hominis mei, percepi, vtcunque speciem decoris eius. Nota vtcunque. At verò in epist. 42. ad Archiepiscopum Senonensem, sic habet, Prauum est cor hominis, &im-

Bernard.

& imperscrutabilem ita vt nemo sciat, quæ sunt in homine, nisi spiritus hominis, qui in eo est: sed nec ipse plenè. Nam cùm Aposto. diceret, Mihi pro minimo est, vt à vobis iudicer, aut ab humano die, adiecit: sed nec ego meipsum iudico. Quare? Quoniam non possum ait, ratā vel ipse de me proferre sententiam. Ego enim nihil mihi conscius sum: non tamen in hoc iustificatus sum. Non ex toto credo me vel ipsi conscientiæ meæ: quippe cùm ne ipsa quidem queat me comprehendere totum. Nec potest iudicare de toto, qui totum non audit. Qui autem iudicat me, dominus est. Dominus, inqt, cuius vtiq; scientiam non effugit: sententiam nō subterfugit, etiam quod propriam latet cō sciētiam. Audit Deus in corde cogitātis, quod nō audit vel ipse qui cogitat. ¶ Ex doctoribus autem scholasticis præter vnum Ioannem Baconem Carmelitā, nemo est qui non eandem teneat opinionem. Nam Alexan. de Ales tertia parte, tractatu de gratia, disputans quæstionem, ait, cognitione speculatiua, & certa non esse gratiam Dei cognoscibilem, sed tantùm effectiua, & experimentali, scilicet, per effectus, vt quando homo non habet propositum malè agendi, quando frequenti meditatione Dei dulcedinem sentit & suauitatem. Sed est, inqt, iuxta dictum Hippocratis, experimentum fallax. Nam ijdem effectus esse possunt in eo qui est in peccato: saltem vbi est vincibilis ignorātia, vt in hæretico. Alexandrum secutus est S. Tho. in loco supra citato. & Bonau. & Ricard. & Duran. 1.d.17. & quotquot hanc disputant quæstionem. Atque adeò Scot. quem immeritò nonnulli citabant in hanc sententiam affirmatiuam. Etenim. 1.sen.d.17.quæst.1. omnium apertissimè ait, quòd ex nullo actu quē exercemus, neque ex substantia eius, neq; ex intensione, neque ex delectatione, & facilitate in operando, neque ex bonitate aut rectitudine morali eiusdem possumus concludere aliquem habitum supranaturalem inesse. Et rationem subdit. Quia aliàs quocunque istorum dato, posset quis habens charitatem, cognoscere certitudinaliter se esse in charitate. Quod ipse lege cōmuni reputat impossibile. Ex quo fit cōsequens illud quod ait in.3.d.24. scilicet, quòd charitas potest ostendi & actu interiori, quo inuenit se homo promptū ad diligendū Deum, & exteriori, quo feruet in actibus, & exercitijs pro dilecto Deo, intelligere de ostensione coniecturali, & experimentali, quam ait Alex. sæpe fallere. ¶ Igitur meritissimò, ac iure optimo S. Syno. contra assertionem de certitudine gratiæ pronunciauit Sess.6. Primū cap.9. confessionis sub his verbis, Quanuis autem necessarium sit credere, haud remissa vnquā fuisse peccata, nisi gratis diuina misericordia propter Christum, nemini tamen fiduciam, & certitudinem remissionis peccatorum suorum iactanti, & in ea sola quiescenti, peccata dimitti, vel dimissa esse, credendum vel dicendum est. Cùm apud hæreticos, & schismaticos possit esse, imò nostra tempestate sit, & magna contra ecclesiam catholicam contentione prædicetur, vana hæc & ab omni pietate remota fiducia. Sed nec illud asserendum est, oportere eos qui verè iustificati sunt, absque vlla omnino dubitatione apud semetipsos statuere, se esse iustificatos, neminemq; à peccatis absolui ac iustificari, nisi eum qui certo credat se absolutum & iustificatum esse, atq; hac sola fide absolutionem & iustificationē perfici: quasi qui hoc non credit, de Dei promissis, atq; mortis, & resurrectionis Christi efficacia dubitet. Nā sicut nemo pius de dei misericordia, deq; Christi merito, deq; sacramentorū virtute, & efficacia dubitare debet, sic quilibet dum seipsum suamq; propriā infirmitatem & indispositionem respicit, de sua gratia formidare & timere potest: cū nullus scire valeat certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se gratiā Dei esse consequutū. Mox. cap.12. condemnat eos, qui temerariam sibi arrogant certitudinē prædestinationis. Et cap.13. eos itē, qui eandē sibi promittūt securitatē perseuerantiæ. Et can.13. Si quis, inquit, dixerit omni homini ad remissionē peccatorum assequendā necessariū esse, vt credat certò, & absq; vlla hæsitatione propriæ infirmitatis & indispositionis, peccata sibi esse remissa, anathema sit. Et can.14. sub Anathemate etiā condemnatur, fidei certitudinē in particulari, qua quis credit se iustificari, vel sufficere ad iustificationē, vel esse necessariam.

Ioan. Baconis.
Alexan. de Ales.
Bonau.
Scot.
Syno. Trid.

Quo ad obiecta aduersæ partis respondetur. Cap. 13.

ARgumenta partis aduersæ plurimū ex diuersis locis sacræ scripturæ desumuntur. Tametsi præter huiusmodi testimonia nonnullas quoq; rationes adhibebant, qui huic sententiæ antequam à Synodo decerneretur, obtrectabant. Atqui Lutheranorum potissimus locus est ille, Ideo ex fide, secundum gratiam firma sit promissio: quem capite iam decimo dilucidauimus. Cætera verò omnia testimonia tam Lutheranorum, quàm nostrorum sinistra interpretatione peccant. Quæ quidem peccata, ad tria Roma.4.

tria, quatuor vt rediguntur. Primò enim errāt vsurpantes fidem, non pro alia, quàm pro viua fide. Exinde enim, quàm certi esse possumus nos habere fidem, certos se esse putāt, habere charitatem. Vnde Luther. art. 14. suarum assertionum, Non contritionem inquit sacerdos debet petere à pœnitente: quia de illa certi esse non possumus, sed fidem, quam certissimè sentire potest in corde, si eam habet, vt ait
2. Cor. vlti. Augustin. Vnde Paul. inquit, Vosmetipsos tentate si estis in fide: ipsi vos probate. An nō cognoscitis vosmetipsos, quia Christus Iesus in vobis est? nisi forte reprobi sitis. Hæc autem omnia perperam intellecta sunt. Primum confitemur cum Augustino. 13. de trinitate, quòd potest quis euidenter scire se habere fidem. Cuius verba sunt, Fidem ipsam quisque videt in corde suo, si credit: vel non esse, si non credit. Id quod & S. Tho. agnouit. 2. quæst. 1. arti. 4. ad secundum argumentum. Etenim licet non habeam euidētiam, sed tantùm credā, extare Constantinopolim, euidenter nihilominus cognosco, talem me habere credulitatem. Et pariter est mihi euidens, me credere deum esse trinum, licēt non sit euidens trinitas. Est mihi inquam euidens quod credo, siue per fidem acquisitam, siue per infusam. Quoniā nemini est euidens habere se habitū infusum, sed id tantùm, quòd habet credulitatem. At verò ista euidentia, est de fide secundum suam substātiam: sanè quatenus est assēsus mentis. An verò fides viuat per charitatē, non ita certo scio. Aliàs, si eadem esset ratio de fide, & de fide viua, non solùm haberē certitudinem, me esse in gratia, sed certè euidentiā: qualem habeo, quòd credo. Vnde verbū Apostoli, Vosmetipsos tentate si estis in fide, potius designat dubietatem, quàm certitudinē. Et ideo (vt Sanct. Tho. & omnes interpretantur) intelligendum est de fide viua, scilicet, vt quisq; se probet an sit in charitate. Atq; hoc ipsum est quod subiungitur, An non cognoscitis vosmetipsos, quia Christ⁹ Iesus in vobis est? nisi forte reprobi sitis. In illis enim in quibus certum erat existere Christum per fidē, sub dubio affirmat existere per charitatem:
Hierony. dicens, nisi forte reprobi sitis. Et ita Hierony. exponit, quasi Apostolo. Corinthios commonefaceret, vt se examinarent: non quidem an haberent fidem, sed vtrùm eam haberent,
Erasmus. charitate informatā. Quinimò Erasmus ipse, quem Bucer. in exordio sui libri de vera ecclesiarum reconciliatione signiferum Lutheranorum ac luciferum agnouit, ita exponit. Nisi fide vt cunq; incolumi, vita impura meruistis à Christo reijci. Potest ergo homo certus esse de sua fide, an verò viuat per charitatem, non item. Cuius ratio discriminis manifestissima est: quoniā assensus intellect⁹ ex nulla diuina acceptatiōe depēdeat, & ideo notissimum est vnicuiq; persuasum habere euangelium, gratia vero, & amicitia dei in diuina beneuolentia & acceptatione consistit: q̄ nobis est ignota. ¶ In contrarium autem potest quis citare Augustinū. 8. de trinit. cuius verba sunt, Qui diligit fratrem, magis nouit dilectionē qua diligit, q̄ fratrem, quem diligit. Vnde appareter colligitur, non solùm informem fidem, verū etiam formatam posse certo cognosci. Hunc autem locum omnes doctores interpretantur de actu charitatis, quantum ad substantiam. Potest enim quis certissimā habere experientiam, quòd habeat aliquem actum diligendi Deum. An verò omnia faciat quæ deus præcipit, & ex vero corde propter ipsum firmum habeat propositum nunquam peccandi, hoc non possum⁹ certò scire: maximè vbi est ignorantia praua. Qua de re lib. 1. cap. 22. dicebamus, omnem actum, quo ad substantiam, qui est in amico dei, posse esse & in peccatore.

Ratio discriminis.

Augustin.

Quod si quis rem etiamnum vrgendo hoc pacto perstrinxerit, Illa quę De⁹ nobis præcipit, p fidē sunt manifesta: ergo certò scire possumus quando illa implemus. Vnde Augustin. in lib. de gratia Christi cap. 13. sic inquit, Docet deus eos qui secundum propositum vocati sunt: simul donās, & quid agant scire, & quod sciunt, agere. Ad hanc replicationē iam supra capite proximo respondebamus, quod quanuis in genere fides ostendat nobis legem, attamen an puro corde illam custodiamus, neque aliqua nos teneat ignorantia, id quidem nequimus certò scire, licēt talem possimus habere probabilitatem, vt pacatas habeamus conscientias. Atq; huc pertinent verba Augusti. quæ non solùm loco citato, sed alijs etiā crebrò inculcat. Id præcisè intendens, quod in cōcilio Mileuitano cano. 5. sancitum est. Nempe Christi gratiam non sic tantum nos adiuuare ad non peccandum, quòd per ipsa nobis reuelatur, & aperitur intelligentia mandatorum, verùm quòd per ipsa præstatur, vt quæ cognouimus, diligamus, & quæ diligimus, valeamus implere. Itaque sensus Augustini non est, quod per gratiam lege cōmuni sciat quis in particulari, id quod facit, iustè ne & in gratia faciat: sed id quod facit in suo genere esse bonum, iuxta reuelationem fidei. Puta orare, eleemosynas elargiri, &c. ¶ Secundum ergo peccatū istorum est, quòd remissionē peccatorum

Interpretatio Augustin.

Secundum peccatū Lutheranorū.

torum & dona,quæ per fidē catholicam certiores facti ſumus,donata eſſet per Chriſtum dilectæ eccleſię ſuæ:id eſt,illis qui verè cum illo ſunt charitate coniuncti,arbitrātur per eandem fidem notū eſſe ſingulis,quod talia dona re vera ſuſceperint.Quod quidē non eſt neceſſarium.Quia huiuſmodi promiſsiones(vt ſæpiſsimè hactenus diximus)non abſolutè, ſed ſub cōditione proponūtur, Qui crediderit & baptizatus fuerit.Qui diligit me,diligetur à patre meo, Si impius egerit pœnitentiam, &c, 1.Corin. 2. Per hoc documentū ſoluitur illud,Nos autem nō ſpiritum huius mundi accepimus:ſed ſpiritum qui à deo eſt:vt ſciamus quæ à deo donata ſunt nobis.Ad quod reſpōdet S.Tho. loco citato. 1.2.quæſt. 112. q intelligitur de donis gloriæ,quæ nobis in ſpe data ſunt:ad quæ peruenturi ſumus per gratiam. Quæ quidem dona licèt certiſsimè cognoſcimus per fidem,nō tamē cognoſcimus per certitudinem,nō habere gratiam,per quam illa poſſumus promereri.Hæc ille.Cum ergo ait Apoſt. Vt ſciamus, quæ à deo donata ſunt,non intelligit, quòd vnus quilibet hoc de ſe ſciat,ſed quod omnes q fidem credimus illa eſſe iuſtis propoſita præmia:quæ per ſe deus certò offert, vniuerſisq; paratiſsimus eſt elargiri,qui ſpiritui ſancto nō voluerint reſiſtere.¶ Tertium peccatum non ſolum Lutheranorum,ſed & noſtratiū, quos redarguimus,eſt,quòd exiſtimāt,omne teſtimoniū ſpiritus ſancti facere nobis certitudinem fidei.Cùm tamen nōnunquā ita ſe nobis inhabitare atteſtetur, vt non faciat certam fidem,cui conſtringamur firmū aſſenſum præbere,ſicuti fidei catholicæ ſed coniecturalem quandā cognitionē,quæ quāuis ſufficiat tranquillas reddere conſcientias eorum,qui omni cura & ſolertia ſtudent per gratiam Dei purificare corda,tamē non poſſumus vſque quaq; tuti eſſe,huiuſmodi indicia & cōiecturas à ſpiritu ſancto promanare:ſcientes, quòd ſæpe ſe angelus Satanę transfigurat in angelū lucis. Ex quibus ſecundo, & tertio fundamentis liquidus elicitur ſenſus Pauli ad Roma.quo loco Proteſtantes,atq; maximè Buce.in reconciliatione huius controuerſiæ comprimere,& prorſus euincere nos arbitratur. Ait em Paul. Non accepiſtis ſpiritum ſeruitutis iterum in timore,ſed accepiſtis ſpiritum adoptionis filiorum,in quo clamamus, Abba Pater. Paul. autem his verbis non ſignificat,quòd vbilibet ſit ſpiritus ſanctus, omnino adimat timorem, certiſsimam faciens fidem ſuę adſiſtentiæ,ſed explicat virtutē eius,& inclinationē. Quippe cuius munus eſt promouere hominē,vt non ſeruili metu ſupplicij operetur(cuius imaginē gerebat lex vetus)ſed timore filiali,quo filius reueretur patrem. An verò adſit, nemini ita certò reuelat, vt reuelata eſt fides catholica. Sed tamen aliqua ſui exhibet indicia,maiora, aut minora,ſecundum diuerſos hominis progreſſus & ſanctimonię gradus,quib⁹, fide per charitatē operante, promouemur. Atq; hoc ipſum eſt quod continuò ſubiungit. Ipſe em ſpiritus teſtimonium reddit ſpiritui noſtro,q ſumus filij,& hæredes: hæredes quidem Dei, cohæredes autem Chriſti. Si tamen compatimur,vt conglorificemur.Huius autem myſterium teſtimonij agnouit Ber.ſer. 1.&.2.in octaua Paſchæ in illis tribus, quæ teſtimoniū dant in terra,ſpiritu ſcilicet,aqua,&ſanguine. Teſtimonia enim gratiæ dei ſunt, aut nullam habere conſcientiam peccati poſt baptiſmū, aut lachrymarum fonte eorum ſordes abluere:moxiugibus pœnitentiæ fructibus corpus affligere, & veluti ſanguinolento martyrio prauas affectiones perimere,acdeniq; in operibus ſpiritualibus exerceri.Sed tamen neque hæc ſunt planiſsima teſtimonia, vt in illa epiſtola paulo antè citata idem ipſe eſt author. Eſt & aliud teſtimonium auiditas audiēdi verbum dei.Nam qui filius dei eſt,verba eius audit. Atqueilla mentis dulcedo, de qua Ioan. Vincenti dabo manna abſcōditum, quod nemo nouit niſi qui accepit. Hæc autem omnia ſufficiunt quidem ſedare conſcientias, & confirmare ſpem,non tamen pertingunt vſq; ad certitudinē fidei.¶ Sed mirādū eſt,quàm nos Bucer.perſtringere arbitratur ex eo quod in eodem capite ad Roma.ſubinfert Apoſto. Si deus pro nobis,quis contra nos?Qui etiā proprio filio ſuo nō pepercit, ſed pro nobis omnibus tradidit illum. Quomodo nō etiam cum illo omnia nobis donauit? Quis accuſabit aduerſus electos dei?Deus qui iuſtificat:quis eſt qui condēnat? Hæc enim verba eo audit intellectu,quòd nulla nos retroacta vitā, nulli remorſus cōſcientiæ debēt terrere. Nā etiam ſi opinemur,illa quæ modò agimus aut cogitamus peccata eſſe,nihilominùs ſumus per fidē certi, quòd omnia nobis condonata ſunt per Chriſtum, qui cùm à noſtra parte pugnat, nulla nos poſſunt cōdēnare delicta. Senſum autem iſtorum verborum quis non videat ad certitudinem totius eccleſię in genere referri, & nō ad certitudinem ſingulorum? Explicat enim Paul.quēadmodum cuncta nobis donauerit deus cum filio ſuo,his ſcilicet,qui mēbra eius efficiūtur. Qui tamē re vera mēbra ſint per viuidam charitatem:hoc eſt,quod nō poſ

ſumus

Promiſsiōes dei nō abſolutæ,ſed per cōditionem ſupra.c.10.

Tertiū peccatum.

Spiritus inſpirat animis quaſdā coniecturales gratię cognitiones.

Roma.8.

Ioan.8.

Apocaly.2.

Bucer.

Bernar.

Teſtimonia diuinæ gratiæ.

sum[9] certò scire. Tametsi homo ita debet sanctis officijs certam facere, vt ait Petr. vocationem suam, vt possit dicere cum Paulo eodem loco. Quis ergo nos separauit à charitate Christi? Tribulatio? an angustia? an fames? an nuditas? Et quæ sequuntur. Hic autem Buce. sanctè precatur lectorem, vt consyderet quanta manifestatione Paul. vtatur ad cõfirmandam certitudinem gratiæ, affirmans nullam esse rem prorsus quæ possit iustum separare à charitate, qua Deus nos diligit. Hanc enim charitatem hîc existimat Bucer. significari. Porrò autem nos haud tanta egemus consyderatione ad cernendum quanta isti cæcitate legant huiusmodi testimonia. Nam primùm Paulus nõ loquitur de charitate, qua à deo diligimur, sed qua ipse diligebat, atq; omnes deberemus diligere deum. Amor enim diuinus, vt prior est nostro, ita neque cessat nisi priùs cessante nostro. Ob idque nulla esse posset compositio, coaptatioque verborum, quòd tribulatio vel angustia non possent dimouere deum ab ea qua nos prosequitur dilictione: quia ista pericula non pugnant contra deum, nisi quatenus nos ipsos expugnant, ac superant. At verò siue de hac, siue de illa charitate loqueretur quis monstrum hominis ferat, imponẽtis Paulo, quòd affirmauerit, non posse iustum vlla de causa separari ab amore dei? Quandoquidẽ iustitia non auferat libertatem peccandi, neq; omnes cõfirmet in bono, vt peccare nequeãt: & ideo licet nulla per se res habeat potestatẽ cogendi nos in malum, nos ipsi ad hoc sumus liberi. Igitur Paul. vel habebat tunc reuelationem suæ cõfirmationis, vel (quòd verisimilius est) exaggerabat, q̃ ipse esset, quã q̃; Romani illi quibus scribebat, atq; omnes Christiani esse deberent firmo, robustoque animo in deum. Qui enim in æstimabilẽ amorem erga nos dei contemplarẽtur, filium suum, cumq; ipso omnia nobis condonantis, profectò ob nullã earum rerum, quas Paul. cõmemorat, deberent à charitate dei semoueri. At verò licèt eo vsq; pectore quis ferueat, nõ tamẽ habet vsq; adeo securitatẽ suæ salutis, vt falli nequeat. Præterquam, quòd non omnes possunt tantam concipere fiduciã, sed qui imitantes Paulum omni officiorum genere operam impenderint augmento diuinæ gratiæ. ¶ Quartum vtiq; peccatum istorũ est, quòd nihil distinguunt inter fidem & fiduciam. In sacris enim literis licèt iubeamur fidẽ habere dictis dei, nemo tamẽ iubetur habere fidem: hoc est, firmam persuasionem suæ salutis, sed fiduciam, quæ esse potest sine certitudine particularis fidei. Ex eo enim, quòd quis credat cupientissimum esse Deum nostræ salutis, quã vniuersis recipere volentibus offert, licèt aliquo modo hæsitet, an aliqd à se obstiterit, nihilominus, si post vigilantem discussionem conscientiæ, nullius est conscius culpæ, cuius non pœniteat, cõfidere potest & debet in misericordia dei, qui non permittet eum errare, neq; despiciet cor cõtritum & humiliatum. Et hæc est qua debent vti consolatione peccatores. Vnde Paul. In quo habem[9] fiduciam & accessum per fidem eius. Et, Charissimi, si cor nostrũ non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad deum. Si cor, inquit, nostrum non reprehenderit nos. Et in causa fiduciæ non solũ ponit fidem, sed opera charitatis, per quæ fiducia roboratur. Quoniam, inquit, mandata eius custodimus, & ea, quæ sunt placita coram eo, facimus. Et hoc est mandatum eius, vt credamus in nomine filij eius Iesu Christi, & diligamus alterutrum. Quam quidem fiduciam exigebat Christus ab apostolis, vbi aiebat, Nolite timere pusillus grex. Atque de hac fiducia loquuntur omnes sancti vbicunque consolantur pœnitentium animos. Quòd si hîc de nobis, vt de calumniatoribus conqueratur Buce. quòd iam nõ perseuerent dicere, fidem & fiduciam eandem rem esse, sed id tantũ affirmant, q̃ fides esse non potest sine fiducia. Respondemus primũ, quòd vbicunq; asserunt, solanos fide iustificari, fidẽ accipiunt pro particulari fiducia, vt distinguitur contra fidem historicam. Sunt tamẽ adeò lubrici & varij, vt nunq̃ in eadem sentẽtia persistant. Secundò id etiam, quod modò dicunt, est apertissimè falsum. Fides enim esse potest sine fiducia. Nam fides est mẽtis assensio, qua veras esse credim[9] reuelationes dei, atq; adeò promissiones ipsas. Fiducia tamẽ licèt inde incipiat oriri, non tamen firmatur, nisi ex charitate & rebus iustis, quibus deus nobis præcepit iustitiam colere. Nõ enim dicit scriptura, quòd fides foras mittit timorem, sed charitas. Ob idq̃; quantãcunque quis præstiterit fidẽ dictis & promissionibus dei, si non adhibuerit opera, fidem quidem habebit catholicã sine fiducia: at quantacunq; fuerit fiducia, nunq̃ perueniet ad certitudinem fidei in particulari assistentis gratiæ. Obijciet quis fortè nobis verbũ Iacobi, Qui indiget sapientia, postulet à Deo in fide nihil hæsitans. Hoc autẽ lib. 2. ca. 6. explanauimus. Loquitur enim Apostolo. de petitionibus ad iustificationẽ pertinentibus, quas certa fide credendum est impetrãdas fore, nisi nostræ obstiterit voluntatis obex. Sed tamen quia nunq̃ omnino absq; metu esse possum[9]

Ephes. 3. 1. Ioan. 3.

Luc. 12.

Buce.

Fides iustificans Lutheranis.

Lib. 2. ca. 5

Fides esse potest sine fiducia.

Fiducia oritur à fide. libro. 2. ca. 6. 1. Ioan. 4. Charitas fo. mit. ti.

Iacob. 1.

Quartum peccatum.

2. Lib. c. 7.

[9] Fides & fiducia.

eiusmodi obicis, nunquàm habebimus certam persuasionē assecutos nos esse salutem. Possumus tamen habere fiduciam, quæ pacare nos possit iuxta verbum Pauli, Iustificati ergo ex fide, pacem habemus. ¶ Præter hæc scripturæ testimonia fautores huius opinionis de certitudine gratiæ, excogitabant nescio quas rationes, quibus arbitrabantur conficere, vt saltem in aliquibus casibus haberi possit huiusmodi certitudo. Hę autem profectò adeò sunt tenues, vt potuissent in præsentiarum, absque iniuria, prætermitti. Primum ex scholasticis vnicus est, qui huius palam fuerit opinionis, nempe Ioannes quidam Bacconis Carmelita. Attamen, vt nihil eius authoritati detraham?, ratio sua nihil affert probabilitatis. Ait enim quòd cū adultus baptizatur sine aliquo obice peccati, certitudinē habet fidei, se esse in gratia per hunc syllogismum, Baptismus cōfert gratiam, vbi non inuenit obicem: ego non habeo obicem, & recta intētione suscipio baptismū: ergo renascor filius dei. Maior est propositio fidei: minorem autem homo in se experitur: ergo conclusio est de fide. Hic autem syllogismus nullius est roboris, propter notam infirmitatem minoris. Neq; enim legitimæ dispositionis neq; veræ receptionis sacramenti tanta esse potest cognitio, quæ ex æquet certitudinem fidei. At de dispositione fuit grande litigium. Arguebant enim sic. Præparatio baptismi sufficiens est, nō afferre obicem, quod tantùm dicit negationem malipropositi cum intentione suscipiendi baptismum: hæc autē affectio compertissima habenti esse potest atque euidentissima. Quòd autem illud tolùm requiratur, videtur esse opinio Scoti in. 4. senten. distinct. 1. & dist. 14. Et quanuis requirat aliquis dolor, is etiam potest esse notissimus, quia (vt lib. 2. cap. 15. explicatum à nobis est) non requiritur contritio, sed sufficit qualiscū que dolor. Vitium autem huius argumentationis primum est, quòd non discernit inter certitudinem fidei & probabilitatē opinionū. Dispositio enim in adulto ad baptismū quæ expressa est in sacra scriptura, tanquam de fide, non est nisi pœnitentia, vt, Pœnitentiā agite, appropinquabit enim regnum cœlorum. Quam pœnitentiam requirebat etiam Pet. in actibus Apostolorum ante baptismum: nam, Pœnitētiam, inquit, agite, & baptizetur vnusquisq; vestrum: & Augustinus, Nemo potest nouam vitam inchoare, nisi præteritæ pœnitueris. Qualis autem pœnitentia requiratur nec S. Thom. nec Scot. neq; vero vllus doctorum certo scire potest certitudine fidei, sed probabilitate suæ cuiusq; opinionis. Obidque licèt Scot. (quod loco citato falsum mōstrauimus) vel quiuis alius crederet, quòd sufficeret non habere malum propositum, & inde inferret se esse in gratia, non haberet certitudinem fidei, sed certitudinem suę opinionis. Nam quanuis omnes consentiant, quòd baptismus confert gratiam, vbi non inuenit obicem, non est certum certitudine fidei, quòd ad tollendum obicem non requiratur vera contritio, quę sit dolor re vera propter deum, nec quisita doceret, haberetur hæreticus. Quicquid ergo sit de opinionibus doctorum, nemo habere potest certitudinem fidei, quòd talis dispositio sit sufficiens. Secundum autem vitium argumentationis huius peius est. Nam quomodo quis potest habere certitudinē fidei, se non laborare aliqua ignorantia crassa, vel iuris, vel facti, vel alicuius catholicæ veritatis, aut propter suam animositatē, aut fortè negligentiam ad inuestigandam veritatē, quæ perseuerans ignorantia est obex gratiæ? At verò præter dubitationem dispositionis, quis potest certior omnino fieri, quod ille qui baptizat habeat intentionem baptizandi? Ille quidem qui paruulum ante vsum rationis intingit, certitudinem habet fidei de salute paruuli. Nam de sua sibi cōstat intētione, & quòd in paruulo non fuerit obex, est manifestum. Qui autē baptizat adultum, nō habet sciētiam dispositionis suscipiētis: sicut neq; suscipiens habere potest scientiam intētionis conferētis. Licèt illa credulitas sufficiat, vt maneat tutus, Sed contra baptismus in voto sufficit ad conferēdam gratiā (vt supra lib. 2. constitutū est) quinimò expressa est determinatio concilij sub Innoc. 3. de presbytero non baptizato, cap. veniens, scilicet q̄ non solùm per sacramentum fidei, sed etiā per fidem sacramenti efficitur quis membrū Christi: ergo qui certus est de sua dispositione, certus etiā erit de gratia baptismi. Respōdetur, q̄ fides & votū sacramēti nō sufficit ad salutem sine sacramēto in re, nisi quando adest vera & legitima cōtritio, q̄ aūt sit vera contritio, putà dolor propter deū, non pōt liquido constare. Si autē contritio nō est sufficiens, quanuis petat sacramentū, & sacerdos fingat illud administrare, si re vera nō baptizat, nulla conferet gr̄a, quia neq; dispositio p se sola sufficiebat, neq; ex opere (qd aiunt) operato cōfert. Si ergo nec de dispositiōe quę per se sola sufficiat, neq; de sacramēto primā cōferente gratiā haberi pōt certitudo fidei, fit, vt neq; haberi possit de gratia ipsa. ¶ Per hæc proditur ignorantia aliorum, quos libr. 2. ca. 15. reprobauimus.

Aiunt

Roma. 5. Scholasticæ rationes.

Ioannes Bacco.

De dispositione.

Refutatio.

Matth. 3.

Act. 2.

Certitudo fidei est de salute & gratia paruuli baptizati, non tamē adulti Apol. ca. 5

De presby. non bapt.

Ad aliorum opinionē responsio.

Aiunt enim,quòd quicunque putat se feciſſe, quod in se eſt ad delẽdum peccatũ, iam eſt in gratia:hoc autẽ clariſsimè quiſq; de se poteſt cognoſcere,ſcilicet,quòd putet ſe non habere peccatũ:ergo erit certus ſuæ iuſtitiæ.Prodita inquam eſt inſcitia iſtorũ.Sanè qui exiſtimãt non poſſe hic ſubeſſe ignorantiam culpabilẽ, ſicut in alijs rebus:cùm tamen ſit manifeſtiſsimum,quòd poteſt quis leuiter credere,feciſſe ſufficientẽ diligẽtiam, tam ad examinandum conſciẽtiam ſuam,q̃ ad explorandum aliquã veritatẽ,cuius ignorantia laborat,quam tamẽ diligentiam non fecerit.Quinimo poteſt credere ſe habere dolorẽ propter deum,vt modò dicebamus,dum non ſit talis.Falſiſsimum ergo eſt,quòd quicunq; putat ſe feciſſe quod in ſe eſt,ſit liber à peccato. Nam tũc quicunque putaret ſeeſſe in gratia,eandẽ haberet.Et quãdo hanc ſuam iſtis opinionẽ cõcederemus,nõ tamen inde inferrẽt certitudinem fidei catholicæ:ſiquidẽ neq; ipſimet eſt niſi opinio.Reſponſio præterea ex his colligitur ad argũm.

Caietan.de tẽpore infuſionis gratiæ

Caietani.1.quæſtio.de contri.cuius lib.2.cap. 16.meminimus. Negat enim eodem inſtanti quo homo per ſpeciale auxilium dei ſufficientiſsimè eſt diſpoſitus,infundi ſemper gratiam, ſed deus,inquit,expectat plus, minuſve pro libito ſuo:Cuius totam rationem & cauſam adfert,quòd aliàs poſſet eſſe homo certus ſe eſſe in gratia.Quoniam de huiuſmodi,inquit,ſufficienti diſpoſitione certitudo haberi poteſt. Opinio autẽ hæc vt illic dicebamus,nõ ſolum vniuerſis theologis aduerſatur, conſentientes docentibus,eodem inſtanti cõcurrere vltimã diſpoſitionem & gratiam,ſed ſacræ etiam ſcripturæ malè conſonat. Vt, Dixi confitebor aduerſum me iniuſtitiam meam domino, & tu remiſiſti,&c.Et,Impietas impij non nocebit ei,in quacunq; die conuerſus fuerit.vbi Aug. & patres ſemper intelligunt,in quacunq; hora,& quocunq; momento.Et S.Thom.1.2.q. 112.vbi informa quæſtionẽ diſputat,expreſſe reſpondet,quòd ex neceſsitate, non quidẽ coactionis,ſed tamen infallibilitatis datur gratia ſe per auxilium dei præparanti.Et eſt præterea argumẽtum,quod ſi talis opinio eſſet vera,certum eſſet tempus,quò Deus remoraretur pœnitẽtem.Nam dicere, quod aliquando ceſſat plus, aliquando minus, ridiculum eſſet. Si autem in medio illius temporis intercederet mors pœnitentis,tunc legitimẽ diſpoſitus obiret abſq; gratia.In ſumma gratis & abſque vlla probabilitate negatur lex in operibꝰ gratiæ, quam deus inſtituit in operibus naturæ. Nempè, quòd vltimam diſpoſitionem ſimul comitetur forma.Neq; vllo pacto inde ſit conſequens,vt haberi poſsit certitudo gratiæ.

Teſtimonia ſcripturæ.

Ezechie.33

Argumẽtũ.

Quoniam nemo poteſt eſſe certò cõſcius ſuæ legitimæ præparationis. ¶ Aliud argumẽtum certitudinis gratiæ meditari quis poſſet de illo,qui martyrium patitur in teſtimonium fidei.Eſt enim ſanctorũ doctrina(vt libr.2.c.16. dictũ eſt)quòd illic omnia condonantur crimina.Sed tamẽ facilè argumentum ſoluitur p illud documentum,quod lib.1.ca.20.exponebamus.Nempe,nullum eſſe actum habentem ſpeciem charitatis,qui non ſit quantũ ad ſubſtantiam cõmunis illis etiam qui ſunt in peccato,præſertim qui aliqua tenentur ignorantia.Quis dubitat,quin hæreticus eodem robore animi & ardore (vt putat)charitatis ſeſe offerat martyrio,atq; verus chriſtianus?Ob idque licet prægrandem habeat fiduciam martyr ſuæ ſalutis,non tamen habet fidẽ catholicam,nullum obijcere ſe obſtaculum:niſi p ſpecialem reuelationem certior fiat.Hæc autem reſponſio inde præcipuè confirmatur, quòd de vniuerſis propemodum martyribus, vel legimus,vel credimus, Deum illis peculiariter reuelaſſe,placere ſibi eorum ſacrificium.Quę quidem reuelatio nõfuiſſet neceſſaria:ſi actus ipſe infallibile eſſet teſtimoniũ.Sunt alia omnia argumẽta,veluti hæc imbecilla & frigida, in quibus idcirco percenſendis permultum lãgueret oratio.De quibus ergo ſatis,atq; adeò de toto opere,quod deo authore,ad ſuam ipſius gloriam,hucuſque perduximus.Vtinam aliquid eccleſiæ ſuæ emolumentum fecerim, ad cõciliandas controuerſias, quæ trigeſimũ iam annum orbem Chriſtianum deuexant, neque ſolùm oues Chriſti in diuerſa ſymbola diſpergũt,verùm in arma etiamnum cogunt.Tametſi quàm fuerint neceſſaria & ſancta,quæ Cæſar pro tuenda fide induit, Deus, cuius cauſa agitur,clariſsimis eius victorijs patefecit.Faxitipſe,cuius perfecta ſunt opera,vt ſi alia non eſt commodior via, vel hac in ouile reducamur ſub vno paſtore,per quem ſpũs ſanctus,tum has diſcordias cõponere, tũ etiã turbas ſedare tandem dignetur. Qui cum patre, & filio vnus eſt Deus , Cui laus eſt ſempiterna.

De martyrio.

Cæſaris iuſtiſsima arma pro fidẽ tuenda.

FINIS.

APOLOGIA FRATRIS

DOMINICI SOTO SEGOVIENSIS

Theologi, ordinis Prædicatorum, & Cæsareæ maiestatis

Caroli quinti Imperatoris à sacris confessionibus: Qua Reuerendo patri Ambrosio Catharino, episcopo Minoriensi de certitudine gratiæ respondet.

Catharin contradicendi studium

FATALE ergo Theologis est, perq̃ reuerẽde pater Catharine, vt nemini quicquam edere alia lege liceat, quam, vt tibi sit illico responsurus, tuæq; ferulæ porrecturus manũ: Nobis vel maximè, qui ob cõmune religionis institutũ sanctiori te attingim⁹ necessitudine. Hoc quippe societatis vinculũ ita colere perseueras, vt nos vbique omnes lacessas, deque singulis verbis flagelles. Durissimã sane, tam tibi, quam nobis prouinciam, nisi pater colẽdissime, nemine tradente suscepisti, nulloque cogente sustines, si veluti in publica specula omnium censor sedens, quicquid in publicũ prodierit, aut contra te scriptũ putes, aut, nili tuo iniusto charactere, abire no feras: vir alioqui christiani pectoris, atque adeò indigni, cui ista contradicendi, detrectandique libido contigisset. Ab ipso enim statim tempore, quo iam ætate profectus ex iureconsulto theologus de repente prodijsti, simul & audire cœpisti in scholis, & cõtra egregios scholarum doctores scribere. Nunc verò in hoc sacrosancto concilio constitutissimum habes, vt qui, te inconsulto, aliquid euulgauerit, te iudice, pœnas luat. Hæc nullatenus mei gratia commemorassem: nam etsi me tuis quoque maledictis respersseris, paulò tamen mitius, quam alios soles. At tu tam refriguerit Christi charitas, qui nõ te, pater admodũ reuerende, earũ admoneat contumeliarum, quas in optimũ patrem Bartholomæum à Miranda coniecisti, propterea q̃ de residentia prælatorũ diuersam à tua sententiam fundere tentauit? Quã tamen, vtcunq; tu contrà sentias, non solũ maior, verùm melior etiam theologorũ pars semper sibi habuit persuasum: nempe iure diuino esse præceptã. Atqui poteras & tuã sententiã, etiã si falsa esset, minus tamen frigide colorare: & de calore maledicendi plurimũ remittere. ¶ Etenim q̃d ad causam pertinebat, tua omnis cõfirmatio, residentiam non esse de iure diuino, hæc prorsus est. Quanuis episcopatus institutio sit diuina, tamen applicatio huius personæ ad hunc peculiariter episcopatum, munus est Pontificis summi: modus ergo curæ & residentiæ determinatur ab eodem põtifice. Quam porrò collectionem miraculum est, vt habeas pro euidenti, cùm tamen neque probabilitatem præ se ferat in sensu, quo tu intelligis, scilicet, quod modus curæ nullo sit modo determinatus iure diuino. An putas, pater sapientissime, episcopatus dũtaxat titulum sine re diuinitùs esse institutum? Cùm Deus, inquam, creauit episcopatum, num aliqua munera instituit illi cõnexa, ab episcopi functione indiuisa & inseparabilia? Quis ambigat? Nam aliàs statuendo episcopatum, nihil instituisset. Sicuti qui instituit regnum, aut quemuis alium magistratum aut dignitatẽ, certam sanè functionem erigit. Exempli gratia, An negabis episcopum iure diuino habere potestatem ordinandi, confirmandi, & aliorum id genus, licèt possit vsu p culpa suspendi? Credo id non ibis inficias. Vel respondes, quidnam Deus instituit quando instituit episcopatum? Non ergo consequitur, Authoritas est pontificis personam episcopi creare: ergo determinare, quam debeat habere curam & potestatẽ. Pari modo respõdebunt tibi qui sustinent, residentiam esse de iure diuino. Nimirum quòd cùm prædicare, visitare, & cætera id genus sint annexa functioni episcopali de iure diuino (quæ commodè fieri nequeunt, nisi ab ipsa persona, cui iniuncta est cura) residentia ipsa est de iure diuino. Quid enim refert quòd Christus singulares personas addixisset singulis diœcesib⁹? an hãc curã remisisset pastori summo vel canonicè electorib⁹, postquàm præscripsit episcopi officia? Aequa ergo ratione iure diuino tenentur episcopi residere, ac si ipse creasset episcopos, siquidẽ Papa nomine, & vice Christi per spiritũ sanctũ creat episcopũ: quod tu nequis cauillari in verbo apostoli, In quo vos posuit spiritus⁹ sanct⁹ episcopos, regere ecclesiã Dei. At respõsio tua est, q̃ non potẽ pastoralẽ curam præstari sine personali & assidua residentia, non habet euidentiam. Quam, rogo, exigis euiden-

Catharinus senex & iureconsultus adijt theologorum scholas.

Rõ Catharini refutatur contra residentiam episcoporũ de iure diuino.

Actu. 20.

euidentiam à theologo in huiusmodi moralibus disciplinis? An illam fortè quæ necessaria est mathematico? At hanc postulare non solùm contradicere est Aristoteli, docenti, non esse à Philosopho morali eiusmodi demonstrationem requirendam: verùm stupidi est hominis euidentiores rationes in vnaquaque re efflagitare, quàm ferat ipsius rei negotium. Si autem contentus ea es persuasione, quam morales philosophi, rerumque prudentes pro euidentia ducerent, profectò hanc persuasionem tibi facerent præter experientiam, cùm euangelium, tum & probationes, quas à rerũ natura ratio naturalis colligit.

Aristot. 1. Ethicorum.

Confutatio secundæ rationis.

¶ Atq; adeo similiter peccas alio enthymemate, Nullus est locus manifestus in sacra scriptura, vbi episcopi iussi expresse sint residere ergo residentia nõ est de iure diuino. Nã profectò quando in tota sacra pagina nihil aliud legeremus, quàm quòd episcopi instituti sunt in pastores & prælatos, hoc ipsum sonat quòd sint residẽtes. Nam quid rogo est creare regẽ, eligere consulem, mittere prætorem in prouinciam, &c. quàm constituere hominem, qui personaliter administret huiusmodi munera & magistratus? Quantò magis hoc verum est in episcopo, cuius, cùm ipse sit, qui solus personaliter redditurus est rationem in die iudicij animarum, quæ Christi sanguine redemptæ, suæ sunt fidei commissæ, omnino necessaria est præsentia? Aliàs, quid opus fuisset Christo domino nostro instituere peculiares episcopatus, quod tu concedis, vt essent propri) pastores? sufficisset enim vnicum fecisse episcopum totius ecclesiæ, qui suos dimitteret in omnes orbis partes vicarios. Neq; verò ex hin continuò sequitur, vt nulli sint casus, quibus quandoque possit episcopus sede sua abesse, præsertim authoritate põtificis maximi, cuius est, in similibus necessarijs casibus ius interpretari diuinum. At non est modò animus tractandi hanc cõtrouersiam. Neque abrodere nunc volo, quæ sum in hanc causam meditatus: dabit enim deus proferendi opportunitatem. Sed retuli exẽpli gratia hanc tuam argumentationem, vt ostenderem, quo vtaris Achille. Quam profectò, etiam si Achilles esset, non debuisses hoc tempore in pugnã mittere. Tempore, inquam, quo episcoporum absentia à suis sedibus, tam est ecclesiæ pernicio sa, debuisses potiùs ab huiusmodi abstinere disputatione, quàm eorum obligationem extenuare. Tantum abest, vt hominem, qui in cõcilio verisimiliorẽ, & ecclesiæ commodiorem partem defendebat, tam atrociter insimulare, & obiurgare licuisset. Homini, inquam, quem tu vsu & cõsuetudine noueras doctum, catholicum, pium, grauem, modestum, honoris minimè ambientẽ, nemini nocuum, cunctis denique christianis moribus imbutum, perinde ac si antithesim suorum morũ perfecisses, sic tertio quoq; verbo contraria horum vitia, & probra impingis: atq; eadem citra scomma quidẽ vllum, sed (vt à peiori verbo temperem) significantius, q̃ vt ego præ pudore referre ausim. Ais statim in epistola concupisse hoc loco, vt pectus fenestratum (quod Socrates aiebat) tibi contingeret, quò perspicua esset omnibus charitas, quã amico erga omnem fratrẽ geris. Ad contuendã quidem charitatẽ tuam, nulli op⁹ est fenestra pectoris tui: nã cur nõ ardeat episcopus charitate? Sed in hoc certè optaremus tum fenestratum pectus, vt intueremur quonã amplexu maritari charitati valeat tanta verborum amarulentia. Suscipio admonitionem tuam, ꝙ monacho non liceat episcopum reprehendere, sed errata lugere: nihil ergo reprehendo, sed lugeo: & (quod asinæ licuit) respõdeo, cur nõ cædis? Quod demũ ais, te in gratiã & gloriã Synodi hæc scripsisse, iudices sunto, qui leniori sunt, æquioriq; perinde ingenio. Nã ista à te summota corrixatio, & tam acris obiurgatio nõ potest, & inter catholicos, & in Synodo non esse scandalosa. Quod verò demũ addis, nõ fuisse Patribus per Reuerendissimos Legatos liberum hoc punctum, tam modò ecclesiæ dei necessariũ, in Synodo disputare, an scilicet residẽtia esset de iure diuino, tu tecum ipse reputa, quàm manifestario testimonio, si vlla tibi esset habenda fides, partes ageres hostiũ Synodi: sanè cui imponunt, nõ esse in illa integrã libertatem. Sed de his satis: ego enim haud ita credo. Et vbicũque cõcilij sit, suscipio, amplector, & veneror.

Quo status causæ & controuersiæ constituitur. Cap. 2.

AD meam autem causam vt descendam, optassem magis, vt mihi per te licuisset, cum nemine vnquam litigasse (quod semper hactenus habui constitutissimũ) quam tecum pater spectatissime, congredi. Porrò cuius maluissem personam ob tuam religionem & episcopalem dignitatem semper reuereri, quàm opiniones vnquàm, vel legere, vel audire. At verò, vt paulò antè dicebam, adeò te existimas ab omnibus impeti, vt me

etiam potueris de meo proposito dimouere. Atqui diu mecum consultaui, responderem ne tibi, an silerē potius. Enimuero vix iniri potest concertatio vlla, vbi stylus ipse contradicendi non aliquid pariat, vel amaritudinis, vel saltē asperitatis: quæ vt ab ingenio christiano procul esse debet: ità meo certe est ingratissima: potissimū aduersus episcopū. Haud enim nescio isti vestro ordini, à maximo vsq; ad minimū, quātus sit habedus honor. Et potuissem præterea tua oia in me opprobramenta ingenio tuo cōdonare: qui religionē arbitratis talē atramēto contra oēs scribere, quotquot tibi videntur errasse. Atqui errant apud te vniuersi, qui abs te quoquo pacto disident. Præsertim q̄, vt paulo ante dicebā, hæc nostra catholicorum, quā mollitus es, cōcertatio nō omnino refert, quæ esse deberet, animorū concordiā. At tamen cū iudicio isto meo (vtcūq; sit tuo inferius) in eadem etiānum hęreas salebra de certitudine gratiæ, quā S. Synodus condēnauit, nō potui, nec credo, debui, censuram tuam sine responso dissimulare. Eo præsertim, q̄ cū me ita infamaueris, vt qui falso nōnullis ea impinxerim Catholicis, quæ nullus corū vnq̄ dixerat, rebar actum à me iri hoc à te datū scandalum, inter eos numerū qui Synodo nō interfuerant (synodalibus enim res est contrate oculatissima) nisi has ego sordes eluerem. Patefacerem, f. q̄ nihil ego effinxerim. si & publicā manifestariamq; historiā denarrauerim, cui vel tu ipse palam etiānum attestaris. Hanc deniq; nostrā apologiam, si correctas Christiano pectore, quo à me proficiscitur, efficere tecum possem (quod maximè cupio) vt tuū istum detractandi, vel animū poneres, vel stylū saltem moderares. Pateret tantisper, cū id ostendā, quod dixerim, te perdurare in sensu dānato per Synodū. Haud enim te inter Lutheranos censeo, senē, cuē sum semper vt Catholicum veneratus: at alium sensum retines: mitiorē quidē, falsum tamen. ¶ Sed quō rem à prima linea exordiar, liber noster de natura & grat. ad tuum delatus tribunal, totus displicuit. In quatuor verò postremis capitulis tertij libri tractauerā de certitudine gratiæ: quæ longissima omniū fuit disputatio, & molestissima in sancto concilio. Et quia non simplex, verūm duplex fuit controuersia, duos ego sensus discreui, q̄ potui pro ingenio meo luculentissimè. Primus erat Lutheranorum: qui ideo astruūt vnūquēq; esse certum suæ gratiæ certitudine fidei, q̄ docēt eandem gratiam ex nullis nostris operibus depēdere: nec tāquā ex dispositionibus: sed apprehēdi sola fide catholica: qua credimus promissiones Christi veras esse & certas. Atq; adeò quanta certitudine credere tenemur, Deū esse veracem, credere etiā (aiunt) astringūtur singuli iusti, se esse in gratia. Quē sensum nemo vnquam in cōcilio addubitauit esse falsum: neque discutiebatur, nisi vt explicatiùs condēnaretur. Alter verò fuit sensus eorū, qui tāquam catholici, cōfitebantur, depēdere modo dicto gratiā ex operibus nostris, nihilo secius posse hominē lege cōmunicertū fieri, certitudine excludente oēm prorsus dubitationē, se esse dispositum, esseq; subinde in gratia constitutū. Atq; id quidem testimonio spiritus sancti: de quo loquitur Paul. ad Rom. 8. vbi ait q̄ Spiritus sanctus testificatur spiritui nostro, quod filij dei sumus. Horū autē catholicorū, post q̄ tu tātoperè tibi hunc titulū, honoris gratia, vsurpas, iubentes concedimus, fuisse te Coriphęū. Ego verò non solùm alia, mitioriq; nota subnotaui Catholicos, quàm protestantes, verū & diuersis quoq; argumētis contra ipsos vsus sum. Tu autē contra, duos edidisti tractatulos, ambos quidē mihi obuersos, sed tamē primū, ais, te antequam librum nostrum videres, absoluisse, alter verò est, quo contra me propriè causam agis. In vtroq; querela tua est, & stomachus, q̄ ego catholicos cum maximo scandalo & iniuria infamauerim. Siquidē non solùm in primo mēbro aduersus Lutheranos cōuenimus, nēpe quorum sensum summo cōsensu refutamus, verùm & in altero nulla erat, in quis, Catholicorū dissensio. Nisi quòd ego perplexè inconstanterq; locutus, voluerim verbis propriè disilire ab alijs. Ob idq; in primo tractatu sic ait proponis facillime te diuinasse, verba decreti aliter plerosque accepturos, q̄ fuerat mens sanctæ Synodi. Et in altero cōtra me propriè, ais, me impingere id Catholicis, quod à mente & cogitatione eorum semper fuit alienum. Et subdis dolere te, non tibi per nos licuisse, nostrum videre librum, antequā ederetur. Intellexissem enim in nihilo te, non aliter q̄ nos rem sentire. Atq; inde orsus, acerrimā in nos instruis pugnā. Ego verò, pater colendissime, antequam ad singula ex ordine respondeam, explicare conabor, quantum inter nos discriminis, non solùm extiterit, sed, vt video, modò etiā existat. Ac deinceps breuissimè aperiā (confirmando ea, quæ latissimè in libro nostro cōgessimus) falsum esse sensum in quo perduras, &, vt ego credo, diuersum à mēte Synodi. Deniq; tertio loco, vel singula, vel præcipua capita tua dissoluendo persequar.

¶ Igitur vt missum faciam Lutheranorū sensum: in quo repellēdo summa est nobis cōcordia, dis-

Errat de certitudine gratiæ.

Exordium.

Rama. 8.

Querimoēnia Catha.

Distributio apologiæ.

Dissidium.

dia, dissensio, quam inter tuam, meāq; mentē nullā extra verba esse existimas, hæc est in re maxima. Porrò, quòd tu arbitraris, posse fieri hominē certum suæ gratiæ, certitudine, quæ licèt non sit æqualis fidei catholicæ, sit tamē vera fides, id est, omnē prorsus dubietatē excludens: atq; id quidē lege communi: nēpe testimonio illo, quod, autore Paulo, Spiritus sanctus reddit spiritui nostro, qđ sumus filij Dei. Hoc ego vero, salua pace & authoritate tua, credo esse omnino falsum. Non possum aliter sanctam, quā arbitror, veritatē enuntiare. Quòd si pergis, vti facis, id de omnibus vniuersim iustis affirmare, aperte pugnas cum communi Christianorum sensu. Imò iterum atq; iterū, aio præter eos, quibus sanctissimis hominibus Deus propriè id indulserit priuilegiū, neminē esse certū suæ gratiæ per assensum, qui meretur nomē fidei, hoc est, qui prorsus omnē tollat dubietatē, extinguatq; omnē metum, vsq; ad minimam particulam. Hęc si explicauero, palàm fiet, quàm gratis tot mihi plexitates, illitates, & ignorantias de me toties admiratus, exprobraueris, quamq; fuisset tibi consultius decedere de propria opinione, vt alij omnes fecerunt: & simpliciter auscultare, vt iacet, decreto Synodi. ¶ In hac aūt explicatione nō multa repetam eorum, quę in tractatu nostro protuli: esset ēm fastidiosum audire, sed ea tantùm, quæ in grantiam propriè tui fuerint operępretium. Non in quam, tam incumbam veritati asserendæ, vt quæ illic satis est confirmata, quàm tuæ repellendę exprobrationi. Tu ergo, pater obseruande, quia quam semel concepisti opinionem, nulla ratione euellere animo potes, illo potissimum loco Pauli fulcire eam
Roma. 8. persistis, vbi ait, Spiritūsanctum testimonium reddere spiritui nostro, quòd filij simus & hæredes. Inde enim hanc tu instruis paralogizationē statim in primo tractatu, Testimonium
Paralogismus Catha. hoc Spiritus sāncti fide accipimus: & cùm sit testimoniū Spiritus sancti, validū est: & cùm sit validum, certum facit credentē, qui nouit illū: & ita certum, vt sit infidelitatis titubare. Testimonio enim Spiritus sancti subesse falsum nō potest. Quare cōcluditur, ais, quòd homo potest esse certus suæ gratiæ: atque hoc certitudine fidei, & eius fidei, cui non potest subesse falsum. Verba tua sunt ad literā: quę licèt inter argumēta proponendæ quæstionis ponas, tamē certissimò credis, syllogismum concludere, adeò vt in ambobus tractatibus frequentissima inculcatiōe illum repetas. Obidq; duos
Duplex fides catholica. fidei assensus hac ratione discernis: scilicet, quòd alius sit assensus fidei, cuius certitudo sumitur ex obiecto: nempe qui de ijs sit, quæ ab Ecclesia proposita sunt, vt credantur. Qualia sunt omnia scripta in sacra pagina. Quam quidem fidem oēs agnoscimus esse catholicam, hoc est, vniuersalem, vniuersisq; necessariā. Alius verò est assensus fidei, cuius certitudo sumitur ab interno lumine Spiritus sancti testificantis, q̄ filij dei sumus. Et hæc, inquis, licèt, nō sit tāta, quanta est fides catholica, est nihilominus vera fides, oēm prorsus dubietatem excludens, eò q̄ est à spiritu sancto. Et quoniam in hac vocula, tāta, vel tuaoptime pater, vel mea subest fallacia, vide quomodo negas, hāc fidē esse tantā, quanta est catholica. Hac enim sola ratione id negas, quia non est tam vniuersalis, vt eius obligatio vniuersos cōplectatur. Item non tanta, quia non eadem via sumitur eius certitudo, scilicet, ab obiecto per Ecclesiā propositō, Cæterùm tanta est in effectu: nempe quia omnem dubietatem tollit, ab animoq́ue abstergit, velut fides catholica. Quandoquidem ratio tua est, quòd sit ab eadem diuina causa, qua fides catholica: vtpote ab Spiritu sancto. Itaque si rem tecum bene reputas, solum negas esse tantā extēsiuè (vt verbis philosophorū vtamur) tantam nihilominus concedis intensiuè: seu si mauis, effectiuè. Nam intentio, etiam fidei catholicæ, cumulatior esse potest in vno, quàm in alio, iuxta illud, Adauge nobis fidem. Quòd si illa verba non placent, retines saltem paritatem in hoc effectu, quòd neque minimum scrupulum dubietatis relinquit, sicut fides catholica. Ita enim expresse ais, in tua declaratione, his verbis, Et ideo non vocamus hanc fidem catholicam, id est, vniuersalem, sicut accipit beatus Athanasius, sed est fides particularium sententiarum.

Tanta fides

Luce. 17.

Et subdit, Et falsissimum est, quòd homo ex lumine fidei non pōt aliud cognoscere, quàm quod ab ecclesia est determinatum. Hæc tu. Differt ergo apud te solùm hęc fides, sicut particularis ab vniuersali, in certitudine autem æquiparantur. Itaque vt adæques fidem propriæ gratiæ, lege communi illi quæ est ex priuilegio. Ego verò, &, vt reor quotquot rem oculatissimè perspexerint, longissimè aliter sentimus: Porrò quòd præter fidem catholicam, & specialem illam reuelationem, quæ ex priuilegio sacratissimæ Virgini, nonnullisque alijs sanctissimis facta est, nullus assensus, etiam si communi testimonio Spiritus sancti sit ingenitus, illum pertingit gradum, vt omnem prorsus dubietatem adimat. Et ideo aio, non mereri nomen fidei, nisi more humano: scilicet, quemadmodum homines ciuiliter

loquuntur de fide: & de securitate. Explicabo me adhuc amplius: quia citiùs patiar tibi videri prolixus, quàm implexus. Agnosco cum omnibus Christianis, aliàs essem hæreticus, quòd cuicunque venienti in gratia Dei, Spiritussanctus testimonium aliquale reddit suæ in Christo regenerationis: modò minùs, modò maius, prout quisque proficit in via Dei. Assensus tamen instilliatus ab Spiritusancto, nonnunquam, putà in hominibus tepidè conuersis, adeò est remissus, vt neque magna, sed tenuis sit opinio. Crescit autem crescentibus indicijs, putà dulcedine interna diuinarum rerum, & firmitate propositi in bono, &c. Nunquam tamen (citra speciale priuilegium) eo vsque firmatur, vt omnem abradat penitus scrupulum: nisi vt simus certi more loquendi humano, vel (quod philosophi morales dicerent) moraliter. Homines enim in conuersatione ciuili dicimur firmiter, & certissimò credere, quando nulla est verisimilis ratio dubitandi. Exempli gratia, Certissimò credo, securusque sum, quod extat Roma: nihilominus hoc iureiurando non affirmassem: quia fieri potest, vt iam modò non sit. Securus etiam sum & tutissimus, humano more loquendo, quòd amicus, quem ante horam sanum vidi, viuat modò: non tamen id iurassem, quod tamen facerem de articulis fidei. Neque vero, si quis mihi contrarium diceret, omni proculdubio affirmarem. Quia ista credulitas non diluit omnem suspicionem. Et ideo Aristoteles non distinxit fidem hanc ab opinione. Ita prorsus dico de testimonio Spiritussancti lege comuni, quòd sumus filij Dei. Imo vtinam ego aliquando ad tantam certitudinem peruenirem, quantam habeo quòd extat Roma: quæ tamen non est nisi intensissima opinio.

Fides moralis.

¶ Antea verò quàm hæreticum me appelles, negatem, testimonium Spiritussancti efficax esse ad ingenerandam fidem, quæ deleat omnem dubietatem, animaduerte, quæso, expositionem meam, quam explicatissimè scripsi in tractatu meo. Ad hoc vt generetur in nobis assensus fidei tollens omnem hæsitationem, non satis est, quod sit ab Spiritussancto, sed requiritur, quòd certitudinem habeamus esse ab Spiritussancto. Et ideo, vt ego illic referebam ex Sancto Thoma, & theologis, duo concurrunt ad assensum fidei, scilicet lumen internum inclinans nos, & præterea authoritas diuina alicuius proponentis, hoc esse reuelatum à Deo: qualis est autoritas in ecclesia proponente sacras scripturas. Cùm autem Spiritussanctus internè vnicuique per indicia, & quas tu vocas circunstantias, reuelat statum gratiæ, adest quidem prima causa certitudinis, scilicet internum lumen, à quo quidem manat assensus, non potest esse falsus. Quia tamen habere non possumus certitudinem, quòd ista intrinsecus reuelatio sit à Spiritussancto (quoniam non est authoritas Ecclesiæ proponentis, nec Dei certò affirmantis quòd ipse sit, qui reuelat) ille assensus non tollit omnem dubietatem. Non quòd Spiritussanctus id non posset, si vellet: absit enim tam ingens blasphemia: sed quia ita nobis loquitur, vt nobis non constet, eum esse, qui loquitur. Quandoquidem Angelus Satanæ transfiguret se in angelum lucis. Neque certiùs reuelat nos esse in gratia, quàm per coniecturas, quas hæretici homines nonnunquam ex leuitate, & ignorantia, tàm sibi habent apparentes. Accipe aliud exemplum. Si Christus seruator noster nunc in forma humana indigniſsimo mihi appareret, & antequàm mihi aperiret se esse Christum affirmaret aliquam veritatem, certè nihil aliud quàm opinionem mihi faceret: licèt quicquid dixisset, verisimum esset. Postquàm autem certò retegeret se esse Christum, perinde omnia quæ mihi diceret crederem, atq; articulos ipsos fidei. Ex hinc falsitas apparet illius, quod ais in tractatu secundo, nihil prohibere aliquem de aliqua re habere notitiam à certitudine fidei, & tamen eundem nõ cognoscere, vtrùm à lumine fidei illud veniat. Imo, aio ego, quòd in his quæ sola reuelatione Dei constant, nemo potest certiùs nosse hoc esse verum, quàm nouerit hoc esse reuelatum à Deo. Aqui ex hinc palam constat differentia inter priuilegiatos, & illos qui de communi lege recipiunt testimonium Spiritussancti, quòd sint in gratia. Illi enim ita percipiunt reuelationem, vt certissimò illis constet, illud esse reuelatum à Deo: Deo tunc faciente per se, quòd modo facit per Ecclesiam. Siue reuelatio sit inhærentis gratiæ, siue alterius rei, vt futuræ victoriæ. Nobis autem, quibus communi lege fit reuelatio, nõ id constat certitudine fidei maioris, quàm quæ habetur per coniecturas, quòd ille spiritus, qui nobis loquitur, est Spiritussanctus. Atque hoc est inter nos punctũ discriminis, quod tu partem facis reuelationem communem, illi, quæ est ex priuilegio. Nihil curo de intensione: nanque etiam illa maior fuit in Virgine, quàm in Paulo. Sed saltem in hoc, quod pellit omne dubium. Quod ego, imò verò

Exẽplum ẽ Christo.

Reuelatiõis priuilegiũ.

Punctũ discriminis.

Requisita ad fidem.

verò Synodus pernegat. ¶ Quò ergo ad cau-
Tanta certitudo. sam propiùs accedam, vbicunque ego affirmo, neminem certum fieri posse suæ gratiæ tanta certitudine, quanta est fides catholica, sed solùm humano modo, non solùm nego de quantitate illa extensiua ex parte obiecti, scilicet, quòd non possit esse tam vniuersalis certitudo de hoc, quàm est eorum quæ proponuntur ab Ecclesia (de hoc enim nihil disputabatur) verùm dico quòd in effectu nō potest esse tanta. Hoc est, quę tollat prorsus omnem dubietatem: qualis est effectus fidei catholicę. De quo penitus sensu agebatur inter theologos & Patres: & nos modò te negante, discordamus. Itaq; tu duas lege communi ponis fides: scilicet catholicam, atque hanc specialem: quæquum apud te omnem tollat dubietatē, fides tibi est proprijssimè. Ego verò tantùm vnam, scilicet, illam quæ est catholica, & quancunque aliam ex priuilegio: vbi Deus certò reuelat, suum esse testimonium: quæ quidem in certitudine non differt à catholica: sed in hoc, quod non est vniuersalis. Nisi forsan fuerit proposita ab Ecclesia. Qualis est illa, Aue gratia plena. Illa autem, quam tu ponis, peculiaris de cuiusque gratia, lege communi, non est fides, sed opinio: magis minusue intensa: & quæ in proiectis sanctis tollit dubietatem. vt more humano dicamur per illam certi.

Cui non potest subesse falsum. Quò fit, vt quando ego cum omnibus theologis dixi illam tantùm esse propriè fidem, cui non potest subesse falsum, non intelligebam (vt tu fingis) quòd debeat esse de obiecto necessario, sed quòd in sensu composito, etiam si sit de contingenti, non stet quempiam sic assentiendo decipi. Quòd est, talem assensum omnino tollere dubietatem, faciēdo hominem certissimū. Et vt oppositа iuxta se posita clariùs eluceſcant. Exēplum. Disputant veteres Græci philosophi, an accidens quantitatis res distincta sit à substantia, sicuti color. Illa autem propositio necessaria est, si est vera: & impossibilis, si est falsa. Sed quia assensus ille, quantitas, alia res est, quàm substantia, non tollit omnem dubietatem, dicimus quòd sic, aut cōtradictorio modo assentiens, potest decipi. Quare vtraque pars est opinio. Eodem modo loquimur de hac cōtingenti, Ego sum in gratia. Si enim hoc mihi Deus reuelaret speciali priuilegio, vti Paulo, esset certissima fides, cui non posset subesse falsum. Quum autem mihi communi lege reuelat Spiritus sanctus per dulcedinem mentis, quam mihi instillat, vel per alias coniecturas, quibus conijcio habitare in me eundem spiritum, licèt, sub conditione loquendo, necessarium sit, quòd si assensus sit ab Spiritu sancto, idem sit verus, tamen quia non certò cognoscimus esse ab illo, dicimus quòd potest huic assensui subesse falsum. Enimuerò similibus cōiecturis possem decipi. Et quòd hic fuerit sensus S. Synodi, infra faciemus manifestū. Postrema expositionis nostræ particula sit, quòd cùm assensum Spiritus sancti appello fidem humanam, non intelligo humanā ex parte causæ, quod per se cuicunque, præterquam tibi est manifestissimum. Video enim causam esse spiritū sanctum. Qua ratione si quis dicat eam diuinā & fieri more diuino, nihil renuo, sed nuncupo humanam, quia certitudinem habet, & dubietatem tollit, modo loquēdi humano, & ciuili, Scholastici dicerēt, fidem esse moraliter, nisi quòd verbum non est vsq; adeò latinum in hoc significatu. Ad hoc enim vt simpliciter dicatur diuina in modo tollendi dubietatem, exigitur præterquàm quòd sit à Deo, vt constet reuelationem fieri à Deo. Fides humana.

Quo vera sententia confirmatur.

Cap. 3.

HAC præiacta explicatione, pergo: vt ea quæ prælocutus sum, confirmem: nō quidem argumentis pluribus, si quidē in tractatu proprio cumulaui plurima. Sed hac tecū pater doctissimè, sola interrogatione agam. Quando Paulus docet Spiritum sanctum reddere testimonium spiritui nostro, quod sumus filij & hæredes, nunquid de vniuersis hoc censet, qui sunt in gratia Dei? Credo non negabis: quoniam generaliter videtur loqui. Quinimò tu in enarratione cuiusdam loci diui Bernardi, & inferiùs recitando aliud testimonium diui Ambrosij, & sæpe hoc contra me obseruas, quòd de omnibus existentibus in gratia illud intelligatur, aperte asseris. Hoc autē, quòd tu mihi obmoliris, gratissimè suscipio, vt apertissimè vel te deuincam, vel meam prodam inscitiā. Interrogo, mox ergo, An quotquot sunt in gratia contendas habere tantam fidem se esse in gratia, vt nullam prorsus habeam dubitationem, sed sint prorsus certi atque adeo securi, quod pro illo tunc instanti sunt Deo accepit? Si hoc tu pater circunspectissime mihi concedis, non amplius tecum disputo, sed me causa cecidisse fateor. At vero, præterquàm quòd talis error expressè nūc est damnatus à sancta Synodo, vt infrà palàm ex decreto conuincam Interrogatio.

uincam, mittam te ad vniuersum Christianismum, si ita te prędicantē ferant. Sunt em̄ pleriq; ancipites: quinimò vix sunt q nō habeant dubitatiunculā aliquā, & meticulum, quo sint statu apud Deum. Sunt, inquam, complures egregia sanctitate: scrupulosi tamen, qui nunquam sunt sine metu: plus nimiū tenaces Gregoriani verbi, quòd timorati animi sit, ibi culpam agnoscere, vbi culpa nō est. Mitto alios tepidos homines cōflictantes cum carne, modò cadentes, modo resurgentes, qui nonnumquam sunt in gratia, & tamen meritissimo dubitāt de statu suo, quousque magis proficiant. Vade ergo & concionare sic inter istos, Quot quot sunt in gratia, sunt certi absq; vlla dubitatione se in tali esse statu, & ideo quotquot dubitant, extra gratiam sunt. Euidentissima em̄ est consequentia ex contrario cōsequentis ad cōtrarium antecedentis. Credo pater prudentissime, nunquam ita concionaberis. nā talem concionatorē arbitror fustibus exterminaret populus. Profecto, si quotquot aliquo pacto hæsitant de sua gratia, illa vacant, miserrima esset hac parte humana conditio. Nūquam ergo dabis hoc, credo. Sed quod optimo iure meo assumere ego possum, tu quoq; largiris: nēpe quàmplurimos esse in gratia, de quatamen vtcunq; dubitant. Colligamus ergo argumētū ex his duobus assumptis. Quotquot sunt in gratia, recipiunt aliquale testimonium Spiritussancti, maius minusve, nō autē omnes certitudinē habent suæ gratiæ, tollentē omnē dubietatē: nō ergo in vniuersum testimonium Spiritussancti validum est ad generandā propriè fidem: id est, quę omne expungat dubiū. Vispalam rē audire ab Augustino? Id quod Paulus dixit Spiritum sanctū testificari filijs Dei, ait ipse, charitatem foras mittere timorē: Non autem ait, Omnis charitas, sed perfecta charitas, foras mittit timorē. Nihil ergo vetat charitatem esse cum aliqua formidine: atque ideo cum aliqua dubitatione. Infractum ergo est tibi hoc argumentum, vt non amplius ex hoc duntaxat medio concludas, assensum aliquem proprie esse fidem tollentem omnem dubitationem, q scilicet productus est ab Spiritusancto. Neq; illo nos amplius loco Pauli diuexes. Anteà ergo quàm ad alias probationes tuas descendam, repetam Achillem tuum, cuius supra memini. In principio enim statim prioris tractatus, citans locū Pauli, quòd Spiritussanctus cōtestatur spiritui nostro, subdis, Hoc autem testimoniū proculdubio fide accipimus. Si intelligis, quòd fide accipimus verbum Pauli, scilicet, quod Spiritussanctus contestatur spiritui nostro, verissimū est: nam fide accipimus omnes scripturas sacras: sed hoc nihil ad causam. Si vero ais, quod assensus, quē Spiritus lege communi suggerit, sit proprie fides, falsum est: neq; probabis vnquam. Subiūgis enim. Et cùm sit testimonium spiritussancti, validum est. Hic iam ruit tua ratiocinatio: nam si vniuersim intelligas, vti facis, quòd omne testimonium spiritussancti est validum ad generandum fidem eliminantem omne dubium, falsumiam id esse probauimus. Et tu falsum certè suspicabaris. Nam subnectis. Et quū sit validum, certum facit credētem, qui nouit illum, & ita certum, vt sit infidelitatis tutubare. Vbi nō simpliciter infers, quòd sit per se validum facere certum omnem iustum, sed eum qui nouit illud. Id quod ego ingenuè concedo: sed tamen eo modo quo quis nouit, testimonium esse spiritussancti, agnoscit se esse in gratia. Addo ego nihilominus cōtra te, quòd quum nemo sit omnino certus, testimonium illud internum esse ab Spiritusancto, fit, vt neque sit penitus certus, quòd sit verum. Quocirca nulla est infidelitas habenti gratiam, tituba re. Quoniam, licèt testimonio Spiritussancti non possit subesse falsum, haud tamē constat esse spiritussancti. ¶ Sed ais, nō omne testimonium diuinū esse vsq; adeò validū, neq; facere talē fidē, sed vbi homo examinat conscientiā suam, & perpēdit oēs circunstantias & coniecturas inexistentis gratiæ. Tunc enim autore Aug. perfecta charitas foras mittit timorē. In primis iam nō tibi cōstas: siquidē ex vna parte (vt antea citabamus) identidē repetis, q̄ omnibus existētibus in gratia, spititussanctus testificatur: atq; ex altera modò confugis ad certas circunstātias. Præterea neq; hoc perfugio, satis es tutus. Nā sunt plurimi, vt illi quos theologi vocant insipiētes, qui tam plenas in se coniecturas nō sentiūt, vt oīs expungatur illis ratio titubādi. ¶ At eò progrediamur, vbi me credis confodere. Saltē in prouectioribus habentibus vehemētes cōiecturas, & indicia Spiritussancti, efficax est testimoniū diuinū, vt omnē tollat titubādi causam, atq; ideo faciat certissimā fidē. Hīc enim subest pūctū cōtrouersiæ. Vbi respōdeo, q̄ licet eò possit quis p gratiam Dei promoueri sanctimonia & rebus Christianè gestis, vt habeat pacatū animum, credēs se esse in gratia dei, illa tamē nunq̄ est nisi moralis certitudo: quā ego dicebā humanā. i. quę ita sedat animū, vt illa intēfissima opinio, quā nos homines vocamus fidē, cuius exēplā ante apponebam. Dicimus enim nunc certò credere qui Tridenti degim⁹ extare Romā. Et hoc modo perfe-

Argumētū contra Catharinū.

Augusti.

Repellitur argumentū Catharini.

Caullus. Chatarinē.

perfecta charitas foras mittit timorē, lege cōmuni. Imò quisnā ad tam excelsum gradum certitudinis, ex hominibus etiārarissimæ sanctitatis, de sua obtenta gratia cōscendat? Neq; alio argumento opus est prēter experiētiam. Experimento enim cōperimus, nōnullos hæreticos ob suam leuitatem, & ignorantiam, & quam ostentant sanctimoniā, tanta esse animi serenitate & certitudine se esse in gratia, (hanc ego appellabam certitudinē ex parte subiecti) quanta sunt multi catholici. Quo em̄ pacto maior potest significari charitas, quàm vt animā suam ponat quis pro Christo? & tamen sunt multi, q̄ in sua hæresi pertinaces gladio occūberent. Porrò autem neminem hactenus audiuimus catholicū prudentē, quiita certus assereret se esse in gr̄a, vt vos dicitis. Quinimò tu ipse interrogatus (vt audiui) an esses ita de te ipse certus, nō ausus es affirmare. Sed respondebis, Id te propter modestiam siluisse. Profectò si ea certitudine posset quis assequi se esse modò iustum, quæ omnē tolleret dubietatem, nulla esset superbia ita de se affirmare: maximè quòd (vt tu ais) citra maximā sanctitatem, hæc certitudo haberi potest. Quum tamen cōtra, vt ego in tractatu meo dicebā (ad quod argumentum cuperem respōdisses) ea sum mente, vt neq; inter Lutheranos credam, præterstupidos, quēpiam esse, quitanta certitudine de se iudicet esse in gratia, quātam ipsi prædicāt habere omnes iustos. ¶ Imò age, perpendamus, quæ in secūdo tractatu ais, scilicet nō requiri ab ijs, qui hanc tuā certitudinem habent suæ gratiæ, vt se pro illa exponant martyrio, aut iureiurando id asserāt. Si quis est certus absq; vlla dubitatione se esse in gratia, cur non ei licebit iurare? Profectò si quis mihi intentaret mortem nisi iureiurando assererē ēsse in gratia, & vera esset tua opinio, licitū mihi esset iurare, vt me seruarem. Sicut licitum illi esset cui speciali priuilegio de sua sibi gratia constaret. Nemo est tamen in orbe iustus & prudens, quiita iuraret. Quinimo omnes dicerent se ita credere, nō tamen tam certò, vt iurare id possent. Rursus si tyrānus mihi cōminaretur mortem, nisi negarē me esse in gratia, nunquid nō potiùs mori deberem, quàm mentiri? Si tuar tamen verum haberet opinio, mendacium esset id negare. Igitur tunc esse deberem martyr. Reliqua argumenta latissimè patent in tractatu proprio.

Martyr. & iureiur.

Quo ad priorē tractatū Reuerē. Catharini respondetur. Cap. 4.

AT quo firmiora hęc fiant & lucidiora, ad tua optime pater, argumēta descēdo. In priori tractatu post quā illo syllogismo, quem paulò antè eneruabā, colligis tuam conclusionem, scilicet, quòd homo potest lege communi esse certus suæ gratiæ certitudine tollente omne dubium, confestim annectis expositionem noni cap. decreti de iustificatione. Quòd cū totum apertissimè contra te faciat, postremam tu tamen particulam assumis tuo iudicio exponendam. Hanc priùs videamus, deinceps adnotabo verba, quæ tu prætermisisti. In calce capit. sic habet decretum, Sicut nemo pius de Dei misericordia, de Christi merito, deque sacramentorum virtute & efficacia dubitare debet, sic quilibet, dum se ipsum, suamque propriam infirmitatem, & indispositionem respicit, de sua gratia formidare & timere potest. Hactenus (inquis) nihil est in controuersia apud catholicos. Ego verò ostendam opinionem tuam huic particulæ aduersari. Sed adiectum est, inquis, cùm nullus scire valeat certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se gratiam Dei esse consecutum. Et quia tu ab hoc postremo membro orsus es, tuum ipsius sequamur ordinem. Atqui imprimis expositionis gratia arguendo percontaris: cùm multi ex priuilegio talē habuerint certitudinem, vt beata virgo, & alij sanctissimi, cur non fuerint excepti. Omnes proculdubio præter te vnum respondebunt, nulla fuisse opus exceptione: eo quòd per se esset notissima talis in Deo potestas. Quinimò sacra pagina expressè haberi huiusmodi reuelationis priuilegia, vt, Aue gratia plena: dns tecum. Et de Magd. Remissa sunt ei peccata multa, & alia id genus. Syno. autē tantū definiuit illa, de quibus dubiū aliquod esse pōt: de priuilegio autē nemo potest dubitare. Tu autem, vt tibi cōsulas, hac nescio quibus rationibus reiecta respōsione, quæ omniū fuit mēs Patrū, nouā, atq; inaditam cōmētus es. Videlicet, Synodū nō meminisse eorum priuilegiorū, neq; opus fuisse, propterea quòd eiusmodi fides peculiaris ex priuilegio nō est fides, cui nō pōt subesse falsum. Eo quòd est de re cōtingenti. Quare licèt sanctus, cui fit talis reuelatio, non fallatur, possetamen falli. Cùm ergo Synod. censet neminem posse esse certum suæ gratiæ, fide, cui nō potest subesse falsum, decretum, inquis, nō attingit illos. Atq; hoc tibi respōsum præparasti, vt similiter respōderes de tua peculiari fide, quam

Expositio decreti.

Cōmentum Chathar.

quam asseris habere posse vnumquemlibet iustificatum lege communi: scilicet, quòd nõ excluditur per verba Synodi. At verò neminivnquam fidem facies huius tui confícti responsi. Quis enim dubitet, quin S. Synod. palam deneget omnem fidem, quæ omnem abigit contrariam opinionem? Per hoc enim quod ait, Cui non potest subesse falsum, non designat (vt supra exponebamus) necessitatem propositionis, sed talem fidem, per quam certus sit assentiens, quòd non sit possibile, se, dum per eam assentit, decipi: quod est dicere, fidem remouẽtem omne dubium. Eo modo quo fides diuina, quãdo scilicet cõstat reuelationẽ esse Dei, clarissima est. Ob idq; illic non insinuatur, vel permittitur, vt tu putas, alia fides, cui licèt possit subesse falsum, certissimùm nihilominus faciat de præsenti credentẽ. Quinimò illa particula est definitiua, & expressiua rationis veræ fidei. Acsi dixisset, Quòd nemo potest esse certus lege cõmuni (de hac enim erat quæstio) se esse in gratia, certitudine fidei catholicæ, aut fidei æqualis in effectu. Illa enim sola est fides, cui non potest subesse falsum. Aliàs si tantum voluit negare certitudinẽ fidei catholicæ, quare nõ non ita expressit? facili? enim erat dicere, fidei catholicæ, sed qa nõ solũ illa excludebatur, verũ omnis, quæ verã, legitimãq; haberet rationem fidei, vt sunt Patres illa periphrasi, cui non potest subesse falsum, ad explicãdã fidei veram, propriamq; rationẽ. Cui verissimo sensui non cohæret tua opinio. Sed quid laboro in expositione verborum decreti? Nonne per seipsa lucidissima sunt? Cùm enim causam, cur quilibet iust? formidare, & timere possit, hãc subijcit, quòd nullus scire valet certitudine fidei, cui nõ potest subesse falsum, se gratiã Dei esse consecutũ, manifestissimè excludit omnẽ assensum fidei, quæ aduersatur formidini & timori: tu autẽ adeò certũ asseris assensum, vt omnem pellat dubietatẽ, & formidinẽ, & amorem de præsenti, ille ergo expressè dãnatus est. Ob idq; vbicunq; in tuis tractatibus de me cõquereris, quòd nũquàm dixeris quẽpiam esse certum suæ gratiæ, fide, cui non potest subesse falsum, respõsum iam tibi puta. Hoc enim q̃ dicis, fide tollente omnem dubietatẽ, idem est in virtute, quod fide cui nõ potest subesse falsũ, idest, qua certus est, quiita assentitur, nõ posse tali fide decipi. ¶ Retrocedamus autẽ ad præcedens membrum textus, de quo pater Reueren. nullam agnoscis cõtrouersiam inter Catholicos, Illud enim in primis lætanter, quasi tepugnans, legis, videlicet, cautissimè. s. Synodum pronũciasse, quòd quilibet, dum seipsum &c. de sua gratia formidare, & timere potest. Non enim ais, dixit, formidare debet, sed, põt. Et tamen si testimoniũ Spiritussancti lege cõmuni non abstergit omnem dubitationem, dicẽdum fuisset, inquis, formidare debet. Vt homines obligarẽtur semper esse in metu. Antea vero quam ad tuum ego, debet, respõdeam, ad nostrũ tu precor, potest, responde. Tantundẽ enim est, põt, quantũ iure, & licitè potest. Resumo ergo argumentum supra factũ ex cõcessione tua, quinimo ex veritate ipsa. Testimonium lege cõmuni Spũssancti omnibus adest iustis. Si autẽ, vt tu censes, tale testimoniũ vbique validũ esse ad omnẽ cõuellẽdã formidinẽ, nemini iusto licet dubitare se esse in gratia. At tamẽ S. Synod. Pius, inquit, (& dubio procul de omni pio intelligit, lege cõmuni) formidare, & timere potest. Quare neq; hæc particula absq; cõtrouersia est, si intua persistit opinione, sanè, quę illi reluctatur: est autẽ sẽtẽtia Synodi citra controuersiam vera: est ergo opinio tua citra controuersiã falsa. Haud tamẽ adiecit Synodus, formidare, & timere debet, ꝓpterea quod potest quis ad tãtã gratiã peruenire, vt modo, & more humano loquẽdi, aut nullam aut certe tenuissimam dubitationẽ habeat suę salutis, sed sit sedato, pacatoq; animo: vt iviris heroica virtute progressis vsu venit. Et hoc est quod ait Ioan. Perfecta charitas foras mittit timorẽ. Sed repetamus, si placet, ab initio verba decreti, quæ sunt hæc. Quãuis autẽ necessariũ sit credere, neq; remitti, neq; remissa vnq̃ fuisse peccata, nisi gratis diuina misericordia propter Christum, nemini tamẽ fiduciã, & certitudinem remissionis peccatorum suorũ iactanti, & in ea sola quiescẽti, peccata dimitti, vel dimissa esse dicendum est, Cùm apud hæreticos, & schismaticos possit esse, imo nostra tẽpestate sit, & magna cõtra Ecclesiã catholicã cõtẽtione prædicetur, vana hęc, & ab omni pietate remota fiducia. Perspice pateroculatissimè rationem decreti. Vbi nõ modò opinio tua, sed ratio ipsa eliditur. Ais enim lege cõmuni posse hominem, qui examinat conscientiam, perpenditq; circũstantias omnes ingenitæ charitatis, certissimam habere fidẽ omni procul dubio, se esse in gratia. Contra verò Synodus id denegat. Cùm apud Hæreticos, inquit, & schismaticos, porrò similibus cõiecturis deceptos) possit esse. Non inquam similibus ex parte causæ (nam veræ cõiecturę à Spiritussancto sunt, falsæ verò à Satana) sed similibus: qa angelus Satanæ trasfigurat se in angelũ lucis. Nullus ergo certus esse potest lege communi certitudine tua pater optime. Et sequitur in decreto,

Reprobatio Cui nõ potest subesse falsum.

Annotatio Catharini.

Textus decreti.

Textus decreti.

Sed

Sed neque illud asserendum est, oportere eos, qui vere iustificati sunt, absque vlla omnino dubitatiõe apud semetipsos statuere se esse iustificatos, neminemque à peccatis absolui, ac iustificari, nisi eum, qui certò, & firmissimè credat se absolutum, & iustificatum esse. Quidnam euidentius contra te proferri potuit? Ais tu, Cùm primùm quis iustificatur, testimonio Spiritussancti, fieri certum suæ gratiæ (si diligenter expendat circunstantias) certitudine tollente omnẽ dubitationem. Non curemus, an sit catholica, nec ne, posscitq; illi subesse falsum, nec ne: ais tamen absque vlla omnino dubitatione de præsenti iustum statim esse certum. Quibus formaliter verbis contradicit Synod. scilicet nõ esse asserendum, oportere eos, qui verè iustificati sunt absque vlla omnino dubitatione apud semetipsos statuere se esse iustificatos. Fateor hoc pronuntiasse aduersus protestantes, sed tamen generaliter condemnatur certitudinis dogma, siue talis certitudo dicatur solum dependere ex fide, vt illi aiunt, siue etiam ex dispositione nostra, cuius habea

Hæret in ea dé salebra.

tur certa fides, vt dicis. Hac ergo de causa proposui in principio te in eadem hærere salebra, quam Sancta Synodus condemnauit. Testis mihi est Deus, nullam me tibi consultò obiecisse calumniam: an verò mea fuerit ignorantia, aliorum esto iudicium. Mitto sigillatim respondere ad exempla, & rationes, quæ in hanc tuam causam conglomeras. Sane arbitratus, quòd qui hanc nostram legerint apologiam, facillime iudicabunt, quàm extra chorum, quòd aiunt, saltes. ¶ Illud tamen silenter præterire non possum, quod ferme in calce ex alijs verbis concilij conficis argumen-

Canon. 26.

tum. Est canon vigesimus sextus, Si quis dixerit, iustum non debere pro bonis operibus, quæ in Deo fuerint facta, expectare, & sperare æternam retributionem à Deo, per eius misericordiam, & Iesu Christi meritum: si bene agendo, & diuina mandata custodiẽdo, vsque in finem perseuerauerit, Anathema sit. Ex hinc tu instruis argumentum. Vult ergo inquis, manifestè canon iustos specialiter teneri ad sperandum pro bonis operibus: iusti igitur obligantur ad hoc. Et addis Quòd si nemo se iustum esse potest nosse, nullus consequenter potest scire de suis operibus an bona sint, hoc est, meritoria vitæ æternæ. Quòd si ita est, profectò nullus tenebitur ad hoc spei suæ præceptum, quòd peculiariter respicit iustos. Et quidem mihi hæc sequela videtur manifesta. Hactenus tu, multaq; sequẽter adhibes ad confirmandum quòd Sancta Synodus peculiare iustis posuerit preceptũ spei. Quare non sufficit, inquis, quòd probabiliter se iustum esse agnoscat, sed quòd certissima fide id teneat. Fateor perquàm Reuerendissimè pater dum legẽdo in hunc locum incidi, libellus mihi è manibus cecidit. Quid enim ato? cũ hoc Reuerend. patre verba prodigam: quippe cui adeò placuerit sua hæc fidei certitudo, vt in eiꝰ gratiam, talia fuerit meditatus. Nempe, quod Sancta Synodus peculari lege obligauerit iustos sperare, præter diuinum præceptum spei, quod omnibus est Christianis in vniuersum positum. Teetenim sciscitor optime præsul, vis sanctam Synodum aliquod præceptum humanum præscribere iustis de spe habenda, præter diuinum? Cuinam talis rei fidem facies? Ecclesia enim in huiusmodi potissimùm præceptis de virtutibus theologicis, nihil aliud vnquam cogitauit, quam ius explicare diuinum. Præceptum autem spei, sicut fidei, & charitatis, nunquid, perinde ac decalogus, omnibus Christianis præscriptum est? Num peccator, sicuti credere in Deum, ipsumque amare, ita & in ipsum sperare non tenetur, quemadmodum & iustus? Non quidem sperare, quòd pertinax mali vitam possit consequi æternam. Sed volo dicere, quòd eodem præcepto tenetur sperare peccator gratiam Dei, & quòd per sua opera auxilio præeunte diuino consequetur vitam æternam, quo & ipse iustus. An verò suspicaris melioris esse hac parte conditionis peccatorem, quàm iustum, vt propterea quòd sit in peccato, eximatur ab hac obligatione? Fateor equidem, quod fiducia crescit ex operibus, sed quòd nouum sit præceptum spei in aliquibus Christianis, quod non sit in cunctis, nouum est in Ecclesia dei. Quod autem sancta Synodus definire voluit, quinimo apertè difiniuit, est, ꝙ quilibet tenetur sperare, quod si iustꝰ fuerit, & perseuerauerit, per bona opera, præuia gratia, cõsequitur æterna præmia. Ita vt obligatio ad omnes indiscriminatim spectet: actus verò spei feratur in totam hypothesim, si bene egerit perseueranter. Sicut dictum est Cayn: Si bene egeris, recipies, &c. Tametsi forsan illic sancta Synodus nihil meminit de præcepto: Sed quia Lutherani dicunt, opera iusti non esse meritoria vitæ æternæ, ait, Si quis iustus non debere, &c. Sed alia etiãnum ratione pater reuerendiss. de his verbis conuenio. Censes enim omnem iustum teneri singulari præcepto spei, quod tamen, nisi certitudine fidei excludente omnem dubietatem, explere nequit. Tenetur ergo secundum te omnis iustus

Inopinabilis opinio Catharini.

Sensus Synodi.

Redargutio secũda.

ſtus certitudinē habere ſuæ gratiæ. Porrò autē, an hæc tua cōcluſio apertiſsimè repugnet verbis capituli noni, vbi habetur, Quòd non oportet eos, qui verè iuſtificati ſunt, abſq; vlla omnino dubitatione apud ſemetipſos ſtatuere eſſe iuſtificatos. Et rurſus, Quòd pius homo de ſua gratia formidare, & timere poteſt, tu videris. Agnoſce ergo ad ſpem habendam non ſolùm ſatis eſſe iuſtis, & pijs fidem habere, more à nobis expoſito, ſe eſſe in gratia, ſed ſatis eſſe omnibus fide catholica credere, per Deum nō ſtare, quominus vniuerſis gratiam, vireſq; ſuppeditet ad ſua ſeruanda præcepta, quorum obſeruantia, eadē fide tenemur æternam agi felicitatem.

Quo ad. 2. tractatum reſpondetur.

Cap. 5.

TRactatus autem ſecundus eſt, quo me propriè laceſsis, laceras, arguis, atq; redarguis. Cui titulum facis, Defenſio Catholicorum, qui propoſsibili certitudine preſentis gratiæ diſſerue runt. Non tamen opus tibi fuerat omnes defendere. Nam pleriq; multi aliter iam ſētiunt, quàm tu. Imò neſcio quiſnam tecum alius per ſtat. Statim autem in nuncupatoria epiſtola ad Patres ais, poſt abſolutam ſuperiorem interpretationem decreti, delatum eſſe ad te librum amici ac fratris in Domino chariſsimi, me nominans, in quo multa ſunt, ais, quæ non probas, & meritò à doctis, & peritis in ſacris literis, minimè probandæ exiſtimas. Vel nō me amicum chariſsimum appellaſſes, vel non me cōtinuò vſque adeò gratis deieciſſes. At ſic ſoles amicos. ¶ Sequitur in tua Epiſtola. Illud tamē plurimùm, ac meritiſsimò diſplicuit, quod in quæſtione depoſsibili certitudine gratiæ, ea nos defendiſſe teſtatur (ego ſcilicet) quæ non ſolumà mente, & cogitatione noſtra ſem per fuerunt aliena, verumetiam his è diametro adeuerſa, quæ nos, & verbis perſpicuis pronunciauimus, & coram vobis etiam ſcriptis recitauimus, vt video, de te ſolo loqueris: ſed an de te & ſodalibus tuis loquaris, parum refert. Quomodo autem nihil vobis impoſuerim, ſed quæ diu defendebatis, & tu etiam Reuerend. pater mordicus retines, ſtatim aperiā inter tractandum titulum quæſtionis meæ, quem tu vrgendo refricas. Quod autē ſubdis, me teipſum ſuppreſſo nomine petere in illa diſputatione, nihil minus credas. Diſputabam enim in genere contra illos, qui illam opinionē tutauerāt, ad explicandas rationes Synodi. Neq; tui, ſi qua Chriſtiana fides, memineram. Neque vero cogitare poteram, quod aliquis amplius ex catholicis poſt ſanctum decretum concilij in me reſurgeret. Tametſi imprecatus ſum, quòd vtinam iam nemo in illa opinione perſiſteret. Repetis rurſum mirifice nos (te ſcilicet & me) conuenire de quæſtione definita per Synodum. Quare doles, quòd non tibi licuit librum noſtrum videre antequam imprimeretur, vt intelligerem nihil aliud te ſentire quàm ego ſentio. Ad quod ego reſpondeo, adeò inter nos diſconuenire, vt quātum ex tuis modò ſcriptis conijcio, licèt tecum rem contuliſſem, nihilo magis conueniſſet. Verba autem hęc, verba ſunt penitus. ¶ Ad apologiam ergo tuā vt veniamus, hanc ſtatim auſpicaris à proteſtatione. Proteſtor enim, inquis, cū operoſum nimis, & oneroſum eſſet valde, taxare cuncta, quæ me offendunt in illo libro, non reliqua me probare, quæ nō reprehendo. Bone Deus, quantum exiſtebat periculi, ſi omnia probaſſes, quādoquidem tam ſanctam duxeris proteſtationem præmittere. Quid ſi cūcta reprobaſſes? An ideo labefactata omnis eſſet authoritas libelli mei? Ita tu ſolus tecum reputas? Mihi verò nullam inde ieciſſe curā contrà proteſtandi. Miſi quidem libr. ad Illuſſ. ac Reuer. Legatos: qui affirmant nihil mihi inue niſſe, quod non caſtam, integram, Chriſtianamq; doctrinam redoleat. Verba ſunt in forma vnius illorum. Tui autem non item ſui memor, qui ſubſcriberes. Tametſi non ſum vſque adeo ſtupidus, qui non intelligam, quàm poſſint multa ex meis reprehendi. Potiſsimùm, quòd neque mihi aliorum vniuerſa probata eſſe potuerint. Neque illorum quidem, quorum non ſum dignus corrigiam calceamenti ſoluere. ¶ Subiungis non paruum me præbere ſcandalum cùm dixerim, certamen nobis eſſe cum catholicis, & adhuc manere. Nam dixi, Certamen exiſtit: cum re iam (inquis) definita per Synodum, debuiſſem dicere, Extitit: quaſi iam nulla ſit quæſtio. Potuiſſem reſpondere, quòd ſincerè, & forſan nimiū ſecurè vſus ſum verbo præſentis, quod eſt diſputantium. Et præterea, quòd cum Proteſtantibus, qui nondum obediunt cōcilio, adhuc exiſtit quęſtio. Sed vt videas quemadmodum ijs, qui ignem gladio ſuffodiunt, nōnunquā ſcintilla exilit in faciem, iterum aio nunc tecum, qui catholicus es, certamen exiſtere. Quare tu es domine Epiſcòpe, qui ſcandalum, omnium iudicio dederis. Nam dicere, quòd in concilio diſputabatur, cōtra quàm eſt definitum, atqui id dicere decreti explicandi cauſa, nullum erat ſcandalum: ſed laus egregia. S. Synodi, liberè permit-

Proteſtatio Catharini.

Legatorum approbatio

Exiſtit quæſtio.

Scādalum.

permittentis vniuerſis ſua proferre iudicia, ex quibus veritas erueretur. Tu autem, qui vt tua retineas placita, obuiam impreſſus exis catholicis, tu es qui ſcandalum, & offendiculũ obijcis: ¶ Videamus enim titulum quæſtionis, de qua aſſeris nihil inter nos differre, verba mea ſunt hæc. Quæſtio ergo eſt, vtrùm valeat homo citra ſpeciale reuelationis priuilegium de communi lege habere tantam certitudinem, ſe eſſe in gratia, quanta eſt fides catholica. Et infra. Sola ergo conſtituitur quæſtio de certitudine fidei catholicæ, illiùſve ſimili. Tu contendis nunquam ſub tali titulo fuiſſe agitatã quæſtionem inter Catholicos. Ego verò nunquam interfui in congregatione Theologorum, ſed aio meipſum te præſente in congregatione Synodi cùm de hac re dicerẽ, ſic quæſtionem explicuiſſe. Et quãdo non fuiſſet ſub hoc formaliter titulo diſcuſſa, tñ ſenſus ipſe quem tu etiam nunc perſiſtis defendere, ad hæc verba explicatus palàm reducitur. Repetam ergo quod paulò antè dixeram: Voculæ iſtæ, tanta, & ſimilis, ſunt quæ à te ſiniſtrè intellectæ (ſi mihi colendiſsime pater ignoſcis) te fallunt. Ego enim iuxta duos quæſtionis ſenſus duas poſui in quæſtione particulas: primam cõtra Lutheranos, An ſcilicet fide catholica poſsimus eſſe certi noſtræ gratiæ, alteram pro Catholicis: Nempe vtrùm poſsimus tanta vel ſimili certitudine, vt eſt Catholica. Neq; verò intelligebam de quantitate aut ſimilitudine in extenſione, hoc eſt, quæ ad omnia per eccleſiam propoſita pateret vniuerſitate cunctos obligandi: quod ſonat catholica. In hoc enim bene video nullum eſſe diſcrimen inter Catholicos, idipſum cunctis negantibus. Neque opus erat huius meminiſſe ſenſus, Sed vtrum ſimili certitudine vel tanta in hoc effectu, qui ſimillimus eſt effectui fidei Catholicę atq; adeò tantus, quod eſt tollere omnino, & expungere omne dubium, poſsit quis eſſe certus adeptæ gratiæ. Id quod ego tantùm agnoſco, vbi eſt ſpeciale priuilegium: tu autem in omnibus iuſtis iure communi per tuas illas circunſtantias ex interno lumine. Quid ergo me de hac re gratis obtundis mi pater? nũquid quod de hoc puncto ſteterit diutiſsimè controuerſia negare tu potes, qui eandẽ ſuſtinere pertendis? At non debuit, inquis, hęc appellari æqua ſimilisue catholicæ. Tu non ita appelles, qui veram fidei rationem, ſi non ignoras, diſsimulas. Fides enim propriè, nulla eſt, niſi quæ modo expoſito æquatur catholicæ. Quòd ſi in huiuſmodi diſciplinis theologiæ ancillatricibus, tibi vnquam vacaſſet ſcholaſticè verſari, nũquam hoc nobis exhibuiſſes negotium. Ariſtot. 6. Ethico. ex eo nõ collocauit fidem inter virtutis habitus, quòd nulla eſt humana, quæ lineam tranſcendat opinionis. Et ideò exprimi nequit vera ratio fidei, quã ipſe ignorauit, tollentis omnẽ dubitationẽ, niſi per hoc quòd ſit catholicæ ſimilis. Itaq; inter fidẽ moralẽ, ſeu humanam, & catholicam, vel illi ſimilem, nullum eſt medium apud theologos, qui hoc nomine digni ſint. Nihil verò vnius Bachonis authoritati detractum volo, vtcũq; hic fuerit hallucinatus. Concludit enim (quæ tibi probatiſsima eſt collectio) ex vna propoſitione de fide, & altera, quæ nõ eſt de fide, cõcluſionem, tanquam de fide hoc ſyllogiſmo. Quicunq; baptizatur, recipit gratiam: ergo baptizor: ergo recipio gratiã. Haud conſiderans concluſionem ſequi debiliorẽ partem. Quod in analyticis per ſe notiſsimum eſt axioma. Nam ſi propter quòd vnũquodq; eſt tale (vt ait philoſoph.) illud eſt magis, vbi vtraque prę miſſa neceſſaria eſt illationi, nõ poteſt concluſio certior fieri debiliori pręmiſſarũ. Quòd autem lege communi nullus habeat fidẽ ſe eſſe baptizatum, firmiorem, quàm quæ eſt moralis, euidentiſsimum eſt. Seu de illis loquamur, qui infantes baptizati ſunt, ſeu de adultis, quibus non certiſsimè conſtat baptizantis intentio: quæ neceſſaria planè eſt, vbi non adeſt in baptizato ſufficiẽs cõtritio, & diſpoſitio, quę ſufficeret ſine Sacramento. De quatamen diſpoſitione nõ poteſt haberi maior certitudo, q̃ coniecturalis. Et hæc de quæſtionis titulo.

Titul⁹ quæſtionis.

Tanta & ſimilis.

Fides propriè.

Ioan. Bacho.

¶ Perſiſtis exinde contendere in corroborationem tuæ concluſionis, quòd homo ex lumine fidei non ſolùm poteſt credere ea, quæ ab eccleſia determinata ſunt, vt credantur, vtrùm extendi eius lumen ad ea etiam, quę ſunt in facti contingentia. Id quod quibus auribus fuerit exceptum in congregatione theologorum, diſsimulaui ego in tractatu meo: propter ea, quòd qui illud protulit, eſt certè catholicus, religionis doctus, & mihi chariſsimus, qui illud optimo zelo dixit: licèt aliqui crediderint ſuggeſtionem fuiſſe tuã. Satis autem exiſtimo à me eſſe refutatum. Et quia nihil mihi reſpondes, nihil replico. Niſi quòd præterquã quòd Lutheranis vehemẽter fauet opinio tua, proprium fidei obiectum ſunt penitus res ſperandæ, vt ait Paul. ſcilicet ea quæ eccleſia proponit eſſe diuinitus reuelata. Vnde S. Thom. & theologi, binam ponunt virtutem diuinam neceſſariam generandæ in nobis fidei (nihil enim loquimur de modo, quo Prophetis & Apoſtolis fuit facta reuelatio.) Hæc autem

S. Thom.

duo sunt, internus luminis motus, & item autoritas Ecclesiæ proponentis, hæc esse reuelata. Nam aliàs, quam certitudinem haberent Christiani, hoc, illud ve esse reuelatum à Deo? Loquor citra speciale priuilegiū. At verò mirabilis est eloquentia tua. Ais enim hoc tuum assertum nulla opus habere disputatione, aut responsione: quoniam id negare, est cōtra eui dentissimas scripturas. Post hāc autem hyperbolen, nullam profers scripturā: sanè quæ omnes tibi reclamassent: Sed subdis testimonium Augustini & S. Thomæ, dicentium quòd ipso lumine fidei potest homo certò noscere se habere fidem infusam. Quòd scilicet nō est propositum ab Ecclesia. In primis falsissimè citas authores. Illud enim, quod ais, infusam, tu illis imponis. Augustinus nanq; & Thomas solum dicunt, quòd potest quis videre se credere, si credit: & non credere, si non credit. Vbi non de habitu, sed de actu est sermo. Haud enim somniauit vnquam Augustinus quòd quis videat habitum, infusus ne sit, an acquisitus. Imò benè dicit Scotus, quòd habitus infusi nō videntur. Sed hoc tantùm affirmant, quòd cū quis credit, videt se credere: sicut qui opinatur, videt se opinari, & qui est iratus, videt se iratum: & sic de alijs actibus, vel affectionibus animę. Hanc veruntamen euidentiam minimè sentit progigni à lumine fidei, sed ex euidenti experientia. Nam quæ speramus (vt ait Paulus) & pari ratione, quæ credimus, non videmus. Est enim fides argumentum non apparentium.

Falsò citat Augustin.

Vide quò te præcipitat ista dialecticæ ignorantia, quam tu publicè contemnendò confiteris perparū fuisse tibi curæ. Responde quæso, vtrum ego videam Deum esse trinum? Non certè, sed credo per fidem: nisi cum Paulo restrictè dixeris, videre per speculum, & in ænigmate. At vtrùm video me credere, Deum esse trinum? Video profectò, atque id euidentissimè. Nō tamen video, per quam fidem credam, sed fide teneo, quòd per infusam. Hoc est per diuinum motum. Ergo euidentia illa, de qua ait Augustinus, quòd video me credere, si credo, non est à lumine fidei. Nam tantam habeo euidentiam me sub aliquo dubio opinari, Pontificem superstitem Romæ, & Cæsarem Augustæ, quàm me certò credere Deum esse trinum. Nota verba Augustini, Video me credere, si credo, & me nō credere si non credo. An Turca, qui videt se non credere in Christum, hoc videat lumine fidei? Nō certè: sed est euidentia illi naturalis, sicut est mihi, me credere. Quomodo ergo applicare hoc poteris ad tuam contingentem propositionem, quòd fides ingeneret tibi assensum, te esse in gratia, tam firmum, vt omnē tollat dubitationem: sicuti si esset ab Ecclesia propositum? Aliud præterea rogo attendas, Nempe quemadmodum iam hic nobis suggeras, fidē catholicam, cuius obiectum proponit Ecclesia, & cuius assensum ait Augustinus à nobis videri, eandem inquam fidem esse, quæ facit illum tum certum assensum receptæ gratiæ. Cur ergo ita me acriter improperas, quòd tibi imposuerim, vbi dixi, tanta aut simili certitudine fidei, vt est catholica? Sed & illud potius, quis taceat? Citas sanctum Thomā prima secundæ, quæstione cētesima duodecima, articulo quinto, ad secundum dicentem, quòd potest homo certò noscere se habere fidem: & tamen prudenter subtices suam explicationē, ne te lędat. Subdit enim quòd propterea, quòd certitudo pertinet ad intellectū, qui habet fidem, certus est se habere fidem (puta se credere) quouis id habitu fiat. Non est autem (inquit) similis ratio de gratia, & charitate & alijs huiusmodi, quæ perficiunt vim appetitiuam. Vbi expresè negat posse quempiam habere lege communi certitudinē gratiæ & charitatis. Id quod longè explicatissimè edocet in enarratione Pauli, secundę Corinthiorum vltimo, videlicet, quòd possumus certò scire Christum habitare in nobis per fidem informem, haud tamen possumus certò scire habitare in nobis per fidem formatam, sed hoc latiùs in libro nostro. Alia minutiora quæ huc congeris, cum tua insigni maledicētia, scilicet quòd vos cum vituperio & scandalo diffamauerim, ad æquum lectorem, qui inter nos arbitretur, remitto, an forsan in suum refundātur authorem. ¶ Sed ad ea quatuor veniamus, de quibus ais nos conuenire. Primam fateor concordiā, scilicet quod nemo potest habere suæ gratiæ certitudinem fidei catholicæ, id est, vniuersalis, Si modò intelligis, vti videris, in sensu Lutheranorum, dicentium, quòd illa fide quæ omnibus est in præcepto, nēpe qua credimus promissiones Dei, veras esse, cū iustificamur, tum etiam certi efficimur iustitiæ nostræ. Nā in alio sensu, etiā tuo, plurimùm dissentimus. Ais enim (vt paulò antè adnotabam) quòd eadem fides non se solùm extēdit ad ea quæ proponuntur ab ecclesia (quæ reuera est catholica) sed ad ea quæ sunt in facti contingentia, puta ad gignendum assensum peculiaris gratiæ. Quod ego sanctissimè reprobo. Conuentum & inter nos secundò fuerit, quod certitudo propriæ gratię non sit tanta ex parte obiecti, quanta fides catholica: quia huiusmodi obiectum

Quatuor de quibus cōuenitur.

ctum non proponitur ab ecclesia, tanquam reuelatum. Sed hoc nullatenus ad rē pertinebat. In illo verò, in quod ais nos tertiò conuenire, nimirum quòd ambo eodem modo intelligamus decretum, puta quòd vbi ait, hominem non posse esse certum adeptæ gratiæ certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, solùm intelligitur de fide catholica: In hoc inquam ex diametro distamus. Ipsissimum enim quod tu ais, ego denego. Quoniā si concederem, viderer mihi palàm negare decretum. Enimuerò (quod paulò superùs adnotabam) cum S. Synodus huic affirmationi, Quilibet suam infirmitatem respiciens de sua gratia formidare, & timere potest, hanc è regione negationem, ceu causam, subijciat, quoniam nullus scire valet certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se gratiam Dei esse consequutum, absque vlla amphibologia, nō solùm de catholica fide, sed de quacunque manifestissimè loquitur, quæ contraria est formidini & timori. Vnde cùm tua fides omnem tollat dubietatem, apertissimè illic condemnatur. Hæc autem iam superiùs explicatissima à nobis sunt. Quocirca neq; quartò, vt tu existimas, conuenimus, hominem scilicet certū esse posse suæ gratiæ. Tu enim id sentis de certitudine tollente omnem dubietatem, ac si diuinitùs nobis esset certò propositum id esse reuelatum à Deo: ego verò, & credo catholici omnes auscultantes sanctum decretum, id abnegamus. Sed solum cōcedimus certitudinem moralem modo à nobis supra latissimè exposito. Neque tu aliud ex meis scriptis colligere valeres, si tuam istam atram bilim lecturus expueres. Hoc veruntamen ingenuè fateor, & me à te esse admonitum gratias habeo.

Non eodem modo intelligitur decretum.

In septimo enim nostro argumento, capite decimo, referendo hæc verba Buceri, Fides facit hominem certum se esse in gratia, quando habetur per motum spiritus sancti, subiunxi ego hanc concessionem, Ecquis hoc vnquam dubitare potuit? Vbi iam tu me deuictum exultanter clamitas. Sanè qui perspicuis verbis tuam tibi sim opinionem elargitus. Fateor in quam ad cauendam huiusmodi argutiam, cautiùs dixissem, Ecquis vnquā dubitare potuit, verissimum esse, quicquid à Spiritu sancto nobis fuerit suggestum? Hæc enim fuerat mens mea: non autem quòd vniuersim esset nobis certum, certitudine quam tu cogitas. Attamē potuisses ex verbis proximè subiectis mētem meam deprehēdere. Subnexa hæc enim à me sunt verba. Sed tamen quando ille motus sit à Spiritu sancto, de hoc dicimus non posse haberi certitudinem fidei catholicæ. Vbi explicatissimè significaui, quòd licèt ad veritatem assensus satis fit instillari à Spiritu sancto, tamen ad certitudinem, non sufficit: sed requiritur præterea nobis certò constare, idem reuelatum esse à Spiritu sancto. Itaque volui dicere, Ecquis hoc vnquam dubitare potuit, scilicet, quòd fides facit hominem certum, se esse in gratia, quando fides habetur per motum Spiritus sancti, nobisq; constat haberi à Spiritu sancto? Hoc nanq; totum ambit nomen fidei. Quare confestim subdidi, quòd testimonium Spiritus sancti aliquando non est tam certum, quàm fides catholica: nempe quando non est certum, an testimonium sit Spiritus sancti. ¶ Absit vt cuncta persequar, quæ in me coaceruas argumenta, & quas contradictiones ex meis dictis exprimere pergis, affatim oleo tuo interlitas: ne nauseam alijs faciā, quam ego passus sum, cùm tuum prælegerem libellum. Etenim quam primum tuam hallucinationem percepi, nempe quòd meam intelligere mentem nolebas, vbi negabam posse hominem agnoscere suam gratiam tanta certitudine, quanta est in fide catholica, aut similiter, neq; quando dicebam, posse haberi certitudinem humanam (hoc est ciuiliter loquendo) reliqua omnia, quæ ex hac hallucinatione plurima deriuabas, veluti ingratum pharmacum deuoraui. Quapropter cùm illas radices denudauerim, satis arbitror ramosam tuam arborem succidisse. Atqui omnes illos sanctos Patres, Bernard. inquam, Chrysost. & reliquos, quorū me testimonijs premere putas, eam intelligo certitudinē astruerè iustis suæ adeptæ gratiæ, quam homines humanos, & ciuili more certitudinē, & securitatē vocamus. Aliàs. n. sibiipsi contradicerent. Quod absit vt cogitemus. Aiunt enim in alijs locis, quæ in nostro tractatu retulimus, non posse de hoc haberi tantam, vt tu existimas certitudinem. Nisi vbi loquuntur de speciali priuilegio. Præterquam quòd sæpe in hoc sensu efferunt testimonium diuinum, quod non potest fallere, sicuti humanum. Quanuis enim mihi certissimò constaret ab homine emanasse testimonium cuiuscunque rei, quantuncunq; ille esset veracissimus, non eadem certitudine mihi constaret, idem esse verum. Quando tamē mihi Spiritus sanctus reuelat filium me esse Dei, si mihi constaret, testimonium esse diuinum, haud quaquam dubitarem, verum esse. Et hoc est, quod ait Chrysost. vbi tu eum citas. His verbis, quando spiritus testatur, quæ nam relinquitur nobis ambiguitas? Quòd si homo

Ad testimonia sanctorū patrum.

quiſpiam,vel angelus, &c. aut alia creata poteſtas aliquid promitteret,meritò quiſpiã dubitaret:de illa autem ſuprema eſſentia quis dubitare poteſt?Hæc ille.Nihilominus iuxta hęc verba,vbi res non poteſt cognoſci niſi per reuelationem,nemini vnquàm certiùs cõſtabit, verum hoc eſſe, quàm cùm cõſtiterit teſtimonium eſſe Spiritusſanctí.Nam precor te Reuerend. pater, vis ne Patrum teſtimonia in hoc accerſere,vt hominibus perſuadeas,quòd quicunque eſt in gratia,ſi diligẽter explorauerit conſcientiam ſuam,abſq; vlla prorſus dubitatione fiet certus ſuæ cum Deo amicitię?Quos putas homines inuenire,qui tibi fidem, contrà quam in ſeipſi experiuntur,præſtare poſſint?Reſpondebunt enim multi, nihil mihi cõſcius ſum,ſed nec in hoc iuſtificatus ſum.

Quòdſi non vis admittere hũc ſenſum Pauli, profectò nihilo ſecius, optimus etiam quiſq; reſpondebit,Non habeo veriſimilem rationẽ, cur maneat in me peccatum :tamen q̃ omnino ita ſim certꝰ,vt ſine vllo prorſus metu nũc comparerem in conſpectu Dei, quomodo mihi perſuadebis,qui contrà experior?Mitto alios minoris perfectionis:atq; alios item recẽter conuerſos. Vis negare experientiam fermè omnium de hac vita decedentium : quos vix poſſunt ſapiẽtiſsimi homines ſecuros reddere,& abſque omni metu peccatos? Ad quid morꝛor?iam enim ſupra de hac te re ad plebem concionatum miſi. ¶ Sed bone Deus, quàm
1.Ioan.3. nos vrges loco illo. 1. Ioã. 3. Chariſsimi,ſi cor noſtrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus à Deo.Ac ſi fiducia eſſe non poſſet ſine fide,tollente,modo tuo,omnẽ dubietatem. Vis ergo homines inchoantes,qui licèt ſint in charitate,non poſſunt tamẽ non titubare,vis, inquam,abſq; fiducia eſſe?Peccant igitur omnes contra præceptũ ſpei.At verò Chriſtiani non ita ſentiunt. Sed vbi nihil reprehenderit cor noſtrũ,illa fides,quæ modo à nobis expoſito,ſedat conſcientias noſtras,fiduciam in no
Fides à ſpiritu ſancto. bis ſufficit generare,& nutrire. ¶ Sunt prętereæ nonnulla, ad quæ non poſſum non ſigillatim reſpondere.In primis, quòd crebrò me vrges,cur illa fides,quæ communi lege ab Spiritu ſancto gignitur iuſtis,q̃ ſint in gratia,non ſit diuina?Iam ego identidẽ reſpõdi,q̃ ſi vis coarctare nomẽ,vt dicat diuina ex parte cauſæ, mea nihil refert:tñ non eſt ſimpliciter diuina, ſed in modo retinet nomen moris humani,ex eo q̃ reualatio non ſit ſimpliciter hoc more diuino:ſcilicet,vt omninò reueletur,q̃ illud teſtimonium ſit diuinũ.Quod requiritur,vt funditus tollatur omnis dubitatio:ſed ad modum loquendi hominum facit nos certos.

¶ Quod autem vehementer miraris,q̃ vocauerim fidem catholicam illam, quæ peculiari nonnullis ſanctis ex priuilegio fit adeptæ gratię,nõ ex diuinis,ſed ex tuis miraculis eſt. Ego enim nihil miror, quòd me toruè legeris.Haud enim vnquã ego dixi,quòd eſſet catholica,ſed tãta incertitudine.Cùm enim quę ſiſſem, an fide catholica, vel tanta poſſumus eſſe certi,id quantum ad ſecundam partem cõceſsi de illa,ſiue ſit ex priuilegio, ſiue ſit adeptæ gratiæ,quæ obtinendæ victoriæ, ſiue rei alius cuiuſq;.Tu autẽ non diſtinguis inter diuinam,& catholicam.Has enim ex priuilegio, diuinas ego ſentio(quod tu alio loco me calũniaris negare)& diuinas quidem, non tantùm ex parte cauſæ,vt eſt illa tua de lege cõmuni, ſed ſimpliciter,quantum ad modũ etiam tollẽdi dubietatẽ.Quia,ſcilicet,tũc certò reuelatur teſtimonium eſſe diuinum. Haud veruntamẽ illas cenſeo ſimpliciter catholicas, id eſt, vniuerſales. Quinimò cap. 11.argu.3. explicatiſsimè dixi,rationẽ obiecti fidei catholicæ tantùm extendi ad ea, quæ ab eccleſia omnibus propoſita ſunt ad credẽdum. Quales nõ ſunt peculiares illæ.Atqui quando obiectum fidei catholicæ aio,illa penitus comprehẽdere, quę ab eccleſia ſunt propoſita,loquor nunc ſecũdùm rei veritatem,quando ſcripta eſt fides. Quid ergo deflectis ad ea quæ reuelabant̃ pphetis antequàm ſcriberentur?Haud enim nego quandoq; olim fuiſſe fidẽ citra ſcripturã, ſed iam tamen præſcripta nobis eſt.

Fides ex priuilegio.

Fides catholica.

¶ Colligis paulò inferiùs (de quo nõ dubitas) in hoc pendere fallaciam meam,quòd cùm audio ex Paulo teſtificari Spiritum ſanctum ſpiritui noſtro,exiſtimo hoc teſtimonium pẽdere ab operibus noſtris. Haud equidem in hoc fallor optimè pater.Sed aio,q̃ Spiritusſanctus teſtificatur hoc nobis,non ea certitudine,quę tollat dubietatẽ:ſanè qui nõ nobis certò reuelat,teſtimoniũ illud eſſe ſuum:ſicuti facit alijs ex priuilegio,ſed hoc reuelat ſuggerendo nobis bonum propoſitũ rectè agendi, & mentis dulcedinẽ,atq; alia id genus, ex quibus cõijcere poſſumus ipſum habitare in nobis. Non tamen vſque adeò certò vt tu exiſtimas.

Fallaciam.

¶ Prodis deinde in conſiderationẽ meam:qui certitudinẽ fidei maiorem facio certitudine ſcientiæ:nõ diſtinguens cum S.Thoma,quòd fides ſit certior in ſe,ſcientia verò,quo ad nos. Legiſſes lineã proximam S.Tho.vbi docet,q̃ nihilominus ſimpliciter,& abſolutè loquẽdo, fides certior eſt ſcientia. Adde, quòd firmitas fidei(quæ nomine certitudinis nonnunquam deſi-

Fides certior quam ſcientia.

desiignatur) maior est,essequedebet,etiam in nobis,quàm scientiæ. Potiùs nanq; abnegare deberem id cuius mihi videretur esse scientia, q̃ quod docet fides. Reputassent enim philosophi euidentem hãc illationem,absq; vlla distinctione. Hæc essentia diuina est pater,& eadem est filius,ergo filius est pater. Quam nos tamen fide negamus. ¶ Pari me ratione subsannas,quòd hanc propositionem,tanq̃ dignitatẽ, assumpserim. Ad ea quæ naturalia sunt, nemo obligatur,opponens mihi præcepta decalogi,quibus,licet sint à iure naturali deriuata,nihilominus obligamur. Porrò,ego nihil miror,quòd non tibi tam facilè succurrerit distinctio illa,quæ philosophi est prõptissima.

Naturale bifariàm.

Naturale enim vno modo id dicitur, ad quod habemus naturalẽ inclinationẽ:alio verò modo vt distinguitur contra liberum:vt pote,qđ non est in nostra potestate.Et quod de hoc sẽ cũdo modo esset illic sermo, luce clarius erat. Hæc autem minoris sunt momenti.

¶ De illo verò in calce demũ cũ omnibus qui nos legerint,de te conqueror honorande pater,quàm me gratis in sinistrum sensum traduxeris,quòd scilicet cõtra scripturas & sanctos Patres cõparauerim Martyrem hęreticũ martyri vero quantũ ad plenitudinẽ cordis,& affectum charitatis. Ac si ego adeò fuerim mente alienatus,vt pseudo martyri veram tribuerim charitatem:quę est in legitimo.Nunquid hac de causa distinxi de certitudine gratiæ ex parte obiecti,& ex parte subiecti? Quod ergo nos diximus,illud est penitus, quod manifestissimo,& irrefragibili experimento vniuersi norunt,qui hęreticos comburi oculis cõspexerunt. Vidimus enim plurimos multo maiori alacritate festinare ad rogum,quàm aliquis fortè Christianus in charitate iret damnatus à Turcis. An negare poteris,quin ille tam certus apud se sit,tamq̃; securus(licèt non tutus) se mori in gratia dei, quã est quispiã fortè ex christianis existẽtibus in charitate? Aliàs quo modo exuri se viuẽtem, & bullienti oleo summergi tam exultabundus gauderet? Illam ego voco certitudinem ex parte subiecti. Quid ergo ais me loqui contra scripturas,& cõtra Patres,qui solas historias rerum gestarum refero? Aut quid tãquãm per se notum supponis,

Certus.

quòd nemo certus potest dici cuiusq; rei,quę falsa sit,nisi secundum scholasticos,qui ineruditè multa cõminiscuntur? Ita enim tibi consultum putas si scholasticos derideas. Nũquid & vulgo,& apud omnes sapientes,non certus ille dicitur,qui securus est,& absq; vlla dubitatione aliquid credit? Illi hæretici iureiurando tibi affirmabunt,adeò se esse certos de suis erroribus,vt sunt certi de fide catholica. Et quicquid de nomine sit,illa experientia satis nobis est ad conuincendum, nullam esse coniecturam, quæ sufficiat abstergere omnem dubitationem,quòd sumus in gratia, quandoquidẽ illa,quæ maxima est,putà,quòd animam quis ponat suam,non est irrefragabile testimoniũ charitatis. Porrò autem, quòd me negligentiæ insimulas non esse in calce libri nostri bona fide impressum quintum decretum, nulla mea culpa fuit. Arripuit enim chalcographus quod potuit exemplar, & me inscio correctũ. est Id quod ego cũ hic Tridẽti forsan vidi,statim reficiendum, reformandumq́ue curaui. Potissimum,quòd in primo canone mendosè impressum erat. Creatus in gratia, pro constitutus in gratia. Cæterùm ais me profiteri, quòd rem vniuersam teneo, & docere simul possum hæreticos,& catholicos. Quam reverà insolentiam meam nescio vnde collegeris, nisi quòd scripsi contra hæreticos, & deflexi nonnunquam à nonnullis opinionibus catholicorum. Hac tamen ratione quoscunque possis scriptores de eodem crimine deferre: & ordine seruato euangelico, festucam de oculo fratris eijcere. Quod autem vbicunque in me acerbius obloqueris,hoc excusas,quod acerbiora ego iactauerim in catholicos,id profectò tanto minus ferre possum, quanto maius malum est culpa,quàm pœna. Possum inquam, debeo saltem, iniuriam à quocunque pati: q̃ verò ego in libro meo cuipiam fecerim, nondum hactenus noui. Sanè qui neque in Protestantes quicquam amarulentiæ aut acerbitatis euomui. Tantum abest,vt catholicorum aliquem vel minimo verbo læserim. Nisi hoc acerbitatem censes, quod quando non poteram in suas sententias descendere, meam pro meo ingenio satagebam confirmare: propalãdo quoque suarum peccatum. Nec vero modo,qualibuscunque in me verbis fueris inuectus,amplius irritasti, quàm vt pro fide tibi catholica,proq̃; expositione decreti,&(quod tu ais) gloria Synodi,responderem. Cæterùm tui me semper habebis in Christo obsequentissimum,atque ideo ad iussa tua paratiorem, quam litigandi tecum cupidum: quod mihi per te vtinam sit semper liberum. Vale.

DECRETVM DE PECcato originali Sacrosancti OEcumenici Concilij Tridentini, Sesione quinta, vno patrum consensu promulgatum.

PROLOGVS.

SACROSANcta œcumenica Tridentina Synodus,in Spiritu sancto legitimè congregata,præsidentibus nomine Sanctissimi Domini nostri Pauli,diuina prouidentia Papæ. III. Reuerendiss. Dominis D.Ioanne Maria de Monte, Episcopo prænestino,& Marcello Ceruino,tituli sanctæ Crucis in Hierusalem Presbytero , & Reginaldo Polo,tituli Sanctæ Mariæ in Cosmedin,Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalibus, & Apostolicis de latere legatis. Etsi oportet hæreses esse,vt qui probati sunt,manifesti fiant, decet tamen,vt fides catholica,sine qua impossibile est placere Deo,extirpatis erroribus vniuersis,in vna synceritate integra, & illibata permaneat, quo per eam ecclesia sancta Dei de suis hostibus,à quibus nunquam non impetitur,gloriosissima triumphare possit. Cum igitur nostris etiam temporibus,de peccato originali,& de illius remedio,quæ velut Christianæ nostræ fidei fores, omnibus citra controuersiam manifestissima esse debuerant, serpens ille antiquus humani generis perpetuus hostis,noua certamina suscitauerit, iam tandem ad reuocandos errantes, & nutantes confirmandos sese accingens , indeque sumens exordium,vnde & morbus cœpit,ne populus Christianus omni vento doctrinæ circunfertur, sacramentum scripturarum& sanctorum Patrum, & probatorum Conciliorum testimonia,& ipsius catholicæ ecclesiæ, iudicium & consensum secuta,hæc de ipso peccato originali statuit.

CANONES.

1 Si quis non cõfitetur primum hominem Adam,cum mãdatum Dei in Paradiso fuisset transgressus,statim sanctitatem & iustitiam,in qua creatus fuit, amisisse, incurrisseque per offensam huiusmodi præuaricationis, iram & indignationem Dei,atque adeò mortem,quam antea illi comminatus fuerat Deus,& cum morte captiuitatẽ sub eius potestate,qui deinde mortis habuit imperium,hoc est diaboli,totumq; Adam, atque adeò nos per illam præuaricationis offensam,secundum corpus & animam in deterius commutatum fuisse. Anathema sit.

2 Si quis soli Adæ, præuaricationem suam, non alijs etiam & eius propagini asserit nocuisse,acceptam à Deo sanctitatem,& iustitiam, quam perdit, non nobis, sed sibi soli perdidisse,inquinatoq; illo per inobediẽtiæ peccatum, mortem & pœnas corporis tantum in omne genus humanum,& secundum cõmunem legem transfudisse,non autem & peccatum,cui pro pœna debebatur, vtraq; mors:corporis videlicet, & animæ, anathema sit. Cùm contradicat Apostolo dicenti,Per vnum hominẽ peccatum intrauit in mundum, & per peccatum mors, & ita in omnes homines mors pertransijt, in quo omnes peccauerunt.

3 Si quis morbum huius originalis peccati, quod origine vnum est,& in nobis propagatione, non imitatione diffusum residet, vnicuiq; proprium,vel per humanæ naturæ vires, vel per aliud remedium asserit auferri,quàm per meritum vnius Domini nostri Iesu Christi, qui Deo nos In sanguine suo recõciliauit. Factus nobis sanctificatio, iustitia,& redemptio:aut negat,ipsum meritum nobis per fidem, & baptismi sacramentum applicari,anathema sit.Huic enim omnes prophetæ testimonium perhibẽt remissionem peccatorum accipere per nomẽ eius,omnes qui credũt in eum,neque aliud nomen esse sub cœlo datum hominibus,in quo oporteat nos saluos fieri . Vnde illa vox, Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi: & illa, Quicunque baptizati estis,Christum induistis.

4.Si quis

4 Si quis paruulos recentes ab vteris matrum baptizandos negat, etiam si fuerint à baptizatis parentibus orti, aut dicit in remissionem quidem peccatorum eos baptizari, sed nihil ex Adam trahere originalis peccati, quod regenerationis lauacro necesse sit expiari ad vitam æternam consequendam: vnde fit consequens, vt in eis forma baptismatis in remissionem peccatorum, non vera, sed falsa intelligatur, anathema sit. Quoniam non aliter intelligendum est, quod ait Apostolus, per vnum hominem peccatum intrauit in mundum, & per peccatum mors, & ita in omnes homines mors pertransijt, in quo omnes peccauerunt, nisi quemadmodum Ecclesia catholica vbique diffusa, semper intellexit. Propter hanc enim regulam fidei ex traditione Apostolorum etiam paruuli, qui nihil peccatorum in semetipsis adhuc committere potuerunt ideo in remissionem peccatorum veraciter baptizantur, vt in eis regeneratione mundetur, quod generatione contraxerant. Nisi enim quis renatus fuerit ex aqua & Spiritu sancto, non potest introire in regnum Dei. Hanc fidei & sanctorum Patrum normam imitando, hoc S. Synodus fatetur, ac declarat in baptismate per Iesu Christi gratiam, quam confert & continet, non modò remitti reatum originalis peccati, sed totum id auferri, quod veram & propriam rationem peccati habet.

5 Si quis ergo per Iesu Christi Domini nostri gratiam, quæ in baptismate confertur, reatum originalis peccati, remitti negat: aut etiam asserit non tolli totum id, quod veram & propriam peccati rationem habet, sed illud dicit tantum radi: aut non imputari. Anathema sit. In renatis enim nihil odit Deus, quia nihil est damnationis ijs, qui verè consepulti sunt cum Christo per baptisma in mortem, qui non secundū carnem ambulant, sed veterem hominem exuentes, & nouum, qui secundum Deum creatus est, induentes: Innocentes, immaculati, puri, innoxij: ac Deo dilecti effecti sunt, hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi, ita vt nihil prorsus eos ab ingressu cœli remoretur. Manere autem in baptizatis concupiscentiam, vel fomitem, hæc sancta Synodus fatetur, & sentit, quæ cū ad agonem relicta sit, nocere non cōsentientibus, & viriliter per Christi Iesu gratiam repugnantibus non valet, quinimo, qui legitimè certauerit, coronabitur. Hanc concupiscentiam, quam aliquādo Apostolus peccatum appellat: S. Synodus declarat, Ecclesiam catholicam nūquam intellexisse peccatum appellari, quod verè, & propriè in renatis peccatum sit, sed quia ex peccato est, & ad peccatum inclinat,

Si quis autem contrarium senserit, Anathema sit.

DECRETVM DE IVstificatione sacrosancti OEcumenici cõcilij Tridentini, in sexta Sessione, vno Patrum consensu promulgatum.

CVM hoc tẽpore non sine multarum animarum iactura, & graui Ecclesiasticæ vnitatis detrimento, erronea quædam seminata sit de iustificatione doctrina, ad laudem & gloriam omnipotẽtis Dei, Ecclesię tranquillitatem, & animarum salutem: Sacrosancta Oecumenica & generalis Trident. Synodus in Spiritu sancto legitimè congregata, præsidẽtibus in ea nomine sanctissimi in Christo Patris, & domini nostri, Domini Pauli, diuina prouidentia Papę tertij, Reuerendiss. Dominis Dominis Ioanne Maria Episcopo Prænestino de Monte, & Marcello Ceruino, tituli sanctæ Crucis in Hierusalem presbytero, sanctę Romanę ecclesiæ Cardinalib. & Apostolicis de latere legatis exponere intendit omnibus Christi fidelibus veram sanamq; doctrinam ipsius iustificationis, quam sol iustitię Christus Iesus fidei nostræ author, & cõsummator docuit, Apostoli tradiderunt, & Catholica ecclesia Spiritu sancto suggerente perpetuò retinuit: districtiùs inhibendo, ne deinceps audeat quisquam aliter credere, prædicare, aut docere, quàm præsenti decreto statuitur, ac declaratur.

De naturæ, & legis ad iustificandos homines imbecillitate. Cap. 1.

Primùm declarat sancta Synodus ad iustificationis doctrinam probè & syncerè intelligẽdam oportere, vt vnusquisq; agnoscat & fateatur, quòd cũ omnes homines in præuaricatione Adæ innocentiã perdidissent, facti immundi, & vt Apostolus inquit, natura filij iræ, quemadmodũ in decreto de peccato originali exposuit, vsq; adeò serui erant peccati, & sub potestate diaboli & mortis, vt nõ modò gẽtes p vim naturæ, sed ne Iudęi quidem per ipsam etiã literam legis Moysi inde liberari, aut surgere possẽt, tametsi in eis liberũ arbitrium, minimè extinctũ esset, viribus licet attenuatum & inclinatum.

De dispensatione & mysterio aduentus Christi. Cap. 2.

Quo factũ est, vt cœlestis pater, Pater misericordiarũ, & Deus totius consolationis Christum Iesum filium suũ & ante legẽ, & legis tẽpore, multis sanctis Patribus declaratũ, & promissum, cũ venit beata illa plenitudo tẽporis, ad homines miserit, vt & Iudæos qui sub lege erant redimeret, & gẽtes quæ non sectabãtur iustitiã, iustitiã apprehenderẽt, atq; omnes adoptionem filiorũ reciperẽt, hũc proposuit Deus ꝓpitiatorẽ per fidẽ in sanguine ipsius ꝓ peccatis nostris, nõ solũ aũt pro nostris, sed etiã pro totius mundi.

Qui per Christum iustificantur. Cap. 3.

Verùm & si ille pro omnibus mortuus est, nõ omnes tñ mortis eius beneficium recipiũt, sed ij dũtaxat, quibus meritũ passionis eius cõmunicatur. Nã sicut re vera homines nisi ex semine Adę propagati nascerentur, non nascerentur iniusti, cũ ea propagatione per ipsum dum concipiuntur propriam iniustitiam contrahant: Ita nisi in Christo renascerentur, vnquam iustificarentur, cũ ea renascentia per meritũ passionis eius, gratia qua iusti fiunt illis tribuatur: pro hoc beneficio Apostolus gratias nos semp agere hortat patri, qui dignos nos fecit in partem sortis sanctorũ in lumine, & eripuit de potestate tenebrarum, transtulitq; in regnũ filij dilectionis suæ, in quo habemus redemptionẽ, & remissionem peccatorum.

Insinuatur descriptio iustificationis impij & motus eius in statu gratiæ. Cap. 4.

Quibus verbis iustificationis impij descriptio insinuat, vt sit trãslatio ab eo statu in quo homo nascitur filius primi Adę in statu gratiæ, adoptionis filiorum Dei per secundum Adam Iesum Christũ saluatorẽ nostrum. Quæ quidem translatio post euangeliũ promulgatum sine lauacro regenerationis, aut eius voto fieri nõ potest, sicut scriptũ est, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & Spiritu sancto, nõ potest introire in regnum Dei.

De ne

De necessitate præparationis ad Iustificationem in adultis, & unde sit. Cap. 5.

Declarat preterea ipsius iustificationis exordium in Adultis à Dei per Christum Iesum præueniente gratia sumendum esse, hoc est ab eius vocatione: qua nullis eorum exi tentibus meritis vocantur, vt qui per peccata à Deo auersi erāt, per eius excitantem, atq; adiuuantem gratiam, ad conuertendū se ad suam ipsorum iustificationem eidem gratiæ liberè assentiendo, & cooperando, disponantur, ita vt tangente Deo cor homi nis per Spiritus sancti illuminationem, neq; homo ipse nihil omnino agat, inspiratione illam recipiens, quippe qui illam & abijcere potest, neq; tamē sine gratia Dei mouere, sed ad iustitiam coram illo libera sua voluntate possit. Vnde in sacris literis cùm dicitur, Conuertimini ad me, & ego conuertar ad vos, libertatis nostrę admonemur: cū respondemus, Conuerte nos Domine ad te, & conuertemur, Dei nos gratia præueniri confitemur.

Modus præparationis. Cap. 6.

Disponuntur autem ad ipsam iustitiam dum excitati diuina gratia, & adiuti, fidem ex auditu concipientes libere mouentur in Deū, credentes vera esse, quæ diuinitùs reuelata, & promissa sunt, Atq; illud imprimis à Deo iustificari impium per gratiam eius per redemptionem, quę est in Christo Iesu, & dū peccatores se esse intelligentes à diuinæ iustitiæ timore, quo vtiliter concutiuntur ad considerandum Dei misericordiam se conuertendo in spem erigūtur, fidentes Deum sibi propter Christum propitium fore, illumq; tanquam omnis iustitiæ fontem diligere incipiunt, ac propterea mouentur aduersus peccata, per odium aliquod, & detestationem, hoc est per eam pœnitentiam, quam ante baptismum agi oportet. Deniq; dum proponunt suscipere baptismum, inchoare nouam vitam, & seruare diuina mandata. De hac dispositione scriptum est, Accedentē ad Deum oportet credere, quia est, & quod inquirentibus se remunerator sit, & Cōfide fili, remittuntur tibi peccata tua, & Timor Domini expellit peccatū, & Pœnitentiam agite, & baptizetur vnusquisq; vestrum in nomine Iesu, in remissionē peccatorum vestrorum, & accipietis donū Spiritus sancti, & Euntes ergo docete omnes gētes, baptizantes eos in nomine patris, & filij, & spiritus sancti, docētes eos seruare quæcunq; mandaui vobis. Denique præparare corda vestra Domino.

Quid sit iustificatio impij, & quæ eius causæ. Cap. 7.

Hanc dispositionem seu preparationem, iustificatio ipsa consequitur, quę non est sola peccatorum remissio, sed & sanctificatio, & renouatio interioris hominis per voluntariam susceptionem gratiæ, & donorum, vnde homo ex iniusto fit iustus, & ex inimico amicus: vt sit hæres, secundum spem vitæ æternæ. Huius iustificationis causæ, sunt finalis quidem gloria Dei & Christi, ac vita æterna: efficiens verò misericors Deus, qui gratuitò abluit, & sanctificat, signans, & vngens spiritu promissionis sancto, qui est pignus hæreditatis nostræ. Meritoria autem dilectissimus vnigenitus suus Dominus noster Iesus Christus, qui cū essemus inimici, propter nimiā charitatem, qua dilexit nos, sua sanctissima passione in ligno crucis nobis iustificationē meruit, & pro nobis Deo patri satisfecit: instrumentalis item sacramentum baptismi, quod est sacramentū fidei, sine qua nulli vnquam contigit iustificatio. Demū vnica formalis causa est iustitia Dei, non qua ipse iustus est, sed qua nos iustos facit: quia videlicet ab eo donati renouamur spiritu mentis nostræ, & non modò reputamur, sed uerè iusti nominamur, & sumus: iustitiam in nobis recipiētes vnusquisque secundum suam mensuram, quam Spiritus sanctus partitur singulis prout vult, & secūdum propriam cuiusq; dispositionem, & cooperationem. Quanquam enim nemo possit esse iustus, nisi cui merita passionis Domini nostri Iesu Christi communicantur, id tamen in hac impij iustificatione fit, dum eiusdem sanctissimæ passionis merito per Spiritū sanctum charitas Dei diffunditur in cordibus eorum, qui iustificātur atq; ipsis inhęret. Vnde in ipsa iustificatione, cū remissione peccatorū hæc omnia simul infusa accipit homo per Iesum Christum, cui inseritur, fidem, spem, & charitatem. Nam fides nisi ad eā spes accedat, & charitas, neq; vnit perfectè cùm Christo, neque corporis eius viuum membrum efficit. Qua ratione verissimè dicitur, fidem sine operibus mortuam, & otiosam esse, & in Christo Iesu, neque circuncisionem aliquid valere, neque

præputium, sed fidem, quæ per charitatem operatur. Hanc fidem ante baptismi sacramentum ex Apostolorum traditione, Cathecumeni ab Ecclesia petunt, cũ petunt fidẽ vitam æternam præstantem, quam sine spe & charitate fides præstare nõ potest. Vnde & statim verbũ Christi audiũt, Si vis ad vitã ingredi, serua mãdata. Itaq; verã & Christianã iustitiã accipiẽtes, eam ceu primã stolam pro illa quam Adã sua in obediẽtia, sibi & nobis perdidit, per Christum Iesum illis donatã, candidã, & immaculatam iubẽtur statim renati cõseruare, vt eam perferant ante tribunal dñi nostri Iesu Christi, & habeant vitam æternam.

Quomodo intelligatur, impium per fidem & gratis iustificari. Cap. 8.

Cùm verò Apostolus dicit, iustificari hominẽ per fidem, & gratis, ea verba in eo sensu intelligẽda sunt, quem perpetuus Ecclesiæ catholicæ consensus tenuit, & expressit, vt scilicet per fidẽ ideo iustificari dicamur, quia fides est humanæ salutis initium, fundamẽtum & radix omnis iustificationis, sine qua impossibile est placere Deo, & ad filiorum eius cõsortium peruenire. Gratis autem iustificari ideo dicamur, quia nihil eorũ, quæ iustificationem præcedunt, siue fides, siue opera ipsam iustificationis gratiam promeretur: si enim est, iam non ex operibus, alioquin, vt idem Apostolus inquit, gratia iam non est gratia.

Contra inanem hæreticorũ fiduciam Cap. 9.

Quanuis autem necessarium sit credere, neq; remitti, neq; remissa vnquam fuisse peccata, nisi gratis diuina misericordia, propter Christum, meminit tamẽ fiduciam & certitudinem remissionis peccatorũ suorum iactanti, & in ea sola quiescenti peccata dimitti, vel dimissa esse dicendum est, cùm apud hæreticos & schismaticos possit esse, imò nostra tempestate sit, & magna contra Ecclesiam Catholicam contentione prædicetur, vana hæc & ab omni pietate remota fiducia, sed neq; illud asserendum est, oportere eos, qui vere iustificati sunt, absque vlla omnino dubitatione apud semetipsos statuere se esse iustificatos, neminemq; à peccatis absolui ac iustificari, nisi eum qui certò & firmissimè credat se absolutum & iustificatum esse, atque hac sola fide, absolutionem & iustificationem perfici, quasi qui hoc non credit de Dei promissis, deq; mortis & resurrectionis Christi efficacia dubitet. Cùm velut nemo pius, de Dei misericordia, de Christi merito, deq; sacramentorũ virtute, & efficatia dubitare debet, sic quilibet dũ seipsum suamq; propriam infirmitatẽ, & indispositionem respicit, de sua gratia formidare & timere potest. Cùm nullus scire valeat certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se gratiam Dei esse consecutum.

De accepto iustificationis incremento. Cap. 10.

Sic ergo iustificati, & amici Dei, ac domestici facti eũntes de virtute in virtutem renouantur (vt Apostolus inquit) de die in diem, hoc est, mortificando membra carnis suæ, & exhibendo ea arma iustitiæ in sanctificationem per obseruationem mandatorum Dei, & Ecclesiæ in ipsa iustitia per Christi gratiam accepta, cooperãte fide bonis operibus crescunt, atque magis iustificantur, sicut scriptum est, Qui iustus est, iustificetur adhuc. & iterum, Ne verearis vsque ad mortem iustificari. & rursus, Videtis quoniam ex operibus iustificatur homo, & non ex fide tantùm. Hoc verò iustitiæ incremẽtum petit sancta Ecclesia, cũ orat, Da nobis Domine, fidei, spei, & charitatis augmentum.

De obseruatione mandatorum Dei, deque illius necessitate & possibilitate. Cap. 11.

Nemo autem quantumuis iustificatus, liberũ se esse ab obseruatione mandatorum putare debet. Nemo temeraria illa, & à patribus sub anathemate prohibita voce uti, Dei præcepta homini iustificato ad obseruandũ esse impossibilia. Nam Deus impossibilia nõ iubet, sed iubẽdo monet, & facere quod possis, & petere quod non possis, & adiuuat vt possis, cuius mandata grauia nõ sunt, cuius iugũ suaue est, & onus leue. Qui enim sunt filij Dei, Christum diligunt: qui autem diligunt eum (vt ipsemet testatur) seruant sermones eius, quod vtique, cum diuino auxilio præstare possunt. Licet enim in hac mortali vita, quantumuis sancti & iusti, in leuia saltem, & quotidiana, quæ etiam venialia dicuntur peccata, quandoque cadunt: non propterea desinunt esse iusti. Nam &

iustorum

iustorum illa vox est, & humilis, & verax, Dimitte nobis debita nra, quo fit vt iusti ipsi eò magis se obligatos ad ambulandũ in via iustitiæ sentire debeãt, quo liberati iam à peccato, serui autem facti Deo, sobriè, iuste, & piè viuẽtes, perficere possũt per Christum Iesum, per quem accessum habuerũt in gratiam istam. Deus nanq; sua gratia semel iustificatos non deserit, nisi ab eis priùs deseratur, itaque nemo sibi in sola fide blandiri debet, putans fide sola se hæredem esse constitutum, hereditatemq; cõsecuturum, etiam si Christo non compatiatur, vt & cõglorificetur: nam & Christus ipse (vt inquit Apostolus) cùm esset filius Dei, didicit ex his quæ passus est obedientiam: & consummatus, factus est omnibus obtemperantibus sibi causa salutis ęternę. Propterea Apostolus ipse monet iustificatos dicens, Nescitis q̃ hi qui in stadio currunt, omnes quidẽ currunt, sed vnus accipit brauium? sic curritе vt comprehendatis: ego igitur sic curro, non quasi in incertum, sic pugno nõ quasi aërem verberãs, sed castigo corpus meum, & in seruitutẽ redigo, ne fortè cum alijs prędicauerim, ipse reprobus efficiar. Item princeps Apostolorum Petrus, Satagite vt per bona opera certã vestram vocationem, & electionem faciatis. Hæc enim facientes nõ peccabitis aliquando: vnde constat eos orthodoxæ religionis doctrinæ aduersari, qui dicunt iustum in omni bono opere saltem venialiter peccare, aut (quod intolerabiliùs est) pœnas æternas mereri. Atq; etiam eos qui statuunt in omnibus operibus iustos peccare, si in illis suam ipsorũ socordiam excitando, & sese ad currendum in stadio cohortãdo, cum hoc vt in primis glorificetur Deus mercedem quoq; intuentur æternã, cùm scriptum sit, Inclinaui cor meum ad faciendas iustificationes tuas propter retributionem, & de Mose dicat Apostolus, quòd aspiciebat in remunerationе.

Prædestinationis temerariã præsumptionem cauendam esse. Cap. 12.

Nemo quoque quandiu in hac mortalitate viuitur, de arcano diuinæ prædestinationis mysterio vsqueadeò præsumere debet, vt certò statuat se omnino esse in numero prędestinatorum, quasi verum esset quòd iustificatus aut ampliùs peccare non possit: aut si peccauerit, certam sibi resipiscẽtiam promittere debeat. Nam nisi ex speciali reuelatione sciri non potest, quos Deus sibi elegerit.

De perseuerantiæ munere. Cap. 13.

Similiter de perseuerãtiæ munere de quo scriptum est. Qui perseuerauerit vsq; in finem, hic saluus erit (quod quidem aliunde haberi non potest, nisi ab eo, qui potẽs est eum, qui stat statuere, vt perseueranter stet, & eũ qui cadit restituere) nemo sibi certi aliquid absoluta certitudine polliceatur. Tametsi in Dei auxilio firmissimam spem collocare, & reponere omnes debẽt. Deus enim nisi ipsi illius gratiæ defuerint sicut cœpit opus bonum, ita perficiet operans velle, & perficere. Veruntamen, qui se existimant stare, videant ne cadant, & cum timore ac tremore salutem suam operentur, in laboribus, in vigilijs, in eleemosynis, in orationibus, & oblationibus, in ieiunijs, in castitate. Formidare enim debent scientes, quòd in spem gloriæ, & nondum in gloria renati sunt, de pugna quæ superest cum carne, cum mundo, cum diabolo, in qua victores esse nõ possunt, nisi cum Dei gratia Apostolo obtemperent, dicenti, Debitores sumus, non carni, vt secũdum carnẽ viuamus: si enim secundùm carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaueritis, viuetis.

De lapsis & eorum reparatione. Cap. 14.

Qui verò ab accepta iustificationis gratia per peccatum exciderunt, rursus iustificari poterunt, cùm excitante Deo per pœnitentiæ sacramentum meritò Christi amissam gratiam recuperare procurauerint. Hic enim iustificationis modus est lapsi reparatio, quam secunda m post naufragium de perditæ gratiæ tabulam sancti patres aptè nũcuparũt. Etenim pro his, qui post baptismum in peccata labuntur, Christus Iesus sacramẽtum instituit pœnitentiæ, cùm dixit, Accipite Spiritum sanctum: quorum remiseritis peccata, remittũtur eis, & quorum retinueritis, retẽta sunt. Vnde docendum est Christiani hominis pœnitentiam post lapsum multò aliam esse à baptismali, eaq̃ue contineri nõ modò cessationem à peccatis, & eorum detestationem, aut cor contritum & humiliatum, verùm etiam eorundem sacramentalem confessionem saltem in voto, & suo tempore faciẽdam, & sacerdotalem absolutionem, itemq̃ue satisfactionem per ieiunia,

iunia, eleemosynas, orationes, & alia pia spiritualis vitæ exercitia, non quidem pro pœna æterna, quę vel sacramento, vel sacramẽti voto, vnà cum culpa remittitur, sed pro pœna temporali, quæ (vt sacræ literæ docent) non tota semper, vt in baptismo fit, dimittitur illis, qui gratiæ Dei, quam acceperunt ingrati, Spiritum sanctum contristaue runt, & templum Dei violare nõ sunt veriti. De qua pœnitẽtia scriptum est. Memor esto vnde excideris, age pœnitẽtiam, & prima opera fac. & iterũ, Quæ secundùm Deũ tristitia est, pœnitentiam in salutem stabilẽ operatur. & rursus, Pœnitẽtiam agite, & facite fructus dignos pœnitentiæ.

Quolibet peccato mortali amitti gratiam, sed non fidem. Cap. 15.

Aduersus etiam hominum quorundam callida ingenia, qui per dulces sermones, & benedictiones seducunt corda innocentium, asserendum est non modò infidelitate, per quam & ipsa fides amittitur, sed etiam quocunque alio mortali peccato, quanuis non amittatur fides, acceptã iustificationis gratiam amitti, diuinæ legis doctrinam defendendo, quæ à regno Dei, non solùm infideles excludit, sed & fideles quoque fornicarios, adulteros, molles, masculorum cõcubitores, fures, auaros, ebriosos, maledicos, rapaces, cæterosque omnes, qui lethalia committunt peccata, à quibus cum diuinæ gratiæ adiumẽto abstinere possunt, & pro quibus à Christi gratia separantur.

De fructu iustificationis, hoc est de merito bonorum operum, deq; ipsius meriti ratione. Cap. 16.

Hac igitur ratione iustificatis hominibus, siue acceptam gratiã perpetuò cõseruauerint, siue amissam recuperauerint, proponenda sunt Apostoli verba, Abũdate in omni opere bono, scientes, quòd labor vester non est inanis in Domino. Non enim iniustus est Deus, vt obliuiscat operis vestri, & dilectionis quam ostẽdistis in nomine ipsius, & nolite amittere confidentiã vestram: quæ magnã habet remunerationẽ. Atq; ideo bene operãtibus vsque in finẽ, & in Deo sperantibus proponẽda est vita æterna, & tanquã gratia filijs Dei per Christum Iesum miseri corditer promissa, & tanq̃ merces ex ipsius Dei promissione, bonis ipsorum operibus, & meritis fideliter reddenda. Hæc est enim illa corona iustitiæ, quam post suum certamẽ & cursum repositã sibi esse aiebat Apostolus à iusto iudice sibi reddenda. Non solùm autem sibi, sed & omnibus qui diligũt aduentũ eius. Cũ enim ille ipse Christus Iesus tanquam caput in membra, & tanquam vitis in palmites in ipsos iustificatos iugiter virtutem influat, quæ virtus bona eorũ opera semper antecedit comittatur & subsequitur, & sine qua nullo pacto Deo grata & meritoria esse possent, nihil ipsis iustificatis ampliùs deesse credẽdũ est, quò minus plenè illis quidem operibus, quæ in Deo sunt facta diuinæ legi pro huius vitę statu, satisfeciſſe, & vitam æternam suo etiam tempore (si tamen in gratia decesserint) consequẽdam, verè promeruisse cẽseãtur: cùm Christus Saluator noster dicat, Siquis biberit ex aqua quam ego dabo ei, nõ sitiet in æternũ: Sed fiet in eo fons aquæ viuæ, salientis in vitam æternam. Ita neque propria nostra iustitia, tanquam ex nobis propria statuitur, neq; ignoratur aut repudiatur iustitia Dei: quæ ẽm iustitia nostra dicitur, quia per eã nobis inhærentem iustificamur, illa eadem Dei est, quia à Deo nobis infunditur per Christi meritũ. Neq; verò illud omittendũ est, quòd licèt bonis operib⁹ in sacris literis vsque adeò tribuatur, vt etiã, qui vni ex minimis suis potum aquæ frigidæ dederit, promittat Christus eũ nõ esse sua mercede carituru, & Apostolus testetur id quod in præsenti est momentaneum, & leue tribulationis nostræ supra modũ in sublimitate, æternum gloriæ pondus operari in nobis. Absit tamẽ, vt Christianus homo in seipso vel cõfidat, vel glorietur, & nõ in Domino, cuius tãta est erga omnes homines bonitas, vt eorum velit esse merita, quę sunt ipsius dona. Et quia in multis offendimus omnes, vnusquisque, sicut misericordiam & bonitatem: ita seueritatem & iudicium ante oculos habere debet, neq; seipsum aliquis etiã si nihil sibi cõscius fuerit iudicare, qm̃ omnis hominum uita, nõ humano iudicio examinãda, & iudicãda est, sed Dei: q illuminabit abscõdita tenebrarũ, & manifestabit consilia cordiũ, & tũc laus erit vnicuiq; à Deo, q (vt scriptũ est) reddet vnicuiq; secundũ opera sua.

Post hanc catholicam de iustificatione doctrinam, quã nisi quisq; fideliter, firmiterq; receperit, iustificari nõ poterit: Placuit sanctę Synodo hos canones subiũgere, vt omnes sciant, non solùm quid tenere, & sequi, sed etiam quid vitare & fugere debeant.

CANO-

CANONES.

1 Si quis dixerit hominẽ ſuis operibus quæ vel per humanæ naturæ vires, vel per legis doctrinam fiant, abſque diuina per Chriſtũ Ieſum gratia poſſe iuſtificari coram Deo. Anathema ſit.

2 Si quis dixerit ad hoc ſolùm diuinam gratiam per Chriſtũ Ieſum dari, vt faciliùs homo iuſtè viuere, ac vitam æternam promereri poſsit, quaſi per liberum arbitrium ſine gratia vtrunque, ſed ægrè tamen & difficulter poſsit. Anathema ſit.

3 Si quis dixerit ſine præueniente Spiritus ſancti inſpiratione, atque eius adiutorio hominẽ credere, ſperare, diligere aut pœnitere poſſe, ſicut oportet, vt ei iuſtificationis gratia conferatur. Anathema ſit.

4 Si quis dixerit liberum hominis arbitrium à Deo motum & excitatum, nihil cooperari aſſentiendo Deo excitanti, atq; vocanti, quoad obtinendam iuſtificationis gratiam, ſe diſponat ac præparet, neque poſſe diſſentire, ſi velit, ſed velut inanime organũ quoddam nihil omnino agere, mereq; paſsiue ſe habere. Anathema ſit.

5 Si quis liberum hominis arbitrium poſt Adæ peccatum amiſſum, & extinctum eſſe dixerit, aut rem eſſe de ſolo titulo, imò titulum ſine re, figmentum deniq; à Satana inuectum in Eccleſiam. Anathema ſit.

6 Si quis dixerit non eſſe in poteſtate hominis vias ſuas malas facere, ſed mala opera, ita vt bona Deum operari, non permiſsiuè ſolùm, ſed etiam propriè, & per ſe, adeò vt ſit eius proprium opus, non minus proditio Iudæ, quàm vocatio Pauli. Anathema ſit.

7 Si quis dixerit opera omnia quæ ante iuſtificationem fiunt, quacunq; ratione facta ſint verè eſſe peccata, vel odium Dei mereri, aut quanto vehementius quis nititur ſe diſponere ad gratiã, tantò eum grauius peccare. Anathema ſit.

8 Si quis dixerit gehennæ metum, per quẽ ad miſericordiam Dei de peccatis dolendo cõfugimus, vel à peccando abſtinemus, peccatum eſſe, aut peccatores peiores facere. Anathema ſit.

9 Si quis dixerit, ſola fide impium iuſtificari, ita, vt intelligat nihil aliud requiri quod ad iuſtificationis gratiam conſequendam cooperetur, & nulla ex parte neceſſe eſſe, eum ſuæ voluntatis motu præparari, atque diſponi. Anathema ſit.

10 Si quis dixerit homines ſine Chriſti iuſtitia, per quam nobis meruit iuſtificari, aut per eam ipſam formaliter iuſtos eſſe. Anathema ſit.

11 Si quis dixerit hominem iuſtificari, vel ſola imputatione iuſtitiæ Chriſti, vel ſola peccatorum remiſsione excluſa gratia & charitate, quæ in cordibus eorum per Spiritum ſanctum diffundãtur, atq; illis inhæreat, aut etiam gratiam, qua iuſtificamur, eſſe tãtùm fauorem Dei. Anathema ſit.

12 Si quis dixerit fidem iuſtificantem nihil aliud eſſe, quàm fiduciam diuinæ miſericordiæ peccata remittentis propter Chriſtum, vel eã fiduciam ſolam eſſe qua iuſtificamur. Anathema ſit.

13 Si quis dixerit omni homini ad remiſsionem peccatorum aſſequendam, neceſſariũ eſſe, vt credat certò, & abſq; vlla hæſitatione propriæ infirmitatis, & indiſpoſitionis peccata ſibi eſſe remiſſa. Anathema ſit.

14 Si quis dixerit hominem à peccatis abſolui ac iuſtificari, ex eo quod ſe abſolui ac iuſtificari certò credat, aut neminẽ verè eſſe iuſtificatum, niſi qui credit ſe eſſe iuſtificatum, & hac ſola fide abſolutionẽ & iuſtificationem perfici. Anathema ſit.

15 Si quis dixerit hominẽ renatũ & iuſtificatũ teneri ex fide ad credendũ ſecretò eſſe in numero prædeſtinatorum. Anathema ſit.

16 Si quis magnum illud vſque in finem perſeuerantiæ donum, ſe certò habiturum, abſoluta, & infallibili certitudine dixerit, niſi hoc ex ſpeciali reuelatione didicerit. Anathema ſit.

17 Si quis iuſtificationis gratiã, non niſi prædeſtinatis ad vitam contingere dixerit, reliquos verò omnes, qui vocantur, vocari quidem, ſed gratiam non accipere, vtpote diuina poteſtate prædeſtinatos ad malum. Anathema ſit.

18 Si quis dixerit Dei præcepta homini etiã iuſtificato, & ſub gratia conſtituto eſſe ad obſeruandũ impoſsibilia. Anathema ſit.

19 Si quis dixerit nihil præceptũ eſſe in euãgelio, præter fidem, cætera eſſe indifferẽtia, neq; præcepta, neque prohibita, ſed libera, aut decẽ præcepta nihil pertinere ad Chriſtianos. Anathema ſit.

20 Si quis hominem iuſtificatum, & quantũlibet perfectum dixerit non teneri ad obſeruantiam mandatorum Dei, & Eccleſiæ, ſed tantùm ad credendum, quaſi verum Euangelium ſit nuda & abſoluta promiſsio vitæ æternæ ſine conditione obſeruationis mandatorum. Anathema ſit.

21 Si

21 Si quis dixerit Christum Iesum à Deo hominibus datum fuisse, vt redemptorem cui fidant, non etiam vt legislatorem, cui obediant. Anathema sit.

22 Si quis dixerit iustificatum vel sine speciali auxilio Dei in accepta iustitia perseuerare posse, vel cũ eo non posse. Anathema sit.

23 Si quis hominem semel iustificatum dixerit amplius peccare non posse, neq; gratiam amittere, atq; adeò eum qui labitur & peccat nunquam verè fuisse iustificatum, aut contra posse, in tota vita peccata omnia, etiã venialia vitare, nisi ex speciali Dei priuilegio, quemadmodum de beata Virgine tenet Ecclesia. Anathema sit.

24 Si quis dixerit iustitiã acceptam non conseruari, atque etiam non augeri coram Deo per bona opera: sed opera ipsa fructus solummodò, & signa esse iustificationis adeptæ, non etiam ipsius augẽdæ causam. Anathema sit.

25 Si quis in quolibet bono opere iustum, saltem venialiter peccare dixerit: aut quod intolerabilius est, mortaliter: atq; adeò pœnas æternas mereri, tantumq́; ob id damnari, quia Deus ea opera non imputet ad damnationem. Anathema sit.

26 Si quis dixerit iustos nos debere pro bonis operibus, quæ in Deo fuerint facta, expectare, & sperare æternam retributionem à Deo per eius misericordiam, & Iesu Christi meritum: si bene agendo, & diuina mandata custodiendo vsque in finem perseuerauerint. Anathema sit.

27 Si quis dixerit nullum esse mortale peccatum, nisi infidelitatis: aut nullo alio quantũuis graui, & enormi præterquàm infidelitatis peccato, semel acceptam gratiam amitti. Anathema sit.

28 Si quis dixerit amissa per peccatum gratia simul, & fidem semper amitti: aut fidem, quæ remanet non esse verã fidem, licèt non sit viua, aut eum qui fidem sine charitate habet non esse Christianum. Anathema sit.

29 Si quis dixerit eum qui post baptismum lapsus est, non posse per Dei gratiam resurgere: aut posse quidẽ, sed sola fide, amissam iustitiam recuperare, sine sacramẽto pœnitentiæ: prout sancta Romana, & vniuersalis Ecclesia à Christo domino, & eius Apostolis edocta hucusque professa est, seruauit & docuit. Anathema sit.

30 Si quis post acceptam iustificationis gratiam cuilibet peccatori pœnitenti ita culpã remitti, & reatum æternæ pœnæ deleri dixerit, vt nullus remaneat reatus pœnę temporalis exoluendæ: vel in hoc seculo, vel in futuro in purgatorio, antequã ad regna cœlorum aditus patere possit. Anathema sit.

31 Si quis dixerit iustificatum peccare, dum intuitu æternæ mercedis, bene operatur. Anathema sit.

32 Si quis dixerit hominis iustificati bona opera ita esse dona Dei, vt non sint etiam bona ipsius iustificati merita. Aut ipsum iustificatum bonis operibus, quæ ab eo per Dei gratiam, & Iesu Christi meritum (cuius viuum membrum est) fiunt non verè mereri augmentũ gratiæ, vitam æternam, & ipsius vitæ æternæ (si tamen in gratia decesserit) consecutionẽ, atq; gloriæ etiam augmentum. Anathema sit.

33 Si quis dixerit per hanc doctrinam catholicam iustificatione à sancta Synodo hoc præsenti decreto expressam, aliqua ex parte gloriæ Dei, vel meritis Iesu Christi Domini nostri derogari: & non potiùs veritatem fidei nostræ, Dei denique, ac Christi Iesu gloriam illustrari. Anathema sit.

LAVS DEO.

8
98

6.382